

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN

Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad II



**EL ESPECTÁCULO DE LO REAL EN EL TEXTO
TELEVISIVO: GRAN HERMANO**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Enrique Castelló Mayo

Bajo la dirección del Doctor:

Jesús González Requena

Madrid, 2001

ISBN: 84-669-2180-X

Enrique Castelló Mayo

**EL ESPECTÁCULO DE LO REAL
EN EL TEXTO TELEVISIVO: *GRAN HERMANO***

Tesis Doctoral

Director:

Dr. D. Jesús González Requena

Catedrático del Departamento

de Comunicación Audiovisual y Publicidad II

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Ciencias de la Información

Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad I

Madrid, 2001

*Mi agradecimiento a Antía,
sentido del trayecto teórico
que aquí se inicia*

RESUMEN

La presente Tesis Doctoral tiene por objeto el estudio del *Espectáculo de lo Real Televisivo* (ERT), en general, así como el análisis de un formato televisivo paradigmático del ERT, "Gran Hermano", en particular. Hemos dividido dicha investigación en cuatro capítulos: el primero, dedicado al estudio de las principales escuelas de pensamiento que se han ocupado del fenómeno de la construcción sociocomunicativa de la realidad; el segundo, al análisis de la producción mediática de la realidad; el tercero, a la confrontación de las nociones de "Realidad" y "Espectáculo" en el texto televisivo (desde la perspectiva teórica de la Teoría del Texto); en el último capítulo, hemos desarrollado un análisis textual de un formato paradigmático del ERT: el programa televisivo *Gran Hermano* (Tele5). Como hipótesis principal –polarizadora de los ítems del protocolo de análisis–, puede postularse que el ERT efectúa un deterioro del tejido de la realidad, so pretexto de su reflejo fidedigno, que sirve más a fines de carácter espectacular que informativo.

Í N D I C E

| | |
|--------------------------|-----------|
| INTRODUCCIÓN..... | 10 |
|--------------------------|-----------|

CAPÍTULO PRIMERO: LA TEMÁTICA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD

| | |
|--|----|
| 1. Los límites de lo observable en las Ciencias Sociales..... | 16 |
| 1.1. El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico..... | 24 |
| 1.2. Acerca del status ontológico de la realidad social: nominalismo vs. realismo e individualismo vs. holismo..... | 30 |
| 2. La <i>Sociofenomenología</i> y la construcción teórica de la realidad social: <i>Verstehen</i> y realidades de segundo grado..... | 35 |
| 2.1. Acerca de la estructura y la significación del <i>sentido común</i> y la <i>actitud natural</i> | 37 |
| 2.2. La <i>Sociofenomenología</i> y la construcción teórica de la realidad social: <i>Verstehen</i> y realidades de segundo grado..... | 40 |
| 3. La construcción social de la realidad: el problema de la <i>Sociología del Conocimiento</i> | 44 |
| 3.1. La Realidad, ámbito de múltiples esferas: la <i>realidad</i> de la <i>vida cotidiana</i> como arquetipo experiencial de la realidad..... | 45 |
| 3.1.1. La <i>realidad de la vida cotidiana</i> y las zonas limitadas de significado: coexistencia y trascendencia..... | 48 |

| | | |
|------------|---|----|
| 3.2. | La ordenación espacio-temporal de la realidad..... | 51 |
| 3.2. | Una realidad objetivada por el lenguaje: la producción humana de signos..... | 54 |
| 3.3.1. | La sociedad como realidad objetiva..... | 56 |
| 3.3.2. | El <i>lenguaje común</i> como adveración de la hegemonía de la <i>realidad de la vida cotidiana</i> | 57 |
| 3.3.3. | El <i>lenguaje simbólico</i> o la trascendencia de la <i>realidad de la vida cotidiana</i> | 59 |
| 3.4. | La socialización del individuo: del organismo humano al organismo social..... | 62 |
| 3.4.1. | Socialización Primaria y Socialización Secundaria: la formación de la auto-identificación y del <i>otro generalizado</i> | 65 |
| 3.4.2. | La construcción de la realidad como barrera frente al caos: el universo simbólico..... | 67 |
| 3.4.2.1. | Mecanismos conceptuales preservadores del universo simbólico: mitología, teología, filosofía, ciencia, <i>terapia</i> y <i>aniquilación</i> | 71 |
| 3.4.2.1.1. | Mitología, teología, filosofía y ciencia..... | 73 |
| 3.4.2.1.2. | Terapia y aniquilación..... | 75 |
| 3.4.3. | El grado de socialización como simetría entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva: la identidad pre-definida y el terror anómico..... | 77 |
| 3.4.4. | La tendencia a la institucionalización: las Instituciones Sociales como realidad objetiva..... | 81 |
| 3.4.4.1. | La internalización de lo objetivo: la asunción de roles individuales e institucionales, la <i>reificación</i> y la <i>legitimación</i> | 84 |

ÍNDICE

| | | |
|------------|--|-----|
| 3.4.4.1.1. | La <i>reificación</i> de la realidad social: el mundo social como <i>opus alienum</i> | 86 |
| 3.4.4.1.2. | La <i>legitimación</i> : las objetivaciones de significado de “segundo orden” | 87 |
| 3.5. | De la experiencia subjetiva individual de la realidad a la realidad como constructo social intersubjetivo: la <i>Tesis General de la Reciprocidad de las Perspectivas</i> y la “realidad <i>sui generis</i> ” de la sociedad..... | 88 |
| 3.5.1. | El mantenimiento individual de la realidad subjetiva en situaciones de ruptura o <i>disconfirmación</i> de la realidad..... | 94 |
| 3.5.2. | El mantenimiento intersubjetivo de la realidad: rituales colectivos para la reafirmación de la realidad en situaciones de crisis..... | 95 |
| 3.5.3. | La construcción teórica de la realidad social según la <i>Sociología del Conocimiento</i> : el conocimiento de la realidad social y la producción social de la realidad..... | 98 |
| 4. | La Etnometodología y la construcción teórica de la realidad social: el paradigma social interpretativo..... | 101 |
| 4.1. | El paradigma social normativo..... | 102 |
| 4.2. | El paradigma social interpretativo..... | 105 |
| 4.3. | La Etnometodología y la construcción teórica de la realidad social..... | 107 |
| 5. | El Constructivismo en la <i>Escuela de Palo Alto</i> : la realidad como constructo comunicativo..... | 111 |

| | | |
|------------|--|-----|
| 5.1. | El Constructivismo: relativismo o nihilismo..... | 117 |
| 5.1.1. | Glaserfeld o el <i>constructivismo radical</i> | 122 |
| 5.1.1.1. | La aportación del <i>constructivismo radical</i> a la teoría del conocimiento. El conocimiento evolutivo de la realidad: adaptación vs. analogía..... | 124 |
| 5.1.1.2. | La búsqueda de las “realidades objetivas”: de Vico a Kant..... | 129 |
| 5.2. | La reformulación del paradigma comunicativo: del modelo telegráfico de la comunicación al modelo orquestal de la comunicación..... | 134 |
| 5.3. | El <i>principio de orden</i> , como contención del caos y como aspecto paradójico de la realidad..... | 142 |
| 5.3.1. | Paradojas comunicativas y fenómenos de <i>Doble Vínculo</i> | 147 |
| 5.3.2. | El establecimiento del principio de orden en situaciones de desinformación y confusión y la incidencia de tales situaciones en la construcción de la realidad..... | 156 |
| 5.3.2.1 | Desinformación provocada artificialmente con fines experimentales: <i>Non Contingent Reward</i> <i>Experiments</i> (experimentos no contingentes)..... | 161 |
| 5.3.2.1.1. | La presión del grupo en la determinación de la realidad..... | 165 |
| 5.3.3. | La adaptación a la realidad como canon de <i>normalidad</i> | 168 |
| 5.3.3.1. | Concepciones <i>metafísicas</i> acerca de la ordenación de la realidad..... | 173 |
| 5.3.4. | La experiencia subjetiva de la realidad..... | 175 |
| 5.3.4.1. | La experiencia subjetiva del espacio: del espacio euclidiano a la proxémica de Hall..... | 177 |
| 5.3.4.2. | La experiencia subjetiva del tiempo y el principio de causalidad..... | 184 |

| | |
|--|-----|
| 5.3.4.2.1. <i>Post hoc ergo propter hoc</i> : | |
| el pensamiento causal o la construcción | |
| determinista de la realidad..... | 185 |
| 5.3.4.2.2. La inversión del flujo causal: | |
| Profecías auto–confirmativas..... | 189 |
| 5.3.4.3 El lenguaje en la experiencia | |
| subjetiva de la realidad..... | 193 |
| 6. Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto | |
| 6.1. El Texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario | |
| y lo simbólico: tres registros y una dimensión..... | 215 |
| CAPÍTULO SEGUNDO: LA PRODUCCIÓN MEDIÁTICA | |
| DE LA REALIDAD | |
| 1. Propedéutica a los estudios específicos sobre la producción | |
| de la realidad social en los medios de comunicación..... | 222 |
| 1.1. Los efectos ecológicos de la producción mediática | |
| de la realidad social: las mutaciones de la <i>geografía</i> | |
| <i>situacional de la vida social</i> | 233 |
| 1.2. Los análisis de cultivo: Gerbner y la <i>Escuela de Annenberg</i> | 242 |
| 1.2.1. Los análisis de cultivo: conceptualización y | |
| metodología..... | 249 |
| 1.2.2. Estudios críticos en torno a los <i>análisis de cultivo</i> | 265 |
| 2. En torno a las nociones “realidad”, “verdad” y “objetividad” | |
| en la producción mediática de la realidad..... | 274 |

| | | |
|----------|---|-----|
| 2.1. | La relación mediática con la realidad: la analogía entre el discurso y su referente: <i>Veritas est conformitas rei et intellectus</i> vs. la falacia referencial..... | 301 |
| 2.1.1. | El debate sobre el iconismo..... | 311 |
| 2.2. | La TV, verdadera <i>per se</i> | 323 |
| 3. | Percepción subjetiva y dependencia de la experiencia vicaria del dispositivo televisivo: <i>Plug-In</i> y <i>Stay-Tune</i> | 328 |
| 3.1. | Las teorías de la percepción visual..... | 332 |
| 3.2. | Los confines de la percepción..... | 339 |
| 3.2.1. | <i>Realidad Primaria</i> vs. <i>Realidad Medial</i> | 345 |
| 3.3. | La percepción de un mundo fragmentado: la experiencia del tiempo y el espacio televisivos..... | 354 |
| 4. | La producción de la realidad en televisión: de la <i>Realidad Medial</i> al ERT..... | 361 |
| 4.1. | El proceso de selección sobre el continuum de sucesos: potencial informativo vs. potencial espectacular..... | 365 |
| 4.2. | Morfología del ERT: definición, objetivos, orígenes y taxonomía..... | 370 |
| 4.2.1. | Orígenes del ERT..... | 375 |
| 4.2.2. | Taxonomía del ERT..... | 379 |
| 4.2.2.1. | El ERT en el ámbito televisivo europeo..... | 382 |
| 5. | Conclusiones: la enantiodromia televisiva o el retorno de Lo Real en Televisión..... | 396 |

CAPÍTULO TERCERO: EL TEXTO TELEVISIVO: REALIDAD VS. ESPECTÁCULO

| | | |
|------|---|-----|
| 1. | La imagen: lo Real y la Realidad..... | 402 |
| 1.1. | Imagen retiniana e imagen perceptiva: signos icónicos o analógicos y signos arbitrarios..... | 402 |
| 1.2. | Hipertrofia de la representación: lo radical fotográfico o la emergencia de lo Real | |

| | | |
|----------|---|-----|
| | en la imagen y la problemática de su gestión..... | 408 |
| 1.3. | Naturaleza y discursivización de las imágenes Fotográfico–Fílmico–Electrónicas (FFE)..... | 414 |
| 1.3.1. | Efecto de lo Real y efecto de Realidad..... | 419 |
| 2. | La demanda de transparencia..... | 422 |
| 2.1. | Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión..... | 426 |
| 3. | La producción mediática de la realidad social..... | 438 |
| 3.1. | <i>Media Event</i> : El acontecimiento mediático..... | 441 |
| 3.3. | En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la objetividad y la manipulación..... | 443 |
| 3.4. | La insoslayable emergencia de la subjetividad en el discurso: significado y código vs. sentido y sujeto..... | 453 |
| 3.3.1. | La problemática de la enunciación en el discurso televisivo..... | 457 |
| 3.3.1.1. | Las funciones del lenguaje: hegemonía de la función fática en el macrodiscurso televisivo..... | 462 |
| 3.4. | La inteligibilización del <i>suceso</i> merced a su sometimiento a una estructura narrativa..... | 468 |
| 3.4.1. | La matriz estructural narrativa: conflicto, suspense, dramatización e identificación..... | 474 |
| 3.4.2. | Eclipse narrativo en el macrodiscurso televisivo..... | 481 |
| 4. | La espectacularización mediática de la realidad..... | 485 |
| 4.1. | Propedéutica de una teoría del espectáculo: el ERT como paradigma de la <i>Escena Fantasma</i> | 493 |
| 4.2. | Las IGDS como dispositivos aseptizadores de la experiencia de lo Real..... | 498 |
| 4.3. | El <i>presente</i> en la interpelación televisiva dominante..... | 513 |

CAPÍTULO CUARTO: *GRAN HERMANO*, ANÁLISIS DE UN FORMATO PARADIGMÁTICO DEL ERT

| | | |
|--------|--|-----|
| 1. | Definición de la muestra de análisis y operativo de la investigación: <i>Gran Hermano</i> , un formato paradigmático del ERT..... | 518 |
| 2. | Protocolo de análisis..... | 523 |
| 2.1. | El estatuto narrativo del programa..... | 523 |
| 2.1.1. | <i>Bienvenidos a la vida en Directo</i> | 524 |
| 2.1.2. | <i>Gran Hermano</i> como presente continuo; el valor de la (in)mediatez y las alusiones horarias: <i>Son, en este momento</i> | 531 |
| 2.2. | El ERT como dispositivo pseudoinformativo <i>Gran Hermano</i> , o la configuración del Media–Event..... | 535 |
| 2.2.1. | La confusión entre lo informativo y lo espectacular en el ERT..... | 537 |
| 2.2.2. | La postulación de la autenticidad de la producción mediática de <i>Gran Hermano</i> | 548 |
| 2.2.3. | La adveración del experto..... | 560 |
| 2.2.4. | Docudramatización..... | 562 |
| 2.3. | El ERT como dispositivo espectacular..... | 564 |
| 2.3.1. | Suspense Espectacular..... | 565 |
| 2.3.2. | La búsqueda del clímax emocional: propiciamiento de la caída de la “máscara social”..... | 574 |
| 2.3.3. | La experiencia vicaria..... | 602 |
| 2.3.4. | La especularidad en <i>Gran Hermano</i> | 604 |
| 2.3.5. | Topología espec(tac)ular: la <i>Casa Transparente</i> , el hogar del <i>Gran Hermano</i> , como paradigma de la <i>escena fantasma</i> | 606 |

ÍNDICE

| | | |
|-------------------|--|-----|
| 2.4. | La demanda de transparencia: | |
| | <i>El morbo está en el ojo del que ve</i> | 608 |
| 2.4.1. | La incesante promesa escópica: <i>eso</i> nos será mostrado..... | 612 |
| 2.4.2. | De la pulsión escópica y la renuncia a la verosimilitud en el ERT: los <i>ojos del Gran Hermano</i> y el desvelamiento de la tramoya..... | 619 |
| 2.4.3. | El goce de la transgresión: la “Sala de Confesiones” de <i>Gran Hermano</i> | 628 |
| 2.4.4. | La ruptura de la intimidad: cuando el desvelamiento de la vida íntima excede los confines de la <i>Casa Transparente</i> | 639 |
| 2.5. | El Enunciador y el Enunciario de <i>Gran Hermano</i> como figuras no diferenciales..... | 648 |
| 2.5.1. | El presentador y la hipertrofia del gesto: el F ² | 651 |
| 2.5.2. | El sometimiento del concursante al deseo del espectador..... | 653 |
| 2.5.3. | La elevada autorreferencialidad de <i>Gran Hermano</i> : autodefiniciones del programa..... | 664 |
| 2.6. | Del azar y lo Real: La imprevisibilidad del acontecimiento..... | 676 |
| 2.6. | La convergencia entre la economía escópica y la financiación televisiva: la emisión de bloques publicitarios en el momento del clímax emocional..... | 682 |
| 2.7.1 | Gran hermano o el delirio de la conectividad..... | 687 |
| CONCLUSIONES..... | | 694 |
| ANEXO..... | | 706 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | | 728 |

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene por objeto el estudio del Espectáculo de lo Real Televisivo (ERT), en general, así como el análisis de un formato televisivo paradigmático del ERT, *Gran Hermano*, en particular. En pos de la mayor eficacia teórica, hemos dividido dicha investigación en cuatro capítulos, en función de las áreas temáticas o perspectivas disciplinares que a continuación describimos.

Hemos dedicado el primer capítulo al estudio de la temática de la construcción de la realidad, un propósito que exigirá un recorrido por las principales disciplinas cuyo objeto de estudio resulta coincidente con la temática que nos ocupa. Comenzaremos, pues, por plantear, en los epígrafes que hemos concebido como introito al capítulo primero, algunas cuestiones de capital importancia en el estudio del conocimiento de la realidad en el ámbito de las ciencias sociales, tales como la búsqueda de un paradigma ideal de la realidad social —que a menudo implica cierta confusión entre la realidad social y su constructo teórico— y el status ontológico de la realidad social. Cada uno de los antedichos epígrafes, en su condición introductoria, plantean cuestiones cuyo carácter genérico no debe asimilarse a una falta de rigor teórico: creemos que las cuestiones que en ellos se plantean resultan fundamentales como proemio a su desarrollo en el ámbito de las principales escuelas de pensamiento que se han ocupado del fenómeno de la construcción sociocomunicativa de la realidad.

En este sentido, tras dicha introducción, iniciaremos nuestra exploración multidisciplinar por la construcción teórica de la realidad social formulada por la *Sociofenomenología*, a partir de su fundador, Alfred Schutz, en tanto precursor tanto de la *Sociología del Conocimiento* de Berger y Luckmann como de la *Etnometodología*, disciplinas que serán desarrolladas a continuación. A continuación, efectuaremos un somero recorrido por las aportaciones de la

denominada *Escuela de Palo Alto*, en torno a su noción de la realidad como constructo comunicativo. Como corolario de este primer capítulo, introduciremos la temática de la realidad en el marco de la Teoría del Texto, lo que nos permitirá diferenciar dos términos nucleares en el seno de dicha Teoría: la *Realidad*, en tanto significativa, y lo *Real*, en tanto asignificante. En un segundo movimiento, procederemos al análisis del estatuto del texto según la teoría requeniana —de inspiración lacaniana— de los tres registros.

Tras el estudio de la temática de la construcción de la realidad —temática del primer capítulo—, desarrollaremos en el capítulo segundo el análisis de la producción de la realidad en los denominados «medios de comunicación», o producción mediática de la realidad. Previo al abordaje de tan arduo análisis, será preciso comenzar por un somero introito a aquellos estudios que se han ocupado específicamente de la temática de la producción de la realidad social en los denominados «medios de comunicación» en general, y en el ámbito televisivo en particular. En este sentido, hemos dedicado una especial atención a dos líneas de investigación paradigmáticas, tanto por su relevancia en el antedicho ámbito de estudios, como por su estrecha vinculación con las corrientes de pensamiento que han sido objeto de estudio en el capítulo primero de nuestro trabajo; nos referimos a la línea de investigación de los efectos ecológicos de la producción mediática de la realidad social, inaugurada por Joshua Meyrowitz, y a los *análisis de cultivo* desarrollados por George Gerbner y la *Escuela de Annenberg*.

Procederemos a continuación al análisis de algunas nociones fundamentales en la producción mediática de la realidad, tales como la “realidad”, la “verdad” y la “objetividad”, ya introducidas en el capítulo anterior desde una perspectiva pluridisciplinar, y que aquí abordaremos desde el enfoque genérico de la teoría de la comunicación. Dicho análisis nos permitirá cuestionar la analogía entre el discurso y su referente, en el ámbito de la relación mediática con la realidad, así como introducirnos, por una parte, al debate sobre el iconismo, y por otra, al estudio de la intensidad con que las imágenes televisivas comparecen ante el telespectador.

Como consecuencia de lo anterior, resultará imprescindible promover una amplia reflexión acerca de la incidencia mediática en la percepción subjetiva, ponderando la magnitud de la dependencia experiencial del dispositivo televisivo, a través de dos ideologemas de la interconexión mediática: los denominados *Plug-In* y *Stay-Tune*. Así, tras un somero recorrido contextualizador por las principales corrientes de estudio de la percepción visual, estaremos en condiciones de definir la poderosa influencia mediática —en detrimento de otras esferas y estructuras de la vida social— ejercida sobre aquellos elementos configuradores de la imagen de la realidad social, cuyo resultado se materializa en una intensa coalescencia perceptiva entre la “experiencia directa” y la “experiencia mediada”, o —en términos doelkerianos— entre la *Realidad Primaria* y la *Realidad Medial*. De este modo, viene a evidenciarse la profunda transformación mediática del entorno captable a través de los sentidos —lo que equivale a la postulación de la transformación de la construcción mediática de la realidad social—, evidenciada en la percepción de ese mundo radicalmente fragmentado en el que parece traducirse toda experiencia televisiva espacio-temporal.

Es así como llegaremos al núcleo temático del segundo capítulo, donde nos ocuparemos específicamente de la producción de la realidad en televisión y de su tendencia a configurarse como un incesante Espectáculo de lo Real Televisivo (ERT). Por ello, tras un análisis del proceso de selección sobre el continuum de sucesos en función de su potencial espectacular, pretendemos establecer un estudio morfológico del ERT, desde sus orígenes en el ámbito televisivo estadounidense, a su propagación y dominancia en las parrillas de programación televisiva europeas, a través de múltiples formatos.

Como clausura del segundo capítulo de nuestro trabajo, hemos elaborado unas breves conclusiones acerca de las consecuencias de las actuales tendencias de la producción mediática de la realidad, que apuntan a lo que hemos definido en términos de *enantiodromia televisiva* o el paradójico retorno de lo Real en televisión.

INTRODUCCIÓN

Por su parte, el tercer capítulo, dedicado a la confrontación de las nociones de *Realidad y Espectáculo* en el texto televisivo, debe actuar como ámbito nuclear de la presente investigación. Núcleo, en la medida en que, al inscribirse la presente investigación en la perspectiva teórica inaugurada por la Teoría del Texto, este capítulo debe hacer explícita la orientación de nuestro trabajo, polarizando, por un lado, el sentido de los dos anteriores y describiendo, por otro, aquellos instrumentos teóricos imprescindibles para efectuar el análisis textual —en el capítulo cuarto de esta Tesis Doctoral— sobre la muestra programática seleccionada.

Esta investigación describe, pues, un trayecto progresivo, en el que se constatará un alejamiento paulatino de aquellos postulados por los cuales la realidad social ha sido, *ab aeterno*, construida, para terminar por vislumbrar —desde el inicio del capítulo tercero— aquellos otros que, de manera latente e inconfesa —instalados en una lógica de rentabilización escópico-dineraria asimbólica y antisimbólica—, participan incesantemente del deterioro del tejido signifiante que la conforma, tras lo cual se advertirá la trascendencia de la emergencia de lo radical fotográfico en las denominadas imágenes *Fotográfico-Fílmico-Electrónicas* (FFE).

Seguidamente, como consecuencia de lo anterior, habremos de enfrentarnos a un fenómeno de radical importancia en nuestra contemporaneidad: esa demanda de transparencia que, incesantemente espoleada por la pulsión escópica que anida en el ojo del espectador, se ve rentabilizada por la oferta discursiva de los medios de comunicación. Ello nos conducirá al siguiente paso: evidenciado, a lo largo del primer capítulo, el hecho de que la realidad no es “descubierta” sino masivamente “construida” o “producida”, es preciso determinar en qué términos es posible analizar esa producción mediática de la realidad social: desde el Media Event, como epígono advenedor de tal hipótesis, el análisis de la “objetividad” y la “manipulación” como ideologemas mediáticos nucleares de los discursos mediáticos, la emergencia de la subjetividad y la problemática de la enunciación en el

macrodiscurso televisivo, hasta llegar al eclipse de la narratividad en el macrodiscurso televisivo.

Es así como alcanzaremos el proceso de espectacularización mediática de la realidad, al tiempo que advertiremos cómo la incidencia y explotación, en dicho proceso, del retorno de lo Real se erige en uno de sus más rentables filones escópicos. Con el último epígrafe del capítulo tercero, amén de analizar el fenómeno de fagocitosis histórica por parte de un presente mediático, realizaremos una sucinta recapitulación de los términos en que ciframos el objeto de la presente investigación, ergo, el Espectáculo de lo Real en el texto televisivo.

Dedicaremos el capítulo cuarto al análisis textual de un formato paradigmático del ERT: el programa televisivo *Gran Hermano*, emitido por la cadena privada Telecinco, de carácter generalista y difusión abierta. Como hipótesis principal —polarizadora de los ítems integrantes del protocolo de análisis del formato televisivo, que será objeto de nuestro estudio—, puede postularse que el ERT efectúa un deterioro del tejido de la realidad, so pretexto de su reflejo fidedigno, que sirve más a fines de carácter espectacular que informativo.

El corpus de análisis —configurado por las diferentes emisiones del programa televisivo *Gran Hermano*— será sometido a un análisis textual pormenorizado y sistemático, con el que pretendemos establecer un modelo analítico de este tipo de formatos del ERT, así como constatar de qué manera, por sus propias características, el ERT evidencia su posición antagónica —e incluso corrosiva— con el principio de realidad que, no obstante de forma incansable, invoca.

Por último, en dicho programa esperamos asimismo evidenciar muchas de las características del discurso televisivo en el que se integra. Discursos, pues, el del ERT y el televisivo en el que se inscribe, cuyos objetivos se muestran lejanos de la representación o el reflejo fiel de la realidad que invocan: tan lejanos de la lógica informativa como cercanos a la lógica espectacular.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO PRIMERO: LA TEMÁTICA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD

1. Los límites de lo observable en las Ciencias Sociales

En una conversación con Einstein, en 1926, incluso un genio de la talla de Heisenberg defendía la opinión de que para la construcción de una teoría sólo puede recurrirse a datos observables. Se cuenta que Einstein, que había compartido estas ideas en una época anterior pero ya las había rebasado, respondió: «Es totalmente falso pretender construir una teoría sólo sobre magnitudes observables. En realidad ocurre lo contrario. *Es la teoría la que determina lo que podemos observar*»¹.

Tal como plantea Gaye Tuchman², las ciencias naturales y las ciencias sociales se han disputado, durante más de un siglo, la supremacía en el análisis sistemático de la realidad; una disputa en la que se retoma el primordial antagonismo entre el *objeto* y el *sujeto* o, si se quiere, entre la *objetividad* y la *subjetividad*³. Expresado de manera sintética, los detractores de las ciencias sociales desconfían de que un ser humano pueda efectuar un abordaje riguroso —entendiendo por tal un enfoque despojado de inferencias subjetivas—, en un ámbito analítico —el campo social— integrado exclusivamente por constructos humanos⁴; lo que no obsta para

¹ WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, pág. 72 y N.P.P. n° 5, pág. 247. Cfr., asimismo, § 3.5.5.2. (Cap. 1): «La inversión del flujo causal: Profecías auto-confirmativas».

² Cfr. TUCHMAN, Gaye: *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona, Gustavo Gili, 1983, págs. 212–222.

³ Antagonismo que desarrollaremos en epígrafes propincuos: cfr. el § 1.2. (Cap. 1): «Acerca del status ontológico de la realidad social: nominalismo vs. realismo e individualismo vs. holismo».

⁴ Habremos de retomar esta cuestión en numerosas ocasiones, sea en el ámbito de la Sociofenomenología —Cfr. § 2.2. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y *realidades de segundo grado*»—, sea en el ámbito de la *Escuela de Palo*

que tales detractores consideren sin embargo factible tal posibilidad en lo concerniente a las ciencias naturales:

...la intervención humana en la naturaleza no invalida las leyes naturales. Es posible cambiar el punto de ebullición del agua alterando la presión del aire a la que se encuentra sometida el agua. Alterar el punto de ebullición del agua es, por tanto, una confirmación de la ley, no una contravención de ella⁵.

No obstante, prosigue Tuchman⁶, es preciso subrayar que, invocando el célebre *Principio de Indeterminación de Heisenberg*, los descubrimientos de las ciencias naturales se deben —y, al mismo tiempo, están limitados por— una miríada de artefactos que, en constante evolución, trascienden las fronteras del sistema perceptivo humano. En otras palabras, y atendiendo a la cita que principia el presente epígrafe, la sofisticación del instrumental teórico y tecnológico posibilita el estudio de fenómenos de la naturaleza —o de sus efectos— que, de otro modo, resultarían inaccesibles; una afirmación en absoluto baladí si consideramos que gran parte del mundo físico, de las células a las estrellas, podría subsumirse en la vasta categoría de «inaccesible al sistema perceptivo humano»:

...cuando intentamos construir un sistema coherente de leyes para cosas físicas, con frecuencia nos vemos obligados a introducir el supuesto de que hay otras cosas físicas que no pueden ser directamente observadas. Por ejemplo, para dar cuenta de los fenómenos eléctricos suponemos que hay una entidad física, llamada electricidad, que discurre a través de cables o viaja en forma de ondas por el espacio. Pero lo que observamos son fenómenos como el movimiento de una aguja magnética o la música de un receptor de radio; la electricidad no es nunca observada directamente⁷.

Alto —Cfr. § 5. (Cap. 1): «El Constructivismo en la *Escuela de Palo Alto*: la realidad como constructo comunicativo»—.

⁵ TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 212.

⁶ Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 213.

⁷ REICHENBACH, Hans: *The rise of Scientific Philosophy*, Berkeley, University of California Press, 1962, págs. 263–264; citado por BELTRÁN, Miguel: *La realidad social*. Madrid, Tecnos, 1991, pág. 58.

Diríase, pues, que para las ciencias físico–naturales no supone obstáculo alguno el manejo de magnitudes y constructos teóricos que, si bien explican determinados fenómenos “observados”, no pueden ser «directamente observables»⁸. Subyace en ello la asunción —operativa, si se quiere— del hecho de que tanto los constructos teóricos, como los tecnológicos, determinan la experiencia perceptiva del investigador, así como la orientación de su exploración:

...en las ciencias sociales es aún más obvio que en las naturales que no podemos ver y observar nuestros objetos antes de haber pensado sobre ellos. Porque la mayoría de los objetos de la ciencia social, si no todos ellos, son objetos abstractos, son construcciones *teóricas*...⁹

Es evidente que, tal como argumenta Beltrán¹⁰, una “clase social” no pertenece a la categoría de objetos «directamente observables». No obstante, si bien resulta indudable que las “clases sociales” no son perceptibles a priori, su existencia isoslayable se infiere de los efectos y manifestaciones —accesibles a nuestros sentidos— que pertenecen a una realidad social construida intelectualmente, pero que no por ello puede ser considerada como *flatus vocis*:

Tanto las ciencias físico–naturales como las ciencias sociales tienen entre sus objetos de conocimiento algunos que son directamente observables y otros que lo son sólo por sus efectos; o algunos que se ofrecen como dados, mientras que otros son contruidos por el investigador (aunque en cierto modo todos son dados —algo ofrece la realidad de ellos— y todos son contruidos —por la teoría que los selecciona y configura—); o algunos gozan de tal plenitud de individualidad física que se imponen a los sentidos con su evidencia, en tanto que otros son inaccesibles para los sentidos en mayor o menor grado¹¹.

⁸ Cfr. BELTRÁN, Miguel: Op. cit., págs. 58–60.

⁹ POPPER, Karl: *La miseria del historicismo*, Madrid, Alianza, 1973 (e. o. 1944–1945), citado por BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 46.

¹⁰ Cfr. BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 59.

¹¹ *Ibíd.*

Así pues, tanto la metodología de las ciencias físico–naturales como la de las ciencias sociales están igualmente limitadas por el bagaje teórico que las antecede y por los medios tecnológicos disponibles. No obstante, postular por ello una simetría absoluta entre ambos campos, resultaría de un reduccionismo simplista, que la socióloga Tuchman evita introduciendo una salvedad —notablemente productiva, por otra parte— en cuanto al objeto de estudio de ambas ciencias¹²: es indudable que mientras que el objeto de estudio de las ciencias naturales no puede alterar —al menos de forma intencional— su manera de presentarse ante el investigador, el objeto de estudio de las ciencias sociales, el ser humano, sí puede hacerlo; puede, en otras palabras, mentir...¹³ Consecuentemente, la Sociología se ve obligada a efectuar una «hermenéutica doble», ya que...

La Sociología, a diferencia de la ciencia natural, sigue usando en su “campo de estudio” una relación sujeto–sujeto, y no una relación sujeto–objeto; trata un mundo pre–interpretado, en el que los significados desarrollados por los sujetos activos se incorporan a la verdadera constitución o producción de ese mundo¹⁴.

En este sentido, en el ámbito de la Sociofenomenología —del que habremos de ocuparnos más adelante¹⁵—, la diferencia entre las ciencias naturales y las

¹² TUCHMAN, Gaye: Op. cit., págs. 213–215.

¹³ Profundizaremos en esta temática en epígrafes propincuos, a partir de la definición que Umberto Eco propone acerca de la Semiótica: «La semiotica ha a che fare con qualsiasi cosa possa essere assunto come un sostituto significante di qualcosa d'altro. Questo qualcosa d'altro non deve necessariamente esistere, né deve sussistere di fatto del momento in cui il segno sta in luogo di esso. In tal senso la semiotica, in principio, è la disciplina che studia tutto ciò che può essere usato per mentire». ECO, Umberto: *Trattato di semiotica generale*, Milano, Bompiani, 1993, pág. 17.

¹⁴ GIDDENS, A: *The Constitution of Society*, Cambridge, Polity Press, citado por TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 215.

¹⁵ Cfr. § 2. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y realidades de segundo grado», y subepígrafes siguientes.

ciencias sociales radica para Alfred Schutz¹⁶ en el concepto de «significatividad» (*relevance*): la naturaleza carece de estructuras significativas como tales, en tanto la «significatividad» dimana de una labor de selección e interpretación humana, efectuada a partir de la observación o la intervención sobre la naturaleza. El mundo social, por el contrario, es estructurado constantemente por los seres humanos mediante la construcción de objetos de pensamiento acerca de la realidad cotidiana, objetos que les resultan imprescindibles para orientarse y relacionarse con su medio natural y sociocultural:

Los hechos, datos y sucesos que debe abordar el especialista en ciencias naturales son hechos, datos y sucesos solamente dentro del ámbito de observación que le es propio, pero este ámbito no «significa» nada para las moléculas, átomos y electrones que hay en él. En cambio, los hechos, sucesos y datos que aborda el especialista en ciencias sociales tienen una estructura totalmente distinta. Su campo de observación, el mundo social, no es esencialmente inestructurado. Tiene un sentido particular y una estructura de significatividades para los seres humanos que viven, piensan y actúan dentro de él¹⁷.

Citando a Thomas¹⁸, Schutz advierte que, a diferencia de las ciencias naturales, en la realidad social existen elementos inobservables sensorialmente y que, sin embargo, son reales en tanto han sido definidos por los «seres humanos que viven, piensan y actúan dentro de él»¹⁹:

¹⁶ Cfr. SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, págs. 37–38.

¹⁷ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 37.

¹⁸ THOMAS, William I.: *Social Behavior and Personality*. New York, Volkart, 1951, pág. 81. Citado por SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 76.

¹⁹ Recuérdese al respecto lo argumentado por Beltrán en el presente epígrafe, al referirse a cómo una “clase social” no pertenece a la categoría de objetos «directamente observables» y, sin embargo, pese a no ser perceptible a priori, su existencia isoslayable se infiere de los efectos y manifestaciones — éstas sí, accesibles a nuestros sentidos — que pertenecen a una realidad social construida intelectualmente. Cfr. BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 59.

Para los habitantes de Salem del siglo XVII, la hechicería no era una ilusión, sino un elemento de su realidad social, que como tal puede ser investigada por el especialista en ciencias sociales²⁰.

Sólo de este modo, en la medida que se instaure un conocimiento accesible al resto de los científicos neutrales y sometido a su control, verificación o refutación, es factible la definición del sistema de conocimiento científico como un conocimiento objetivo²¹.

En cuanto al concepto de “verificación”, el psicólogo Jerome Bruner sostiene en su obra *Realidad mental y mundos posibles*²² que —tal como ocurre en los relatos—, la ciencia y, en concreto, la física teórica, construye sus mundos a través de la “invención” de los hechos de los que depende la verificación de la teoría. No obstante, también el psicólogo cognitivista establece una diferencia insalvable entre la credibilidad de la física y la de los relatos:

...hay momentos de verificación en los que, por ejemplo, puede demostrarse que la luz se inclina o debe demostrarse que los neutrinos dejan marcas en una cámara de niebla. Bien puede ser el caso, como ha subrayado W. Quine²³, que la física contenga un noventa y nueve por ciento de especulación y un uno por ciento de observación. Pero la elaboración de universos implícita en sus especulaciones es de un tipo diferente de la que se realiza en la construcción de relatos. Los físicos deben terminar por predecir algo que sea verificablemente correcto, por mucho que especulen. Los relatos no tienen ese requisito de verificabilidad. La credibilidad de

²⁰ THOMAS, William I.: *Ibidem*. Citado por SCHUTZ, Alfred: *Ibidem*.

²¹ Cfr. SCHUTZ, Alfred: *Op. cit.*, págs. 62–63.

²² La obra constituye una interesante aproximación a los actos mentales que el autor señala como responsables de la creación literaria de mundos imaginarios. Cfr. BRUNER, Jerome: *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona, Gedisa, 1996.

²³ QUINE, W.V.O.: «Review of Nelson Goodman's *Ways of Worldmaking*», *New York Review of Books*, nº 25, 23 noviembre de 1978, citado por BRUNER, Jerome: *Op. cit.*, pág. 26.

un cuento²⁴ se basa en premisas diferentes de las que rigen la credibilidad de la teoría física, incluso en su parte especulativa. Si aplicamos el criterio de falsación de Popper a un cuento para comprobar si es bueno, somos culpables de realizar una verificación inadecuada²⁵.

Centrándonos en el principio científico de la verificabilidad, advertimos con Beltrán²⁶ una interesante paradoja: los constructos teóricos que la ciencia propone para el esclarecimiento de la realidad no resultarían arbitrarios, en la medida en que son elaborados por el investigador a partir de la realidad y no de espaldas a ella. Sin embargo, habrían de considerarse arbitrarios en tanto tales paradigmas se construyen a través de la selección efectuada por el científico de ciertos aspectos de la realidad en perjuicio de otros.

En este sentido, sostiene Smelser²⁷ que, en el caso de la sociología, no importa tanto la determinación de la realidad de los objetos de conocimiento como la definición del *marco conceptual de referencia* por medio del cual el investigador acota, selecciona, identifica y organiza su experiencia, así como determina la orientación de su búsqueda. Consecuentemente, no existiría diferencia alguna en los datos manejados por la Sociología, la Psicología, la Economía o la Historia, en tanto procedentes de la conducta humana: la diferencia fundadora aportada por cada una de las antedichas disciplinas, radica en la interpretación que, de esos datos, realiza por medio de los diversos marcos teóricos de referencia que actúan como elementos articuladores de sus teorías y, al mismo tiempo, contribuyen a la selección del objeto de conocimiento para cada disciplina²⁸.

²⁴ Cfr. § 1.3.1. (Cap. 3): «Efecto de lo Real y efecto de Realidad».

²⁵ BRUNER, Jerome: Op. cit., pág. 26.

²⁶ BELTRÁN, Miguel: Op. cit., págs. 60–61.

²⁷ Cfr. SMELSER, Neil, J.: «The Optimum Scope of Sociology», en BIERSTEDT, Robert (ed.): *A Design for Sociology: Scope, Objectives, and Methods*, Filadelfia, The American Academy of Political and Social Science, 1969, págs. 3–17; citado por BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 51.

²⁸ Cfr. REX, John: *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1968, pág. 19; citado por BELTRÁN, Miguel: Op. cit., págs. 51–52.

En la tradición sociológica, Smelser discrimina la existencia de al menos cinco *marcos conceptuales de referencia*²⁹. El primero de ellos parte de un planteamiento demográfico y ecológico al estudiar las evoluciones de los seres humanos en su entorno físico y biológico, recurriendo eventualmente a variables culturales o psicológicas. El segundo *marco conceptual de referencia*, centrado en la psicología social, equipara la realidad social a la conducta social, que adquiere su significado en la psicología del individuo ejecutor de dicha conducta. El tercer *marco conceptual de referencia*, analiza la evolución e interacciones grupales entre colectivos de personas, a las que unen intereses comunes. El cuarto *marco conceptual de referencia* se concentra en el análisis de los roles como elementos vertebradores de la estructura social. El quinto y último *marco conceptual de referencia* reúne en sí mismo una amplia pluralidad de perspectivas individuales, grupales y estructurales definitorias de la conducta social³⁰:

El autor [Smelser] se apresura a indicar que los marcos conceptuales en cuestión no aparecen tan claramente delimitados en la investigación sociológica, de manera que con frecuencia un investigador opera con varios de ellos superpuestos (...) la realidad social a partir de los cinco marcos conceptuales referidos (...) consiste en fenómenos demográficos y ecológicos, o en conductas individuales, o en grupos sociales, o en relaciones y estructuras, o en objetos culturales³¹.

Llegados a este punto, y siendo perfectamente conscientes de no haber profundizado suficientemente en el tema que nos ocupa, nos proponemos a partir de este punto, la ampliación de nuestro estudio merced a la exploración de la perspectiva planteada por diferentes corrientes de pensamiento en relación a la determinación del paradigma ideal de la realidad social.

²⁹ Cfr. SMELSER, Neil J.: *Ibidem*; citado por BELTRÁN, Miguel: Op. cit., págs. 68–69.

³⁰ Cfr. *Ibidem*.

³¹ BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 69.

1.1. El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico

Percibo el árbol florecido en el jardín. Esto, mi percepción del árbol tal como se me aparece, es un elemento indudable del flujo de mi pensamiento. Y lo mismo es válido con respecto al fenómeno «árbol florecido tal como se me aparece», que es el objeto intencional de mi percibir. Este fenómeno es independiente del destino del árbol real perteneciente al mundo externo³².

Hemos seleccionado este fragmento, como inauguración a la temática propuesta en el encabezamiento del presente epígrafe, en la medida que recoge con extraordinaria nitidez esa paradigmática situación que el individuo debe arrostrar al “apropiarse” su percepción de un objeto del mundo externo que comparece a sus sentidos y que, con frecuencia, asimila con ese “objeto intencional de su percibir”. Pretendemos con ello, introducir la problemática inmanente a la difícil determinación de la realidad: la frecuente confusión entre la realidad social y su constructo teórico, la incansable búsqueda humana de un “paradigma ideal” de la realidad social, etc....

En este sentido, sostiene Alfred Schutz³³ que la búsqueda de una verdad indubitable, como exordio al desarrollo del pensamiento filosófico, se revela como una constante en la sociedad moderna. Schutz cifra el origen de la avandicha perquisición en la célebre aspiración cartesiana de alcanzar la certitud absoluta a través de la hesitación experiencial sistemática, tal como es enunciada por Descartes en sus *Meditaciones*: «Cogito, ergo sum»:

...parece conveniente destacar la importancia de su pensamiento básico, su insistencia en que todo filósofo debe llevar a cabo (...) el esfuerzo radical de examinar críticamente todos los datos aparentemente dados de sus experiencias y de los elementos del flujo de su pensamiento, y en que para ello debe rechazar la actitud acrítica hacia el mundo en que vive ingenuamente entre sus semejantes, sin

³² SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 117.

³³ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 113.

preocuparse por si este mundo de su vida cotidiana tiene el carácter de la existencia o de la mera apariencia fundamental³⁴.

Precisamente a partir de una profunda reflexión en torno al *cogito cartesiano*, Edmund Husserl formula la técnica denominada indistintamente como «puesta entre paréntesis», «reducción fenomenológica» o «*epojé*», por la que plantea una radicalización de la antedicha dubitación filosófica, a fin de trascender la *actitud natural* y acrítica del hombre hacia un mundo que, sea realidad o apariencia, acepta como existente³⁵. En la medida que comparece como un método cognoscitivo capaz de soslayar esa asimilación entre la realidad y su constructo teórico a la que nos referíamos en párrafos anteriores, la aplicación de la técnica de «puesta entre paréntesis» se revela inmediatamente en toda su complejidad:

...debemos incluir en los paréntesis, no sólo nuestro conocimiento práctico del mundo, sino también las proposiciones de todas las ciencias que se refieran a la existencia del mundo, ciencias naturales y sociales, la psicología, la lógica y hasta la geometría (...) Más aún; yo, el ser humano, soy también como unidad psicofisiológica un elemento de este mundo que es necesario poner entre paréntesis, y lo es asimismo mi cuerpo, mi mente, mi alma o como se prefiera llamar al esquema de referencia con el cual relacionamos nuestras experiencias en el mundo³⁶.

Por más que lo anterior evidencie la imprescindible distancia que, en todo acto cognoscitivo, debe mediar entre el ser humano —en tanto unidad psicofisiológica—, y su objeto cognoscible, parece inevitable ponderar, ante la magnitud de la recusación experiencial y referencial intrínseca a la propuesta husserliana, si tal «reducción fenomenológica» no abocaría inexorablemente al ser humano al nihilismo más absoluto. Por el contrario —siempre desde la perspectiva

³⁴ Ibídem.

³⁵ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 114–116.

³⁶ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 115–116.

husserliana—, de la aplicación rigurosa de su técnica dimana «...el universo de nuestra vida consciente, el flujo de pensamiento en su integridad...»³⁷.

La *epojé* fenomenológica no sólo es aplicable con objeto de trascender, tal como se ha referido, la actitud natural y acrítica del hombre por medio de la radicalización del cogito cartesiano; También ese hombre acrítico utiliza en su actitud natural —o actitud cognoscitiva preteórica— una *epojé* específica, tal como Schutz argumenta:

...el hombre en actitud natural utiliza también una *epojé* específica, por supuesto, muy distinta de la que emplea el fenomenólogo. No suspende la creencia en el mundo externo y sus objetos; por el contrario, suspende la duda en su existencia. Lo que coloca entre paréntesis es la duda de que el mundo y sus objetos puedan ser diferentes de lo que se le aparecen. Proponemos denominar a esta *epojé*, la *epojé de la actitud natural*³⁸.

Alfred Schutz³⁹ se adscribe a la desconfianza experiencial cartesiana, y a su interpretación husserliana, en la medida que sostiene que el sentido no es atribuible a ciertas percepciones que emergen como elementos irrefutables del flujo del pensamiento, sino que dimanan de una interpretación reflexiva «desde el Ahora», de una experiencia pasada:

...sólo las experiencias que pueden ser recordadas más allá de su actualidad y que pueden ser cuestionadas en lo que respecta a su constitución son subjetivamente provistas de sentido⁴⁰.

Si bien William James⁴¹ postula, por el contrario, que —en tanto nuestro «impulso primitivo» tiende a afirmar inmediata e indudablemente la realidad de todo

³⁷ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 116.

³⁸ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 214.

³⁹ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 198–200.

⁴⁰ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 199.

lo concebido— el origen de toda realidad es subjetivo, creemos, con Schutz, que se desarrolla una labor de interpretación activa o, si se quiere, de acuerdo con Beltrán, una *construcción conceptual de la realidad*:

Construir conceptualmente la realidad es tanto como elaborar un mapa de la misma, mapa que no es la realidad ni su reflejo, pero que la representa, interpreta y hace inteligible. Y tal construcción existe siempre: o la hace la ciencia o la hace la ignorancia. O el mapa revela cómo es la realidad —con más o menos acierto—, o consignará enfáticamente: *Hic sunt leones*⁴².

El autor reparará más adelante —lo que constituye *per se* un hecho revelador— en que el empleo metafórico del *mapa* introduce un sesgo fundamental en la conceptualización genérica de la construcción de la realidad que pretende definir: tal ilustración consigna un forzado isomorfismo entre la realidad y su constructo teórico, marginando así otros paradigmas teóricos de las ciencias sociales, como los *tipos ideales weberianos*⁴³ —cuya complejidad excede ampliamente las aspiraciones de la presente investigación: baste subrayar en este sentido que, mediante la formulación de los *tipos ideales*, Weber alerta del peligro de que *realidad y tipo ideal* sean confundidos entre sí⁴⁴—. Beltrán concluye que, por encima de otros, el propósito último de la sociología es el descubrimiento y la conceptualización de la realidad social:

⁴¹ Cfr. JAMES, William: *Principles of Psychology*, vol. II, cap. XXI, págs. 283–322. Citado por SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 197.

⁴² BELTRÁN, Miguel: *La realidad social*. Madrid, Tecnos, 1991, pág. 60.

⁴³ De modo muy sintético, Weber considera los *tipos ideales* como aquellos conceptos, imposibles de hallar en la realidad, y que, sin embargo, funcionan como representaciones utópicas de la realidad, obtenidos mediante la integración unitaria de multitud de fenómenos singulares y de puntos de vista. Su utilidad heurística dimana de la comparación entre los hechos y los tipos ideales. Cfr. WEBER, Max: *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973: págs. 79–91. Citado por BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 61.

⁴⁴ Cfr. WEBER, Max: *Ibidem*. Citado por BELTRÁN, Miguel: Op. cit., págs. 60–61.

Descubrir es, pues, construir conceptualmente la realidad, pero no de manera arbitraria y caprichosa, sino de manera racional y de acuerdo con la cultura del discurso crítico, y construirla conforme con la propia realidad, explicando y destruyendo las apariencias engañosas⁴⁵.

Tal perspectiva de la realidad como construcción cognoscitiva —sobre la que habremos de retornar en epígrafes ulteriores⁴⁶—, es también asumida por Whitehead cuando, en su análisis de la organización del pensamiento⁴⁷, sostiene que lo percibido por los individuos en la vida cotidiana no puede reducirse al estatuto de una simple *presentación sensorial*. Se trata de una construcción cognoscitiva extraordinariamente compleja en la que concurren *presentaciones sensoriales* concretas como la vista y el tacto, u otras abstractas o hipotéticas, como las concepciones del tiempo y el espacio. Por tanto, resulta imprescindible una crítica reflexiva que evite la confusión entre la realidad y su constructo teórico a través de la interpretación de las *presentaciones sensoriales* de la vida cotidiana, no como la *cosa percibida*, sino «como realización efectiva del objeto de pensamiento hipotético de las percepciones⁴⁸». En palabras de Whitehead:

...los presuntos hechos concretos de la percepción de sentido común no lo son tanto como parecen, pues ya exigen abstracciones de índole muy complicada, situación que debemos tomar en cuenta para no caer en la falacia de la materialización inadecuada⁴⁹.

La hipótesis de Whitehead —una hipótesis que, según Schutz, es compartida por otros pensadores contemporáneos como William James, John Dewey, Henri

⁴⁵ BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 60.

⁴⁶ Cfr. § 5. (Cap. 1): «El *Constructivismo* en la *Escuela de Palo Alto*: la realidad como constructo comunicativo».

⁴⁷ WHITEHEAD, Alfred North: *The Organization of Thought*. New York, 1949, págs. 110–135. Citado por SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 35–36.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ *Ibidem*.

Bergson y Edmund Husserl⁵⁰ — niega la existencia de los *hechos puros*, en tanto todo nuestro proceso cognoscitivo del mundo, tanto en el ámbito del *sentido común*⁵¹ como del pensamiento científico, implica una serie de construcciones interpretativas del hecho en cuestión. En otras palabras:

En términos estrictos, los hechos puros y simples no existen. Desde un primer momento todo hecho es un hecho extraído de un contexto universal por la actividad de nuestra mente. Por consiguiente, se trata siempre de hechos interpretados, ya sea que se los considere separados de su contexto mediante una abstracción artificial o bien insertos en él. En uno u otros caso, llevan consigo su horizonte interpretativo interno y externo. Esto no significa que en la vida diaria o en la ciencia seamos incapaces de captar la realidad del mundo; sino que captamos solamente ciertos aspectos de ella: los que nos interesan para vivir o desde el punto de vista de un conjunto de reglas de procedimiento aceptadas para el pensar, a las que se denomina método científico⁵².

Tal como argumenta Schutz, el hombre se enfrenta a un mundo intersubjetivo y preexistente. Ese mundo se basa en un acervo de experiencias previas, personales o heredadas de sus antecesores, que funcionan como un esquema de referencia, como un «conocimiento a mano»⁵³. De este modo, la práctica totalidad de los objetos percibidos se sitúa en un «horizonte de familiaridad». Según Schutz, todo ese

⁵⁰ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 36. Nos permitimos recomendar al lector interesado al respecto, la consulta de esta página, en la que encontrará referencias bibliográficas pormenorizadas.

⁵¹ Es preciso aclarar que la expresión «sentido común» define una actitud cognoscitiva de carácter preteórico, con la que los actores sociales se enfrentan al conocimiento de su entorno. A diferencia del pensamiento científico, el «sentido común» no presupone una competencia teórica por parte de dichos actores en el análisis de su entorno. Nos ocuparemos del desarrollo de este concepto, en su acepción schutziana, en el § 2. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y realidades de segundo grado».

⁵² WHITEHEAD, Alfred North: Op. cit., citado por SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 36–37.

⁵³ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 38–39.

conjunto de reglas que conforman el método científico está destinado a reemplazar las construcciones del pensamiento de sentido común⁵⁴.

1.2. Acerca del status ontológico de la realidad social: nominalismo vs. realismo e individualismo vs. holismo

A partir de la interrogación fundadora sobre el status ontológico de la realidad social, Miguel Beltrán efectúa un recorrido —«...largo en el tiempo y breve en la referencia...»⁵⁵—, partiendo de la clásica disputa acerca del status ontológico de los *universales*⁵⁶ que, durante el medievo, enfrentó a *nominalistas* y *realistas*. Su pertinencia en nuestro estudio se justifica, en primer lugar, por su análisis de la problemática consustancial a todo empeño axiomatizador en torno a la realidad de las entidades que conforman el entorno del individuo, sean éstas *abstractas* o *concretas*; en segundo lugar y fruto de lo anterior, dicha confrontación intelectual se nos antoja como una paradigmática evidencia de la dificultad intrínseca al propósito de establecer la autenticidad o grado de realidad de la experiencia del individuo a partir de su entorno; por último, es nuestro propósito sentar en este punto las bases para otro debate de capital importancia en la presente investigación, ya no en términos de entidades abstractas y concretas, sino de entidades individuales frente a constructos sociales o, si se quiere, entre objeto y sujeto, o entre objetividad y subjetividad:

Sostenían los nominalistas, apoyados por los argumentos de Roscelino y Guillermo de Occam, que sólo tienen existencia real los individuos o las entidades particulares: las únicas entidades reales son los individuos, y todo lo demás no es

⁵⁴ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 37. Más adelante nos ocuparemos de la trascendencia del método científico en la construcción de la realidad.

⁵⁵ BELTRÁN, Miguel: Op. cit., págs. 43–45.

⁵⁶ Los *universales* designaban términos genéricos que a su vez nombraban las denominadas “entidades abstractas” («león», «elipse»...), o bien adjetivos («alto», «blanco»...) que determinaban un nombre empleado para designar una “entidad particular”. Cfr. al respecto: BELTRÁN, Miguel: Op. cit., págs. 43–44.

sino una abstracción de la inteligencia, ideas abstractas, conceptos de la mente, *flatus vocis* (...) Los realistas, respaldados por su parte en San Agustín y San Anselmo, opinaban en su versión más radical que sólo los universales o entidades abstractas tenían existencia real, siendo los individuos un mero reflejo o copia más o menos aproximada de los mismos⁵⁷.

Partiendo de estas premisas irreconciliables, en el seno de ese primer *nominalismo*, denominado *ontológico*, se manifiesta otro *nominalismo*, denominado *metodológico* que, ante la dificultad de axiomatizar acerca de la existencia de los *universales*⁵⁸, propone un alejamiento del solipsismo más radical, considerando al menos la existencia de entidades ajenas a los individuos. Por su parte, de la prístina posición *realista* se escinde igualmente un planteamiento alternativo en el que, si bien conviven entidades abstractas e individuos, se reserva la primacía existencial para las primeras⁵⁹. Por último, entre *realismo* y *nominalismo*, media el *conceptualismo*, que postula un status análogo a las nociones universales y abstractas, aunque carentes de existencia positiva fuera de la mente⁶⁰.

Este frecuente enfrentamiento dialéctico, reproducido periódicamente en el ámbito de la filosofía y la sociología hasta nuestros días⁶¹, resulta de capital importancia para el estudio de la realidad social: es posible plantear la relación entre el individuo y su entorno social en términos de un *individualismo metodológico*, en

⁵⁷ BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 44.

⁵⁸ La imposibilidad de postular una existencia absoluta, incontestable, ya sea en el propio individuo o en las entidades que le rodean, reviste una complicación que ha intentado resolverse en términos de *epojé*, concepto del que nos hemos ocupado someramente —cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico», de esta Tesis Doctoral—, y que habremos de retomar más adelante —cfr. § 3.2. (Cap. 1): «La ordenación espacio-temporal de la realidad»—.

⁵⁹ BELTRÁN, Miguel: Op. cit., págs. 43–45.

⁶⁰ Cfr. Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa Calpe, 1992, vol. II, pág. 529

⁶¹ Beltrán describe un amplio trayecto en el que comparecen figuras de la filosofía como Frege, Russell, Quine, Cassirer, Maritain, Von Aster, etc.... Cfr. BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 44.

el que el individuo es considerado —por mor de su comportamiento— como el único responsable de la producción de la realidad social, o bien a través de un *holismo metodológico*, donde es la sociedad en la que el individuo se imbrica — por mor de su interacción estructural— la que comparece como la productora última de la realidad⁶².

Si bien el *individualismo metodológico* emerge como alternativa a la consideración de la sociedad como una creación debida a fuerzas sobrenaturales, termina por plegarse, en su vertiente *ontológica*, a una propuesta de radical individualismo psicológico, en la que se niega cualquier estatuto de realidad a los fenómenos sociales, constreñidos a la consideración de meras construcciones mentales. Así Popper, sin defender por ello planteamientos radicales del individualismo psicológico, negaba a las entidades sociales otra existencia que la teórica⁶³; postura que fue duramente criticada por Durkheim, para quien «la vida colectiva no es simplemente una imagen ampliada de la vida individual»⁶⁴:

...es en la naturaleza de la sociedad misma donde hay que buscar la explicación de la vida social (...). En consecuencia, toda vez que un fenómeno social está directamente explicado por un fenómeno psíquico, puede asegurarse que la explicación es falsa (...). Una explicación puramente psicológica de los hechos sociales siempre dejará escapar, pues, todo lo que tiene de específico, es decir, de social⁶⁵.

⁶² BELTRÁN, Miguel: Op. cit., págs. 43–45. Tal como se ha planteado al principiar el presente epígrafe, retornaremos a confrontaciones análogas en epígrafes ulteriores: cfr., al respecto, § 5.3.4.2.1 (Cap. 1): «*Post hoc ergo propter hoc*: el pensamiento causal o la construcción determinista de la realidad».

⁶³ POPPER, Karl: citado por BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 45.

⁶⁴ Cfr. BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 63.

⁶⁵ DURKHEIM, Emile: *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Schapire, 1965 (e.o. de 1895), págs. 84-85; citado por BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 45.

En otras palabras, todo hecho o cadena de hechos atribuibles a cierto individuo remiten a —y adquieren su sentido en— la estructura social en la que éste se imbrica. Una afirmación que no implica necesariamente la aniquilación de la autonomía psicológica del individuo tal como, desde el ámbito de la Psicología Social, postula Margaret Mead: en este sentido, la antropóloga opone a la absoluta autosuficiencia de la experiencia psicológica individual, otra que remite al grupo social del que el individuo es miembro. Una postura que podría clarificarse merced a la definición que Mead propone acerca del objeto de estudio de la Psicología Social:

[la psicología social]...estudia la actividad o conducta del individuo tal como se da dentro del proceso social; la conducta de un individuo sólo puede ser entendida en términos de la conducta de todo el grupo social del cual él es miembro, puesto que sus actos individuales están involucrados en actos sociales más amplios, que van más allá de él y que abarcan a otros miembros de ese grupo⁶⁶.

Incluso una disciplina como la conductista o behaviorista de la que podría afirmarse su coincidencia postular con el *individualismo metodológico* o incluso *ontológico*⁶⁷ es, según Homans⁶⁸, una ciencia altamente casual en tanto toda explicación de la conducta humana dimana de la interacción de «la historia de la acción de la persona» en el entorno:

La acción humana (...) está configurada por su ambiente. Si la acción de una persona ha sido premiada (reforzada) por el ambiente, ya sea éste humano o «natural», es probable que la realice más frecuentemente, al menos por un tiempo (...) Más aún, cuanto mayor sea el grado de recompensa (valor) que su acción

⁶⁶ MEAD, George Herbert: *Espíritu, persona y sociedad*, Barcelona, Paidós, 1982 (e.o. de 1934), pág., 54; citado por BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 49.

⁶⁷ Sostiene Beltrán que las denominadas *ciencias de la conducta* plantean una reconsideración de las ciencias sociales como «ciencias del hombre», mediante un posicionamiento entre el individualismo metodológico, el psicologismo y las ciencias de la naturaleza, de la que toman su modelo positivista. Cfr. BELTRÁN, Miguel: Op. cit., págs. 54–55.

⁶⁸ Cfr. HOMANS, George C.: «Skinner again», en *The American Journal of Sociology*, vol. 86, n.º. 2, 1980, pág., 390; citado por BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 55.

obtenga del ambiente, con más probabilidad la llevará a cabo más frecuentemente, a menos que la dosis de recompensa llegue a ser tan alta que aparezca la saciedad. Si las circunstancias (estímulos) que concurrieron en una acción previamente premiada aparecen de nuevo, probablemente la persona repetirá la acción⁶⁹

Consecuentemente, la postulación de un *individualismo ontológico* a ultranza no sólo cuestionaría radicalmente el objeto de estudio de las ciencias sociales, sino que, al abolir cualquier realidad ajena a los individuos, cuestionaría la propia pertinencia de tal disciplina —del mismo modo que un *holismo* llevado hasta sus últimas consecuencias, aniquilaría sumariamente la autonomía de la conducta individual—⁷⁰.

Se impone, pues, en palabras de Beltrán⁷¹, un equilibrio entre la preeminencia de los hechos sociales sobre los individuales o viceversa. Si bien resulta insostenible postular la primacía de un organismo social que subyuga toda conducta individual, no resulta menos insostenible la concepción de un individuo desligado, en términos absolutos, de su contexto social; es preciso, pues, integrar al individuo y a su grupo social como aspectos de una misma realidad:

...la sociología se interesa por la realidad social, una realidad que si es obra del conjunto histórico de individuos se impone sin embargo a todos y cada uno de ellos; que es anterior a cada individuo, de suerte que la realidad individual es producto de la realidad social; y que determina radicalmente la condición humana, pues —como se dijo de modo insuperable— el hombre encuentra su lugar entre los animales y los dioses en tanto que *zoór politikón*⁷².

⁶⁹ HOMANS: Op. cit., pág., 389–390; *Ibíd.*

⁷⁰ Habremos de retomar esta cuestión, en el ámbito teórico de la *Escuela de Palo Alto*, en epígrafes ulteriores: cfr., al respecto, § 5.3.4.2.1 (Cap. 1): «*Post hoc ergo propter hoc*: el pensamiento causal o la construcción determinista de la realidad».

⁷¹ Cfr. BELTRÁN, Miguel: Op. cit., págs. 48–58.

⁷² BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 50.

En consecuencia, hemos referido someramente la sempiterna situación de fricción interdisciplinar en el ámbito de la definición del status ontológico de la realidad social. Llegados a este punto, y siendo perfectamente conscientes de no haber profundizado suficientemente en el tema que nos ocupa —la temática sociocomunicativa de la construcción de la realidad—, nos proponemos a partir de este punto, una vez introducida la problemática primordial en torno a la construcción social de la realidad, la ampliación de nuestro estudio merced a la exploración de la perspectiva planteada por las principales corrientes de pensamiento en relación al tema que nos ocupa, ergo, la Sociofenomenología, la Sociología del Conocimiento y la Etnometodología.

2. La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y realidades de segundo grado

Se considera a Alfred Schutz como padre de la fenomenología social, también denominada sociología fenomenológica o Sociofenomenología, tras la aparición en 1932 de su obra *The Phenomenology of the Social World*⁷³, de expresa inspiración weberiana, si bien la Sociofenomenología no se consolidaría hasta el exilio de Schutz a Estados Unidos en 1940⁷⁴.

Además de Weber, Schutz recibe la influencia palmaria de Edmund Husserl, autor de quien —de acuerdo con Tuchman⁷⁵— extrae dos nociones de extraordinaria relevancia en su teoría⁷⁶: la conciencia, considerada como fenómeno intencional, y el

⁷³ SCHUTZ, Alfred: *Fenomenología del mundo social*. Buenos Aires, Paidós, 1975.

⁷⁴ Cfr. SAPERAS, Enric: *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona, Ariel, 1987.

⁷⁵ TUCHMAN, Gaye: Op. cit., 1983, pág. 199.

⁷⁶ La socióloga norteamericana omite una tercera noción husserliana de extraordinaria presencia en el pensamiento schutziano: la denominada «actitud natural», de la que seguidamente nos ocuparemos. Cfr., al respecto, NATANSON, Maurice: Introducción de SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, págs. 16–17.

concepto de «reducción fenomenológica», del que nos hemos ocupado ya en epígrafes anteriores⁷⁷.

En lo que respecta a la primera de las nociones, Husserl considera que la conciencia se revela como fenómeno intencional tras advertirse la separación que media entre el objeto percibido y el sujeto perceptor, términos que, en la vida cotidiana, tienden a confundirse. En cuanto a la «reducción fenomenológica», es preciso recordar la postulación de Husserl en torno al hecho de que, a diferencia de los actores del mundo social —que asumen los fenómenos como “naturalmente” dados—, el filósofo tan sólo puede columbrar la esencia de los fenómenos mediante una operación que el autor designa como «poner entre paréntesis» o «reducción fenomenológica»:

Por medio de la reducción fenomenológica el filósofo pone en duda la existencia de un fenómeno objetivo a fin de examinar su esencia, en tanto que opuesta a su encarnación material en el mundo social. Por ejemplo, el filósofo podría dudar de la existencia de la noticia con el fin de descubrir su esencia idealista, en tanto que opuesta a sus formas pasadas, presentes o del futuro posible en el mundo social⁷⁸.

2.1. Acerca de la estructura y la significación del *sentido común* y la *actitud natural*

Sostenía Henri Bergson que un verdadero filósofo tan sólo alcanza una iluminación de carácter decisivo a lo largo de su vida intelectual que, a partir de ese momento, se erige en el vórtice en torno al cual gira el resto de su teoría. Bergson reconocía como dicha percepción primordial de la realidad, en el ámbito de la

⁷⁷ Cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico».

⁷⁸ TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 199.

filosofía de Alfred Schutz, el descubrimiento de la estructura y la significación del *sentido común*⁷⁹.

En su vasto análisis sociofenomenológico, Schutz propugna la existencia de un mundo social intersubjetivo, cuya interpretación se origina en el *sentido común* de los actores sociales; ello no presupone necesariamente que dichos actores deban mostrar una competencia teórica acerca de la constitución de su entorno, en la medida que —tal como reza la clásica formulación schutziana— «todos somos sociólogos en estado práctico»⁸⁰.

En cuanto a la *actitud natural*, Schutz conceptualiza de este modo aquella actitud cognoscitiva por la que los actores sociales asumen la existencia objetiva de los fenómenos sociales, como si éstos existiesen “naturalmente”⁸¹. Gaye Tuchman⁸² advierte en la expresión schutziana “actitud natural” una homogeneización evidente de la experiencia cognoscitiva preteórica de todos los individuos, con independencia de su procedencia geográfica, cultural, social y personal. De la «actitud natural» se infiere, pues, que los actores sociales asumen cognoscitivamente su contexto experiencial —sea cual sea— de manera análoga, esto es, como algo “natural”. El peligro de tal consideración axiomática del mundo cotidiano se advierte en que podría abocar de manera inexorable, tal como argumenta la socióloga norteamericana, a una concepción «casi tautológica» del mismo:

⁷⁹ Citado por Maurice Natanson (compilador) en la introducción de SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 15.

⁸⁰ Cfr. COULON, Alain: *La etnometodología*. Madrid, Cátedra, 1988, pág. 10. Esta polémica afirmación será después matizada por Schutz cuando sostiene que es competencia del filósofo la investigación de la existencia mundana, cuyo fundamento escapa al *sentido común* de los hombres. Cfr., al respecto, NATANSON, Maurice: Introducción de SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 16.

⁸¹ La comprensión de la conceptualización schutziana en torno a la *actitud natural* resultará de primordial relevancia para acceder a conceptos ulteriores como la *internalización*, la *reificación* y la *legitimación*. Cfr. § 3.4.4.1. (Cap. 1): «La internalización de lo objetivo: la asunción de roles, la reificación y la legitimación».

⁸² Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 200.

En los escritos de Schutz, el concepto de mundo cotidiano es casi tautológico: el mundo cotidiano está constituido por el hecho mismo de darlo por supuesto. Dudar empuja hacia otra de las realidades múltiples o subuniversos. Por ejemplo, al dudar uno podría entrar en el mundo de la ciencia, en el cual los individuos dudan (ponen entre paréntesis) de la existencia de los fenómenos a los efectos de estudiarlos⁸³.

Si la definición schutziana no resulta absolutamente tautológica —prosigue Tuchman⁸⁴—, se debe a que, pese a su consideración de que en la actitud cognoscitiva de los actores sociales existen elementos axiomáticos tales como el tiempo y la intersubjetividad, reconoce igualmente que en el proceso de aprehensión y creación de significados acerca del mundo cotidiano, existe una participación activa de los actores sociales. Tuchman advierte en este punto cierta analogía entre la schutziana «actitud natural» y la «actitud de la vida cotidiana» postulada por Zimmerman y Pollner⁸⁵. La «actitud de la vida cotidiana» define la predisposición cognoscitiva preteórica por la que los actores sociales axiomatizan de consuno la existencia de los *fenómenos*⁸⁶ presentes en los escenarios sociales como inobjetable e independiente. Inobjetable, en tanto su existencia resulta incuestionable, e independiente, ya que, paradójicamente, si bien los hechos sociales son producidos y sostenidos por los actores sociales, comparecen a su preteórica actitud cognoscitiva en fenómenos preexistentes y extraordinariamente independientes de cada uno de ellos⁸⁷. Una paradoja notablemente argumentada por Maurice Natanson en una extensa cita cuya transcripción merece la pena:

⁸³ *Ibídem*.

⁸⁴ Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., págs. 200–201.

⁸⁵ Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 220–221.

⁸⁶ En la categoría de «fenómenos», Zimmerman y Pollner subsumen hechos sociales como las instituciones, las normas y los status de los participantes que concurren en dichos escenarios sociales. Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 220.

⁸⁷ Cfr. § 3.4.4.1. (Cap. 1): «La internalización de lo objetivo: la asunción de roles, la reificación y la legitimación».

...todos nacemos en el mismo mundo, crecemos orientados por nuestros padres y otros adultos, aprendemos un idioma, entramos en contacto con otros, recibimos una educación, ingresamos en cierta etapa del oficio de vivir, y recorremos el catálogo infinitamente detallado de la actividad humana: jugamos, amamos, creamos, sufrimos y morimos. Pero a través de todos los elementos y formas rutinarios de la existencia, nos limitamos a tomar como premisa, a presuponer, a dar por sentado, que el mundo cotidiano en el cual tienen lugar todas estas actividades está *allí*; solamente en ocasiones especiales, quizá, se nos plantean serias dudas en cuanto a la veracidad o significación filosófica de nuestro mundo cotidiano. De tal modo, el fundamento esencial de la existencia mundana no es advertido por los hombres de sentido común, cuya vida, sin embargo, está estructurada por la matriz de la vida cotidiana y erigida sobre ella. Es privilegio del filósofo hacer de lo presupuesto el objeto de su inspección crítica⁸⁸.

2.2. La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y realidades de segundo grado

El objetivo primario de las ciencias sociales es lograr un conocimiento organizado de la realidad social. Quiero que se entienda, por «realidad social», la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social cultural, tal como los experimenta el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes, con quienes los vinculan relaciones de interacción. Es el mundo de objetos culturales e instituciones sociales en el que todos hemos nacido, dentro del cual debemos movernos y con el que tenemos que entendernos. Desde el comienzo, nosotros, los actores en el escenario social, experimentamos el mundo en que vivimos como un mundo natural y cultural al mismo tiempo; como un mundo no privado, sino intersubjetivo, o sea, común a todos nosotros, realmente dado o potencialmente accesible a cada uno. Esto supone la intercomunicación y el lenguaje⁸⁹.

⁸⁸ NATANSON, Maurice: Introducción de SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 16.

⁸⁹ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 74–75.

Si el objeto de las ciencias sociales es la conducta humana y si, citando a Whitehead: «todas las ciencias deben construir objetos de pensamiento propios que reemplacen a los del pensamiento del sentido común»⁹⁰, se pregunta Schutz: ¿cómo sería posible construir un conocimiento objetivo (científico) a partir de estructuras subjetivas de sentido? ¿Es admisible un modelo científico del mundo social?⁹¹, incluso, ¿es posible para el ser humano abordar —desde el más estricto rigor científico o, si se quiere, al margen de toda injerencia subjetiva humana— un ámbito analítico en el que tanto las conductas como las estructuras comparecen insoslayablemente como constructos humanos? Debemos, pues, retomar aquí tal cuestión, que ya ha sido planteada en epígrafes anteriores, acerca de la posibilidad de establecer un paradigma científico en torno al conocimiento de la realidad social.

Schutz advierte en el individuo un egocentrismo social palmario, en la medida que experimenta que el mundo social ha sido construido en referencia al lugar que el individuo ocupa en él y, desde ese lugar —el centro del mundo social—, establece con su entorno diversos niveles de intimidad y anonimia, fuertemente determinados por su situación biográfica⁹². Resulta, pues, imprescindible, para que el observador científico alcance su posición neutral —lo que Schutz define como «establecer un plan de vida de labor científica»⁹³—, que se separe de su situación biográfica dentro del mundo social⁹⁴:

⁹⁰ WHITEHEAD, Alfred North: *Science and the Modern World*. New York, 1948. Citado por SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 35 y 61.

⁹¹ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 61–70.

⁹² Así, con respecto a ese centro que invariablemente ocupa, crea el individuo las diferentes gradaciones espacio-temporales. Más adelante, ampliaremos esta cuestión. Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 45–46.

⁹³ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 62.

⁹⁴ Una postura en la que sin duda se advertirán ecos de la propuesta husserliana de la «puesta entre paréntesis», «reducción fenomenológica» o «epojé» de la que nos hemos ocupado en epígrafes anteriores —Cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la

Al decidirse a llevar a cabo un plan de labor científica regido por la búsqueda desinteresada de la verdad de acuerdo con reglas preestablecidas, que reciben el nombre de método científico, el hombre de ciencia penetra en un campo de conocimiento preorganizado, que recibe el nombre de *corpus* de su ciencia (...) Únicamente dentro de este marco puede elegir su problema científico particular y adoptar decisiones científicas. Este marco constituye su «estar en una situación científica», que reemplaza a su situación biográfica como ser humano dentro del mundo⁹⁵.

Por tanto, el hombre de ciencia sustituye su situación biográfica personal por lo que Schutz denomina, citando a Kaufmann, «situación científica»⁹⁶: el hombre, en tanto científico, no toma parte en el hecho social observado a excepción de su interés cognoscitivo:

Esto y nada más, a mi parecer, es lo que quiere decir Max Weber cuando postula la objetividad de las ciencias sociales, su alejamiento de pautas valorativas que gobiernan o pueden gobernar la conducta de quienes actúan en la escena social⁹⁷.

Sin embargo, a pesar del sacrificio del sujeto a que parece irremisiblemente condenado todo científico, aún no hemos resuelto la contradicción fundamental omnipresente en el horizonte de la construcción teórica de la realidad social: la postulación del rigor científico por la vía de la objetividad que, citando a Weber, manifestaba Schutz en la cita anterior. A ello dedicaremos los párrafos consecutivos.

realidad social y su constructo teórico»—, y que habremos de retomar más adelante —Cfr. § 3.2. (Cap. 1): «La ordenación espacio-temporal de la realidad»—.

⁹⁵ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 63.

⁹⁶ KAUFMANN, Felix: *Science, Language and Human Rights*, Philadelphia, American Philosophical Association, 1952, vol. I, págs. 52 y 251. Citado por SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 83.

⁹⁷ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 83.

En el pensamiento schutziano, los objetos teóricos que, acerca de la realidad social, construyen los especialistas en ciencias sociales, deben basarse en los objetos preteóricos de pensamiento que el *sentido común* del hombre construye a partir de su vida cotidiana. Pues bien, esas construcciones subjetivas del *sentido común*, concebidas a partir del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana, es lo que Schutz denomina *Verstehen*:

...son las construcciones del primer nivel, sobre las cuales deben ser erigidas las construcciones del segundo nivel de las ciencias sociales⁹⁸.

Se ha dicho que la *Verstehen* es una construcción subjetiva, y es ahí donde se localiza el escollo fundamental al arrostrar el problema del empirismo. Y es que, en tanto Schutz adscribe las ciencias sociales al ámbito de las ciencias empíricas, demanda la definición del sistema de conocimiento científico-social como conocimiento objetivo y, como tal, sometido al control y la verificación —o la refutación—, del resto de la comunidad científica⁹⁹. En otras palabras:

...¿cómo es posible elaborar conceptos objetivos y una teoría objetivamente verificable de las estructuras subjetivas de sentido? La respuesta se halla en la idea básica según la cual los conceptos elaborados por el científico social son construcciones de las construcciones elaboradas en el pensamiento de sentido común por los actores de la escena social. Las construcciones científicas elaboradas en el segundo nivel, de acuerdo con las reglas de procedimiento válidas para todas las

⁹⁸ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 82. La comprensión de las construcciones del primer y el segundo nivel, resulta clave en la asimilación de la diferencia entre *realidad* y *conocimiento*, propuesta por la Sociología del Conocimiento: cfr. § 3. (Cap. 1): «La construcción social de la realidad: el problema de la *Sociología del Conocimiento*». Asimismo, sobre los cimientos de las *Verstehen* schutzianas, edifican los teóricos de *Palo Alto* su característica taxonomía en torno a la *realidad del primer orden* y la *realidad del segundo orden*. La *realidad del primer orden* abarca las propiedades puramente físicas de las cosas, mientras que la significación de esas cosas corresponde a la *realidad del segundo orden*. Cfr. § 5. (Cap. 1): «El Constructivismo en la *Escuela de Palo Alto*: la realidad como constructo comunicativo».

⁹⁹ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 62–63.

ciencias empíricas, son construcciones objetivas de tipos ideales y, como tales, pertenecen a una especie diferente de las elaboradas en el primer nivel, el del pensamiento de sentido común, que deben superar¹⁰⁰.

Por ello las construcciones científicas que utiliza el especialista en ciencias sociales son construcciones de segundo grado, es decir, son «construcciones de las construcciones elaboradas en el pensamiento de sentido común por los actores de la escena social»¹⁰¹. Con el fin de explicar la conducta de dichos actores y, de acuerdo con las reglas procesales de su ciencia, el investigador elabora sus «construcciones objetivas de tipos ideales»¹⁰².

3. La construcción social de la realidad: el problema de la *Sociología del Conocimiento*

Hemos encabezado el presente epígrafe, citando deliberadamente el título de la reputada obra de Peter Berger y Thomas Luckmann ya que, como ellos mismos determinan, sintetiza *per se* las tesis cardinales de la Sociología del Conocimiento, en suma: «...que la realidad se construye socialmente y que la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce¹⁰³». Así pues, si el objeto de la Sociología del Conocimiento es el análisis de la construcción social de la realidad¹⁰⁴, es preciso partir de una definición, por somera que ésta sea, de la noción de «realidad»:

¹⁰⁰ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 82–83.

¹⁰¹ En el próximo capítulo pormenorizaremos la eficacia teórica de diferenciar, más que entre realidades de primer y segundo grado, entre las categorías requeñianas de “lo Real” y “la Realidad”. Cfr. § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto». Cfr., asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 7.

¹⁰² SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 37–38.

¹⁰³ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, pág. 13.

¹⁰⁴ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 15.

...basta con definir la “realidad” como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra volición (no podemos “hacerlos desaparecer”) y definir el “conocimiento” como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas¹⁰⁵.

A partir de tal definición, permítasenos aventurar aquí, como proemio a su desarrollo en el epígrafe inmediato, que, en las tesis de la Sociología del Conocimiento, el mundo social se manifiesta al individuo como preestablecido, como un mundo “dado”; se trata de un mundo que el ser humano hereda de sus predecesores, que comparte de forma intersubjetiva con sus contemporáneos y al que conforma, en mayor o menor grado, por medio de sus interacciones diarias; un mundo que comparece como ámbito de realidades múltiples —de múltiples ámbitos de sentido o de múltiples esferas—, en el que la *realidad de la vida cotidiana* emerge como arquetipo inobjetable de nuestra experiencia de la realidad:

La realidad de la vida cotidiana se da por establecida *como* realidad. No requiere verificaciones adicionales sobre su sola presencia y más allá de ella. Está *ahí*, sencillamente, como facticidad evidente de por sí e imperiosa. *Sé* que es real¹⁰⁶.

Ergo, como Alfred Schutz y William James, Berger y Luckmann otorgan al *mundo del ejecutar cotidiano*¹⁰⁷ o *realidad de la vida cotidiana* el status de «realidad suprema», relegando al resto de las realidades, esferas o ámbitos de sentido a la estricta consideración de mutaciones de esa realidad superior¹⁰⁸.

3.1. La Realidad, ámbito de múltiples esferas: la *realidad de la vida cotidiana* como arquetipo experiencial de la realidad

¹⁰⁵ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 13.

¹⁰⁶ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 41.

¹⁰⁷ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 217.

¹⁰⁸ Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., págs. 209–210.

A la hora de sistematizar las propiedades fenomenológicas primordiales de un mundo concebido como ámbito de múltiples esferas, Berger y Luckmann retoman la noción de «mundo compartido» propuesta por Alfred Schutz en su ensayo *On Multiple Realities*¹⁰⁹; un estudio que, pese a su título, no constituye una taxonomía fenomenológica, sino un análisis de las actitudes con las que los actores sociales afrontan su mundo cotidiano. En su obra Schutz retoma a su vez una interpretación de William James¹¹⁰ según la cual experimentamos múltiples *subuniversos*, tales como el mundo de la experiencia religiosa, el mundo de los sueños, el mundo de las imágenes y de la fantasía —especialmente, en lo concerniente al mundo del arte—, el mundo del juego del niño y el mundo de la locura¹¹¹. Partiendo de la hipótesis jamesiana, Schutz se interroga a propósito de la manera en que los individuos experimentan esas múltiples realidades, en el ámbito de un mundo cotidiano que, como hemos referido anteriormente, Schutz identifica, citando a James, como la *realidad suprema*¹¹²:

El mundo del ejecutar cotidiano es el arquetipo de nuestra experiencia de la realidad, y todos los demás ámbitos de sentido pueden ser considerados como sus modificaciones¹¹³.

De acuerdo con Berger y Luckmann¹¹⁴, del análisis fenomenológico de la experiencia subjetiva de la vida cotidiana, se infiere una rotunda desestimación de aquellas hipótesis que atribuyen causas genéticas u ontológicas a los fenómenos

¹⁰⁹ Cfr. SCHUTZ, Alfred: «On Multiple Realities». En *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 5, junio de 1945. Trad. esp. «Sobre las realidades múltiples», en SCHUTZ, Alfred: Op. cit., cap. 9, págs. 197–238.

¹¹⁰ Cfr. JAMES, William: *Principles of Psychology*, vol. II, cap. XXI, págs. 283–322. Citado por SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 197.

¹¹¹ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 217.

¹¹² TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 199.

¹¹³ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 217.

¹¹⁴ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 37.

humanos objeto de análisis. Tal desestimación se fundamenta en la ya conocida formulación del *sentido común*:

El sentido común encierra innumerables interpretaciones pre-científicas y cuasi-científicas sobre la realidad cotidiana, a la que se da por establecida¹¹⁵.

La Sociología del Conocimiento retoma la conceptualización del *sentido común* de la Sociofenomenología, en concreto de su fundador, Alfred Schutz, y éste a su vez de Whitehead, James, Dewey, Bergson y Husserl. Como se recordará¹¹⁶, los autores antedichos niegan la existencia de los *hechos puros*, en la medida que todo proceso cognoscitivo del mundo, tanto en el ámbito del *sentido común* como del pensamiento científico¹¹⁷, implica una construcción interpretativa del hecho en cuestión. En otras palabras, la aparente auto-evidencia de los hechos de la percepción de *sentido común* resulta harto discutible, en la medida que exige abstracciones de índole muy complicada¹¹⁸.

Pese a tomar en cuenta lo anterior a fin de no caer, tal como advierte Alfred N. Whitehead, «en la falacia de la materialización inadecuada»¹¹⁹, Berger y Luckmann advierten que la denominada *realidad de la vida cotidiana* se impone de manera palmaria, por encima del resto de las realidades o ámbitos de sentido, como la realidad por excelencia. Como adveración de tal afirmación, los autores refieren cierta evidencia experiencial:

¹¹⁵ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 37–38.

¹¹⁶ Cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico».

¹¹⁷ En este sentido, es preciso recordar que, a diferencia del pensamiento científico, el «sentido común» no presupone en los actores sociales competencia teórica alguna en el análisis de su entorno. Nos hemos ocupado del desarrollo del concepto de «sentido común», en su acepción schutziana, en el § 2.1. (Cap. 1): «Acerca de la estructura y la significación del *sentido común* y la *actitud natural*».

¹¹⁸ Cfr. WHITEHEAD, Alfred North: *Science and the Modern World*. New York, 1948. Citado por SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 35.

¹¹⁹ *Ibídem*.

La tensión de la conciencia llega a su apogeo en la vida cotidiana, es decir, ésta se impone sobre la conciencia de manera masiva, es imposible ignorar o atenuar su presencia imperiosa y nos vemos obligados a prestarle atención total. Experimento la vida cotidiana en estado de plena vigilia con respecto a existir y aprehender la realidad de la vida cotidiana como algo normal y evidente por sí mismo, vale decir, constituye mi actitud natural¹²⁰.

Los fundadores de la Sociología del Conocimiento aseveran que esa hegemonía isoslayable sobre la conciencia, por parte de la *realidad de la vida cotidiana*, se evidencia incesantemente en la experiencia del individuo como una suerte de impacto: verbigracia, al despertar de un sueño, tras la clausura de una representación teatral, etc.... Nos proponemos abordar esta suerte de transición interesférica en el epígrafe contiguo.

3.1.1. La *realidad de la vida cotidiana* y las *zonas limitadas de significado*: coexistencia y trascendencia

Una vez más hemos de apelar a Schutz y James, en esta ocasión en tanto precursores de la conceptualización de las «zonas limitadas de significado». Mientras que William James se refiere a los *subuniversos múltiples de la realidad*¹²¹, Alfred Schutz opta por la denominación de *ámbitos finitos de sentido* «a fin de liberar de su encuadre psicologista esta importante idea», tal como afirma el autor:

Hablamos de ámbitos de *sentido* y no de subuniversos, porque lo que constituye la realidad es el sentido de nuestras experiencias, y no la estructura

¹²⁰ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 39. En cuanto al significado de la expresión «actitud natural», cfr. § 2.1. (Cap. 1): «Acerca de la estructura y la significación del *sentido común* y la *actitud natural*».

¹²¹ Cfr. JAMES, William: *Principles of Psychology*, vol. II, cap. XXI, págs. 283–322. Citado por SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 215.

ontológica de los objetos. Por consiguiente, denominamos ámbito finito de sentido a un determinado conjunto de nuestras experiencias si todas ellas muestran un estilo cognoscitivo específico y son —*con respecto a este estilo*—, no sólo coherentes en sí mismas, sino también compatibles unas con otras¹²².

Ya en el ámbito de la Sociología del Conocimiento, resulta evidente que si la *realidad de la vida cotidiana* es el paradigma de nuestra experiencia de la realidad, el resto de las realidades múltiples sólo podrán alcanzar al denominación de «zonas limitadas de significado»¹²³:

Comparadas con la realidad de la vida cotidiana, otras realidades aparecen como zonas limitadas de significado, enclavadas dentro de la suprema realidad caracterizada por significados y modos de experiencia circunscritos. Podría decirse que la suprema realidad las envuelve por todos lados, y la conciencia regresa a ella siempre como si volviera de un paseo¹²⁴.

Todo acceso a una «zona limitada de significado» implica una drástica transformación en la tensión de la conciencia¹²⁵ o, si se quiere, un arrebatamiento provisorio de la supremacía de la *realidad de la vida cotidiana* sobre la conciencia. Provisorio, decimos, puesto que, de acuerdo con la Sociología del Conocimiento¹²⁶, la *realidad de la vida cotidiana* conserva su hegemonía aun cuando, a diario, se produzcan incesantemente este tipo de transiciones —hecho que, dicho sea de paso, evidencia que el mundo está integrado por realidades múltiples¹²⁷—.

Constituye un ejemplo paradigmático de tales transiciones, tal como aventurábamos en el epígrafe precedente, el instante que coincide con la subida o la

¹²² *Ibídem.*

¹²³ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *Op. cit.*, pág. 43.

¹²⁴ Cfr. *Ibídem.*

¹²⁵ Nos hemos ocupado de esta cuestión en el epígrafe anterior.

¹²⁶ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *Op. cit.*, pág. 42–44.

¹²⁷ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *Op. cit.*, pág. 38–39.

bajada del telón en el ámbito de una representación teatral. El mundo representado en la escena —al que, dadas ciertas condiciones, el espectador trasciende— posee una realidad drásticamente diversa a la *realidad de la vida cotidiana*; mas, por intensa que resulte la experiencia de dicha realidad, tarde o temprano —con la caída del telón—, la conciencia del espectador se verá de nuevo *envuelta* por la isoslayable supremacía de la *realidad de la vida cotidiana*, que relativiza así la intensidad de la realidad experimentada durante la función¹²⁸. Berger y Luckmann amplían las ejemplificaciones de la coexistencia y trascendencia entre las *zonas limitadas de significado* y la *realidad de la vida cotidiana* a la realidad de los sueños, del pensamiento teórico y de la experiencia religiosa:

...—el que sueña, el físico, el artista y el místico— *también* viven en la realidad de la vida cotidiana. Ciertamente, uno de los problemas para ellos más importante consiste en interpretar la coexistencia de esta realidad con los reductos de realidad dentro de los cuales se han aventurado¹²⁹.

Precisamente ambos autores estiman los ámbitos del arte y de la religión como productores endémicos de zonas limitadas de significado¹³⁰, en la medida en que, tanto en la experiencia estética como en la religiosa, son frecuentes este tipo de transiciones, que, específicamente en el ámbito de la experiencia religiosa son denominadas —de acuerdo con la conceptualización kierkegaardiana— “saltos”. El “salto” kierkegaardiano «se manifiesta en la experiencia subjetiva de una conmoción»¹³¹:

...estas experiencias de conmoción nos acontecen con frecuencia en la vida cotidiana; ellas mismas pertenecen a su realidad. En un solo día o hasta en una hora puedo pasar por varias de estas experiencias de conmoción, de diverso tipo. Algunos ejemplos son: la transformación interior que sufrimos si el telón del teatro se levanta,

¹²⁸ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 43.

¹²⁹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 44.

¹³⁰ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 43.

¹³¹ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 217.

como transición al mundo del juego escénico; el cambio radical en nuestra actitud si, ante una pintura, permitimos que nuestro campo visual quede limitado por lo que está dentro del marco, como paso al mundo pictórico; o el salto al mundo de los sueños, cuando nos dormimos. Pero también es una conmoción de este tipo la experiencia religiosa en todas sus variedades —p. ej., la experiencia religiosa kierkegaardiana del «instante» como salto a la esfera religiosa—, así como la decisión del hombre de ciencia de reemplazar toda participación apasionada en los asuntos de «este mundo» por una desinteresada actitud contemplativa¹³².

En resumen, a pesar del dominio sobre la conciencia ejercido por el arquetipo de nuestra experiencia de la vida cotidiana o *realidad de la vida cotidiana*, la conciencia es capaz de “saltar”, al menos de forma provisoria, entre diferentes esferas de realidad. En consecuencia, la coexistencia entre tales esferas es, cuanto menos, problemática, en tanto cualquier trascendencia de una realidad a otra provoca una sensación de radical truncamiento, de ruptura, de drástica fractura o “impacto”.

3.2. La ordenación espacio-temporal de la realidad¹³³

Aprehendo la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada. Sus fenómenos se presentan dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes de mi aprehensión de ellos mismos y que se les imponen¹³⁴.

No cabe duda: la ordenación de la *realidad de la vida cotidiana* se basa, en el ámbito de la Sociología del Conocimiento, en la concepción —antagónica a la cogitación cartesiana— de la preexistencia e independencia fenomenológicas¹³⁵.

¹³² SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 306.

¹³³ Retomaremos la temática propuesta en el encabezamiento del presente epígrafe, desde la perspectiva de la *Escuela de Palo Alto*, en los subepígrafes 5.3.4.1. y 5.3.4.2. de esta Tesis Doctoral, titulados respectivamente: «La experiencia subjetiva del espacio: del espacio euclidiano a la proxémica de Hall» y «La experiencia subjetiva del tiempo y el principio de causalidad».

¹³⁴ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 39.

No obstante, consideramos preciso determinar qué es lo que polariza tal ordenación: cuál es, en suma, su referente último. Para ello, habremos de retomar una vez más la noción cartesiano–husserliana de la «puesta entre paréntesis», «reducción fenomenológica» o «*epojé*»¹³⁶. Recordemos que tales expresiones extractaban cierta radicalización de la hesitación filosófica cartesiana, indispensable, según Husserl, para superar la actitud natural y acrítica del hombre hacia un mundo que acepta *per se* como existente. Recordemos asimismo —pues constituye el meollo de la cuestión—, que dichos paréntesis debían aislar, no sólo el conocimiento práctico (preteórico) o científico (teórico) acerca del mundo, sino al propio ser humano, en tanto unidad psicofisiológica que participa de ese mundo que se quiere objeto de análisis¹³⁷.

Consecuentemente, en las antípodas de la *suspensión experiencial* o *epojé fenomenológica* cartesiano–husserliana, será el ser humano el núcleo de toda organización experiencial de la realidad, tornando así al egocentrismo schutziano. Recordemos que Schutz¹³⁸ reconocía en la experimentación del mundo social por parte del individuo como construido en referencia al lugar que ocupa en él, lo que denomina *egocentrismo social*: así, el individuo, que se piensa como “centro” del mundo social, establece con su entorno diversos niveles de intimidad y anonimia. Del mismo modo, en referencia a ese centro que invariablemente ocupa, crea el individuo las diferentes gradaciones espacio–temporales¹³⁹:

¹³⁵ Hemos aludido a esta cuestión en el § 3. (Cap. 1): «La construcción social de la realidad: el problema de la *Sociología del Conocimiento*».

¹³⁶ Cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico».

¹³⁷ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 115–116.

¹³⁸ Cfr. § 2. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: Verstehen y realidades de segundo grado».

¹³⁹ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 62.

Yo, ser humano, nacido en el mundo social y que vivo mi existencia cotidiana en él, lo experimento como construido alrededor del lugar que ocupo en él, como abierto a mi interpretación y acción¹⁴⁰, pero siempre con referencia a mi situación real biográficamente determinada¹⁴¹.

Tal egocentrismo sempiterno queda inscrito con nitidez, como advierte Schutz¹⁴², en el lenguaje cotidiano —del que, por cierto, nos ocuparemos en el epígrafe inmediato¹⁴³—: sólo en referencia a ese “yo”, adquiere su significado expresiones como “nosotros” —cuyo centro es ese “yo”—, “Vosotros”, “Ellos”... Expresiones que, como se ha dicho ya, consignan diversos niveles de interacción que el individuo establece, ya sea a nivel espacial o temporal:

En la dimensión del tiempo, existen con referencia a mí, en mi momento biográfico actual, «contemporáneos», con quienes puedo establecer un intercambio de acción y reacción; «predecesores», sobre los cuales no puedo actuar, pero cuyas acciones pasadas y su resultado están abiertos a mi interpretación, y pueden influir sobre mis acciones; y «sucesores», de quienes ninguna experiencia es posible, pero hacia los cuales puedo orientar mis acciones en una anticipación más o menos vacía¹⁴⁴.

En el ámbito de la Sociología del Conocimiento¹⁴⁵, la existencia del individuo está ordenada temporalmente: comparece como episódica en el decurso temporal de

¹⁴⁰ Creemos necesario injerir una nota aclaratoria, por somera que resulte, a fin de establecer la oportuna diferencia conceptual entre los términos «acción» y «comportamiento» en el pensamiento schutziano. Recibirán la denominación de «comportamiento» (*conduct*) aquellas experiencias «subjetivamente provistas de sentido que emanan de nuestra vida espontánea». La «acción» es el comportamiento preconcebido, que responde a un proyecto, ya sea manifiesto o latente. Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 200–201.

¹⁴¹ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 45.

¹⁴² SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 45–46.

¹⁴³ Cfr. § 3.3. (Cap. 1): «Una realidad objetivada por el lenguaje: la producción humana de signos».

¹⁴⁴ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 45–46.

¹⁴⁵ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 45.

la *realidad de la vida cotidiana*, decurso que se le revela, *in sólido*, como continuo y limitado. Continuo, en tanto preexistente al individuo, y limitado —al menos, en lo concerniente a sí mismo—, ya que perdurará tras su muerte. Incluso el flujo de la conciencia está sometido a la ordenación temporal, en la medida que «la temporalidad es una propiedad intrínseca de la conciencia»¹⁴⁶. En consecuencia, en su condición de “ser cronológico”, toda consideración acerca de la *realidad de la vida cotidiana*, establecida al margen de la ordenación temporal, resulta inaccesible al ser humano:

El reloj y el calendario (...) me aseguran que soy “un hombre de mi época”. Solo dentro de esta estructura temporal conserva para mí la vida cotidiana su acento de realidad¹⁴⁷.

3.3. Una realidad objetivada por el lenguaje: la producción humana de signos¹⁴⁸

El lenguaje, que aquí podemos definir como un sistema de signos vocales, es el sistema de signos más importante de la sociedad humana¹⁴⁹.

Si bien resulta evidente la isoslayable importancia de las diferentes manifestaciones del lenguaje en la construcción de la realidad —confiamos que ello haya resultado patente en los párrafos precedentes, explícito en expresiones como «ámbitos finitos de sentido», «zonas limitadas de significado», «lenguaje cotidiano», etc....—, creemos preciso insistir acerca de la influencia del lenguaje en la

¹⁴⁶ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 44.

¹⁴⁷ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 46.

¹⁴⁸ Retomaremos la temática propuesta en el encabezamiento del presente epígrafe, si bien desde la perspectiva de la *Escuela de Palo Alto*, en el § 5.3.4.3 (Cap. 1): «El lenguaje en la experiencia subjetiva de la realidad».

¹⁴⁹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 55.

aprehensión de la *realidad de la vida cotidiana* como ordenada, preexistente e independiente del individuo:

La realidad de la vida cotidiana se presenta ya objetivada, o sea, constituida por un orden de objetos que han sido designados *como* objetos antes de que yo apareciese en escena. El lenguaje usado en la vida cotidiana me proporciona continuamente las objetivaciones impensables y dispone el orden dentro del cual éstas adquieren sentido y dentro del cual la vida cotidiana tiene significado para mí¹⁵⁰.

Berger y Luckmann definen la *objetivación* —término derivado del *Versachlichung* hegeliano-marxista¹⁵¹— como la capacidad de la expresividad humana para manifestarse en productos que, en tanto alcanzan el carácter de objetividad, son accesibles tanto a sus creadores como al resto de los humanos. En este sentido, los signos constituyen *objetivaciones* que sirven *ex profeso* como indicio de significados subjetivos: la significación —o producción humana de signos— se perfila así como un caso singular de objetivación¹⁵². Consideremos un ejemplo ilustrativo en relación a ello:

El arma *qua* objeto en el mundo real sigue expresando una intención general de cometer violencia que cualquiera que conoce una arma puede reconocer. El arma, pues, es tanto un producto humano como una objetivación de la subjetividad humana¹⁵³.

Podría argumentarse al respecto que, consecuentemente, todas las objetivaciones —un cuchillo, un gesto, un gruñido, un abucheo...— pueden ser usadas como signos, en tanto indicios de la subjetividad de quienes los producen, y, a la inversa, todos los signos pueden ser considerados como objetivaciones: la cuestión

¹⁵⁰ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 39.

¹⁵¹ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 83, N.A. n.º. 28.

¹⁵² BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit..

¹⁵³ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 53.

es que, de acuerdo con lo postulado por la Sociología del Conocimiento, ninguna objetivación podrá ser considerada como “lingüística” a menos que forme parte de un sistema de signos accesibles objetivamente¹⁵⁴.

3.3.1. La sociedad como realidad objetiva

Por consiguiente, y tal como hemos advertido en el epígrafe preliminar, la realidad de la vida cotidiana se presentifica al individuo como ya objetivada a través de un lenguaje cotidiano o común, que además le confiere su sentido; un hecho que revela hasta qué punto el ser humano interactúa, además de con su entorno natural inmediato, con un sistema social significativo que comparece como realidad objetiva por mor del lenguaje¹⁵⁵.

Según Berger y Luckmann las instituciones objetivan los significados sociales, merced a cierto proceso que procedemos a extraer seguidamente: los significados sociales, materializados en interacciones sociales, devienen reglas institucionales y organizativas o procedimientos invocables en todo momento a fin de justificar acciones. A través de agencias de socialización tales como la familia, las escuelas o las profesiones, los individuos conocen a fondo estas normas, incorporándolas a sus identidades¹⁵⁶:

Mediante el proceso de socialización (...) los individuos se amoldan a los dictados de su sociedad. Desdichadamente (...), la oposición de individuo y sociedad expresada en este modelo no puede explicar el cambio social. La participación de los individuos en movimientos sociales destinados a alterar las instituciones sociales, la no conformidad y el crimen son atribuidos a una socialización inadecuada, en lugar de ser vistos como respuesta activa a los fenómenos sociales¹⁵⁷.

¹⁵⁴ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 52–55 y 83.

¹⁵⁵ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 68.

¹⁵⁶ Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., págs. 209–210.

¹⁵⁷ TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 219.

No obstante, Tuchman afirma que el monádico modelo de socialización imperante margina los grupos discrepantes negándoles la posibilidad de interpretaciones alternativas:

Un modelo alternativo y orientado hacia la fenomenología (...) sostiene que las instituciones segregan normas. Mediante la socialización, las personas aprenden a usar estas normas o reglas como un recurso para la construcción de significado. El uso de reglas es una actividad creativa, subjetiva, interpretativa y preteórica, no es una respuesta mecánica a su internalización¹⁵⁸.

3.3.2. *El lenguaje común como adveración de la hegemonía de la realidad de la vida cotidiana*

De acuerdo con Berger y Luckmann, el lenguaje, en tanto dota de sentido a la experiencia humana de la *realidad de la vida cotidiana* —a través de múltiples objetos significativos—, determina la vida social que el individuo comparte con sus semejantes¹⁵⁹:

Las objetivaciones comunes de la vida cotidiana se sustentan primariamente por la significación lingüística. La vida cotidiana, sobre todo, es vida con el lenguaje que comparto con mis semejantes y por medio de él. Por lo tanto, la comprensión del lenguaje es esencial para cualquier comprensión de la realidad de la vida cotidiana¹⁶⁰.

Por tanto, la supremacía de la *realidad de la vida cotidiana* se sustenta en el lenguaje y su comprensión sólo es posible a través de él. Con ello, Berger y

¹⁵⁸ *Ibíd.*

¹⁵⁹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 39.

¹⁶⁰ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 55. [El subrayado es nuestro]

Luckmann se adscriben a las tesis formuladas tanto por la Etnometodología¹⁶¹ como por la Sociofenomenología. En relación a la primera de las disciplinas citadas, resulta harto ilustrativo el conciso argumento de Alain Coulon:

Lo real ya está descrito por la gente. El lenguaje ordinario expresa la realidad social, la describe y la construye al mismo tiempo¹⁶².

En cuanto a la teoría precursora de la Sociología del Conocimiento, la Sociofenomenología, Alfred Schutz afirma que tanto el vocabulario como la sintaxis del lenguaje cotidiano, constituyen instrumentos primordiales en la cognición del origen social. Y es que, pese a su carácter precientífico, el lenguaje cotidiano se revela a la investigación social como «...un tesoro de tipos y de características preconstituidos, de esencia social, que encierran contenidos inexplorados...»¹⁶³. Un tesoro cuya valía remite al sistema de significatividades que prevalece en el seno del endogrupo lingüístico:

La jerga de la vida cotidiana es principalmente un lenguaje de cosas y sucesos nombrados, y cualquier nombre incluye una tipificación y generalización que se refiere al sistema de significatividades predominante en el endogrupo lingüístico que atribuyó a la cosa nombrada importancia suficiente como para establecer un término específico para ella¹⁶⁴.

Habida cuenta que, tanto la Sociofenomenología como la Sociología del Conocimiento insisten en la superioridad de la *realidad de la vida cotidiana* — realidad, decíamos, determinada por significados y modos de experiencia

¹⁶¹ Para ampliar ésta u otras cuestiones tocantes a esta disciplina, cfr. § 4. (Cap. 1): «La Etnometodología y la construcción teórica de la realidad social: el paradigma social interpretativo», y, asimismo, cfr. COULON, Alain: *La etnometodología*. Madrid, Cátedra, 1988.

¹⁶² COULON, Alain: Op. cit., pág.: 10.

¹⁶³ SCHUTZ, Alfred: *Le chercheur et le quotidien*. Paris, Méridiens Klincksieck, 1987. Citado por COULON, Alain: Op. cit., pág. 10.

¹⁶⁴ SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, pág. 44.

circunscritos, que subsume esas otras realidades denominadas *zonas limitadas de significado*¹⁶⁵—, es lógico que ambas disciplinas otorguen al lenguaje cotidiano la máxima consideración sobre otras formas posibles de expresión o conocimiento de dicha realidad:

El lenguaje común de que dispongo para objetivar mis experiencias se basa en la vida cotidiana y sigue tomándola como referencia, aun cuando lo use para interpretar experiencias que corresponden a zonas limitadas de significado. Típicamente, yo “deformo”, por lo tanto, la realidad de éstas en cuanto empiezo a emplear el lenguaje común para interpretarlas, vale decir, yo “traduzco” las experiencias que son cotidianas volviéndolas a la suprema realidad de la vida cotidiana¹⁶⁶.

El lenguaje se erige así en adverbación máxima de la supremacía de la *realidad de la vida cotidiana*, pese a que se manifiesten “saltos” hacia —y desde— las *zonas limitadas de significado*. Es precisamente su capacidad de trascender el “aquí y ahora” de la vida cotidiana lo que lleva a Berger y Luckmann¹⁶⁷ a postular que el lenguaje integra en un todo significativo —en el seno de la *realidad de la vida cotidiana*— las diferentes *zonas limitadas de significado*. Sin embargo, el antedicho poder integrador y trascendente del lenguaje no puede ser aprehendido al margen del estudio de cierto modo lingüístico que lo hace posible, y que la Sociología del Conocimiento define como “lenguaje simbólico”¹⁶⁸.

3.3.3. El lenguaje simbólico o la trascendencia de la *realidad de la vida cotidiana*

...puedo interpretar el “significado” de un sueño integrándolo lingüísticamente dentro del orden de la vida cotidiana (...) El sueño cobra entonces un significado en

¹⁶⁵ Cfr., al respecto, § 3. (Cap. 1): «La ordenación espacio-temporal de la realidad».

¹⁶⁶ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 43–44.

¹⁶⁷ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 58.

¹⁶⁸ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 58–59.

términos de la realidad de la vida cotidiana más que en su propia realidad aislada. Los productos de estas transposiciones pertenecen, en cierto sentido, a ambas esferas de realidad: están “ubicados” en una realidad, pero “se refieren” a otra¹⁶⁹.

Como vemos, el discurso de la Sociología del Conocimiento nos devuelve, una vez más, al mundo de los sueños en tanto ámbito paradigmático de trascendencia. Pues bien, como se ha dicho en el epígrafe precedente, el modo lingüístico que hace posible tales trascendencias de índole espacial, temporal y social, es el llamado “lenguaje simbólico”; consecuentemente, en el ámbito de la Sociología del Conocimiento, será definido como “símbolo” todo tema significativo susceptible de trascender de una esfera de realidad a otra¹⁷⁰:

Al nivel del simbolismo (...) la significación lingüística alcanza su máxima separación del “aquí y ahora” de la vida cotidiana, y el lenguaje asciende a regiones que son inaccesibles a la experiencia cotidiana no sólo *de facto* sino también *a priori*. El lenguaje construye entonces enormes edificios de representación simbólica que parecen dominar la realidad de la vida cotidiana como gigantescas presencias de otro mundo. La religión, la filosofía, el arte y la ciencia son los de mayor importancia histórica entre los sistemas simbólicos de esta clase¹⁷¹.

Sin embargo, pese a que resulta isoslayable para cualquier actor social la influencia en su realidad cotidiana de sistemas simbólicos como la religión, la filosofía, el arte y la ciencia, ¿cómo teorizar acerca de tal presencia palmaria cuando el inaccesible grado de abstracción de los antedichos sistemas simbólicos con respecto al lenguaje cotidiano, induce precisamente a afirmar lo contrario, esto es, la máxima separación del “aquí y ahora” de la vida cotidiana?. Berger y Luckmann¹⁷² argumentan al respecto que dicha paradoja puede ser resuelta por mor de cierto mecanismo compensatorio por el que si bien el lenguaje posee la capacidad precisa

¹⁶⁹ *Ibidem*.

¹⁷⁰ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 59.

¹⁷¹ *Ibidem*.

¹⁷² *Ibidem*.

para producir símbolos de extraordinaria abstracción con respecto a la experiencia cotidiana, posee simultáneamente la capacidad de “reinsertar” dichos símbolos en la experiencia de la *realidad de la vida cotidiana*:

De esta manera, el simbolismo y el lenguaje simbólico llegan a ser constituyentes esenciales de la realidad de la vida cotidiana y de la aprehensión que tiene esta realidad en el sentido común. Vive todos los días en un mundo de signos y símbolos¹⁷³.

La problemática del poder trascendente del lenguaje simbólico, en referencia al “aquí y ahora” de la experiencia de la vida cotidiana, tiene su origen en el estudio schutziano de las relaciones apresentacionales. De acuerdo con el pensamiento de Schutz¹⁷⁴, toda relación apresentacional se compone de tres términos: un par, constituido por los elementos *apresentante* y *apresentado*, y el *intérprete*. En la mayoría de las relaciones apresentacionales, los tres términos se integran en la realidad superior de la vida cotidiana, a excepción de la presentación simbólica, cuya diferencia radica precisamente en el hecho de que trasciende el ámbito de la vida cotidiana. En otras palabras, la presentación simbólica se distingue por una trascendencia del objeto *apresentado* —tales trascendencias, decíamos, pueden ser de índole espacial, temporal y social— en relación con el “Aquí” y el “Ahora” actual del *intérprete*.

Como conclusión, la idiosincrasia del simbolismo podría ser resumida en un aforismo, notablemente revelador, de J.W. Goethe, que Schutz designa como corolario a su estudio sobre el simbolismo. Permítasenos clausurar este epígrafe de manera análoga:

¹⁷³ *Ibíd.*

¹⁷⁴ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 305.

*Das ist die wahre Symbolik, wo das Besondere das Allgemeinere repraesentiert, nicht als Traum und Schatten, sondern als lebendigaugenblickliche Offenbarung des Unnenforschlichen*¹⁷⁵.

3.4. La socialización del individuo: del organismo humano al organismo social

El hombre está biológicamente predestinado a construir y a habitar un mundo con otros. Este mundo se convierte para él en la realidad dominante y definitiva. Sus límites los traza la naturaleza, pero una vez construido, ese mundo vuelve a actuar sobre la naturaleza. En la dialéctica entre la naturaleza y el mundo socialmente construido, el propio organismo humano se transforma. En esa misma dialéctica, el hombre produce la realidad y por tanto se produce a sí mismo¹⁷⁶.

Esta cita constituye un valioso epítome de aquello que ambicionamos desarrollar en el presente epígrafe. Resulta indudable que esa *predestinación biológica humana* a la construcción u ordenación social, contradice a priori algunas de las tesis construccionistas expuestas hasta el momento por la Sociología del Conocimiento, adscribiéndose por el contrario a postulados específicos de la Sociobiología¹⁷⁷. Sin embargo, esa tendencia “natural” al orden social no se origina en una estabilidad del organismo humano, que se proyectaría así sobre su entorno

¹⁷⁵ «El verdadero simbolismo está allí donde lo particular representa lo general, no como un sueño y una sombra, sino como una revelación vívida e instantánea de lo que no puede ser explorado» GOETHE, Johann Wolfgang von: *Aua Kunst und Altertum*, 1826. Citado (y traducido) por SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 316.

¹⁷⁶ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 227. Un modelo circular retroactivo por el que, del mismo modo que toda causa produce y condiciona su efecto, también todo efecto se convierte, a su vez, en causa y actúa, en consecuencia sobre su propia causa, y que será desarrollado ulteriormente en el ámbito de la *Escuela de Palo Alto*: cfr. § 5.3.4.2.2. (Cap. 1): «La inversión del flujo causal: Profecías auto–confirmativas».

¹⁷⁷ Para ampliar ésta u otras cuestiones concernientes a dicha disciplina, cfr. RUSE, Michael: *Sociobiología*. Madrid, Cátedra, 1983.

inmediato, sino precisamente en su inestabilidad intrínseca... Una hipótesis que merece una detenida elucidación como exordio al análisis del proceso de socialización del individuo.

A nivel biológico, el organismo humano podría considerarse análogo a cualquier otro organismo animal, a excepción de que el ser humano se percibe a sí mismo como una identidad separada de su organismo, de su cuerpo; en referencia a esa coexistencia de la condición social y la biológica, definitorias *in solidum* del ser humano, la Sociología del Conocimiento considera que la vinculación entre el organismo y ese yo extrasomático es, pese a su imbricación, una vinculación excéntrica¹⁷⁸:

La humanidad específica del hombre y su socialidad están entrelazadas íntimamente. El *homo sapiens* es siempre, y en la misma medida, *homo socius*. El organismo humano carece de los medios biológicos necesarios para proporcionar estabilidad al comportamiento humano. Si la existencia humana volviera a quedar librada a los solos recursos de su organismo, sería una existencia en una especie de caos, empíricamente inaccesible aunque concebible en teoría¹⁷⁹.

En consecuencia, la estabilidad del comportamiento humano o, si se quiere, el orden social, no puede considerarse como una propiedad biológica intrínseca, sino que dimana de una producción humana constante que el hombre efectúa en su incansable labor de externalización¹⁸⁰. Pareciera, sin embargo, que la propia definición de la "externalización" nos abocase a cierta paradoja, en la medida que tal definición permitiría al menos cifrar el origen de cierta tendencia homeostática en el «equipo biológico del hombre»: la Sociología del Conocimiento entiende por

¹⁷⁸ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 71.

¹⁷⁹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 72. Será ésta una reflexión que habremos de retomar cuando ciertas teorías sociológicas y de la comunicación cifran como única postulación posible de la verdad aquello que pasa simplemente ante el ojo humano. Cfr. § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto».

¹⁸⁰ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 73–74.

"externalización" cualquier actividad por la que el hombre asegura cierta estabilidad comportamental, canalizando aquellos impulsos biológicos que, por otra parte, sabe intrínsecamente entrópicos: he aquí el origen biológico de tal necesidad antropológica. Mas si tal estabilidad comportamental no puede considerarse una actitud proyectiva del organismo humano, en tanto —por su tendencia específica al caos— carece de los medios biológicos necesarios para proporcionarla... ¿dónde cifrar, pues, su origen?:

...la sociedad pone limitaciones al organismo, así como éste pone limitaciones a la sociedad. En el aspecto interno, la dialéctica se manifiesta como la resistencia del substrato biológico a su amoldamiento social¹⁸¹. Esto tiene máxima evidencia en el proceso de socialización primaria. Las dificultades que se presentan en principio para socializar a un niño no pueden explicarse sencillamente en los términos del problema intrínseco del aprendizaje (...) El hecho de que está destinado a perder la batalla no elimina la resistencia de su animalidad a la influencia cada vez más penetrante del mundo social¹⁸².

Según los autores, durante el proceso de socialización primaria el niño se resiste a la imposición de las estructuras sociales sobre la naturaleza de su organismo, hasta un extremo tal, que su socialización depende del doblegamiento de esa reluctancia biológica. Consecuentemente, todo proceso de socialización implica, pues, una «frustración biológica»¹⁸³, en la medida que la satisfacción de las innumerables demandas somáticas será sometida al pautado —temporal, espacial, institucional...— arbitrado por la sociedad. No obstante, por consumado que resulte tal proceso de socialización, la tensión entre la “identidad” del individuo y su “substrato biológico” jamás llega a neutralizarse enteramente:

¹⁸¹ «Esto fue muy bien captado por Freud en su concepción de la socialización, pero muy desestimado en las adaptaciones funcionalistas de Freud, desde Malinowski en adelante»: BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., Nota de los autores nº46, pág. 226.

¹⁸² Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 226.

¹⁸³ Cfr. Ibídem.

El individuo sigue experimentándose como un organismo, separado de las objetivizaciones socialmente derivadas de sí mismo y, a veces, en oposición a ellas. Esta dialéctica suele aprehenderse como una lucha entre un yo “superior” y uno “inferior”, equiparados respectivamente con la identidad social y con la animalidad pre-social y, posiblemente, anti-social¹⁸⁴.

Sin embargo, esa dialéctica inmarcesible no constituye óbice alguno para que el individuo, superado el proceso de socialización primaria, alcance finalmente la consideración de “miembro de la sociedad”.

3.4.1. Socialización Primaria y Socialización Secundaria: la formación de la auto-identificación y del *otro generalizado*

[la socialización] ...puede definirse como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad¹⁸⁵.

Toda socialización implica un proceso ontogenético por el que el individuo participa de la realidad consensuada, unánime, hasta un extremo tal que puede hablarse de “internalización”: la Sociología del Conocimiento entiende por “internalización” todo proceso drástico de asimilación por el que el individuo, no sólo llega a comprender o entender el mundo de sus semejantes, sino que lo comparte hasta el punto de que hace de él su propio mundo. En otras palabras, durante el proceso de socialización, el mundo social objetivado vuelve a ser proyectado en el ámbito de la conciencia¹⁸⁶.

¹⁸⁴ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 227.

¹⁸⁵ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 166.

¹⁸⁶ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 84 y 165.

El mundo que el niño internaliza durante la socialización primaria es infinitamente más pregnante que aquellos internalizados en socializaciones secundarias¹⁸⁷. Ello es debido a que, durante el proceso primario, el niño internaliza —maquinalmente y en términos absolutos— la realidad de un sólo mundo como la única posible. Es, precisamente, de la aprehensión de la antedicha realidad como ineluctable de lo que depende la consecución del proceso de socialización primaria. A pesar de ello, resulta imposible soslayar la amenaza constante de situaciones recusantes de tal certeza fundamental y, en la misma medida, del proceso mismo de socialización:

Pero aun cuando este último¹⁸⁸ retenga su realidad masiva y establecida *in actu*, estará amenazado por las situaciones marginales de la experiencia humana que no pueden descartarse por completo de la actividad cotidiana. Siempre existe la presencia obsesionante de las metamorfosis, las que realmente se recuerdan y las que solo se sienten como siniestras posibilidades¹⁸⁹.

Mas si el proceso de socialización primaria llega a consumarse satisfactoriamente —pese a la amenaza siniestra de las antedichas *situaciones marginales de la experiencia humana*—, el individuo se convierte, como decimos, en “miembro de la sociedad”; esto es, le es otorgada una identidad. En este sentido, la Sociología del Conocimiento define la “identidad” como la ubicación del individuo en un mundo social específico y asumible exclusivamente en el ámbito de dicho mundo¹⁹⁰. Todo nombre con el que el niño es designado por sus semejantes, y del que él mismo se apropia —maquinal y subjetivamente— remite a cierta

¹⁸⁷ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 171.

¹⁸⁸ Se refiere al mundo monádico, unánime y consensuado que se ofrece al niño como el único posible durante el proceso de socialización primaria. Véanse, al respecto, los párrafos precedentes.

¹⁸⁹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 184.

¹⁹⁰ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 168.

nomenclatura que define su posición social específica¹⁹¹. Consecuentemente, la apropiación subjetiva de esa identidad por parte del niño, implica igualmente la apropiación subjetiva del mundo social al que ésta remite, constituyendo dos aspectos del mismo proceso de internalización¹⁹².

La socialización primaria favorece una identificación del niño con los roles y actitudes que emanan, no sólo de otros individuos concretos —por ejemplo, sus padres— sino con la generalidad que implica toda sociedad. El propio desarrollo de su propia auto-identificación depende de esta identificación generalizada con cierta abstracción de los roles y las actitudes que la Sociología del Conocimiento denomina el *otro generalizado*¹⁹³:

La formación, dentro de la conciencia, del otro generalizado señala una fase decisiva del proceso de socialización. Implica la internalización de la sociedad en cuanto tal y de la realidad objetiva en ella establecida y, al mismo tiempo, el establecimiento subjetivo de una identidad coherente y continua. La sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización. Esta cristalización se corresponde con la internalización del lenguaje¹⁹⁴.

No obstante, se ha dicho que, a pesar de la consecución del proceso de socialización primaria, la amenaza de las situaciones marginales de la experiencia humana no pueden ser por completo descartadas de la actividad cotidiana. Resulta, pues, precisa la construcción de cierta barrera frente a la constante amenaza de las *sinietras metamorfosis*.

¹⁹¹ «Sobre la nomenclatura, cfr. Claude Lévi-Strauss: *El pensamiento salvaje*, páginas 253 y siguientes» N.P.P. n.º. 7 de los Autores. Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 168.

¹⁹² BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 168.

¹⁹³ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 169.

¹⁹⁴ *Ibidem*.

3.4.2. La construcción de la realidad como barrera frente al caos: el universo simbólico

En el epígrafe 3.4 (Cap. 1) de esta Tesis Doctoral, titulado «La socialización del individuo: del organismo humano al organismo social», analizamos la evidencia de que todo proceso socializador, tanto por la vía de la *internalización* como por la de la *externalización*, implica indefectiblemente cierta «frustración biológica» del individuo; en consecuencia, el pautado social de la satisfacción de toda exigencia somática constituye una fuente de conflicto permanente entre la identidad social del individuo y su animalidad pre-social, e incluso anti-social. Una irritante —y a menudo insoportable— tensión que suscita, si se quiere, una pregunta elemental: ¿qué es lo que obtiene el individuo a partir del proceso de socialización —y, en consecuencia, de su inserción en un ordenamiento institucional—, para que su perpetua frustración biológica merezca la pena?¹⁹⁵. En palabras de Berger y Luckmann:

La legitimación del orden institucional también se ve ante la necesidad continua de poner una valla al caos. *Toda* la realidad social es precaria; *todas* las sociedades son construcciones que se enfrentan al caos. La constante posibilidad del terror anómico se actualiza cada vez que las legitimaciones que oscurecen la precariedad están amenazadas o se desploman¹⁹⁶.

En consecuencia, si toda realidad es precaria, si toda realidad es susceptible de claudicación ante la amenaza del caos, es preciso legitimar, instituir, instaurar cierta realidad que garantice una contención efectiva del caos. En términos etimológicos y ontológicos, lo antagónico al caos es el cosmos, de ahí que resulte imprescindible que, ante la amenaza, tal realidad sea sustentada por un universo —

¹⁹⁵ Hemos de subrayar que, pese a su aparente obviedad, esta cuestión constituye uno de los puntos nodales de este trabajo de investigación, en lo que respecta a la construcción de la realidad social.

¹⁹⁶ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 134.

un universo simbólico, cuyo lenguaje hemos introducido ya someramente¹⁹⁷—. De acuerdo con Berger y Luckmann¹⁹⁸, dicho universo simbólico jerarquiza los diversos fenómenos, estableciendo así los confines de la realidad social, y, así mismo, introduce un principio de orden en los acontecimientos insertándolos en una unidad significativa, la historia, que congrega en su devenir temporal el pasado —materializado en una memoria compartida—, el presente y el futuro —materializado en un proyecto común— de la colectividad:

De esa manera el universo simbólico vincula a los hombres con sus antecesores y sus sucesores en una totalidad significativa, que sirve para trascender la finitud de la existencia individual y que adjudica significado a la muerte del individuo. Todos los miembros de una sociedad pueden ahora concebirse ellos mismos como *pertenecientes* a un universo significativo, que ya existía antes de que ellos nacieran y seguirá existiendo después de su muerte. La comunidad empírica es traspuesta a un plano cósmico y se la vuelve majestuosamente independiente de las vicisitudes de la existencia individual¹⁹⁹.

Dicha trascendencia e independencia de toda incidencia particular —por otra parte, características del lenguaje simbólico²⁰⁰— garantizan la perpetuación del universo significativo donde nos ubicamos, a partir de nuestro nacimiento y primera socialización, y que confiere significado a nuestra muerte. Por consiguiente, el orden institucional comparece como una defensa ante la angustiosa amenaza del caos, que emerge como adveración de la imperiosa necesidad de tal universo simbólico —más adelante nos ocuparemos de ello— precisamente en el momento en el que las legitimaciones que sostienen la realidad social de una colectividad dada se tambalean o, finalmente, se derrumban: cuestionada la colectividad en su legitimidad, abolidas sus estructuras significativas, privada, pues, de su consistencia como valla protectora

¹⁹⁷ Cfr. § 3.3.3. (Cap. 1): «El lenguaje simbólico o la trascendencia de la realidad de la vida cotidiana».

¹⁹⁸ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 132.

¹⁹⁹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 133.

²⁰⁰ Cfr. § 3.3.3. (Cap. 1): «El lenguaje simbólico o la trascendencia de la realidad de la vida cotidiana»

ante el caos, el individuo se enfrenta en solitario al «asalto de la pesadilla» o, si se quiere, al horror:

En el plano del significado, el orden institucional representa una defensa contra el terror. Ser anónimo, por lo tanto, significa carecer de esa defensa y estar expuesto, solo, al asalto de la pesadilla. Si bien el horror a la soledad ya existe como algo que probablemente se da en la sociabilidad propia de la constitución del hombre, se manifiesta en el plano del significado en la incapacidad de éste para llevar una existencia significativa aislado de las construcciones nómicas de la sociedad. El universo simbólico resguarda al individuo contra el terror definitivo adjudicando legitimación definitiva a las estructuras protectoras del orden institucional²⁰¹.

La Sociología del Conocimiento sostiene que el universo simbólico actúa como mecanismo coalescente de las realidades de las situaciones marginales dentro de la realidad prominente de la vida cotidiana. Tomando como ejemplo el mundo de los sueños, Berger y Luckmann²⁰² constatan que el universo simbólico minimiza los efectos amenazadores del impacto intrínseco al tránsito entre esferas de realidad, ubicando la significación de los sueños dentro de la realidad de la vida cotidiana a través de su introducción en una jerarquía de realidades cuya primacía se reserva a la realidad de la vida cotidiana²⁰³. Tal ordenación jerárquica transforma las realidades de las situaciones marginales²⁰⁴ —siniestras y aterradoras— en inteligibles, merced a su integración en la realidad prominente de la vida cotidiana. La trascendencia de dicha integración radica en que, con su consumación, se elimina la amenaza que la

²⁰¹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 132 (El subrayado es nuestro).

²⁰² Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 127.

²⁰³ Berger y Luckmann retoman constantemente el mundo de los sueños, en tanto pueden ser aislados con mayor facilidad en la conciencia como "absurdos", ante la imposición de la realidad de la vida cotidiana. Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 185–186.

²⁰⁴ Hemos ampliado la conflictividad de las realidades de las situaciones marginales en el § 3.4.3. (Cap. 1): «El grado de socialización como simetría entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva: la identidad pre–definida».

realidad de las situaciones marginales representa para la existencia establecida y rutinizada de la realidad de la vida cotidiana:

Constantemente se sugiere la idea (la idea “insana” por excelencia) de que tal vez la realidad luminosa de la vida cotidiana no sea más que una ilusión, que en cualquier instante pueda ser devorada por las últimas pesadillas de la otra realidad, la sombría. Esas ideas de locura y terror se reprimen ordenando todas las realidades concebibles dentro del mismo universo simbólico que abarca la realidad de la vida cotidiana, esto es, ordenándolas de tal manera, que esta última realidad retenga su calidad prominente, definitiva, y, si nos parece, “más real”²⁰⁵.

La función nómica, que el universo simbólico ejerce sobre la experiencia individual, «pone cada cosa en su lugar»²⁰⁶. Así, de acuerdo con la Sociología del Conocimiento, el universo simbólico legitima el orden institucional reservándole la supremacía jerárquica en la experiencia humana, de manera que, de producirse alguna situación de trascendencia a las situaciones marginales de la experiencia, el universo simbólico posibilitaría el retorno del “transgresor” a la prominente realidad de la vida cotidiana²⁰⁷.

3.4.2.1. Mecanismos conceptuales preservadores del universo simbólico: mitología, teología, filosofía, ciencia, *terapia* y *aniquilación*

Pese a lo imprescindible en el proceso de construcción de la realidad social de un universo simbólico, la Sociología del Conocimiento²⁰⁸ niega, en base a su carácter

²⁰⁵ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 127–128 (El subrayado es nuestro). Hemos advertido en esta reflexión de la Sociología del Conocimiento una primera definición de la lógica rectora de aquello que denominaremos, en términos requenianos, el “Espectáculo de lo Real Televisivo”, y que introduciremos en el capítulo tercero, titulado: «El texto televisivo: Realidad vs. Espectáculo».

²⁰⁶ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 128.

²⁰⁷ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 128–129.

²⁰⁸ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 136.

potencialmente problemático, que algún universo o sociedad puedan darse como absolutamente inconcusos; y ello a causa de dos razones implícitas en el decurso del epígrafe anterior: en primer lugar, por mor de las tensiones inherentes a todo proceso de institucionalización —tensiones que definimos en términos de «frustración biológica»— y, en segundo lugar, en atención a la máxima «toda realidad social es precaria»²⁰⁹. Cuestionada la estabilidad absoluta en los universos simbólicos, Berger y Luckmann²¹⁰ postulan su condición teórica, en tanto construcciones cognoscitivas que son establecidas a priori a partir de procesos de reflexión subjetiva y, a posteriori, a partir de procesos de objetivación social, que les confieren su status institucional. Es en esa objetivación teórica donde radica la trascendencia del universo simbólico en el proceso cognoscitivo:

Solamente después de que un universo simbólico se objetiva como “primer” producto del pensamiento teórico, surge verdaderamente la posibilidad de la reflexión sistemática sobre la naturaleza de ese universo²¹¹.

No obstante, tampoco ello postula una estabilidad del universo simbólico a nivel teórico. En la cita anterior se nos habla de un “primer” producto del pensamiento teórico para principiar una reflexión sistemática, pero no es de la instauración estable de un universo simbólico, sino de su cuestionamiento, del conflicto entre ese universo provisorio y otros posibles, precisamente, decimos, del conflicto, de donde surge el impulso para una conceptualización teórica y sistemática de los universos simbólicos²¹². Berger y Luckmann ilustran dicha argumentación mediante el problema de la herejía:

²⁰⁹ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 134.

²¹⁰ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 135.

²¹¹ *Ibidem*.

²¹² Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 138. Del mismo modo que, tal como señalamos en epígrafes anteriores —cfr. § 3.4. (Cap. 1): «La socialización del individuo: del organismo humano al organismo social»—, esa predestinación biológica humana a la construcción u ordenación social o, si se prefiere, esa tendencia “natural” al orden social, no se origina en una estabilidad del organismo humano, que se proyectaría así sobre su entorno inmediato, sino

Desde el punto de vista histórico, el problema de la herejía ha constituido con frecuencia el primer impulso para la conceptualización teórica y sistemática de los universos simbólicos. El desarrollo del pensamiento teológico cristiano como resultado de una serie de desafíos heréticos a la tradición “oficial” aporta excelentes ejemplos históricos de este proceso. Como en toda teorización, en el curso de dicho proceso surgen nuevas implicaciones teóricas dentro de la tradición misma, la que se ve impulsada a nuevas conceptualizaciones más allá de su forma original²¹³.

Berger y Luckmann²¹⁴ se refieren a formulaciones cristológicas tales como la conceptualización teórica de la *Trinidad* —por otra parte, inexistente en la tradición cristiana—, que surge como respuesta conciliar (“oficial”) de la iglesia primitiva, ante los desafíos de grupos heréticos. Por consiguiente, el universo simbólico no se legitima per se, sino que, con cada nuevo desafío herético, se desencadena un esfuerzo de consolidación y legitimación por parte de los mecanismos conceptuales preservadores de dicho universo. De entre los antedichos mecanismos conceptuales, las tres formas históricamente dominantes son, de acuerdo con la sociología del conocimiento²¹⁵, la mitología, la teología, la filosofía y la ciencia.

3.4.2.1.1. Mitología, teología, filosofía y ciencia

Para nuestros propósitos, basta definir la mitología como una concepción de la realidad que plantea la continua penetración del mundo de la experiencia cotidiana por fuerzas sagradas. Esta concepción entraña naturalmente un alto grado de

precisamente en su inestabilidad intrínseca... Una reflexión en la que evidenciamos cierta contradicción con algunas de las tesis construccionistas expuestas por la Sociología del Conocimiento, adscribiéndose por el contrario a postulados específicos de la Sociobiología.

²¹³ *Ibíd.*

²¹⁴ *Cfr. Ibíd.*

²¹⁵ *Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 141.*

continuidad entre el orden social y el cósmico, y entre todas sus respectivas legitimaciones: toda realidad aparece como hecha de una misma materia²¹⁶.

Dicha coalescencia o continuidad entre el mundo de la experiencia cotidiana y lo trascendente se debe a que, según sostienen Berger y Luckmann²¹⁷, la mitología es el mecanismo conceptual más elemental del universo simbólico, en tanto su sistematización teórica se reduce a la postulación de dicho universo como realidad objetiva. Mas si el pensamiento mitológico funciona como continuidad entre el orden social y el cósmico, el pensamiento teológico evidencia una cesura originaria entre ambos órdenes, situándose como mediador de los mismos; consecuentemente, por mor de su mayor grado de sistematización teórica, el pensamiento teológico se encuentra más alejado de la experiencia cotidiana:

Con la transición de la mitología a la teología, la vida cotidiana parece estar menos penetrada continuamente por las fuerzas sagradas. El cuerpo de conocimiento teológico se halla, consiguientemente, más alejado del cúmulo general de conocimiento de la sociedad y de esa manera llega a ser *intrínsecamente* más difícil de adquirir²¹⁸.

Por consiguiente, pese a su cercanía con la mitología por su conceptualización religiosa de la realidad, la teología se erige en pensamiento paradigmático de las formulaciones cosmogónicas, tanto a nivel filosófico como científico. Y ello porque, según Berger y Luckmann²¹⁹, frente a la coalescencia o continuidad mitológica —basada en su carácter elemental—, la creciente complejidad de sus conocimientos tornaron inextricables la teología, la filosofía y la

²¹⁶ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 142.

²¹⁷ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 142–143.

²¹⁸ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 143.

²¹⁹ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 144.

ciencia a la sociedad en general, convirtiéndose en un reducto de *élites* de especialistas; un proceso del que la ciencia moderna constituye un claro epígono²²⁰:

La ciencia no sólo corona el alejamiento de lo sagrado del mundo de la vida cotidiana, sino que también aleja de ese mundo al conocimiento para el mantenimiento de universos en cuanto tal. La vida cotidiana queda despojada tanto de la legitimación sagrada, como de la clase de inteligibilidad teórica que la vincularía con el universo simbólico en su totalidad propuesta. Dicho más sencillamente, el miembro “profano” de la sociedad ya no sabe cómo ha de mantenerse conceptualmente su universo, aunque, por supuesto, todavía sabe quiénes son presuntamente los especialistas en el mantenimiento del universo²²¹.

3.4.2.1.2. Terapia y aniquilación

²²⁰ Completaremos las afirmaciones vertidas en el presente epígrafe, en las páginas que hemos dedicado al estudio de la construcción de la realidad en la *Escuela de Palo Alto*. Por el momento, baste decir que, apoyándose en el pensamiento del filósofo Karl Popper, Paul Watzlawick sostiene que la refutabilidad comparece como conditio sine qua non de toda teoría científica. En consecuencia, aquellas premisas auto-obturadoras reluctantes a toda refutación, son consideradas por el teórico de Palo Alto como pseudocientíficas, supersticiosas y, en definitiva, psicóticas. Sin embargo, Watzlawick afirma la existencia de cierto fenómeno generalizado, que trasciende el ámbito científico, por el que se considera que toda ideología resultará tanto más convincente y pregnante en la medida que su origen pueda ser cifrado en un acto de creación sobrehumano o, cuanto menos, genial. En este sentido, según Watzlawick, la autoridad suprema a la que se ha apelado más a menudo en el transcurso de los tiempos es la palabra del creador del mundo, si bien sus cosmogónicas “revelaciones” a los mortales precisaban de cierta mediación o transliteración entre lo divino y lo humano, encarnada en la figura de profetas, demiurgos, oráculos, videntes, etc.... Cfr. § 5.3.2. (Cap. 1): «El establecimiento del principio de orden en situaciones de desinformación y confusión y la incidencia de tales situaciones en la construcción de la realidad»; y, asimismo, WATZLAWICK, Paul: «Componentes de “realidades” ideológicas», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 168, y WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, págs. 65–66.

²²¹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 144.

Berger y Luckmann²²² añaden dos aplicaciones, complementarias a las referidas formas históricamente dominantes entre los mecanismos conceptuales para el mantenimiento de los universos, conceptualizadas como la *terapia* y la *aniquilación*:

La terapia comporta la aplicación de mecanismos conceptuales para asegurarse que los desviados, de hecho o en potencia, permanezcan dentro de las definiciones institucionalizadas de la realidad o, en otras palabras, para impedir que los “habitantes” de un universo dado “emigren”, lo cual se efectúa aplicando el aparato legitimador a los “casos” individuales. Ya que (...) toda sociedad enfrenta el peligro de la desviación individual, podemos suponer que la terapia, en cualquier forma que sea, constituye un fenómeno social global. Sus ordenamientos institucionales específicos, desde el exorcismo hasta el psicoanálisis, desde la cura pastoral hasta los programas de asesoramiento personal, corresponden, por supuesto, a la categoría de control social²²³.

La desviación individual se corresponde, pues, con los desafíos heréticos a la iglesia primitiva, en la medida que cuestiona el orden cognoscitivo y normativo establecido²²⁴. Por consiguiente, cabe esperar la intervención efectiva de los mecanismos conceptuales ante cualquier clase de desviación potencial o de facto, a fin de consolidar y legitimar dicho universo en el individuo desviado. En otras palabras, la *terapia* debe propiciar en el individuo desviado la “internalización” del conjunto de definiciones institucionalizadas de la realidad, del mismo modo que el objetivo de la *aniquilación*, en tanto proceso de *legitimación negativa*, es la terminante recusación de toda realidad marginal:

La terapia utiliza un mecanismo conceptual para mantener a todos dentro del universo que se trate. La aniquilación, a su vez, utiliza un engranaje similar para liquidar conceptualmente todo lo que esté *fuera* de dicho universo. Este procedimiento puede también describirse como una especie de legitimación negativa.

²²² Cfr. Ibídem.

²²³ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 144–145.

²²⁴ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 145.

La legitimación mantiene la realidad del universo construido socialmente; la aniquilación *niega* la realidad de cualquier fenómeno o interpretación de fenómenos que no encaje dentro de ese universo²²⁵.

En su condición terapéutica, los mecanismos conceptuales pueden encaminarse a fomentar en el individuo desviado su sentimiento de culpa: y decimos “su”, en tanto tal sentimiento permanece siempre latente desde su inoculación durante el proceso de socialización primaria:

Bajo el peso de la culpa, el individuo llegará a aceptar subjetivamente la conceptualización de su estado tal como se la muestran los médicos terapeutas, tendrá “conocimiento” de su estado y el diagnóstico se volverá para él subjetivamente real. Este mecanismo conceptual puede desarrollarse aún más para permitir la conceptualización (y, por ende, la liquidación conceptual) de cualquier duda que pueda sentir tanto el terapeuta como el “paciente” en cuanto a la terapia. Por ejemplo, puede existir una teoría de la “resistencia” que explique las dudas del segundo y una teoría de la “contra-transferencia” que explique las del primero²²⁶.

En consecuencia, de acuerdo con Berger y Luckmann²²⁷, la eficacia terapéutica posibilita la *reinserción* del individuo desviado en la “normalidad” o, si se quiere, la *reinserción* del individuo desviado en la realidad objetiva del universo simbólico de la sociedad. Dicha *reinserción* minimiza el peso de la culpa —que había sido anteriormente exacerbado por la acción de los mecanismos conceptuales— provocando en el individuo una profunda satisfacción subjetiva. No obstante, resulta necesario precisar que la vuelta a la “normalidad” —esto es, a la correcta socialización— a la que nos estamos refiriendo, depende estrictamente del restablecimiento simétrico entre el mecanismo conceptual y su aceptación

²²⁵ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 147.

²²⁶ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., 146.

²²⁷ Cfr. Ibídem.

subjetiva²²⁸: ampliaremos ésta y otras cuestiones relacionadas en el epígrafe subsiguiente.

3.4.3. El grado de socialización como simetría entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva: la identidad pre-definida y el terror anómico

La Sociología del Conocimiento define como “socialización exitosa” la obtención de la mayor simetría posible entre la realidad objetiva y la subjetiva. De manera recíproca, de no constatarse tal simetría, se hablará entonces de “socialización deficiente”²²⁹. La consumación exitosa del proceso de socialización resultará tanto más factible cuanto más elemental sea el caudal de conocimiento articulado por la sociedad en cuestión y, consiguientemente, su grado de fragmentación laboral: en aquellas agrupaciones sociales de carácter elemental la identidad de cada individuo se encuentra extraordinariamente definida, correspondiéndose de hecho con una realidad objetiva fácilmente internalizable:

En una sociedad de esa clase las identidades se reconocen con facilidad, tanto objetiva como subjetivamente. Todos saben quién es cada uno y quiénes son los otros. Un caballero *es* un caballero y un labriego *es* un labriego, tanto para los otros como para sí mismos. Por consiguiente, no existe *problema* de identidad. La pregunta “¿Quién soy yo?” no es probable que aparezca en la conciencia, puesto que la respuesta socialmente pre-determinada es masivamente real desde el punto de vista subjetivo y queda confirmada consistentemente en toda interacción significativa. Esto de ninguna manera implica que el individuo se sienta satisfecho de su identidad²³⁰.

²²⁸ Habremos de retomar esta cuestión, en el ámbito teórico de la *Escuela de Palo Alto*, al analizar la *paradoja del cumplimiento "espontáneo" de las normas*: cfr. § 5.3.3. (Cap. 1): «La adaptación a la realidad como canon de *normalidad*».

²²⁹ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 205.

²³⁰ *Ibidem*.

Si bien resulta evidente que, por mor de su estricta taxonomización, una sociedad de identidades predeterminadas elide todo tipo de interrogación existencial en aquellos individuos de *socialización exitosa*, es origen de profundos conflictos en aquellos individuos de *socialización deficiente*. Según Berger y Luckmann²³¹ la asimetría entre la realidad objetiva y subjetiva de tales individuos —socialmente predefinidos como “el cojo”, “el bastardo”, “el idiota”, etc....— puede alcanzar extremos que van desde la frustración más absoluta, a la búsqueda de identificaciones grupales alternativas o identificaciones “marginales”; identificaciones, por otra parte, difícilmente sostenibles, debido al dominio omnímodo e isoslayable que, sobre la subjetividad de todo individuo —exitosa o deficientemente socializado²³²—, ejerce la identidad socialmente predeterminada. Un fenómeno social cuyos efectos se inscriben, una vez más, en términos paradójicos pues, a pesar de la manifiesta hostilidad que, ante el individuo deficientemente socializado, evidencia la avandicha realidad objetiva —que no sólo no refleja su realidad subjetiva, sino que se muestra refractaria a ella—, éste se ve compelido a ratificar constantemente dicha realidad inconcusa en toda interacción significativa:

...el individuo cojo o bastardo no tiene virtualmente una defensa subjetiva contra la identidad estigmatizada que se le atribuye. *Es* lo que se supone que sea, tanto para sí mismo como para sus otros significantes y para la comunidad en conjunto. Es innegable que puede reaccionar contra su destino con resentimiento o con rabia pero se sentirá resentido o rabioso *qua* ser inferior. Su resentimiento y su rabia hasta pueden servirle como ratificaciones decisivas de su identidad socialmente definida

²³¹ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 207.

²³² Merece una mención al margen el tipo social específico —inadscribible tanto al grupo de individuos de socialización exitosa, como al grupo de individuos deficientemente socializados— conceptualizado por Berger y Luckmann como el “individualista”. El tipo social del “individualista” se caracteriza por poseer «...el potencial para peregrinar entre una cantidad de mundos disponibles y que, deliberada y conscientemente, se ha fabricado un yo con el "material" proporcionado por una cantidad de identidades disponibles». Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 213.

como ser inferior, ya que sus superiores, por definición, se hallan por encima de esas emociones bestiales²³³.

Tal destino inexorable, en el que se aprecian los insidiosos efectos del fenómeno cotidiano conocido como *circulus vitiosus* o *círculo del diablo*²³⁴, ilustra notablemente el carácter precario de la identidad subjetiva. Según la Sociología del Conocimiento²³⁵, el proceso mismo de socialización implica la precariedad de toda identidad subjetiva, siempre subordinada a las relaciones que el individuo establece con el resto de los significantes que integran el mundo social y que, como él mismo, son susceptibles de modificación o, incluso de desaparición.

La antinomia anteriormente planteada parece entonces disiparse por momentos, pues sin duda tal *identidad estigmatizada* parece preferible a la amenaza del *terror anómico*, a la que nos hemos referido en otro epígrafe, precisamente al abordar la precariedad de toda realidad ante el caos²³⁶.

En consecuencia, por adversa u hostil que resulte la asignación y el reconocimiento de la identidad socialmente predefinida —“el cojo”, “el bastardo”, “el idiota”, etc....—, la alternativa posible a la función nómica del universo simbólico es el *terror anómico*, el terror al aislamiento que se materializa en la incapacidad del individuo socializado para tolerar una existencia significativa al margen de la protección de las estructuras nómicas de la sociedad²³⁷. Elidiendo el

²³³ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 206–207.

²³⁴ Watzlawick advierte de la existencia de fenómenos en los que el devenir de los hechos no se desarrolla en una trayectoria unidireccional e irreversible, sino de manera retroactiva, en tanto el efecto puede convertirse a su vez en su causa. Nos ocuparemos de tales fenómenos en § 5.3.4.2.1 (Cap. 1): «*Post hoc ergo propter hoc*: el pensamiento causal o la construcción determinista de la realidad». Cfr., asimismo, WATZLAWICK, Paul: «¿Efecto o causa?», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 58.

²³⁵ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 129–130.

²³⁶ Cfr. § 3.4.2. (Cap. 1): «La construcción de la realidad como barrera frente al caos: el universo simbólico» y, asimismo, cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 134.

²³⁷ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 132.

terror anómico, el individuo se evade a su vez del pavoroso enfrentamiento con la máxima interrogación existencial “¿Quién soy yo?”: el individuo tan sólo podrá alcanzar la certitud acerca de su identidad en la medida que pueda protegerla de la siniestra amenaza de las *situaciones marginales de la experiencia humana*, al amparo de la realidad socialmente definida²³⁸. Una hipótesis que Berger y Luckmann ilustran en su sentido mitológico:

...en sentido mitológico, el nombre “real” del individuo es el que le ha adjudicado su dios. De esa manera, puede saber “quién es él” sujetando su identidad a una realidad cósmica protegida tanto de las contingencias de la socialización como de las auto-transformaciones malévolas de la experiencia marginal²³⁹.

Resulta, pues, preciso advertir que, según la Sociología del Conocimiento²⁴⁰, cualquier teorización acerca de la identidad remitirá forzosamente al mundo social en el que ésta se ubica, dependiendo su interpretación de la interpretación teórica instaurada sobre dicho mundo y de sus condiciones de internalización. En este sentido, un campesino haitiano que ha internalizado el *vudú* durante su socialización primaria, será más proclive a identificar cierto cuadro sintomático como una “posesión”, antes que como un “cuadro neurótico”; recíprocamente, el occidental familiarizado con el psicoanálisis, difícilmente podrá *re-conocer* —pues de tal operación se trata—, ante análogos síntomas, una “posesión”²⁴¹.

3.4.4. La tendencia a la institucionalización:

las Instituciones Sociales como realidad objetiva

²³⁸ Nos hemos ocupado de tales situaciones marginales en § 3.4.1. (Cap. 1): «Socialización Primaria y Socialización Secundaria: la formación de la auto-identificación y del otro generalizado». Cfr., así mismo, BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 184.

²³⁹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 130.

²⁴⁰ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 217.

²⁴¹ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 222.

El individuo experimenta el mundo institucional como una realidad objetiva, como un hecho incontestable. La raigambre de tal experiencia se alimenta de la evidencia de que las instituciones preexisten y sobreviven al individuo, para el que su propia vida comparece como un mero episodio imbricado en el devenir del mundo institucional. En tal contexto poco importa si el individuo comprende el funcionamiento institucional o si éste opera en contra o a favor de su voluntad: las instituciones se muestran indiferentes a los anhelos del individuo, ejerciendo sobre él una conminación que resiste toda tentativa de innovación o evasión²⁴².

La realidad objetiva de las instituciones no disminuye si el individuo no comprende el propósito o el modo de operar de aquéllas. Por experiencia, grandes sectores del mundo social pueden resultarle incomprensibles, quizá oprimentes en su opacidad, pero siempre reales²⁴³.

En consecuencia, las instituciones propenderán a la imposición invariable de su definición de las situaciones, coartando toda tentativa de interpretación individual alternativa. Esta voluntad institucionalizadora afecta por igual a niños y adultos, pues cuanto mayor sea el grado de institucionalización sobre el individuo —o, si se quiere, cuanto mayor dominio ejerza la realidad objetiva sobre su subjetividad—, tanto más previsible y controlable resultará su comportamiento²⁴⁴.

Precisamente el carácter objetivo del mundo social en la experiencia humana suscita una nueva paradoja: el mundo social es, indiscutiblemente, un producto humano que, sin embargo, una vez objetivado, es paradójicamente experimentado por los hombres como inhumano o deshumanizado²⁴⁵. Quizá sea preciso desglosar el

²⁴² BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 82.

²⁴³ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 82–83. Una argumentación que está en la base de lo que denominaremos, en términos requenianos, “Instituciones Generadoras de Discursos Sociales”, en el § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad social».

²⁴⁴ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 85.

²⁴⁵ Introducimos aquí la cuestión de la *reificación* de la realidad social, que sin embargo desarrollaremos pormenorizadamente en el subepígrafe inmediato —cfr. § 3.4.4.1. (Cap. 1): «La

devenir explicitado en el anterior enunciado en sus tres lapsos constitutivos: en una primera fase, la actividad humana produce un mundo; en una segunda fase, dicho mundo alcanza la consideración de “objetivo”; por último, en una tercera fase, y pese a constituir un producto humano, el mundo social es experimentado por el hombre como algo decididamente ajeno a la subjetividad humana. A partir de tal desglose, es posible inferir que la avandicha paradoja reúne los tres momentos fundamentales de la construcción de la realidad social, definidos ya en páginas anteriores en términos de *externalización, objetivación e internalización*²⁴⁶:

Cada uno de ellos corresponde a una caracterización esencial del mundo social. *La sociedad es un producto humano. La sociedad es una realidad objetiva. El hombre es un producto social* (...) ...sólo con la transmisión del mundo social a una nueva generación (o sea, la internalización tal como se efectúa en la socialización) aparece verdaderamente la dialéctica social fundamental en su totalidad. Repetimos, sólo al aparecer una nueva generación puede hablarse con propiedad de un mundo social²⁴⁷.

Por tanto, existe un cuerpo de conocimiento social que es transmisible intergeneracionalmente como verdad objetiva e indiscutible²⁴⁸, y que la siguiente generación internalizará, durante su proceso de socialización²⁴⁹, como verdad subjetiva. Según Berger y Luckmann²⁵⁰, dicho conocimiento puede objetivar todo un sector del mundo social, considerando como ejemplo al respecto la *institución de la*

internalización de lo objetivo: la asunción de roles individuales e institucionales, la reificación y la legitimación»—, en el que nos ocuparemos de los mecanismos de internalización de la realidad objetiva, y que hemos titulado.

²⁴⁶ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 83–84.

²⁴⁷ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 84.

²⁴⁸ Introducimos aquí la noción de la *legitimación* de la realidad social, que igualmente desarrollaremos en el subepígrafe inmediato: cfr. § 3.4.4.1. (Cap. 1): «La internalización de lo objetivo: la asunción de roles individuales e institucionales, la reificación y la legitimación».

²⁴⁹ Hemos tratado pormenorizadamente esta cuestión en el § 3.4.1. (Cap. 1): «Socialización Primaria y Socialización Secundaria: la formación de la auto-identificación y del otro generalizado».

²⁵⁰ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 89–90.

caza, cuyas nociones —confirmadas por la experiencia— son sistematizadas en un cuerpo de conocimiento. Ergo, en una sociedad de cazadores, existirá una “ciencia” cinegética objetiva que se corresponderá con la realidad objetiva de la economía cinegética.

La realidad objetiva de la estructura social conforma —y confiere sentido a— la identidad del individuo. Una sociedad de economía cinegética —o, en la cual, sin que sea hegemónica, tal economía tenga cabida— generará un tipo social denominado “cazador”. La identidad, la biografía e incluso, la realidad psicológica del “cazador” tendrán significado únicamente en el ámbito de un universo organizado en torno a la “ciencia” cinegética objetiva, ya sea constituyendo un todo, en una sociedad cinegética, ya sea fraccionariamente, en una sociedad en la que tal cuerpo de conocimiento coexista con otros y en la que los “cazadores” constituyan un subuniverso propio²⁵¹.

3.4.4.1. La internalización de lo objetivo: la asunción de roles, la *reificación* y la *legitimación*

Nos hemos referido en el epígrafe anterior al modo en que las definiciones institucionales de la realidad se presentifican en la experiencia subjetiva del individuo; no obstante, para que tales materializaciones —que pueden ser simbólicamente representadas por objetos físicos, naturales o artificiales— sean internalizadas como realidad subjetiva para el individuo, han de ser constantemente actualizadas en el comportamiento humano²⁵²:

...la realidad de la vida cotidiana se mantiene porque se concreta en rutinas, lo que constituye la esencia de la institucionalización. Más allá de esto, no obstante, la

²⁵¹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 90 y 223.

²⁵² Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 99.

realidad de la vida cotidiana se reafirma continuamente en la interacción del individuo con los otros²⁵³.

Según Berger y Luckmann²⁵⁴ los individuos encarnan sus “roles”, tal como los actores de una representación teatral. Toda institución carece así de existencia al margen de su actualización recurrente en el comportamiento humano; en otras palabras, los “roles” mantienen la existencia de las instituciones en su evocación constante como presencia real en la experiencia de los individuos:

Al desempeñar "roles" los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos "roles", ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente²⁵⁵.

Según Berger y Luckmann los “roles” constituyen tipificaciones de actores que comparecen en el ámbito de un cuerpo de conocimiento objetivizado y común a una colectividad de actores²⁵⁶. El actor se identifica con dichas tipificaciones objetivadas socialmente, pero es también capaz de separarse de ellas cuando reflexiona sobre su comportamiento: dicha reflexión, que el actor efectúa sobre sí mismo y sobre su acción, resulta fundamental para la repetición de futuras acciones²⁵⁷. De la argumentación de Berger y Luckmann²⁵⁸, se infiere que la parte del “yo” del individuo que se objetiviza según las tipificaciones sociales, constituye su “yo social”, que el individuo experimenta, en su subjetividad, como ajeno a la totalidad del yo.

Tras el somero estudio del proceso de internalización de los “roles”, restan aún dos cuestiones teóricas, de extraordinaria importancia para la Sociología del

²⁵³ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 187.

²⁵⁴ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 99.

²⁵⁵ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 98.

²⁵⁶ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 97.

²⁵⁷ *Ibídem*.

²⁵⁸ *Ibídem*.

Conocimiento: la *reificación* y la *legitimación*. Abordaremos en primer lugar la manera en que se objetiviza el orden institucional y llega a ser aprehendido como facticidad no humana: nos referimos a la cuestión, ya introducida en el epígrafe anterior, de la *reificación* de la realidad social. A continuación nos ocuparemos de aquellas explicaciones y justificaciones del orden institucional, igualmente introducidas en el epígrafe anterior, que resultan imprescindibles en el proceso de transmisión de dicho orden institucional y que son definidas bajo la conceptualización de *legitimación*.

3.4.4.1.1. La *reificación* de la realidad social: el mundo social como *opus alienum*

Perteneciente a la terminología marxista, el concepto “reificación” (*Verdinglichung*) es definido en *El Capital* como “fetichismo de las mercancías” y compare como íntimamente relacionado con el término “alienación” (*Entfremdung*)²⁵⁹. La reificación cosifica los productos de la actividad humana como si fueran algo inhumano o supra-humano, constituyendo el extremo del proceso de la objetivación de lo institucional, por el que el mundo social no se aprehende como lo que a priori es, un producto humano, sino como «facticidad inerte, no humana y no humanizable²⁶⁰»:

La reificación implica que el hombre es capaz de olvidar que él mismo ha creado el mundo humano, y, además, que la dialéctica entre el hombre, productor, y sus productos pasa inadvertida para la conciencia. El mundo reificado es, por definición, un mundo deshumanizado, que el hombre experimenta como facticidad extraña, como un *opus alienum* sobre el cual no ejerce un control mejor que el del *opus proprium* de su propia actividad productiva²⁶¹.

²⁵⁹ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 116, N.P.P. n° 58

²⁶⁰ Los autores recomiendan, en este punto, la comparación de la *reificación* con el concepto sartriano de lo “práctico-inerte”, expuesto en su obra *Crítica de la razón dialéctica*. Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 117, N.P.P. n° 60

²⁶¹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 116–117.

De este modo, la relación causal entre el hombre y su mundo se invierte en la conciencia: el hombre, a priori productor del mundo social, se experimenta a sí mismo y al resto de los significantes sociales, como productos de dicho mundo. Del mismo modo, la conciencia humana recusa cualquier carácter generador para la actividad humana, relegándola a la condición de resultado o producto, ya sea del mundo social, de la naturaleza, de las leyes cósmicas o de la voluntad divina²⁶²:

...el orden total de la sociedad puede concebirse como un microcosmos que refleja el macrocosmos del universo total como creación de los dioses. Todo lo que sucede “aquí abajo” no es más que un pálido reflejo de lo que sucede “allá arriba”²⁶³. De manera similar pueden aprehenderse otras instituciones en particular. La “receta” básica para la reificación de las instituciones consiste en concederles un *status* ontológico independiente de la actividad y la significación humanas²⁶⁴.

3.4.4.1.2. La legitimación: las objetivaciones de significado de “segundo orden”

El término “legitimación” pertenece al ámbito de la sociología política weberiana²⁶⁵. Tal como hemos introducido en un epígrafe anterior²⁶⁶, el proceso de la *legitimación* se hace imprescindible cuando las objetivaciones del orden institucional deben ser transmitidas intergeneracionalmente. Es en ese momento cuando la condición auto-evidenciadora de las instituciones, deja de ser sostenible merced a los propios recuerdos y habituaciones del individuo, quien, por otra parte, experimenta la cesura entre su realidad biografía —episódica, finita...— y la

²⁶² *Ibidem*.

²⁶³ N.P.P. n° 63: «Sobre el paralelismo entre “aquí abajo” y “allá arriba”, cfr. Mircea Eliade, *Cosmos and History*». BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 118.

²⁶⁴ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 118–119.

²⁶⁵ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 121, N.P.P. n° 66.

²⁶⁶ Cfr. § 3.4.4. (Cap. 1): «La tendencia a la institucionalización: las Instituciones Sociales como realidad objetiva».

realidad objetiva de la historia del mundo institucional —que le preexiste y sobrevive—. Resulta, pues, imprescindible, cierta operación restauradora de la imprescindible continuidad entre ambas realidades, una operación que torne inteligibles los elementos procedentes de la tradición institucional; en ello consiste el proceso de la *legitimación*²⁶⁷:

La legitimación “explica” el orden institucional atribuyendo validez cognoscitiva a sus significados objetivados. La legitimación justifica el orden institucional adjudicando dignidad normativa a sus imperativos prácticos²⁶⁸.

De acuerdo con la Sociología del Conocimiento²⁶⁹, la legitimación constituye una objetivación de significado de “segundo orden”, esto es, crea nuevos significados —que constituyen objetivaciones de “primer orden”— que expliquen y justifiquen los ya asignados a diversos procesos institucionales, a fin de que tales significados resulten accesibles o, según su definición, «objetivamente disponibles y subjetivamente plausibles»²⁷⁰. Así pues, Berger y Luckmann argumentan cómo el mismo acto de transmisión intergeneracional del vocabulario de parentesco, legitima la propia estructura de parentesco, en la medida que las objetivaciones de significado de “segundo orden”, o, si se quiere, las explicaciones legitimadoras y justificadoras del orden institucional, van implícitas en la composición del vocabulario. Resulta evidente que, simultáneamente al aprendizaje del parentesco que vincula a un individuo con otro, el individuo legitima implícitamente el comportamiento arbitrado en referencia al grado de parentesco en cuestión, y que le es transmitido junto a su designación²⁷¹.

²⁶⁷ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 121–122.

²⁶⁸ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 122.

²⁶⁹ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 120–121.

²⁷⁰ *Ibídem*.

²⁷¹ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 123.

3.5. De la experiencia subjetiva individual de la realidad a la realidad como constructo social intersubjetivo: la *Tesis General de la Reciprocidad de las Perspectivas* y la “realidad *sui generis*” de la sociedad

Tras el estudio de los aspectos fundamentales que definen la noción de la realidad en la Sociología del Conocimiento, y del análisis de su transmisión y aplicación mediante el proceso de socialización, es el momento de fusionar ambas perspectivas en un último movimiento que redunde, en rigor de una mayor eficacia teórica, en el proceso que transforma la experiencia subjetiva de la realidad en un constructo social intersubjetivo para ser internalizado, a posteriori, como experiencia subjetiva de la realidad.

Así pues, si hasta el momento nos hemos ocupado principalmente de la realidad objetiva de la sociedad —por medio del análisis de la problemática de la Sociología del Conocimiento—, hemos de abordar seguidamente la conceptualización de la sociedad como realidad subjetiva, con lo que Berger y Luckmann tienden «un puente teórico hacia los problemas de la psicología social»²⁷². Esperamos obtener de este somero recorrido las claves que nos permitan reflexionar acerca de una noción, en apariencia cíclica, y de capital importancia en la presente investigación: el conocimiento de la sociedad como aprehensión de la realidad social objetiva y, al mismo tiempo, como producción continua de esta realidad.

Hemos de recurrir, una vez más, al pensador que cimenta las posiciones teóricas de Berger y Luckmann: Alfred Schutz. Al abordar el análisis del carácter intersubjetivo del conocimiento que dimana del *sentido común*, Schutz²⁷³ advierte que, como consecuencia de su egocentrismo social, el individuo concibe el mundo social como “su” mundo privado, en lugar de percibir en él las características

²⁷² Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 9 (Prefacio).

²⁷³ Cfr. SCHUTZ, Alfred: *Le chercheur et le quotidien*. Paris, Méridiens Klincksieck, 1987. Citado por COULON, Alain: Op. cit., pág. 10.

fundamentales que conforman su textura de sentido, esto es, no un mundo privado sino *cultural e intersubjetivo*:

Es intersubjetivo porque vivimos en él como hombres entre otros hombres, con quienes nos vinculan influencia y labores comunes, comprendiendo a los demás y siendo comprendidos por ellos. Es un mundo de cultura porque, desde el principio, el mundo de la vida cotidiana es un universo de significación para nosotros, vale decir, una textura de sentido que debemos interpretar para orientarnos y conducirnos en él. Pero esta textura de sentido —he aquí lo que diferencia al ámbito de la cultura del ámbito de la naturaleza— se origina en acciones humanas y ha sido instituido por ellas, por las nuestras y las de nuestros semejantes, contemporáneos y predecesores²⁷⁴.

Como decíamos al principiar el presente epígrafe, es hora de preguntarse: ¿qué tipo de transformaciones convierten la experiencia subjetiva de la realidad de cada individuo en una construcción intersubjetiva que, una vez objetivada, se revela imprescindible en la conformación y mantenimiento de toda asociación grupal, en tanto sea internalizada como “la” —y no “una”, posible, entre otras— experiencia subjetiva de la realidad de cada individuo? La solución se antoja compleja, en un proceso cuyos elementos parecen imbricarse en un todo absoluto e indiferenciado: la realidad de la vida cotidiana establecida como facticidad evidente por sí misma y experiencialmente isoslayable²⁷⁵.

Ya el propio Schutz planteaba la experiencia del mundo social como *cultural e intersubjetivo*, paradójicamente amalgamada con la diferencialidad de la experiencia subjetiva de la realidad en cada individuo. Una percepción individual cuya radical singularidad se debe a su construcción a través del punto de vista, las

²⁷⁴ SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, pág. 42.

²⁷⁵ Cfr. § 3.1. (Cap. 1): «La Realidad, ámbito de múltiples esferas: la realidad de la vida cotidiana como arquetipo experiencial de la realidad», y, asimismo, BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 41.

intenciones y las motivaciones de cada sujeto perceptor, en tanto se origina en una situación biográfica específica y singularmente única²⁷⁶:

En la actitud natural del pensamiento de sentido común de la vida cotidiana, presupongo la existencia de semejantes inteligentes. Esto implica que los objetos del mundo son, en principio, accesibles a su conocimiento, o sea que son conocidos o conocibles por ellos. Es algo que sé y presupongo fuera de toda duda. Pero también sé y presupongo que, en términos estrictos, el «mismo» objeto debe significar algo diferente para mí y para cualquiera de mis semejantes²⁷⁷.

Por tanto, ¿es posible postular un rigor cognoscitivo intersubjetivo de la realidad, ante tal mosaico experiencial? ¿es posible siquiera afirmar el carácter intersubjetivo de la realidad? Aún más, ¿es posible sistematizar en un cuerpo de conocimiento²⁷⁸ ese cúmulo de análisis experienciales que los actores de la escena social, carentes a priori de competencia teórica, efectúan sobre su entorno²⁷⁹?. Pues bien, tal sincretismo resulta posible merced a un mecanismo de ajuste permanente, que es constantemente actualizado por los actores en cada interacción social, y que Schutz define como la «tesis general de la reciprocidad de las perspectivas» o la «socialización estructural del conocimiento»:

...la intercambiabilidad de los puntos de vista, por un lado (se pueden intercambiar los sitios y, en consecuencia, los ángulos de visión), y la conformidad del sistema de pertinencia, por otro (todos los espectadores suponen que los otros han ido a ver el mismo partido que ellos, que todos tienen el mismo interés o, al menos, un interés empírico idéntico a pesar de sus diferencias biográficas). Considerándolas juntas, estas dos idealizaciones componen «tesis general de la reciprocidad de las

²⁷⁶ Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 60–61.

²⁷⁷ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 42.

²⁷⁸ Como se recordará, tal sistematización es origen de la objetivación social y del orden institucional. Cfr., al respecto el § 3.4.4. (Cap. 1): «La tendencia a la institucionalización: las Instituciones Sociales como realidad objetiva».

²⁷⁹ Cfr. COULON, Alain: Op. cit., pág. 10.

perspectivas», que marca el carácter social de la estructura del mundo–vida de cada uno²⁸⁰.

Siguiendo la argumentación schutziana, Coulon señala cómo, a través de la «tesis general de la reciprocidad de las perspectivas», la radical singularidad de cada mundo experiencial individual converge de manera sinérgica en una perspectiva común, por la que el individuo percibe e internaliza de manera análoga a la del colectivo al que pertenece, con independencia de su situación biográfica, intenciones, motivaciones, punto de vista, etc.:

La «actitud natural» encierra una extraordinaria capacidad para tratar los objetos y, más generalmente, las acciones y los acontecimientos de la vida social con vistas a conservar un mundo común. Igualmente implica tal capacidad de interpretación que el mundo está ya descrito por los miembros²⁸¹.

No obstante, en su somero análisis schutziano, Coulon no cita, junto a la «tesis general de las perspectivas recíprocas» o la «socialización estructural del conocimiento», dos conceptos complementarios que Schutz considera fundamentales en el proceso cognoscitivo del mundo *qua* intersubjetivo o socializado: el «origen social del conocimiento» o la «socialización genética del conocimiento», y la «distribución social del conocimiento»²⁸². El primero de los conceptos define cómo la mayor parte del conocimiento del mundo que posee el individuo —a excepción de una mínima parte, originada en el ámbito de su experiencia personal—, es de origen social...

...de acuerdo con el sistema de significatividades aceptado por el punto de vista anónimo unificado del *endogrupo*. Esto incluye modos de vida, métodos para

²⁸⁰ Cfr. COULON, Alain: Op. cit., pág. 15.

²⁸¹ Cfr. COULON, Alain: Op. cit., pág. 16.

²⁸² SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 43–44.

abordar el ambiente, recetas eficaces para el uso de medios típicos tendientes a lograr fines típicos en situaciones típicas²⁸³.

El segundo de los conceptos evidencia, según Schutz, la necesidad de la tesis general de perspectivas recíprocas, ya que, si es evidente que el conocimiento es fragmentario y está socialmente distribuido, la antedicha tesis actúa como mecanismo compensatorio del hecho problemático de que el conocimiento real de un individuo —y sus carencias— coincidan con el conocimiento potencial y las carencias de sus semejantes, y viceversa²⁸⁴.

Por su parte, Berger y Luckmann²⁸⁵ se interrogan del mismo modo acerca del proceso que lleva a los significados subjetivos a transformarse en facticidades objetivas. Para ello citan lo que, según los autores, constituyen las dos “consignas” más famosas e influyentes de la sociología, cuya autoría corresponde a Durkheim y Weber, respectivamente:

Durkheim nos dice: “La regla primera y fundamental es: *Considerar los hechos sociales como cosas*”²⁸⁶. Y Weber observa: “Tanto para la sociología en su sentido actual, como para la historia, el objeto de conocimiento es el complejo de significado subjetivo de la acción”²⁸⁷.

Pese a que Durkheim postula la cosificación, y por tanto, la objetivación de los hechos sociales, a diferencia de Weber, quien defiende el significado subjetivo de la acción, Berger y Luckmann afirman que tales máximas no son necesariamente contradictorias entre sí. Resulta tan evidente que la sociedad posee facticidad

²⁸³ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 44.

²⁸⁴ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 44–45.

²⁸⁵ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 35.

²⁸⁶ N.P.P. n° 27: Emile Durkheim: *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Shapire. Citado por BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *Ibíd.*

²⁸⁷ N.P.P. n° 28: Max Weber: *Economía y sociedad*, México, F.C.E., 1964. Citado por BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *Ibíd.*

objetiva (*choses*), como que está construida por una actividad humana (*Handeln*) que expresa un significado subjetivo. Es precisamente dicha dualidad de la sociedad, en su ambivalente condición de facticidad objetiva y de significado subjetivo, lo que define —citando una expresión durkheimiana— su “realidad *sui generis*”²⁸⁸.

3.5.1. El mantenimiento individual de la realidad subjetiva en situaciones de ruptura o *disconfirmación* de la realidad²⁸⁹

Según Berger y Luckmann²⁹⁰, los significantes que rodean al individuo y que, al igual que él mismo, integran el mundo social, constituyen los agentes primordiales para el mantenimiento de su realidad subjetiva. De ahí que el mecanismo fundamental en el mantenimiento de dicha realidad sea el diálogo:

La vida cotidiana del individuo puede considerarse en relación con la puesta en marcha de un aparato conversacional que mantiene, modifica y reconstruye continuamente su realidad subjetiva²⁹¹.

El mantenimiento de la realidad subjetiva se evidencia así como una cuestión de consenso en constante dependencia de las confirmaciones que el individuo demanda de su entorno, de modo que la ruptura del diálogo con aquellos significantes de especial relevancia, se traduce en una amenaza de aquellas realidades subjetivas de las que son garantes. “Significantes de especial relevancia”, decimos, en tanto la trascendencia del diálogo significativo que el individuo establece con ellos es fundamental para el mantenimiento de su realidad subjetiva. Por el contrario, existe otro tipo de significantes, adscritos por Berger y Luckmann a

²⁸⁸ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *Ibídem*.

²⁸⁹ Completaremos la temática propuesta en el presente epígrafe con la aportación de la *Escuela de Palo Alto*, en § 5.3.2. (Cap. 1): «El establecimiento del principio de orden en situaciones de desinformación y confusión y la incidencia de tales situaciones en la construcción de la realidad».

²⁹⁰ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *Op. cit.*, pág. 189.

²⁹¹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *Op. cit.*, pág. 191.

la categoría de “coro”, cuya importancia en el mantenimiento de dicha realidad subjetiva resulta secundaria. La trascendencia de los “significantes de especial relevancia” y del “coro” se evidencia especialmente en aquellos casos en que se produce una *disconfirmación* de la realidad subjetiva, ya que el grado de la probabilidad de que una acción *disconfirmativa* de la realidad llegue a ser estimada por el individuo, resulta directamente proporcional a la relevancia del significativo del que proviene en el mantenimiento de la realidad subjetiva de dicho individuo²⁹².

Entre los ejemplos de técnicas de mantenimiento de la realidad ante situaciones de ruptura, Berger y Luckmann refieren la reacción de un individuo que, al perder el contacto “cara a cara” con aquél o aquellos significantes de especial trascendencia en el mantenimiento de su realidad subjetiva, recurre a mediaciones alternativas en ausencia del diálogo real, verbigracia, el mantenimiento de una relación postal:

Como indica el ejemplo de la correspondencia, el individuo puede recurrir a diversas técnicas para el mantenimiento de la realidad, aun en ausencia de un diálogo real; pero el poder generador de realidad de dichas técnicas es muy inferior a los diálogos “cara a cara” que pretenden reproducir²⁹³.

3.5.2. El mantenimiento intersubjetivo de la realidad: rituales colectivos para la reafirmación de la realidad en situaciones de crisis

De acuerdo con Berger y Luckmann²⁹⁴ —según el proceso cíclico que transforma la experiencia subjetiva de la realidad en constructo social intersubjetivo que, a posteriori, es internalizado como experiencia subjetiva—, el hombre en

²⁹² Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 190.

²⁹³ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 194.

²⁹⁴ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 134.

sociedad comparece como constructor del mundo²⁹⁵. El individuo ha de enfrentarse entonces de manera inexorable a un conflicto entre el orden y el caos²⁹⁶, por el que es posible cifrar los orígenes del universo simbólico en la propia constitución humana:

La existencia humana es, *ab initio*, una externalización continua. A medida que el hombre se externaliza, construye el mundo *en* el que se externaliza. En el proceso de externalización proyecta sus propios significados en la realidad. Los universos simbólicos, que proclaman que *toda* la realidad es humanamente significativa y que recurren al cosmos *entero* para que signifique la validez de la existencia humana, constituyen las estribaciones más remotas de esta proyección²⁹⁷.

Es, pues, preciso interrogarse acerca de los mecanismos homeostáticos ante la emergencia de cualquier amenaza del significado instaurado de la realidad. Tales mecanismos garantes del mantenimiento de la realidad pueden ser institucionalizados tanto a nivel individual —verbigracia, en épocas de desgracia personal—, como de ritual colectivo —verbigracia, en épocas de catástrofes naturales, o ante cualquier amenaza potencial o de facto a la realidad “oficial”²⁹⁸—, y su contundencia guarda una relación directa con la gravedad atribuible a la amenaza: tales mecanismos defensivos oscilan de la más drástica aniquilación a la rutinización:

²⁹⁵ Si bien, como se recordará, tal relación causal entre el hombre y su mundo se invierte en la conciencia, pasando el hombre a experimentarse, no en su condición de productor del mundo social, sino como producto de un *mundo reificado* y, en tanto tal, deshumanizado. Cfr. § 3.4.4.1.1. (Cap. 1): «La reificación de la realidad social: el mundo social como *opus alienum*».

²⁹⁶ Nos hemos ocupado de tal confrontación anteriormente —cfr. § 3.4.2. (Cap. 1): «La construcción de la realidad como barrera frente al caos: el universo simbólico»—, aunque, no obstante, será preciso volver sobre ello en futuros epígrafes: cfr. § 5.3. (Cap. 1): «El principio de orden, como contención del caos y como aspecto paradójico de la realidad» y subepígrafes siguientes.

²⁹⁷ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 134.

²⁹⁸ Nos hemos ocupado detalladamente de tales amenazas en el § 3.4.2.1. (Cap. 1): «Mecanismos conceptuales preservadores del universo simbólico: mitología, teología, filosofía, ciencia, terapia y aniquilación».

Si los contactos con la realidad que se da como alternativa y con los que la representan se hacen frecuentes, los procedimientos defensivos pueden perder su carácter crítico (...) y volverse rutinarios. Por ejemplo, cada vez que me encuentre con un extranjero, deberé escupir tres veces, lo que haré sin pensar más en el asunto²⁹⁹.

En aquellas otras situaciones de crisis que se evidencian como una seria amenaza, en tanto implican una grave fractura de la realidad, se utilizan análogos procedimientos a los empleados para el mantenimiento de las rutinas, si bien tales confirmaciones de la realidad se caracterizan por su rotundidad e intensidad. Es en estos casos cuando, según Berger y Luckmann, se trasciende la órbita individual para recurrir a técnicas de ritual colectivo, ya que, si bien el individuo es capaz de establecer procedimientos para preservar su realidad subjetiva ante cualquier crisis —tal como se ha referido en el epígrafe anterior—, la sociedad es la responsable última de la articulación de procedimientos contra el “asalto” de aquellas situaciones marginales predefinidas que representan un elevado riesgo de ruptura de la realidad social. De entre todas esas amenazadoras y siniestras situaciones marginales predefinidas, la muerte destaca como la de mayor importancia³⁰⁰:

La reacción popular ante el asesinato del presidente Kennedy es un ejemplo poderoso. Puede comprenderse fácilmente por qué a los acontecimientos de esa índole tiene que sucederles inmediatamente las más solemnes reafirmaciones sobre la realidad continuada de los símbolos protectores³⁰¹.

Schutz va más allá en la constatación de la primacía de la muerte sobre el resto de las situaciones marginales. Según el fundador de la Sociofenomenología, la totalidad del sistema de significatividades que rige la actitud natural del ser humano se fundamenta en la certeza isoslayable y omnipresente de su muerte, junto a la ansiedad que tal evidencia inexorable provoca en él. Schutz sugiere denominar tal

²⁹⁹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 196.

³⁰⁰ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 195. [El subrayado es nuestro].

³⁰¹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 134.

certeza primordial como *ansiedad fundamental*, en tanto se erige en la raigambre a partir de la cual se deriva el resto de experiencias:

De la ansiedad fundamental surgen los muchos sistemas interrelacionados de esperanzas y temores, deseos y satisfacciones, probabilidades y riesgos que incitan al hombre en actitud natural a tratar de dominar el mundo, a superar obstáculos esbozar y cumplir proyectos³⁰².

3.5.3. La construcción teórica de la realidad social según la Sociología del Conocimiento: el conocimiento de la realidad social y la producción social de la realidad

Principiábamos este somero recorrido por la Sociología del Conocimiento, señalando las tesis primordiales de esta disciplina que, citando a Berger y Luckmann, se encontraban implícitas en el título y subtítulo de su obra *La construcción social de la realidad* —y que, a su vez, consideramos como encabezamiento del epígrafe inaugural acerca de dicha disciplina³⁰³—, esto es: «...que la realidad se construye socialmente y que la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce³⁰⁴». Berger y Luckmann subrayaban entonces dos descriptores fundamentales, en tanto definitorios de sus tesis, a saber, “realidad” y “conocimiento”. Tras haber analizado —a nuestro juicio— suficientemente el primero de los términos clave, urge interrogarse acerca de lo que tal Sociología entiende como su “conocimiento”.

Advierten Berger y Luckmann³⁰⁵ que aquello que la sociedad instaure como su cuerpo de conocimiento define, no sólo lo que le es conocido, sino también lo que

³⁰² SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 214.

³⁰³ Cfr. § 3. (Cap. 1): «La construcción social de la realidad: el problema de la Sociología del Conocimiento».

³⁰⁴ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 13.

³⁰⁵ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 89.

podría llegar a serlo, esto es, lo cognoscible; en otras palabras, el cuerpo de conocimiento de una sociedad articula las estructuras que, en un futuro, tornarán accesible todo aquello que aún no es conocido o que resulta, en el presente, inextricable —excluyendo al mismo tiempo todo aquello que se evidencie como refractario a dichas estructuras—. Formado por las estructuras objetivadas del mundo social, el cuerpo de conocimiento es internalizado por la conciencia individual durante la socialización. En este sentido, el conocimiento social cobra un protagonismo absoluto en el proceso dialéctico creador de la sociedad, un proceso cíclico que podría ser sintetizado como sigue: a través del proceso de *externalización*³⁰⁶, la actividad humana es objetivada y cosificada por medio del lenguaje transformándose en objetos que, una vez ordenados, producen un mundo objetivo que, a su vez, será de nuevo internalizado como verdad objetivamente válida en el curso de la socialización:

El conocimiento relativo a la sociedad es pues una *realización* en el doble sentido de la palabra: como aprehensión de la realidad social objetiva y como producción continua de esta realidad³⁰⁷.

La objetivación es necesaria, de acuerdo con Berger y Luckmann, por mor de la restringida capacidad de la conciencia para rememorar todas y cada una de la totalidad de las experiencias humanas, por lo que dichas experiencias deben ser estereotipadas como entidades reconocibles y memorables, constituyendo un sedimento de conocimiento, bien a nivel individual —que, asimismo, dota de sentido a la biografía del individuo—, o bien a nivel intersubjetivo, en lo referente a aquellas biografías cuyas experiencias convergen en un sedimento de conocimiento intersubjetivo:

La sedimentación intersubjetiva puede llamarse verdaderamente social sólo cuando se ha objetivado en cualquier sistema de signos, o sea, cuando surge la

³⁰⁶ Nos hemos ocupado de la «externalización» en el § 3.4. (Cap. 1): «La socialización del individuo: del organismo humano al organismo social».

³⁰⁷ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 89–90.

posibilidad de objetivizaciones reiteradas de las experiencias compartidas. Solo entonces hay una probabilidad de que esas experiencias se transmitan de una generación a otra, y de una colectividad a otra³⁰⁸.

En tanto sistema fundamental en la objetivación o cosificación de la actividad humana, el lenguaje se convierte así en depositario de las sedimentaciones de conocimiento:

La designación lingüística (...) abstrae la experiencia de sus incidentes biográficos individuales, para convertirla en una posibilidad objetiva al alcance de todos...³⁰⁹

Dichas sedimentaciones colectivas pueden ser internalizadas, según la Sociología del Conocimiento, “monotéticamente”, esto es, sin que resulte precisa la reconstrucción de su proceso original de formación. Tal como refieren Berger y Luckmann³¹⁰, resulta frecuente que la tradición atribuya a ciertas sedimentaciones colectivas un origen “inventado” sin que ello implique amenaza alguna para lo ya objetivado, argumentando que un acto determinado podría llegar a legitimarse como una hazaña atribuible a personajes divinos, de modo que toda repetición de dicha acción no sería sino una imitación del prototipo mitológico³¹¹. Extremo que, por otra parte, evidencia el poder de la sociedad para producir su propia realidad, cuya trascendencia nos permite clausurar el presente epígrafe y, con él, este somero recorrido por la Sociología del Conocimiento:

...el poder en la sociedad incluye el poder de determinar procesos decisivos de socialización y, por lo tanto, el poder de producir la realidad. De cualquier manera, las simbolizaciones sumamente abstractas (vale decir, las teorías muy

³⁰⁸ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 91.

³⁰⁹ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 92.

³¹⁰ BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 93.

³¹¹ Cfr. ELIADE, Mircea: *Lo sagrado y lo profano*, Guadarrama, Madrid, 1973, y *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, Madrid, Alianza, 1995.

alejadas de la experiencia concreta de la vida cotidiana) son ratificadas por un apoyo más social que empírico. Puede decirse que de esta manera vuelve a introducirse unseudopragmatismo. Puede asimismo repetirse que las teorías son convincentes porque funcionan, o sea, funcionan en el sentido de que se han vuelto conocimiento normal, establecido, dentro de la sociedad que se trate³¹².

4. La Etnometodología y la construcción teórica de la realidad social: el paradigma social interpretativo

La Etnometodología es la búsqueda empírica de los métodos empleados por los individuos para dar sentido y, al mismo tiempo, realizar sus acciones de todos los días: comunicarse, tomar decisiones, razonar³¹³.

La Etnometodología surge en la década de 1960 en los campus universitarios de California. Se considera como precursora de esta corriente de la sociología norteamericana la obra *Studies in Ethnomethodology*³¹⁴, de Harold Garfinkel, autor que a su vez recibe la influencia del pensamiento de Talcott Parsons y Alfred Schutz, así como del *Interaccionismo Simbólico*. Según postulan los etnometodólogos³¹⁵, la relevancia teórica y epistemológica que aporta esta disciplina radica en que, frente a las teorías construidas de la sociología tradicional —monopolio de los eruditos—, propugna una perspectiva de búsqueda a partir de las formulaciones preteóricas con la que los actores sociales dan sentido a su propia vida cotidiana³¹⁶:

La búsqueda etnometodológica está organizada en torno a la idea de que todos somos «sociólogos en estado práctico», de acuerdo con la bella fórmula de Alfred Schutz (...) Contra la definición durkheimiana de la Sociología construida

³¹² BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 152–153 (el subrayado es nuestro).

³¹³ COULON, Alain: Op. cit., pág. 32.

³¹⁴ GARFINKEL, Harold: *Studies in Ethnomethodology*. Cambridge, Polity Press, 1984. Citado por COULON, Alain: Op. cit., pág. 141.

³¹⁵ Cfr. COULON, Alain: Op. cit., págs.: 9–11.

³¹⁶ TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 211.

sobre la ruptura del sentido común, la Etnometodología nos muestra que tenemos la posibilidad de expresar de forma adecuada lo que hacemos para organizar nuestra existencia social³¹⁷.

Asistimos, pues, a una confrontación teórica de la que hemos dado ya cuenta en epígrafes anteriores en términos de *nominalismo* y *realismo*, o *individualismo* y *holismo*³¹⁸, y al que nos enfrentamos ahora en términos de *paradigma social interpretativo* y *paradigma social normativo*. Permítasenos respetar su devenir evolutivo y así, antes de abordar el planteamiento interpretativo planteado por la Etnometodología, comenzaremos por describir el planteamiento social normativo que es rechazado por los etnometodólogos.

4.1. El paradigma social normativo

Durkheim, instalado en el ámbito de una «Sociología construida sobre la ruptura del sentido común» —según reza la cita previa—, afirma que no es posible determinar el significado de la realidad social a partir de las ideas que los individuos formulan sobre ella, en la medida que las causas más profundas de la realidad escapan a su conciencia. En consecuencia, el significado último de la realidad social remite exclusivamente a la disposición grupal que adoptan los individuos, acrisolada en lo que el autor denomina la *conciencia colectiva*³¹⁹:

...la conciencia colectiva es la más alta forma de la vida psíquica, ya que es la conciencia de la conciencia. Situada fuera y por encima de las contingencias individuales y locales, ve las cosas sólo en sus aspectos permanentes y esenciales, que cristaliza en ideas comunicables. Al mismo tiempo que ve desde arriba, ve más

³¹⁷ COULON, Alain: Op. cit., pág.: 10.

³¹⁸ Se trata de un enfrentamiento teórico que, tal como advertimos, se reproduce periódicamente en las ciencias sociales. Cfr. el § 1.2. (Cap. 1): «Acerca del status ontológico de la realidad social: nominalismo vs. realismo e individualismo vs. holismo».

³¹⁹ Cfr. BELTRÁN, Miguel: Op. cit., págs. 62–68.

lejos; en cada momento abarca toda la realidad conocida; ésta es la razón de que sólo ella pueda proveer a las mentes individuales de los moldes aplicables a la totalidad de las cosas, las cuales permiten que éstas puedan ser pensadas³²⁰.

Si bien en el solipsismo inmanente al pensamiento durkheimiano —recusado por los etnometodólogos— las causas más profundas de la realidad escapan a la conciencia de los individuos, tampoco para Alfred Schutz —uno de los autores precursores de la Etnometodología— el fundamento esencial de la existencia mundana puede ser aprehendido por el *sentido común* y, en consecuencia, Schutz define como competencia del filósofo la investigación del fundamento esencial de la vida cotidiana³²¹.

Aunque desde posiciones más moderadas que las durkheimianas, también para Talcott Parsons —otra de las *fons et origo* de la inspiración etnometodológica— la perpetuación del orden social se fundamenta en un planteamiento normativo, que implica a su vez la sumisión del individuo a ciertos valores. Del respeto de dichos valores en cada encuentro interpersonal depende la protección del individuo contra la angustia social y las sanciones³²². Es ésta una interpretación que Parsons toma de la teoría freudiana del «super-yo»³²³: según Sigmund Freud, la agresividad inherente al «yo» de cada individuo amenaza permanentemente la supervivencia de la cultura. A fin de coartar dicha agresión —o, al menos, con el objetivo de minimizar sus efectos indeseables—, la cultura introyecta en el individuo un mecanismo autosancionador, capaz de engendrar en él una fuerte *angustia social*. En palabras de Freud:

³²⁰ Apud. COSER, citado por BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 62.

³²¹ Cfr. NATANSON, Maurice: Introducción de SCHUTZ, Alfred: Op. cit.. Tal como se recordará nos ocupamos de dicha competencia filosófica en el § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico».

³²² Cfr. COULON, Alain: Op. cit., pág. 12.

³²³ La relevancia del pensamiento parsoniano en el ámbito de la sociología norteamericana, se debe en gran medida a su esfuerzo de integración multidisciplinar; sirva como adveración de lo planteado el hecho de que el departamento de la Universidad de Harvard donde Parsons trabajaba —y donde, entre

La agresión es introyectada, internalizada, devuelta en realidad al lugar de donde procede: es dirigida contra el propio *yo*, incorporándose una parte de éste, que en calidad de *super-yo* se opone a la parte restante, y asumiendo la función de «conciencia» [moral], despliega frente al *yo* la misma dura agresividad que el *yo*, de buen grado, habría satisfecho en individuos extraños. La tensión creada entre el severo *super-yo* y el *yo* subordinado al mismo la calificamos de *sentimiento de culpabilidad*; se manifiesta bajo la forma de necesidad de castigo. Por consiguiente, la cultura domina la peligrosa inclinación agresiva del individuo debilitando a éste, desarmándolo y haciéndolo vigilar por una instancia alojada en su interior, como una guarnición militar en la ciudad conquistada³²⁴.

En consecuencia, la cultura introyecta en el individuo un mecanismo interno de extraordinaria eficacia punitiva por medio del cual, en caso de producirse una transgresión normativa, liberará sobre el individuo un estado de inaplacable necesidad de castigo:

A semejante estado le llamamos «mala conciencia», pero en el fondo no le conviene tal nombre, pues en este nivel el sentimiento de culpabilidad no es, sin duda alguna, más que un temor ante la pérdida del amor, es decir. Angustia «social»³²⁵.

Recuérdese al respecto que hemos tratado en epígrafes precedentes un paradigma causal análogo de la mano de Homans, en concreto cuando el autor behaviorista analizaba la interacción humana con su entorno inmediato³²⁶. Homans sostenía entonces que la probabilidad de que una acción humana se repita, ante

otros, Harold Garfinkel adquirió su formación— integraba junto a la Sociología, a la Psicología Social y a la Antropología. Cfr. COULON, Alain: Op. cit., pág. 12.

³²⁴ FREUD, Sigmund: *El malestar en la cultura*. Madrid, Alianza Editorial, 1994, pág. 64–65.

³²⁵ FREUD, Sigmund: Op. cit., pág. 66.

³²⁶ Cfr. § 1.2. (Cap. 1): «Acerca del status ontológico de la realidad social: nominalismo vs. realismo e individualismo vs. holismo».

análoga concurrencia estimular, es directamente proporcional al grado de recompensa obtenido anteriormente por dicha acción en el entorno humano o natural.

4.2. El paradigma social interpretativo

Tal como venimos anunciando, la novedad teórica y epistemológica que aporta la Etnometodología es su propósito de relevar los paradigmas normativos tradicionales de la Sociología por otros paradigmas sociológicos claramente interpretativos:

...la relación entre actor y situación no estará basada en los contenidos culturales ni en las reglas, sino que nacerá a partir de procesos de interpretación. Hay aquí un cambio de paradigma sociológico: con la Etnometodología pasamos de un paradigma normativo a un paradigma interpretativo³²⁷.

Así, mientras la tendencia sociológica tradicional, según los etnometodólogos, concibe al actor social como un «idiota desprovisto de juicio» —*a judgmental dope*³²⁸— que se limita a emitir respuestas maquinales en función de las normas internalizadas durante el proceso de la socialización, la Etnometodología presupone en el actor una competencia interpretativa de las reglas en la construcción del significado de su mundo cotidiano, una «facultad de interpretación que todo individuo, erudito o profano, posee y pone en práctica en la rutina de sus actividades prácticas cotidianas³²⁹».

En consecuencia, el monopolio científico de la descripción de la realidad social, carece de sentido en tanto la misma actividad científica es un modo de

³²⁷ Cfr. COULON, Alain: Op. cit., pág. 13.

³²⁸ Según la expresión literal formulada por Garfinkel. Cfr. COULON, Alain: Op. cit., págs. 57–58.

³²⁹ COULON, Alain: Op. cit., pág. 57.

*conocimiento práctico*³³⁰. Precisamente en la noción etnometodológica primordial del *conocimiento práctico* se advierten ecos de los postulados de otra de las fuentes precursoras de la Etnometodología: el *Interaccionismo Simbólico*³³¹. Para el *Interaccionismo Simbólico* el análisis de esa capacidad interpretativa del mundo social por parte de los actores debe erigirse en el objeto esencial de la Sociología. A diferencia de Durkheim —quien sostiene que la subjetividad de las descripciones que suministran los actores sociales acerca del entorno que les rodea, no constituyen objeto alguno para la Sociología en tanto resultan científicamente inutilizables—, los interaccionistas rechazan el absolutismo del paradigma de indagación cuantitativa imperante en las ciencias sociales. Según el *Interaccionismo Simbólico* es imposible alcanzar un conocimiento sociológico a partir de datos que, en pos de una objetividad cientifista, son extraídos y analizados fuera de su contexto³³²:

La utilización de los cuestionarios, las entrevistas, las escalas de actitud, los cálculos, las estadísticas, etc., todo ello crea distancia, aleja al investigador, en nombre de la misma objetividad, del mundo social que quiere estudiar. Esta concepción cientifista produce evidentemente un curioso modelo de actor que no tiene relación alguna con la realidad social en la que vive. El auténtico conocimiento sociológico se nos revela a través de la experiencia inmediata, en las interacciones de todos los días³³³.

Ese *auténtico conocimiento sociológico* que propugna el *Interaccionismo Simbólico* alcanza una notable influencia en la Etnometodología, tal como se

³³⁰ El modo de *conocimiento práctico* se basa en la capacidad reflexiva e interpretativa de todo actor social, según el modelo sociológico propuesto por Harold Garfinkel. Cfr. COULON, Alain: Op. cit., págs. 56–57.

³³¹ El *Interaccionismo Simbólico* es descrito por Coulon como una corriente de estudio de la realidad social, que nace en torno a Ernest Burgess, Robert Park y William Thomas, máximos representantes de la Escuela de Chicago, en el ambiente urbano de Chicago, en radical transformación. Cfr. COULON, Alain: Op. cit., págs. 16–20.

³³² Cfr. COULON, Alain: Op. cit., págs. 16–17.

³³³ COULON, Alain: Op. cit., pág. 17.

evidencia en la definición que, acerca de los estudios etnometodológicos, propone Garfinkel:

...tratan sobre las actividades prácticas, las circunstancias prácticas y el razonamiento sociológico práctico como temas de estudio empírico. Concediendo a las actividades banales de la vida cotidiana la misma atención que se concede habitualmente a los acontecimientos extraordinarios, intentaremos comprenderlos como fenómenos de pleno derecho³³⁴.

Definición que nos aproxima a la manera en la que la Etnometodología perfila la construcción teórica de la realidad social, cuestión de la que nos ocuparemos en el epígrafe inmediato.

4.3. La Etnometodología y la construcción teórica de la realidad social

A pesar de la aparente sencillez de sus formulaciones, los etnometodólogos propugnan un profundo replanteamiento de las hipótesis que, en Sociología, habían conformado tradicionalmente la construcción teórica de la realidad social. Tal como señalábamos al principiar este somero recorrido por la Etnometodología, la innovación teórica y epistemológica que, según los etnometodólogos, aporta su disciplina, radica en que antepone a las teorías construidas de la sociología tradicional una perspectiva de búsqueda. Pues bien, esa perspectiva de búsqueda se cristaliza en una vuelta a la experiencia directa de esos mismos fenómenos cotidianos que la Sociología descontextualiza y recopila como datos útiles a la «criba de la descripción científica»³³⁵:

Los conceptos de la Sociología, tales como normas, reglas, estructuras, provienen del hecho de que la armazón del dispositivo sociológico supone la

³³⁴ GARFINKEL, Harold: *Studies in Ethnomethodology*. Cambridge, Polity Press, 1984. Citado por COULON, Alain: Op. cit., págs. 31–32.

³³⁵ Cfr. COULON, Alain: Op. cit., pág. 32.

existencia de un mundo significativo exterior e independiente de las interacciones sociales (...) Lo que la Sociología llama «modelos» es considerado por la Etnometodología como las «realizaciones continuas de los actores». Para la Etnometodología, aunque los hechos lo contradigan, los sociólogos se las ingenian para encontrar explicaciones conformes con sus hipótesis preestablecidas, en concreto la de la «constancia del objeto». La Etnometodología sustituye esta hipótesis de la «constancia del objeto» por la de «proceso»³³⁶.

Así pues, frente a una realidad social estable y significativa, en base a modelos independientes y preexistentes, los etnometodólogos oponen una realidad social creada incansablemente por las actividades prácticas de sus miembros, es decir: «entiende la institución en el sentido activo de instituir y no en su estabilidad reificada»³³⁷. Frente la concepción sociológica tradicional de las estructuras sociales como «hechos sociales objetivos y apremiantes», la Etnometodología opone el estudio de las «actividades sociales estructurantes» conformadoras de las estructuras sociales³³⁸:

...la atenta observación y análisis de los procesos llevados a cabo en las acciones permitirían poner al día los procedimientos empleados por los actores para interpretar constantemente la realidad social, para inventar la vida en un bricolaje permanente. Así pues, será de capital importancia observar cómo producen y tratan los actores de sentido común la información durante los intercambios, y su modo de utilizar el lenguaje como recurso; en resumen, cómo fabrican un mundo «razonable» para vivir en él³³⁹.

Mas no debiera inferirse de lo anterior que los etnometodólogos elaboren su descripción de la realidad social a partir del contenido de los informes suministrados por los actores, pues, más que en su capacidad para la descripción, la importancia de

³³⁶ COULON, Alain: Op. cit., pág. 33.

³³⁷ COULON, Alain: Op. cit., pág. 136. Cfr., asimismo, § 3.4.4.1. (Cap. 1): «La internalización de lo objetivo: la asunción de roles, la *reificación* y la *legitimación*».

³³⁸ COULON, Alain: Op. cit., pág. 128.

³³⁹ COULON, Alain: Op. cit., pág. 33.

dichos informes radica en que constituyen la adverbación de un mundo constantemente construido mediante múltiples descripciones. En otras palabras, el interés de los etnometodólogos no se orientaría tanto al análisis de la categorías que los actores emplean cotidianamente para dar sentido al mundo, como al estudio del proceso específico de producción de esas categorías³⁴⁰. Un proceso que la Etnometodología ha conceptualizado como *account* o, tomando literalmente la expresión propuesta por Coulon, *mundo social accountable*:

Decir que el mundo social es accountable significa que está disponible, es decir, que es descriptible, inteligible, relatable y analizable (...) ...si describo una escena de mi vida cotidiana, no es por «explicar» el mundo por lo que interesaría a un etnometodólogo, sino porque, al realizarse, mi descripción «fabrica» el mundo, lo construye. Hacer visible el mundo es hacer comprensible mi acción al describirla, porque doy a entender su sentido al revelar los procedimientos que empleo para expresarla³⁴¹.

La metodología de investigación de ese *mundo social accountable* se fundamenta en el *tracking* (seguimiento, vigilancia) del mayor número posible de situaciones. El *tracking* consiste en una *observación participativa* que implica la consideración de las informaciones proporcionadas por los actores como instrucciones de investigación³⁴².

Por último, como corolario a este somero recorrido por la Etnometodología, permítasenos clausurar la propuesta planteada en el encabezamiento del presente epígrafe —la Etnometodología y la construcción teórica de la realidad social— con unas palabras de Harold Garfinkel que, a nuestro juicio, definen con notable certeza la noción de la realidad social postulada por el movimiento etnometodológico. A propósito de la Etnometodología, Garfinkel afirmaba que su alumbramiento se produjo a partir de una segunda lectura de la definición de la “realidad objetiva de

³⁴⁰ Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 202.

³⁴¹ Cfr. COULON, Alain: Op. cit., págs. 48–49.

³⁴² Cfr. COULON, Alain: Op. cit., págs. 94–97.

los hechos sociales” planteada por lo que el propio Garfinkel conceptualiza como *aforismo de Durkheim*: «la realidad objetiva de los hechos sociales es el principio fundamental de la Sociología»³⁴³. Antagónico a toda formulación de la realidad social como independiente, precognitiva y preexistente, Garfinkel propone una definición alternativa:

...la realidad objetiva de los hechos sociales es una realización continua y práctica, en cuanto que toda sociedad se produce localmente, está organizada naturalmente y es reflexivamente descriptible; esta realidad objetiva es el fenómeno fundamental de la Sociología en cuanto que dicha realidad es en todas partes, siempre, sólo, exacta y enteramente el trabajo de los miembros³⁴⁴.

5. El Constructivismo en la *Escuela de Palo Alto*: la realidad como constructo comunicativo

Vivimos bajo la ingenua suposición de que la realidad es *naturalmente* tal como nosotros la vemos y que todo el que la ve de otra manera tiene que ser un malicioso o un demente³⁴⁵.

Palo Alto es el nombre de una pequeña localidad californiana donde el psiquiatra Donald D. Jackson funda en 1959 el *Mental Research Institute* (MRI). A lo largo de los años y en torno a dicha institución, se reunirá un grupo de investigadores, provenientes de la antropología, la lingüística, la psiquiatría y la sociología, que comparten cierta perspectiva en cuanto a su concepción de la realidad

³⁴³ GARFINKEL, Harold: *Analyse de l'action et analyse de la conversation*, coloquio sostenido en la Maison des Sciences de l'Homme (París) del 28 al 30 de septiembre de 1987. Citado por COULON, Alain: Op. cit., pág. 137.

³⁴⁴ GARFINKEL, Harold: *Analyse de l'action et analyse de la conversation*, coloquio sostenido en la Maison des Sciences de l'Homme (París) del 28 al 30 de septiembre de 1987. Citado por COULON, Alain: Op. cit., págs.: 137–138.

³⁴⁵ Cfr. WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, pág. 150.

y de la comunicación, y que terminarán siendo adscritos a la multidisciplinar *Escuela de Palo Alto*. Sin embargo, pese a su estrecha vinculación con *Palo Alto*, estos investigadores se encuentran dispersos por toda la geografía estadounidense, hecho que ha valido a la *Escuela* el sobrenombre de la *Universidad Invisible*³⁴⁶.

Sin más prolegómenos, comenzaremos introduciendo el carácter de “constructo comunicativo” que la *Escuela de Palo Alto* atribuye a la *realidad*, a través del pensamiento de uno sus teóricos más relevantes, el psiquiatra Paul Watzlawick³⁴⁷. En la introducción de su obra *¿Es real la realidad? Confusión, desinformación, comunicación* —cuyo título resulta ya, per se, explícito—, el psiquiatra de origen austríaco formula una interrogación, a priori tautológica, acerca del estatuto atribuible a lo que comúnmente se denomina “realidad”:

...¿hasta qué punto es real lo que ingenuamente y sin el menor reparo solemos llamar la realidad?³⁴⁸.

Deshaciendo la especularidad del enunciado y, por tanto, su presunto carácter tautológico, Watzlawick sostiene que, frente a la “evidencia” de una realidad concebida como «lo que la cosa es realmente»³⁴⁹, y de una comunicación concebida como una mera descripción o fiel reflejo de dicha realidad, aquello que habitualmente denominamos “realidad” es precisamente resultado de la comunicación, de hecho:

³⁴⁶ Cfr. WINKIN, Yves: «Una universidad invisible», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, págs. 27–106.

³⁴⁷ Como es lógico, en esta somera incursión en los postulados de la conocida *Escuela de Palo Alto* no sólo habremos de referirnos a aquellos teóricos estrictamente adscribibles a dicha *Escuela*, sino también a aquellos cuyas posiciones, o bien resultan cercanas a las de *Palo Alto*, o bien han influido de manera determinante en la configuración de su pensamiento teórico. Por consiguiente, sólo cuando el nombre del teórico en cuestión —como ocurre en el caso de Paul Watzlawick— figure entre aquellos reconocibles en el seno de la *Universidad Invisible*, así lo haremos constar.

³⁴⁸ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 8.

³⁴⁹ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 7.

...el desvinculado andamiaje de nuestras cotidianas percepciones sobre la realidad es, propiamente hablando, ilusorio, y (...) no hacemos sino repararlo y apuntalarlo de continuo, incluso al alto precio de tener que distorsionar los hechos para que no contradigan a nuestro concepto de la realidad, en vez de hacer lo contrario, es decir, en vez de acomodar nuestra concepción del mundo a los hechos incontrovertibles³⁵⁰.

A la tradicional formulación de una realidad absoluta, de una realidad «real» o de una «verdadera» realidad, Watzlawick advierte que, en todos los ámbitos —si bien, de manera especial, en el ámbito de la psiquiatría— suelen confundirse dos aspectos de la realidad que el autor conceptualiza como la *realidad del primer orden* y la *realidad del segundo orden*³⁵¹. La *realidad del primer orden* atañe a las propiedades puramente físicas de las cosas o, si se quiere, a aquellos aspectos de la realidad que, fruto de una percepción consensuada, pueden ser verificados mediante un proceso científico objetivo apoyado por pruebas experimentales, repetibles y, por consiguiente, verificables; sin embargo, en la *realidad del primer orden* no hay lugar para la *significación* de esas cosas. El ámbito de la *significación* de las cosas corresponde precisamente a la *realidad del segundo orden*, a la que atañe la adscripción de un sentido y de un valor a esas cosas y, en consecuencia, a la comunicación; debido a que sus reglas son tan subjetivas como arbitrarias, Watzlawick considera absurdo discutir en el ámbito de la *realidad del segundo orden* sobre lo que es «realmente» real³⁵², de lo que infiere que:

³⁵⁰ Ibídem.

³⁵¹ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 148–150. Es preciso recordar que sobre los cimientos de la taxonomía schutziana de las *Verstehen*, o construcciones del primer nivel, sobre las cuales deben ser erigidas las construcciones del segundo nivel de las ciencias sociales, edifican los teóricos de *Palo Alto* su característica clasificación de la realidad en *realidad del primer orden* y *realidad del segundo orden*. Cfr. § 2.2. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y realidades de segundo grado».

³⁵² Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 149–150. Watzlawick aporta el siguiente ejemplo, que ilustra ejemplarmente la diferenciación planteada entre la *realidad del primer orden* y la *realidad del segundo orden*: «...la realidad del primer orden del oro, es decir, sus propiedades físicas, son perfectamente conocidas y verificables en todo tiempo. Pero la significación, la importancia del oro en la vida

Lo verdaderamente ilusorio es suponer que hay una realidad «real» del segundo orden y que la conocen mejor las personas «normales» que los «perturbados psíquicos»³⁵³.

Al igual que Watzlawick, el sociólogo Erving Goffman —otro de los investigadores de extraordinaria relevancia en la *Escuela de Palo Alto*— postula la existencia simultánea de dos realidades, a la hora de elaborar dos conceptos fundamentales en su análisis de la realidad: el “marco” y la “tira”. Según Gaye Tuchman³⁵⁴, Goffman se basa en el planteamiento sociofenomenológico de Alfred Schutz³⁵⁵ al postular que experimentar la realidad implica ya la imposición de cierto orden sobre dicha realidad. Sin embargo, Goffman se desmarca de los planteamientos sociofenomenológicos al no reconocer en la realidad cotidiana la realidad suprema, sino la existencia de múltiples realidades —como el mundo de la ficción— que se integran como componentes esenciales de la realidad cotidiana. La teoría goffmaniana del *marco* profundiza en la vulnerabilidad de la experiencia y define los principios de organización que rigen los sucesos sociales, transformando en sucesos discernibles aquellos acontecimientos ininteligibles o difícilmente reconocibles³⁵⁶.

Tal como aventuraban los presocráticos, según Watzlawick toda realidad presuntamente percibida o *hallada* es, antes que nada, una realidad activamente *inventada*, pese a que su *inventor* no sea consciente de su acto de invención. Pues si

humana desde tiempos remotos y sobre todo el hecho de que dos veces al día se le asigne en una oficina de la City londinense un valor concreto, y que esta asignación tenga una importante influencia en tantos muchos aspectos de nuestra realidad, todo esto tiene muy poco que ver con sus propiedades físicas. Esta otra segunda realidad del oro es la que puede hacer de un hombre un Creso, o llevarle a la bancarrota». *Ibíd.*

³⁵³ Cfr. WATZLAWICK, Paul: *Op. cit.*, pág. 150.

³⁵⁴ Cfr. TUCHMAN, Gaye: *Op. cit.*, págs. 206–208.

³⁵⁵ Cfr., al respecto, el § 1.3. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: Verstehen y realidades de segundo grado».

la mayoría de los seres cognitivos recusan terminantemente su condición de *inventores*, ello es debido a que, en la medida que han internalizado la realidad como algo independiente de sí mismos, asumen igualmente que ésta puede ser descubierta³⁵⁷. Watzlawick afirma, por el contrario, que toda realidad es, en sentido literal, una *construcción* y no el «...reflejo de verdades eternas y objetivas», incluso para aquellos que *creen* investigar y descubrir finalmente la realidad³⁵⁸ y que, por consiguiente:

...la más peligrosa manera de engañarse a sí mismo es creer que sólo existe una realidad; que se dan, de hecho, innumerables versiones de la realidad, que pueden ser muy opuestas entre sí, y que todas ellas son el resultado de la comunicación, y no el reflejo de verdades eternas y objetivas³⁵⁹.

En cuanto a la lógica estructurante de este somero acceso a la perspectiva constructivista de la realidad planteada por la *Escuela de Palo Alto*, nos hemos propuesto seguir el orden del enunciado que subtitula el presente epígrafe: *la realidad como constructo comunicativo*. Así, tras la introducción hasta este punto de una primera aproximación a la definición de la *realidad* en el pensamiento de *Palo*

³⁵⁶ Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 207.

³⁵⁷ Debido a su trascendencia, nos hemos ocupado de esta cuestión desde diversos enfoques teóricos, a lo largo de esta investigación: en primer lugar, en su acepción schutziana, en el § 2.1. (Cap. 1): «Acerca de la estructura y la significación del *sentido común* y la *actitud natural*»; a continuación, en la acepción que, a partir del pensamiento schutziano, elabora la Sociología del Conocimiento, en los § 3.2 y 3.3. (Cap. 1) de esta Tesis Doctoral, titulados respectivamente: «La ordenación espacio-temporal de la realidad» y «Una realidad objetivada por el lenguaje: la producción humana de signos»; y, finalmente, en su acepción etnometodológica, en el § 4.3. (Cap. 1): «La Etnometodología y la construcción teórica de la realidad social».

³⁵⁸ WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 15.

³⁵⁹ WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, pág. 7.

*Alto*³⁶⁰, desarrollaremos a continuación su planteamiento constructivista; analizaremos a posteriori el paradigma comunicativo que la *Escuela* postula como alternativa al tradicional paradigma lineal shannoniano, para proceder finalmente al análisis pormenorizado de la problemática inherente a cierta conceptualización de la “realidad”, que es compartida por los investigadores adscritos a la *Escuela de Palo Alto*.

No obstante, creemos, con Ernst von Glasersfeld —uno de los teóricos más representativos del *constructivismo radical*³⁶¹—, que «las características del lenguaje nos obligan inevitablemente a presentar una cosa tras otra³⁶²». De ahí que, de acuerdo con Glasersfeld y los postulados constructivistas, esa inevitable sucesión lineal de epígrafes y párrafos no deba entenderse tampoco en la presente investigación como la axiomatización de un único orden lógico posible, sino como una propuesta de navegación —posible, entre otras— a través de cierta urdimbre o trama teórica:

...en el pensamiento constructivista cada idea está tan estrechamente entrelazada con las demás que exponerla individualmente da la impresión de un ejercicio de pulsación musical. Los argumentos (...) no pueden ciertamente presentar una nueva imagen del mundo en sus hilos particulares, sino que la muestran como una trama entretejida³⁶³.

³⁶⁰ Si bien juzgamos que esa primera aproximación es imprescindible para seguir el desarrollo del resto de los conceptos vinculados a nuestro objeto de estudio, la “realidad”, la definición del concepto en cuestión tan sólo se verá completada tras su desarrollo a lo largo de los diferentes epígrafes epígrafes y subepígrafes, dedicados a las posiciones teóricas de la *Escuela de Palo Alto*.

³⁶¹ Cfr. § 5.1.1. (Cap. 1): «Glasersfeld o el *constructivismo radical*».

³⁶² GLASERSFELD, Ernst von: «Introducción al constructivismo radical», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 35.

³⁶³ *Ibidem*. Es preciso subrayar que, tanto las reticencias constructivistas a los planteamientos lineales como la breve referencia musical recogida en la cita, adquieren pleno sentido tras la lectura del § 5.2. (Cap. 1): «La reformulación del paradigma comunicativo: del modelo telegráfico de la comunicación al modelo orquestal de la comunicación».

Por cierto que la metáfora de la navegación empleada anteriormente, enlaza con un elocuente ejemplo que, al tiempo que comparece como eficaz epítome de los postulados de *Palo Alto*, sirve a Watzlawick para introducir el tema del *constructivismo*, del que nos ocuparemos en el epígrafe inmediato:

El capitán de un navío debe cruzar un estrecho de mar durante una noche oscura y tempestuosa, sin conocer la configuración del estrecho, sin carta marina que lo oriente, sin faro u otro auxilio de la navegación. Naufragará o bien, si pasa el estrecho, volverá a navegar en el seguro mar abierto. Si el buque da contra los arrecifes y el capitán pierde la nave y su vida, el naufragio demuestra que el derrotero elegido no era el correcto para atravesar el estrecho. Por así decirlo, el capitán descubrió aquello que el derrotero *no era*. Pero si en cambio llega sano y salvo a cruzar el estrecho, esto demuestra sólo que el derrotero tomado no lo llevó a chocar, en sentido literal, con ningún arrecife. Ese éxito no le enseña la verdadera configuración del estrecho de mar, nada sabe sobre si estuvo siempre seguro o próximo a la catástrofe en cada momento: pasó a través del estrecho como un ciego. Su derrotero calzó las condiciones para él desconocidas del lugar, pero no correspondía necesariamente con él (si entendemos este término en el sentido que lo entiende von Glasersfeld³⁶⁴), es decir, que el derrotero no correspondía con la verdadera naturaleza del estrecho. Es fácil imaginar que la verdadera configuración del estrecho de mar ofreciera tal vez derroteros mucho más breves y seguros³⁶⁵.

5.1. El Constructivismo: relativismo o nihilismo

³⁶⁴ Cfr., al respecto, § 3.3.1. (Cap. 1): «La aportación del constructivismo radical al conocimiento evolutivo de la realidad: adaptación vs. analogía», de esta Tesis Doctoral. Cfr., asimismo, GLASERSFELD, Ernst von: «Introducción al constructivismo radical», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., págs. 22–24.

³⁶⁵ WATZLAWICK, Paul: «Introducción», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 18.

El sentido que podemos forjar no es el sentido eterno; el nombre con que podemos nombrar no es el nombre eterno³⁶⁶.

La sencillez del estilo de La-o-Tsé sirve a Watzlawick para evidenciar la relatividad y subjetividad latentes en todo sentido y en toda conceptualización. Según el teórico de la *Escuela de Palo Alto*, en el pensamiento laotsiano se advierte nítidamente cómo toda atribución de sentido y de significación —o, si se quiere, todo acto de nombramiento— construyen *per se* una realidad determinada. Mas si resulta tan problemático adquirir conciencia de ello, es porque el sujeto, tal como refiere Watzlawick³⁶⁷, tendría que sorprenderse a sí mismo en «flagrante acto de invención de una realidad»:

...tiene que descubrir cómo creó primero un mundo “a su imagen”, sin tener conciencia del acto de su creación, y vivir luego dicha realidad como el mundo “exterior e independiente de él” —precisamente el mundo de los objetos—, de cuyo modo de ser él mismo se construyó en autorreferencia³⁶⁸.

Esta búsqueda —en la que sin duda el lector advertirá ecos de la denominada «puesta entre paréntesis», «reducción fenomenológica» o «epojé»³⁶⁹, a la que habremos de referirnos inmediatamente— resulta inevitable y, según Watzlawick, su sinsentido se torna significativo³⁷⁰:

La razón por la cual nuestro yo, que siente, percibe y piensa, no puede encontrarse en ninguna parte de nuestra imagen científica del mundo puede

³⁶⁶ LA-O-TSÉ: *Tao Te King*. Citado por WATZLAWICK, Paul: «Epílogo», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 267.

³⁶⁷ Cfr. Ibídem.

³⁶⁸ Ibídem.

³⁶⁹ Como se recordará, precisamente a partir de la profunda reflexión acerca del *cogito cartesiano*, Edmund Husserl formula la técnica denominada indistintamente como «puesta entre paréntesis», «reducción fenomenológica» o «epojé». Cfr., al respecto, § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico».

³⁷⁰ Cfr. WATZLAWICK, Paul: «Epílogo», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 267.

expresarse en nueve palabras: porque el yo mismo es esa imagen del mundo. El yo es idéntico al todo y, por lo tanto, no puede estar contenido en él como parte³⁷¹.

La idea de que toda realidad es, en última instancia, una realidad inventada constituye, según Watzlawick, una evidencia difícilmente aceptable especialmente por aquellos individuos que no conciben la existencia sino con un sentido definitivo. Tales individuos tienden a identificar el constructivismo con cierto nihilismo que comparece como el amenazador exordio de la disgregación y el caos. Es más, lo verdaderamente intolerable de tal conceptualización constructivista es que, para dichos individuos, implica la antesala de su propia disgregación, de su propio suicidio³⁷²:

“Tengo el deber de documentar mi incredulidad”, dice el suicida Kirillov en *Demonios* de Dostoyevski. “Para mi no hay idea más elevada que la de que Dios no existe (...) Hasta ahora el hombre no ha hecho otra cosa que inventar a Dios para poder seguir viviendo sin darse muerte; era la historia universal hasta ahora”³⁷³.

Y es que si el individuo, tras penosa perquisición en pos de un sentido definitivo e inteligible de la existencia, termina por convencerse de que tal sentido no existe y acaba con su vida, no se debe, en palabras de Paul Watzlawick, «...a que el mundo *como tal* se le revele como indigno de vivirse, sino porque el mundo no satisface su *exigencia* de tener un sentido definitivo e inteligible³⁷⁴». En otras palabras, definitivamente el mundo *no encaja*³⁷⁵ con la exigencia en base a la cual el suicida ha construido *su* realidad:

³⁷¹ SCHRÖDINGER, Erwin: *Mind and Matter*, Cambridge University Press, Cambridge, 1958, pág. 52. Citado por WATZLAWICK, Paul en el Epílogo de WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 268.

³⁷² Cfr. WATZLAWICK, Paul: «Epílogo», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 264.

³⁷³ *Ibídem*.

³⁷⁴ WATZLAWICK, Paul: «Epílogo», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., págs. 264–265.

³⁷⁵ Para una más honda comprensión de expresiones específicamente constructivistas como “adaptación”, “ajuste” o “encaje”, se recomienda la lectura del § 5.1.1.1. (Cap. 1): «La aportación del *constructivismo radical* al conocimiento evolutivo de la realidad: adaptación vs. analogía».

Nada está más lejos del inventor de esta mortal realidad que la sabia discreción del rey de *Alicia en el país de las maravillas*, quien lee el poema del conejo blanco, no encuentra sentido en él y aliviado declara con un encogimiento de hombros: “Si esto no tiene sentido, el hecho nos ahorra una gran cantidad de trabajo pues entonces no necesitamos buscarlo”³⁷⁶. Esencialmente no dice otra cosa Wittgenstein cuando en su *Tractatus logico-philosophicus* (párrafo 6.521)³⁷⁷ escribe: “La solución del problema de la vida se entrevé al desaparecer dicho problema”³⁷⁸.

Hemos, pues, de enfrentarnos de nuevo a eso que, en la existencia humana, comparece como la más extrema evidencia³⁷⁹: la muerte. Como se recordará, según Berger y Luckmann tan sólo el universo simbólico comparecía como esa totalidad significativa capaz de trascender la finitud de la existencia individual —a la que, por otra parte, preexistía y sobrevivía— otorgando cierto sentido a la muerte³⁸⁰. Lo que no resulta óbice para que, de entre todas las amenazadoras y siniestras *situaciones marginales predefinidas*, de entre todas las situaciones críticas que, en tanto implican una fractura de la realidad, representan una seria amenaza de ruptura de la realidad social o individual, la muerte se evidencie como la más importante de todas ellas³⁸¹.

No obstante, es preciso que recordemos que Alfred Schutz, fundador de la Sociofenomenología e inspirador de la *Sociología del Conocimiento* de Berger y Luckmann, iba más allá en esa constatación de la supremacía de la muerte sobre el

³⁷⁶ CARROLL, Lewis: *Alice im Wunderland*, Artemis, Zurich, 1947, pág. 120. Citado por WATZLAWICK, Paul en el Epílogo de WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 264.

³⁷⁷ WITTGENSTEIN, Ludwig: *Logisch-Philosophische Abhandlungen*, Humanities Press, New York, 1951. Citado por WATZLAWICK, Paul en el Epílogo de WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 264.

³⁷⁸ WATZLAWICK, Paul: «Epílogo», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., págs. 264–265.

³⁷⁹ Cfr. § 3.4.2. (Cap. 1): «La construcción de la realidad como barrera frente al caos: el universo simbólico».

³⁸⁰ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 133.

³⁸¹ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 195.

resto de las situaciones marginales³⁸²: la totalidad del sistema de significatividades, rector de la actitud natural del ser humano, remite a la certeza isoslayable y omnipresente de su muerte, con la ansiedad intrínseca a tal evidencia. Y es precisamente la antedicha ansiedad —que Schutz conceptualiza como la *ansiedad fundamental*— la que se erige en la experiencia primordial de la que se derivan el resto de experiencias, en tanto compele al hombre en *actitud natural* al dominio del mundo, a la superación de obstáculos y a la consumación de sus proyectos³⁸³.

La supremacía de la muerte sobre el resto de situaciones marginales se advierte en aquellos relatos de hombres que rozaron la muerte y que, según Watzlawick, evidencian siempre cierta irrupción del individuo en cuestión en una realidad “mucho más real” que la vivida hasta ese momento de extremo enfrentamiento, en el cual el individuo pareciera ser “más yo” que nunca³⁸⁴:

Cuando se derrumban todas las construcciones (...)“retornamos al punto de partida y por primera vez comprenderemos ese lugar”. El epiléptico Dostoyevski hace decir a su príncipe Mischkin en *El idiota* acerca del aura epiléptica (que se da unos segundos antes del ataque): “en ese momento me parece comprender de alguna manera la significación de que *en adelante no habrá más tiempo*”³⁸⁵.

El verdadero problema, continúa Watzlawick, emerge a la hora de describir, o incluso transliterar, esos momentos de máxima fractura de la realidad, donde toda construcción —incluso la temporal— se ve aniquilada. Retomando las líneas con las que principiábamos el presente epígrafe, uno de los escollos fundamentales para

³⁸² Cfr. § 3.5.2. (Cap. 1): «El mantenimiento intersubjetivo de la realidad: rituales colectivos para la reafirmación de la realidad en situaciones de crisis».

³⁸³ SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, pág. 214.

³⁸⁴ El autor recomienda la lectura al respecto de NOYES, Russell y KLETTI, Roy: "Depersonalization in the face of lifethathening danger: A description", en *Psichiatry* 39, 1976, 19027. Citado por WATZLAWICK, Paul en el Epílogo de WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 266.

³⁸⁵ *Ibíd.*

llegar a concebir que toda atribución de sentido y significación construyen *per se* una realidad determinada, consistía en que el sujeto tendría que sorprenderse a sí mismo en «flagrante acto de invención de una realidad». Tal como se ha referido, la argumentación watzlawickiana remite, en primer lugar, a la esencia de una *epojé metodológica*³⁸⁶ que permita evidenciar un acto inconsciente de creación de un mundo a imagen del sujeto, y, en segundo lugar, como complemento a lo anterior, remite al fenómeno de la *reificación*³⁸⁷, por el que dicho sujeto concibe la realidad como un ente objetivo, exterior e independiente a él, del cual él mismo se ha construido en referencia³⁸⁸.

Parece, pues, que —ante tales situaciones de inapelable fractura de la realidad—, la única alternativa a la falaz tentativa para domeñar esa otra realidad a unas construcciones en las que, sencillamente, no puede inscribirse, pareciera ser el silencio:

Los llamados místicos o bien guardan silencio —como recomienda Wittgenstein— o bien se ven obligados a recurrir al lenguaje de las grandes imágenes religiosas, mitológicas, filosóficas de su época. Pero así quedan a su vez prisioneros de la realidad construida mediante tales imágenes³⁸⁹.

Planteados hasta el momento los principales problemas que deben arrostrar los postulados constructivistas, es hora ya de profundizar en ellos merced a una de sus vertientes más significativas, la del *constructivismo radical* glasersfeldiano.

5.1.1. Glasersfeld o el *constructivismo radical*

³⁸⁶ Cfr., al respecto § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico».

³⁸⁷ Cfr., al respecto, § 3.4.4.1.1. (Cap. 1): «La reificación de la realidad social: el mundo social como *opus alienum*».

³⁸⁸ Cfr. WATZLAWICK, Paul: «Epílogo», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 267.

³⁸⁹ *Ibidem*.

Hoy en día, cuando los conductistas intentan asignar toda la responsabilidad al medio ambiente y los sociobiólogos se complacen en atribuir buena parte de ella a los genes, resulta poco simpática una teoría que sostiene que el mundo en el que parecemos vivir lo debemos sólo a nosotros mismos. Esto es en última instancia lo que quiere afirmar el constructivismo³⁹⁰.

Uno de los principios fundamentales del *constructivismo radical*, que encuentra en Ernst von Glasersfeld uno de sus teóricos más representativos, podría ser resumido de la manera que sigue: el mundo que experimentamos es automática e incesantemente construido por nosotros mismos, sin que seamos por ello conscientes de dicho acto de construcción. Lejos de resultar imprescindible a tal realización, la nesciencia acerca de dicho acto genera indeseables equiparaciones entre lo que podría denominarse el mundo “real” y la construcción que, por mor de la experiencia, realizamos de dicho mundo³⁹¹:

El constructivismo radical sostiene, análogamente a lo que sostiene Kant en su *Crítica*, que podemos en gran medida inferir las operaciones con las cuales organizamos el mundo de nuestra experiencia, y que la conciencia de ese operar, que Ceccato llamó tan bellamente en italiano *consapevolezza operativa*, puede ayudarnos a hacer las cosas de manera diferente y tal vez mejor³⁹².

Glasersfeld postula la indescriptibilidad del mundo “real”: si dicho mundo se manifiesta tan sólo allí donde nuestras construcciones fallan, tampoco puede ser descrito con los mismos conceptos que integran esas mismas estructuras que se muestran reluctantes a cualquier tentativa de inscripción en ellas de ese mundo

³⁹⁰ GLASERSFELD, Ernst von: «Introducción al constructivismo radical», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 20.

³⁹¹ GLASERSFELD, Ernst von: «Introducción al constructivismo radical», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 21.

³⁹² *Ibidem*.

“real”. En consecuencia, tampoco esta vía podría proporcionarnos una imagen del mundo que evidenciase la inoperancia de tales construcciones o estructuras³⁹³.

Tras este somero exordio y en beneficio de una mayor eficacia teórica, hemos desglosado el estudio de la realidad desde el *constructivismo radical* en dos subepígrafes: el primero contextualiza sucintamente la primordial aportación del constructivismo a la historia de la teoría del conocimiento; el segundo se concentra ya en el planteamiento de la tan paradójica como apasionante búsqueda de las “realidades objetivas” —esto es, la *realidad* en un hipotético estado anterior a toda experiencia— y la influencia del pensamiento de Giambattista Vico y Emmanuel Kant en la formulación teórica del *constructivismo radical*.

5.1.1.1. La aportación del *constructivismo radical* a la teoría del conocimiento.

El conocimiento evolutivo de la realidad: adaptación vs. analogía

A partir del enfrentamiento teórico entre la conceptualización de una realidad “absoluta” —aquella realidad supuestamente preexistente e independiente de toda experiencia— y el conocimiento que poseemos acerca de ella, Glasersfeld concluye que dicho conocimiento debería ser considerado, no como una analogía perfecta del mundo real, sino como lo que posibilita cierto acceso hacia dicho mundo.

En este sentido, el autor concibe la historia de la filosofía como una confusión de “ismos”, en la que cada nueva corriente de pensamiento aporta a la teoría del conocimiento una malla alternativa a los planteamientos instaurados. En definitiva, el objetivo del pensamiento glasersfeldiano es determinar la manera en

³⁹³ GLASERSFELD, Ernst von, citado por WATZLAWICK, Paul: «Componentes de “realidades” ideológicas», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 195.

que se adquiere todo conocimiento acerca de la realidad, y hasta qué punto puede llegar a establecerse la certeza de su condición “verdadera”³⁹⁴:

A pesar de la tesis de Kant de que nuestra mente no crea sus leyes partiendo de la naturaleza sino que se las impone³⁹⁵, la mayor parte de los científicos actuales se sienten aún hoy como “descubridores” que sacan a la luz los misterios de la naturaleza y amplían lenta pero seguramente el dominio del saber humano³⁹⁶.

Más allá del fútil propósito de simplificar la historia de la teoría del conocimiento occidental en breves párrafos, Glasersfeld intenta tan sólo demostrar cómo, por mor de la ruptura que implica su innovadora relación entre saber y realidad, el *constructivismo radical* no puede ser considerado como otro “ismo”:

Mientras la concepción tradicional de la teoría del conocimiento, así como de la psicología cognitiva, consideran esa relación siempre como un acuerdo o correspondencia gráfica (icónica), el constructivismo radical ve dicha relación como una adaptación o ajuste en el sentido funcional³⁹⁷.

Los conceptos de “adaptación”, “ajuste” o “encaje”, constituyen las piedras basales del pensamiento glasersfeldiano. Términos como “fit” (“calzar” o “encajar”) o “match” (“corresponder”), herederos de los principios fundamentales de la teoría evolutiva darwinista y neodarwinista, son, según Glasersfeld, coincidentes con el principio fundamental de la *teoría del conocimiento constructivista radical*³⁹⁸:

³⁹⁴ Cfr. GLASERSFELD, Ernst von: «Introducción al constructivismo radical», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., págs. 21–22.

³⁹⁵ El autor remite en este punto a KANT, Emmanuel: *Prolegomena zu jeder künftigen Metaphysik* [Versión Castellana: *Prolegómenos*, Madrid, Aguilar, 1959, 2ª ed.].

³⁹⁶ GLASERSFELD, Ernst von: «Introducción al constructivismo radical», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 22.

³⁹⁷ GLASERSFELD, Ernst von: «Introducción al constructivismo radical», en WATZLAWICK, Paul y otros: Op. cit., pág. 22.

³⁹⁸ Cfr. GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., págs. 22–23.

...así como el medio pone límites a los seres vivos (estructuras orgánicas) y elimina variantes que transgreden las posibilidades de vida dentro del espacio así limitado, de la misma manera el mundo de la experiencia, ya se trate de la experiencia cotidiana o de la experiencia del laboratorio, constituye la piedra de toque para nuestras ideas (estructuras cognitivas)³⁹⁹.

Según Glasersfeld, a diferencia del *realismo metafísico*⁴⁰⁰, para el que la “verdad” es sólo aquello que guarda una relación homomórfica con una realidad independiente y “objetiva”, el *constructivismo radical* retoma el modelo de pensamiento evolucionista, en el que no son los organismos o las ideas los que se “ajustan” a la realidad, sino que es la realidad la que elimina todas aquellas variables que no le resultan aptas. En otras palabras, el proceso de la “selección natural”, sea en el ámbito de la filogenia o en el de la historia del conocimiento, no se efectuaría tanto a positivo, procediendo a la selección de *lo más apto* —o en lo tocante a la historia del conocimiento, de *lo más verdadero*—, como a negativo, eliminando todo aquello que presenta cierto grado de disfuncionalidad. Tal como Glasersfeld señala, a diferencia de la teoría de la evolución, en la historia de las ideas no se trata de la supervivencia física de los organismos mejor adaptados —*survival of the fittest*, según la definición literal del propio Darwin—, sino del establecimiento de la “verdad”⁴⁰¹:

...la teoría de la evolución nos suministra una poderosa analogía: la relación entre estructuras orgánicas aptas para vivir y su medio es, en efecto, la misma relación que

³⁹⁹ GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 23.

⁴⁰⁰ Glasersfeld refiere cómo, para el denominado *realismo metafísico*, todo aquello que es susceptible de ser experimentado existe antes que cualquier conciencia lo experimente de alguna manera. Según este principio —que, según el investigador austriaco, ha condicionado la epistemología occidental desde el siglo VI a. de C.—, el *realismo metafísico* queda predeterminado como la única posición filosófica posible. Sin embargo, Glasersfeld afirma rotundamente que el constructivismo radical abjura del *realismo metafísico*, al sostener, con Piaget que «La inteligencia organiza el mundo organizándose a sí misma». Cfr. PIAGET, Jean: *La construcción de lo real en el niño*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1979. Citado por GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., págs. 25–26.

⁴⁰¹ Cfr. GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., págs. 23–24.

hay entre estructuras cognitivas utilizables y el mundo de la experiencia del sujeto pensante. Ambas configuraciones “encajan”: las primeras porque el accidente natural de las mutaciones les dio la forma que ahora tienen; las segundas porque el propósito humano las formó para cumplir con los fines que ahora ellas efectivamente cumplen. Esos fines son explicación, predicción y control de determinadas experiencias⁴⁰².

Es necesario aclarar que, tal como apunta uno de los teóricos fundadores de la *Escuela de Palo Alto*, el antropólogo Gregory Bateson, la teoría darwiniana de la evolución no responde a un mecanismo de causa y efecto, sino que se basa en el principio de la *limitación de lo posible*. De lo que infiere Bateson que no es posible establecer en la teoría de la evolución ninguna relación de causalidad u homomorfia entre el mundo y la capacidad de supervivencia de las estructuras biológicas que lo habitan⁴⁰³.

Por otra parte, Glasersfeld advierte de que, a pesar de los postulados de los etólogos, la estructura del comportamiento de los seres vivos nunca puede servir de base para conclusiones en relación a un mundo “objetivo” o, en otras palabras, un mundo tal como podría ser anterior a toda experiencia. Citando a Jakob von Uexjüll⁴⁰⁴, Glasersfeld afirma que:

Sólo una criatura carente de toda relación con el medio, que lo mirara desde afuera y que no experimentara el mundo sino que lo contemplara *sin condiciones*, podría hablar de un mundo “objetivo”⁴⁰⁵. Por eso entraña una contradicción lógica el intento de Lorenz⁴⁰⁶ de explicar los conceptos de tiempo y espacio, por una parte

⁴⁰² GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 24.

⁴⁰³ Cfr. Ibídem.

⁴⁰⁴ UEXJÜLL, Jacob von: *Streifzüge durch die Umwelten von Tieren und Menschen*. Francfort, Fischer, 1970. Citado por GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 24.

⁴⁰⁵ Nos encontramos, una vez más, ante cierta formulación cuyos caracteres remiten a los que definen la ya mencionada *epojé metodológica*.

⁴⁰⁶ LORENZ, Konrad: «Kants Lehre vom Apriorischem im Lichte gegenwärtiger Biologie». En *Blätter für deutsche Philosophie* 15, 1941, págs. 94–125. Citado por GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 24.

como “adaptación”, pero por otra parte también como aspectos objetivos de la realidad ontológica⁴⁰⁷.

Podríamos, pues, señalar, como epítome al planteamiento evolucionista del *constructivismo radical*, que tanto los organismos como sus estructuras comportamentales son el resultado de *variaciones acumulativas accidentales* a lo largo de la historia de la evolución. La influencia del medio en dichas *variaciones* se limita, pues, a la eliminación de las variantes no viables —respondiendo al principio, enunciado por Bateson, de la *limitación de lo posible*—, de manera que podría llegar a establecerse la incidencia del medio en la extinción de una especie, pero jamás en su supervivencia. Lo que no obsta para que el propio Glasersfeld advierta en semejante afirmación una isoslayable tautología: «lo que sobrevive vive»; una afirmación tautológica que, como todo pensamiento que se afirma en su especularidad, en modo alguno contribuye a la transliteración de las propiedades objetivas de un mundo «real» que únicamente se manifiesta por sus efectos negativos. Trasladado al ámbito de la teoría del conocimiento, Glasersfeld afirma que la capacidad de supervivencia de todo conocimiento depende de su resistencia al mundo de la experiencia y, fundamentalmente, de su capacidad para predecir o evitar ciertos fenómenos⁴⁰⁸.

En cualquier caso, cifremos la productividad del enfrentamiento glasersfeldiano entre la historia de la evolución y la historia de la teoría del conocimiento, en la evidenciación de la problemática inherente a toda pretensión de establecimiento un *mundo objetivo* —es decir, un mundo anterior a toda experiencia, tal como ha sido definido anteriormente—, o de ciertas *realidades objetivas*, de las que nos ocuparemos pormenorizadamente en el siguiente epígrafe.

5.1.1.2. La búsqueda de las “realidades objetivas”: de Vico a Kant

⁴⁰⁷ GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 24.

⁴⁰⁸ Cfr. GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 25.

Según Glasersfeld, en el mismo instante en que un ser pensante adquiere conciencia de su acto de pensar, se manifiesta en él una inaplacable hesitación acerca la concernencia entre saber y realidad. A partir del *realismo metafísico*, al que asimismo nos hemos referido en el epígrafe anterior —y para el que, según reza el principio (de nuevo tautológico) de Berkeley, *esse est percipi*⁴⁰⁹—, Glasersfeld pormenoriza el modo en que la epistemología tradicional se ha autoimpuesto un dilema tan isoslayable como insoluble: si el conocimiento debe corresponder escrupulosamente con la *realidad como tal* —esto es, con la realidad “objetiva” o con la realidad antes de ser percibida—, resulta tan indispensable como quimérica el aserto de un criterio capaz de juzgar acerca del grado de “corrección” o “verdad” de tal descripción o imagen de la realidad⁴¹⁰:

...la incontestable pregunta de si, o en qué medida, toda imagen que nos transmiten nuestros sentidos puede corresponder a la realidad “objetiva” es aún hoy un punto central de toda la teoría del conocimiento. Sexto tomó como ejemplo entre otras cosas la percepción de una manzana⁴¹¹. A nuestros sentidos la manzana parece suave, perfumada, dulce y amarilla pero en modo alguno es evidente que la manzana posea verdaderamente estas propiedades, tanto como es evidente que pueda poseer también otras, que simplemente no son percibidas por nuestros sentidos⁴¹².

Si Glasersfeld asevera el carácter irresoluble del dilema autoimpuesto por la epistemología tradicional, se debe fundamentalmente a que, como se ha señalado anteriormente⁴¹³, sólo una hipotética criatura aislada de todo vínculo con el medio y

⁴⁰⁹ «Ser es ser percibido». Cfr. BERKELEY, George: *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*. Illinois, Open Court, 1963. Citado por GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 28.

⁴¹⁰ Cfr. GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., págs. 27–28.

⁴¹¹ Cfr. EMPÍRICO, Sexto: *Outlines of Pyrrhonism*. London, Heinemann, 1967, § 57, 1, págs. 94–95. Citado por GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 27.

⁴¹² GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 27.

⁴¹³ Cfr. § 5.1.1.1. (Cap. 1): «La aportación del *constructivismo radical* a la teoría del conocimiento. El conocimiento evolutivo de la realidad: adaptación vs. analogía».

que analizase el mundo al margen de toda experiencia del mismo —propuesta que, per se, alberga ya una isoslayable contradicción—, podría confiar en la fiabilidad de sus sentidos con respecto a un mundo “objetivo”.

Por consiguiente, tal como sostuvieron durante dos milenios los filósofos *escépticos*⁴¹⁴, el único mecanismo de verificación al alcance de los seres humanos, en tanto criaturas isoslayablemente *implicadas en el mundo*, pasa por la comparación de sus percepciones con otras posibles, mas no directamente con la prístina realidad del mundo *antes* de ser percibida:

...Kant agregó un segundo argumento mucho más preocupante. Al considerar el tiempo y el espacio como aspectos de nuestra forma de experimentar, los retiró de la realidad para colocarlos en la esfera de lo fenoménico, y al hacerlo puso en tela de juicio no sólo las propiedades sensorialmente percibidas sino también la “condición de cosa” de la manzana. Ahora no sólo es dudoso que la manzana sea suave, perfumada, dulce y amarilla, además ya no podemos estar seguros de que realmente exista un objeto tal como lo experimentamos, separado del resto del mundo, como una “cosa” o unidad entera⁴¹⁵.

El argumento kantiano va más allá de un simple recelo acerca de la fiabilidad de nuestros sentidos —expuesto en párrafos precedentes—, en la medida que rechaza de plano la más remota posibilidad de existencia de una *estructura objetiva* en el *mundo real*. La estanquidad entre los dos ámbitos se evidencia cuando, al establecer la hesitación sistemática en torno a la existencia real de un objeto tal y como es experimentado, como “cosa” o unidad entera, en la esfera de lo fenoménico⁴¹⁶, Kant desestima la posibilidad de que una *estructura objetiva* pueda

⁴¹⁴ Cfr. PIAGET, Jean: *La construcción de lo real en el niño*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1979. Citado por GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 27.

⁴¹⁵ GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 27.

⁴¹⁶ Así como es experimentado el Espacio —por otra parte, imprescindiblemente euclidiano, en el pensamiento kantiano— que rodea dicha unidad o el Tiempo en el que se inscribe. Cfr.

ser hallada en nuestro mundo experiencial, en la medida que tal estructura no habría dimanado directamente de la realidad⁴¹⁷:

...si Kant tiene razón en su afirmación y nuestra experiencia no puede enseñarnos nada sobre la naturaleza de las cosas en sí, ¿cómo, entonces, podemos explicar que experimentamos empero un mundo que es en muchos aspectos bastante estable y seguro, un mundo en el que hay cosas duraderas, relaciones permanentes y reglas de causa y efecto que nos prestan buenos servicios?⁴¹⁸.

Para despejar esta incógnita, rasgo epistemológico fundamental en el *constructivismo radical*, Glasersfeld se inspira en la obra de Giambattista Vico *De Antiquissima Italorum Sapientia*, pese a que fue concebida medio siglo antes de la *Crítica* kantiana. Vico argumenta al respecto que si el mundo que experimentamos está siendo constantemente construido por nosotros mismos a través de experiencias que no se corresponden con una realidad ontológica, sino con ese mundo de experiencia... ¿por qué habría de sorprendernos su repetibilidad, su estabilidad y, en suma, su seguridad?. Así, ante uno de los principios fundamentales del *realismo metafísico*, *esse est percipi* — anteriormente citado—, Vico opone el principio *Verum ipso factum*⁴¹⁹. Según Vico, el ser humano sólo puede “conocer” aquello que

GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 34. Cfr., asimismo, § 5.3.4.1. (Cap. 1): «La experiencia subjetiva del espacio: del espacio euclidiano a la proxémica de Hall».

⁴¹⁷ Cfr. GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 27.

⁴¹⁸ Cfr. GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., págs. 25–26. El autor remite a la lectura de KANT, Emmanuel: *Prolegomena zu jeder künftigen Metaphysik*. Berlín, Königliche Preussische Akademie der Wissenschaften, 1911. Versión Castellana: *Prolegómenos*. Madrid, Aguilar, 1959.

⁴¹⁹ «Lo verdadero es lo mismo que lo hecho» Subrayamos el término “hecho”, en tanto debe ser entendido en su acepción de “construcción” o “constructo”, según recoge la argumentación de Glasersfeld que reproducimos a continuación: «No cabe duda de que en el uso explícito que Vico hace de la palabra *facere* y su constante referencia a la composición, al armado, en suma, a la construcción activa de todo conocimiento y experiencia, él se acerca mucho más que Berkeley a la *epistemología genética* de Piaget y al *constructivismo* actual en general». GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 29.

él mismo ha construido: sólo *entonces* es capaz de discernir los componentes que integran tal constructo, así como su proceso de construcción⁴²⁰:

...la diferencia entre Vico y Berkeley y los idealistas posteriores, está en que Vico considera el conocimiento de la razón humana y el mundo de la experiencia racional como productos simultáneos de *construcciones cognitivas humanas*⁴²¹. Para Vico el conocimiento es lo que hoy llamaríamos adquirir conciencia de las operaciones, cuyo resultado es nuestra experiencia del mundo⁴²².

Una posición parangonable a la que Kant sostiene con respecto al modo de experimentar humano:

...la experiencia, así como los objetos de la experiencia, son en todas las circunstancias el resultado de *nuestro* modo y forma de experimentar, pues necesariamente están estructurados y determinados por el tiempo y el espacio y por las categorías derivadas del tiempo y del espacio⁴²³.

Por consiguiente, y por paradójico que resulte, el mundo que experimentamos es el resultado de las categorías derivadas de nuestra propia experiencia, incluso cuando procedemos a su verificación:

Si lo verdadero es lo que ha sido hecho, demostrar algo por medio de su causa es lo mismo que causarlo⁴²⁴.

Para Kant la índole de la construcción del mundo está determinada por lo apriorístico, que equivale así a la capacidad de experiencia del organismo. No

⁴²⁰ Cfr. GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., págs. 27–29.

⁴²¹ Cfr. VICO, Giambattista: *De Antiquissima Italorum Sapientia*. Nápoles, Stamperia de'Classici Latini, 1858, Capítulo I, párrafo III, 2. Citado por GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 28.

⁴²² GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 28.

⁴²³ GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 29.

⁴²⁴ VICO, Giambattista: Op. cit., Capítulo III, párrafo 1, 2. Citado por GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 28.

obstante, nótese al respecto que Vico no considera, como Kant, que toda construcción esté determinada por formas de pensamiento innatas al organismo —tal como Glasersfeld viene a definir los *apriorísticos kantianos*—, sino que es la historia de nuestros propios constructos la que limita construcciones venideras⁴²⁵:

Resumiendo el pensamiento de Vico, la construcción del conocimiento no está regida por la meta (imposible) de corresponder con una realidad “objetiva” que no puede ser experimentada ni conocida. Sin embargo está restringida por condiciones del material utilizado, el cual, ya sea concreto o abstracto, siempre es consecuencia de los resultados de una construcción anterior. Con esta idea de conformidad dentro de ciertas restricciones que reemplaza a la noción de “verdad”, Vico anticipa el principio de *viabilidad*, básico en la teoría del conocimiento constructivista⁴²⁶.

Por consiguiente, la redefinición de la relación entre la construcción del conocimiento y la realidad “objetiva” es precisamente el punto en el cual el *constructivismo radical*, afirma su diferencialidad en el tradicional devenir de la epistemología⁴²⁷. A partir de la redefinición del conocimiento, no ya como la prometeica búsqueda de una icónica correspondencia con la realidad ontológica u “objetiva” —una realidad que, por otra parte, no es experimentable ni cognoscible—, sino como búsqueda de modos de conducta y pensamiento que, resultado de anteriores construcciones, simplemente *encajan* (“fit”), se disipa el dilema de la epistemología tradicional, merced a la reformulación de la “verdad” por el principio constructivista de la “viabilidad”:

⁴²⁵ Cfr. GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., págs. 28–29.

⁴²⁶ GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 30.

⁴²⁷ Nos permitimos reiterar que ésa es precisamente la razón que aducía Glasersfeld para desmarcar el constructivismo radical del resto de “ismos” convergentes en la historia del conocimiento. Cfr. el § 5.1.1.1. (Cap. 1): «La aportación del *constructivismo radical* a la teoría del conocimiento. El conocimiento evolutivo de la realidad: adaptación vs. analogía».

El saber es construido por el organismo viviente para ordenar lo más posible el flujo (en sí mismo informe) de la experiencia en hechos repetibles y en relaciones relativamente seguras. Las posibilidades de construir semejante orden están determinadas por los pasos previos de la construcción y esto quiere decir que el mundo “verdadero” se manifiesta exclusivamente cuando nuestras construcciones naufragan. Pero como sólo podemos describir y explicar el naufragio con precisamente esos conceptos que hemos empleado para construir las estructuras fallidas, nunca nos será dada una imagen del mundo a la cual podamos culpar del naufragio⁴²⁸.

En consecuencia, fiel al relativismo que lo caracteriza, Glasersfeld tampoco considera el *constructivismo* como la más fiel representación o descripción de una realidad absoluta —por otra parte, únicamente posible al margen de toda construcción y, en tanto tal, ininscribible en ella—, sino como un modelo de conocimiento —posible, entre otros— utilizable por seres cognitivos que, a partir de su propia experiencia, son capaces de introducir cierto ordenamiento en el flujo informe de la experiencia, a fin de construir un mundo relativamente ordenado, predecible y seguro⁴²⁹.

5.2. La reformulación del paradigma comunicativo: del modelo telegráfico de la comunicación al modelo orquestal de la comunicación

Una vez analizada la perspectiva constructivista de la realidad, juzgamos inaplazable la determinación del modelo comunicativo al que se refieren los teóricos de *Palo Alto* cuando definen la realidad como un “constructo comunicativo”.

⁴²⁸ GLASERSFELD, Ernst von: Op. cit., pág. 36.

⁴²⁹ Cfr. Ibídem.

Comenzando por la noción de “comunicación”, Yves Winkin⁴³⁰ advierte de la profusa y heterogénea aplicación de dicho término en el ámbito de diversas disciplinas y ámbitos del saber contemporáneo. Winkin cifra el referente etimológico fundamental del término “comunicación”⁴³¹ en la expresión latina «communicare», con una significación próxima a la «participación en común» o la «puesta en relación».

Winkin sostiene que, hasta el siglo XVI, «comunicar» y «comunicación» son términos de aplicación indistinta bajo las acepciones de «comulgar» y de «comunión»⁴³², respondiendo a la antedicha conceptualización basada tanto en la participación y como en el acto de compartir. Este planteamiento, que el autor describe como manifiestamente “circular”, se transforma en “lineal” cuando, a partir del siglo XVIII, el término «comunicación» comienza a utilizarse con la acepción de «transmitir», primeramente en los ámbitos de la medicina y de la física y, posteriormente, en el ámbito de los medios de transporte marítimos y terrestres, siendo finalmente aplicado —entre el siglo XIX y la primera mitad del XX— a las industrias de prensa, radio y televisión⁴³³.

Continuando con la periodización winkiniana⁴³⁴, durante la primera mitad del siglo XX son publicadas dos obras de extraordinaria relevancia: *Cybernetics*, del

⁴³⁰ Se trata uno de los más relevantes compiladores de la *Escuela de Palo Alto*. Cfr. WINKIN, Yves: «El telégrafo y la orquesta», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, pág. 11.

⁴³¹ En lo que respecta a las referencias etimológicas del término “comunicación” en las lenguas francesa e inglesa, el autor recomienda la lectura de WILLIAMS, Raymond: *A vocabulary of Culture and Society*, citado por WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 13.

⁴³² Asimismo, el *Diccionario de uso del español* de María Moliner establece como referente etimológico del término «comulgar» la expresión latina «communicare», de «communis». Cfr. María Moliner: *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos, 1991, vol. I, pág. 702.

⁴³³ Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., págs. 11–12.

⁴³⁴ Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., págs. 11–25.

científico estadounidense Norbert Wiener⁴³⁵, publicada en 1948, y *The Mathematical Theory of Communication*⁴³⁶, de un antiguo alumno de Wiener llamado Claude Shannon, publicada al año siguiente. Wiener aplica la teoría del *feed-back* o *retroacción* en el ámbito de la cibernética durante la Segunda Guerra Mundial, a fin de optimizar la precisión balística de los dispositivos de defensa antiaérea. La problemática intrínseca a todo objetivo aéreo, su elevada velocidad, hacía preciso el diseño de un sistema autónomo⁴³⁷ que fuese capaz de determinar con escrupulosa exactitud la posición futura del objetivo a partir de sus posiciones anteriores, merced a un mecanismo autocorrector concebido como un esquema circular por el que *todo efecto retroactúa sobre su causa*⁴³⁸ (cfr. figura 1):

⁴³⁵ Cfr. WIENER, Norbert: *Cybernetics, or Control and Communication in the Animal and the Machine*. París, Hermann, 1948.

⁴³⁶ Cfr. SHANNON, Claude y WEAVER, Warren: *The Mathematical Theory of Communication*. University of Illinois Press, 1949.

⁴³⁷ Winkin apunta que esa autonomía de funcionamiento se encuentra en la misma base etimológica del término “cibernética”, en su procedencia del término griego “Kybernetes” (Piloto o timón). Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 14.

⁴³⁸ Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., págs. 14–15.

A partir de la idea de la retroacción, la explicación lineal tradicional queda un poco anticuada. Todo «efecto» retroactúa sobre su causa, todo proceso debe estar concebido según un esquema circular⁴³⁹.

Por su parte, Claude Shannon opone al paradigma circular retroactivo postulado por Wiener un modelo comunicativo estrictamente lineal o, si se quiere, un «sistema general de comunicación» concebido como una cadena de elementos. En dicho sistema se ve materializado, según Winkin⁴⁴⁰, el *modus operandi* que Shannon desarrolla junto a otros ingenieros en la compañía *Bell Telephone*. Por consiguiente, en *The Mathematical Theory of Communication*, el término "comunicación" es considerado bajo la acepción prevaleciente desde el siglo XVIII, esto es, como "transmisión"⁴⁴¹. Shannon sintetiza su modelo lineal en un conocido esquema, cuya descripción hacemos constar a continuación, como complemento a la figura 2:

Para fijar previamente las ideas, Shannon propone un esquema del «sistema general de comunicación», que entiende como una cadena de elementos: la *fente de información* que produce un mensaje (la palabra en el teléfono), el *emisor*, que transforma el mensaje en señales (el teléfono transforma la voz en oscilaciones eléctricas), el *canal*, que es el medio utilizado para transportar las señales (cable telefónico), el *receptor*, que construye el mensaje a partir de las señales, y el *destino*, que es la persona (o la cosa) a la que se envía el mensaje. Durante la transmisión, las señales pueden ser perturbadas por *ruido* (chirrido en la línea)⁴⁴².

La base de la teoría de Shannon es la concepción estadística del término "información"; dicho planteamiento estadístico —que, por otra parte, nace perfectamente adaptado tanto a la comunicación telegráfica como a los entonces ya

⁴³⁹ WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 15.

⁴⁴⁰ Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., págs. 15–16.

⁴⁴¹ Winkin recomienda al respecto la lectura de ROSNAY, Joël de: *Le Macroscopie*, págs. 99–174. Citado por WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 16.

⁴⁴² *Ibidem*.

incipientes sistemas informáticos⁴⁴³ —, alcanza una difusión notable en diversas disciplinas, tanto en los Estados Unidos como en Europa, llegando a erigirse en paradigma comunicativo por excelencia en el ámbito de las Ciencias Sociales. Como adveración al respecto, Yves Winkin advierte de la evidente homomorfia entre el esquema shannoniano y el postulado por Roman Jakobson (cfr. figura 3) en 1960, como síntesis de su modelo de comunicación verbal⁴⁴⁴.

No obstante, de manera simultánea a la masiva implantación del *modelo telegráfico de la comunicación*, emergen paradigmas antitéticos a la shannoniana concepción binómica de *emisor-receptor*, entre los que figuran los postulados por investigadores adscritos a la multidisciplinar *Escuela de Palo Alto*: los antropólogos Gregory Bateson y Ray L. Birdwhistell, los sociólogos Erving Goffman y Edward T. Hall, o los psiquiatras Donald D. Jackson y Paul Watzlawick:

Según estos investigadores, la teoría de Shannon ha sido concebida por y para ingenieros de telecomunicaciones y hay que dejársela a ellos. La comunicación debe estudiarse en las ciencias humanas según un modelo que le sea propio (...) Según ellos, la concepción de la comunicación entre dos individuos como transmisión de un mensaje sucesivamente codificado y decodificado, reanima una tradición filosófica en la que el hombre se concibe como un espíritu enjaulado en su cuerpo que emite pensamientos en forma de ristas de palabras. Esas palabras salen por un orificio *ad hoc*, que las envían al espíritu de su interlocutor, el cual las analiza

⁴⁴³ La concepción estadística del término "información" se basa en la minimización progresiva del grado de incertidumbre en la transmisión de un mensaje. Así, el dispositivo telegráfico aprovecha la estructura estadística de la lengua transmitiendo tan sólo las primeras letras de cada palabra, ya que el resto resulta tan previsible —esto es, su *grado de información* es tan débil—, que procede automáticamente a su eliminación. Tal planteamiento sirve a Winkin para aseverar que la "información" postulada por Shannon es una información "ciega". Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 17.

⁴⁴⁴ Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., págs. 17–18. Cfr., así mismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El Discurso Televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992.

y extrae su sentido. Según esta tradición, la comunicación entre dos individuos es, pues, un acto verbal, consciente y voluntario⁴⁴⁵.

Ahondando en su diferencialidad con respecto a las teorías de Shannon, los investigadores de *Palo Alto* entienden la comunicación como un proceso social permanente e incesante, integrado por múltiples niveles de complejidad o modos de comportamiento que, además de la palabra, confluyen en el acto comunicativo: el gesto, la mirada, la mímica, el espacio interindividual, el silencio, etc.... Del mismo modo que el modelo de Shannon es definido como *telegráfico*, algunos de los investigadores de *Palo Alto* acuñan la noción ad hoc de *modelo orquestal* para su paradigma alternativo:

La comunicación se concibe como un sistema de canales múltiples en el que el autor social participa en todo momento, tanto si lo desea como si no: por sus gestos, su mirada, su silencio o incluso su ausencia... En su calidad de miembro de una cierta cultura, forma parte de la comunicación, como el músico forma parte de la orquesta. Pero en esta vasta orquesta musical no hay director ni partitura. Cada uno toca poniéndose de acuerdo con el otro. Sólo un observador exterior, es decir, un investigador de la comunicación, puede elaborar progresivamente una partitura escrita, que sin duda se revelará altamente compleja⁴⁴⁶.

Así, en esa perquisición de un modelo comunicativo específico de las ciencias humanas —que además trascienda los límites del *análisis de contenido* shannoniano hacia un *análisis de contexto*⁴⁴⁷—, la misma concepción de la “comunicación” evoluciona desde los presupuestos de un sistema lineal que limita la comunicación entre dos individuos a una simple transmisión mensajes sucesivamente codificados y descodificados, a un sistema circular que define el modelo orquestal comunicativo:

⁴⁴⁵ WINKIN, Yves: Op. cit., págs. 20–21.

⁴⁴⁶ Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 6.

⁴⁴⁷ Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., págs. 22–24.

La analogía de la orquesta tiene la finalidad de hacer comprender cómo puede decirse que cada individuo participa en la comunicación, en vez de decir que constituye el origen o el fin de la misma. La imagen de la partitura invisible recuerda más precisamente el postulado fundamental de una gramática del comportamiento que cada uno utiliza en sus intercambios más diversos con el otro. En este sentido podríamos hablar de un *modelo orquestal de la comunicación*, por oposición al «modelo telegráfico». El modelo orquestal, de hecho, vuelve a ver en la comunicación el fenómeno social que tan bien expresaba el primer sentido de la palabra, tanto en francés como en inglés: la puesta en común, la participación, la *comunion*⁴⁴⁸.

Podría concluirse, pues, que, para los teóricos de *Palo Alto*, la comunicación constituye un todo integrado, en el que resulta impracticable el aislamiento de los componentes de esa comunicación global, tales como la «comunicación verbal» o la «comunicación no verbal», el «lenguaje del cuerpo», el «lenguaje de los gestos», etc....

5.3. El principio de orden, como contención del caos y como aspecto paradójico de la realidad

La construcción de la realidad más comúnmente aceptada descansa en la idea de que el mundo no puede ser caótico; no porque tengamos pruebas de esa idea sino porque semejante mundo resultaría intolerable⁴⁴⁹.

En este sentido, los argumentos de la física teórica son asumidos, de acuerdo con Watzlawick, pese a que no sea posible determinar una causalidad “segura”, sino tan sólo aproximaciones con cierto grado de probabilidad. Así, por ejemplo —continúa Watzlawick—, el decurso del tiempo no es regular ni discurre

⁴⁴⁸ WINKIN, Yves: Op. cit., págs. 24–25.

⁴⁴⁹ WATZLAWICK, Paul: «¿Efecto o causa?», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 57.

imprescindiblemente desde el pasado, hacia el presente y el futuro, del mismo modo que el espacio no es infinito, sino que está replegado en sí mismo... Sin embargo, ninguno de estos argumentos parecen alterar en lo más mínimo nuestra percepción cotidiana acerca del mundo. El pensamiento causal resulta imprescindible al ser humano en la medida que, cuando ese pensamiento causal ya no “calza” o “encaja” con los hechos —en el sentido glasersfeldiano⁴⁵⁰— la insoportable emergencia del caos parece inevitable⁴⁵¹:

Como, según dijo una vez Nietzsche, el hombre es capaz de soportarlo casi todo siempre que encuentre un por qué, estamos permanentemente ocupados en fabricar un por qué invulnerable. Cuando esa fabricación fracasa, nos precipitamos de cabeza en el horror, en la locura, en la experiencia de la nada⁴⁵².

El horror, la locura, la nada... Las devastadoras consecuencias intrínsecas a toda emergencia masiva del caos, evidencian por sí mismas la isoslayable necesidad de un principio de orden o causalidad, que minimice sus amenazadores efectos⁴⁵³. Nótese al respecto que empleamos el término “minimizar” y no, por ejemplo, “eliminar” o “borrar”, en la medida que la tarea de tal principio de orden o causalidad, es el control y no la aniquilación de toda emergencia del caos. Si bien creemos con Berger y Luckmann que, de entre todas las amenazadoras y siniestras

⁴⁵⁰ Cfr. § 5.1.1.1. (Cap. 1): «La aportación del constructivismo radical a la teoría del conocimiento. El conocimiento evolutivo de la realidad: adaptación vs. analogía».

⁴⁵¹ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 57–58.

⁴⁵² WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 58.

⁴⁵³ Nos hemos ocupado de esta cuestión, primordial para este trabajo de investigación, en un epígrafe anterior —cfr. § 3.4.2. (Cap. 1): «La construcción de la realidad como barrera frente al caos: el universo simbólico», de esta Tesis Doctoral—, en el que nos interrogábamos acerca del beneficio que el individuo obtiene a cambio de su perpetua frustración biológica durante el proceso de socialización. A través del pensamiento de Berger y Luckmann —Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, págs. 132–134— advertimos cómo, ante la precariedad intrínseca a toda realidad social, la legitimación del orden institucional actúa como valla de contención frente al caos, así como la permanente amenaza del «terror anómico» emerge cada vez que dicha legitimación se tambalea.

situaciones marginales predefinidas que implican una fractura de la realidad social e incluso individual, la muerte se evidencia como la más importante de todas ellas⁴⁵⁴, es preciso que recordemos que Schutz trascendía esa mera constatación de la supremacía de la muerte sobre el resto de las situaciones marginales⁴⁵⁵ para afirmar que es la *ansiedad fundamental* —o certeza isoslayable y omnipresente de la muerte— la que se erige en la experiencia primordial de la que se derivan el resto de experiencias. La *ansiedad fundamental* comparece como el más firme acicate que compele al hombre en *actitud natural* al dominio del mundo, a la superación de obstáculos y a la consumación de sus proyectos⁴⁵⁶.

Spinoza enunció la disposición refractaria de la naturaleza frente al caos con una bella máxima, *Natura abhorret vacuum*⁴⁵⁷; no obstante, resulta evidente que tal naturaleza, “comprometida” en el ordenamiento de sí misma, responde en mayor medida a una perspectiva o un deseo intrínsecamente humanos que a una propiedad objetiva. Será, pues, preciso despejar cierta incógnita que, a priori, comparece como evidente: hasta qué punto la noción de “orden” responde a una propiedad objetiva o a un constructo propiamente humano:

...si barajamos un paquete de naipes y tras la operación las cartas aparecen rigurosamente ordenadas según los cuatro palos y de as a rey, sin un sólo fallo, nos parecerá que hay demasiado orden para ser creíble. Si ahora un profesor de estadística nos explica que este orden tiene tantas probabilidades como otro cualquiera, es casi seguro que al principio no le entenderemos, hasta que caigamos en la cuenta de que, efectivamente, cualquier orden (o desorden) producido al barajar las cartas es tan probable (o improbable) como otro cualquiera⁴⁵⁸.

⁴⁵⁴ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 195.

⁴⁵⁵ Cfr. § 3.5.2. (Cap. 1): «El mantenimiento intersubjetivo de la realidad: rituales colectivos para la reafirmación de la realidad en situaciones de crisis».

⁴⁵⁶ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 214.

⁴⁵⁷ Citado por WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, pág. 69.

⁴⁵⁸ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 70.

De acuerdo con Watzlawick, si el ordenamiento de los naipes señalado en primer lugar en la cita precedente se revela como extraordinario, se debe a causas que nada tienen que ver con la probabilidad, sino que dependen directamente de nuestra *definición* de orden. Así, se atribuye a ciertos resultados una significación e importancia determinadas, mientras se tacha a otros posibles de *desordenados* o *fortuitos*, según cierta arbitrariedad en la que lo fortuito comparece como lo normal y el orden como la excepción improbable. Del mismo modo, en otras ocasiones tacharemos erróneamente de *casuales* o *desordenadas* determinadas series de números debido al *desconocimiento* del orden que las preside. Según argumenta Watzlawick, todo ello responde a una arbitraria *definición* de lo que debe considerarse como ordenado o desordenado, pese a que, al no ser conscientes de tal arbitrariedad, creemos hallar en dichas ocasiones una analogía con determinadas propiedades de la realidad objetiva⁴⁵⁹:

...se ha considerado hasta ahora que [la esencia de la causalidad] consiste en la falta de orden o modelos fijos (*pattern*). (...) así se pasa por alto el hecho de que la ausencia de un determinado orden exige lógicamente la aparición de otra forma de orden. Se incurre en una contradicción matemática cuando se afirma que una secuencia no tiene ningún orden. Lo más que podemos decir es que no muestra obedecer a ninguna de aquellas leyes que nosotros podamos investigar. El concepto de casualidad sólo tiene sentido en relación con el observador: siempre que dos observadores investiguen distintas formas de orden, tendrán opiniones divergentes sobre qué series deben considerarse causales o fortuitas⁴⁶⁰.

Por consiguiente, si la ausencia de un determinado orden exige la aparición de otra forma de orden que, a priori, podría no “calzar”, “encajar” o “corresponder”

⁴⁵⁹ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 69–71.

⁴⁶⁰ BROWN, George Spencer: *Probability and Scientific Inference*. Londres y Nueva York, Longman, 1957. Citado por WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 71–72.

—de acuerdo con la terminología glasersfeldiana⁴⁶¹— con ninguna de aquellas leyes que nosotros podamos investigar, Watzlawick sostiene, con Brown, que el *orden* y el *caos* no pueden ser considerados como verdades objetivas sino que, al igual que otros muchos aspectos de la realidad, son dimensiones o aspectos que dependen de la perspectiva del observador⁴⁶²:

El desarrollo trágico, fatal e inevitable, como marcado por el destino, de los conflictos generados por esta problemática, de los que ninguno de los participantes es culpable, pero de los que cada uno acusa al otro (...) la irreconciliable oposición de las distintas concepciones del mundo y la inherente imposibilidad de establecer qué realidad es «real», (...) ha fascinado desde siempre a los poetas y escritores. Un ejemplo moderno se halla en el relato *En el bosque* de Akutagawa, conocido acaso del lector en la versión filmada *Rashomon* de Kurosawa⁴⁶³.

No obstante, a pesar de las reiteradas referencias a la conceptualización del orden como contención ante el caos, creemos no haber justificado aún suficientemente el motivo que nos ha llevado a considerar —desde el encabezamiento del presente epígrafe—, a la que se ha revelado como indispensable dimensión del “orden”, como *aspecto paradójico de la realidad*. Permítasenos dedicar las últimas líneas del presente epígrafe a la argumentación de tal denominación:

La paradoja es (...) una señal epistemológica que comienza a avisarnos cuando una construcción ya no calza con los hechos —en el sentido de Glasersfeld— o, en otras palabras, cuando se ha comprobado lo que la realidad *no es*. Y así, como tantas veces ocurre, la piedra de toque se convierte en la piedra angular de lo nuevo⁴⁶⁴.

⁴⁶¹ Cfr. § 5.1.1.1. (Cap. 1): «La aportación del constructivismo radical a la teoría del conocimiento. El conocimiento evolutivo de la realidad: adaptación vs. analogía».

⁴⁶² Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 72.

⁴⁶³ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 79.

⁴⁶⁴ WATZLAWICK, Paul: «La mosca y el cazamoscas», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 201.

Por consiguiente, la dimensión del “orden” posee —en tanto el avandicho pensamiento causal que lo articula “calza” o “encaja” (en el sentido glasersfeldiano⁴⁶⁵) con los hechos— la capacidad de actuar como muro de contención de lo caótico. Mas, en la medida que el orden que confiere consistencia lógica a la construcción de una determinada realidad, deja de corresponderse con los hechos a los que se refiere, las paradojas se reproducen hasta que dicho constructo de la realidad se desmorona y queda reducido al absurdo⁴⁶⁶.

Es en ese momento cuando la insoportable emergencia del caos se evidencia como inminente e inevitable, al tiempo que, de acuerdo con lo postulado por George S. Brown⁴⁶⁷, la ausencia de un determinado orden exige lógicamente la aparición de otra forma de orden.

Aun a riesgo de convertir el análisis de esta cuestión en una plétora innecesaria, hemos juzgado oportuno profundizar en el estudio de la estructura de las *paradojas* o *antinomias* de la lógica formal, limitado estrictamente al ámbito de la comunicación, debido a su crucial incidencia en el proceso de construcción —o destrucción— de la realidad, tarea a la que hemos dedicado el epígrafe inmediato.

5.3.1. Paradojas comunicativas y fenómenos de *Doble Vínculo*

Aborda Watzlawick el fenómeno de las paradojas comunicativas desde el cuestionamiento formal de todo sistema teórico, en términos análogos a los

⁴⁶⁵ Cfr. § 5.1.1.1. (Cap. 1): «La aportación del constructivismo radical a la teoría del conocimiento. El conocimiento evolutivo de la realidad: adaptación vs. analogía».

⁴⁶⁶ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 201–202.

⁴⁶⁷ Cfr. BROWN, George Spencer: Op. cit. Citado por WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, págs. 71–72.

formulados por Ernst von Glasersfeld en páginas precedentes⁴⁶⁸. Fiel al relativismo que lo caracteriza, el psiquiatra de origen austríaco advierte que toda construcción teórica por audaz, vigorosa y conclusa en sí misma que pueda resultar, presenta sin excepción una fatal imperfección: la misma que le impide demostrar su propia coherencia, lógica o libertad de contradicción exclusivamente a partir de sí misma⁴⁶⁹:

Una crítica justificada a muchas filosofías y no sólo a la filosofía del determinismo es que las filosofías permanecen prisioneras de sus propias tesis⁴⁷⁰.

Por consiguiente, a fin de demostrar su exención de toda contradicción, el sistema teórico en cuestión debe buscar un *metamarco conceptual* —tal como es denominado por Watzlawick— que le proporcione aquellos principios explicativos que el sistema no puede extraer de sí mismo; en otras palabras, dicho sistema teórico debe prescindir de su propio marco conceptual y verificar su grado de perfección a partir de otro sistema. Sin embargo, la problemática epistemológica no cesa ahí, sino que se reproduce indefinidamente, pues resulta evidente que la ausencia de contradicciones en el seno de ese *metamarco conceptual* sólo puede ser a su vez verificada en el ámbito del metamarco de otro sistema más amplio. Del mismo modo, la coherencia lógica del tercer sistema teórico de verificación tampoco es demostrable circunscribiéndose a sus propias enunciaciones, por lo que necesitará un sistema todavía mayor, y así sucesivamente —tal como puntualiza Watzlawick—, *ad infinitum*⁴⁷¹:

⁴⁶⁸ Cfr., especialmente, el § 5.1.1.2. (Cap. 1): «La búsqueda de las "realidades objetivas": de Vico a Kant».

⁴⁶⁹ Cfr. WATZLAWICK, Paul: «Componentes de "realidades" ideológicas», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 174.

⁴⁷⁰ LUCAS, J.R.: *The freedom of de Will*. Oxford, Clarendon Press, 1970. Citado por WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 174.

⁴⁷¹ Cfr. Ibídem.

Desde Whitehead y Russell⁴⁷², sabemos que lo que se refiere a una totalidad no puede ser parte de esa totalidad, es decir, no puede referirse a sí mismo sin caer en la paradoja de la autorreflexión. El célebre mentiroso que dice de sí mismo: "Miento" presenta la forma más simple de esta paradoja⁴⁷³.

Con la mención a ese "célebre mentiroso", Paul Watzlawick alude a una antigua paradoja, formulada por Epiménides El Cretense de la manera que sigue: «Todos los cretenses son mentirosos»⁴⁷⁴. En cualquiera de los casos, si Epiménides, en tanto cretense, efectivamente miente, su afirmación es cierta; pero si su afirmación es verdadera, resulta radicalmente falso que los cretenses mientan y por ello Epiménides, en tanto cretense, mentía cuando sostenía que los cretenses mentían, y así, una y otra vez, incesantemente, *ad infinitum*... Se trata, en cualquier caso, de una paradoja cuyo carácter irresoluble parte de un error, tan implícito en su proposición como generalmente inadvertido, por el que se confunden o asimilan dos términos:

...la afirmación "Miento" se refiere al mismo tiempo a la *totalidad* (o *clase* para decirlo matemáticamente) de sus afirmaciones y a una *parte* (*elemento*) de esa totalidad, es decir, a esa *sola* afirmación. Cuando la clase y el elemento no se distinguen estrictamente el uno del otro, se dan las paradojas de la autorreflexión, harto conocidas de la lógica formal. El cuadro no es el objeto representado, el hombre no es lo nombrado, una explicación de la realidad es sólo una explicación de la realidad misma (sólo un esquizofrénico se come el menú en lugar de los manjares

⁴⁷² Cfr. WHITEHEAD, Alfred N. y RUSSELL, Bertrand: *Principia Mathematica*. Cambridge, University Press, 1910–1913. Citado por WATZLAWICK, Paul: Op. cit., N.P.P. n° 62, pág. 199.

⁴⁷³ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 174.

⁴⁷⁴ Para mejor apreciar los efectos intrínsecos al carácter irresoluble de semejantes paradojas, permítasenos referir una ilustrativa anécdota: según refiere Bertrand Russell en su autobiografía, la irreductibilidad de una paradoja, "emparentada" con la de Epiménides, constituyó el desencadenante de un grave conflicto teórico que le condujo a un prolongado período de parálisis intelectual entre los años 1903 y 1904. Cfr. RUSSELL, Bertrand: *Autobiografía*. Madrid, Aguilar, 1968. Citado por WATZLAWICK, Paul: «La mosca y el cazamoscas», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 201.

descritos). Como estableció Kant, el error está en que tomamos como condiciones de las cosas en sí nuestro modo de determinar o derivar o circunscribir conceptos⁴⁷⁵.

En consecuencia, la clave de las *paradojas de la autorreflexión* reside en la confusión entre *clase* y *elemento* o, según reza la interpretación kantiana, en tomar como propiedades de las *cosas en sí* nuestra interpretación conceptual de las mismas. De nuevo nos enfrentamos —«El cuadro no es el objeto representado, el hombre no es lo nombrado, una explicación de la realidad es sólo una explicación de la realidad misma...»— a uno de los fenómenos que inauguraban la presente investigación, y que se ha evidenciado indudablemente como uno de los focos polarizadores de la misma: la confusión entre la realidad y su constructo humano⁴⁷⁶. En términos análogos se expresa otro de los teóricos de *Palo Alto*, Gregory Bateson: basándose igualmente en las investigaciones lógico-matemáticas de Bertrand Russell y Alfred Whitehead⁴⁷⁷, Bateson argumenta que es posible resolver la *Paradoja de Epiménides* señalando la existencia de una «confusión de los niveles de abstracción»:

Las tres palabras (*I am lying*) son lo único de lo que debemos preocuparnos. Proceden simultáneamente de un enunciado de nivel I y de un enunciado de nivel II, y el segundo tiene un nivel de abstracción superior al primero. En la presentación formal por Russell de la paradoja en términos de «clases de clases», estos niveles de abstracción resultan explícitos. Así queda resuelta la paradoja⁴⁷⁸.

⁴⁷⁵ WATZLAWICK, Paul: «Componentes de “realidades” ideológicas», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 174.

⁴⁷⁶ Como se recordará, nos hemos ocupado de ello en el § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico».

⁴⁷⁷ Cfr. WHITEHEAD, Alfred N. y RUSSELL, Bertrand: *Principia Mathematica*. Cambridge, University Press, 1910–1913. Citado por WINKIN, Yves: «Una universidad invisible», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, pág. 37.

⁴⁷⁸ BATESON, Gregory y RUESCH, Jürgen: *Communication, The Social Matrix of Psychiatry*. Norton, Nueva York, 1968. Citado por WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 37.

Los investigadores de *Palo Alto* realizan también estudios sobre el funcionamiento de la paradoja en el ámbito de la psicoterapia, entre los que destaca el desarrollado por Paul Watzlawick, John Weakland y Richard Fisch en el ámbito del BTC⁴⁷⁹, bajo el título: *Change. Principles of Problem of Formation and Problem of Resolution*⁴⁸⁰. En la obra se analizan una miríada de situaciones paradójicas, sirviéndose del marco teórico postulado junto a Watzlawick por otros dos miembros de extraordinaria relevancia en la *Escuela de Palo Alto*, Janet Beavin y Donald D. Jackson, en la obra *Pragmatics of Human Communication*⁴⁸¹, que Winkin define como:

...un análisis del modo de funcionamiento de la paradoja en psicoterapia, tal como se ilustra en las «prescripciones del síntoma» del tipo: «¡desconfiad!». Watzlawick y sus colegas oponen dos clases de cambio de la situación: el «cambio 1» que consiste en una *modificación en el interior* de un sistema, y el «cambio 2», consistente en una *transformación* del mismo sistema. La resolución profunda de un problema psicológico (...) pasa por un «cambio 2», es decir, por una reorganización de los elementos de un sistema nuevo⁴⁸².

De entre las numerosas ejemplificaciones con las que Watzlawick, Weakland y Fisch apoyan la tesis anterior, Yves Winkin⁴⁸³ cita una célebre frase atribuida a un oficial que ha recibido órdenes terminantes de despejar expeditivamente un determinado lugar con ocasión de un tumulto, y que se dirige a la multitud en los siguientes términos:

⁴⁷⁹ El BTC, o *Brief Therapy Center*, es una institución creada por Richard Fisch en 1967.

⁴⁸⁰ Cfr. WATZLAWICK, Paul, WEAKLAND, John y FISCH, Richard: *Change. Principles of Problem of Formation and Problem of Resolution*. Nueva York, Norton, 1974.

⁴⁸¹ Cfr. WATZLAWICK, Paul, BEAVIN, Janet y JACKSON, Donald D.: *Pragmatics of Human Communication*. Nueva York, Norton, 1967.

⁴⁸² WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 60.

⁴⁸³ Cfr. *Ibidem*.

—Damas y caballeros, he recibido orden de disparar sobre la chusma. Pero como veo ante mí muchos ciudadanos honestos y respetables, les pido que se vayan para que pueda disparar sin riesgo sobre la chusma⁴⁸⁴.

En base al ejemplo anterior, la solución clásica correspondería a un «cambio 1», esto es: a fin de modificar la situación de tumulto, el oficial podría optar por responder a la hostilidad con la hostilidad, con lo que, al permanecer en el seno de un mismo sistema, se embarcaría en una espiral de violencia que, a la larga, no resolvería nada. En consecuencia, el oficial opta por un «cambio 2», un cambio que, en definitiva:

...rebasas la situación del marco que hasta entonces le englobaba a él mismo con la multitud y la enmarca de nuevo de una manera que satisfaga a todas las partes concernidas⁴⁸⁵.

Watzlawick y sus colegas del BTC proponen la aplicación de la lógica del «cambio 2» en la prescripción del síntoma por el psicoterapeuta, de manera que se facilite un nuevo enmarcamiento de la situación, de tal forma, que ya no se trate de la misma situación⁴⁸⁶.

La trascendencia de dicha lógica en nuestra investigación resulta harto evidente. Según Winkin, la argumentación acerca de la intervención paradójica como un nuevo encuadramiento, remite al conocido debate filosófico de la «realidad de la

⁴⁸⁴ WATZLAWICK, Paul, WEAKLAND, John y FISCH, Richard: *Change. Principles of Problem of Formation and Problem of Resolution*. Nueva York, Norton, 1974, pág. 101. Citado por WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 60.

⁴⁸⁵ WATZLAWICK, Paul, WEAKLAND, John y FISCH, Richard: Op. cit., págs. 102–103. Citado por WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 60.

⁴⁸⁶ WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 60. Winkin cita al respecto un curioso tratamiento psicoterapéutico planteado en el BTC: «Watzlawick y sus colegas hacen observar a un delegado comercial tartamudo hasta qué punto su discurso es distinto al de sus colegas. Le ordenan, pues, que continúe tartamudeando a fin de reforzar su ventaja. En este nuevo marco el delegado se siente más cómodo con sus clientes y observa que su tartamudez disminuye». *Ibíd.*

realidad», planteado por Watzlawick en su obra *How Real is Real? Communication, Disinformation, Confusion*⁴⁸⁷:

A partir de una miríada de ejemplos, hace comprender muy claramente la oposición entre una «realidad del primer orden», que se refiere a las propiedades físicas de los objetos, y una «realidad del segundo orden» que remite a las propiedades sociales (valor, significación) de los objetos⁴⁸⁸. Esta segunda realidad puede ser objeto de múltiples nuevos encuadramientos, de naturaleza terapéutica o no. Con esta obra, que desborda ampliamente el cuadro psicoterapéutico, Watzlawick roza las grandes reflexiones filosófico-lingüísticas sobre las «visiones del mundo» y recuerda cientos de trabajos⁴⁸⁹ recientes...⁴⁹⁰

En cuanto a aquellos fenómenos adscribibles a la denominación genérica de «Double Bind» o «doble vínculo» se advierte en ellos, según Watzlawick, una estructura análoga a la de las paradojas —o antinomias— de la lógica formal, que han revelado su crucial importancia en el ámbito de la comunicación⁴⁹¹. El origen de la noción de «doble vínculo» o «Double Bind» se encuentra, de acuerdo con Yves Winkin⁴⁹², en las investigaciones antropológicas que Margaret Mead y Gregory

⁴⁸⁷ Cfr. WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992.

⁴⁸⁸ Nos hemos ocupado de la oposición watzlawickiana entre la *realidad del primer orden* y la *realidad del segundo orden* en el § 5. (Cap. 1): «El Constructivismo en la *Escuela de Palo Alto*: la realidad como constructo comunicativo».

⁴⁸⁹ Entre tales trabajos, Winkin cita: KUHN, Thomas: *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago, University of Chicago Press, 1962; BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998; GOFFMAN, Erving: *Frame Analysis. An Essay of the Organization of Experience*. Nueva York, Harper & Row, 1979. Citados por WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 61.

⁴⁹⁰ WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 61.

⁴⁹¹ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 29.

⁴⁹² Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., págs. 31–35.

Bateson desarrollaron durante dos años en las montañas de Bali, y que más tarde fueron publicadas bajo el título: *Balinese Character: A Photographic Analysis*⁴⁹³.

La hipótesis del «doble vínculo» consiste en determinar el origen de la esquizofrenia infantil a partir de una red de interacciones contradictorias entre la madre y el hijo, en las que la madre asume el *rol*, según la denominación genérica de Donald D. Jackson, de «madre esquizofrenógena»⁴⁹⁴. En consecuencia, el niño balinés es continuamente instado por su «madre esquizofrenógena» a que muestre sus emociones, según explica Mead⁴⁹⁵, con el único fin de romper bruscamente el vínculo en el momento preciso en que el niño demanda de la madre una respuesta emocional. Fruto de esa compleja intermitencia afectiva, de ese acercamiento y alejamiento emocional constante, en suma, del establecimiento y la ruptura del vínculo emocional entre madre e hijo, el niño llega a internalizar con el tiempo una insensibilidad emocional total que persistirá en él a lo largo de toda su vida adulta⁴⁹⁶.

En este sentido, Paul Watzlawick señala que, cuando surgen dilemas interhumanos relacionados con fenómenos adscribibles al ámbito de las «paradojas» o del «doble vínculo», cada uno de los implicados procede a “descargar” sobre los otros la responsabilidad del conflicto, pese a que todos ellos se hallan *encadenados* por igual a la misma situación⁴⁹⁷. El psiquiatra austríaco diferencia hasta cuatro variantes con respecto a la definición canónica del «doble vínculo», que hemos

⁴⁹³ Cfr. BATESON, Gregory y MEAD, Margaret: *Balinese Character: A Photographic Analysis*. Nueva York, New York Academy of Sciences, 1942. Según Winkin, la obra de Mead y Bateson ofrece una visión teórica innovadora acerca de los procesos de socialización y constituye una radical renovación de los métodos de investigación de campo. Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 31.

⁴⁹⁴ Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., págs. 48–49.

⁴⁹⁵ Las anotaciones e interpretaciones de Mead se complementan pormenorizadamente con una extensa muestra de 7.000 metros de película y más de 25.000 fotografías, tomadas por Bateson. Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 31.

⁴⁹⁶ Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 34.

⁴⁹⁷ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 31.

sinetizado —por su interés en la construcción comunicativa de la realidad postulada por *Palo Alto*— de la manera que sigue:

En primer lugar —actualizando la ya conocida descripción de Mead—, si un individuo advierte que sus percepciones acerca de la realidad o de sí mismo, generan la invariable desaprobación de otros individuos que considera de capital importancia para sí mismo, manifiesta en sí mismo una inaplacable represión que desemboca en una radical desconfianza en sus propios sentidos. Sumido en un creciente estado de confusión, el individuo se ve compelido a indagar de manera cada vez más desviada o excéntrica en busca de los mismo significados y el mismo orden de la realidad que, si bien a los demás parece resultarles palmario, él no es capaz de hallar. Dicha conducta patológica responde al *cuadro clínico de la esquizofrenia*. La segunda variante con respecto al tema fundamental del «doble vínculo», responde a la situación comunicativa en la que, si un individuo es reprobado constantemente por carecer de ciertos sentimientos que otros individuos de capital importancia para sí mismo juzgan que *debería* tener, terminará por sentir una severa culpabilidad, por mor de su incapacidad emocional, que podría degenerar en un *cuadro clínico de la depresión*. La tercera variante consiste en que, si un individuo recibe normas de comportamiento contradictorias en sí mismas, en tanto exigen e imposibilitan simultáneamente determinados comportamientos, se encuentra ante la paradoja de que *sólo podría obedecer desobedeciendo*. La conducta resultante de tal contradicción corresponde, según Watzlawick, a la noción de *desamparo social*. Por último, Watzlawick señala todavía una cuarta variante con respecto al tema fundamental del «Doble Vínculo» o «Double Bind», por otra parte la más frecuente, en la medida que su casuística no se circunscribe únicamente a situaciones de comunicación clínicamente perturbada. Se trata de la paradójica situación que se produce cuando un individuo demanda de otro una conducta espontánea, que inevitablemente deja de ser espontánea en tanto ha sido demandada⁴⁹⁸. En conclusión:

⁴⁹⁸ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 29–30.

Las paradojas surgen por doquier, actúan en todos los campos imaginables de las relaciones humanas y existen buenas razones para creer que ejercen una considerable y permanente influencia en nuestra percepción de la realidad⁴⁹⁹.

5.3.2. El establecimiento del principio de orden en situaciones de desinformación y confusión y la incidencia de tales situaciones en la construcción de la realidad⁵⁰⁰

[En cuanto al]...problema de por qué es indispensable (...) atribuir un determinado orden a la realidad, (...) me limitaré a subrayar sólo el hecho evidente de que sin dicho orden nuestro mundo aparecería como algo sin ley y regla, es decir, caótico, totalmente imprevisible y, por ende, sumamente amenazador⁵⁰¹.

Según refiere Watzlawick, ya desde principios de los años veinte los psicólogos de la *Gestalt* o *Psicología de la Forma* habían descubierto y analizado una omnipresente tendencia hacia cierto principio de orden, que abarcaba desde los organismos más simples hasta las estructuras orgánicas más complejas⁵⁰². En cambio aquellos fenómenos comunicativos que se derivan de *situaciones de confusión* apenas han sido, según el teórico de *Palo Alto*, objeto de un profundo y riguroso análisis, en gran parte por mor de que la *confusión* constituye un fenómeno radicalmente cotidiano⁵⁰³:

...así como un proceso de comunicación bien logrado consiste en la correcta transmisión de información y ejerce sobre el receptor el efecto apetecido, la

⁴⁹⁹ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 33.

⁵⁰⁰ Hemos introducido ya la cuestión, desde la perspectiva de la Sociología del Conocimiento, en el § 3.5.1. (Cap. 1): «El mantenimiento individual de la realidad subjetiva en situaciones de ruptura o disconfirmación de la realidad».

⁵⁰¹ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 75.

⁵⁰² Cfr. Ibídem.

⁵⁰³ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 13.

confusión es, por el contrario, la consecuencia de una comunicación defectuosa, que deja sumido al receptor en un estado de incertidumbre o de falsa comprensión⁵⁰⁴.

Es precisamente en el ámbito de las avandichas situaciones de *incertidumbre o falsa comprensión* donde los investigadores de *Palo Alto* han hallado un ámbito ubérrimo para el análisis del proceso de búsqueda —¿o establecimiento?— del orden subyacente —¿o atribuido?— a tales situaciones. En este sentido, Watzlawick advierte de la existencia de un amplio abanico de situaciones cotidianas que presentan una problemática para la que, o bien no se dispone de antecedentes aplicables, o bien éstos resultan claramente insuficientes. Pues bien, esa carencia de información experiencial acumulada, unida a la incapacidad de abarcar a primera vista la naturaleza de una determinada situación, son los pilares fundamentales que sostienen ese *estado de desinformación*, que, de acuerdo con la *Gestalt* o *Psicología de la Forma*, compele a todo ser animado a una búsqueda urgente de orden y clarificación⁵⁰⁵. El “hallazgo” de tal principio de orden se afronta únicamente en base a la propia inventiva y perspicacia de dicho ser, mas evidencia per se el riesgo de convertirse en una *premisa auto-obturadora*:

Cuando, en virtud de ciertas explicaciones, aunque sean provisionales, se ha logrado mitigar la desazón provocada por un estado de desinformación, una información adicional, contraria a la primera explicación, *no da lugar a correcciones, sino a una ulterior reelaboración y refinamiento de la primera explicación*. Y así, esta explicación se convierte en «auto-obturadora», esto es, pasa a ser una suposición que no admite refutaciones⁵⁰⁶.

⁵⁰⁴ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 13.

⁵⁰⁵ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 60.

⁵⁰⁶ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 65. A través de tales suposiciones irrefutables se llega a una convicción tan inquebrantable como singular. En este sentido, Watzlawick argumenta que si, por ejemplo, se parte de la premisa de que cierta plegaria puede curar cierta enfermedad, la muerte del enfermo no hace sino “demostrar” que su fe era insuficiente, extremo que a su vez constituye la mejor “prueba” del poder de sanación de la oración en cuestión. Del mismo modo, la imperturbable verdad de una premisa se manifiesta en una entrevista al *Premio Stalin* Sergei Mijalkov, citada por Watzlawick, en la que Mijalkov responde acerca del anticomunismo manifestado por uno de sus

A través del pensamiento del filósofo Karl Popper, Paul Watzlawick sostiene que la *refutabilidad* comparece como *conditio sine qua non* de toda teoría científica. En consecuencia, aquellas premisas auto-obturadoras reluctantes a toda refutación, son consideradas por el teórico de *Palo Alto* como pseudocientíficas, supersticiosas y, en definitiva, psicóticas⁵⁰⁷. No obstante, se trata de un fenómeno que trasciende el ámbito científico: Watzlawick subraya que la necesidad de axiomatizar un origen pseudodivino en las ideologías se basa en la postulación de que al hombre medio le resulta compleja la comprensión del orden. Tal certitud constituye el embrión de la hipótesis por la que toda ideología resultará tanto más convincente y pregnante en la medida que su origen pueda ser cifrado en un acto de creación sobrehumano o, al menos, genial. En este sentido, la autoridad suprema a la que se ha apelado más a menudo en el transcurso de los tiempos es la palabra del creador del mundo, si bien las “revelaciones” del creador a los mortales precisaban de cierta mediación o transliteración entre lo divino y lo humano, encarnada en la figura de profetas, demiurgos, oráculos, videntes, etc....⁵⁰⁸:

Pero también han aparecido fuentes no teológicas que dan explicaciones válidas del mundo: sistemas filosóficos, la genialidad o clarividencia de determinados individuos, la significación suprema y axiomática de la razón humana y el “sentido común” (...) O en nuestros días el carácter infalible y definitivo que se atribuye a una imagen supuestamente científica del mundo⁵⁰⁹.

antiguos camaradas: «Un auténtico comunista nunca puede hacerse anticomunista. Solzhenitsyn nunca ha sido comunista». Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., nota a la parte segunda nº1, pág. 247.

⁵⁰⁷ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 65–66.

⁵⁰⁸ Cfr. WATZLAWICK, Paul: «Componentes de “realidades” ideológicas», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 168. Nos permitimos recomendar, como complemento a lo planteado en el presente epígrafe, la relectura del § 3.4.2.1.1. (Cap. 1): «Mitología, teología, filosofía y ciencia».

⁵⁰⁹ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 168–169.

En consecuencia, los sistemas mitológicos, teológicos, filosóficos, ideológicos, científicos, etc..., constituyen una magnífica adverbación del ardor con el que nos empeñamos en poseer una imagen del mundo firme y sólida o, en otras palabras, una imagen del mundo definitiva:

Parece que nosotros, los seres humanos y por lo demás también otros mamíferos superiores —según lo enseña la moderna primatología— no podemos sobrevivir psíquicamente en un universo carente de sentido y de orden. De ahí la necesidad que tenemos de llenar los vacíos, cuya vivencia en su forma más diluida nos lleva al aburrimiento y en su forma más concentrada a la psicosis o al suicidio. Si tanto es lo que está en juego, la explicación del mundo debe ser pues firme y sólida, sin dejar pendiente ninguna pregunta⁵¹⁰.

Es preciso que retomemos aquí cierta cuestión introducida anteriormente⁵¹¹, pues, aun cuando una explicación del mundo —tal como comparece, verbigracia, en el ámbito de una ideología— sostiene que, por mor de su firmeza y solidez, es capaz de explicar absolutamente todo, Watzlawick afirma que resulta inevitable que, al menos, deje pendiente una cuestión sin resolver —lo que, por otra parte, invalida sus aspiraciones a la perfección y a la plenitud—: la explicación del propio sistema explicativo mismo⁵¹²:

...Popper señala esta circunstancia al declarar que ninguna teoría puede demostrarse positivamente. Lo que sabemos de ella son sólo sus fallas, pero nunca podremos con seguridad conocer sus aspectos positivos. Por lo tanto no hay ninguna autoridad que pueda pretender a la autoridad; sólo hay aproximaciones a una verdad que nunca puede aprehenderse plenamente⁵¹³.

⁵¹⁰ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 169.

⁵¹¹ Cfr. § 5.3.1. (Cap. 1): «Paradojas comunicativas y fenómenos de Doble Vínculo».

⁵¹² Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 175.

⁵¹³ POPPER, Sir Karl Raimund: *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona, Paidós, 1982. Citado por WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 175. Respecto a la imposible demostración positiva de una teoría, recordamos al lector que el tema ha sido tratado ya en otro epígrafe —Cfr. § 3.3.1. (Cap. 1): «La aportación del constructivismo radical al conocimiento evolutivo de la realidad: adaptación vs.

Un planteamiento en el que redunda el biólogo Rupert Riedl, a partir de una cita a Jay Forrester:

“El entendimiento humano”, dice Jay Forrester, “no es apropiado para comprender sistemas sociales humanos” (...) Nuestras formas innatas de ver las cosas corresponde al modesto medio de las causas en que vivían nuestros antepasados animales (...) Nuestro pensamiento causal unidimensional no alcanza la solución. Y entonces las civilizaciones construyen verdades sociales, causas que se excluyen recíprocamente⁵¹⁴.

Hemos completado la presente introducción al análisis del establecimiento del orden en situaciones de desinformación y confusión, con un estudio de la cuestión en aquellos ámbitos donde la desinformación ha sido provocada artificialmente con fines experimentales, extremo que genera unas condiciones de realidad y unas estructuras comportamentales de enorme interés para esta investigación.

5.3.2.1 Desinformación provocada artificialmente con fines experimentales: *Non Contingent Reward Experiments* (experimentos no contingentes)

analogía»—, que recoge la argumentación glasersfeldiana en torno al proceso de selección en la historia del conocimiento. Un proceso que, según Glasersfeld, no se efectúa a positivo, seleccionando lo más apto o lo más verdadero, sino a negativo, eliminando todo aquello que presenta cierto grado de disfuncionalidad. Cfr., al respecto, GLASERSFELD, Ernst von: «Introducción al constructivismo radical», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, págs. 23–24.

⁵¹⁴ RIEDL, Rupert: «Las consecuencias del pensamiento radical», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 80.

A fin de investigar el comportamiento de los organismos en su incansable búsqueda de orden resulta preciso, de acuerdo con Watzlawick, *provocar* cierto estado de incertidumbre. Por consiguiente, no se trata ya de analizar los efectos causados por situaciones de desinformación o confusión originadas por fallos aleatorios o paradojas involuntarias —como se ha señalado en epígrafes anteriores—, sino de provocar tales situaciones manera intencional. Merced al establecimiento de determinadas pruebas experimentales, es posible analizar toda perturbación en el proceso de construcción o concepción de la realidad en aquellas *situaciones artificiales* donde el orden, o bien resulta incomprensible, o bien ni siquiera existe⁵¹⁵:

A partir de dichos experimentos, es posible proceder al análisis de situaciones reales de la vida cotidiana en las que el «director de la prueba», por así llamarlo, no es ya una persona, sino un concepto cuya denominación variará, en función de la conceptualización metafísica, entre “realidad”, “naturaleza”, “destino” o “Dios”⁵¹⁶.

La eficacia del experimento, así como la fiabilidad de sus resultados, depende tanto de que el diseño de la situación experimental carezca de cualquier tipo de orden interno, como de que el sujeto sometido al experimento ignore tal circunstancia⁵¹⁷. De ahí que la búsqueda de un sentido admisible ante dichas situaciones forzadas y conflictivas —al no existir la más mínima relación causal entre el comportamiento del animal (o la persona) sometido al experimento y la recompensa (o el castigo) que “responde” a dicho comportamiento— provoque unas condiciones de realidad y unas estructuras comportamentales de enorme interés filosófico y psiquiátrico⁵¹⁸:

⁵¹⁵ Cfr. WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, pág. 59.

⁵¹⁶ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 59–60.

⁵¹⁷ En la estructura de tales pruebas experimentales se reconocerán ciertas características de un popular formato televisivo conocido como “Candid Camera” o “Cámara Oculta”, del que habremos de ocuparnos más adelante.

⁵¹⁸ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 61.

...el organismo en cuestión cree que hay una relación inmediata y perceptible (lo que se llama contingencia) entre su comportamiento y los resultados que se siguen, cuando en realidad no existe tal relación; de ahí que en estos casos se hable de *experimentos no contingentes*⁵¹⁹.

Quizá lo más efectivo sea describir someramente uno de estos experimentos: según refiere Watzlawick, John C. Wright⁵²⁰ diseñó un *experimento no contingente* en la Universidad de Stanford, a partir de una máquina integrada por un marcador y por 16 botones idénticos, sin inscripción alguna, dispuestos circularmente en torno a un decimoséptimo botón central, análogo a los anteriores. La tarea que se encomienda al sujeto sometido al experimento consiste en que debe pulsar aquellas combinaciones de botones que le permitan obtener una puntuación lo más elevada posible en el marcador. Evidentemente, dicho sujeto desconoce cuál es el procedimiento que ha de seguir para conseguirlo, pero se le explica que, tras pulsar las teclas periféricas, puede chequear el resultado obtenido accionando el botón central o “tecla de control”: la máquina emitirá un zumbido cada vez que el individuo oprima correctamente los botones del círculo y su puntuación se sumará a la ya obtenida en el marcador. De modo que, a pesar de que en un principio tendrá que teclear totalmente al azar, los experimentadores esperan del sujeto que, por sucesivas aproximaciones, llegue a descubrir la relación de causalidad subyacente en el experimento que se le propone⁵²¹:

Pero lo que el sujeto del experimento no sabe es que es que la «recompensa» (el zumbido que le comunica que ha pulsado la tecla «correcta») es no contingente, es decir, que no existe relación alguna entre la tecla oprimida y el zumbido⁵²².

⁵¹⁹ *Ibidem*.

⁵²⁰ Cfr. WRIGHT, John C.: «Consistency and Complexity of Response Sequences as a Function of Schedules of Noncontingent Reward», en *Journal of Experimental Psychology*, nº 63, 1962, págs. 601–609. Citado por WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 66.

⁵²¹ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 66–67.

⁵²² WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 67.

De acuerdo con los “pronósticos” previamente explicados al sujeto por los directores del experimento, tras haber pulsado sin éxito varias combinaciones de teclas, suena finalmente un primer zumbido. Entonces el individuo, al que no se le permite tomar notas, trata de repetir en vano la operación “acertada” y otras similares, hasta que vuelve a escucharse el zumbido. De forma paralela a su creciente incertidumbre, el sujeto del experimento va construyendo toda una serie de hipótesis, cada vez más complejas, cuya fiabilidad va siendo demostrada o destruida alternativamente en función de la aleatoriedad del zumbido —es decir, en función del más puro azar—.

Cuando el sujeto parece sumido en el caos más absoluto, la máquina comienza a emitir zumbidos de aprobación cada vez más frecuentes, hasta que, ajustándose a la mitad ascendente de una *Curva de Gauss* —es decir, primero muy raramente y luego con una frecuencia cada vez mayor⁵²³—, todas sus series de pulsaciones alcanzan el éxito. El sujeto se muestra entonces convencido de que ha despejado finalmente la incógnita en cuanto a la relación de causalidad del experimento que se le propuso, y procede a detallar a los directores del experimento su más o menos compleja pseudosolución⁵²⁴:

Llegados a este punto, se le explica al sujeto el orden que se ha seguido realmente en la prueba. Pero el sujeto tiene tal inmovible confianza en la exactitud de la solución conseguida con tanto esfuerzo que al principio se resiste a aceptar la verdad. Hay algunos que llegan incluso a sospechar que el director del experimento ha sido víctima de un engaño o que ellos han acertado a descubrir una regularidad, hasta entonces desconocida, en la aparente arbitrariedad del aparato⁵²⁵

⁵²³ Cfr. WATZLAWICK, Paul: «Introducción», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 17.

⁵²⁴ Cfr. WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, pág. 68.

⁵²⁵ En el experimento de Bavelas, muy similar al de Wright, los sujetos se obstinaban en declarar que habían descubierto cierto orden o regularidad que había pasado inadvertida al investigador. En cualquier caso, lo relevante de ambas investigaciones es la intensidad con la que el sujeto del

(...). En algunos casos se hace preciso mostrar a los sujetos los dispositivos internos de la máquina, para que vean (...) que los 16 botones no están conectados con ninguna otra pieza, y lleguen a convencerse de la no contingencia del experimento⁵²⁶.

En cuanto a las pseudosoluciones proporcionadas por los diferentes grupos sometidos al experimento, entre los que se variaba artificialmente el porcentaje de “aciertos”, Wright subraya el hecho de que los sujetos que obtenían un nivel “aciertos” superior o muy superior al 50%, elaboraban pseudosoluciones mucho más sencillas que aquellos cuyos resultados caían por debajo del 50%, cuya complejidad rayaba a veces en el absurdo. En aquellos casos en los que el porcentaje de aciertos resultaba muy inferior al 50% se abandonaba el experimento argumentando que el problema resultaba irresoluble⁵²⁷.

Como se ha señalado anteriormente, quizá el fenómeno de mayor relevancia sea la intensidad con la que los sujetos sometidos al experimento se aferran a una realidad, en términos estrictos de su invención, pero que, por razones obvias, se obstinan en considerar como “preexistente” e “independiente” de sí mismos, en la medida que ha podido ser “descubierta”. Transpolando los resultados obtenidos por este *experimento no contingente* al mundo real, concluye Watzlawick:

...esta prueba (...) destaca con nitidez la naturaleza de un problema humano universal: si, tras larga búsqueda y penosa incertidumbre, creemos haber hallado al fin la solución de un problema, nuestra postura, lastrada de una fuerte carga emocional, puede ser tan inquebrantable que preferimos calificar de falsos o irreales los hechos innegables que contradicen nuestra explicación, antes que acomodar

experimento se aferra a una realidad, en términos estrictos de su invención, pero que, sin embargo, está absolutamente convencido de haber descubierto. Cfr. WATZLAWICK, Paul: «Introducción», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 17.

⁵²⁶ WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, págs. 68–69.

⁵²⁷ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 69.

nuestra explicación a los hechos. No hace falta añadir que semejantes retoques de la realidad pueden tener muy dudosas repercusiones sobre nuestra visión del mundo real⁵²⁸.

5.3.2.1.1 La presión del grupo en la determinación de la realidad

Es precisamente un *experimento no contingente* lo que sirve a Watzlawick como adverbación de la presión que, sobre un sujeto, ejerce el grupo en el que se inserta. Se trata del experimento diseñado por el psicólogo Solomon Asch⁵²⁹, en el que se mostraba a grupos de entre siete a nueve estudiantes una serie de parejas de láminas, la primera con una sola línea, la segunda con tres líneas, a fin de que cada grupo identificase sobre la segunda lámina aquella línea cuya longitud coincidía con la de la primera. Bajo la añagaza de un sencilla prueba de percepción visual, en realidad tan sólo uno de los miembros del grupo está siendo sometido a experimento⁵³⁰: el resto de los estudiantes se ha puesto previamente de acuerdo con el director del experimento para dar una respuesta tan unánime como patentemente errónea. El sujeto se encuentra así en una estado de desinformación, que amenaza su manera de concebir la realidad, ante un dilema interhumano sumamente insólito y perturbador⁵³¹:

O bien debe contradecir la opinión despreocupada y unánime de los otros y aparecer, por consiguiente, ante ellos como defensor de una concepción de la realidad curiosamente distorsionada, o bien debe desconfiar del testimonio de sus

⁵²⁸ Cfr. Ibídem.

⁵²⁹ Cfr. ASCH, Solomon: «Opinions and Social Pressure», en *Scientific American*, n° 193, noviembre 1955. Citado por WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 96.

⁵³⁰ Como se recordará, la eficacia de tales experimentos, así como la fiabilidad de sus resultados, depende tanto de que el diseño de la situación experimental carezca de cualquier tipo de orden interno, como de que el sujeto sometido al experimento ignore tal circunstancia. Cfr. § 3.4.2.1. (Cap. 1): «Desinformación provocada artificialmente con fines experimentales: *Non Contingent Reward Experiments* (experimentos no contingentes)».

⁵³¹ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 96–97.

propios sentidos. Por increíble que parezca, el 36,8% de los sujetos de la prueba eligieron esta segunda alternativa y se sometieron a la opinión del grupo, a pesar de que la consideraban patentemente falsa⁵³².

Para mejor calibrar los resultados del experimento, Asch introdujo una serie de modificaciones en cuanto al número de participantes que coincidían en mantener una respuesta palmariamente errónea; el psicólogo pudo entonces comprobar cómo una mayoría del número de integrantes que se oponían a la opinión del sujeto del experimento, resultaba determinante en la renuncia porcentual al mantenimiento de su opinión “distorsionada” de la realidad. Del mismo modo, la presencia de algún integrante o integrantes que defendían una opinión análoga a la del sujeto, actuaba con extraordinaria eficacia contra la presión del grupo⁵³³:

Acaso la conclusión más intranquilizadora que debe extraerse del citado experimento es la necesidad, a todas luces profundamente enraizada, de estar en armonía con el grupo (...) La disposición a someterse, a renunciar a la libertad de opinión individual y a la responsabilidad inherente a la misma, por el plato de lentejas de una colectividad que libera de conflictos, ésta es la debilidad humana que lleva al poder a los demagogos y a los dictadores⁵³⁴.

Las conclusiones de los experimentos que investigan fenómenos comportamentales derivados de estados de desinformación artificialmente provocada, son aplicables a la situación padecida por los enfermos esquizofrénicos en el ámbito familiar⁵³⁵, con el agravante de que al enfermo le resulta infinitamente más difícil mantener su *rol* disidente debido al grado de intimidad y las estrechas

⁵³² WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 97–98.

⁵³³ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 98–99.

⁵³⁴ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 99.

⁵³⁵ No en vano el *Mental Research Institute* (MRI), germen de la *Escuela de Palo Alto* y al que Watzlawick se incorpora desde 1962, constituye una institución de renombre internacional en el estudio y tratamiento psicoterapéutico de la esquizofrenia. Cfr. WINKIN, Yves: «Una universidad invisible», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, págs. 27–106.

vinculaciones inherentes al círculo familiar. Watzlawick advierte que, en este tipo de familias, suele recusarse la existencia de cualquier tipo de problema, incluido el propio comportamiento disfuncional del paciente:

El paciente, que no raras veces es el miembro más sensible y clarividente de la familia, vive de esta suerte en un mundo cuya extravagancia se le quiere imponer constantemente como normal. Para él es tarea casi sobrehumana resistir con éxito esta presión y poner al desnudo el mito familiar. E incluso aunque lo lograra, no sólo sus familiares lo considerarían simplemente como una prueba más de su locura, sino que se expondría además a ser rechazado por ellos y perder así la única seguridad que cree tener en la vida. Al igual que la persona sujeta al experimento de Asch, también el se encuentra atrapado en el dilema de tener que arrostrar las consecuencias de esta repulsa familiar, o de sacrificar la fe en el testimonio de sus propias percepciones, y, con mucha mayor probabilidad que en el caso de las pruebas de Asch, elegirá esta segunda alternativa... para continuar siendo un «perturbado mental»⁵³⁶.

Por consiguiente, dado que en la construcción de la realidad del individuo la presión del círculo familiar adquiere un papel determinante, la terapia debe ser aplicada a la familia en su conjunto, que ha dejado de ser un *sistema homeostático gobernado por un conjunto de reglas*, para convertirse en un *sistema patológico que presenta un síntoma* que encarna el miembro que supuestamente precisa tratamiento psicoterapéutico⁵³⁷.

Se propone así el abandono de las tradicionales terapias *monádicas* en las que el tratamiento se circunscribe al “paciente-síntoma” —merced a diagnósticos que

⁵³⁶ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 100.

⁵³⁷ Resulta preciso especificar que Donald D. Jackson define la familia como un sistema homeostático que conserva su equilibrio interno merced a fenómenos de feedback negativo. En dichas propuestas se aprecia la influencia nítida de los postulados de la naciente Cibernética acerca del feedback, los sistemas autocontrolables, etc... Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., págs. 48–50. Cfr., asimismo, § 5.2. (Cap. 1): «La reformulación del paradigma comunicativo: del modelo telegráfico de la comunicación al modelo orquestal de la comunicación», de esta Tesis Doctoral.

admiten la incidencia de una perturbación orgánica, susceptibles de agravar en dicho paciente el proceso de distorsión o deformación de la realidad—, por terapias grupales que permitan a dicho sistema patológico recuperar su comportamiento homeostático⁵³⁸.

5.3.3. La adaptación a la realidad como canon de *normalidad*

El criterio clínico clásico para estimar el grado de salud o de perturbación mental de una persona es, como se sabe, su “adaptación a la realidad”. Pero con ese criterio (...) se da por sentado que existe una realidad verdadera, objetivamente captable (...) ...se comprende que desde el momento en que el pensamiento constructivista irrumpe contra la ortodoxia de esta concepción de la realidad, síguense consecuencias evidentes para la profesión y las instituciones que se consideran adecuadas para el diagnóstico y el tratamiento de la locura⁵³⁹.

El objetivo tradicional de todo tratamiento psiquiátrico podría resumirse, según Watzlawick⁵⁴⁰, como el restablecimiento de la *normalidad psíquica* del paciente: en la medida que el paciente no puede alcanzar tal objetivo por sí solo, precisará indispensablemente de una asistencia psiquiátrica. Sin embargo, el problema que se deriva de tal planteamiento es la definición —médica, psicológica, filosófica...— del concepto de “normalidad psíquica”. Según la cita con la que principiamos el presente epígrafe, el criterio clínico que estima dicha “normalidad” se refiere al *grado de adaptación del paciente a la realidad*:

Bajo este concepto aparentemente tan claro (en definitiva, todo el mundo sabe lo que es real...), se entiende casi siempre un comportamiento que se halla en

⁵³⁸ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 100.

⁵³⁹ WATZLAWICK, Paul: «¿Efecto o causa?», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 59.

⁵⁴⁰ Cfr. WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, pág. 34.

armonía con unas normas básicas muy concretas. La más importante de dichas normas es que hay que cumplirlas espontáneamente y no, por ejemplo, porque al paciente no le quede ninguna otra opción. Y esto significa, ni más ni menos, que *debe* portarse *espontáneamente*. Mientras no lo haga así, sigue estando enfermo y necesitado de ayuda de los demás⁵⁴¹.

La paradoja inherente al cumplimiento *espontáneo* de tales normas básicas en nuestro comportamiento, ha sido estudiado en un epígrafe anterior⁵⁴², por lo que no nos detendremos a analizar de nuevo tales contradicciones, tan curiosas como frecuentes. En cuanto al discernimiento de la *normalidad* o *anormalidad* de un comportamiento en función de su adecuación a la realidad:

Benedict ya lo dijo allá por 1934: la normalidad y la anormalidad no son conceptos de validez general⁵⁴³. Aquello que en una cultura se considera normal puede ser visto como completamente anormal en otra. La diferenciación de normalidad y anormalidad que en la psiquiatría se apoya tradicionalmente en el criterio aparentemente objetivo de la “adaptación a la realidad” de un individuo, puede, por lo tanto, no ser tan exacto como se considera generalmente⁵⁴⁴.

En este sentido, el profesor de Psicología y Jurisprudencia de la Universidad de Stanford, David Rosenhan, describe un experimento en el que ocho personas mentalmente sanas consiguieron ser admitidas, aduciendo una falsa

⁵⁴¹ WATZLAWICK, Paul Op. cit., págs. 34–35.

⁵⁴² Cfr. § 5.3.1. (Cap. 1): «Paradojas comunicativas y fenómenos de Doble Vínculo».

⁵⁴³ Cfr. BENEDICT, R.: «Anthropology and the Abnormal», en *Journal of General Psychology*, nº 10, 1934, págs. 233–256. Citado por ROSENHAN, David L.: «Acerca de estar sano en un medio enfermo», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 99.

⁵⁴⁴ ROSENHAN, David L.: «Acerca de estar sano en un medio enfermo», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 99.

sintomatología⁵⁴⁵, en diferentes clínicas mentales, pese a lo cual ninguna de ellas fue desenmascarada. Al ser ingresados como pacientes psiquiátricos auténticos, los pseudopacientes se comprometieron a que sólo obtendrían el alta tras convencer al personal de la institución de su salud mental, por lo que fueron alentados por los directores del experimento a que una absoluta normalidad en su comportamiento les convirtiera en modelos de cooperación, hecho que pasó igualmente inadvertido al personal sanitario.

El interés que tal experimento suscita en nuestra investigación remite a la construcción, desde la formulación del diagnóstico psiquiátrico, de una realidad interpersonal específica en la que se ven plenamente involucrados tanto los profesionales de la psiquiatría como el paciente, sus familiares y amigos. Según Rosenhan, dicho diagnóstico influye en el comportamiento de todos los implicados, en los que puede advertirse los efectos intrínsecos a una *profecía autoconfirmativa*⁵⁴⁶:

Una clasificación psiquiátrica crea una realidad propia y con ello, sus propios efectos. Tan pronto como se ha producido la impresión de que un paciente responde al cuadro clínico de la esquizofrenia, la expectativa es que siga siendo esquizofrénico. Cuando ha transcurrido suficiente tiempo sin que haya hecho algo extravagante, se cree que está en remisión y que puede ser dado de alta. Pero la clasificación lo persigue más allá de los muros de la clínica, con la expectativa tácita

⁵⁴⁵ Resulta imprescindible para la fiabilidad de los resultados del experimento, según Rosenhan, precisar que tal falseamiento se restringió a la simulación de los síntomas patológicos que condujeron a sus respectivos diagnósticos e ingresos. En consecuencia, se descartó terminantemente el falseamiento u ocultación de algún detalle referente a sus historias personales, hecho que, obviamente, pondría en entredicho la fiabilidad de los resultados del experimento. Así, los resultados proporcionados por un noveno pseudopaciente no fueron incluidos en el informe, debido a que falseó parte de sus antecedentes personales. Entre dichos pseudopacientes, tres mujeres y cinco hombres, figuraban un estudiante de psicología, tres psicólogos, un pediatra, un psiquiatra, un pintor y una ama de casa. Cfr. ROSENHAN, David L.: Op. cit., págs. 100–118.

⁵⁴⁶ Hemos dedicado un epígrafe íntegro al estudio de las *profecías auto-confirmativas*. Cfr. § 5.3.4.2.2. (Cap. 1): «La inversión del flujo causal: Profecías auto-confirmativas».

de que volverá a conducirse como esquizofrénico. Tal clasificación en boca de los profesionales de la psiquiatría influye tanto en el paciente como en sus familiares y amigos y no es extraño que el diagnóstico actúe en todos ellos como una profecía que se autocumple. Finalmente, el paciente mismo acepta el diagnóstico, con todas las implicaciones y expectativas adicionales y se comporta correspondientemente. Al hacerlo, también él se ha adaptado a esta construcción de una “realidad” interpersonal⁵⁴⁷.

En consecuencia, el común denominador —y el principal error— de los diagnósticos psiquiátricos es, según Rosenhan, la búsqueda del origen de la confusión mental en el interior del individuo, en lugar de explorar la multiplicidad estimular que lo rodea. Por ello, todas las estructuras comportamentales, incluso aquellas directamente provocadas por el entorno, serán adjudicadas al comportamiento patológico del paciente⁵⁴⁸. Del mismo modo, se manifiesta en los pacientes una despersonalización que dimana de su asunción y adaptación a una realidad, creada por las instituciones psiquiátricas, que Erwing Goffman llega a conceptualizar como *envilecimiento*⁵⁴⁹. Como conclusión a la experiencia, Rosenhan afirma:

Los diagnósticos psiquiátricos solamente existen en la mente del observador y en absoluto constituyen un resumen válido de las características que presenta el paciente sometido a observación. Es evidente que en las clínicas psiquiátricas no es posible distinguir las personas sanas de los enfermos mentales. La *propia* institución crea una realidad especial, en la cual el significado de las normas de conducta muchas veces es malinterpretado. La consecuencia para los pacientes que permanecen en tal medio, es decir, el de la impotencia, la despersonalización, el aislamiento, la humillación y la desvalorización, indudablemente no pueden favorecer la terapia⁵⁵⁰.

⁵⁴⁷ Cfr. ROSENHAN, David L.: Op. cit., págs. 107–108.

⁵⁴⁸ Cfr. ROSENHAN, David L.: Op. cit., pág. 107.

⁵⁴⁹ Cfr. GOFFMAN, Erving: *Asylums*, Nueva York, Doubleday, 1961. Citado por ROSENHAN, David L.: Op. cit., pág. 116.

⁵⁵⁰ Cfr. ROSENHAN, David L.: Op. cit., pág. 117.

Si bien las aportaciones del experimento de Rosenhan —de cara a la mejora de las clínicas mentales y de sus tratamientos psicoterapéuticos— resultan inobjetables, nos permitimos aventurar el hecho de que advertimos cierta contradicción en el planteamiento de partida del experimento: pese a que los participantes en el experimento no falsearon sus anamnesis —salvo uno de ellos, cuyas aportaciones fueron desestimadas—, tampoco comparecieron finalmente como lo que eran, esto es, individuos mentalmente sanos, sino que simulaban una falsa sintomatología a fin de ser admitidos. Si, como dice Rosenhan, una clasificación psiquiátrica crea una realidad propia y con ello, sus propios efectos, no es menos cierto que los directores del experimento diseñaron un cuadro sintomático conducente a obtener el ingreso de los sujetos sometidos al experimento. En consecuencia, tampoco puede obviarse que, al hacerlo, los conductores del experimento también *se adaptaron a cierta construcción de una "realidad" interpersonal*⁵⁵¹.

En cualquier caso, si bien creemos haber analizado —al menos someramente— las consecuencias de la instauración del grado de “adaptación a la realidad” como canon de la *normalidad*, no hemos profundizado lo suficiente en el hecho de que, tal como apuntaba Watzlawick en la cita con la que principiábamos el presente epígrafe, en base a dicho criterio, se presupone la existencia de una realidad verdadera y objetivamente captable. Nos ocuparemos de uno de sus aspectos fundamentales, las concepciones metafísicas acerca de la ordenación de la realidad, en el epígrafe inmediato.

⁵⁵¹ Argumentábamos en otro epígrafe, de la mano de Beltrán, cómo una "clase social" —o, en el caso que nos ocupa, una patología psíquica— no pertenece a la categoría de objetos «directamente observables». Y, sin embargo, pese a que las "clases sociales" —o las psicopatologías— no son perceptibles a priori, su existencia isoslayable se infiere de los efectos y manifestaciones —éstas sí, accesibles a nuestros sentidos— que pertenecen a una realidad social construida intelectualmente. Cfr. § 1. (Cap. 1): «Los límites de lo observable en las Ciencias Sociales» y, asimismo, BELTRÁN, Miguel: Op. cit., pág. 59.

5.3.3.1. Concepciones *metafísicas* acerca de la ordenación de la realidad

Todos nosotros, cada uno a su manera, nos hallamos empeñados en la búsqueda incansable, aunque muchas veces inconsciente, del sentido de los acontecimientos y las cosas que nos rodean. Y todos nosotros nos sentimos inclinados a ver tras los sucesos de nuestra vida cotidiana, incluso los más insignificantes, la actuación de un poder superior, por así decirlo de un director metafísico del experimento⁵⁵².

Como se ha venido exponiendo en anteriores epígrafes y subepígrafes, resulta imprescindible para los seres humanos la instauración de un principio de orden en el decurso de los acontecimientos. A partir de cierta “puntuación” que posibilita el ordenamiento de los hechos acaecidos, la construcción de la realidad se va autoconfirmando mediante una atención selectiva. Al fin y al cabo, con tales afirmaciones Watzlawick está transpolando a situaciones de la realidad cotidiana un mecanismo análogo al subyacente en ciertas deformaciones de la realidad de alcance clínico, anteriormente analizadas⁵⁵³.

En consecuencia, una vez que, tras haber “hallado” la solución a un problema, se ha formado y consolidado una premisa, cierto delirio parece manifestarse de forma casi inevitable. Un delirio en el que la premisa conformada, lastrada además por una fuerte carga emocional, se muestra tan inamovible que obvia, que recusa incluso aquellos hechos innegables que la contradicen mediante conclusiones, a priori totalmente lógicas, mas extraídas de aquella única y absurda premisa: tales “retoques” de la realidad hacen que nuestra visión del mundo real,

⁵⁵² WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, pág. 86.

⁵⁵³ Cfr. § 3.4.2.1. (Cap. 1): «Desinformación provocada con fines experimentales: *Non Contingent Reward Experiments* (experimentos no contingentes)», de esta Tesis Doctoral y, asimismo, WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 69.

resulte una visión *sui generis*⁵⁵⁴. En este sentido, Watzlawick afirma que todo suceso negativo, por casual que sea, tiende a sumarse a otros sufridos anteriormente, mientras que el resto de sucesos carecen de dicho efecto acumulativo y pasan prácticamente desapercibidos⁵⁵⁵:

...para la mayoría de nosotros resulta difícilmente aceptable que las realidades puedan sacarse, como quien dice, de la manga. Nos sentimos más bien inclinados a pensar que, tras el curso de los hechos, la presencia o actuación de una especie de «experimentador metafísico» o —si las explicaciones psicológicas nos convencen más que las trascendentales— una ley del espíritu humano⁵⁵⁶.

O, por qué no, una *ley de la naturaleza*... A propósito de la teleología o la hipótesis que sostiene una presunta finalidad o intencionalidad inserta en la naturaleza, Schopenhauer afirma que tal finalidad o intencionalidad:

...es puesta en la naturaleza tan sólo por el intelecto, que se asombra así de un milagro que ha sido creado, en primer lugar, por él mismo. Si se me permite explicar una cuestión tan sublime mediante un símil trivial, es lo mismo que si el intelecto quedase asombrado al darse cuenta de que cuando se suman todas las cifras aisladas de un múltiplo de 9, dan también 9 o un múltiplo de 9; y sin embargo, ha sido él mismo el que preparó tal milagro en el sistema decimal⁵⁵⁷.

Según Watzlawick, en la medida que resulta probable que tanto la realidad como el orden en que ésta se basa, tengan poco que ver con la metafísica o la psicología, quizá sea preciso que, al margen de otras *grandiosas hipótesis*, asumamos una concepción de la realidad mucho más sencilla y modesta: una concepción de la

⁵⁵⁴ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 87.

⁵⁵⁵ Cfr. Ibídem.

⁵⁵⁶ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 94.

⁵⁵⁷ SCHOPENHAUER, Arthur: *Sobre la voluntad en la naturaleza*. Madrid, Alianza, 1970. Citado por WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 94.

realidad que comparece como el producto de dos principios básicos: el azar y la necesidad⁵⁵⁸.

5.3.4. La experiencia subjetiva de la realidad

...nunca podemos tener conciencia del mundo como tal, sino solamente de (...) el impacto de las fuerzas físicas en los receptores sensoriales...⁵⁵⁹

Al igual que Kilpatrik, Rupert Riedl sostiene que nuestro sistema perceptivo tan sólo puede aproximarse a un mundo objetivo que, por otra parte, se perpetúa como inaprehensible. Riedl subraya el hecho de que, a partir de los postulados de Einstein, el mundo está definido por un continuo llamado *tiempoespacio* —tan sólo representable desde el punto de vista de la física—, y que permite conjeturar que en el caso de que pudiéramos ver muy lejos, en cualquier dirección del mundo hacia la que orientásemos la mirada, siempre veríamos la parte posterior de nuestra cabeza. Según Riedl, tales evidencias constituyen una valiosa adveración de que⁵⁶⁰...

...nuestras formas de ver las cosas sólo pueden ser groseras aproximaciones a la estructura de este mundo. Fueron seleccionadas por la naturaleza para nuestros ya remotísimos antepasados animales y para cumplir funciones de la vida en las cuales era suficiente su sencilla forma. Aun en el caso del micromundo cósmico que los seres humanos habitamos bastan todavía esas formas de ver que son el tiempo y el espacio; y deberíamos poder trasladarnos casi a la velocidad de la luz para poder experimentar su carácter erróneo⁵⁶¹.

⁵⁵⁸ Cfr. *Ibidem*.

⁵⁵⁹ KILPATRIK, F.P.: *Explorations in transactional psychology*. Citado por HALL, Edward T.: *La dimensión oculta*. Madrid, Siglo XXI, 1988, pág. 56

⁵⁶⁰ RIEDL, Rupert: «Las consecuencias del pensamiento radical», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, págs. 68–69.

⁵⁶¹ RIEDL, Rupert: *Op. cit.*, págs. 68–69.

A pesar de la integración einsteiniana que Riedl retoma, nos hemos propuesto desglosar el estudio del espacio y el tiempo —en pos de una mayor eficacia teórica— como elementos constructores de los diferentes mundos perceptuales que habitan los organismos. Abordaremos el estudio del espacio a través del pensamiento de uno de los teóricos fundamentales de la *Universidad Invisible*, Edward T. Hall. Por su parte, el estudio del tiempo desde la perspectiva de *Palo Alto*, nos enfrentará a uno de los elementos primordiales en el proceso de construcción de la realidad: el principio de causalidad.

5.3.4.1. La experiencia subjetiva del espacio: del espacio euclidiano a la proxémica de Hall

Retomando los planteamientos de Riedl, ya introducidos en el epígrafe anterior, la experiencia subjetiva del espacio adquiere en el sistema perceptivo humano un carácter tridimensional, euclidiano. No obstante, tal “evidencia” adquiere a su vez el carácter incuestionable de todo sistema teórico, en términos análogos a los formulados por Watzlawick y Glasersfeld en páginas precedentes⁵⁶². Recordemos que entonces se afirmaba que toda construcción teórica por audaz, vigorosa y conclusa en sí misma que pudiera resultar, presentaba sin excepción una fatal imperfección: la misma que le impedía demostrar su propia coherencia, lógica o libertad de contradicción exclusivamente a partir de sí misma⁵⁶³. En consecuencia, la

⁵⁶² Cfr. § 5.3.1. (Cap. 1): «Paradojas comunicativas y fenómenos de Doble Vínculo», y, asimismo, § 5.1.1.2. (Cap. 1): «La búsqueda de las "realidades objetivas": de Vico a Kant».

⁵⁶³ Recordemos muy brevemente que, a fin de demostrar su exención de toda contradicción, el sistema en cuestión debe buscar un *metamarco conceptual* que le proporcione aquellos principios explicativos que el sistema no puede extraer de sí mismo. Con ello la problemática epistemológica se reproduce indefinidamente, pues resulta evidente que la ausencia de contradicciones en el seno de ese *metamarco conceptual* sólo puede ser a su vez verificada en el ámbito del *metamarco* de otro sistema más amplio y así sucesivamente *ad infinitum*. Cfr. WATZLAWICK, Paul: «Componentes de “realidades” ideológicas», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 174.

evidencia del espacio que integra el mundo perceptual que habitamos, se relativiza en el preciso instante en el que intentamos concebir su finitud:

...experimentamos el espacio como algo tridimensional, euclidiano, como lo llama la geometría; lo experimentamos de manera parecida a como experimentamos los tres planos de una caja o de una habitación. Pero si preguntamos tan sólo cómo pueden concebirse las fronteras del espacio o las fronteras de nuestro cosmos, la cuestión sobrepasa nuestro entendimiento. Sólo podemos pensar un espacio de esa índole metido de nuevo en un espacio pero no podemos representarnos un fin⁵⁶⁴.

Fiel al relativismo que la caracteriza, para la *Escuela de Palo Alto* el estudio del espacio es indisociable de su uso intercultural. Según Watzlawick, tanto en el ámbito de la comunicación humana como en el de la comunicación animal, la adscripción de cierto significado a una señal concreta provoca necesariamente confusión si tal adscripción no es reconocida por cuantos utilizan la señal, o si los diferentes significados de una lengua —entendida en su sentido más amplio— no son traducibles con exactitud a otra⁵⁶⁵:

Si tenemos en cuenta que todo comportamiento en presencia de otro tiene carácter de comunicación, de transmisión de información, comprenderemos fácilmente el amplio espacio que se abre a la confusión y el conflicto ya sólo en el ámbito del lenguaje corpóreo, para no mencionar el lenguaje hablado⁵⁶⁶.

En este sentido, el antropólogo Edward T. Hall investiga en torno a la relación de las diferentes culturas con el espacio, precisamente con la finalidad de llevar a la conciencia lo que suele darse por supuesto o como algo natural. En lo que se consideran las aportaciones de mayor relevancia al estudio del espacio en *Palo Alto*, Hall comparte con el resto de investigadores de la *Universidad Invisible* los

⁵⁶⁴ RIEDL, Rupert: Op. cit., pág. 68.

⁵⁶⁵ WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, pág. 17.

⁵⁶⁶ *Ibíd.*

postulados que definen toda comunicación como un proceso integrado por múltiples canales por los que fluyen mensajes que se refuerzan y controlan de manera permanente⁵⁶⁷. Asimismo, Hall aborda el estudio de la cultura como un conjunto de *códigos* descomponibles y analizables, utilizando el modelo de codificación musical para ilustrar su visión del mundo social⁵⁶⁸:

La cultura puede compararse con la música. No se puede describir la música a alguien que no la ha escuchado jamás. Antes de la aparición de las partituras, la música se transmitía de manera informal, por imitación. El hombre no pudo explotar el potencial de la música hasta que comenzó a traducirla en signos. Hay que hacer lo mismo en lo que concierne a la cultura⁵⁶⁹.

Sin embargo, tal como señalábamos anteriormente, las aportaciones decisivas de Hall a la *Escuela de Palo Alto* dimanaban de sus estudios acerca de las distintas organizaciones espaciales determinadas por la cultura en las que se insertan. A partir del planteamiento según el cual cada cultura se caracteriza por una organización diferencial del espacio a partir de un substrato animal idéntico —el «territorio»—, el antropólogo propone una escala de las distancias interpersonales —íntima, personal, social y pública—, que implica a su vez en cada una de ellas dos modalidades: próxima y lejana, como elementos característicos de la *proxémica*⁵⁷⁰:

Decidí inventar un nuevo término que designara, de una manera general, el objeto de mi dominio. Entre los términos considerados figuraban: la topología humana, la caología o estudio del espacio vacío, la oriología o estudio de las

⁵⁶⁷ Cfr. WINKIN, Yves: «Una universidad invisible», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, pág. 93.

⁵⁶⁸ Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 92. Nos hemos ocupado de la analogía entre el mundo social y la música, característica de Palo Alto, en el § 5.2. (Cap. 1): «La reformulación del paradigma comunicativo: del modelo telegráfico de la comunicación al modelo orquestal de la comunicación».

⁵⁶⁹ HALL, Edward T.: *The Silent Language*. Nueva York, Doubleday, 1959, pág. 20 (Hay versión castellana: *El lenguaje silencioso*. Madrid, Alianza, 1989). Citado por WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 92.

⁵⁷⁰ Cfr. WINKIN, Yves: Op. cit., pág. 93.

fronteras, la corología o estudio del espacio organizado. Finalmente elegí la «proxémica», término que me pareció el más apropiado para el público que seguramente se enfrentaría con el tema en un próximo futuro⁵⁷¹.

Si bien hemos hallado otras denominaciones, recogidas por el propio Hall, tales como «espacio social como biocomunicación» o como «microespacio de los encuentros personales»⁵⁷², el antropólogo define la nueva disciplina, ya desde las primeras páginas de *La dimensión oculta*, del modo que sigue:

El tema principal de este librito es el espacio personal y social y la percepción que el hombre tiene de él. He acuñado la palabra proxémica para designar las observaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio, que es una elaboración especializada de la cultura⁵⁷³.

Constituye, pues, el objeto de estudio de la *proxémica*, la percepción y el uso del espacio por parte del hombre como elementos determinantes de su proceso de construcción de la realidad. Heredera del concepto etológico de la *territorialidad* y de los trabajos de Franz Boas⁵⁷⁴, Leonard Bloomfield⁵⁷⁵, Edward Sapir⁵⁷⁶ y Benjamin Lee Whorf⁵⁷⁷, la *proxémica* se ocupa de manera primordial de la noción de *distancia fuera del campo de la conciencia*⁵⁷⁸:

⁵⁷¹ HALL, Edward T.: «Proxémica», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, pág. 201.

⁵⁷² Cfr. HALL, Edward T.: Op. cit., pág. 199.

⁵⁷³ HALL, Edward T.: *La dimensión oculta*. Madrid, Siglo XXI, 1988, pág. 6.

⁵⁷⁴ Cfr. BOAS, Franz: «Introduction», en *Handbook of American Indian Languages*, Bureau of American Ethnology, Boletín 40, 1911. Citado por WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, pág. 360

⁵⁷⁵ Cfr. BLOOMFIELD, Leonard: *Language*. Nueva York, Holt, 1933. Citado por WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, pág. 360

⁵⁷⁶ Cfr. SAPIR, Edward: *El lenguaje*. Madrid, FCE, 1981.

⁵⁷⁷ Cfr. WHORF, Benjamin Lee: *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona, Barral, 1971.

⁵⁷⁸ La exploración pormenorizada de la noción de *distancia fuera del campo de la conciencia*, excede ampliamente las limitaciones de la presente investigación. Sirva, no obstante, como elementos

Solamente en los últimos años (...) se hicieron evidentes las implicaciones del pensamiento de Whorf (...) Herían en la raíz a la doctrina del «libre albedrío», porque indicaban que todos los hombres son cautivos del idioma que hablan, al par que lo consideran una cosa natural⁵⁷⁹.

Por su importancia en nuestra investigación, y puesto que concierne a aspectos tanto espaciales como temporales, hemos dedicado el último subepígrafe a la relación entre el lenguaje y la experiencia subjetiva de la realidad⁵⁸⁰. Por el momento, bástenos citar aquí la importancia de tales postulados en el pensamiento de Hall:

Mi tesis consiste en tomar de nuevo los principios que Whorf y sus discípulos han establecido a propósito de la lengua y aplicarlos al conjunto del comportamiento formado por la cultura, más particularmente a los aspectos de la cultura que con más frecuencia se consideran como evidentes y que funcionan, como

explicativos del término, las siguientes citas tomadas de Hall: «Toda cultura produce de una manera característica una serie de comportamientos estructurados que se colocan simultáneamente a varios niveles de conciencia diferentes (...) A diferencia de la mayoría de los temas que aborda la antropología (al nivel de la observación) los modelos proxémicos, una vez estudiados, se conservan muy lejos del campo de la conciencia. Es preciso pues estudiarlos sin recurrir a la exploración del consciente de los sujetos. Las preguntas directas sólo dan unas pocas variables importantes, por no decir ninguna (...) En proxémica tratamos de fenómenos como el tono de la voz o incluso la tensión y la entonación de la lengua (...) Estos son elementos que al interlocutor le resulta difícil modificar conscientemente, dado que forman parte integrante de la lengua». HALL, Edward T.: «Proxemics: The Study of Man's Spatial Relations», en *Man's Image in Medicine and Anthropology*, New York, International Universities Press, 1963, págs. 422-445. Citado por HALL, Edward T.: «Proxémica», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, pág. 199.

⁵⁷⁹ HALL, Edward T.: *La dimensión oculta*. Madrid, Siglo XXI, 1988, pág. 7.

⁵⁸⁰ Cfr. § 3.5.6. (Cap. 1): «Lenguaje y experiencia subjetiva de la realidad».

Sapir⁵⁸¹ ha enunciado acertadamente, «según un código secreto y complejo que no está escrito en ninguna parte, que nadie conoce, pero que todos comprenden»⁵⁸².

Según la *proxémica* de Hall, los individuos pertenecientes a culturas diferentes no sólo estructuran el espacio de manera diversa⁵⁸³, sino que lo experimentan de manera radicalmente diversa en la medida que su *sensorium* está «programado» para estimar cierto tipo de datos, mientras que rechaza otros⁵⁸⁴:

La mayoría de los individuos, a pesar de sus esfuerzos, sólo pueden determinar muy pocos de los elementos que entran en su percepción⁵⁸⁵. Solamente pueden describir el producto terminado. Por ello el problema del investigador en proxémica consiste en afinar técnicas que permitan aislar e identificar los elementos de la percepción del espacio. Su finalidad es la de encontrar para los datos sensoriales el equivalente de la estructura fonológica o la tabla periódica de los

⁵⁸¹ SAPIR, Edward: «The Unconscious Patterning of Behavior in Society», en *Dummer*, Nueva York, Knopf, 1927, págs. 114–142.

⁵⁸² HALL, Edward T.: «Proxémica», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, pág. 201.

⁵⁸³ Watzlawick refiere una elocuente ejemplificación con respecto al uso intercultural del espacio: un norteamericano que entabla una conversación con un latinoamericano percibe una excesiva cercanía con su interlocutor, hecho que procede a corregir aumentando discretamente la distancia. Sin embargo, su interlocutor latinoamericano percibe que ahora la distancia entre ellos es excesiva y procede igualmente a corregir la situación, hecho que incomoda al norteamericano que se retira de nuevo, y así, *ad infinitum*... Watzlawick concluye que «...los dos tendrán la oscura sensación de que *el otro* no se comporta como es debido y ambos intentarán corregir la situación. Dan entonces lugar a un conflicto típicamente humano, consistente en que cada uno de ellos considera que el comportamiento correctivo del otro es justamente el que necesita corrección». WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, pág. 17.

⁵⁸⁴ Cfr. HALL, Edward T.: Op. cit., pág. 202.

⁵⁸⁵ El autor basa sus afirmaciones en los resultados de un experimento integrado por ingleses, franceses, alemanes, suizos, holandeses, españoles, árabes, armenios, griegos, sudasiáticos, indios, japoneses y africanos del oeste.

elementos químicos. Es preciso que estos datos sean verificables y que los elementos puedan combinarse y dar resultados previsibles⁵⁸⁶.

Hall encuentra en los trabajos lingüísticos de Whorf la vinculación que precisa entre el espacio y su utilización a diferentes niveles —incluido el denominado “pensamiento científico”— en el ámbito de diferentes culturas. Para Whorf el lenguaje desarrolla, ya no diferentes dialectos, sino diferentes dialécticas ininteligibles entre sí, que determinan, entre otros, las diferentes aplicaciones o significados del término “espacio”:

What we call “scientific thought” is a specialization of the western Indo-European type of language, which has developed not only a set of different dialectics, but actually a set of different dialects. THESE DIALECTS ARE BECOMING MUTUALLY UNINTELLIGIBLE. The term ‘space’, for instance, does not CANNOT mean the same thing to a psychologist as to a physicist. Even if psychologists should firmly resolve, come hell or high water, to use “space” only with the psysicist’s meaning, they could not do so, any more than the Englishmen could use in English the word ‘sentiment’ in the meanings which the similarly spelled but functionally different French utterance *le sentiment* has in its native French⁵⁸⁷.

Apoyándose tanto en el pensamiento whorfiano, como en los estudios psicológicos transaccionales y de la etología, Hall sostiene que la percepción no puede considerarse en ningún caso como un fenómeno pasivo: la percepción constituye una transacción altamente estructurada y conformada por un proceso de aprendizaje, en la que tanto el mundo percibido como el sujeto perceptor participan como elementos activos e indisociables de un mismo proceso⁵⁸⁸:

⁵⁸⁶ HALL, Edward T.: Op. cit., pág. 210.

⁵⁸⁷ WHORF, Benjamin Lee: «Language, Mind and Reality», en CARROLL, John B. (comp.): *Language, Thought and Reality. Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Massachussets, Massachussets Institute of Tecnology, 1982, págs. 246–247.

⁵⁸⁸ HALL, Edward T.: Op. cit., pág. 219.

Los descubrimientos de los especialistas en etología y psicología animal sugieren que (a) cada organismo vive en su mundo subjetivo, que está en función de su aparato perceptual; en consecuencia, una separación arbitrariamente supuesta entre el organismo y su mundo modifica el contexto y falsea así la significación; (b) la línea de demarcación entre el medio interno y externo del organismo no pueden establecerse con precisión (...) *...el organismo y su biotopo constituyen un sistema único y homogéneo* (en el interior de una serie de sistemas más vastos). Considerar el uno sin referirse al otro no tendría sentido alguno⁵⁸⁹.

Por consiguiente, el mensaje primordial de la *proxémica* de Hall es que la cultura constituye un hecho tan indisociable del hombre, que determina de manera inexorable su percepción del mundo:

La mayor parte de la cultura está oculta y fuera del dominio voluntario, y es ella la que forma la trama y la urdimbre del tejido de nuestra existencia. Aun cuando pequeños fragmentos de la cultura suben a la conciencia, es difícil cambiarlos, no sólo porque los sentimos de un modo tan personal sino porque además *las personas no pueden obrar ni tener interacción en absoluto de ningún modo significativa sino por medio de la cultura*⁵⁹⁰.

5.3.4.2. La experiencia subjetiva del tiempo y el principio de causalidad

Rupert Riedl⁵⁹¹ advierte de la consideración generalizada del tiempo como un flujo unidireccional, cuyo origen y fin resultan incognoscibles, que transcurre siguiendo una dirección irreversible y que jamás retrocede o desaparece. Además de la antedicha percepción subjetiva del tiempo, Watzlawick defiende su existencia objetiva:

⁵⁸⁹ HALL, Edward T.: Op. cit., págs. 206 y 208.

⁵⁹⁰ HALL, Edward T.: *La dimensión oculta*. Madrid, Siglo XXI, 1988, págs. 230–231.

⁵⁹¹ Cfr. RIEDL, Rupert: Op. cit., pág. 68.

El tiempo no es (...) sólo una dimensión del espíritu humano, una ilusión necesaria o inevitable de la conciencia. El tiempo existe objetivamente, es decir, con independencia de las concepciones humanas de la realidad. y los físicos han aportado las pruebas pertinentes. El continuo espacio-temporal de Einstein y Minkowski significa la más moderna definición de nuestra realidad física y no permite albergar la menor duda de que vivimos insertos en un universo de cuatro dimensiones⁵⁹².

Watzlawick⁵⁹³ considera que, inmerso en la corriente del tiempo, el ser humano se encuentra siempre entre el pasado y el futuro, en una línea fronteriza, el presente, que constituye un lapso temporal carente de duración que alcanza el futuro convirtiéndolo en pasado: un futuro tan modificable como desconocido y un pasado tan conocido como inmodificable. Watzlawick concluye que la vivencia humana del tiempo está estrechamente vinculada a la idea de causalidad, de la que nos ocuparemos en el epígrafe inmediato.

5.3.4.2.1. *Post hoc ergo propter hoc*: el pensamiento causal o la construcción determinista de la realidad

Con la afirmación *post hoc ergo propter hoc* (...), críticamente escrutada por Riedl⁵⁹⁴, que representa la quintaesencia del pensamiento causal, se introduce el concepto del tiempo en la construcción determinista del mundo. De manera más sencilla se podría decir: el efecto de una causa debe seguir a la causa, nunca puede ser enteramente simultánea o preceder temporalmente a la causa (...) En definitiva, se trata siempre de una relación de posterioridad y en esta imagen del mundo parece imposible que un efecto pueda llegar a ser su propia causa⁵⁹⁵.

⁵⁹² WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 229.

⁵⁹³ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 228.

⁵⁹⁴ Cfr. RIEDL, Rupert: Op. cit., págs. 62–81.

⁵⁹⁵ WATZLAWICK, Paul: «¿Efecto o causa?», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 58.

Tal como se ha referido en el epígrafe anterior, el pensamiento causal está estrechamente relacionado con la avandicha consideración del tiempo como una trayectoria lineal, unidireccional e irreversible que se origina en el pasado y atraviesa el presente en dirección al futuro. Fiel a los postulados de *Palo Alto* —recusantes de toda aplicación de un paradigma lineal a la comunicación—, Watzlawick⁵⁹⁶ advierte de la existencia del fenómeno cotidiano denominado *circulus vitiosus* o *círculo del diablo*, en el que el devenir de los hechos no se desarrolla en una trayectoria unidireccional e irreversible, sino de manera retroactiva, en tanto el efecto puede convertirse a su vez en su causa; sin embargo:

Durante milenios, desde Aristóteles pasando por Descartes y Newton hasta el pasado reciente, este pensamiento causal construye (con el concepto de espacio tridimensional y con el concepto del decurso regular del tiempo) no sólo la imagen del mundo científica sino también la imagen social. De ese pensamiento derivan también en última instancia los conceptos occidentales de responsabilidad, de derecho y de culpa, de moral, de estética y de ética y sobre todo los conceptos de lo verdadero y lo falso⁵⁹⁷.

Según Riedl⁵⁹⁸, el concepto de “causa” en la Antigüedad alcanza su más depurada formulación en el pensamiento aristotélico, a través del célebre ejemplo de la construcción de una casa como efecto sintético de cuatro clases diferentes de causas: la *causa efficiens* o el impulso del capital y el trabajo; la *causa materialis*, o el material necesario para la construcción; la *causa formalis*, o el plan de construcción que permite ordenar dichos materiales; y la *causa finalis*, o el propósito de construir una casa. Apoyándose en los exégetas aristotélicos, afirma Riedl que Aristóteles consideraba la *causa finalis* como la causa de todas las causas.

...¿de qué otra manera podría concebirse esta cadena de fines, cada uno de los cuales es consecuencia de otro aun superior, sino como un fin general que es la armonía de

⁵⁹⁶ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 58.

⁵⁹⁷ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 57.

⁵⁹⁸ Cfr. RIEDL, Rupert: Op. cit., pág. 73.

todo el mundo? Y como ese fin último tiene que estar fuera de este mundo o sobre este mundo, no podría ser otro que el fin último de su creador. La *causa finalis* encontró su instancia última y suprema en la *causa exemplaris* de la teología⁵⁹⁹.

Somos herederos, según el biólogo Rupert Riedl⁶⁰⁰, de dos explicaciones contradictorias del mundo: la explicación del mundo por sus fines o por sus fuerzas. La primera de las explicaciones opera con la finalidad —esto es, las relaciones finales influyen en el presente desde el futuro— y constituyó el método de las “ciencias del espíritu”, el llamado *arte de la interpretación* o *hermenéutica*, según la formulación de Dilthey⁶⁰¹. La explicación del mundo por sus fuerzas opera, sin embargo, con la causalidad —esto es, las relaciones causales influyen en el presente desde el pasado— y llegó a ser el método de las *ciencias de la naturaleza* y de las *ciencias exactas*, el llamado *cientificismo*.

Siguiendo la argumentación de Riedl⁶⁰², el concepto de causa de ese “cientificismo” fundado por Galileo, se basa en un “reduccionismo pragmático” por el que la comprensión de todos los fenómenos es posible merced a una reducción a sus partes: la mente sería explicada por medio de la fisiología cerebral, y ésta por medio de los impulsos nerviosos, que a su vez serían comprensibles en virtud del transporte molecular, que es posible gracias a la cinética de las reacciones químicas y las trayectorias de los electrones de los elementos intervinientes y por las propiedades de sus *cuantos*:

La explicación científicista incluye además el supuesto de que todas estas cosas existen, pero excluyen todas las demás causas. En esto consiste el error del “reduccionismo ontológico”, que no advierte que en cada análisis queda destruida la anterior totalidad del conjunto como sistema (...) No se da cuenta de que si bien un cerebro piensa, no tiene sentido afirmar que una célula nerviosa piensa; de que si

⁵⁹⁹ Ibídem.

⁶⁰⁰ Cfr. RIEDL, Rupert: Op. cit., pág. 75.

⁶⁰¹ Cfr. DILTHEY, Wilhelm: *Introducción a las ciencias del espíritu*. Madrid, Alianza, 1980.

⁶⁰² Cfr. RIEDL, Rupert: Op. cit., págs. 76–77.

bien un nervio transmite excitaciones, una molécula móvil no puede significar una transmisión de una excitación. “Tienes entonces en tus manos todas las partes”, como hizo notar ya Goethe, “pero desgraciadamente te falta sólo el lazo espiritual”⁶⁰³.

Tal posición, que Riedl⁶⁰⁴ define como “cientificismo absolutista”, no constituye una explicación viable del mundo y conduce, según el autor, al oscurantismo en las ciencias naturales. Para el “cientificismo absolutista” la mente tan sólo existiría, o bien como una estimación antropomórfica hipertrofiada de la significación del avandicho proceso molecular, o bien como una realidad contenida, en fragmentos cada vez más diminutos, en cada célula, cada molécula, cada cuanto y cada *quark*⁶⁰⁵. Como se ha dicho anteriormente, la explicación del mundo por sus fuerzas resulta radicalmente desestimada por su antagónico, la explicación del mundo por sus fines:

El todo sabe lo que hace, tiene un fin, una entelequia, no puede entenderse como algo constituido de meras fuerzas. Hay que suponer pues la existencia de una fuerza vital con un fin, como hizo Bergson⁶⁰⁶, un *élan vital*⁶⁰⁷.

En cuanto a la “hermenéutica absolutista” como explicación exclusiva del mundo, Riedl⁶⁰⁸ concluye que conduce a un oscurantismo de las ciencias del espíritu. La explicación del mundo por sus fines remite, en lo macrocósmico, a los fines últimos e inescrutables del Creador del universo; en lo microcósmico, conduce a la

⁶⁰³ RIEDL, Rupert: Op. cit., pág. 77.

⁶⁰⁴ Cfr. Ibídem.

⁶⁰⁵ Una propuesta ciertamente insólita que, como en el caso de Umberto Eco, pareciera invertir el principio occamístico «non sunt multiplicanda entia praeter necessitatem», por el principio «talora entia sunt multiplicanda entia propter necessitatem». Cfr. ECO, Umberto: *Trattato di semiotica generale*. Milano, Bompiani, 1993, pág.7.

⁶⁰⁶ BERGSON, Henri: *La evolución creadora*. Madrid, Espasa-Calpe, 1971.

⁶⁰⁷ RIEDL, Rupert: Op. cit., pág. 77.

⁶⁰⁸ Cfr. RIEDL, Rupert: Op. cit., pág. 78.

postulación de fines en las moléculas y en las partículas, fines igualmente incognoscibles.

Diríase, pues, que Riedl postula el carácter prescindible de los principios de *causalidad* y *finalidad*, conducentes, en último término, al oscurantismo en las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, respectivamente. Sin embargo, Riedl también recuerda el planteamiento kantiano por el que los apriorismos de la *causalidad* y de la *finalidad* resultan tan irreconciliables como imprescindibles como condición previa a todo pensamiento racional:

...en lo que no se equivocaba (Kant) era en la idea de que sin el supuesto de la causalidad y de la finalidad no se podía pensar razonablemente (...) Kant fundó la necesidad de la causalidad y la finalidad en sus grandes escritos críticos: la causalidad, en la *Crítica de la razón pura*⁶⁰⁹; la finalidad, en la *Crítica del juicio*⁶¹⁰. Estos apriorismos, según demostró Kant, constituían una condición previa a toda razón por más que la razón sola no pudiera fundamentarlos⁶¹¹.

5.3.4.2.2. La inversión del flujo causal: Profecías auto–confirmativas

En el pensamiento causal tradicional el suceso B se considera en general como el efecto de un suceso anterior, la causa (A), que naturalmente a su vez tenía sus propias causas, así como la aparición de B determina por su parte sucesos que son efecto de B. En la secuencia A→B, A es por consiguiente la causa y B su efecto. La causalidad es *lineal* y B sigue a A en un curso temporal. En este modelo de causalidad, B no puede pues tener ningún efecto en A pues supondría una inversión del flujo del tiempo: el presente (B) debería ejercer un efecto sobre el pasado (A)⁶¹².

⁶⁰⁹ Cfr. KANT, Emmanuel: *Crítica de la razón pura*. Madrid, Alfaguara, 1984.

⁶¹⁰ Cfr. KANT, Emmanuel: *Crítica del juicio*. Madrid, Espasa–Calpe, 1981.

⁶¹¹ RIEDL, Rupert: Op. cit., pág. 68.

Watzlawick enumera una extensa casuística en la que fracasa de manera palmaria el pensamiento causal tradicional —explicado someramente en la cita anterior—, entre los que hemos seleccionado el que a continuación referimos, por el protagonismo que en su desarrollo aglutinan los medios de comunicación⁶¹³: en marzo de 1979 los medios de comunicación californianos comienzan a difundir noticias cada vez más inquietantes, en torno a una inminente reducción del suministro de gasolina en todo el estado. Súbitamente, doce millones de automovilistas californianos se precipitaron de manera masiva a los surtidores de combustible, provocando enormes aglomeraciones que no hacían sino incrementar la situación de pánico. El aprovisionamiento desmesurado de combustible agotó las enormes reservas, provocando así la escasez que los medios de comunicación habían pronosticado. Estabilizada la situación, días más tarde se comprobó que el suministro y la distribución de combustible en el estado de California no habían disminuido en lo más mínimo, extremo que conduce a la conclusión evidente de que la escasez no se habría producido si los medios de comunicación no la hubieran pronosticado. Watzlawick advierte en este tipo de situaciones cierta inversión en el pensamiento causal tradicional y en el flujo temporal —referidos en la cita que principia el presente subepígrafe—: un hecho todavía no acaecido (suceso B), perteneciente al futuro, determina efectos en el presente (causa A), que a su vez hacen que cobre realidad el hecho pronosticado.

Tal reflexión detalla a su vez las características de las denominadas *profecías que se autocumplen* o *profecías auto-confirmativas*. Por medio de dicha taxonomía, Watzlawick describe cómo todo acto, resultado de una *profecía que se autocumple*, crea en sí mismo las condiciones previas para que se dé el suceso supuesto, esperado o profetizado. En otras palabras, al crear una realidad que no se habría dado sin

⁶¹² WATZLAWICK, Paul: «Profecías que se autocumplen», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 82.

⁶¹³ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., págs. 82–83.

aquél, dicho acto no puede ser tildado de verdadero o falso: sencillamente crea una situación y con ella su propia “verdad”⁶¹⁴:

Una profecía que se autocumple es una suposición o predicción que, por la sola razón de haberse hecho, convierte en realidad el suceso supuesto, esperado o profetizado y de esta manera confirma su propia “exactitud”⁶¹⁵.

Según Watzlawick⁶¹⁶ la firmeza en la creencia de una profecía o predicción eclipsa el hecho de que ésta pueda resultar acertada o no en un sentido abstracto, pues su isoslayable pregnancia influye en la conducta de los creyentes de manera análoga a la de cualquier predicción «real», tal como ilustra el apólogo edípico:

El oráculo había profetizado a Edipo que daría muerte a su padre y que se casaría con su madre. Sobrecogido de horror por esta predicción que él indudablemente tomó por cierta, Edipo procura protegerse del fatal infortunio, pero precisamente las medidas de precaución que toma lo conducen inevitablemente a la realización de la profecía⁶¹⁷.

Es, en consecuencia, la firmeza de la avandicha creencia la que se erige como el elemento desencadenante del efecto característico de la *profecía que se autocumple*. En este sentido, advierte Watzlawick⁶¹⁸, sólo cuando el creyente posee la inamovible convicción de que la profecía en cuestión es ya un hecho que ha entrado a formar parte integrante del futuro —quizá debiera decirse, de “su” futuro—, puede influir en su presente y así cumplirse inexorablemente.

⁶¹⁴ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 83.

⁶¹⁵ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 82.

⁶¹⁶ Cfr. WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, pág. 232.

⁶¹⁷ WATZLAWICK, Paul: «Profecías que se autocumplen», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 86.

⁶¹⁸ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 85.

Los efectos de las *profecías que se autocumplen* han sido también estudiados en la esfera de la comunicación humana, de la mano del psicólogo de la Universidad de Harvard Robert Rosenthal. En su obra *Pygmalion in the Classroom*⁶¹⁹, el autor expone los resultados de su *Experimento de Oak-School*, consistente en la “inoculación” de una *profecía que se autocumple* en el cuerpo docente de una escuela integrada por dieciocho maestras y más de seiscientos cincuenta alumnos: antes del inicio del año escolar los estudiantes fueron sometidos a un test de inteligencia, del que se extrajo un listado de alumnos que el test revelaba como absolutamente excepcionales, y sobre los que pronosticaba que, durante el curso, evidenciarían un rendimiento muy superior al término medio.

Lo extraordinario del experimento es que dicho listado —que fue exclusivamente divulgado entre el cuerpo docente— había seleccionado un 20% de los alumnos enteramente al azar: de lo que se infiere que la única diferencia entre los alumnos seleccionados y sus condiscípulos existía únicamente en la cabeza de su maestra. Sin embargo, cuando tras la conclusión del año escolar se repitió el mismo test de inteligencia —esta vez basado en criterios objetivables—, los alumnos incluidos en el listado acusaron cocientes de inteligencia superiores al término medio. Estos resultados venían reforzados por informes docentes que advertían que dichos alumnos aventajaban igualmente a sus condiscípulos en conducta, curiosidad intelectual, simpatía, etc....⁶²⁰

La trascendencia de *las profecías que se autocumplen* en las investigaciones científicas permanecía ya latente —aunque no había sido formulada como tal— en las posiciones de Heisenberg y Einstein con respecto a la observación científica:

Séanos lícito recordar a este respecto por ejemplo una observación que hizo Einstein en una conversación con Heisenberg: “En una teoría es imposible aceptar

⁶¹⁹ Cfr. ROSENTHAL, Robert y JACOBSON, Lenore: *Pigmalión en la escuela*. Madrid, Morova, 1976.

⁶²⁰ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 87.

sólo magnitudes observables. Es más bien la teoría la que decide lo que podemos observar”. En 1959 Heisenberg⁶²¹ hasta llegó a escribir: “...y deberíamos recordar que lo que observamos no es la naturaleza misma, sino la naturaleza impuesta por nuestra manera de plantear las preguntas”. Y aún más radical es el teórico de la ciencia Feyerabend⁶²²: “Las que guían la investigación son las suposiciones, no conservadoras, sino anticipatorias”⁶²³.

En resumen, el mecanismo de las *profecías autoconfirmativas*, parece retomar cierto esquema retroactivo basado en una circularidad en abierta confrontación con el paradigma comunicativo propuesto por Claude Shannon:

Hay (...) buenas razones para suponer que la causalidad de las relaciones entre organismos (...) es circular y que del mismo modo que toda causa produce y condiciona su efecto, también todo efecto se convierte, a su vez, en causa y actúa, en consecuencia sobre su propia causa⁶²⁴.

5.3.4.3 El lenguaje en la experiencia subjetiva de la realidad

...una lengua no sólo transmite información, sino que además es vehículo de expresión de una determinada visión de la realidad. Como ya había advertido Wilhelm von Humboldt, los diferentes idiomas no son algo así como distintas denominaciones de una cosa: son distintas versiones o percepciones de esa misma cosa⁶²⁵.

⁶²¹ Cfr. HEISENBERG, Werner: *Physics and Philosophy*, New York, Harper, 1958. Citado por WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 87.

⁶²² Cfr. FEYERABEN, Paul: *Science in a Free Society*. Londres, New Left Books, 1978. Citado por WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 87.

⁶²³ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 87.

⁶²⁴ WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, pág. 76.

⁶²⁵ WATZLAWICK, Paul: Op. cit., pág. 20.

Hall señala a Franz Boas como el primer antropólogo que, tras una ingente confrontación lexicológica entre diferentes lenguas, llega a postular en el lenguaje un elemento determinante de la percepción y la elaboración de la realidad, postulados sobre los que Hall edificaría su *Proxémica*⁶²⁶. Tradicionalmente, los estudios lingüísticos europeos habían tomado las lenguas indoeuropeas como paradigma invariable para el estudio de todas las lenguas. Boas, Sapir y Bloomfield advirtieron que, por el contrario, cada familia lingüística constituía una ley *per se* y que, por tanto, resultaba preciso que todo lingüista evitase la “trampa” consistente en la proyección de las reglas ocultas de su propia lengua sobre aquélla que es objeto de su estudio⁶²⁷. No obstante, según Hall, la sugerencia definitiva acerca del carácter determinante de la lengua en la formación del mundo perceptual de toda cultura lleva la rúbrica de un discípulo de Sapir, Benjamin Lee Whorf, cuyo pensamiento ha sido ya introducido en epígrafes anteriores⁶²⁸:

Every language and every well-knit technical sublanguage incorporates certain points of view and certain patterned resistances to widely divergent points of view⁶²⁹.

Actually, thinking is most mysterious, and by far the greatest light upon it that we have is thrown by the study of language. This study shows that the forms of a person's thoughts are controlled by inexorable laws of pattern of which he is unconscious. These patterns are unperceived intricate systematizations of his own language —shown readily enough by a candid comparison and contrast with other languages, especially those of a different linguistic family. His thinking itself is in a language —in English, in Sanskrit, in Chinese. And every language is a vast pattern—

⁶²⁶ Cfr. HALL, Edward T.: *La dimensión oculta*. Madrid, Siglo XXI, 1988, pág. 6.

⁶²⁷ Cfr. HALL, Edward T.: Op. cit., págs. 6–7.

⁶²⁸ Cfr. WHORF, Benjamin: *Language, Thought and Reality. Selected Writings*. Nueva York, MIT Press, 1956. Citado por HALL, Edward T.: «Proxémica», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, pág. 218.

⁶²⁹ WHORF, Benjamin Lee: «Language, Mind and Reality», en CARROLL, John B. (comp.): *Language, Thought and Reality. Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Massachussets, Massachussets Institute of Tecnology, 1982, pág. 247.

system, different from others, in which are culturally ordained the forms and categories by which the personality not only communicates, but also analyzes nature, notices or neglects types of relationship and phenomena, channels his reasoning, and builds the house of his consciousness⁶³⁰.

Por medio de sus trabajos lingüísticos acerca de las culturas *hopis* y *shawness*, Whorf afirma que el sistema perceptivo humano divide la naturaleza en función de las líneas establecidas por cada lengua, argumentando que las categorías y los tipos que dicho sistema aísla en el mundo fenoménico no se encuentran en absoluto en él⁶³¹:

Según Whorf, el idioma es algo más que un simple medio de expresar el pensamiento. Es en realidad *un elemento principal en la formación del pensamiento*. Además (...) la misma percepción por el hombre del mundo que lo rodea está programada por la lengua que habla, igual que una computadora. Y como ésta, la mente del hombre registra y estructura la realidad exterior solamente de acuerdo con ese programa. Como dos lenguas suelen programar la misma clase de sucesos de modo totalmente diferente, ningún sistema filosófico, ninguna creencia podría considerarse disociada del lenguaje⁶³².

Un enfoque que ya aventurábamos en otro epígrafe⁶³³, al referirnos a la perspectiva planteada por la *proxémica* de Hall —heredera en buena medida de los trabajos de Whorf—, por la que los individuos pertenecientes a diferentes culturas experimentan y, por tanto, estructuran el espacio de manera radicalmente diversa, en

⁶³⁰ WHORF, Benjamin Lee: Op. cit., pág. 252.

⁶³¹ Cfr. WHORF, Benjamin: *Language, Thought and Reality. Selected Writings*. Nueva York, MIT Press, 1956. Citado por HALL, Edward T.: Op. cit., pág. 218.

⁶³² HALL, Edward T.: *La dimensión oculta*. Madrid, Siglo XXI, 1988, pág. 7.

⁶³³ Cfr. § 5.3.4.1. (Cap. 1): «La experiencia subjetiva del espacio: del espacio euclidiano a la proxémica de Hall».

la medida que su *sensorium* está «programado» para estimar cierto tipo de datos, mientras que rechaza terminantemente otros posibles⁶³⁴.

...la gente de diferentes culturas no sólo habla diferentes lenguajes, sino (...) que *habita diferentes mundos sensoriales*. (...) ...la *experiencia percibida* a través de una serie de filtros sensoriales normalizados culturalmente es muy diferente de la experiencia percibida a través de otra serie. Los medios arquitectónicos y urbanos que crean las personas son manifestaciones de este proceso de tamización y filtración. En realidad, son esos ambientes alternados por el hombre los que pueden enseñarnos cómo utilizan sus sentidos los diferentes pueblos. Por eso no se puede contar con que la experiencia sea un punto de referencia estable, ya que se da en un medio moldeado por el hombre⁶³⁵.

Así, según ejemplifica Hall⁶³⁶, si bien para un norteamericano común la *nieve* es sólo una parte del ciclo climático y, en consecuencia, su vocabulario se limita a dos palabras, *snow* (nieve) y *slush* (aguanieve), el vocabulario con el que los esquimales designan un fenómeno tan omnipresente en su cultura resulta extraordinariamente amplio, a fin de indicar cada estado o condición diferente de la *nieve*. Una idea que coincide con la propuesta de Edward Sapir —maestro y mentor de Whorf—, en relación a la problemática inherente a la relación entre el hombre y el denominado “mundo objetivo”:

Es una perfecta ilusión imaginarse que uno se ajusta a la realidad esencialmente sin el uso del lenguaje y que éste es un mero medio incidental de resolver problemas concretos de comunicación o reflexión. El hecho (...) es que el “mundo real” está en gran medida edificado sobre los hábitos de lenguaje del grupo⁶³⁷.

⁶³⁴ Cfr. HALL, Edward T.: «Proxémica», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, pág. 202.

⁶³⁵ SAPIR, Edward citado por HALL, Edward T.: *La dimensión oculta*. Madrid, Siglo XXI, 1988, pág. 116.

⁶³⁶ Cfr. HALL, Edward T.: Op. cit., pág. 114.

⁶³⁷ SAPIR, Edward, citado por HALL, Edward T.: Op. cit., pág. 116.

De hecho, ahondando aún más en esa fractura planteada en relación al denominado “mundo objetivo”, Sapir rechaza cualquier conceptualización del lenguaje como “instintivo”:

El lenguaje es un método exclusivamente humano, y no instintivo, de comunicar ideas, emociones y deseos por medio de un sistema de símbolos producidos de manera deliberada (...) La comunicación, humana o animal (si acaso se puede llamar “comunicación”) producida por gritos involuntarios instintivos, nada tiene de lenguaje en el sentido en que nosotros lo entendemos⁶³⁸.

En este sentido, argumenta Sapir⁶³⁹ que, si bien la esencia del lenguaje reside en tomar sonidos convencionales como representantes de los diversos elementos de la experiencia, el término *house* (casa) no debe su condición de *hecho lingüístico* al efecto acústico que cierto orden de consonantes y vocales provocan en nuestro sistema auditivo. Que la palabra *house* constituya un hecho lingüístico depende de que llegue a alcanzar la naturaleza de símbolo, de elemento del lenguaje, en suma, en la medida en que toda una serie de experiencias combinadas se asocian automáticamente con la imagen de una casa. Es más —continúa Sapir—, dicha asociación debe ser puramente simbólica o, en otras palabras:

...la palabra debe denotar la imagen, debe rotularla, y no debe tener otra función que la de un paralelo suyo en otro plano, y a ese paralelo podemos acudir cada vez que sea necesario o conveniente. Semejante asociación, que es voluntaria y en un sentido arbitraria, exige un notable ejercicio de atención consciente, por lo menos en el comienzo, ya que el hábito no tarda en hacer esta asociación tan automática como muchas otras, y más rápida⁶⁴⁰.

⁶³⁸ SAPIR, Edward: *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*. Madrid, FCE, 1981, págs. 14–15.

⁶³⁹ SAPIR, Edward: Op. cit., pág. 18.

⁶⁴⁰ SAPIR, Edward: Op. cit., págs. 18–19.

Esa imprescindible *asociación automática* exige la simplificación y generalización de todas nuestras experiencias en un inventario simbólico en el que los elementos del lenguaje o “símbolos rotuladores de nuestras experiencias” —tal como son definidos por Whorf—, son asociados con otros grupos y clases definidas de experiencias, y no con las experiencias aisladas en sí mismas⁶⁴¹:

Sólo de esa manera es posible la comunicación; pues la experiencia aislada no radica más que en una consciencia individual y, hablando en términos estrictos, es incommunicable. Para que sea comunicada, necesita relacionarse con una categoría que la comunidad acepte tácitamente como una identidad⁶⁴².

En consecuencia, el elemento lingüístico *house* no constituye el símbolo de una percepción aislada o de un objeto particular, sino de un “concepto” capaz de aglutinar en sí mismo una miríada de experiencias radicalmente singulares⁶⁴³.

Whorf afirma con Sapir que todo lenguaje determina la construcción efectiva del mundo perceptual de las personas que emplean dicho lenguaje. En franca oposición a lo postulado por la ciencia contemporánea⁶⁴⁴, Whorf asevera además que el individuo no es consciente de la imposibilidad de describir la naturaleza con absoluta imparcialidad, al verse constantemente constreñido por ciertos modelos de interpretación⁶⁴⁵:

Diseñamos la naturaleza de acuerdo con lineamientos establecidos por nuestra lengua materna. Las categorías y los tipos que aislamos del mundo fenoménico no los hallamos en él (...) por el contrario, el mundo se presenta en una

⁶⁴¹ Cfr. SAPIR, Edward: Op. cit., pág. 19.

⁶⁴² Ibídem.

⁶⁴³ SAPIR, Edward: Op. cit., pág. 20.

⁶⁴⁴ Nos permitimos recomendar en este punto la relectura del § 1. (Cap. 1): «Los límites de lo observable en las Ciencias Sociales».

corriente caleidoscópica de impresiones que nuestra mente ha de organizar; y esto lo hace en gran parte mediante el sistema lingüístico que tenemos en la cabeza. Cortamos en pedazos la naturaleza, los organizamos en conceptos y les atribuimos significados principalmente porque son partes de un convenio para organizarlos de ese modo, convenio que es el mismo en toda nuestra colectividad lingüística y que se cifra en las normas de nuestro lenguaje. El convenio es, naturalmente, implícito y no declarado, *pero sus términos son absolutamente obligatorios*; no podemos hablar de ningún modo sino aceptando la organización de la clasificación de los datos de que dispone el convenio⁶⁴⁶.

Según Whorf, los seres humanos, legos o científicos, no son en absoluto conscientes del complejo mecanismo que hace posible la percepción. De ahí que el ser humano se ratifique invariablemente en la “evidencia” de que, lejos de todo misterio, el universo comparece ante él como algo simple, en la medida de que posee todas las respuestas posibles, si bien abismalmente alejadas de la verdad. Como adverbación de estas afirmaciones, Whorf propone una somera descripción —que, por su interés, hemos recogido íntegramente— de cómo el mundo comparece ante el hombre, casi podría decirse, en “actitud natural”⁶⁴⁷. Una descripción en la que, por otra parte, se advertirá un notable paralelismo con la cita de Alfred Schutz que

⁶⁴⁵ Cfr. WHORF, Benjamin: *Language, Thought and Reality. Selected Writings*. Nueva York, MIT Press, 1956. Citado por HALL, Edward T.: *La dimensión oculta*. Madrid, Siglo XXI, 1988, pág. 114–115.

⁶⁴⁶ Cfr. *Ibídem*.

⁶⁴⁷ Recordemos que Husserl formula la técnica denominada indistintamente como «puesta entre paréntesis», «reducción fenomenológica» o «*epojé*», precisamente a fin de trascender la actitud natural y acrítica del hombre hacia un mundo que, sea realidad o apariencia, acepta como existente. La «puesta entre paréntesis» comparece así como un método cognoscitivo que trata de evitar precisamente la asimilación entre la realidad y su constructo teórico, con la que principiábamos esta parte dedicada a la construcción social de la realidad. Cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico».

inaugura el epígrafe 1.1. del presente capítulo⁶⁴⁸, y que, en este caso, nos sirve como clausura del presente epígrafe:

Consider how the world appears to any man, however wise and experienced in human life, who has never heard one word of what science has discovered about the Cosmos. To him the earth is flat; the sun and moon are shinning objects of small size that pop daily above an eastern rim, move through the upper air, and sink below a western edge; obviously they spend the night somewhere underground. The sky is an inverted bowl made of some blue material. The stars, tiny and rather near objects, seem as if they might be alive, for they “come out” from the sky at evening like rabbits or rattlesnakes from their burrows, and slip back again at dawn. “Solar system” has no meaning to him, and the concept of a “law gravitation” is quite unintelligible —nay, even nonsensical. For him bodies do not fall because of a law of gravitation, but rather “because there is nothing to hold them up” —i.e., because he cannot imagine their doing anything else. He cannot conceive the space without an “up” and “down” or even without an “east” and “west” in it. For him the blood does not circulate; nor does the heart pump blood; he thinks it is a place where love, kindness and thoughts are kept. Cooling is not removal of heat but an addition of “cold”; leaves are green not from the chemical substance chlorophyll in them, but from the “greenness” in them. It will be impossible to reason him out these beliefs. He will assert them as plain, hard-headed common sense; which means that they satisfy him because they are completely adequate as a SYSTEM OF COMMUNICATION between him and his fellow men. That is, they are adequate LINGUISTICALLY to his social needs, and will remain so until an additional group of needs is felt and is worked out in language⁶⁴⁹.

6. Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto

⁶⁴⁸ Cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico».

⁶⁴⁹ WHORF, Benjamin Lee: «Language, Mind and Reality», en CARROLL, John B. (comp.): *Language, Thought and Reality. Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Massachussets, Massachussets Institute of Tecnology, 1982, págs. 250–251.

La Teoría del Texto que aquí invocamos, y a la que nos adscribimos teóricamente en los términos establecidos por su fundador, Jesús González Requena, constituye una lectura del hecho textual a la luz de ciertos saberes contemporáneos, entre los que figuran el psicoanálisis de orientación freudiana y lacaniana, la semiótica y la lingüística saussuriana, la antropología de corte estructuralista y el pensamiento eliadiano, etc....

Se trata, asimismo, de una Teoría que orienta la presente investigación y cuyo objeto de estudio, el Texto, es entendido como el ámbito de la experiencia del lenguaje en la que el sujeto se conforma. Dicha experiencia es a su vez entendida como eso que no puede articularse como significación, planteando así la Teoría del Texto una de sus propuestas primordiales: la oposición entre “entender” y “saber”⁶⁵⁰. En este sentido, la experiencia sería...

...lo que no puede transmitirse en un proceso de comunicación. También, por ello mismo: lo que no puede ser entendido, pero que es objeto de saber⁶⁵¹.

Sin embargo, la Teoría del Texto advierte que la experiencia se convierte en magnitud teorizable tan sólo en la medida en que genera texto, esto es, en tanto puede escribirse, articularse en términos textuales⁶⁵². La experiencia se convierte así en una magnitud nuclear en el ámbito de la Teoría del Texto:

Esto es pues lo que pretendemos: formular una teoría general del texto que pueda rendir cuentas de la experiencia humana del lenguaje. Porque el texto no se agota en objeto semiótico, porque no es sin más reductible al ámbito de la significación, la Teoría del Texto debe incluir la semiótica tan sólo como una de sus regiones⁶⁵³.

⁶⁵⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión». En *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº 1, Madrid, Noviembre de 1996, págs. 9–10.

⁶⁵¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 10.

⁶⁵² Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 12.

⁶⁵³ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

Y así, más allá de la semiótica y de la significación, emerge el sentido del texto, y con él, el sujeto. El sujeto de la experiencia, ajeno a esas figuras de enunciador y de enunciatario que se articulan en el discurso a través del juego de su propia diferencialidad⁶⁵⁴.

...el sujeto es parte del texto —en rigor, sólo puede reconocerse como texto a un objeto cuando éste participa de una relación, en el lenguaje, con un sujeto, que lo escribe o lo lee. Por eso, en sentido estricto, el texto es un espacio que incluye al sujeto⁶⁵⁵.

Y así, en la medida que el texto no puede ser limitado exclusivamente a un ámbito de la significación, se evidencia de manera palmaria la necesidad de una Teoría del Texto que trascienda los lindes de lo semiótico, a los efectos de hacerse cargo de la antedicha experiencia humana del lenguaje. Por otra parte, en la medida que el significante puede comparecer en el texto en proceso de descomposición —de hecho (tal y como demostraremos en próximos epígrafes⁶⁵⁶), es en dicha descomposición donde el discurso televisivo identifica lo que, invariablemente, constituye uno de sus más productivos filones escópicos—, evidencia en su composición algo sin duda ajeno al orden sígnico y significante, esto es, una materia, que, en tanto tal, puede manifestarse descompuesta⁶⁵⁷. Así pues, el texto sería asimismo, tal y como apunta González Requena, ese «espacio de confrontación entre el

⁶⁵⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 4.

⁶⁵⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 12.

⁶⁵⁶ Cfr. § 4.2. (Cap. 3): «Las IGDS como dispositivos aseptizadores de la experiencia de lo Real»; y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Emergencia de lo siniestro». En *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, N°2, Abril 1997, pág. 72 [Texto del Seminario de Doctorado 1992–93: *Lo Siniestro*. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).]

⁶⁵⁷ Cfr. § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la Realidad»; y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, págs. 139–140.

significante, la pura diferencialidad, con la materia, resistente, en la que ha de encarnarse...⁶⁵⁸». En consecuencia:

Hablar de la construcción de la realidad es por ello, esencialmente, hablar de cómo la realidad nace como resultado de la formalización de lo real⁶⁵⁹.

Así pues, tras este somero limen a la Teoría del Texto, es hora de abordar ya la confrontación, anunciada en el encabezamiento del presente epígrafe, entre dos términos primordiales en el enfoque teórico de la presente investigación: lo “Real” y la “Realidad”⁶⁶⁰. Pese a que cotidianamente son utilizados de manera indistinta, lo que precisamente hace imprescindible la distinción entre esos dos planos, se cifra, de acuerdo con lo postulado por González Requena⁶⁶¹, en que mientras que la Realidad, del lado del Lenguaje, se caracteriza por su inteligibilidad y previsibilidad, lo Real, al margen de todo discurso, se afirma como lo asignificante e imprevisible. En palabras del autor:

...lo real no es transparente sino esencialmente opaco y por ello mismo es necesaria una operación que lo vuelva inteligible: es aquí donde el Lenguaje desempeña su papel fundador. La inteligibilidad es pues, esencialmente, el resultado de una operación de discursivización. De ahí (...) la imperiosa necesidad de diferenciar dos planos en lo que habitualmente denominamos «realidad»: uno que remite a lo que en ella hay de inteligible, de sometido a razón y por tanto previsible, manipulable, comunicable —llamémoslo realidad—; otro, que se refiera a lo que en ella hay de ininteligible, de imprevisible y azaroso —lo real⁶⁶².

⁶⁵⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión». En *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº 1, Madrid, Noviembre de 1996, pág. 11.

⁶⁵⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 50. El subrayado es nuestro.

⁶⁶⁰ En rigor de una mayor operatividad teórica, permítasenos, en adelante, utilizar ambos términos en mayúscula siempre que sean invocados en el texto en su acepción requeniana, a excepción de aquellas citas textuales del propio autor que, lógicamente, serán transcritas literalmente.

⁶⁶¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 16.

⁶⁶² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Ibídem. Permítasenos aventurar que la importancia de la

Una taxonomía dual que, según González Requena⁶⁶³, está presente en el pensamiento de autores como Emmanuel Kant y Jacques Lacan, tanto en los apriorísticos kantianos «la cosa en sí» y «la cosa para mí»⁶⁶⁴, como en la formulación lacaniana de “lo real” y “la realidad”, que podría sintetizarse en los siguientes términos:

...por una parte, que lo que funda la realidad es el Lenguaje —es decir, en términos lacanianos, el «orden simbólico»—; por otra, que lo real aterroriza⁶⁶⁵.

No obstante, resulta sencillo ampliar el listado de pensadores afines a tal dualidad taxonómica, en relación al estudio de la realidad. Recordemos, a este

propuesta requeniana, apenas formulada, radica en su rotundo propósito de trascender la actitud natural y acrítica del hombre hacia un mundo o contexto experiencial que acepta, *per se*, como existente. Si bien en otros términos —los establecidos por la Teoría del Texto—, la propuesta requeniana comparte análogos objetivos al análisis husserliano y schutziano de la realidad, concretamente en su perquisición de un método cognoscitivo capaz de soslayar la indeseable asimilación entre lo Real y su constructo social, la Realidad: una problemática que ha impregnado buena parte del primer capítulo de la presente investigación. Cfr., al respecto, los § 1.1. y 2.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico» y «Acerca de la estructura y la significación del sentido común y la actitud natural». Cfr., asimismo, SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, págs. 114–116.

⁶⁶³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, N.P.P. nº. 1, pág. 16.

⁶⁶⁴ Nos hemos ocupado profusamente de la reflexión kantiana en torno a la construcción de la realidad en varios epígrafes pertenecientes al capítulo primero de esta Tesis Doctoral: cfr. § 5.1.1. «Glaserfeld o el constructivismo radical»; § 5.1.1.1. «La aportación del constructivismo radical a la teoría del conocimiento. El conocimiento evolutivo de la realidad: *adaptación* vs. *analogía*»; § 5.1.1.2. «La búsqueda de las “realidades objetivas”: de Vico a Kant» y § 5.3.4.2.1. «*Post hoc ergo propter hoc*: el pensamiento causal o la construcción determinista de la realidad».

⁶⁶⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., nota al pie (nº. 1) de la pág. 16. Nos ocuparemos del carácter siniestro de lo Real, así como de su explotación mediática, en epígrafes ulteriores.

propósito, cómo las hipótesis whiteheadianas⁶⁶⁶ entendían la realidad como una construcción cognoscitiva extraordinariamente compleja en la que concurren *presentaciones sensoriales* concretas como la vista y el tacto, u otras abstractas o hipotéticas, como las concepciones del tiempo y el espacio⁶⁶⁷. En consecuencia, las hipótesis de Whitehead —compartidas, entre otros, por pensadores contemporáneos del calado intelectual de William James, John Dewey, Henri Bergson, Edmund Husserl, Alfred Schutz, así como por los teóricos de la *Escuela de Palo Alto*⁶⁶⁸— niegan la existencia de los *hechos puros*, en tanto todo nuestro proceso cognoscitivo del mundo, tanto en el ámbito del *sentido común* como del pensamiento científico, implica una serie de construcciones interpretativas del hecho en cuestión. No pretendemos con ello incurrir en una asistemática asimilación entre las nociones “hechos puros” y “lo Real”, en la medida que, si bien al margen de todo discurso y en refractaria oposición a la Realidad, la Teoría del Texto afirma la existencia de lo Real:

Algo, sucede, en algún lugar. Ese «algo» tiene la densidad de lo real: es. Entonces, «algo es», así, en estado bruto, sin cualificaciones. Y, en cuanto tal, no

⁶⁶⁶ Cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico» y, asimismo, WHITEHEAD, Alfred North: *The Organization of Thought*. New York, 1949, págs. 110–135. Citado por SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, págs. 35–36.

⁶⁶⁷ Creemos preciso hacer constar en este punto una interesante objeción requeniana a los postulados de la psicología cognitiva; en palabras del autor: “...si reconocemos con esa [la psicología cognitiva] que: «...el mundo de la experiencia es construido por el ser humano que la experimenta... Cualquier cosa que conozcamos acerca de la realidad tiene que ser mediada no sólo por los órganos de los sentidos, sino por un complejo de sistemas que interpretan y reinterpretan la información sensorial» (Ulric Neisser: *Psicología cognoscitiva*, Trillas, México, 1979: 13) nos vemos obligados a añadir que entre esos sistemas se encuentran necesariamente los lenguajes (arbitrarios o analógicos) que, a través de la comunicación, son los únicos que pueden permitir dotar a la percepción (y a la realidad por ella construida) de su carácter social, intersubjetivo, comunicable”. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., nota al pie (Nº 3), pág. 17.

⁶⁶⁸ Cfr. § 5 (Cap. 1): «El Constructivismo en la *Escuela de Palo Alto*: la realidad como constructo comunicativo», así como los subepígrafes siguientes.

puede participar de un orden informativo ni, por tanto, en un proceso comunicativo; no puede circular, en suma. Nos encontramos en el ámbito de lo real.

Para que ello fuera posible, para que ese «algo» pudiera inscribirse en un proceso comunicativo, sería necesario que un mecanismo inteligente lo acusara. Es decir, lo reconociera —«lo percibiera»— y lo procesara —«lo pensara»—⁶⁶⁹. Sólo en ese momento, al ser cifrado a partir de un código, alcanzaría una dimensión informativa y poseería, por tanto, la condición básica para ser comunicado. Nos encontramos ahora en el ámbito de la realidad, en cuanto ésta es el producto del tejido de códigos y discursos con el que nos apropiamos de lo real⁶⁷⁰.

Por consiguiente, «algo» de lo Real «sucede en algún lugar», existe, al margen de su carácter ininscribible *per se* en un proceso comunicativo. Así pues, la escansión entre el ámbito de lo Real y la Realidad pareciera revelárenos sencilla, diacrítica, incluso podría decirse que prácticamente automática:

La realidad (...) es el ámbito del mundo categorizado, ordenado, previsible, donde lo singular se somete a la ley, donde, en suma, reina el sentido. O en otros términos: la realidad es el mundo en tanto sometido al orden del discurso —exactamente en este sentido debe entenderse (...) el «principio de realidad» de Freud.

Frente a ella, lo real es el ámbito de lo incategorizable, de lo caótico e imprevisible, donde lo singular se afirma en su irreductibilidad a toda ley (conocida),

⁶⁶⁹ N.P.P. del autor que, por su interés y pertinencia al devenir de nuestro discurso, recogemos íntegramente: “Para la moderna psicología cognitiva estas dos operaciones —percepción y pensamiento— son esencialmente inseparables. Así Ulric Neisser señala (*Psicología Cognoscitiva*, Trillas, México, 1979: 14): «...términos como percepción, sensación, imaginación, recuerdo, solución de problemas y pensamiento entre otros, se refieren a etapas o aspectos hipotéticos de la cognición». En un sentido semejante se manifiesta, por ejemplo, Donald A. Norman (*El procesamiento de la información en el hombre*, Paidós, Buenos Aires, 1973: 17): «Lo ideal sería indagar, uno por uno los distintos niveles (del procesamiento de la información en el hombre), empezando por la comprensión de los órganos sensibles, pasando después por la sensación y la percepción y concluyendo por las etapas correspondientes a la formación de la decisión y el pensamiento». GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., nota al pie (Nº 2), pág. 16.

⁶⁷⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

en su radical azarosidad que hace imposible todo sentido. O, en otros términos, lo real es lo que escapa al orden del discurso⁶⁷¹.

Una distinción entre ambos planos, insistimos en ello, a priori francamente obvia: el ámbito de la Realidad, tal como reza la cita anterior, comparecería como ese producto del tejido códico y discursivo que posibilita cierta apropiación o de lo matérico —de lo Real—, o, si se quiere, que permite la inscripción de la materia en un proceso comunicativo. Por el contrario, constataremos cómo, en primer lugar, la confusión entre uno y otro plano persiste incesantemente en el ámbito de los denominados «medios de comunicación de masas»⁶⁷²; en segundo lugar, demostraremos el error inmanente a una estricta taxonomización de lo Real como aquello del lado de la materia, y de la Realidad como aquello del lado de lo sógnico.

Comenzando por la confusión entre uno y otro plano —ya abordada, por otra parte, a lo largo del presente capítulo de esta Tesis Doctoral, en términos binómicos schutzianos del tipo: *hechos puros y construcciones cognoscitivas, contexto experiencial y construcciones interpretativas...*—, su origen podría hallarse, tal como argumentaba el propio Alfred Schutz, en el enfrentamiento del hombre a un mundo intersubjetivo y preexistente; un mundo que, en tanto sostenido por un acervo de experiencias previas, personales o heredadas de sus antecesores, se erige en omnímodo esquema de referencia, situando así la práctica totalidad de los objetos percibidos en un «horizonte de familiaridad»⁶⁷³.

⁶⁷¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 72.

⁶⁷² En epígrafes propincuos —cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad social»— sustituiremos esa ambigua noción de «medios de comunicación», por la denominación requeniana de «instituciones generadoras de discursos sociales» (IGDS). Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 13, y, asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, págs. 9–12.

⁶⁷³ Cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico»; y, asimismo, SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, pág. 37.

Mas resulta evidente la urgencia de trascender los lindes de la experiencia directa —o, al menos, no mediada— de la realidad, extendiendo esta problemática al ámbito mediático, donde pretenden dirimirse buena parte de las hipótesis planteadas en la presente investigación. En este sentido, advierte González Requena⁶⁷⁴ de cierta génesis ideológica —en el seno de los llamados «medios de comunicación de masas»— sustentadora de ese creciente *mixti fori* que asimila lo Real y la Realidad, obliterando de forma extraordinariamente sintomática la imprescindible mediación que el Lenguaje efectúa entre ambos planos⁶⁷⁵:

Así (...) nace la realidad: como producto del proceso incesante en el que lo real es informado, dotado de forma por un(os) código(s). El orden de la información es, por tanto, el orden de la construcción de la realidad. Y, precisamente por ello, a diferencia de lo real, la realidad es siempre social y necesariamente intersubjetiva: su construcción pasa por la actuación de una institución —el (los) código(s)— que es la cristalización misma de la intersubjetividad⁶⁷⁶.

No obstante, como venimos señalando iterativamente, supondría sin duda un craso error solventar tan intrincada confusión conceptualizando lo Real como *lo matérico* y la Realidad como *lo sígnico*. Pues, tal como sostiene González Requena⁶⁷⁷, si bien la Realidad podría definirse como «...lo que en el mundo hay de comunicable, es decir, de informable, de nombrable verbal o visualmente⁶⁷⁸» —con lo que, a priori, sería erradicado de su ámbito (a un tiempo social e intersubjetivo) todo vestigio de lo Real, (por mor de su carácter refractario a todo orden: discursivo, sígnico, conceptual...)—, resulta, por otra parte, irrefutable, que la Realidad estará inevitablemente compuesta por los propios segmentos de materia que su tejido

⁶⁷⁴ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 17.

⁶⁷⁵ Ampliaremos esta hipótesis en epígrafes ulteriores. Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad social».

⁶⁷⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibidem*.

⁶⁷⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Op. cit.*, págs. 17–18.

⁶⁷⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Op. cit.*, pág. 17.

sígnico ha procedido a ordenar, tornándolos inteligibles, manipulables —circulables, por tanto, en un proceso comunicativo— e incluso previsibles.

Precisamente es en esa “permeabilidad” entre ambos planos —la Realidad en tanto opuesta a lo Real, mas inevitablemente por él compuesta—, no obstante mediada por el Lenguaje, en la que creemos que puede cifrarse la diferencia o innovación fundamental que la formulación requeniana aporta con respecto a propuestas teóricas precedentes basadas en la estanquidad de sus opuestos, trascendiendo así buena parte de las contradicciones detectadas en ellas por mor de tal planteamiento.

Recordemos⁶⁷⁹, a este propósito, cómo en la trayectoria teórica de la *Sociofenomenología*, los objetos teóricos que, acerca de la realidad social, construyen los especialistas en ciencias sociales, deben basarse en los objetos preteóricos de pensamiento que el *sentido común* del hombre construye a partir del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana, denominados por Schutz como *Verstehen*, o *construcciones del primer nivel*, sobre las cuales los especialistas deben erigir las construcciones del segundo nivel de las ciencias sociales⁶⁸⁰. La contradicción o escollo fundamental al arrostrar el problema del empirismo, es que la *Verstehen* es una construcción subjetiva, y precisamente por ello resulta inconcebible elaborar conceptos objetivos y una teoría objetivamente verificable a partir de estructuras subjetivas de sentido. De ahí que Alfred Schutz, constreñido por su cientifismo empírico–social⁶⁸¹, despeje tan compleja incógnita abriendo un abismo teórico entre las construcciones del primero y segundo nivel: de este modo, los conceptos

⁶⁷⁹ Cfr. § 2.2. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y realidades de segundo grado»; y, asimismo, SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974.

⁶⁸⁰ SCHUTZ, Alfred: Op. cit, pág. 82.

⁶⁸¹ Nótese al respecto que Schutz adscribe las ciencias sociales al ámbito de las ciencias empíricas, demandando la definición del sistema de conocimiento científico–social como conocimiento objetivo y, como tal, sometido al control y la verificación —o la refutación—, del resto de la comunidad científica. Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit, págs. 62–63.

elaborados por el científico social no serían sino «construcciones de las construcciones elaboradas en el pensamiento de sentido común por los actores de la escena social»⁶⁸². En suma, las construcciones científicas que utiliza el especialista en ciencias sociales son *construcciones de segundo grado*. Por último, y a los efectos de explicar la conducta de dichos actores de la escena social —de acuerdo con las reglas procesales de su cientifismo—, el investigador elabora sus «construcciones objetivas de tipos ideales»⁶⁸³.

No obstante, pese a nuestras objeciones al modelo sociofenomenológico schutziano, no podemos dejar de reconocer que la comprensión de las construcciones del primer y el segundo nivel, resulta clave en la asimilación de la diferencia entre *realidad* y *conocimiento*, propuesta por la *Sociología del Conocimiento*⁶⁸⁴. Asimismo, sobre los cimientos de las *Verstehen* schutzianas edifican los teóricos de Palo Alto su característica taxonomía en torno a la *realidad del primer orden* y la *realidad del segundo orden*. La *realidad del primer orden* abarca las propiedades puramente físicas de las cosas, mientras que la significación de esas cosas corresponde a la *realidad del segundo orden*⁶⁸⁵.

Con respecto a la Sociología del Conocimiento, recuérdese que advertimos una análoga estanquidad en lo referente al proceso de *legitimación*⁶⁸⁶. La *legitimación* constituye una objetivación de significado de “segundo orden”, esto es, crea nuevos significados —que constituyen objetivaciones de “primer orden”— que expliquen y justifiquen los ya asignados a diversos procesos institucionales, a fin de que tales significados resulten accesibles o, según su definición, «objetivamente

⁶⁸² Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 82–83.

⁶⁸³ SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 37–38.

⁶⁸⁴ Cfr. § 3. (Cap. 1): «La construcción social de la realidad: el problema de la Sociología del Conocimiento».

⁶⁸⁵ Cfr. § 5. (Cap. 1): «El Constructivismo en la Escuela de Palo Alto: la realidad como constructo comunicativo».

⁶⁸⁶ Cfr. § 3.4.4.1.2. (Cap. 1): «La legitimación: las objetivaciones de significado de “segundo orden”».

disponibles y subjetivamente plausibles»⁶⁸⁷. Así pues, Berger y Luckmann argumentan cómo el mismo acto de transmisión intergeneracional del vocabulario de parentesco, legitima la propia estructura de parentesco, en la medida que las objetivaciones de significado de “segundo orden”, o, si se quiere, las explicaciones legitimadoras y justificadoras del orden institucional, van implícitas en la composición del vocabulario⁶⁸⁸.

Del mismo modo, recuérdese cómo la *Escuela de Palo Alto*⁶⁸⁹ oponía a la tradicional formulación monádica de una realidad absoluta, de una realidad «real» o de una «verdadera» realidad, dos aspectos de la realidad conceptualizados por Paul Watzlawick como *realidad del primer orden* y la *realidad del segundo orden*⁶⁹⁰. La

⁶⁸⁷ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, págs. 120–121.

⁶⁸⁸ Cfr. § 3.4.4.1.2. (Cap. 1): «La legitimación: las objetivaciones de significado de "segundo orden"». Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit, pág. 123.

⁶⁸⁹ Cfr. § 5. (Cap. 1): «El Constructivismo en la Escuela de Palo Alto: la realidad como constructo comunicativo».

⁶⁹⁰ Cfr. WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*. Barcelona, Herder, 1992, págs. 148–150. Permítasenos insistir, en pos de una mayor eficacia teórica, en ello: sobre los cimientos de la taxonomía schutziana de las *Verstehen*, o construcciones del primer nivel, sobre las cuales deben ser erigidas las construcciones del segundo nivel de las ciencias sociales, edifican los teóricos de *Palo Alto* su característica clasificación de la realidad en *realidad del primer orden* y *realidad del segundo orden*. Cfr. § 2.2. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y *realidades de segundo grado*». Al igual que Watzlawick, el sociólogo Erving Goffman —otro de los investigadores de extraordinaria relevancia en la Escuela de Palo Alto— postula la existencia simultánea de dos realidades, a la hora de elaborar dos conceptos fundamentales en su análisis de la realidad: el “marco” y la “tira”. Goffman se basa en el planteamiento sociofenomenológico de Alfred Schutz al postular que experimentar la realidad implica ya la imposición de cierto orden sobre dicha realidad. Sin embargo, Goffman se desmarca de los planteamientos sociofenomenológicos al no reconocer en la realidad cotidiana la realidad suprema, sino la existencia de múltiples realidades —como el mundo de la ficción— que se integran como componentes esenciales de la realidad cotidiana. La teoría goffmaniana del marco profundiza en la vulnerabilidad de la experiencia y define los principios de organización que rigen los sucesos sociales, transformando en sucesos discernibles aquellos acontecimientos ininteligibles o difícilmente

realidad del primer orden atañe a las propiedades puramente físicas de las cosas o, si se quiere, a aquellos aspectos de la realidad que, fruto de una percepción consensuada, pueden ser verificados mediante un proceso científico objetivo apoyado por pruebas experimentales, repetibles y, por consiguiente, verificables; sin embargo, en la *realidad del primer orden* no hay lugar para la *significación* de esas cosas. El ámbito de la *significación* de las cosas corresponde precisamente a la *realidad del segundo orden*, a la que corresponde la adscripción de un sentido y de un valor a esas cosas y, en consecuencia, a la comunicación; debido a que sus reglas son tan subjetivas como arbitrarias, Watzlawick considera absurdo discutir en el ámbito de la *realidad del segundo orden* sobre lo que es «realmente» real⁶⁹¹. El error de partida de la propuesta watzlawickiana es presuponer un plano en el que podrían verificarse aquellas propiedades “puramente físicas” de las cosas, o *realidad del primer orden*, en el que no hay lugar para la *significación* de esas cosas, tarea de la *realidad del segundo orden*. En otras palabras, el error watzlawickiano es obviar lo Real, considerando en el punto de partida lo inteligible, lo transparente al hombre, esto es la realidad —sea de primer o segundo orden—. Tal consideración entra en franca contradicción⁶⁹² con ese “filtrado” del flujo indiferenciado de lo Real a través de las mallas de la Realidad por las cuales cierta colectividad piensa su presente, al que nos hemos referido, desde la Teoría del texto, como el ámbito de la Realidad.

reconocibles. Cfr. TUCHMAN, Gaye: *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona, Gustavo Gili, 1983, págs. 206–208.

⁶⁹¹ Cfr. WATZLAWICK, Paul: Op. cit, págs. 149–150. Watzlawick aporta el siguiente ejemplo, que ilustra ejemplarmente la diferenciación planteada entre la *realidad del primer orden* y del *segundo orden*: «...la realidad del primer orden del oro, es decir, sus propiedades físicas, son perfectamente conocidas y verificables en todo tiempo. Pero la significación, la importancia del oro en la vida humana desde tiempos remotos y sobre todo el hecho de que dos veces al día se le asigne en una oficina de la City londinense un valor concreto, y que esta asignación tenga una importante influencia en tantos muchos aspectos de nuestra realidad, todo esto tiene muy poco que ver con sus propiedades físicas. Esta otra segunda realidad del oro es la que puede hacer de un hombre un Creso, o llevarle a la bancarrota». Ibídem.

⁶⁹² De hecho, esa contradicción palmaria se evidencia en el propio discurso de Watzlawick al definir la *realidad del primer orden* como lo que atañe a las propiedades puramente físicas de las cosas, y, al mismo tiempo, como aquellos aspectos de la realidad que son fruto de una percepción consensuada.

Una contradicción, que habremos de retomar en epígrafes propincuos, en el ámbito de los denominados «medios de comunicación»⁶⁹³ —a un tiempo, panegírico a la asepsia de su discurso mediático ante el sujeto y adveración de cierta propensión televisiva a la destrucción de la realidad—, que se obceca en “hacer hablar” a los hechos puros, incontaminados, por sí mismos. El único problema, tal como advierte González Requena, es que...

...los hechos no dicen ni palabra. Precisamente por ello una de las tareas del discurso estriba en hacerlos hablar o, más exactamente, en hablar en su nombre⁶⁹⁴.

Así pues, a la hora de abordar el conocimiento de la realidad, se evidencia la necesidad de una diferenciación en dos planos: la Realidad como producto del tejido códico y discursivo que posibilita cierta apropiación de lo matérico —de lo Real—, permitiendo la inscripción de la materia en un proceso comunicativo, lo que no debe erigirse en óbice al reconocimiento de la avandicha “permeabilidad”, mediada por el Lenguaje, entre ambos planos: la Realidad en tanto opuesta a lo Real, mas inevitablemente por él integrada. Una vez justificada la operatividad de la formulación del plano de lo Real y el de la Realidad, en los términos establecidos por la Teoría del Texto, es preciso que continuemos profundizando en la comprensión de la condición, bien asintótica, bien coalescente, entre ambos planos, a través del establecimiento de las oportunas diferencias, en el ámbito del discurso informativo, entre el *hecho* o *suceso* y la *noticia*. En palabras de González Requena:

La textura del primero es la de lo real, la del segundo, en cambio, es la del signo: la noticia es un discurso y, en cuanto tal, nombra algo que está ausente.

Lo que confunde, lo que dificulta la comprensión de esta diferencia, es que la única manera posible de citar un hecho sin convertirlo en discurso es señalarlo con

⁶⁹³ Cfr. los § 3. y 3.2. (Cap. 3), titulados respectivamente: «La producción mediática de la realidad social» y «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la objetividad y la manipulación».

⁶⁹⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 14.

el dedo: lo real no puede ser nombrado, nombrar es construir un discurso en el que la realidad se levanta y lo real se aleja —o se tapa.

Pero existe, sin embargo, un camino que puede permitirnos comprobar lo que separa a la noticia del hecho: basta con comparar las diversas noticias posibles que pueden ser construidas a partir de un determinado hecho de referencia⁶⁹⁵.

De nuevo el carácter refractario de lo Real al tejido discursivo, unido a la imposibilidad humana de reconocimiento —o, incluso, de percepción— al margen de dicho tejido (discursivo, sígnico, conceptual...) emerge como la mayor dificultad a la hora de discriminar los confines entre ambos planos⁶⁹⁶. En este sentido, tal como se ha señalado anteriormente, una de las propuestas más innovadoras y, a la vez, operativas —fundamentalmente, en lo que al ámbito de los análisis textuales se refiere— de la Teoría del Texto, es precisamente la elaboración de una teoría general que pueda hacerse cargo de esa compleja y, a priori, indescifrable, experiencia humana del lenguaje. Dedicaremos al estudio de tal propuesta nuclear en la Teoría del Texto el epígrafe inmediato.

6.1. El Texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión

El propósito explícito de la Teoría del Texto podría sintetizarse, tal como se ha aventurado en el epígrafe anterior, como la formulación de una teoría general del texto

⁶⁹⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 7.

⁶⁹⁶ Una dificultad ya advertida al analizar la técnica husserliana denominada indistintamente como «puesta entre paréntesis», «reducción fenomenológica» o «epojé» —cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico»—. Recordemos someramente al respecto que dicha técnica —postulada por Husserl a partir de su profunda reflexión acerca del *cogito cartesiano*— exigía de una *puesta entre paréntesis*, no sólo de todo conocimiento humano teórico o práctico del mundo, sino también —y especialmente— del propio ser humano, en tanto unidad psicofisiológica, junto al esquema referencial con el que relaciona el conjunto de sus experiencias en el mundo.

capaz de rendir cuentas de la compleja experiencia humana del lenguaje⁶⁹⁷, de cuya intrincada problemática —en lo concerniente a su incidencia en la construcción de la realidad—, hemos dado cuenta, desde una perspectiva pluridisciplinar, en páginas anteriores⁶⁹⁸. Retomando esa reflexión por la cual evidenciábamos que limitar toda consideración del texto —y en consecuencia, todo abordaje textual— a un registro semiótico, equivaldría a redundar en el craso error de identificar apriorísticamente lo Real con lo matérico y la Realidad con lo signico, la Teoría del Texto reconoce el ámbito textual como un espacio de convergencia sinérgica de tres registros —*registro de lo imaginario, registro de lo semiótico y registro de lo Real*—, y de una dimensión, la *dimensión simbólica*, cuya morfología de interacción configurará a su vez la relación o la presencia del sujeto en el texto. Así pues, tres registros:

1. El registro de lo que en el texto se entiende, pues se reconoce, pero sin articularse, sin devenir significación: lo imaginario, eso que funda la deseabilidad de una imagen, sustentada en un juego de analogías antropomórficas. El texto, pues, como constelación de imagos.
2. El registro de lo que en el texto se entiende en tanto articulado: lo semiótico, lo que funda la inteligibilidad articulada por una red de diferencias, por una red, en suma de significantes. El texto, entonces, como tejido de significaciones.
3. El registro de lo que en el texto se resiste a su reconocimiento y a su inteligibilidad, a su imaginariedad y a su significabilidad. Lo que está más allá de toda forma, de toda imago y de todo significante. Lo real. El texto, finalmente, como textura real⁶⁹⁹.

Advierte González Requena que no sólo en la teoría lacaniana de los tres registros —*imaginario, simbólico y real*—⁷⁰⁰, sino también en la exploración

⁶⁹⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión». En *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº 1, Madrid, Noviembre de 1996, pág. 12.

⁶⁹⁸ Cfr., al respecto, los siguientes epígrafes: § 3.3. (Cap. 1): «Una realidad objetivada por el lenguaje: la producción humana de signos», § 3.3.2 (Cap. 1): «El *lenguaje común* como adverbación de la hegemonía de la *realidad de la vida cotidiana*», § 3.3.3. (Cap. 1): «El *lenguaje simbólico* o la trascendencia de la *realidad de la vida cotidiana*» y § 5.3.4.3. (Cap. 1): «El lenguaje en la experiencia subjetiva de la realidad».

⁶⁹⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 13.

lingüística saussuriana, se encuentra ya la posibilidad latente de articular tales registros, atendiendo a la formulación saussuriana del significante como *inmaterial* y *diferencial*, por una parte, a la vez que *arbitrario*.

Consecuentemente, lo semiótico se revela como ese ámbito en el que los significantes, por su diferencialidad codificada, devienen en fundadores de la significación del texto; por su parte, lo imaginario es reconocible como *gestalt* por mor de su analogía antropomórfica —de su deseabilidad como imagen—, mientras que el registro de lo Real se evidencia —o, en rigor teórico, irrumpe, estalla...⁷⁰¹— allí donde en el texto se deposita esa matericidad refractaria a toda forma, a toda imago y a todo significante. González Requena define, pues, lo Real...

...como lo que escapa al orden de lo imaginario y de lo semiótico: lo que no se reconoce como *gestalt*, como forma conformada, y lo que escapa a toda significación: lo asignificante⁷⁰².

⁷⁰⁰ En la cual, según reconoce el propio autor, su propuesta se inspira abiertamente. Permítasenos recomendar vivamente la lectura de las concomitancias y divergencias entre las formulaciones lacaniana y requeniana —cuyo análisis rebasa ampliamente los confines de la presente investigación— en GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 30–32.

⁷⁰¹ Si bien será objeto de un extenso desarrollo en epígrafes propincuos —cfr. § 1.2. (Cap. 3) «Hipertrofia de la representación: lo *radical fotográfico* o la emergencia de lo Real en la imagen y la problemática de su gestión»—, permítasenos aventurar aquí que, tal como advertía Barthes —cfr. BARTHES, Roland: *La cámara lúcida*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982—, lo Real no puede ser objeto de perquisición alguna, lo Real no puede ser buscado por el sujeto de la percepción, sino que, al margen de toda previsibilidad, irrumpe en la imagen para punzar al sujeto. Por su parte, la Teoría del Texto sostiene que lo Real sólo puede ser encontrado precisamente cuando no es objeto de búsqueda, esto es, cuando inesperadamente *chocamos* con ello. En este sentido, González Requena señala el espacio de los discursos informativos la actualidad, como un lugar paradigmático de encuentro de la sociedad posmoderna con lo Real. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 58.

⁷⁰² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión». En *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº 1, Madrid, Noviembre de 1996, pág. 31.

A partir de la definición requeniana de lo semiótico, lo imaginario y lo Real, es posible establecer entonces la interrelación, en el ámbito textual, de los tres registros integrantes de su teoría⁷⁰³:

- 1, con respecto al registro semiótico, en tanto registro de la significación —de la articulación, en suma—,
- 2, el registro imaginario constituye su límite inferior (la imago que se reconoce, que se entiende en su indiferencialidad especular), el más acá de la significación,
- 3, mientras que lo real constituye su límite superior: el más allá de la significación⁷⁰⁴.

Mas, en tal contexto, resulta inevitable la formulación de cierta interrogación: ¿cómo proceder, entonces, a la inscripción en el texto de lo que se ha caracterizado como manifiestamente ininscribible —de lo Real—? En otras palabras ¿cómo proceder a la inscripción de lo Real en el texto?...

Si, como afirmábamos en el introito del presente epígrafe, el propósito de la Teoría del Texto se cifra en la formulación de una teoría textual capaz de rendir cuentas de la compleja experiencia humana del lenguaje, es precisamente de la interrelación, del cruce, de la estrecha imbricación de estos tres registros textuales de donde puede surgir un espacio donde se presentifica el sujeto del inconsciente del texto. Y es en tales términos, los establecidos por la Teoría del Texto, como podría definirse la *dimensión de lo simbólico*:

...la diferenciación interna al ámbito del lenguaje entre un registro semiótico y una dimensión simbólica obliga, finalmente, a redefinir la relación de lo simbólico con lo real. Pues si lo semiótico se configura como un orden lógico de inteligibilidad que excluye, por su propia lógica interna, toda inscripción de lo real, lo simbólico, por el contrario, es precisamente ese otro campo de lenguaje, ese lenguaje del inconsciente que marca la vía, que hace surco al encuentro con lo real —a un encuentro con lo real que, a diferencia de lo que se deduce una y otra vez del discurso lacaniano, no

⁷⁰³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 13–14.

⁷⁰⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 14.

será inevitablemente vivido de manera siniestra, sino que podrá ser incluso, y no deberíamos perder esta perspectiva si queremos sobrevivir como civilización, sublime⁷⁰⁵.

Por consiguiente, se evidencia la necesidad de una dimensión que posibilite, a diferencia del *registro semiótico* o del *imaginario*, cierta inscripción de lo Real en el texto. Hablamos de una gestión simbólica merced a la cual el encuentro del sujeto⁷⁰⁶ con lo Real, no resulte necesariamente siniestro, sino incluso sublime:

...en aquellos (...) textos (los míticos, los oníricos, los sagrados) el encuentro con lo real se hallaba mediado por la presencia del símbolo. El símbolo: esa palabra que puede estar materializada por cualquier signo, pero que sólo es verdadera porque llega en el momento justo para acompañar un encuentro del sujeto con lo real. Y así, el símbolo sutura el desgarró que ese encuentro supone necesariamente: lo sutura, pero no lo tapa ni pretende borrarlo (no es, en suma, un síntoma); el símbolo quema y, así, abrasa la herida cauterizándola. Y deja, como huella, una cicatriz⁷⁰⁷.

Pues si lo propio del registro semiótico es el significante, lo propio de la dimensión simbólica es, lógicamente, el símbolo. Mas no un símbolo escutiforme u oclusivo, sino una palabra cuya densidad —cuya aptitud, en suma, para operar como tal símbolo— dimana de su capacidad sutura, de cauterización del inevitable desgarró que, para el sujeto, supone su encuentro con lo real. Tampoco lo simbólico debe ser asimilado a la categoría homónima lacaniana, tal como argumenta González Requena:

...lo simbólico de que aquí hablamos no coincide con la categoría homónima lacaniana, aun cuando pretende inscribirse en el ámbito del saber sobre el sujeto que Jacques Lacan ha reconocido inaugurado en el discurso freudiano. Brevemente: no tres, sino cuatro

⁷⁰⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 31–32.

⁷⁰⁶ Lógicamente, y aún a riesgo de una redundancia excesiva, nos referimos a ese sujeto que, sea a través de su escritura o de su lectura, forma parte insoslayable del texto. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 12.

⁷⁰⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Occidente. Lo transparente y lo siniestro». En *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*. n° 4, Mayo de 1998, pág. 21.

órdenes: Semiótico, Imaginario, Real, Simbólico. Si lo Semiótico constituiría el ámbito del lenguaje —del signo— en tanto encubridor —ámbito de escamoteo de lo Real—, lo Simbólico, en cambio, constituiría el orden donde el lenguaje —la palabra— conduciría por los desfiladeros de lo Real. Consecuencia inmediata: el arte no sería necesariamente lugar de engaño, sino, por el contrario, espacio en el que, como en el análisis o en el sueño, en el relato mítico o en el texto sagrado, podría accederse a una cierta palabra fundadora⁷⁰⁸.

Como corolario e ilustración a lo expuesto en el presente epígrafe, permítasenos reproducir a continuación un gráfico con el que Antía López⁷⁰⁹ propone cierta materialización visual de la propuesta textual requeniana, que hemos introducido aquí como proemio a su desarrollo en el capítulo tercero de esta Tesis Doctoral. En dicho capítulo nos proponemos comprobar la operatividad de la Teoría del Texto —de una teoría que se define por su vocación materialista— en el ámbito de aplicación de la presente investigación: el texto televisivo.

⁷⁰⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibidem*. Así mismo, en pos de una mayor profundización en las concomitancias y divergencias entre las formulaciones lacaniana y requeniana, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión». En *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº 1, Madrid, Noviembre de 1996, págs. 30–32.

⁷⁰⁹ Cfr. LÓPEZ GÓMEZ, Antía M.: *La publicidad en televisión. Rasgos del spot contemporáneo*. Valladolid, Caja España, 1998, pág. 13.

CAPÍTULO SEGUNDO: LA PRODUCCIÓN MEDIÁTICA DE LA REALIDAD

1. Propedéutica a los estudios específicos sobre la producción de la realidad social en los denominados «medios de comunicación»

Señala Lorenzo Vilches —como introducción a los estudios específicos sobre la producción mediática de la realidad social— algunas aportaciones teóricas europeas sobre el lenguaje formal, en el ámbito de la información televisiva, que destacan por su coherencia frente la dispersión y asistematicidad habitual en este tipo de estudios, tal como el propio autor refiere pormenorizadamente:

Entre los aportes más representativos se pueden citar a Findahl y Ojjer¹ en Suecia, donde estudian el uso de gráficos y de imágenes en pantalla durante la información y sus efectos en la comprensión y memorización de los espectadores; Veron², en Francia, que investiga el papel del presentador como constructor del discurso televisivo y que se ha convertido en el signo de identificación de las noticias en televisión; Buscema³, en Italia, que estudia a través de un corpus de informativos diarios la relación entre texto e imagen a través de la semiótica

¹ Cfr. FINDHAL, O; HOJER, B.: *Fragments of Reality. An experiment with News and Tv-visuals*, Estocolmo, Swedish Broadcasting Corporation, 1976; y, asimismo, cfr. FINDHAL, O; HOJER, B.: *How important is presentation?*, n.º. 3, Estocolmo, Swedish Broadcasting Corporation (Audience and Research Dep.), 1977.

² Cfr. VERON, Eliseo: *Construire l'événement*, Paris, Minuit, 1981 (V.cast.: *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente de la central nuclear de Three Mile Island*. Barcelona, Gedisa, 1995).

³ Cfr. BUSCEMA, M.: *Analisi semiotica del Telegiornale*, Torino, RAI-VQPT, 1982.

greimasiana; Glasgow Media Group⁴, en Gran Bretaña, que analizan a través de dos amplias y laboriosas investigaciones empíricas las estructuras del texto y de la imagen de los informativos británicos; Moeglin⁵, en Francia, que reflexiona sobre la centralidad del estudio y del presentador en la imagen de los informativos diarios pero también del principio de «modernidad» que ha significado la introducción de la gráfica informática en la visualización televisiva. Finalmente en España, J. González Requena⁶ que ha estudiado la creación de sentido y del discurso a través de las técnicas de producción de la información diaria utilizando los aportes teóricos del psicoanálisis; Vilches⁷, donde se estudia, a partir de la teoría de la manipulación, las estrategias de la información diaria a través de la producción del espacio, del tiempo y de los actores de los telediarios. Este último aporte, que incluye algunas investigaciones empíricas sobre telediarios, tiene el objetivo de conciliar la observación y la metodología de la construcción de la realidad y las rutinas productivas con la semiótica textual de la imagen⁸.

Ya en el contexto de los estudios específicos en torno a la producción de la realidad en el ámbito televisivo, Vilches diferencia dos grandes opciones metodológicas, las hipótesis *macrosociológicas* y las *microsociológicas*, pese a la unanimidad de ciertos teóricos —tales como Rositi⁹, Wolf¹⁰ o Mancini¹¹— a la hora

⁴ Cfr. GLASGOW MEDIA GROUP: *Bad News*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1977; y, asimismo, GLASGOW UNIVERSITY MEDIA GROUP: *More Bad News*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1980.

⁵ Cfr. MOEGLIN, P.: *Une scénographie en quête de modernité: Des nouveaux traitements de l'image au journal télévisé*, Réseau, INA / La Documentation Française, 1986.

⁶ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1988; y, asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989.

⁷ Cfr. VILCHES, Lorenzo: *Manipulación de la información televisiva*, Barcelona, Paidós, 1989.

⁸ VILCHES, Lorenzo: *La televisión. Los efectos del bien y del mal*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 137.

⁹ Cfr. ROSITI, G.: «La ricerca sull'informazione giornalistica: fra ipotesi macrosociologica e problemi metodologici» en AA.VV.: *Diritto all'informazione e Manipolazione Televisiva*. Trieste, Trieste Consult, 1982.

¹⁰ Cfr. WOLF, Mauro: *La investigación de la Comunicación de Masas*. Barcelona, Paidós, 1987.

¹¹ Cfr. MANCINI, P.: *Videopolitica*. Turín, ERI, 1985.

de afirmar que, en la medida que ambas contribuyen a optimizar el análisis acerca de la materia informativa de la televisión, no debe postularse la existencia de dos metodologías opuestas:

Hasta ahora, es cierto, había dominado una *orientación macrosociológica donde se estudiaban las instituciones sociales y el cambio socio-cultural*. Sobre todo en las investigaciones en la dependencia de los medios se estudiaba su influencia sobre la organización social y de ésta sobre los medios, las audiencias masivas, la expropiación individual de las conciencias, etc. La *orientación microsociológica, en cambio, estudia la organización del trabajo periodístico y las rutinas de producción y tiene como marco teórico de referencia los estudios etnometodológicos¹² y fenomenológicos¹³*. De este modo se oponen los conceptos de «orden cognoscitivo» al de una noción normativa de «orden social», contrastando la noción de «situacionismo metodológico» a la de «colectivismo metodológico» propias de la macrosociología¹⁴.

La generalización de los estudios acerca de los denominados «medios de comunicación», en tanto constructores de la realidad social, se remonta, de acuerdo con lo postulado por Mauro Wolf¹⁵, a la década de los ochenta:

Esta orientación está ligada sobre todo a la difusión y conocimiento de la sociología de Schulz y a la aparición en los *media studies* de algunas tendencias que mezclan temas específicamente comunicativos con el planteamiento de la sociología fenomenológica. Me refiero en particular a los estudios en clave etnometodológica de Lindlof¹⁶, de los últimos Lull¹⁷ y, por algunos aspectos, los de Meyrowitz¹⁸.

¹² Cfr. § 4 (Cap. 1): «La *Etnometodología* y la construcción teórica de la realidad social: el paradigma social interpretativo», y subepígrafes siguientes.

¹³ Cfr. § 2 (Cap. 1): «La *Sociofenomenología* y la construcción teórica de la realidad social. *Verstehen* y realidades de segundo grado», y subepígrafes siguientes.

¹⁴ VILCHES, Lorenzo: Op. cit., pág. 135.

¹⁵ Cfr. WOLF, Mauro: *Los efectos sociales de los media*. Barcelona, Paidós, 1994, pág. 113.

¹⁶ LINDLOF, T. (Comp.): *Natural Audiences. Qualitative Research of Media Uses and Effects*, Norwood, Ablex, 1987 y LINDLOF, T.: «Media Audiences as Interpretative Communities», en

Una opinión compartida por Enric Saperas¹⁹, para quien los antecedentes de los estudios acerca de la información mediática, entendida como elemento conformador de la realidad, deben perquirirse en la *Sociología Fenomenológica* o *Sociofenomenología*²⁰, así como en las aplicaciones posteriores que la disciplina schutziana encuentra tanto en el ámbito de la *Sociología del Conocimiento*²¹, como en el de la *Etnometodología*²². De este modo, el cruce entre la *Sociofenomenología* y la *Teoría de la Comunicación*, implícito en la propuesta de Saperas, se ve justificado al entender la actividad desarrollada por los denominados «medios de comunicación de masas» como un elemento primordial en la conformación de la realidad social:

Schutz reivindicaba el estudio de la subjetividad del actor social, olvidando las obligadas idealizaciones formalizadas a las que la ciencia social se sometía para prescindir de la intersubjetividad en búsqueda de una objetividad propia de las ciencias de la naturaleza. La intersubjetividad, la génesis del sentido común²³ de los

ANDERSON, J. (Comp.): *Communication Yearbook*, vol. 11, Newbury Park, Sage, 1988, págs. 81–107. Ambos citados por WOLF, Mauro: *Ibídem*.

¹⁷ LULL, J. (Comp.): *World Families Watch Television*, Newbury Park, Sage, 1988. Citado por WOLF, Mauro: *Ibídem*.

¹⁸ MEYROWITZ, Joshua: *No sense of place. The impact of Electronic Media on Social Behavior*, Nueva York, Oxford University Press, 1985. Citado por WOLF, Mauro: *Ibídem*. Hemos dedicado a este autor el § 1.1. (Cap. 2): «Los efectos ecológicos de la producción mediática de la realidad social: las mutaciones de la geografía situacional de la vida social».

¹⁹ Cfr. SAPERAS, Enric: *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*. Barcelona, Ariel, 1987, pág. 145.

²⁰ A la que hemos dedicado un amplio tratamiento en el § 2 (Cap. 1): «La *Sociofenomenología* y la construcción teórica de la realidad social. *Verstehen* y realidades de segundo grado», y subepígrafes siguientes.

²¹ Hemos dedicado al estudio de esta disciplina el § 3 (Cap. 1): «La construcción social de la realidad: el problema de la *Sociología del Conocimiento*», y subepígrafes siguientes.

²² Nos hemos ocupado de esta disciplina en el § 4 (Cap. 1): «La *Etnometodología* y la construcción teórica de la realidad social: el paradigma social interpretativo», y subepígrafes siguientes.

²³ Cfr. § 2.1. (Cap. 1): «Acerca de la estructura y significación del *sentido común* y la *actitud natural*».

actos sociales exige, en la sociedad contemporánea, el reconocimiento de la acción de los media²⁴.

²⁴ SAPERAS, Enric: Op. cit., pág. 146.

Saperas entiende la noción de *construcción de la realidad social* desde la perspectiva planteada por la *Sociología del Conocimiento*; citando a Berger y Luckmann, afirma el autor que el ser humano comparece como el único animal que carece de un ambiente específico o exclusivo de su especie y, precisamente por ello, su historia se evidencia como resultado de una incesante *humanización* de su entorno natural, así como de la creación de ciertas pautas culturales que le permiten vivir inmerso en un ambiente social o, si se prefiere, en una realidad creada intersubjetivamente²⁵. Por todo ello, concluye el autor, la construcción de la realidad social tan sólo puede ser comprendida mediante cierto tipo de teoría social capaz de acrisolar en sí misma el estudio de la dimensión subjetiva de la acción individual con el de la interacción social²⁶. En este sentido...

...la actividad informativa no debe ser considerada, en el seno de la sociedad compleja contemporánea, como el resultado de una simple acción selectiva (propia del «Gatekeeper»²⁷), sino como una acción orientada hacia la construcción de la realidad social, objetivándose institucionalmente²⁸ mediante la práctica cotidiana de representación de lo acontecido²⁹.

²⁵ Cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico»; cfr. § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto»; así mismo, habremos de retomar tal temática en el § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*».

²⁶ Cfr. SAPERAS, Enric: Op. cit., pág. 148.

²⁷ En su diccionario, Florencio Prieto traduce esta expresión anglosajona como: «guardabarreras: cualquier persona implicada activamente en el proceso de decisiones informativas, con capacidad para transmitir —o no— informaciones, filtrarlas y alterar sus contenidos || *gatekeeping function*: función de control informativo». Cfr. PRIETO, Florencio: *Diccionario terminológico de los medios de comunicación (Inglés / Español)*, Madrid; Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1991, pág. 113.

²⁸ Cfr., a este propósito, los siguientes epígrafes pertenecientes al capítulo primero de esta tesis Doctoral: § 3.3.: «Una realidad objetivada por el lenguaje: la producción humana de signos»; § 3.3.1.: «La sociedad como realidad objetiva»; § 3.4.3.: «El grado de socialización como simetría entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva: la identidad pre-definida»; § 3.4.4.: «La tendencia a la institucionalización: las Instituciones Sociales como realidad objetiva»; § 3.4.4.1.: «La internalización

Con respecto a la cuestión de la “objetivación” en el ámbito informativo, Giorgio Rossi sostiene que la información, entendida como construcción de la realidad, implica el reconocimiento de las formas de objetivación que toda actividad informativa comporta:

...es correcto hablar de información *como construcción de la realidad* (y no como simple reflejo o selección de la misma), por cuanto en términos sociofenomenológicos se trata de un proceso de objetivación regido o bien mediante prácticas institucionalizadas (la tipificación, las rutinas...), o bien mediante mecanismos de autolegitimación³⁰.

Volviendo a Saperas³¹, el autor afirma la necesidad de que los estudios específicos sobre la producción de la realidad social en los medios de comunicación, focalicen su atención en la comprensión del proceso de creación de dicha realidad como resultado de una práctica continuada de supervisión del entorno ejecutada por profesionales especializados y determinada por ciertas rutinas sometidas a la lógica de las organizaciones emisoras:

La referencia a una construcción de la realidad, que pasará a ser compartida intersubjetivamente mediante la práctica informativa, nos sitúa ante uno de los efectos cognitivos más relevantes de la acción de los medios de comunicación de masas³².

de lo objetivo: la asunción de roles individuales e institucionales, la reificación y la legitimación»; § 3.4.4.1.2.: «La legitimación: las objetivaciones de significado de "segundo orden"».

²⁹ Cfr. SAPERAS, Enric: *Ibidem*.

³⁰ GROSSI, Giorgio: «Professionalità giornalistica e costruzione sociale della realtà», en *Problemi dell'Informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, a. X, n.º. 3, julio–septiembre 1985, pág. 379. Citado por SAPERAS, Enric: *Op. cit.*, pág. 147.

³¹ Cfr. SAPERAS, Enric: *Op. cit.*, pág. 149.

³² SAPERAS, Enric: *Ibidem*.

No obstante, Mauro Wolf advierte a este propósito del peligro inherente a toda hipersignificación en torno al poder de esa acción mediática en ese proceso de construcción de la realidad social:

Mi sembra invece utile e necessario collocare l'analisi sul ruolo e l'influenza della televisione (e dei media in generale) in una prospettiva più ampia: il rischio connaturato in un approccio mediacentrico é infatti di perdere di vista i legami tra le varie componenti del sistema sociale, quasi che nell'azione dei media si esaurissero i fattori principali di mutamento³³.

Una perspectiva de análisis que se revela en toda su complejidad, en la medida que los denominados «medios de comunicación de masas» participan de cierta situación paradójica —en la que se apreciarán sin duda los ecos de la problemática anteriormente planteada en torno a la formulación husserliana de la *epojé*³⁴—, al ser producto y parte integrante del tejido social y, simultáneamente, establecer los criterios de visibilidad que contribuyen a la definición de esa sociedad:

...i media svolgono contemporaneamente un doppio ruolo: sono sulla scena sociale, ne fanno parte integrante e, nello stesso tempo, la definiscono, riproducendo e stabilendo i criteri di visibilità e di rilevanza sociale dei fenomeni collettivi³⁵.

Hasta el momento, el planteamiento analítico que pondera la incidencia de los denominados «medios de comunicación» en la construcción de la realidad social, no ha fructificado, de acuerdo con lo postulado por Wolf³⁶, en una línea o tendencia de investigación precisa, sino más bien en la asunción generalizada de cierta “etiqueta”

³³ WOLF, Mauro: “Le discrete influenze”, en *Problemi dell'Informazione*, Bologna, Società Editrice Il Mulino, a. XXI, n°. 4, diciembre 1996, págs. 481–482.

³⁴ Desarrollamos dicha formulación husserliana en el § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad y su constructo teórico».

³⁵ WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 482.

³⁶ Cfr. WOLF, Mauro: *Los efectos sociales de los Media*. Barcelona, Paidós, 1994, pág. 113.

bajo la cual coexisten planteamientos frecuentemente heterogéneos, tal como pormenorizaremos a lo largo del presente capítulo:

Básicamente, estudiar cómo los media contribuyen a la construcción social de la realidad implica focalizar la atención analítica en el impacto que las representaciones simbólicas de los media tienen en la percepción subjetiva de la realidad social³⁷. De hecho, este planteamiento termina, por un lado, coincidiendo en la puesta de manifiesto de los modos mediales de representación de algunos fenómenos sociales, y por el otro, atribuyendo a los destinatarios la asimilación de las representaciones descubiertas en los media³⁸.

Sin embargo, en base al antedicho planteamiento, se corre el riesgo de reducir la intrincada problemática de la construcción mediática de la realidad a una mera constatación —a la manera de Lippmann³⁹— de la dependencia cognitiva de los denominados «medios de comunicación» en la aprehensión de la realidad social, tal como evidencia el siguiente fragmento de Blumler y Gurevitch, recogido por Wolf:

Gracias a la constante repetición de algunas tramas, historias populares, retratos de personajes y situaciones que los personajes tienen que afrontar, los media proyectan imágenes determinadas de la sociedad y de la realidad. Los espectadores se encuentran en la situación de estar cada vez más dependientes de los media para formarse dichas imágenes, ya que una gran parte de la vida social está más allá de lo que pueden experimentar directamente. La consecuencia es que los media tienen un papel crucial, no sólo en la transmisión de información sobre los hechos, sino

³⁷ Cfr. ADONI, H.; MANE, S.: «Media and the Social Construction of Reality», en *Communication Research*, col. 11, n.º. 3, 1984, págs. 323–340.

³⁸ WOLF, Mauro: *Ibídem*.

³⁹ Cfr. LIPPMANN, W.: *Public Opinion*, New York, The Free Press, 1922. Citado por WOLF, Mauro: *Op. cit.*, pág. 203.

también en plasmar la realidad, en la percepción del contexto sociopolítico en el que se colocan los acontecimientos⁴⁰.

No obstante, en su advertencia del peligro consustancial a toda hipersignificación de la incidencia del poder mediático en el proceso de construcción de la realidad, recuerda Wolf —citando, a este propósito, las reflexiones de Dahrendorf⁴¹—, que ni la más intensa fruición televisiva —Dahrendorf se refiere concretamente al caso de la televisión alemana— podría sustituir en modo alguno la experiencia de convivencia en el ámbito de una sociedad civilizada. Así mismo, advierte Wolf al respecto de un segundo error —intrínseco a la consideración de los denominados «medios de comunicación» como «constructores de la realidad»—: la abrogación en exclusiva a dichos «medios» de la capacidad de institucionalización de determinadas representaciones de la realidad, abrogación que oblitera terminantemente el hecho de que, en el complejo proceso de la construcción de la realidad social, los «medios» no actúan aisladamente, tal como afirman Slater y Elliot:

La variedad y la complejidad de los modernos sistemas de información son tales que cada fuente individual (aunque omnipresente como la televisión) puede determinar sólo una parte limitada de los conocimientos definidos como realidades “sociales”. La formación de la realidad es un proceso complejo y los modelos pertinentes tienen que ser capaces de representar esta complejidad⁴².

Hawkins y Pingree profundizan en esta línea sistemática de análisis al subrayar que la influencia de la televisión en la construcción de la realidad social se

⁴⁰ BLUMLER, J. y GUREVITCH, M.: «The Political Effects of Mass Communication», en GUREVITCH, M.; BENNETT, T.; CURRAN, J.; WOOLLACOTT, J. (Comps.): *Culture, Society and the Media*, Londres, Methuen, 1982, pág. 263. Citado por WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 114.

⁴¹ DAHRENDORF, R.: *Reflections on the Revolution in Europe*, Londres, Chatto and Windus, 1990, pág. 117. (V.cast.: *Reflexiones sobre la revolución en Europa*, Barcelona, Emecé, 1991).

⁴² SLATER, D. y ELLIOTT, W.: «Television's Influence on Social Reality», en *Quarterly Journal of Seech*, n.º. 68, 1982, pág. 79. Citado por WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 115.

evidencia como un proceso complejo e indirecto, que opera en cinco niveles de interacción con una gran variedad de elementos e instituciones que conforman el contexto de fruición:

A título preliminar se pueden individualizar cinco niveles en conexión recíproca: las competencias de los sujetos en el tratamiento de las informaciones y las restricciones de tipo estructural cognitivo; la conciencia crítica del consumo de televisión; la experiencia directa u otras fuentes que confirman o desmienten los mensajes televisivos; las experiencias de tipo socioestructural; el proceso de cultivo vinculado a contenidos específicos o a una fruición selectiva, en lugar de una fruición general y habitual de la televisión⁴³.

De ahí que Hawkins y Pingree concluyan que, para ponderar adecuadamente la incidencia mediática en la construcción de la realidad social, sea preciso un replanteamiento metodológico orientado a un amplio análisis de la interacción que los consumidores establecen con el medio televisivo:

La hipótesis originaria de que las distorsiones particulares que la televisión produce en la realidad social influyen directamente, aunque de manera sutil, en las construcciones de realidad realizadas por los consumidores se tendría que volver a formular. Nos tendríamos que preguntar “¿cómo un individuo construye socialmente la realidad” además de “¿qué clase de procesos mentales por parte del individuo y qué experiencias del mundo real son necesarias para que la televisión pueda contribuir a la construcción de la realidad social?”⁴⁴.

⁴³ HAWKINS, R.; PINGREE, S.: «Television's Influence on Social Reality», en WARTERLLA, E.; WHITNEY, C.; WINDHAL, S. (Comps.): *Mass Communication Review Yearbook*, vol. 4, Beverly Hills, Sage, 1983, págs. 53–76. Citado por WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 116.

⁴⁴ HAWKINS, R.; PINGREE, S.: «Television's Influence on Social Reality», en WARTERLLA, E.; WHITNEY, C.; WINDHAL, S. (Comps.): *Mass Communication Review Yearbook*, vol. 4, Beverly Hills, Sage, 1983, pág. 75. Citado por WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 118.

Por su parte, Roda Fernández⁴⁵ sostiene la imposibilidad de postular cualquier explicación acerca de la conducta colectiva de la sociedad actual, al margen de los denominados «medios de comunicación». Según este autor, una parte importante de lo que hacemos, pensamos y sentimos se encuentra mediatizada por lo que define como la *realidad simbólica* que, de manera constante, es creada por los medios de comunicación:

De ese modo, así como el mundo de la producción requiere un conjunto de procedimientos que, con carácter sistemático, oriente el gusto o la necesidad del público hacia su satisfacción en determinados objetos, así también el mundo político exige el concurso de los mecanismos institucionales que faciliten la homogeneización de las opiniones para hacer posible la acción social organizada. Por último, es incuestionable el protagonismo de los medios en el contexto de la cultura de masas⁴⁶.

En este sentido —precisa Gaye Tuchman⁴⁷—, es necesario diferenciar aquellos actores sociales que, indudablemente, poseen una mayor capacidad para la creación, reproducción e imposición de significados sociales, en suma, para la construcción de la realidad social. Más concretamente, Tuchman señala a aquellos actores sociales que desempeñan el rol de informadores, considerándolos como un grupo que posee un poder superior a la mayoría en lo concerniente a su capacidad de construcción de la realidad social.

Por último, y como conclusión a este somero introito a los estudios específicos sobre la producción de la realidad social en los denominados «medios de comunicación», permítasenos reproducir un fragmento de Wolf que emplearemos,

⁴⁵ Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: *Medios de comunicación de masas. Su influencia en la sociedad y en la cultura contemporáneas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989, pág. IX.

⁴⁶ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: *Ibíd.*

⁴⁷ Cfr. TUCHMAN, Gaye: *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983, pág. 222.

además, como transición al epígrafe inmediato, en el que nos ocuparemos del estudio de los efectos ecológicos de la producción mediática de la realidad social:

A su monopolio como fuentes fácilmente accesibles de conocimientos sobre aquella realidad social que se escapa de la experiencia personal directa e inmediata, los media añaden (y esto no es un elemento secundario) una componente de «facticidad» intrínseca a su ser, al mismo tiempo recurso y vínculo. No es sólo un problema de falta (o de relativa no conveniencia) de fuentes alternativas de conocimientos y de representación de la realidad: es también el hecho de que en el uso de los media se produce y reproduce su manera de ser, un recurso naturalmente estable, institucionalizado y que se puede compartir, y esto repercute automáticamente en los trazos que caracterizan la recepción⁴⁸.

1.1. Los efectos ecológicos de la producción mediática de la realidad social: las mutaciones de la *geografía situacional de la vida social*

Entre aquellos estudios orientados al análisis de la incidencia de los medios de comunicación electrónicos en el proceso de socialización —y, de manera especial, al estudio de la hegemónica influencia de la producción televisiva en la construcción social de la realidad—, destacan las aportaciones de Joshua Meyrowitz⁴⁹.

Los planteamientos meyrowitzianos convergen al panorama actual de los *media studies* en general, y a la perspectiva que enuncia los medios de comunicación como agentes de socialización de primer orden en particular, como

⁴⁸ WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 120.

⁴⁹ Cfr. MEYROWITZ, Joshua: *No sense of place: the impact of electronic media on social behavior*. New York, Oxford University Press, 1985.

una innovadora línea de investigación que, según Wolf⁵⁰, vincula el análisis de las influencias mediáticas con la *sociología de la interacción* de corte goffmaniano⁵¹:

Como resultado de la presencia de los media electrónicos, las formas y la dinámica del conocimiento social tienen cada vez menos que ver con la estructuración de la experiencia vinculada a los confines de los espacios socialmente delimitados. Así se altera la alineación entre ambiente, escena de interacción, accesibilidad a la información social adecuada al ambiente, a la escena y a los papeles sociales relativos. El «entramado» mismo de las situaciones sociales queda de esta manera profundamente modificado⁵².

Meyrowitz refiere así cómo en un mundo premediático la mayoría de las diferencias percibidas por los individuos —por mor de su pertenencia a grupos sociales diferentes, a diversas fases de la socialización o a diferentes niveles de autoridad⁵³— eran resultado de una estanca compartimentación social⁵⁴, que los mantenía en entornos experienciales radicalmente diversos:

Put very simply, the basic argument here is that many of the traditionally perceived differences among people of different social “groups”, different stages of

⁵⁰ Cfr. WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 107.

⁵¹ Hemos tenido ocasión de ocuparnos de las aportaciones del sociólogo Erving Goffman a la conceptualización de la realidad como constructo comunicativo en el § 5 (Cap. 1): «El Constructivismo en la *Escuela de Palo Alto*: la realidad como constructo comunicativo».

⁵² WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 107.

⁵³ Nos permitimos recomendar al respecto, la relectura de los § 3.4. y 3.4.1. (Cap. 1), titulados respectivamente: «La socialización del individuo: del organismo humano al organismo social» y «Socialización Primaria y Socialización Secundaria: la formación de la auto-identificación y del *otro generalizado*».

⁵⁴ La cuestión de la segmentación o compartimentación experiencial de la vida social fue advertida ya en las tesis de la *Sociología del Conocimiento* —cfr. el § 3. (Cap. 1): «La construcción social de la realidad: el problema de la *Sociología del Conocimiento*»—, para la que el mundo social se manifiesta al individuo como preestablecido, como un mundo “dado” que comparece como ámbito de realidades múltiples —de múltiples ámbitos de sentido o de múltiples esferas—, en el que la realidad de la vida cotidiana emerge como arquetipo inobjetable de nuestra experiencia de la realidad.

socialization , and different levels of authority were supported by the division of people into a very different experiential worlds. The separation of people into different situations (or different *sets* of situations) fostered different world views, allowed to sharp distinctions between people's "onstage" and "backstage" behaviors, and permitted people to play complementary —rather than reciprocal— roles⁵⁵.

En tal contexto, la irrupción de los medios de comunicación electrónicos —y, de manera especial, del medio televisivo— difumina terminantemente los confines de las situaciones sociales y, en consecuencia, de la misma segmentación social. En otras palabras, el acceso a la información que, acerca del comportamiento social, perfila la competencia misma de los sujetos con respecto a los tradicionales papeles sociales —eso que Wolf conceptualiza genéricamente como *conocimiento social*⁵⁶— , abandona su absoluta dependencia de la estructuración experiencial que dimana de todo proceso de segmentación social.

Por consiguiente, los efectos acumulativos de la irrupción masiva de los contenidos difundidos por los medios de comunicación electrónicos —principal objeto de estudio meyrowitziano—, se evidencia de manera palmaria en una profunda mutación —de la que, por otra parte, el dispositivo televisivo comparece como principal responsable— de lo que Wolf ha dado en llamar, citando a Joshua Meyrowitz, la «geografía situacional de la vida social»⁵⁷:

By changing the boundaries of social situations, electronic media do not simply give us quicker or more thorough access to events and behaviors. They give us, instead, new events and new behaviors⁵⁸.

Retomaremos esta temática propuesta por Meyrowitz en el capítulo inmediato⁵⁹, al abordar la tendencial metamorfosis de un espectador televisivo que

⁵⁵ MEYROWITZ, Joshua: Op. cit., pág. 5.

⁵⁶ Cfr. WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 107.

⁵⁷ Cfr. WOLF, Mauro: Ibídem.

⁵⁸ MEYROWITZ, Joshua: Op. cit., pág. 43.

pierde progresivamente su tradicional condición de “ciudadano”, definido por su participación interactiva en el espacio social, en favor de cierto estatuto de “comprador–consumidor de mercancías audiovisuales”⁶⁰.

Así pues, de acuerdo con lo postulado por Wolf, hasta la irrupción del medio televisivo, cada una de las etapas del proceso de socialización venía caracterizándose tradicionalmente tanto por la exposición del sujeto al aprendizaje de determinada información, como por la reluctancia al acceso de información perteneciente a otros tipos o etapas del saber social⁶¹. No obstante, en contra del criterio comúnmente establecido, el acceso igualitario a la información favorecido por los medios de comunicación —con independencia de la vinculación del sujeto con cierto ambiente, escena de interacción, o *papel social relativo*⁶²—, no conduce necesariamente a la armonía social: es más, del análisis meyrowitziano en torno a los resultados iniciales de la masiva integración informativa promovida por los medios de comunicación electrónicos, se desprende un, cuanto menos paradójico, aumento de la tensión social:

Information integration makes social integration seem more possible and desirable. Distinctions in status generally require distinctions in access to situations. The more people share similar information–systems, the greater the demand for

⁵⁹ Cfr. los § 4. y 4.2. (Cap. 3) titulados respectivamente: «La espectacularización mediática de la realidad» y «Las IGDS como dispositivos aseptizadores de la experiencia de lo Real». Cfr., asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo». En *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº. 2, Enero–Abril 1993, pág. 68.

⁶⁰ Permítasenos recordar, a este propósito, con González Requena, que: «El discurso televisivo dominante (...) interpela a los individuos no como sujetos sociales, sino como espectadores, no como quienes podrían utilizar la información recibida como instrumento para su intervención en algún espacio social, sino como aquéllos que, aislados de todo espacio social, encerrados en su sala de estar, hundidos en el confort de su tresillo, contemplan el incesante espectáculo del mundo —del cuerpo fragmentado del mundo». GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*, Madrid, Akal, 1989, pág. 80.

⁶¹ Cfr. WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 109.

⁶² Cfr. WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 107.

consistency of treatment. The merging of information—systems, however, does not necessarily lead to instant integration or to social harmony. In fact, the initial outcome of information integration heightens one's awareness of physical, social and legal segregation. The formerly excluded no longer accept "their place"; they try to gain equality, while many of the privileged try to maintain the old exclusionary ways⁶³.

Si bien creemos, con Meyrowitz, en un aumento de la tensión social cuyo *fons et origo* se evidencia netamente mediático, debemos mostrar nuestro desacuerdo con despejar tan inextricable incógnita responsabilizando del incremento de tensión social a un mero proceso de "integración informativa". Pues con tal planteamiento — sin duda coincidente con cierta ideología enarbolada por los denominados "medios de comunicación"⁶⁴, que insiste en considerar el funcionamiento de toda comunicación social como un mero proceso de transmisión de información, según el paradigma estadístico—lineal shannoniano⁶⁵— olvida Meyrowitz lo fundamental: la tendencia de la interpelación radiotelevisiva a configurarse ante el espectador como un dispositivo espectacular, que pareciera haber renunciado a todo intento de pergeñar cierto sentido y, en el extremo, a su responsabilidad en la inteligibilización del entorno⁶⁶.

⁶³ MEYROWITZ, Joshua: Op. cit., pág. 133.

⁶⁴ O «ideología de la buena comunicación». Cfr. los § 3.2. y 3.3. (Cap. 3), titulados respectivamente: «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*» y «La insoslayable emergencia de la subjetividad en el discurso: significado y código vs. sentido y sujeto».

⁶⁵ Cfr. el § 5.2. (Cap. 1): «La reformulación del paradigma comunicativo: del *modelo telegráfico de la comunicación* al *modelo orquestal de la comunicación*» y, asimismo, cfr. SHANNON, Claude y WEAVER, Warren: *The Mathematical Theory of Communication*. University of Illinois Press, 1949.

⁶⁶ Nos ocuparemos de esa tendencial renuncia, que aquí aventuramos, en epígrafes propincuos —cfr. el § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la realidad»—. Sin embargo se trata de un fenómeno latente en epígrafes anteriores: pese a los titánicos esfuerzos teóricos y preteóricos —cfr. íntegramente el capítulo primero, titulado: «La temática de la construcción de la realidad»— desarrollados ab aeterno a fin de establecer un discurso riguroso y consensuado —fuera éste de orden mitológico, teológico, filosófico, científico, etc.... [cfr. el § 3.4.2.1. (Cap. 1): «Mecanismos conceptuales preservadores del universo simbólico: mitología, teología, filosofía, ciencia, terapia y aniquilación», así como en los subepígrafes 3.4.2.1.1. y 3.4.2.1.2.]— con el que inteligibilizar, en lo

Creemos por ello, que más que de una cuestión de transmisión de información, se trata de determinar qué es lo que, precisamente en ausencia de tal información, la sociedad mediática comparte masivamente, y que eleva de manera tan rotunda su tensión social: la respuesta que podemos aventurar aquí —como proemio a su desarrollo en el capítulo inmediato— es la virulencia latente en el espectáculo informativo. Virulencia no sólo originada por un espectáculo articulado en torno a la mostración incesante y siniestra de la corrupción, el crimen, la guerra y la catástrofe, sino porque, en su progresiva renuncia a esa imprescindible labor de inteligibilización, los medios electrónicos devuelven a su audiencia las más ásperas e inconexas imágenes de un mundo que se evidencia así fragmentado, despedazado y discursivamente quebrado⁶⁷.

Sin embargo, tal como hemos advertido, respondiendo a la concepción estadística del término «información»⁶⁸, en el análisis meyorowitziano del proceso mediático de “integración informativa”, reviste especial interés la determinación de la cantidad y el tipo de información accesible a un individuo en función de su evolución cognitiva infante–juvenil. En este sentido, refiere Mauro Wolf⁶⁹ que, tanto más cierta sociedad dosifica en diversas etapas o niveles el acceso a su *conocimiento social* —o, en otras palabras, lo que se entiende que los sujetos de edades diferentes deben conocer: verbigracia, el establecimiento de distintos niveles en el ámbito de la educación reglada—, tanto más potencia su proceso de socialización a través del

posible, lo Real, la Realidad producida masivamente por los denominados “medios de comunicación”, configurada como un espacio netamente *espec(tac)ular*, parece haber renunciado a toda operación de inteligibilización, en favor de la consumación de una puesta en escena seductora.

⁶⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo». En *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº 2, Enero–Abril 1993, págs. 62–63.

⁶⁸ No debe olvidarse al respecto que tal planteamiento sirve a Winkin para aseverar que la «información» postulada por Shannon es una información «ciega». Cfr. WINKIN, Yves: «El telégrafo y la orquesta», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, pág. 17.

⁶⁹ Cfr. WOLF, Mauro: Op. cit., págs. 109–110.

establecimiento de divisiones netas entre los diferentes niveles o fases de la infancia. Por el contrario, en la medida que una sociedad renuncia al pautado o periodización en el acceso al *conocimiento social* —atendiendo, entre otros criterios, a la edad de los sujetos—, disminuyen los grados de socialización cuando aquéllos son adultos⁷⁰:

This perspective suggests that traditional notions of childhood “innocence” may have been related to children’s exclusion from the social situations, of information–systems, of adults; and, conversely, that adults’ seeming “omniscience” in the eyes of the children may have been related to extent to which adults were able to keep secrets from children and maintain a private “backstage” area to rehearse their “onstage” roles, hide their fears, doubts, anxieties, and childish behaviors, and “privately” discuss techniques for handling children. When the distinctions in information–systems for people of different ages become blurred, however, we would expect a blurring in the differences between child and adult behavior⁷¹.

Por mor de la circulación masiva e indiscriminada de conocimientos en la era mediática, advierte Mauro Wolf⁷² que, si bien resulta perceptible la atenuación de las diferencias comportamentales entre sujetos de edades diferentes, no es menos insoslayable la intensa segmentación evidenciable en ciertos aspectos de la

⁷⁰ De la trascendencia del proceso de socialización durante la infancia, nos hemos ocupado en otro epígrafe —cfr. § 3.4.1. (Cap. 1): «Socialización Primaria y Socialización Secundaria: la formación de la auto-identificación y del *otro generalizado*»— en el que, de la mano de Berger y Luckmann, definíamos la socialización como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo, ora de una sociedad, ora de un sector de la misma. Mientras la *socialización primaria* es la primera por la que el individuo atraviesa durante su niñez, la *socialización secundaria* define cualquier proceso posterior que introduce al individuo ya socializado a nuevos ámbitos sociales. La causa de que el mundo internalizado durante la *socialización primaria* resulte infinitamente más pregnante que aquellos internalizados en *socializaciones secundarias*, se debe fundamentalmente a que, durante el proceso primario, el niño internaliza —maquinalmente y en términos absolutos— la realidad de un sólo mundo como la única posible. Es más, de la asunción de la antedicha realidad monádica como ineluctable, depende la consecución de la *socialización primaria* y la misma conversión del individuo en miembro de la sociedad. De ahí su extraordinaria importancia en el proceso de la socialización. Cfr., asimismo, BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, págs. 166–171.

periodización social del ciclo biológico —verbigracia: la hiperfragmentación de las modas infanto–juveniles en segmentos de edad extraordinariamente reducidos—, mientras que, en otros aspectos, esos mismos períodos no cesan de dilatarse —verbigracia: la tendencia creciente a prolongar indefinidamente la convivencia familiar, eclipsando así con características comportamentales infanto–juveniles aquéllas que son propias de la edad adulta—⁷³:

No es que los media creen por sí solos nuevas estructuras de papel social: desmenuzan aquellas que ya existen y hacen penetrar en el desarrollo natural y cognitivo, por etapas sucesivas y graduales, un «desmoronamiento» de las fases socialmente diferentes de exposición a informaciones (relativas a los papeles sociales) que tendrían que aprenderse progresivamente⁷⁴.

Según Wolf⁷⁵, a partir de ese *desmoronamiento* de todo pautado progresivo en el acceso al *conocimiento social*, se ha modificando radicalmente la construcción social de la realidad, por mor de una redefinición inoculada en el tejido social por los medios de comunicación electrónicos; una modificación que, como se ha venido exponiendo reiteradamente a lo largo del presente epígrafe, afecta primordialmente a los comportamientos, motivaciones y control sobre cierto tipo de información que, en etapas premediáticas, definían los confines de los denominados *roles sociales*⁷⁶.

⁷¹ MEYROWITZ, Joshua: Op. cit., pág. 236. El subrayado es nuestro.

⁷² Cfr. WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 110.

⁷³ Permítasenos remitir, a este propósito, a una investigación desarrollada para el Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación del Ministerio de Educación y Cultura, en la que tuvimos la oportunidad de ocuparnos de éste y otros temas vinculados con la incidencia mediática en el proceso de socialización infanto–juvenil: Cfr. LÓPEZ, Antía y CASTELLÓ, Enrique: *La escritura de la violencia en televisión. Trayectos textuales para la ignición en la programación infantil*. Disponible en la dirección telemática del antedicho organismo: www.pntic.mec.es/tv-mav/invdoc/invdoc.htm

⁷⁴ WOLF, Mauro: Op. cit., págs. 110–111.

⁷⁵ Cfr. WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 110.

⁷⁶ Cfr., al respecto, el § 3.4.4.1. (Cap. 1): «La internalización de lo objetivo: la asunción de roles individuales e institucionales, la *reificación* y la *legitimación*».

Una transformación de cuya paradoja se hace cargo con nitidez la siguiente reflexión de Meyrowitz, que hemos seleccionado como significativa clausura del presente epígrafe:

Certainly, today's parents still control much of the atmosphere of the family home, yet home life is no longer the base of all child's experiences. Children who have television sets now have outside perspectives from which to judge and evaluate family rituals, beliefs, and religious practices. Parents could once easily mold their young children's upbringing by speaking and reading to children only about those things they wished their children to be exposed to, but today's parents must battle with thousand of competing images and ideas over which they have little direct control. As a result, the power relationship within the family are partially rearranged. The influence of parents and family life continues to be seen: Children still differ markedly by class, religion, and ethnic background. But the family is no longer an all-poweful formative influence.

Unable to read, very young children were once limited to the few sources of information available to the within or around the home: paintings, illustrations, views from a window, and what adults said and read to them. Television, however, now escorts children across the globe even before they have permission to cross the street⁷⁷.

1.2. Los análisis de cultivo: Gerbner y la *Escuela de Annenberg*

Desde la década de los años sesenta, la denominada *Escuela de Annenberg* ("The Annenberg School of Communications") se ha instituido en referente de las investigaciones en torno al análisis de los contenidos televisivos, entendidos como elementos de capital influencia en la conformación de la realidad social por parte de sus consumidores⁷⁸:

⁷⁷ MEYROWITZ, Joshua: Op. cit., pág. 238. El subrayado es nuestro.

⁷⁸ Cfr. GERBNER, G; GROSS, L.; MORGAN, M. y SIGNORELLI, N: «Aging with television: Images on television drama and conceptions of social reality». En *Journal of Communication*, 30 (1), 1980, págs. 37-47.

El propósito de analizar los relatos de la televisión, que tratan de *lo que hay, lo que es importante, lo que es correcto y la forma en la que las cosas se relacionan entre sí* (atención, énfasis, tendencia y estructura) es investigar las premisas que definen la vida y sus problemas⁷⁹.

En este sentido, las investigaciones desarrolladas por la *Escuela de Annenberg*, a partir del pensamiento de George Gerbner⁸⁰, se orientan al extraordinariamente ambicioso propósito de determinar la capacidad de los medios para “cultivar” —de ahí la noción de *análisis de cultivo*— entre sus consumidores determinadas nociones acerca de la realidad, bien en relación a la audiencia en general como a sectores específicos de la misma —minorías étnicas, público infantil, público femenino, etc.... —, dedicando una especial atención a la determinación de la incidencia sobre la concepción de la realidad social en telespectadores expuestos a un consumo televisivo —ligero, medio o masivo— de contenidos violentos:

Cultivation analysis, pioneered by George Gerbner⁸¹, tries to assess to what extent television has unique powers to cultivate social perceptions, for instance about crime and justice. The assumption of cultivation theory is that the more time likely one is to report perceptions of social reality which are congruent with television's most persistent representations of life and society (...) Gerbner has argued that, since an important media function is the reinforcement of existing attitudes, sensational televised trials may reinforce existing negative perceptions about crime and justice

⁷⁹ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 317.

⁸⁰ Lorenzo Vilches explica que, además de una innovadora metodología de análisis —de la que, por otra parte, habremos de ocuparnos en el epígrafe inmediato—, la aportación de George Gerbner: «...significó en su momento un cambio importante dentro de los estudios de la *Communication Research* orientados a la televisión porque introdujo la atención sobre los efectos de los contenidos de los programas dentro del entorno cultural y social, criticando con ello el empirismo de laboratorio dominante hasta el momento». VILCHES, Lorenzo: Op. cit., pág. 139.

⁸¹ Cfr. GERBNER, George: «Cultural Indicators: The third voice». En GERBNER, G; GROSS, L. y MELODY, W.H. (Eds.): *Communications technology and social policy*. New York, John Wiley, 1973.

shaped by portrayals in television entertainment programming⁸². A recent meta-analysis of empirical findings of empirical findings from 20 years of cultivation research⁸³ has indeed shown that heavy television viewers more often have negative attitudes towards crime and justice than have light viewers⁸⁴.

Tal como apunta Lorenzo Vilches⁸⁵, la antedicha ponderación de la incidencia sobre la concepción de la realidad social derivada del consumo de contenidos violentos, evidencia una extraordinaria dificultad en tanto la intensidad con la que el dispositivo televisivo influye en la concepción de la realidad social de sus consumidores, apela a una teoría del aprendizaje social que, necesariamente, debe trascender el planteamiento apriorístico por el que un determinado individuo que ha incorporado determinadas informaciones, percibe el mundo a través de ellas:

Construcción de la realidad significa también el estudio de cómo tal aprendizaje puede generalizarse hacia otras situaciones. Gracias a esta generalización nosotros aprendemos a extender un programa de televisión específico a nuestro entorno social⁸⁶.

En este sentido, cabría interrogarse entonces acerca de los motivos por los que la *Escuela de Annenberg* circunscribe su campo analítico a los contenidos televisivos, reconociendo así una indudable hegemonía del dispositivo televisivo sobre el resto de los denominados «medios de comunicación masiva». Signorelli aporta como principal adveración a este respecto, los resultados de ciertos estudios que evidencian que la magnitud del consumo televisivo mantiene en funcionamiento

⁸² Cfr. GERBNER, George: «Trial by Television: Are We at the Point of No Return?». En *Judicature*, vol. 63, n°. 9, 1980, págs. 416–426.

⁸³ Cfr. MORGAN, M.; SHANAGAN, J.: «Two decades of Cultivation Research: An appraisal and meta-analysis». En *Communication Yearbook*, n°. 20, 1997, págs. 1–43.

⁸⁴ VALKENBURG, Patti M; PATIWAEEL, Marquérite: «Does Watching Court TV ‘Cultivate’ People’s Perceptions of Crime?», en *Gazette*, Sage Publications, London, Thousand Oaks & New Delhi, 1998, vol. 60, n°. 3, pág. 229.

⁸⁵ Cfr. VILCHES, Lorenzo: Op. cit., págs. 138–139.

⁸⁶ VILCHES, Lorenzo: Op. cit., pág. 138.

los receptores de televisión estadounidenses una media de siete horas diarias, convirtiendo así al omnipresente dispositivo televisivo en la mayor fuente de noticias e información del público norteamericano⁸⁷. En palabras de la autora:

We are in mass mediated society. The mass media, specially television, play important, if often visible and taken-for-granted, roles in our daily lives. Television sets are usually placed in prominent positions in our homes, whether in the family room, the living room, the kitchen, the bedroom, or all above⁸⁸. Few can remember, or care to remember, what life was like before television⁸⁹.

⁸⁷ Cfr. SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael: «Cultivation Analysis: Conceptualization and Methodology». En SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): *Cultivation Analysis. New Directions in Media Effects Research*. Newbury Park–London–New Delhi, Sage Publications, 1989, pág. 13. En términos similares, los que evidencian una interpelación televisiva dominante, nos hemos expresado a lo largo del capítulo 3 de esta Tesis Doctoral, titulado: «El texto televisivo: realidad vs. espectáculo». No obstante, quizá resulte preciso que recordemos al respecto que: «La televisión está ahí, delante de nosotros. Seguramente nada o casi nada en nuestra experiencia cotidiana ocupa tan insistentemente ese lugar, delante de nosotros, *delante de nuestros ojos*. Hacerse cargo de tal fenómeno no es tan sencillo como parece: posee la contundencia de lo cotidiano y, como sabemos, lo cotidiano es siempre lo más esquivo, pues se esconde tras la aparente evidencia de lo obvio (...) Sobre todo hoy cuando, se nos dice, han sido superados los debates entre apocalípticos e integrados y han pasado los tiempos de una sobrevaloración ingenua de los efectos de la televisión. No creemos, sin embargo, que la cosa sea tan sencilla. Desconfiamos, por ello, de las seguras afirmaciones de una sociología contemporánea que parece obsesionada por perder la radicalidad crítica que poseyera en su pasado. Y ello por un dato bien sencillo —paradójicamente el único dato que se olvida en demasía—: los miles de horas que nuestros contemporáneos pasan con su mirada, a veces interesadamente, casi siempre de forma distraída, dirigida al televisor». GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 9.

⁸⁸ Una presencia privilegiada y masiva que evidencia una tendencial abolición de la intimidad en los hogares. Cfr., al respecto, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 99–102.

⁸⁹ SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael: «Cultivation Analysis: Conceptualization and Methodology». En SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): *Cultivation Analysis. New Directions in Media Effects Research*. Newbury Park–London–New Delhi, Sage Publications, 1989, pág. 13.

En consecuencia, desde la perspectiva gerbneriana, la televisión se erige en omnipresente vehículo de aprendizaje de nuestro entorno, en el principal proveedor de imágenes de la cultura popular y, por primera vez en la historia humana, en una institución comercial⁹⁰ que monopoliza la construcción de la realidad social⁹¹,

⁹⁰ Cabría oponer a tal afirmación la existencia de cierta alternativa a lo comercial, denominada tan ambigua como genéricamente “televisión pública”. Tal como afirma González Requena, este tipo de instituciones deberían verse libres de las exigencias del mercado y de aquellos condicionamientos económicos que constriñen a las emisoras comerciales, con la lógica excepción de las limitaciones inherentes a la adjudicación de partidas presupuestarias anuales en el ámbito de los Presupuestos Generales del Estado. Sin embargo, por paradójico que resulte, la existencia de otras emisoras públicas —gestionadas por entes autonómicos de radiotelevisión— y comerciales, obliga a la “televisión pública” a competir en el mercado —a fin de conservar esa misma audiencia ante la que debe cumplir con sus fines culturales, sociales, educativos e ideológicos—, diseñando programaciones análogas a las ofertadas por las cadenas privadas, y basadas por tanto en criterios de índole económica. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 52–53. Resulta obvio que la complejidad de este debate excede ampliamente las pretensiones y objetivos del presente trabajo, por lo que nos permitimos remitir a una investigación, desarrollada para el Programa de Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación del Ministerio de Educación y Cultura, en la que se encontrará abundante información sobre el tema, al menos en lo concerniente al ámbito televisivo español. Cfr. CASTELLÓ MAYO, Enrique; CILLER TENREIRO, Carmen; LÓPEZ GÓMEZ, Antía y MARTÍNEZ NICOLÁS, Manuel: *El poder que la televisión no ejerce. Materiales para la reflexión sobre el consumo televisivo*. Disponible en la dirección telemática del antedicho organismo: www.pntic.mec.es/tv-mav/invdoc/invdoc.htm

⁹¹ Si bien, como desarrollaremos en epígrafes propincuos —cfr. el § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad social»—, más que postular una *construcción de la realidad social* en el ámbito de los denominados “medios de comunicación”, defenderemos la operatividad de considerar en ellos una activa e incesante *producción de la realidad social*, entendida ésta, desde la perspectiva de la Teoría del Texto, como la producción de aquellos discursos que tejen dicha Realidad, así como del consenso preciso para hacerlos cristalizar. Cfr. § 3.2. (Cap.3): «Los ideologemas mediáticos nucleares: la objetividad y la manipulación»; y, asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*, Madrid, Akal, 1989, págs. 13 y 18–19.

marginando así tradicionales instancias socializadoras como la familia, la iglesia o la escuela⁹²:

Television is only one of the many things that serve to explain the world; yet television is special because its socially constructed version of reality bombards all classes, groups, and ages with the same perspectives at the same time. The views of the world embedded in television drama do not differ appreciably from images presented in other media, and its rules of the social hierarchy are not easily distinguishable from those imparted by other powerful agents of socialization. What makes television unique, however, is its ability to standardize, streamline, amplify, and share common cultural norms with virtually all members of society⁹³.

A partir del reconocimiento de la insoslayable incidencia de un dispositivo que, como el televisivo, “bombardea” con su homogénea *producción de la realidad social* todas las clases y grupos sociales de manera simultánea⁹⁴, los estudios gerbnerianos se orientan al establecimiento de lo que pretende llegar a ser una baremación eficaz de los *efectos acumulativos* del consumo televisivo sobre la audiencia, sin olvidar por ello el análisis de los contenidos televisivos: ambas consideraciones delinean —a diferencia de otras perspectivas analíticas tradicionales, centradas en el estudio de los *efectos inmediatos* del consumo televisivo sobre la audiencia— los fundamentos de los *análisis de cultivo* gerbneriano:

The methods and assumptions behind cultivation analysis are different from those traditionally employed in mass communication research. Research and debate on the impact of mass communication has often focused on individual messages, programs, episodes, series or genres and their ability to produce immediate change in audience attitudes and behaviors. Cultivation analysis is concerned with the more

⁹² Cfr. GERBNER, George: «Advancing on the Path of Righteousness (Maybe)». En SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): *Cultivation Analysis. New Directions in Media Effects Research*. Newbury Park–London–New Delhi, Sage Publications, 1989, págs. 254–262.

⁹³ SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael: «Cultivation Analysis: Conceptualization and Methodology». En SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): Op. cit., pág. 14.

general and pervasive consequences of cumulative exposure to cultural media. Its underlying theoretical framework could be applied to any dominant form of communication. Most cultivation analyses, however, have focused in television because of the medium's uniquely repetitive and pervasive message characteristics and its dominance among other media in the United States⁹⁵.

Así mismo, señala Gerbner cómo el análisis de los contenidos o *análisis de los sistemas de mensajes* —sobre el que habremos de retornar más adelante⁹⁶— producidos por los medios de comunicación masivos, apunta a tres objetivos fundamentales convergentes a su vez en el objetivo fundamental de los *análisis de cultivo*, ya aventurado en párrafos precedentes, y a cuya conceptualización y metodología hemos dedicado el epígrafe inmediato⁹⁷:

⁹⁴ Un fenómeno, advertido en páginas precedentes —cfr. 1.1. (Cap. 2): «Los efectos ecológicos de los medios de comunicación: las mutaciones de la geografía situacional de la vida social»— de la mano del análisis meyorowitziano del proceso mediático de “integración informativa”. Cfr. MEYROWITZ, Joshua: Op. cit., pág. 133.

⁹⁵ SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael: Op. cit., pág. 16.

⁹⁶ Cfr. el § 1.2.1 (Cap. 2): «Los *análisis de cultivo*: conceptualización y metodología».

⁹⁷ El problema que ya podemos aventurar, apenas introducida la metodología de los *análisis de cultivo* —a pesar de que será objeto de ampliación y profundización en el próximo epígrafe—, es que advertimos en la formulación gerbneriana —cfr. GERBNER, George: «On content analysis and critical research in mass communication». En *Audiovisual Communication Review*, nº 6, 1958, págs. 85–108— cierta obliteración del mismo escollo que amenazaba la travesía teórica de la *Sociofenomenología* —cfr. § 2.2. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y realidades de segundo grado»; y, asimismo, SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, pág. 82—, en lo tocante a las *Verstehen*, o *construcciones del primer nivel*, sobre las que los *especialistas* erigen las *construcciones del segundo nivel* de las ciencias sociales: la contradicción o escollo fundamental al asumir el problema desde el empirismo, es que las *Verstehen* —como los contenidos generados por los denominados “medios de comunicación”, objeto de estudio de los *análisis de cultivo* gerbnerianos— son construcciones subjetivas, y precisamente por ello resulta inconcebible elaborar conceptos objetivos y una teoría objetivamente verificable a partir de estructuras subjetivas de sentido. De ahí que advirtamos un indudable paralelismo entre George Gerbner y un Alfred Schutz que, constreñido por su cientifismo empírico-social —cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 62–63—, procede a despejar tan compleja incógnita abriendo un insondable abismo teórico entre las

The analysis of mass-produced message systems then has three main objectives. First it yields clues about outlook and de facto policies of social systems and industrial organizations in the cultural field. It scans the record of industrial behavior in culture. Second it investigates that record as a system expressive of human potentials, social relations, and values. Neglecting full analysis of that system (“content analysis”), as behaviorally oriented communications research often do, limiting their research to measurable consequences of their uses (“effects”), ignores the richest revelations of what a particular culture considers important, relevant, and right, simply because it is not easily observed in action. The third objective, however, is to set the stage of eliciting action indicative of such consequences as can be observed. This objective is based on the belief that implicit in large and aggregated systems of messages are assumptions, contexts, and points of view indicative of cultural contributions to much of what we think and do. That is the task of cultivation analysis⁹⁸.

1.2.1. Los análisis de cultivo: conceptualización y metodología

The goal of cultivation analysis is to determine whether differences in the attitudes, beliefs, and actions of light and heavy viewers reflect differences in their viewing patterns and habits, independent of (or in interaction with) the social, cultural, and personal factors that differentiate light and heavy viewers⁹⁹. Thus,

construcciones del primero y el segundo nivel —cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit, págs. 37–38 y 82–83—. Y de ahí que, una vez más, verifiquemos en tales contradicciones la necesidad de un aparato teórico que, como la Teoría del Texto, incluya al sujeto —así como su perfil textual, su subjetividad— como elemento primordial de los análisis textuales, en los términos ya establecidos en el § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto».

⁹⁸ GERBNER, George: «Advancing on the Path of Righteousness (Maybe)». En SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): *Cultivation Analysis. New Directions in Media Effects Research*. Newbury Park–London–New Delhi, Sage Publications, 1989, págs. 251–252.

⁹⁹ Inmediatamente serán señaladas, a lo largo del presente epígrafe, aquellas características de índole social, cultural y personal, que sirven a la *Escuela de Annenberg* para establecer las oportunas

cultivation analysis attempts to document and analyze the independent contributions of television viewing to viewers' conception of social reality¹⁰⁰.

Tal como se ha advertido anteriormente, las investigaciones desarrolladas por la *Escuela de Annenberg* obedecen, a priori, al extraordinariamente ambicioso propósito de determinar la capacidad de los medios para “cultivar” —de ahí la noción de *análisis de cultivo*¹⁰¹— entre sus consumidores determinadas nociones acerca de la realidad:

Si los efectos de aculturación de la televisión se pueden explicar gracias a la teoría del aprendizaje social, su metodología se basa en el análisis de contenido de los medios para identificar los temas, caracteres y relaciones predominantes. A partir de este análisis se observa si los contenidos «cultivados» (*cultivation analysis*) por la audiencia afectan su visión de la realidad social¹⁰².

No obstante, creemos preciso matizar con González Requena, como contrapunto propiciatorio de cierta reflexión, que el objetivo de los análisis orientados a la baremación de la capacidad del dispositivo televisivo para modificar

diferencias entre las categorías “light viewers” (o “consumidores ligeros”) y “heavy viewers” (o “consumidores duros”).

¹⁰⁰ SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael: «Cultivation Analysis: Conceptualization and Methodology». En SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): Op. cit., pág. 17.

¹⁰¹ Con respecto a la noción de “cultivo”, término nuclear del pensamiento gerbneriano, propone George Gerbner la siguiente definición: «Cultivation is what a culture does. That is not simple causation, though culture is the basic medium in which humans live and learn (...) Strictly speaking, cultivation means the specific independent (though not isolated) contribution that a particularly consistent and compelling symbolic stream makes to the complex process of socialization and enculturation». Cfr. GERBNER, George: «Advancing on the Path of Righteousness (Maybe)». En SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): Op. cit., pág. 249. Para un desarrollo más amplio de la cuestión, remitimos al lector interesado a GERBNER, G; GROSS, L.; MORGAN, M. y SIGNORELLI, N: «Living with television: The dynamics of the cultivation process». En BRIANT, J. y ZILLMAN, D. (Eds.): *Perspectives on media effects*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum, 1986, págs. 17–40.

¹⁰² VILCHES, Lorenzo: Op. cit., pág. 138.

las creencias de su audiencia, suele desviarse —a menudo inadvertidamente, pues tales perspectivas analíticas tienden a ser indebidamente asimiladas— a calibrar realmente la capacidad de quienes detentan el poder en la institución televisiva para modificar tales creencias:

El problema es de concepto, pero son los conceptos lo que menos importa a la funcional y eficaz sociología contemporánea. Desde el mismo momento en que se habla de «medio de comunicación de masas» se presupone un montón de cosas sobre las que habría que detenerse un poco. Por lo menos dos. La primera, que lo que engancha nuestra mirada en el televisor es una cuestión de «comunicación». La segunda, que la televisión es un «medio», un «instrumento» que puede ser utilizado, «manipulado» al gusto de quien lo detenta. Planteada así la cuestión, todo parece reducirse a analizar el poder de influencia que el «medio» puede conceder —felicitándonos, entonces, de que sea «poco»— y a determinar los procedimientos que garanticen su buen uso «democrático»¹⁰³.

Se olvidan, así, de acuerdo con lo postulado por el autor, algunos de los puntos de partida esenciales del saber sociocultural, en especial:

...que los hombres generan procesos que tienen su propia lógica interna —ciega desde el punto de vista humano, coherente, necesaria, en función a la dinámica del proceso mismo— que escapan a su control. La televisión, en cuanto aparato industrial y en cuanto fenómeno discursivo y espectacular, pertenece a ese tipo de fenómenos¹⁰⁴.

De hecho, Gerbner habrá de renunciar muy pronto a las inabarcables pretensiones de su proyecto, aunque tal claudicación sea imputada por ciertos autores a imperativos epistemológicos¹⁰⁵:

¹⁰³ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 10.

¹⁰⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

¹⁰⁵ Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: *Medios de comunicación de masas. Su influencia en la sociedad y en la cultura contemporáneas*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1989, págs. 363–365.

...la meta de Gerbner responde inicialmente a la ambiciosa pretensión de construir una teoría sobre la naturaleza, funciones y consecuencias sociopsicológicas de los sistemas de mensajes masivamente reproducidos. Con el tiempo esa pretensión se limita considerablemente —con toda seguridad por los imperativos y restricciones que impone la investigación empírica— a la finalidad más aprehensible de establecer con claridad la relación entre las representaciones habituales de la televisión y ciertas tendencias de conducta que se ponen en marcha en su audiencia, matizadas tanto por el uso como por variables de naturaleza sociodemográfica que se perfilan como críticas¹⁰⁶.

El proyecto gerbneriano renuncia así a la evaluación global de la capacidad mediática para “cultivar” entre sus consumidores determinadas nociones acerca de la realidad, limitándose entonces al establecimiento de nexos causales entre ciertas pautas de consumo de los medios y determinadas transformaciones actitudinales, concretizadas en indicadores psicosociológicos tales como la *anomia*, la *conciencia de clase* o el *conformismo*. El análisis de tales *indicadores culturales*¹⁰⁷ intentará a su vez determinar las consecuencias de vivir en un entorno mediático dominado por la televisión:

The Cultural Indicators research project, devised and developed by George Gerbner, has now been in progress for over 20 years. The project represents a historically driven, theoretically guided, and empirically supported attempt to understand the consequences of living in a mass-produced symbolic and cultural environment dominated by television. Cultural Indicators research ask three interrelated questions:

1. What are the processes, pressures, and constraints that influence and underlie the production of mass media content?

¹⁰⁶ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 363.

¹⁰⁷ Cfr. GERBNER, George: «Cultural Indicators: The third voice». En GERBNER, G; GROSS, L. y MELODY, W.H. (Eds.): *Communications technology and social policy*. New York, John Wiley, 1973, págs. 555–573.

2. What are the dominant, aggregate patterns of images, messages, facts, values, and lessons expressed in media messages?
3. What is the independent contribution of these messages to audiences' conceptions of social reality?¹⁰⁸

Gerbner y sus colaboradores afrontan tales cuestiones mediante un instrumento de observación y registro sistemático de aquellos elementos significativos detectados en amplias muestras de programación televisiva, en el que merece la pena detenerse, denominado *análisis del sistema de mensajes*:

Dicho instrumento, tal como es descrito por Gerbner y Signorelli¹⁰⁹, está constituido por ítems diseñados para aislar el estilo de vida y la concepción del mundo comunicados y más concretamente: *a)* la presencia de *temas, acciones y aspectos de la vida* (gobierno, negocios, violencia, familia, sexo, amistad, naturaleza, ciencia); *b)* la *demografía, relaciones, rasgos y destinos* de aquellos en quienes se centra la acción representada; *c)* las *lecciones, reglas y estilos de vida* que se transmiten¹¹⁰.

Del análisis pormenorizado de los ítems *a)*, *b)* y *c)*, se espera obtener —de acuerdo con los postulados de la *Escuela de Annenberg*— una descripción empírico—objetiva de la realidad creada por los medios. A partir de dicha descripción, el estudio de los efectos colaterales de tal realidad mediática en sus consumidores pasa por la confrontación entre una descripción de la *realidad en términos objetivos* y la *realidad secundaria* que es creada por los medios de comunicación. Según Roda, tal descripción de la *realidad en términos objetivos* es siempre posible...

...al menos en sus términos elementales, en la medida que es sociológicamente cognoscible la forma en que los individuos que pertenecen a una sociedad se instalan en los alveolos habitualmente utilizados para definir su estructura, las categorías

¹⁰⁸ SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael: «Preface». En SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): *Cultivation Analysis. New Directions in Media Effects Research*. Newbury Park–London–New Delhi, Sage Publications, 1989, págs. 9–10.

sociodemográficas convencionales relativas a la edad, el sexo, la clase social, las ocupaciones, la raza, la ideología política, etc.¹¹¹

Permítasenos establecer dos discrepancias esenciales en relación a esa descripción de la *realidad en términos objetivos* y la *realidad secundaria* que es creada por los denominados «medios de comunicación». En primer lugar, y en cuanto a la temática de la *objetividad* —que habremos de retomar en epígrafes propincuos¹¹²— o, en términos más estrictos, en cuanto a la problemática inherente a la habitual e indeseable asimilación entre las nociones de *objetividad* y de *intersubjetividad* —una noción fundamental en la presente investigación sobre la que tendremos ocasión de profundizar en el próximo capítulo¹¹³—, no tratamos de postular, desde el más absoluto relativismo, la imposibilidad de establecer discursos extraordinariamente rigurosos en el ámbito de la Realidad, sino de patentizar —desde la perspectiva de la Teoría del Texto y en contra de las afirmaciones de Roda Fernández y de los fundamentos metodológicos gerbnerianos— que lo que mantiene a las prácticas científica e informativa al margen de inoperantes desviaciones *subjetivas*, no es precisamente su *objetividad*, sino su intersubjetividad, esto es, «...la institucionalización del discurso a través de su comunicación y consensuación en una determinada colectividad¹¹⁴».

En segundo lugar, la confrontación entre cierta “realidad primaria u objetiva” y otra “realidad secundaria” resultará harto familiar a estas alturas: como se

¹⁰⁹ Cfr. GERBNER, G. y SIGNORELLI, N.: *Women and minorities in television drama 1969–1978*, The Annenberg School of Communications, University of Pennsylvania, 1979. Citado por RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 317.

¹¹⁰ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: *Ibidem*.

¹¹¹ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., págs. 317–318.

¹¹² Cfr. § 2. (Cap. 2): «En torno a las nociones “realidad”, “verdad” y “objetividad” en la producción mediática de la realidad».

¹¹³ Cfr. § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideogramas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*».

¹¹⁴ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*, Madrid, Akal, 1989, pág. 18.

recordará, nos hemos ocupado en páginas precedentes de la oposición entre *Verstehen* y realidades de segundo grado —en el ámbito de la Sociofenomenología¹¹⁵—, que se evidenciaron claves en la asimilación de la diferencia entre *realidad* y *conocimiento* propuesta por la *Sociología del Conocimiento*¹¹⁶. Así mismo, sobre los cimientos de las *Verstehen* schutzianas, edifican los teóricos de *Palo Alto* su característica taxonomía en torno a la *realidad del primer orden* y la *realidad del segundo orden*¹¹⁷. En cuanto a los *análisis de cultivo* gerbnerianos, profundizaremos más adelante en la conceptualización de una *realidad secundaria* que, una vez incorporada como un conjunto de tendencias detectables en los consumidores televisivos, conforma lo que Gerbner y sus colaboradores denominan genéricamente como *Television Answer* o *realidad refractada*¹¹⁸.

Aún a riesgo de una excesiva redundancia, no podemos dejar de insistir en que el error de partida que comparten las perspectivas teóricas señaladas es el de concebir una *Verstehen* o *construcción del primer nivel* o *realidad del primer orden* totalmente inteligible, esto es, como algo per se transparente al hombre. Dicha concepción entra en franca contradicción —como ya advertimos en diversos epígrafes del capítulo precedente¹¹⁹— con ese imprescindible “filtrado” del flujo indiferenciado de lo Real a través de las mallas de la Realidad. Evidenciamos así, una vez más, la operatividad intrínseca a una diferenciación entre dos planos a la

¹¹⁵ Cfr. § 2.2. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y realidades de segundo grado», y subepígrafes siguientes.

¹¹⁶ Cfr. § 3. (Cap. 1): «La construcción social de la realidad: el problema de la Sociología del Conocimiento».

¹¹⁷ Cfr. § 5 (Cap. 1): «El Constructivismo en la *Escuela de Palo Alto*: la realidad como constructo comunicativo».

¹¹⁸ Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 324.

¹¹⁹ Cfr. § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto». Una contradicción que, asimismo, habremos de retomar y ampliar en el capítulo inmediato: cfr. los § 3. y 3.2. (Cap. 3), titulados respectivamente: «La producción mediática de la realidad social» y «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*».

hora de abordar el conocimiento de la realidad: la Realidad, producto del tejido discursivo que posibilita cierta apropiación de lo Real, posibilitando así su inscripción en un proceso comunicativo. Diferencia que no debe constituir óbice alguno a una insoslayable “permeabilidad”, entre ambos planos, pues si resulta innegable el antagonismo de la Realidad con respecto a lo Real, no lo es menos el hecho de que la Realidad se evidencie como por él integrada.

La confrontación gerbneriana que, como decimos, comparte el avandicho error de partida, se establece con respecto a la polaridad “realidad objetiva–realidad refractada”: así, una vez establecidos estadísticamente los referentes empíricos¹²⁰ definitorios del posicionamiento de las percepciones públicas¹²¹, el proceso de modificación de la concepción de la realidad social parece dirimirse en los términos de una asimilación de cierta *realidad secundaria* que, una vez incorporada como conjunto de tendencias detectadas en los consumidores televisivos, conforma lo que Gerbner y sus colaboradores conceptualizan genéricamente como «Television Answer» o «realidad refractada»¹²²:

¹²⁰ Permítasenos insistir de nuevo en el hecho de que, pese a su aparente obviedad, la problemática intrínseca al establecimiento de referentes empírico–objetivos, radica en una comparación a todas luces difícilmente concebible, en los términos apuntados en el § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico». Así pues, toda demanda radical de *objetividad* postula una adecuación entre el discurso —en este caso, teórico— y aquellos hechos —en este caso, sociales— que constituyen su referente. No obstante, es preciso recordar que lo único que es posible comparar finalmente en estos casos, es cierto discurso teórico con otro discurso que quien procede a su comparación posee previamente sobre los hechos de referencia y a través del cual éstos le son accesibles, inteligibles. Un discurso previo que, tal como sostiene González Requena: «...como todo discurso, se halla animado por una determinada concepción del mundo, por una ideología que le permite encuadrar y dotar de sentido a los acontecimientos de referencia. Pero (...) la ideología, o la concepción del mundo, no es más (...) que otro discurso: un sistema de enunciados verbales e icónicos a través de los cuales el sujeto trata de pensar el universo en el que vive y el tipo y los efectos que pueden alcanzar los sucesos que en él pueden producirse». Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 15.

¹²¹ Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., págs. 317–318.

¹²² Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 324.

En general, Gerbner considera que la asimilación a la corriente de la televisión es tanto mayor cuanto más próximas están esas percepciones al segundo de los polos. Por lo demás (...) el resultado de los análisis indica que la irrupción de la televisión y sus relatos introduce una profunda reorganización en la demografía, los roles y las ocupaciones¹²³.

El fin último del *análisis de cultivo* se cifra, según afirma Roda Fernández, en la estimación de la magnitud y naturaleza de aquellas nociones de la realidad que resultan incorporadas por el consumidor televisivo en virtud de su exposición al medio, o, en otras palabras, determinar la proximidad de las percepciones del consumidor televisivo a la *realidad refractada*¹²⁴:

El análisis de cultivo dispone de dos elementos de contraste para las percepciones públicas. Está por un lado la realidad objetivada, que no objetiva en términos absolutos¹²⁵, a través de mediciones estadísticas. El segundo elemento lo

¹²³ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 318.

¹²⁴ En otras palabras, la hipótesis central que rige labor empírica de todo *análisis de cultivo* se circunscribe a la constatación de una serie de analogías entre las representaciones televisivas y las impresiones detectadas en sus consumidores. A partir de la adscripción de cada usuario televisivo a un rol determinado, en función de su nivel de consumo, se intenta confirmar la hipótesis central explorando la sistematicidad de las diferencias detectadas entre aquellos consumidores considerados *duros* (CD), *moderados* (CM) y *ligeros* (CL). Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., págs. 325–326.

¹²⁵ Aunque no se plantee “en términos absolutos”, hemos de arrostrar, una vez más, la indeseable confusión entre la realidad social y su constructo teórico —de la que nos ocupamos en el § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico»— por la que la realidad social se veía reducida —al margen de toda epojé metodológica husserliana— al estatuto de una simple presentación sensorial percibida por los individuos en la vida cotidiana, en lugar de —a la manera whiteheadiana— como una construcción cognoscitiva extraordinariamente compleja. Apuntábamos también como *fons et origo* de esta confusión el hecho de que la realidad de la vida cotidiana se presentifica al individuo como ya objetivada a través de un lenguaje cotidiano o común, que además le confiere su sentido; un hecho que revela cómo el ser humano interactúa, no sólo con su entorno natural inmediato, sino con un sistema social significativo

constituye la realidad refractada, vale decir, la realidad que se objetiva a través del análisis del contenido simbólico¹²⁶ de la televisión. Ésta última forma un conjunto de tendencias al que genéricamente Gerbner y sus colaboradores suelen aplicar el término de «respuesta de televisión» (*television answer*), denominación un tanto desacertada puesto que continuamente la teoría enfatiza el carácter perspectivista de las influencias de la televisión¹²⁷.

Así pues, la magnitud del *efecto de cultivo* depende de la aproximación de lo que la *Escuela de Annenberg* ha dado en llamar *percepciones públicas*, bien hacia un *referente objetivo–estadístico* de la realidad, o bien hacia un *referente refractado*¹²⁸.

La predicción básica de Gerbner es que la profundidad del cultivo, esto es, el grado de aproximación de las percepciones públicas al *referente refractado*, depende de los hábitos de exposición de los individuos¹²⁹.

que comparece como realidad objetiva por mor del lenguaje. Cfr. los § 3.3.1. y 3.3.2. (Cap. 1), titulados, respectivamente: «La sociedad como realidad objetiva»; y «El lenguaje común como adveración de la hegemonía de la *realidad de la vida cotidiana*».

¹²⁶ Adviértase que la utilización gerbneriana de la noción de lo “simbólico”, en expresiones como “contenido simbólico”, “violencia simbólica”, etc., resulta tan ambigua como radicalmente opuesta a la formulada en el capítulo anterior de la mano de la Teoría del Texto. Pues, en primer lugar, comparecía lo “simbólico” como cierta dimensión que, a diferencia del registro semiótico o del imaginario, permitía la inscripción de lo Real en el texto, a través de una gestión merced a la cual el encuentro del sujeto con lo Real, no resultaría necesariamente siniestro, sino incluso sublime. Cfr. el § 6.1. (Cap. 1): «El texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión».

¹²⁷ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 324.

¹²⁸ Es preciso advertir que, en el ámbito del *análisis de cultivo*, el *referente refractado* resulta inevitablemente tamizado por el conjunto de normas, valores e ideología de los comunicantes. Del mismo modo, no hay que olvidar que la incorporación de ciertas nociones de la realidad por parte del consumidor televisivo —en virtud de su exposición al medio—, ha de ser interpretada en su calidad de pertenencia a un todo en el que las imágenes, expectativas, definiciones, interpretaciones y valores de la audiencia comparecen como elementos integrantes del conjunto de influencias. Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: *Ibidem*.

¹²⁹ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., págs. 324–325.

En este sentido, debido a que la influencia potencial de los mensajes se ve condicionada —tal como se ha señalado anteriormente— por variables personales, sociales y culturales, una parte importante del trabajo de Gerbner y sus colaboradores se orienta al control de las interacciones entre los niveles de exposición y dichas variables. En términos estrictos, resulta vano todo intento de establecimiento de la profundidad del *efecto de cultivo*, previo al control de las posibles desviaciones introducidas por esas variables personales, sociales y culturales. Una vez controladas, el efecto de la exposición a la televisión es el mismo: la aproximación de los individuos consumidores a su perspectiva¹³⁰:

La tesis central de Gerbner es que *el resultado más notable de la exposición a la violencia no es tanto el incremento de conductas agresivas en los individuos, sino la acentuación de la impresión de que se vive en un entorno social mezquino y peligroso*. Ese universo de violencia se vuelve pantalla de reflexión mediante la cual se contempla la realidad, con la que se solapa. De resultados de ello se generan en los individuos ideas y conductas consistentes con tales impresiones repetidas¹³¹.

En este sentido, los *análisis de cultivo* concluyen que, contempladas desde una perspectiva sociodemográfica, las representaciones típicas de la sociedad en televisión constituyen opciones altamente sesgadas de la realidad. Así, en el informe elaborado para el *National Institute of Mental Health* (NIMH) de 1982, dedicado al estudio de la violencia en el ámbito televisivo estadounidense¹³², Gerbner y sus

¹³⁰ El análisis de la violencia mediática constituye el vórtice de la labor empírica que, en torno al dispositivo televisivo, desarrolla la *Escuela de Annenberg*. La razón primordial de esa atención recurrente es, de acuerdo con Roda, el hecho de que el recurso a una violencia constituye una de las vías esenciales para explicar esa función de aparatos de dominación que se atribuye a los medios. Una violencia mediática que, por su presencia reiterada y masiva en el sistema de mensajes, debe considerarse como uno de sus elementos normativos. Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 325.

¹³¹ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., págs. 325–326.

¹³² Cfr. GERBNER, G; MORGAN, M. y SIGMORELLI, N: «Programming health portrayals: What viewers see, say and do». En BRIANT, J. y ZILLMAN, D. (Eds.): *Television and behavior: Ten*

colaboradores confirman que los contenidos televisados se erigen en fiel reflejo de las interacciones típicas de una sociedad en la que el poder es detentado por varones blancos, mientras que las mujeres, los niños y las minorías étnicas tienden a convertirse en sus víctimas potenciales¹³³:

years of scientific progress and implications for the 80's, vol. II (*Technical Reviews*). Rockville, MD: National Institute of Mental Health, 1982, págs. 291–307.

¹³³ Cfr. VILCHES, Lorenzo: Op. cit., pág. 139.

El desempeño de la acción recae preferentemente sobre los varones solteros, de raza blanca, pertenecientes a las clases media y alta, de mediana edad, que alcanzan el éxito en la flor de la vida. Desde el punto de vista de las ocupaciones esa representación es también unilateral; en su mayor parte los personajes en torno a los cuales gira la acción son profesionales (médicos, abogados, hombres de negocios) o ejecutivos. Así pues, desde el punto de vista de las variables sexo, raza, clase social y ocupación, las representaciones de la televisión no son expansivas; se encuentran ancladas en un patrón indicador de una ideología acerca del éxito, el valor y el protagonismo en una sociedad¹³⁴.

No obstante, la importancia de determinar tales variables en los contenidos televisivos se cifra en su aplicación al estudio de la incidencia del consumo televisivo en la construcción y/o percepción de la realidad social, procediendo al establecimiento de relaciones significativas entre la magnitud del consumo de contenidos televisivos y la interiorización de los supuestos convencionales y estereotipados que tales contenidos difunden, con una especial incidencia en lo tocante a los efectos generados por la difusión de contenidos violentos.

Precisamente la principal aportación de la *Escuela de Annenberg*, con respecto a otros trabajos que versan sobre la violencia televisiva, dimana de su distanciamiento de la tradicional perquisición de respuestas conductuales agresivas inmediatas, en beneficio del establecimiento de correlatos significativos con uno de los efectos colaterales de lo que la *Escuela de Annenberg* ha dado en llamar equívocamente la “violencia simbólica”: la *victimización*¹³⁵:

...para Gerbner y la nueva orientación de los análisis de contenido, la cuestión importante no es si los espectadores de programas violentos terminan por volverse violentos —como había estudiado la línea de investigación de los efectos directos— sino más bien analizar la concepción de la realidad social de esos espectadores. Si

¹³⁴ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 318.

¹³⁵ Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 323.

son raros los casos en que puede demostrarse que la violencia en televisión induce a la conducta violenta, es más preocupante comprobar que la televisión puede generar en los espectadores el miedo a ser víctimas de la violencia de ciertos tipos sociales en el mundo real. Es aquí donde se ha de localizar el trabajo de análisis según Gerbner. Después de realizar diversos estudios con espectadores de las grandes ciudades de Estados Unidos, Gerbner confirma su hipótesis de que la exposición a la televisión afecta la concepción de la realidad social¹³⁶.

Quizá lo más relevante en referencia a la temática de la *victimización* en los contenidos televisivos y su incidencia en la concepción de la realidad social, sea que de los análisis del entorno etnográfico televisivo se desprende un, cuanto menos preocupante, perfil: pues son los niños, las mujeres más jóvenes y las ancianas, quienes tienden a aparecer con mayor frecuencia como víctimas, así como las minorías étnicas, los extranjeros y aquellas clases especialmente depauperadas o pudientes, en detrimento de las clases medias, con los efectos imputables a tales representaciones mediáticas iterativas¹³⁷:

¹³⁶ VILCHES, Lorenzo: Op. cit., págs. 139–140.

¹³⁷ Cfr. VILCHES, Lorenzo: Op. cit., pág. 139.

La conclusión más significativa y persistente en nuestro estudio de largo alcance es que un correlato de ver televisión es una inusitada sensación de peligro y riesgo en un mundo mezquino y egoísta¹³⁸.

A partir de la incorporación por parte de los individuos de la perspectiva televisiva de la violencia se advierten, según Gerbner y Gross¹³⁹, dos consecuencias fundamentales:

1. La asunción de un rol de víctima¹⁴⁰ que acentúa en el consumidor televisivo una sensación absolutamente hipertrofiada de peligro y/o vulnerabilidad permanentes, que se incrementa o atenúa en función del tiempo de exposición. En este sentido, la *Escuela de Annenberg* advierte en aquellos individuos expuestos prolongada y regularmente a la televisión —o consumidores duros (CD)¹⁴¹—, una desconfianza

¹³⁸ WILHOIT, G. C.; DE BOCK, H. (Comps.): *Mass communication: Review Yearbook*, vol. II, Beverly Hills, Sage, 1981, pág. 422. Citado por RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 323.

¹³⁹ Cfr. GERBNER, G.; GROSS, L.: «Living with Television: the violence profile», *Journal of Communication*, n.º. 26, 1976, págs. 173–199. Citado por RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 326. Como ilustración a la taxonomía anteriormente referida, en la investigación desarrollada por Gerbner y Gross son considerados bajo la categoría CD aquellos sujetos sometidos a una exposición igual o superior a cuatro horas diarias de consumo televisivo, siendo en cambio adscritos al grupo CL, aquellos sujetos con una media de consumo televisivo igual o inferior a las dos horas diarias. Cfr. GERBNER, G.; GROSS, L.: «The scary world of TV's heavy viewer», *Psychology Today*, n.º. 89, 1976, págs. 41–45. Citado por RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., págs. 325–326

¹⁴⁰ A fin de valorar la importancia de la asunción de roles en el proceso de socialización, permítasenos recomendar la relectura del § 3.4.4.1. (Cap. 1): «La internalización de lo objetivo: la asunción de roles individuales e institucionales, la *reificación* y la *legitimación*».

¹⁴¹ En la taxonomía desarrollada por Gerbner y Gross son adscritos a la categoría “CD” —“Consumidores Duros” o “Heavy Viewers”—, aquellos sujetos sometidos a una exposición igual o superior a cuatro horas diarias de consumo televisivo. Asimismo, son considerados dentro de la categoría “CL” —“Consumidores Ligeros” o “Light Viewers”—, aquellos sujetos cuya media de consumo no supera las dos horas diarias. Cfr. GERBNER, G.; GROSS, L.; ELEEY, M. F.; JACKSON-BEECK, M.; JEFFRIES-FOX, S; SIGNORELLY, N.: «TV violence profile, n.º. 8: the

en sus relaciones interpersonales y un temor hacia su entorno inmediato, significativamente mayores a los valores detectados en aquellos consumidores televisivos considerados ocasionales o ligeros (CL).

2. El hallazgo de una relación causal entre la exhaustiva circunscripción de los contenidos televisivos en torno a la temática de la delincuencia, con la inoculación en el tejido social de una demanda creciente de protección colectiva¹⁴²:

La justificación de Gerbner es que si entre aquellos que contemplan el entorno a través de la lente deformada de la televisión se implanta el temor a ver dañada su propiedad o su seguridad física, también es esperable que contemplen con alivio la implantación de medidas legales duras, la ampliación de las atribuciones concedidas

highlights», *Journal of Communication*, nº. 27, 1977, págs. 171–180. Existe una investigación posterior de la *Escuela de Annenberg* que —aunque polarizada por el mismo objetivo de baremación de los efectos colaterales de la violencia— constituye, según Roda, una aportación metodológica más rigurosa que la anteriormente referida. Dicha investigación desecha la estimación homogénea de tiempos de exposición, atendiendo a variables como el hábitat del sujeto. Así, en ciertos grupos de adolescentes pertenecientes a un hábitat urbano, se consideraron CL a aquéllos con un consumo medio diario de dos o menos horas de televisión, mientras que entre aquellos adolescentes pertenecientes a un hábitat rural se consideraron CL aquellos sujetos con un consumo diario de hasta cuatro horas de televisión. Cfr. GERBNER, G.; GROSS, L.; SIGNORELLI, N.; MORGAN, M. y JACKSON-BEECK, M.: «The Demonstration of Power: violence profile no. 10», en *Journal of Communication*, vol. 29, nº3, págs. 177–196. Ambos trabajos citados por RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., págs. 326–329.

¹⁴² Nos permitimos recomendar, como explicación a la formulación de tal demanda desde diversas perspectivas teóricas, la relectura de los siguientes epígrafes, pertenecientes al capítulo primero de esta Tesis Doctoral: 3.4.2.: «La construcción de la realidad como barrera frente al caos: el universo simbólico»; 3.5.1.: «El mantenimiento individual de la realidad subjetiva en situaciones de ruptura o *disconfirmación* de la realidad»; 3.5.2.: «El mantenimiento intersubjetivo de la realidad: rituales colectivos para la reafirmación de la realidad en situaciones de crisis» y 5.3.: «El principio de orden, como contención del caos y como aspecto paradójico de la realidad».

a los agentes del orden en el ejercicio de su labor de represión de los delincuentes o, en términos políticos, el advenimiento de gobiernos autoritarios¹⁴³.

Permítasenos que, como conclusión del presente epígrafe y en pos de una mayor eficacia teórica —pese a que seamos perfectamente conscientes de que ello introduce un importante sesgo en la articulación teórica de la *Escuela de Annenberg*¹⁴⁴—, efectuemos una sucinta recapitulación circunscribiéndonos a aquellas nociones del *análisis de cultivo* concernientes al objeto de estudio de la presente investigación —esto es, la incidencia mediática en la conformación de la realidad social de los consumidores televisivos—, en lo tocante a su metodología y conclusiones alcanzadas.

La metodología empírica diseñada por la *Escuela de Annenberg* se desarrolla en tres fases sucesivas: en la primera fase se determina la distribución porcentual de *Consumidores Duros* (CD) y *Consumidores Ligeros* (CL) que suscribe la *alternativa refractada o respuesta de televisión* (*Television Answer*). La segunda fase se dedica al cálculo del denominado *diferencial de cultivo*, o diferencia resultante entre el porcentaje de CD y CL que han seleccionado la *alternativa de televisión*. Por último, se analiza en una tercera fase la significación estadística de tales diferencias porcentuales.

¹⁴³ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 326.

¹⁴⁴ Así, en la medida que excede ampliamente las pretensiones de la presente investigación, hemos de renunciar —entre otros temas que han suscitado nuestro interés— a profundizar en el análisis de los procesos psicológicos que inducen a los telespectadores a construir su propia realidad como reflejo de la realidad social producida por el dispositivo televisivo, según las investigaciones de Hawkins y Pingree. Lo que no obsta para recomendar encarecidamente su consulta: Cfr. HAWKINS, Robert P. y PINGREE, Suzanne: «Divergent Psychological Process in Constructing Social Reality from Mass Media Content». En SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): *Cultivation Analysis. New Directions in Media Effects Research*. Newbury Park–London–New Delhi, Sage Publications, 1989, págs. 35–50.

Así pues, en un estudio sobre los efectos de la violencia televisiva sobre los adolescentes, que la *Escuela de Annenberg* titula significativamente «La demostración del poder»¹⁴⁵, tras analizar los diferenciales de cultivo controlando separadamente las variables “sexo”, “curso escolar”, “etnia”, “lectura de periódicos” y “nivel de instrucción paterno”, se alcanzaron reveladoras conclusiones en cuanto a la incidencia mediática en la conformación de la realidad social de los consumidores televisivos: las categorías CD tendían a sobrestimar, en mayor medida que las CL, el porcentaje de personas que suelen verse involucradas en episodios violentos, así como el número de delitos graves que se cometen en lapsos temporales determinados; así mismo, los CD se consideraban extraordinariamente vulnerables ante los potenciales efectos amenazadores del entorno, la desconfianza dominaba sus relaciones interpersonales y consideraban imprescindible el uso de la violencia por los agentes del orden en su cometido de hacer cumplir la ley¹⁴⁶:

En definitiva, del conjunto de análisis llevados a cabo parece desprenderse pruebas empíricas de tipo positivo en relación con los postulados de Gerbner y su grupo. Globalmente considerada, esa evidencia sugiere que ciertos criterios que operan en la configuración del entorno propio de la televisión son asumidos por sus usuarios hasta el extremo de que pueden llegar a constituir un auténtico marco de referencia que actúa en la forma en que son percibidos determinados fenómenos sobre los que no se posee experiencia directa. La medida en que tal marco se solapa con los sistemas de evaluación personales depende de variables individuales, sociales y culturales y, además, aparentemente, de la intensidad de la exposición¹⁴⁷.

En conclusión, las investigaciones de la *Escuela de Annenberg* advierten en aquellos telespectadores con una fruición televisiva más intensa —o *heavy viewers*—, marcadas tendencias sexistas y un temor a sufrir acciones criminales sensiblemente

¹⁴⁵ Cfr. GERBNER, G.; GROSS, L.; SIGNORELLI, N.; MORGAN, M. y JACKSON-BEECK, M.: «The Demonstration of Power: violence profile no. 10», en *Journal of Communication*, vol. 29, nº3, págs. 177–196. Citado por RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 328.

¹⁴⁶ Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., págs. 328–329.

¹⁴⁷ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 329.

superior al del resto de consumidores televisivos, así como una manifestación de estereotipos negativos, entre otros, hacia los ancianos¹⁴⁸.

Por último, es preciso señalar que las hipótesis y conclusiones a las que llega la *Escuela de Annenberg* han suscitado fuertes críticas —que vienen así a sumarse a las expresadas por nosotros, desde la perspectiva de la Teoría del Texto, a lo largo de este somero recorrido por sus postulados— por parte de un nutrido grupo de investigadores que argumentaban, entre otras objeciones, la necesidad de tener en cuenta otras variables de tipo social. A ello dedicaremos el epígrafe inmediato.

1.2.2. Estudios críticos en torno a los *análisis de cultivo*

A pesar de la profusión de planteamientos discrepantes de los postulados de la *Escuela de Annenberg*, es preciso destacar que ninguno de sus autores —tampoco nosotros— recusa terminantemente el núcleo teórico gerbneriano, a saber, que la televisión contribuye de manera decisiva en la configuración de la realidad social de sus consumidores. El amplio abanico de hesitaciones y divergencias surge, pues, tal como inmediatamente pormenorizaremos, en torno a la metodología empleada en la determinación de la naturaleza y la intensidad del *cultivo*¹⁴⁹.

¹⁴⁸ Cfr. VILCHES, Lorenzo: Op. cit., pág. 139.

¹⁴⁹ Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 329.

En este sentido, Doob y MacDonald¹⁵⁰ concentran sus críticas en una de las más relevantes tesis gerbnerianas, que podría sintetizarse en el binomio causal “exposición a la televisión–victimización”. De acuerdo con lo postulado por ambos autores, no sería tanto la exposición a la televisión como uno de los factores no controlados en las primeras investigaciones de Gerbner, el hábitat, el responsable último de esa hipertrofiada vulnerabilidad personal ante la delincuencia —a la que nos hemos referido anteriormente—, apriorísticamente asociada por la *Escuela de Annenberg* a la *profundidad del cultivo*¹⁵¹.

En otras palabras, al hilo de los resultados de la investigaciones de Doob y MacDonald, serían aquellos individuos residentes en áreas con elevados índices de delincuencia, quienes experimentarían un temor superior a la media a convertirse en víctimas de episodios violentos; como consecuencia directa del antedicho temor a su entorno inmediato, dichos individuos optan por prolongadas auto-reclusiones en sus hogares que a su vez propician, e incluso precipitan, un consumo masivo de televisión. Complementario a este fenómeno inversor de los términos del binomio causal gerbneriano, los autores aventuran un segundo objeto a las tesis gerbnerianas que explicaría el error metodológico de partida de la *hipótesis de cultivo*: la desestimación de las cifras sociodemográficas que atestiguan que en los hábitats especialmente depauperados la media de consumo televisivo es significativamente superior a la de los más prósperos, donde sin embargo resulta mayor el índice de lectura de prensa escrita¹⁵²:

¹⁵⁰ Cfr. DOOB, A. N. y MACDONALD, G. E.: «Television viewing and fear of victimization: Is the relationship causal?». En *Journal of Personality and Social Psychology*, 37 (2), 1979, págs. 170–179.

¹⁵¹ Y es que, tal como apuntábamos en el epígrafe anterior, en las investigaciones desarrolladas por Gerbner y sus colaboradores de la *Escuela de Annenberg*, no se abandonará la estimación homogénea de los tiempos de exposición —desechando así variables fundamentales como el hábitat del sujeto—, hasta la publicación del *Perfil de violencia nº 10*. Cfr. GERBNER, G.; GROSS, L.; SIGNORELLI, N.; MORGAN, M. y JACKSON-BEECK, M.: «The Demonstration of Power: violence profile no. 10», en *Journal of Communication*, vol. 29, nº3, págs. 177–196.

¹⁵² Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., págs. 330–331.

Los resultados, que fueron tomados como una refutación de la relación existente entre exposición y temor al delito, ponen de relieve la necesidad de desplazar la explicación hacia una causalidad centrada menos en el mundo de la comunicación que en el de la delincuencia. Se pondría en tela de juicio la metáfora de Gerbner según la cual «vivimos de acuerdo con las historias que contamos»¹⁵³.

Quizá la conclusión más significativa a que llega el estudio de Doob y MacDonald es que la inconsistencia del análisis típicamente gerbneriano, que amalgama *televisión* y *victimización*, resulta evidente en el hecho de que dicho binomio causal tan sólo puede ser contrastado en aquellos entornos con elevados índices de delincuencia y no, por ejemplo, en los hábitats de tipo residencial¹⁵⁴:

Estos investigadores, analizando tipos de vecindarios seleccionados en Toronto, Canadá, afirman que *no es el grado de exposición a la televisión el que incide sobre la percepción del miedo a la criminalidad sino las condiciones ambientales del vecindario*. Se puede ser poco adicto a la televisión, pero si los vecinos constituyen un entorno violento, la percepción de la violencia en televisión tiene en éstos mayor fuerza que sobre aquellos que ven mucha televisión. La conclusión teórica es por tanto, contradiciendo en parte a Gerbner, que la televisión no es la causa directa del miedo de la gente al crimen¹⁵⁵.

No obstante, tal como apunta Vilches citando a Tan¹⁵⁶, en último extremo las tesis de Doob y MacDonald no resultarían necesariamente contradictorias con las gerbnerianas, sino complementarias:

¹⁵³ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 331.

¹⁵⁴ Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 331.

¹⁵⁵ VILCHES, Lorenzo: Op. cit., págs. 140-141.

¹⁵⁶ Cfr. TAN, A.: *Mass Communication Theories and Research* (2ª. ed), Nueva York, McMillan Publishing Company / Londres, Collier McMillan Publishers, 1985, pág. 302. Citado por VILCHES, Lorenzo: Op. cit., pág. 140.

En efecto, es posible que la percepción del crimen aumente en los vecindarios con alta tasa de violencia. Pero también es verdad que la televisión muestra escenarios urbanos con alta criminalidad. De este modo, la gente que vive en barrios de baja criminalidad no percibe que la violencia en televisión sea importante para ellos, al revés de lo que puede pasar con espectadores que viven en barrios violentos. Se concluye, en consecuencia, que los espectadores que viven en entornos de mucha violencia tienden a generalizar mucho más la violencia de la televisión en su propia realidad¹⁵⁷.

Por su parte, Hirsch¹⁵⁸ —otro de los críticos de la metodología gerbneriana— considera confusa e insuficiente la taxonomía de exposición a la televisión diseñada por George Gerbner y sus colaboradores. Consecuentemente, el autor propone una completa reorganización de las clásicas categorías gerbnerianas, con la aportación de nuevas categorías; así, la recodificación de la taxonomía de exposición propuesta por Hirsch afecta incluso a las mismas categorías diseñadas por Gerbner y sus colaboradores, en función de los siguientes niveles de exposición: *absentistas* —individuos que jamás consumen contenidos televisivos—, *consumidores ligeros* —individuos con una media de consumo televisivo de hasta una hora—, *consumidores moderados* —individuos con una media de consumo de dos a tres horas—, *consumidores duros* —cuatro o más horas— y *adictos* —aquellos individuos cuyo consumo medio supera las ocho horas—. La utilización en el análisis de la recodificación de Hirsch abre una brecha en la teoría de Gerbner —de acuerdo con lo postulado por Roda Fernández—, en tanto evidencia que la exposición al medio televisivo tan sólo explicaría una mínima parte de cualquiera de las variables dependientes¹⁵⁹:

¹⁵⁷ VILCHES, Lorenzo: Op. cit., págs. 140–141.

¹⁵⁸ Cfr. HIRSCH, P.M.: «The “scary world” of the nonviewer and other anomalies. A reanalysis of Gerbner et al’s findings on cultivation analysis», *Communication Research*, 1980, nº. 7, págs. 403–456. Citado por RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 331.

¹⁵⁹ Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 333.

En varios de los trabajos de Gerbner (...) la elaboración de resultados se ha llevado a cabo partiendo de una categorización no homogénea del continuo exposición a la televisión. Hirsch detecta hasta seis formas distintas de medir estas categorías, lo que puede dar lugar a que los sujetos que a veces son considerados consumidores ligeros, sean calificados en otros casos como consumidores duros. Debería evitarse que la idiosincrasia de la muestra diera lugar a esas definiciones intercambiables de las categoría de exposición¹⁶⁰.

Hirsch llega además a conclusiones radicalmente divergentes de las gerbnerianas, a partir de la comparación entre las respuestas de las diferentes categorías de exposición. Afirma el autor que no halla adveración alguna de la tendencia a justificar en mayor medida el uso de la violencia, característica, según la *Escuela de Annenberg*, de aquellos sujetos adscritos a la categoría de “Consumidores Duros” o “*Heavy Viewers*”. Es más, de acuerdo con Hirsch, la hipertrofiada sensación de vulnerabilidad y peligro, que Gerbner considera consustancial a los CD, es una actitud atribuible en mayor medida al grupo de “absentistas”, que, para sembrar mayor confusión, son incluidos erróneamente por Gerbner en la categoría de “consumidores ligeros”¹⁶¹.

Por último, otro de los críticos del *análisis de cultivo*, Hughes¹⁶², coincide con Hirsch, Doob y MacDonald en mostrar su disconformidad con aquellos postulados básicos de la *Escuela de Annenberg*, que advierten en los individuos sobreexpuestos al medio televisivo, una especial alienación, una sempiterna desconfianza en sus relaciones interpersonales y una percepción desmesurada de la incidencia de la delincuencia en su entorno, que se materializa en una sensación de peligro y vulnerabilidad cuya intensidad se sitúa muy por encima de la media. No obstante, la investigación de Hughes se circunscribe al análisis de las variaciones en

¹⁶⁰ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 332.

¹⁶¹ Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., págs. 333–334.

¹⁶² Cfr. HUGHES, M.: «The fruits of cultivation analysis: a reexamination of some effects of television watching», en *Public Opinion Quarterly*, 1980, nº. 44, págs. 287–302. Citado por RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 335.

el ámbito de influencia de dos indicadores sociopsicológicos¹⁶³: el “miedo a salir de noche” y la “anomia”¹⁶⁴:

La tesis de Hughes es que ha habido una falsa apreciación en el orden de la causalidad. No es que la televisión produzca miedo y alienación, sino que las personas más alienadas y temerosas tienden a permanecer más entre las cuatro paredes de sus casas, con lo que aumenta la probabilidad de que devengan consumidores duros de televisión. Esta última conducta no es causa, sino consecuencia de otros determinantes más básicos. Por ejemplo, y en este caso Hughes se remite a Doob y MacDonald, el índice de delincuencia que presenta el entorno en el cual reside¹⁶⁵.

No obstante, la importancia de los estudios críticos de Hughes, Hirsch, Doob y MacDonald, entre otros, radica en su contribución —por la vía de la confrontación intelectual productiva, o, si se quiere, constructiva— a la consolidación de las tesis de la *Escuela de Annenberg*. Por paradójico que ello pueda resultar a priori, nos hemos ocupado con anterioridad de que la consolidación y la perpetuación de un determinado universo simbólico depende de su capacidad homeostática y, en esa misma medida, de la intensidad entrópica que los desafíos “heréticos” sean capaces de introducir en dicho sistema simbólico: así, un mayor enfrentamiento “herético” desencadenará sin duda un esfuerzo análogo de consolidación y legitimación de

¹⁶³ Con respecto a la incidencia de los *indicadores culturales* en el pensamiento gerbneriano, ya referida anteriormente, cfr. GERBNER, George: «Cultural Indicators: The third voice». En GERBNER, G; GROSS, L. y MELODY, W.H. (Eds.): *Communications technology and social policy*. New York, John Wiley, 1973, págs. 555–573.

¹⁶⁴ Como muestra del cuestionario empleado por Hughes, a efectos de valorar la incidencia de tendencias *anómicas* entre los consumidores televisivos analizados, citamos, entre otras, las siguientes opciones, siendo su alternativa de respuesta “*de acuerdo / en desacuerdo*”: «A) Pese a lo que la gente dice, el hombre corriente tiende a empeorar, no a mejorar; B) Con las actuales perspectivas de futuro, resulta impensable traer un hijo al mundo; C) La mayoría de los funcionarios no se preocupan en absoluto de los problemas del hombre corriente». Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 335.

¹⁶⁵ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 335.

determinadas conceptualizaciones teóricas por parte de los mecanismos conceptuales preservadores de tal universo simbólico¹⁶⁶. Recordemos al respecto, cómo la Sociología del Conocimiento recusaba terminantemente el hecho de que algún universo simbólico o sociedad —pese a su trascendencia en el proceso de construcción de la realidad social— pudiera darse como absolutamente inconcuso: pues el impulso para la conceptualización teórica y sistemática de los universos simbólicos no dimana de la instauración estable de un universo simbólico, sino precisamente de su cuestionamiento, esto es, del conflicto entre tal universo provisorio y otros posibles. Una argumentación que, como se recordará, Berger y Luckmann ilustraban de manera notable mediante el fenómeno de la *herejía*¹⁶⁷. De ahí que, en el ámbito de la *Escuela de Annenberg*, se haya desencadenado un proceso de ampliación y consolidación de hipótesis y nuevos conceptos, como contestación a los desafíos teóricos (“heréticos”) propuestos por Hirsch, Doob y MacDonald y Hughes¹⁶⁸. No obstante, las formulaciones de Gerbner y sus colaboradores se mantienen esencialmente en los mismos términos de la hipótesis de cultivo:

¹⁶⁶ Cfr., al respecto, los siguientes epígrafes pertenecientes al capítulo primero de esta Tesis Doctoral: 3.4.2.1.: «Mecanismos conceptuales preservadores del universo simbólico: mitología, teología, filosofía, ciencia, *terapia* y *aniquilación*»; 3.4.2.1.1. «Mitología, teología, filosofía y ciencia» y 3.4.2.1.2.: «*Terapia* y *aniquilación*».

¹⁶⁷ Berger y Luckmann argumentan cómo la herejía comparece históricamente como impulso originario de toda conceptualización teórica y sistemática de los universos simbólicos. En consecuencia, es la emergencia de nuevos desafíos teóricos en el seno de cierto sistema de pensamiento tradicional o universo simbólico la responsable última de la legitimación de dicho universo, a través de un esfuerzo de consolidación y legitimación, proporcional a la magnitud del desafío herético en cuestión, por parte de los mecanismos conceptuales preservadores de dicho universo. Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, págs. 138–141.

¹⁶⁸ De entre el extenso listado de réplicas a las objeciones críticas en contra de los postulados de la *Escuela de Annenberg*, destacan por lo explícito de sus títulos aquellos trabajos que rebaten las críticas de Paul Hirsch: Cfr., entre otros, GERBNER, G.; GROSS, L.; MORGAN, M. y SIGNORELLI, N.: «Final reply to Hirsch». En *Communication Research*, 8 (3), 1981, págs. 259–280; y, asimismo, cfr. GERBNER, G.; GROSS, L.; MORGAN, M. y SIGNORELLI, N.: «A curious journey into the scary world of Paul Hirsch». En *Communication Research*, 8 (1), 1981, págs. 39–72; y, finalmente, cfr. GERBNER, G.; GROSS, L.; MORGAN, M. y SIGNORELLI, N.: «On the limits of

The basic hypothesis is that heavy viewers will be more likely to perceive the real world in ways that reflect the most stable and recurrent patterns of portrayals in the television world¹⁶⁹.

O, en otros términos, los postulados de la *Escuela de Annenberg* continúan fieles a la tradición gerbneriana que establece una relación causal y proporcional «...entre exposición y cultivo de creencias en torno a lo que hay, lo que es importante, lo que es correcto y la estructura de relación entre elementos...»¹⁷⁰:

Lo que permiten sospechar contribuciones como la de Gerbner y sus colaboradores de la Escuela de Annenberg es que se está completando un proceso de reestructuración ideológica auxiliado por nuevos aparatos y alfombrado por el mutismo de la crítica, que confunde modernización con penetración ideológica¹⁷¹.

En este sentido, lo que sí resulta incuestionable es que el elevado poder de generalización de la imagen televisiva sobre la construcción de la realidad social, postulado por Gerbner y sus colaboradores, se ha erigido en objeto de estudio de múltiples investigaciones posteriores:

Por ejemplo, en Carlson¹⁷² (...) que relaciona la exposición a escenas de crímenes con la aprobación de la brutalidad policial contra las libertades civiles.

‘The limits of advocacy research’: Response to Hirsch». En *Public Opinion Quarterly*, 45 (1), 1981, págs. 116–118.

¹⁶⁹ SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): «Preface». En *Cultivation Analysis. New Directions in Media Effects Research*. Newbury Park–London–New Delhi, Sage Publications, 1989, pág. 9.

¹⁷⁰ Cfr. RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 339.

¹⁷¹ RODA FERNÁNDEZ, Rafael: Op. cit., pág. 362.

¹⁷² Cfr. CARLSON, J.M.: «Crime Show viewing by pre-adults; the impact on attitudes toward civil liberties», en *Communication Research*, nº. 10 (4), 1983. Citado por VILCHES, Lorenzo: Op. cit., pág. 140.

Zillmann y Wakshlag¹⁷³ (...) han estudiado la relación entre la visión de la televisión y los sentimientos de ansiedad y el miedo a ser víctimas de ataques terroristas, Haney y Manzolati¹⁷⁴ (...) han llegado a la conclusión de que la televisión cultiva la presunción de culpabilidad más que de inocencia sobre un sospechoso, la creencia de que los derechos legales protegen a los culpables más que a los inocentes, y de que la Policía no tiene restricciones legales en la persecución de los sospechosos¹⁷⁵.

De acuerdo con lo expuesto por Vilches¹⁷⁶, las investigaciones herederas de las tesis de la *Escuela de Annenberg* —sean éstas de corte continuista o crítico—, sugieren en general que los contenidos televisivos de ficción y/o entretenimiento “cultivan” en la audiencia la experiencia de una amenaza indefinida y permanente que, más que inducir a una posible agresión, facilita en ella la asunción de situaciones represivas y de explotación. En otras palabras, el éxito del “cultivo” favorecería la proliferación entre la audiencia de actitudes más dependientes, más fácilmente manipulables y mayormente orientables hacia posturas intolerantes en el campo religioso y político¹⁷⁷.

2. En torno a las nociones “realidad”, “verdad” y “objetividad” en la producción mediática de la realidad

No resulta, en efecto, casual que, tras esta somera introducción a dos corrientes paradigmáticas de estudio de la incidencia mediática sobre la construcción

¹⁷³ Cfr. ZILLMANN, D.; WAKSHLAG, J.: «Fear of Victimization and the Appeal of Crime Drama», en ZILLMANN, D. y BRYANT, J. (Eds.): *Selective Exposure to Communication*, Hillsdale, N. J. Lawrence Erlbaum, 1985. Citado por VILCHES, Lorenzo: *Ibídem*.

¹⁷⁴ Cfr. HANEY, C.; MANZOLATI, J.: «Television Criminology: Network Illusions of Criminal Justice Realities», en ARONSON, E. (Ed.): *Reading about the Social Animal*, San Francisco, Freeman, 1980. Citado por VILCHES, Lorenzo: *Ibídem*.

¹⁷⁵ VILCHES, Lorenzo: *Ibídem*.

¹⁷⁶ Cfr. VILCHES, Lorenzo: *Op. cit.*, págs. 140–141.

¹⁷⁷ Cfr. SIGNORELLI, Nancy: «Television’s Mean and Dangerous World», en *Cultivation Analysis*, Londres, Newbury Park, N. Delhi, Sage, 1990. Citado por VILCHES, Lorenzo: *Op. cit.*, pág. 141.

sociocomunicativa de la realidad social, continuemos nuestro trayecto de análisis a partir de tres nociones que se han revelado capitales en la presente investigación. Nos referimos, tal como reza el encabezamiento, a la “realidad”, la “verdad” y la “objetividad”.

Es, pues, el momento de determinar el grado de coalescencia e influencia de dichas nociones en el ámbito de la producción mediática de la realidad, en la medida que —como se ha señalado en páginas precedentes, y tal como argumentaremos inmediateamente¹⁷⁸— de su presencia, ausencia o incluso morfología de invocación en el discurso, dimanen trascendentales consecuencias en la determinación de la realidad —no sólo aquella que es producida por el dispositivo televisivo, sino también la realidad que los mismos consumidores mediáticos construyen o incorporan directamente a partir de éstos—; en consecuencia, partiremos de una sencilla relación tripolar en el ámbito del discurso televisivo, tal como pretendemos ilustrar con el siguiente gráfico:

¹⁷⁸ Cfr. los § 3.2. y 3.3. (Cap. 3), titulados respectivamente: «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*» y «La insoslayable emergencia de la subjetividad en el discurso: significado y código vs. sentido y sujeto».



Sin embargo, previo al análisis en el contexto mediático de los conceptos a los que apuntan los vértices de nuestro “triángulo televisivo”, juzgamos imprescindible una somera recapitulación que sirva como limen al cuestionamiento de la sempiterna —e injustificada— intercambiabilidad con la que comúnmente vienen equiparándose las tres nociones. Una intercambiabilidad en la que se apreciarán, una vez más, los ecos de cierta confusión entre la realidad social y su

¹⁷⁹ Merced a la diferenciación entre las líneas continuas y la discontinua pretendemos subrayar gráficamente el hecho de que, si bien los conceptos “verdad” y “objetividad” mantienen una fuerte relación referencial con la “realidad”, la relación entre ambos es de orden diverso, tal como pormenorizaremos inmediatamente. Por otra parte, resulta innegable la palmaria reminiscencia de este “triángulo televisivo” con aquellos con los que Umberto Eco acompaña gráficamente su sistematización en torno al devenir del estudio semiótico del contenido. Ya que, pese a su notable interés teórico, tal sistematización —así como la diferenciación que introduce entre una semántica *intensional* y *extensional*— excede los propósitos de la presente investigación, baste anotar aquí que si los vértices del triángulo que proponemos apuntan a las nociones “verdad”, “realidad” y “objetividad”, en el propuesto por Odgen y Richards —cfr. RICHARDS, I. A. y ODGEN, R. G.: *The Meaning of Meaning*, Londres, Routledge, 1923— figuran, siguiendo el mismo orden, los conceptos “símbolo”, “referencia” y “referente”; el triángulo peirciano integra los términos “representamen”, “interpretante” y “objeto” y el propuesto por Frege, “Zeichen”, “Sinn” y “Bedeutung” —cfr. FREGE, Gottlob: «Über Sinn und Bedeutung», en *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik*, n° 100, 1892—. Cfr. ECO, Umberto: *Tratatto di Semiotica Generale*, Milano, Bompiani, 1993, págs. 89–91.

constructo teórico¹⁸⁰, por la que la realidad social se veía reducida —en contra de lo postulado por el pensamiento husserliano— al estatuto de una simple presentación sensorial percibida por los individuos en la vida cotidiana, en lugar de —a la manera whiteheadiana— como una construcción cognoscitiva extraordinariamente compleja. Precisamente apuntamos como *fons et origo* de tal confusión el hecho de que la realidad de la vida cotidiana se presentificase al individuo como preexistente y preobjetivada merced a un lenguaje cotidiano o común, que evidenciaba hasta qué extremo el ser humano interactúa, no tanto con su entorno natural inmediato, como fundamentalmente con un sistema social significativo que comparece como realidad objetiva por mor del lenguaje¹⁸¹.

Debemos, pues, insistir de nuevo en la influencia primordial del lenguaje en la aprehensión de la *realidad de la vida cotidiana* como ordenada, preexistente e independiente del individuo¹⁸². Recuérdese, en este sentido, el análisis de la noción de “objetivación” —propuesta por Berger y Luckmann, si bien derivada de la *Versachlichung* hegeliano-marxista¹⁸³— como la capacidad expresiva humana para manifestarse en productos que, en tanto alcanzan el carácter de objetividad, son accesibles tanto a sus creadores como al resto de los individuos¹⁸⁴.

Recordemos, asimismo, como conclusión a este somero introito, que desde la perspectiva teórica instaurada por la *Escuela de Palo Alto*¹⁸⁵ se advertía del hecho de

¹⁸⁰ De la que nos ocupamos por primera vez en el § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico».

¹⁸¹ Cfr. los § 3.3.1. y 3.3.2. (Cap. 1), titulados, respectivamente: «La sociedad como realidad objetiva» y «El lenguaje común como adveración de la hegemonía de la realidad de la vida cotidiana».

¹⁸² Cfr. el § 3.3. (Cap. 1) de esta Tesis Doctoral, titulado: «Una realidad objetivada por el lenguaje: la producción humana de signos».

¹⁸³ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., pág. 83, N.A. n.º. 28.

¹⁸⁴ Muy someramente, la *Versachlichung* podría sintetizarse como las objetivaciones que los signos efectúan a partir de significados subjetivos, por las que, en consecuencia, la significación se evidencia como un caso singular de objetivación. Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit.

¹⁸⁵ Cfr. el § 5.3.4.3. (Cap. 1): «El lenguaje en la experiencia subjetiva de la realidad».

que la consideración de una lengua no debía reducirse sin más a la de vehículo transmisor de información, en la medida que, por encima de otras consideraciones, la lengua se evidencia como verdadera expresión de una determinada visión de la realidad. Una perspectiva de la que son paradigmáticos los análisis lingüísticos de Benjamin Lee Whorf, quien considera el idioma como un elemento primordial en la formación del pensamiento —y no sólo como simple medio de expresión del pensamiento— sobre todo habida cuenta que la mente humana estructura la realidad exterior de acuerdo con su lengua¹⁸⁶.

En tan complejo contexto, ¿cómo proceder a un análisis riguroso y sistemático de las nociones anunciadas en el encabezamiento del presente epígrafe tan fuertemente impregnadas de cotidianidad? ¿cómo partir de cierto, si se quiere, significado “verdadero”?

Una de las acepciones que el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner recoge de lo “verdadero”, refiere que dicho término «...se aplica a un nombre para expresar que la cosa designada con él es, en efecto, lo que el nombre significa y no hay exageración, convencionalismo, etc., en su aplicación...»¹⁸⁷. Pues bien, partiendo de la literalidad de la esta definición y con el propósito de establecer como referente prístino el significado o significados que devienen de su evolución etimológica, hemos recurrido de nuevo al *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner, extrayendo de sus páginas las siguientes acepciones de las nociones sometidas a análisis:

- realidad: 1. Cualidad de real; hecho de existir. 2. («La») El mundo real. Lo que existe (...) (filosofía). Esencia: lo que una cosa es, prescindiendo de la apariencia

¹⁸⁶ Cfr. WHORF, Benjamin Lee: *Language, Thought and Reality. Selected Writings*. Nueva York, MIT Press, 1956. Y, asimismo, cfr. WHORF, Benjamin Lee: «Language, Mind and Reality», en CARROLL, John B. (comp.): *Language, Thought and Reality. Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*. Massachussets, Massachussets Institute of Tecnology, 1982.

¹⁸⁷ Cfr. MOLINER, María: *Diccionario de uso del Español*. Madrid, Gredos, 1991, tomo II, pág. 1.508.

con que se presenta a los sentidos. 3. Por oposición a lo ilusorio o fantástico, lo efectivo y que tiene valor práctico (...). 4. «Verdad». Lo que ocurre verdaderamente, aparte de las apariencias o de lo que podría imaginarse. 5. D.R.A.E.: «Verdad, ingenuidad, sinceridad»¹⁸⁸.

- 2 real¹⁸⁹: (Del latín «realis», derivado de «res, rei», cosa, y éste, posiblemente, de «réor», contar —o a la inversa— (...)) Se aplica, por oposición a imaginario o inexistente, a las cosas que existen o han existido...¹⁹⁰.
- verdad: del latín “véritas”, derivado de “verus”, verdadero. 1. Cualidad de una expresión o representación que corresponde a una cosa que existe o la expresa o la representa tal como es: ‘Nadie responde de la verdad de esa noticia. La verdad de un relato [una descripción, un retrato]’. 2. Entidad abstracta constituida por lo que es verdadero...¹⁹¹
- objetivamente: (por oposición a “subjetivamente”) Desde el punto de vista del objeto / Con relación al objeto / Con objetividad¹⁹².
- objetividad: Cualidad de objetivo (desapasionado, imparcial o justo)¹⁹³.
- objetivo, -a: 1. Desapasionado, imparcial o justo. Se dice del que obra inspirado por la razón y no por sus impulsos afectivos (...). 4. Lente o conjunto de lentes que en un microscopio o en un anteojito están aplicados al objeto, a diferencia de los que se aplican al ojo. 5. Lente o conjunto de lentes a través de las cuales

¹⁸⁸ MOLINER, María: Op. cit., pág. 941.

¹⁸⁹ El número que antecede al término indica que, en su carácter polisémico, alude a una segunda acepción con etimología y significado diversos (la primera acepción proviene del latín «regalis»; derivado de «rex, regis» y es un término relativo a la realeza, la monarquía, etc...). Cfr. MOLINER, María: Ibídem.

¹⁹⁰ MOLINER, María: Ibídem.

¹⁹¹ MOLINER, María: Op. cit., págs. 1.507–1.508.

¹⁹² MOLINER, María: Op. cit., pág. 539.

¹⁹³ MOLINER, María: Ibídem.

penetran en una cámara fotográfica los rayos luminosos que provienen del objeto¹⁹⁴.

Aunque más adelante habremos de volver sobre ello, es preciso advertir que, desde su etimología, los tres términos comparecen fuertemente relacionados, ya con la expresión o representación de los objetos o las cosas, ya entre sí mismos, por medio de las alusiones presentes en sus diferentes acepciones. Mientras que los términos “real” y “realidad” apuntan a la existencia misma de las cosas, la “verdad” nomina en cambio cierta correspondencia en la expresión o representación de esas cosas que existen¹⁹⁵. La “verdad”, en tanto magnitud fundamental en la presente investigación, precisa de un somero desarrollo:

...la palabra... es ella quien hace la verdad...¹⁹⁶

Baste señalar aquí, como proemio a su desarrollo en capítulos posteriores, que, en términos lacanianos¹⁹⁷, el acceso primario a la palabra que “hace la verdad” tan sólo es posible a través del arrostramiento de la prohibición, a través del significante, que inaugura la verdadera topología de la estructura simbólica que funda al sujeto¹⁹⁸ —lo que conocemos como el *complejo de Edipo*—. En este sentido...

Una palabra sólo es palabra en la exacta medida en que hay alguien que crea en ella¹⁹⁹.

¹⁹⁴ MOLINER, María: *Ibídem*.

¹⁹⁵ En este sentido, resulta especialmente significativo para nuestro trabajo el hecho de que el ejemplo seleccionado como ilustración a una de las acepciones citadas, identifique el término “verdad” con la noticia. Cfr. MOLINER, María: *Op. cit.*, págs. 1.507–1.508.

¹⁹⁶ LACAN, Jacques: *El seminario II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1990, pág. 122.

¹⁹⁷ Cfr. LACAN, Jacques: *El seminario IV: La relación de objeto*, Barcelona, Paidós, 1994, pág. 359.

¹⁹⁸ Cfr. LACAN, Jacques: *Op. cit.*, pág. 72.

¹⁹⁹ Cfr. LACAN, Jacques: *El seminario I: Los escritos técnicos de Freud*, Buenos Aires, Paidós, 1992, pág. 347.

Por otra parte, en las definiciones de los términos “objetivamente”, “objetividad” y “objetivo”, encontramos nuevos polos de interés para nuestro trabajo, principalmente en lo tocante a las acepciones 4 y 5 del término “objetivo”, donde se vinculan significativamente dos instrumentos paradigmáticos del entorno informativo y científico, respectivamente: la equiparación entre el objetivo fotográfico y el microscópico aporta interesantes cuestiones —de las que habremos de ocuparnos más adelante²⁰⁰— en tanto que ambos subrayan su carácter de adaptación al objeto, mientras que, en el resto de acepciones, se recusa toda injerencia subjetiva.

Hemos, pues, de arrostrar una vez más²⁰¹, el primordial antagonismo existente entre *objeto/objetividad*, por un lado, y *sujeto/subjetividad*, por el otro, principal escollo en la disputa entre las ciencias naturales y sociales por la supremacía en el análisis sistemático de la realidad²⁰². Una disputa en la que, mientras los detractores de las ciencias sociales negaban toda posibilidad al ser humano para efectuar un abordaje riguroso —ergo, despojado de injerencias subjetivas— de un ámbito analítico —el campo social— integrado exclusivamente por constructos humanos, postulaban no obstante tal posibilidad en lo concerniente a las ciencias naturales²⁰³.

²⁰⁰ Baste como muestra, por el momento, la siguiente afirmación de Nichols: «Al igual que la imagen indicativa que preserva fielmente lo que ocurre ante la cámara (...) la prosa del periodista capta los hechos tal y como los recibe (...) El reportero es un conducto al que protegen de la crítica una mirada profesional y una objetividad ética». NICHOLS, Bill: *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*. Barcelona, Paidós, 1997, pág. 243.

²⁰¹ Cfr. el § 1.2. (Cap. 1): «Acerca del status ontológico de la realidad social: nominalismo vs. realismo e individualismo vs. holismo».

²⁰² Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., págs. 212–222.

²⁰³ Hemos retomado este trascendental debate en numerosas ocasiones, sea en el ámbito de la Sociofenomenología —Cfr. el § 2.2. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y *realidades de segundo grado*»—, sea desde la perspectiva teórica postulada por la *Escuela de Palo Alto* —Cfr. el § 5 (Cap. 1): «El Constructivismo en la *Escuela de Palo Alto*: la realidad como constructo comunicativo»—.

Con respecto a la noción de “objetividad”²⁰⁴ —introducidos ya al ámbito de estudio de la Teoría de la Comunicación—, Guy Durandin distingue dos posturas en el Occidente contemporáneo periódicamente retomadas precisamente por quienes se acusan mutuamente de su violación. La primera postura afirma la posibilidad de alcanzar la objetividad absoluta; verbigracia: de cualquier demanda de objetividad o acusación de falta de objetividad, se infiere que, tomándose las precauciones necesarias, resulta factible alcanzar posiciones objetivas. La segunda postura advertida por Durandin recusa terminantemente la existencia de la objetividad, ya sea como pretexto para la obliteración terminante de otro discurso antitético, sea evidenciando cierta incapacidad para emitir juicios o testimonios taxativos ante la complejidad de las cosas, o bien, por último, como medio para alcanzar, por la vía del relativismo más absoluto, la inobjetabilidad de un discurso, en la medida que «si nada es verdadero o falso, ningún discurso será objetable»²⁰⁵.

La materialización más generalizada de la objetividad en los denominados «medios de comunicación» occidentales, se limita —siempre según Durandin²⁰⁶— a un escrupuloso cumplimiento de cierta equidad en la cobertura informativa; un planteamiento que, paradójicamente, porta en sí mismo el oblito del incumplimiento del principio mismo de equidad informativa que invoca; verbigracia, cuando en un

²⁰⁴ De la que, por otra parte, nos hemos ocupado profusamente en epígrafes precedentes: cfr. § 3.3. (Cap. 1): «Una realidad objetivada por el lenguaje: la producción humana de signos»; § 3.3.1. (Cap. 1): «La sociedad como realidad objetiva»; § 3.4.4. (Cap. 1): «La tendencia a la institucionalización: las Instituciones Sociales como realidad objetiva»; § 3.4.4.1. (Cap. 1): «La internalización de lo objetivo: la asunción de roles individuales e institucionales, la *reificación* y la *legitimación*» (y subepígrafes siguientes 3.4.4.1.1. y 3.4.4.1.2.); § 3.5. (Cap. 1): «De la experiencia subjetiva individual de la realidad a la realidad como constructo inetrasubjetivo: la *Tesis General de la reciprocidad de las Perspectivas*»; y § 5.1.1.2. (Cap. 1): «La búsqueda de las “realidades objetivas”: de Vico a Kant»; y que, asimismo, habremos de retomar en epígrafes posteriores: cfr. § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*».

²⁰⁵ Cfr. DURANDIN, Guy: *La información, la desinformación y la realidad*, Barcelona, Paidós, 1995, págs. 41–42.

²⁰⁶ Cfr. DURANDIN, Guy: Op. cit., pág. 43.

debate radiofónico o televisivo se conceden análogos lapsos de intervención a dos adversarios, sin considerar si uno de ellos se muestra más o menos locuaz que el otro en la materia debatida, se está vulnerando —so pretexto de mantener la más absoluta objetividad— el derecho de la audiencia a un acceso igualitario a la opinión de ambas partes:

Convocar a los representantes de dos grupos de opinión opuestos no basta, por sí solo, para que el público pueda hacerse con una muestra representativa de la realidad²⁰⁷.

Otro de los conflictos característicos del principio de la cobertura igualitaria, emerge inherente a uno de los fenómenos, lamentablemente tan inmarcesible como enquistado en las escaletas de los programas informativos: el terrorismo. En este sentido, refiere Durandin²⁰⁸ cómo en el ámbito de un coloquio organizado por el *Instituto de Criminología de París*, cierto corresponsal del *Washington Post* sostenía que los «comunicados» de los grupos terroristas debían alcanzar una difusión análoga a los de las autoridades estatales. Durandin enquicia, por el contrario, todo acto de cobertura informativa en torno a cualquier agrupación terrorista o a su actividad violenta, como una participación de la misma lógica que alimenta su existencia. En otras palabras: aquello que, según el autor, parecía no estimar en su justa medida el avandicho corresponsal, es el carácter esencialmente mediático del terrorismo posmoderno, pues ¿cuál es la causa última que impele a las mencionadas agrupaciones a la perpetración de actos terroristas cada vez más violentos, sino su afán de superar una posición de relativa debilidad, merced al desencadenamiento de la conmoción espectacular precisa para obtener la máxima difusión en los denominados «medios de comunicación»²⁰⁹?; al respecto, concluye Durandin:

²⁰⁷ DURANDIN, Guy: *Ibídem*.

²⁰⁸ Cfr. DURANDIN, Guy: *Ibídem*.

²⁰⁹ Cfr. WIEVIORKA, M. y WOLTON, D.: *Terrorisme à la une*. París, Gallimard, 1987 [Versión en castellano: *El terrorismo*. Barcelona, Actualidad y Libros, 1991]. Citado por DURANDIN, Guy: *Ibídem*.

No se trata en este punto de la objetividad porque la situación de la «autoridad» y la de los autores de los atentados es diferente. Los gobernantes se ven ENFRENTADOS al suceso y están obligados a rendir cuentas de su actuación a la población que espera de ellos una explicación y medidas de seguridad. Los terroristas, en cambio, no se ven sorprendidos por el acontecimiento que han CREADO. En modo alguno se puede pensar que ambas partes se encuentran en el mismo plano y, por tanto, no hay por qué tratarlas de la misma manera dando la palabra a ambos. No obstante, esto deja planteado el problema del derecho de expresión de las minorías, en absoluto fácil de regular²¹⁰.

En consecuencia, el “principio de la cobertura igualitaria” no debe traducirse automáticamente en una potenciación de la objetividad si ésta no es considerada globalmente, desde sus posiciones de partida. De nuevo el escrupuloso cumplimiento de la equidad en la cobertura informativa, anida cierto oblito que se revela antagónico al principio invocado: el problema del derecho de expresión de las minorías que, al hilo de las palabras de Guy Durandin, pareciera abocarlas a la comisión de actos violentos con los que polarizar sobre sus vindicaciones la atención mediática.

Por su parte, Doelker, si bien asume las limitaciones inalienables para un reproducción absoluta de la realidad, no considera, sin embargo, que por ello deba restarse toda validez al concepto de “objetividad”, entendido en un sentido pragmático:

Los esfuerzos por conseguir una adecuada representación de un objeto o de un acontecimiento (...) con declaración simultánea de los medios (siempre que ello sea necesario para un enjuiciamiento del mensaje), pueden sin duda alguna denominarse *objetividad* en el sentido usual de la palabra²¹¹.

²¹⁰ DURANDIN, Guy: Op. cit., págs. 43–44.

²¹¹ DOELKER, Christian: *La realidad manipulada. Radio, Televisión, Cine, Prensa*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982, pág. 78.

En una perspectiva análoga, en referencia a la problemática de la objetividad informativa, parece ubicarse la aportación de David Seiden²¹²: el autor enuncia la acción de los medios sobre su público como meramente expositiva, en tanto sus profesionales presentan los hechos desde su punto de vista y siempre después de ser adaptados a las características de cada formato audiovisual o impreso. Por consiguiente, la preocupación de los profesionales de los medios de comunicación no estribaría tanto en el hecho de que las informaciones por ellos presentadas sean objetivas —extremo éste que, por otra parte, se da por descontado—, como que el público, anegado por una miríada de mensajes audiovisuales e impresos, “experimente la objetividad” o, si se quiere, tenga la sensación de un acceso a “la realidad tal como es”:

As far as television itself is concerned, the attempt to ‘show things as they really are’ has, from the outset, been one of the guiding principles of those involved in news, current affairs and documentary production. Indeed, one of factual television’s major declared objectives has been that it should provide audiences with a ‘window on the world’, the claim being that what television offers is a relatively unmediated view of reality. It must be remembered, however, that it is not only in factual areas of broadcasting that television has set itself the task of representing the real. Over the years producers of dramatic fiction have been equally committed to fostering the illusion of reality in their work²¹³.

De hecho, tal como advierte Vilches citando a De Fleur²¹⁴, hace ya mucho tiempo que la selección y organización de las noticias ha dejado de concebirse como una perquisición de la realidad:

²¹² Cfr. SEIDEN, David: *Telekratir und Presse*. Colonia, Sadow V., 1992, pág. 227. Citado por BENITO, Ángel: *La invención de la actualidad. Técnicas, usos y abusos de la información*, Madrid, FCE, 1995, pág. 252.

²¹³ KILBORN, Richard: «‘How Real Can you Get?’: Recent Developments in ‘Reality’ Television», en *European Journal of Communication*, London, Thousand Oaks, CA & New Delhi, SAGE Publications Ltd., vol. 9, 1994, pág. 422.

²¹⁴ Cfr. DE FLEUR, M.L.; DENNIS, E.E.: *Understanding Mass Communication*, Boston, Hughton Mifflin Company, 1981, pág. 443. Citado por VILCHES, Lorenzo: Op. cit., pág. 132.

Los periodistas desenvuelven su actividad dentro de un marco de limitaciones y lo que dan al público no es la «verdad» sino un programa (o un espacio periodístico) sometido a limitaciones temporales con acontecimientos ya seleccionados. Es cierto que los periodistas indagan en el entorno social y político, pero las noticias que nos dan no es el reflejo de lo que sucede sino el procesamiento y la manufactura de un acontecimiento²¹⁵. La noticia es un producto y como tal contiene a la sociedad y a la organización del trabajo que la produce. Esta organización determina quién toma la decisión de lo que es noticia. Entre las fuerzas más importantes que dan forma a las noticias se hallan el medio periodístico, la audiencia y la organización de las noticias²¹⁶.

En este sentido, abunda Ángel Benito, resulta absurdo plantearse la objetividad de unas informaciones mediáticas que son resultado de un proceso rutinario de selección, tratamiento y adaptación a los diferentes formatos característicos del medio en cuestión. Consecuentemente, la objetividad no debe ser perquirida en la información en sí, sino en sus potenciales efectos sobre el público²¹⁷:

No hay informaciones objetivas. Lo que se produce y se ofrece para el consumo es una versión que media entre la realidad y su representación, de tal manera que aquella jamás tendrá, en su cristalización expresiva, la forma de una realidad bruta mientras que siempre, en cambio, será sometida a insalvables procesos de elaboración²¹⁸.

Pese a nuestra proximidad a la formulación de ese *efecto de objetividad* o de *experimentación de la realidad tal como es* —si bien con las salvedades que expresaremos desde el ámbito de la Teoría del Texto en epígrafes posteriores²¹⁹—,

²¹⁵ Cfr., al respecto § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto».

²¹⁶ VILCHES, Lorenzo: Op. cit., págs. 132–133.

²¹⁷ Cfr. BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 251.

²¹⁸ TORO, Hernán: *La ilusión informativa*. Cali, Universidad del Valle, 1992, pág. 14. Citado por BENITO, Ángel: *Ibíd.*

²¹⁹ Cfr. § 1.3.1. (Cap. 3): «Efecto de lo Real y efecto de Realidad».

disentimos del planteamiento de partida compartido por los autores hasta aquí referidos. Se trata de un problema de concepto, en la medida que dichos autores, al asumir la conceptualización de «medio de comunicación de masas», consideran el dispositivo televisivo como un «medio», un «instrumento» que opera —selecciona, elabora, adapta— entre el público y unos determinados hechos de referencia²²⁰. Por ello, proponemos reemplazar la ambigua noción de «medio de comunicación de masas» por la formulación requeniana de «Instituciones Generadoras de Discursos Sociales» (IGDS)²²¹, en tanto que dichas instituciones, más que limitarse a una simple labor transmisora, difusora o mediadora entre determinados sucesos y los sujetos receptores, producen masiva e incesantemente la realidad social²²².

Retomando la reflexión de Hernán Toro, amén de negar la existencia de las informaciones objetivas, el autor apunta al carácter intraducible de los hechos, que viene a conceptualizar así como “realidad bruta”²²³. Y es que si lo que es producido —y consumido— se encuentra, en su *cristalización expresiva*, más cercano a la versión que media entre la realidad y su representación que a los propios objetos o hechos de referencia, resultaría entonces más adecuado hablar de “verdad” que de

²²⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 10.

²²¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*, Madrid, Akal, 1989, pág. 13, y, asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, págs. 9–12.

²²² Cfr. el § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad social»; cfr., asimismo, VERÓN, Eliseo: *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires, Gedisa, 1983, y GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*, Madrid, Akal, 1989, pág. 19.

²²³ Una noción, la de “realidad bruta”, que, en su carácter intraducible, se aproxima a uno de los conceptos fundamentales del tratamiento teórico de la realidad en el ámbito de la Teoría del Texto: “lo Real” —Cfr. § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto»—. Por otra parte, a propósito de la utilización por Hernán Toro del término “realidad bruta”, resulta extraordinariamente significativo que, en el ámbito de las rutinas profesionales televisivas, aquellos video-cassettes que contienen las imágenes originales que se emplearán en la edición del “master” —o copia original de cierta unidad programática (verbigracia, un programa informativo) o subunidad programática (verbigracia, una noticia)— sean denominados comúnmente como “brutos”.

“objetividad”, al menos en los términos con los que principiábamos el presente epígrafe.

A partir de la reflexión de Toro, Ángel Benito profundiza en su conceptualización de la *información* como mera mediación entre unos hechos y un público —mediación con respecto a la cual venimos de manifestar nuestro disenso—, de la que se espera que, tras el proceso mediático transformador que implica, genere en el público el ansiado *efecto de objetividad*. En suma, lo que Toro viene a plantear es, de acuerdo con Benito, la sustitución de la *verdad* de los hechos por la *verosimilitud* de lo que se cuenta; en palabras del autor: «La verosimilitud produce la ilusión de lo verdadero y ésta la de lo objetivo²²⁴». Jesús Vázquez abunda en esa rotunda recusación del “principio de la objetividad perfecta”:

El principio de la objetividad perfecta en la información es prácticamente imposible de lograr. La realidad tiene muchas caras y su interpretación es subjetiva. Es clásico el antaño paradigma que aun en el caso de que el informador sea excepcional testigo personal de un hecho noticiable, ofrece una observación concreta que no es única... Por otra parte, la rapidez vertiginosa que exige la confección y difusión de un hecho noticiable también es un obstáculo para la objetividad²²⁵.

Asumido por todos el carácter, cuanto menos, quimérico de la objetividad perfecta o absoluta²²⁶, quizá sea preciso interrogarse por lo que, con ciertos matices,

²²⁴ Cfr. BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 251. Nótese una vez más la imbricación de las dos nociones presentes en el encabezado de este epígrafe.

²²⁵ VÁZQUEZ, Jesús: *Manipulación, información*. Madrid, Instituto de Sociología Aplicada, 1990, pág. 26. Citado por BENITO, Ángel: *Ibidem*.

²²⁶ Y ello, a pesar de la constatación de algunos posicionamientos extremadamente ingenuos al respecto, como el expuesto por Nichols: «...la objetividad es en sí una perspectiva. Acrítica, imparcial, desinteresada y factualmente correcta, la objetividad ofrece sin embargo una argumentación acerca del mundo; su estrategia de aparente modestia atestigua la importancia del mundo y la solemne responsabilidad de aquellos que informan sobre el mismo y lo hacen de un modo imparcial y preciso, con un distanciamiento legitimado en calidad de discurso institucional» [pág. 172]; «En el caso de un aparato de recogida y diseminación de noticias como una cadena de

sí parece mostrársenos factible, esto es, la avandicha proyección de cierto *efecto de objetividad* sobre el telespectador o, si se prefiere, interrogarse acerca de la causa por la que algunos formatos televisivos comparecen especialmente impregnados por dicho efecto. En palabras de Gaye Tuchman:

Como no manipula el tiempo y el espacio, el film informativo pretende presentar hechos y no interpretaciones. Esto es, la trama de la facticidad queda empotrada en una sincronización supuestamente neutral —no distorsionada— del film con el ritmo de la vida cotidiana. Al igual que la construcción de un relato del periódico, la estructura del film informativo pretende neutralidad y credibilidad al evitar las convenciones que se asocian a la ficción. Asociar la distorsión (falta de neutralidad) con las convenciones de la ficción limita el vocabulario fílmico y define el hecho por contraste, de modo muy parecido a cómo el rótulo “análisis de la noticia” en un periódico específico refuerza la facticidad de los relatos presentados sin ese rótulo²²⁷.

televisión, la objetividad ofrece una salvaguardia legal contra la difamación (...) Objetividad significa informar de qué se ha hecho y se ha dicho en el mundo histórico, y si lo han dicho o hecho otros aparatos institucionales, sobre todo el Estado, objetividad significa retransmitir versiones oficiales con un mínimo de escepticismo o duda (...) La objetividad requiere exactitud en la descripción, no perspicacia interpretativa. El periodista que informa de los hechos, y sólo de los hechos, no puede cargar con la responsabilidad si más adelante se prueba que esos hechos estaban manufacturados» [pág. 243]; NICHOLS, Bill: *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*. Barcelona, Paidós, 1997.

²²⁷ TUCHMAN, Gaye: Op. cit., págs. 122–123.

Resulta más que cuestionable la ambigua afirmación de Tuchman por la que «Como no manipula el tiempo y el espacio, el film informativo pretende presentar hechos y no interpretaciones». De hecho, tal como nos proponemos desarrollar en próximos epígrafes²²⁸, existe en las imágenes FFE cierta posibilidad de mentir —pues, a diferencia de las imágenes especulares, su existencia no se ve constreñida a un rotundo presente— precisamente en lo que se refiere al tiempo en que lo representado estuvo allí²²⁹.

Por otra parte, más que en una estricta exposición de los hechos, al margen de cualquier tipo de interpretación, creemos con Tuchman que ciertos formatos cimientan su objetividad —y, por tanto, su credibilidad— mediante la hipersignificación de que el inevitable tratamiento sobre la antedicha *trama de la facticidad* resulta tan neutral que no altera en lo más mínimo los hechos de la vida cotidiana, a diferencia de las convenciones asociadas a la ficción²³⁰. En este sentido, Tuchman refiere el hecho de que los operadores de cámara de los noticiarios eran reprendidos por sus superiores especialmente cuando se equivocaban al filmar a cámara rápida o lenta, ya que —si el error no podía ser corregido durante la proyección— las imágenes debían ser descartadas, ante la posibilidad de que impugnasen la credibilidad —y, por tanto, la objetividad— de la propia organización informativa²³¹. Sin embargo, tal como advierte Ángel Benito, a menudo se recurre a

²²⁸ Cfr. el § 1.3. (Cap. 3): «Naturaleza y discursivización de las imágenes Fotográfico-Fílmico-Electrónicas (FFE)».

²²⁹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*, Madrid, Akal, 1989, pág. 55.

²³⁰ Entre tales convenciones —profusamente empleadas en el ámbito publicitario y de los géneros de ficción, y terminantemente descartadas por los géneros informativos— Tuchman señala aquellos efectos especiales que, en el soporte cinematográfico, conseguían, alterando intencionalmente la captación *standard* de fotogramas por segundo, un movimiento más rápido que suele asociarse al humor, u otro lento que suele asociarse con la ternura, el amor, etc.... Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 123.

²³¹ Cfr. TUCHMAN, Gaye: *Ibidem*.

la “neutralidad” o la “imparcialidad”, a fin de eludir afrontar la problemática inherente a la noción de “objetividad”:

Cuando se habla de neutralidad o de imparcialidad, como sustitutivos razonables de la esquiva objetividad, se trata de resolver el problema por otra vía (...) ...los autores se refugian en exigir un buen hacer profesional que evite deformaciones sustanciales de la realidad que trata de describirse del modo más objetivo posible²³².

La idea de la imparcialidad como sustitutivo de la objetividad ya estaba en el viejo diccionario de Mousseau, que lo recoge del Larousse: la objetividad es el reflejo de “la realidad tal cual es”, aquel “carácter de la información que considera y juzga con *imparcialidad* la fuente de la verdad, sin hacer intervenir juicios personales”. Pero añade que la realidad no existe en la información, que es una reconstrucción realizada por el intermediario profesional²³³.

Así pues, retomando el triángulo televisivo con el que principiábamos el presente epígrafe, según su posicionamiento con respecto a la realidad, la verdad y la objetividad, resulta preciso diferenciar en el ámbito del discurso televisivo dos grandes modelos, de acuerdo con el planteamiento de Cavicchioli y Pezzini:

Due grandi modelli possono essere considerati soggiacenti al fare televisivo. Da un lato quello esprimibile nell'immagine della Tv come “una finestra sul mondo”, un occhio vigile e attento rispetto a fatti ed eventi che accadono autonomamente, nei confronti dei quali essa si pone in posizione di registrazione visiva e sonora a beneficio dello spettatore. Dall'altro lato, invece, un modello che fa capo piuttosto all'idea della Tv come mezzo audiovisivo autosufficiente, che produce spettacolo e costruisce situazioni, che anziché “ritagliare” il reale costruisce i “suoi” eventi, secondo modalità che le sono proprie.

Sempre semplificando all'estremo, su un versante, dunque, ritroviamo la Tv dell'*informazione*, della cronaca, che ha per oggetto il quotidiano, generalmente i

²³² BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 255.

²³³ BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 256.

fatti di attualità; sull'altro ritroviamo la Tv dell'*intrattenimento*, dell'evasione, del divertimento: la Tv come scatola magica dei sogni collettivi²³⁴.

Según ambas autoras, la relación entre televisión y “verdad”²³⁵ comparece de manera muy diversa con respecto a estos dos modelos —conceptualizados respectivamente como “Tv dell'*informazione*” y “Tv dell'*intrattenimento*”—, sobre todo en lo concerniente a los objetivos que polarizan ambos tipos de producción televisiva. Mientras al primer modelo, o “Tv dell'*informazione*”, le será perfectamente exigible una concordancia patente entre los enunciados producidos con respecto a determinados hechos y la naturaleza de esos mismos hechos —amén de una delimitación explícita entre los hechos referidos y las opiniones o comentarios vertidos acerca de los mismos—, en el segundo caso, o “Tv dell'*intrattenimento*”, carece de sentido cualquier demanda en dichos términos²³⁶:

²³⁴ CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: *La TV Verità. Da finestra sul mondo a Panopticon*, Torino, RAI-VQPT / Nuova ERI, 1993, pág. 15.

²³⁵ Es preciso matizar en este punto que si las semiólogas italianas reducen el conflicto a la relación exclusivamente bipolar «televisión-verdad», y no, por ejemplo, «televisión-verdad-realidad-objetividad» —por citar los elementos integrantes de la relación televisiva que hemos plasmado en cierto triángulo—, ello se debe a que el formato denominado genéricamente “Reality-Show” —denominación harto imprecisa que proponemos reemplazar por la formulación requeniana, “Espectáculo de lo Real Televisivo” (ERT)—, es denominado comúnmente en Italia como “Tv verità” —denominación que, cabe inferir, juzgamos igualmente imprecisa por análogos motivos a los argumentados en referencia a la noción de “Reality-Show”— Cfr. § 4.2. (Cap. 3): «Las IGDS como dispositivos aseptizadores de la experiencia de lo Real». En cuanto a la relación «realidad-verdad», distinguen ambas autoras: «Per “realtà” (...) si intende l'insieme degli eventi, di “ciò di cui si dà il caso”; per “verità” non si può che intendere il risultato di un avvenuto atto di verifica, o di controllo, che riguarda la corrispondenza di un'ipotesi sull'andamento dei fatti e il loro effettivo svolgersi, o anche semplicemente la raccolta di tutto ciò che ci può permettere di affermare di qualcosa che “è stato”». Cfr. CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 25. Nótese, al respecto, la condición asintótica de ambas nociones con el planteamiento dual de la Teoría del Texto de “lo Real” y la Realidad, en los términos expresados en § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto»; y, asimismo en GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 16.

²³⁶ Cfr. CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 15.

Una distinzione a prima vista maggiormente pertinente potrebbe sembrare allora quella, già all'interno della dialettica dei generi, fra *cronaca e fiction*. Se si prende in considerazione il rapporto che il contenuto di un testo ha con il mondo fattuale, si può dire che nel primo caso questa relazione è costitutiva, il testo "parla di" quel certo evento realmente accaduto nel mondo reale, e dovrebbe farlo rispettando determinate regole, mentre nel secondo caso ciò di qui se parla può essere frutto di invenzione, e comunque le regole con qui si tratta il soggetto non sono le stesse²³⁷. Senza contare che oggi sempre di più la fiction televisiva si ispira ai "veri" fatti di cronaca²³⁸.

En este sentido, Cavicchioli y Pezzini advierten que la tendencia que ha venido caracterizando en los últimos años la producción televisiva ha sido precisamente un creciente *mixti fori* con respecto al modelo de la información y el del entretenimiento²³⁹. En este sentido, afirma Ángel Benito con respecto al ámbito informativo:

Algunos elementos [noticias] tienen toda su razón de ser en el fin primero de la prensa que es informar, mientras que otros responden más a la misión de entretener a los lectores sin deber por ello acudir a la ficción, sino tomando pie legítimamente en hechos acaecidos. Unos temas de por sí se dirigen más al intelecto, mientras que otros revisten mayor atracción de lo instintivo o pasional, incluso de las nobles pasiones del hombre. No cabe duda que la disciplina de la objetividad revestirá diferentes modalidades, según la prevalencia de uno u otro de estos aspectos. No olvidemos la distinción que se ha hecho más atrás: la comunicación de ideas, dirigida a la voluntad; la comunicación de hechos, al entendimiento, y la comunicación de juicios, a la razón deductiva para elaborar el propio juicio²⁴⁰.

²³⁷ Cfr. BUONANNO, Milly: *Il reale è immaginario. La fiction italiana. L'Italia nella fiction*, Torino, RAI-VQPT / Nuova ERI, 1992.

²³⁸ CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., págs. 17-18.

²³⁹ Cfr. CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 15.

²⁴⁰ BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 267.

En cualquier caso, pese a las distinciones más o menos obvias, la postulación en el ámbito de la producción televisiva de la “verdad” en términos absolutos —o de la “objetividad”, o de la “realidad”—, plantea siempre una conflictiva confrontación, recogida por Cavicchioli y Pezzini en los siguientes términos:

C’è sempre un occhio che guarda in un modo anziché in un’altro, un ritaglio, una confezione, a maggior ragione se la ripresa non è completamente casuale, ma nasce della intenzione di fare comunque spettacolo. Da questo punto di vista sembra proprio difficile parlare di testi che restituiscano la realtà “senza filtri” semiotici, e che risultino per questo “automaticamente” veri, o veri per definizione: si può semmai parlare di *scelte stilistiche*, di *effetti di senso* cui si tende, di un’*etica* o di una *assiologia* che facciano da sfondo ad un certo *agire comunicativo*. La verità è un oggetto di valore che va sempre costruito, negoziato e accertato, piuttosto che darsi come tale alla fonte, fonte che del resto è un mondo già a sua volta semiotizzato, che ci ha già abituato a catalogare gli eventi “per generi”²⁴¹.

Convenimos con las semiólogas italianas en que resulta, ya no difícil, sino literalmente imposible, postular la existencia de textos que “restituyan la realidad sin filtros semióticos” y que por ello comparezcan como verdaderos *per se*; y ello no por mor de que, como afirman Cavicchioli y Pezzini, exista siempre un punto de vista, un recorte o una confección a veces mediatizada por cierta lógica espectacular, sino porque nos resulta absolutamente inconcebible cualquier realidad “sin filtros semióticos”.

Recordemos, en este sentido, que establecimos como propósito explícito de la Teoría del Texto²⁴², la formulación de una teoría general del texto capaz de rendir cuentas de la compleja experiencia humana del lenguaje²⁴³, de cuya intrincada

²⁴¹ CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 17.

²⁴² Cfr. el § 6.1. (Cap. 1): «El texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión».

²⁴³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión». En *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº 1, Madrid, Noviembre de 1996, pág. 12.

problemática —al menos en lo concerniente a su incidencia en la construcción de la realidad—, hemos dado cuenta, desde una perspectiva pluridisciplinar, en páginas anteriores²⁴⁴. Ello no implicaba ciertamente una limitación de toda consideración del texto —y en consecuencia, de todo abordaje textual— a un registro semiótico, antes bien, la Teoría del Texto reconoce el ámbito textual como un espacio de convergencia sinérgica de tres registros —*registro de lo imaginario*, *registro de lo semiótico* y *registro de lo Real*—, y de una dimensión, la *dimensión simbólica*, cuya morfología de interacción configurará a su vez la relación o la presencia del sujeto en el texto²⁴⁵.

En consecuencia, desde la perspectiva de la Teoría del Texto que suscribimos, lo único posible al margen de filtros semióticos es lo Real, jamás la Realidad²⁴⁶. Es más, aunque —por mor de cierta divergencia terminológica— Cavicchioli y Pezzini se refiriesen con la denominación de “verdad” a lo que, con la Teoría del Texto, hemos dado en llamar la “Realidad”, y asimismo denominasen “realidad”, a lo que nominamos como lo “Real”, el planteamiento resultaría igualmente impreciso: pues nada, al margen del tejido códico, “sin filtros semióticos”, puede circular o participar de cierto orden informativo o de un proceso comunicativo y, en consecuencia, “ser restituido”.

Sin embargo, creemos que, tal como advierten las semiólogas italianas, en contra de lo que incansablemente parece afirmarse desde algunos formatos televisivos, los condicionantes de diversa índole —muchos de ellos ya señalados por diversos autores a lo largo del presente epígrafe—, la selección y el tratamiento de los sucesos, hacen que, en rigor, tan sólo sea posible postular determinadas

²⁴⁴ Cfr., al respecto, los siguientes epígrafes pertenecientes al Capítulo Primero de esta Tesis Doctoral: 3.3. «Una realidad objetivada por el lenguaje: la producción humana de signos», 3.3.2. «El *lenguaje común* como adveración de la hegemonía de la *realidad de la vida cotidiana*», 3.3.3. «El *lenguaje simbólico* o la trascendencia de la *realidad de la vida cotidiana*» y 5.3.4.3. «El lenguaje en la experiencia subjetiva de la realidad».

²⁴⁵ Cfr. el § 6.1. (Cap. 1): «El texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión».

²⁴⁶ Constatamos, una vez más, la operatividad de esta relación dual, en los términos planteados en § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto»

elecciones estilísticas con las que generar determinados efectos en el público — *efecto de objetividad, efecto de realidad, efecto de verosimilitud...*—, ya que la “verdad”, más que darse “como tal” dimana de una construcción consensuada²⁴⁷.

Gianfranco Bettetini afirma que la verdad dimana de un “juicio adecuado de la realidad”²⁴⁸ y que, en ningún caso, puede ser confundida con una simple e interminable muestra de todo aquello que sucede en el entorno social y, de manera especial, con la persecución mediática, rayana en lo obsesivo, de la intimidad:

...sembra di assistere a una specie di rigurgito dei modelli teorici del neo-realismo cinematografico, privi però di riferimenti etici e politici. Pasolini diceva che la televisione è immorale proprio perché “copia” il flusso continuo della realtà senza intervenirvi selettivamente, senza fare un ‘montaggio’ e produrvi un senso²⁴⁹.

²⁴⁷ En tales términos viene a confirmarse la antedicha divergencia terminológica, por la que Cavicchioli y Pezzini se refieren con la denominación de “verdad” a lo que, desde la Teoría del Texto, nominamos como la “Realidad”, y denominan “realidad”, a lo que nominamos como lo “Real”. Permítasenos aventurar aquí que habremos de llegar a una definición de la producción mediática de la Realidad —cfr. el § 3. (Cap.3): «La producción mediática de la realidad social»—, como la producción de aquellos discursos que tejen dicha Realidad, así como del consenso preciso para hacerlos cristalizar. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*, Madrid, Akal, 1989, págs. 18–19.

²⁴⁸ Cabría interrogar al autor acerca de aquello que define genéricamente como esa “realidad” con respecto a la cual se conformaría la “verdad”, en tanto juicio adecuado a ella. Recordemos al respecto que, en otros términos, Watzlawick advertía que el criterio clínico clásico para estimar la salud o la perturbación mental se cifraba en el grado de adaptación del paciente a la realidad. Lo paradójico de tal criterio es que con él se da por sentado que existe una realidad verdadera, objetivamente captable, frente a cuya ortodoxia se posiciona el pensamiento constructivista. Cfr. el § 5.3.3. (Cap. 1): «La adaptación a la realidad como canon de *normalidad*» y, asimismo, WATZLAWICK, Paul: «¿Efecto o causa?», en WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, pág. 59.

²⁴⁹ BETTETINI, Gianfranco: (No figura el título del artículo) en *Il Sole 24 ore*, 12/05/90, citado por CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: *Ibidem*.

Por su parte, Ángel Benito²⁵⁰ afirma que los consejos prácticos de toda deontología profesional, en relación a la problemática inherente al tema filosófico de la “verdad” —cuyo correlato periodístico es, según el autor, la “objetividad”—, se orientan a la consecución de un trabajo honesto como autojustificación del esfuerzo profesional:

Por verdad entendemos propiamente la adecuación de nuestro pensamiento a la realidad. Es, por tanto, un concepto relativo que permite afirmar que la verdad radica en nuestra mente (...) El hecho de que radique en nuestra mente no significa que se fundamente en ella (...) No basta con que mi razón afirme algo para poder atribuirle el calificativo de “verdadero”. El criterio de verdad consiste en la adecuación a la realidad, con lo que aquél se desplaza hacia ésta, hacia el objeto²⁵¹.

Por lo que concluye el autor que...

...la objetividad, la narración verdadera que se pueda alcanzar con el esfuerzo para reflejar la realidad, se viene a perfilar como una meta a conseguir: con neutralidad, imparcialidad, independencia y honestidad, y, por supuesto, con el buen trabajo de los profesionales de la información, aunque sea sólo como intérpretes de la realidad²⁵².

Resulta huerano insistir en la dialéctica de una verdad mental u objetual–real, que nos obligaría a remontarnos a la confusión entre la realidad social y su constructo teórico²⁵³, al debate entre *nominalismo* vs. *realismo* e *individualismo* vs. *holismo*²⁵⁴, a la problemática de la “reificación”²⁵⁵, etc.... El error de partida que

²⁵⁰ Cfr. BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 257.

²⁵¹ BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 260.

²⁵² BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 264.

²⁵³ Cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico».

²⁵⁴ Cfr. § 1.2. (Cap. 1): «Acerca del status ontológico de la realidad social: *nominalismo* vs. *realismo* e *individualismo* vs. *holismo*».

comparten tales planteamientos, es el de concebir una “realidad” tan inteligible como transparente al hombre²⁵⁶: una “realidad” ante la cual debe posicionarse el profesional de la información como “intérprete”, “reflejando” esa “realidad” con una “narración verdadera”, “con neutralidad, imparcialidad, independencia y honestidad”²⁵⁷. Recuérdese que analizamos en términos de *reificación*²⁵⁸ la obliteración de la innegable necesidad de un aparato conceptual capaz de dotar de significado ciertos fragmentos de lo Real que, en su excesiva singularidad y asignificancia, comparecen tan opacos como inmanejables desde el punto de vista humano. De manera análoga a nuestro aserto, advierten Cavicchioli y Pezzini:

...alla “realtà” si arriva solo per mediazione —ce lo insegna bene il lavoro degli storici²⁵⁹— attraverso una vera *fuga di interpretanti*, e cioè di traduzione segniche che si susseguono in un processo di articolazione e di incremento di senso, il cui processo è in linea di principio illimitato. Si tratta di un principio fondativo della riflessione teorica: ai fini della comprensione dei meccanismi della significazione non

²⁵⁵ Cfr. § 3.4.4.1.1. (Cap. 1): «La reificación de la realidad social: el mundo social como *opus alienum*».

²⁵⁶ Cfr. el § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto».

²⁵⁷ Cfr. BENITO, Ángel: *Ibidem*. Un planteamiento que Ángel Benito esgrime, pese a haber citado anteriormente —Cfr. el § 2. (Cap. 2) : «En torno a las nociones "realidad", "verdad" y "objetividad" en la producción mediática de la realidad»—: «La idea de la imparcialidad como sustitutivo de la objetividad ya estaba en el viejo diccionario de Mousseau, que lo recoge del Larousse: la objetividad es el reflejo de “la realidad tal cual es”, aquel “carácter de la información que considera y juzga con imparcialidad la fuente de la verdad, sin hacer intervenir juicios personales”. Pero añade que la realidad no existe en la información, sino que es una reconstrucción realizada por el intermediario profesional». Cfr. BENITO, Ángel: *Op. cit.*, pág. 256. Una definición que se aproxima en mayor medida a nuestra denición de las IGDS, no como dispositivos de mediación, sino de producción de acontecimientos.

²⁵⁸ Cfr. el § 3.4.4.1.1. (Cap. 1): «La reificación de la realidad social: el mundo social como *opus alienum*», y, asimismo, cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *Op. cit.* *Op. cit.*, págs. 116–117.

²⁵⁹ Cfr. LOZANO, Jorge: *El discurso histórico*. Madrid, Alianza Editorial, 1987 [tr. it.: *Il discorso storico*. Palermo, Selerio, 1991]. Citado por CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: *Op. cit.*, pág. 25.

è pertinente il cosiddetto referente, e cioè la “cosa” o il brandello di realtà a cui mi riferisco con il mio discorso, verbale o di altra natura. Tanto é vero che posso mentire, e cioè produrre un testo pienamente significativo anche se ciò che esso afferma non ha una corrispondenza sul piano degli “stati di fatto”. Ma si tratta di un principio pervicacemente ignorato da quanti, giustamente chiedendo nelle situazione opportune —in particolare per quanto riguarda l’informazione— trasparenza, obiettività, assenza di faziosità, considerano queste qualità come se fossero date e immediate, non a loro volta prodotte attraverso la manipolazione semiotica, comunque mediate²⁶⁰.

Tan sólo en tal contexto resulta factible la postulación cierta labor de “mediación objetiva”, de mera transmisión de información, entre unos sucesos perfectamente inteligibles y unos individuos que carecen de acceso a ellos: la labor de los denominados «medios de comunicación de masas». Y precisamente por ello hemos propuesto la sustitución de la ambigua noción de «medios de comunicación» —entendidos como simples instrumentos de transmisión, difusión o mediación entre los acontecimientos y los sujetos receptores²⁶¹—, por la denominación, que juzgamos más precisa, de «instituciones generadoras de discursos sociales» (IGDS), en tanto espacios de producción de los discursos que configuran la realidad social²⁶². En términos análogos se expresa Eco al postular la transformación de la televisión de “vehículo de hechos”, considerado neutral, a “aparato para la producción de hechos”, consumando así la transformación de “espejo de la realidad” a “productor de la realidad”²⁶³. Así mismo, Jesús Vázquez conviene con nosotros en el hecho de que la

²⁶⁰ CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit. págs. 25–26.

²⁶¹ Recuérdese, como muestra al respecto, la afirmación de Nichols: «Al igual que la imagen indicativa que preserva fielmente lo que ocurre ante la cámara (...) la prosa del periodista capta los hechos tal y como los recibe (...) El reportero es un conducto al que protegen de la crítica una mirada profesional y una objetividad ética». NICHOLS, Bill: Op. cit., pág. 243.

²⁶² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 13.

²⁶³ ECO, Umberto: «Verità della Televisione», en WOLF, Mauro (ed.): *Tra informazione ed evasione: i programmi televisivi di intrattenimento*. Torino, ERI-RAI VPT 36, pág. 16. Citado por CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 25.

comunicación no puede ser considerada, en ningún caso, como un sencillo proceso de transmisión de mensajes y significaciones:

La misma comunicación es susceptible de impurezas, tanto en su origen como en su destino. Porque la comunicación no es, en ningún caso, un proceso sencillo de transmisión de mensajes y significaciones. Se ponen en juego numerosas variantes: la semántica entre el comunicante y el destinatario, barreras psicológicas y culturales entre emisor y receptor, las inevitables distorsiones del manejo de la comunicación de masas. Se pretende casi siempre llegar al público y, para ello, es más fácil a través de mensajes vagos, superficiales, intrascendentes, asépticos, que el plantear una problemática seria y formalista²⁶⁴.

Concluiremos, en primer lugar, que la noción de «medios de comunicación de masas», tal y como advertimos en diversos epígrafes del capítulo precedente, se revela antagónica al imprescindible proceso de “filtrado” del *continuum* indiferenciado de lo Real a través de las mallas de la Realidad; por otra parte, la problemática suscitada en torno a dicha noción evidencia una vez más la operatividad de una diferenciación entre dos planos a la hora de abordar el conocimiento de la realidad, en los términos expresados en epígrafes anteriores²⁶⁵.

2.1. La relación mediática con la realidad: la analogía entre el discurso y su referente: *Veritas est conformitas rei et intellectus* vs. la falacia referencial

Ever since the earliest days of film, one of the abiding aspirations of moving image producers has been to persuade their viewing publics that they are watching something which has a direct connection with the ‘real world’. This in turn has led to a series of often heated epistemological debates as to how reality could be most faithfully represented, and how the attitudes of viewers concerning the world ‘out

²⁶⁴ VÁZQUEZ, Jesús: *Manipulación, información*. Madrid, Instituto de Sociología Aplicada, 1990, pág. 20. Citado por BENITO, Ángel: Op. cit., págs. 252–253.

²⁶⁵ Cfr. el § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto».

there' might be changed or affected by the screen representations they have witnessed²⁶⁶.

Tras la pertinente introducción de Richard Kilborn, abordaremos la temática planteada en el encabezamiento del presente epígrafe retomando el pensamiento durandiano allí donde parte de la relación que vincula, ya no la *verdad* con la *realidad* —en los términos expuestos en el epígrafe anterior—, sino precisamente la que vincula la *mentira* con la *realidad*²⁶⁷. Con ello, el propósito explícito de Durandin no pretende la resolución de uno de los problemas cruciales e inabarcables de la filosofía, el problema del conocimiento²⁶⁸, sino que se circunscribe a la temática de la *mentira* y la *desinformación* en el ámbito de la Teoría de la Información.

²⁶⁶ KILBORN, Richard: «'How Real Can you Get?': Recent Developments in 'Reality' Television», en *European Journal of Communication*, London, Thousand Oaks, CA & New Delhi, SAGE Publications Ltd., vol. 9, 1994, pág. 421.

²⁶⁷ No es de extrañar que la temática de la *mentira* haya polarizado de manera notable la investigación teórica en este ámbito de estudio. Recuérdese, a este propósito, la célebre definición de la Semiótica propuesta por Umberto Eco que afirmaba de manera significativa: «...la semiotica, in principio, è la disciplina che studia tutto ciò che può essere usato per mentire». Cfr. ECO, Umberto: Op. cit., pág. 17. Del mismo modo, advertíamos al principiar en presente capítulo, de la mano de Gaye Tuchman, cómo la Sociología se ve constantemente constreñida a efectuar una «hermenéutica doble» pues, a diferencia de la ciencia natural, su “campo de estudio” se basa en una relación sujeto–sujeto, y no una relación sujeto–objeto, y por ello entra en contacto con un mundo pre–interpretado, en el que los significados desarrollados por los sujetos activos se incorporan a la verdadera constitución o producción de ese mundo. Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., pág. 213–215.

²⁶⁸ Del que nos hemos tenido ocasión de ocuparnos en los siguientes epígrafes, pertenecientes al capítulo primero de esta Tesis Doctoral: § 1.: «Los límites de lo observable en las Ciencias Sociales» (y subepígrafes siguientes), § 3. «La construcción social de la realidad: el problema de la Sociología del Conocimiento» (y subepígrafes siguientes), y, en su vertiente constructivista, en el § 5.1.1.1.: «La aportación del constructivismo radical a la teoría del conocimiento. El conocimiento evolutivo de la realidad: adaptación vs. analogía».

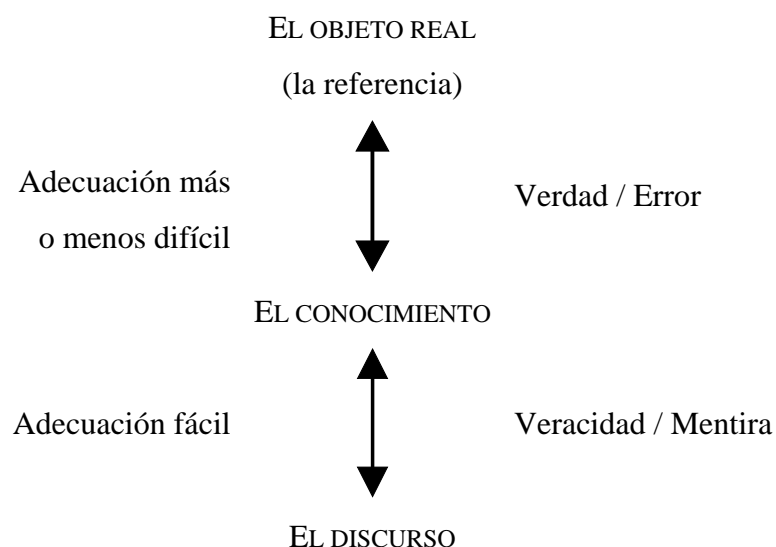
Ya que —tal como señala el autor²⁶⁹— de no existir las nociones de *realidad* y *verdad*, los términos *mentira* y *desinformación* carecerían de sentido, será entonces preciso considerar en la relación que une la *mentira* con la *realidad* tres términos: en primer lugar la *realidad* misma —entendida ésta como el referente u objeto del que se habla o se intenta conocer—, en segundo lugar el *conocimiento* —o representación más o menos adecuada a la *realidad* del objeto en cuestión o, si se prefiere, más o menos cercana a lo “verdadero” o a lo “erróneo”— y, por último, el *discurso* —o transmisión a un interlocutor de dicha representación de la *realidad*; si dicha representación se adecua al conocimiento de la *realidad* que el emisor tiene por cierta, el discurso será considerado como “verídico” mientras que, en caso contrario, será considerado “engañoso”—²⁷⁰.

Así pues, es posible establecer dos tipos de correlaciones entre los términos *realidad*, *conocimiento* y *discurso*: por una parte, entre la realidad misma y el conocimiento —estimada en términos de “verdad” o “error”—, y, por otra, entre el conocimiento y el discurso —estimada en términos de “veracidad” o “mentira”—; adjuntamos al respecto un esquema del propio autor con el que pretende ilustrar ambos tipos de correlaciones, estimando en él el grado de dificultad en su adecuación²⁷¹:

²⁶⁹ Cfr. DURANDIN, Guy: Op. cit., pág. 39.

²⁷⁰ Cfr. DURANDIN, Guy: Op. cit., pág. 32.

²⁷¹ Cfr. DURANDIN, Guy: Ibídem.



Obviamente —argumenta Durandin—, resulta más sencillo establecer la adecuación entre el *discurso* y el *conocimiento*, que entre éste y el *objeto real*, al menos en lo que al emisor concierne, en la medida que éste conoce la convergencia o la divergencia existente entre lo que dice y lo que piensa. En tales términos, la mentira puede ser definida, más que como una discordancia entre el *discurso* y la *realidad* misma, como una divergencia entre el *discurso* y el *conocimiento*. Por el contrario, si el emisor se pronuncia de forma sincera acerca de algo que cree saber —esto es, cuando lo que manifiesta coincide con aquello que piensa—, pese a que su *conocimiento* de la *realidad* sea palmariamente erróneo y transmita una representación distorsionada de la misma a su interlocutor, podrá ser acusado de incurrir en un error mas no en falsedad alguna²⁷²:

²⁷² Cfr. DURANDIN, Guy: Op. cit., págs. 32–33. Un problemático dilema en el que profundizamos, desde la perspectiva de la *Sociología del Conocimiento* —Cfr. 3.4.2.1. (Cap. 1): «Mecanismos conceptuales preservadores del universo simbólico: mitología, teología, filosofía, ciencia, *terapia* y *aniquilación*»—, cuando Berger y Luckmann negaban, en base a su carácter potencialmente problemático, que algún universo o sociedad pueda darse como absolutamente inconcuso; y ello a causa de dos razones implícitas en el decurso del § 3.4.2. (Cap. 1): «La construcción de la realidad como barrera frente al caos: el universo simbólico»: en primer lugar, por mor de las tensiones

Los escolásticos decían que la idea verdadera es aquella que es conforme a su objeto. «Veritas est conformitas rei et intellectus»²⁷³. Podríamos afirmar sin miedo a equivocarnos que la definición escolástica es la que más se aproxima a la concepción popular de la verdad. Littré define el adjetivo «verdadero» como: «Conforme a la realidad, a lo que es»²⁷⁴.

Sin embargo, Durandín advierte en el *principio de la conformidad* una dificultad insoslayable: pues ¿cómo resolver —se interroga Durandín— el arduo problema de la relación entre el conocimiento y la realidad?:

Aun cuando creyéramos ciegamente en la idea de un conocimiento que fuera fiel reproducción de la realidad, idéntico al reflejo en un espejo²⁷⁵, no avanzaríamos nada ya que, por hipótesis, no tenemos el modelo. Es precisamente el modelo lo que

inherentes a todo proceso de institucionalización —tensiones que entonces definimos en términos de «frustración biológica»— y, en segundo lugar, en atención a la máxima «toda realidad social es precaria». Cuestionada el carácter inconcuso de los universos simbólicos, Berger y Luckmann afirman entonces su condición teórica, y es precisamente en esa objetivación teórica donde radica la trascendencia del universo simbólico en el proceso cognoscitivo. Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 134–138.

²⁷³ No obstante, afirma Debray que «...la instantánea *adequatio rei et imaginis* cortocircuita la lenta y compleja *adequatio rei et intellectus*, que se aprende en principio en la escuela. Ahora bien, el sacerdote de la videosfera, el periodista televisivo, ha desplazado y marginalizado al profesor, sacerdote venido a menos de la grafosfera». DEBRAY, Régis: *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona, Paidós, 1994, pág. 294.

²⁷⁴ Citando a Raymond Polin, Durandín afirma que ninguna doctrina consigue separarse absolutamente de la máxima tradicional: «*adaequatio rei et intellectus*». Cfr. POLIN, Raymond: *La création des valeurs*. París, Vrin, 1977, pág. 291, citado por DURANDÍN, Guy: Op. cit., pág. 33.

²⁷⁵ Argumenta el autor al respecto que: «La concepción según la cual el conocimiento sería un reflejo de la realidad (...) probablemente tiene su origen en los espejos (u otras superficies reflectantes anteriores a los espejos). El objeto que yo veo en el espejo es, efectivamente, idéntico al que veo directamente, excepción hecha de la inversión del lado derecho y el lado izquierdo. Se trata sin duda de un modelo muy atractivo por su simplicidad pero que, desgraciadamente, no toma en cuenta la interacción que se da entre el sujeto que conoce el y el fenómeno percibido, ni tampoco de la naturaleza *progresiva* del conocimiento». DURANDÍN, Guy: Op. cit., pág. 34.

INTENTAMOS conocer y como carecemos de él no logramos cotejar el boceto que el conocimiento intenta trazar²⁷⁶.

Y es que si el conocimiento humano acerca del mundo dimana, tanto de la incansable interacción con dicho mundo como de las representaciones que los individuos hacen de él, hasta el extremo de que los seres humanos, sin adquirir conciencia de ello, entran en contacto con un mundo pre-interpretado —o cierto constructo social de la realidad—, en el que de manera cíclica los significados desarrollados por los sujetos activos se incorporan incesantemente a la constitución o producción de ese mundo... ¿cómo alcanzar entonces esa prístina realidad con la que pretendemos cotejar y avalar nuestras representaciones?²⁷⁷:

Para conseguir resolver ese problema, algunos filósofos, como Berkeley²⁷⁸, llegaron a negar la existencia de la realidad afirmando que nada existía salvo los

²⁷⁶ DURANDIN, Guy: Op. cit., págs. 34–35.

²⁷⁷ Cfr. DURANDIN, Guy: Op. cit., pág. 33 y, asimismo, Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., págs. 213–215. Una interrogación que ha tratado de ser contestada hasta este punto desde diferentes dialécticas y perspectivas teóricas, entre otras: desde la dialéctica entre *nominalismo* y *realismo* e *individualismo* y *holismo*, la interpretación husserliana del *cogito cartesiano*, la formulación de los *tipos ideales* weberianos, las construcciones cognoscitivas whiteheadianas, los apriorísticos kantianos, el paradigma social durkheimiano... y, asimismo, desde la perspectiva de la *Psicología Social*, la *Sociofenomenología*, la *Sociología del Conocimiento*, la *Etnometodología*, el *Realismo Metafísico*, el *Interaccionismo Simbólico*, la *Escuela de Palo Alto*, el *Constructivismo Radical* de Glaserfeld, la *Proxémica* de Hall, los estudios lingüísticos de Boas, Sapir, Bloomfield y Whorf, la *Escuela de Annenberg*... y cuya explicación más satisfactoria hemos encontrado sin duda en el ámbito de la *Teoría del Texto*. Cfr., a este propósito, el § 6. (Cap.1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto».

²⁷⁸ Nos hemos ocupado anteriormente del realismo metafísico de Berkeley, cuyo principio fundamental sintetizaba la bella (al tiempo que tautológica) formulación latina, *esse est percipi* («Ser es ser percibido») —cfr. BERKELEY, George: *A Treatise Concerning the Principles of Human Knowledge*. Illinois, Open Court, 1963—. Tal como se recordará, a partir de este principio —que, de acuerdo con Glaserfeld, ha condicionado la epistemología occidental desde el siglo VI a. de C.—, el *realismo metafísico* queda predeterminado como la única posición filosófica posible, a excepción del *constructivismo radical*, más cercano a los postulados piagetistas expuestos en PIAGET, Jean: *La*

pensamientos, con lo que suprimían la necesidad de cualquier comparación, habida cuenta de que había un único término. No obstante Berkeley, tras abandonar la realidad, la reintrodujo por otra puerta: como era un poco difícil de asumir que las cosas dejaban de existir cuando nosotros ya no pensábamos en ellas, afirmó que las cosas existían de forma permanente en el pensamiento de Dios²⁷⁹.

Y es que, tal como refiere Durandin, no resulta ciertamente sencillo deshacerse sumariamente de la realidad en tanto lo que precisamente la define es su carácter inexorable²⁸⁰; en este sentido, sostiene el autor que «la noción de realidad es indeformable»²⁸¹. Entendemos que Durandin asimila aquí lo indeformable a lo inexorable, abundando así en su afirmación de que “la realidad” —o, desde la Teoría del Texto, lo que hemos dado en llamar “lo Real”— no deja de existir en tanto se deje de pensar en ella. No obstante, no creemos que por ello pueda atribuírsele un

construcción de lo real en el niño. Buenos Aires, Nueva Visión, 1979. Siempre según Glaserfeld, con el *realismo metafísico* emerge en la epistemología tradicional un dilema insoluble —que apoya los objetos durandinianos con respecto al antedicho *principio de la conformidad*—, en la medida que, en rigor teórico, no existe un criterio capaz de juzgar acerca del grado de “corrección” o “verdad” de cierta descripción o imagen de la realidad. Precisamente en este sentido se posiciona el *constructivismo radical* glaserfeldiano contra el denominado *realismo metafísico*: frente a una noción de “verdad” entendida como aquello que guarda una relación homomórfica con una realidad independiente y “objetiva”, el *constructivismo radical* retoma el modelo de pensamiento evolucionista, en el que es la propia realidad la que elimina todas aquellas variables que no le resultan aptas, a los efectos del establecimiento de la “verdad”, en lugar de ser las ideas las que se “ajustan” a la realidad. Cfr. los § 5.1.1.1. y 5.1.1.2. (Cap. 1), titulados respectivamente: «La aportación del constructivismo radical a la teoría del conocimiento. El conocimiento evolutivo de la realidad: adaptación vs. analogía» y «La búsqueda de las “realidades objetivas”: de Vico a Kant»; y, asimismo, GLASERSFELD, Ernst von: «Introducción al constructivismo radical». En WATZLAWICK, Paul y otros: *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*. Barcelona, Gedisa, 1998, págs. 23–28.

²⁷⁹ BERKELEY, George: *A new theory of vision and other writings*. Londres, J.M. Dent, Nueva York, E.P. Dutton, Everymen’s Library n. 483, 1934 (los textos originales datan de los años 1709 a 1713), págs. 241–262. Citado por DURANDIN, Guy: Op. cit., págs. 33–34.

²⁸⁰ Cfr. DURANDIN, Guy: Op. cit., pág. 34.

²⁸¹ Cfr. DURANDIN, Guy: Op. cit., pág. 39.

carácter indeformable, en tanto “la realidad” —“lo Real”— carece de forma alguna; como adveración de nuestro aserto...

...basta con comparar las diversas noticias posibles que pueden ser construidas a partir de un determinado hecho de referencia²⁸².

Ya advertimos en el capítulo precedente²⁸³ acerca de cierta ideología mediática que alimenta ese creciente *mixti fori* responsable de una inoperante asimilación entre lo Real y la Realidad, obliterando de forma extraordinariamente sintomática la imprescindible mediación que el Lenguaje efectúa entre ambos planos.

Frente a la problemática del establecimiento de cierta correspondencia entre la *realidad* y su *representación* —o, a la manera escolástica, entre la *idea* y su *objeto*—, se erige el radicalismo antirreferencial de Umberto Eco. En torno a lo que la semiótica denomina *el problema del referente* —por tanto, el problema de aquellos estados del mundo que, en tanto referentes, se supone corresponden al contenido de la función sígnica—, sostiene Eco²⁸⁴ que postular que cierto significado se corresponda con un objeto real constituye una actitud ciertamente ingenua, en la medida que implícitamente soslayan tanto la posibilidad de mentir —extremo que fractura la concernencia entre el contenido de la función sígnica y aquellos estados referenciales del mundo—, como la existencia de determinados significantes —tales como «unicornio» o «sirena»— que se refieren a entidades inexistentes. En primer lugar, en lo tocante a esa posibilidad de mentir, tan intrínseca a la semiótica, sostiene el autor:

...ogni volta che si manifesta una possibilità di mentire siamo in presenza di una *funzione segnica*. Funzione segnica significa possibilità di significare (e dunque di comunicare) qualcosa a cui non corrisponde alcuno stato reale di fatti. Una teoria dei codici deve studiare tutto ciò che può essere usato per mentire. La possibilità di

²⁸² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 7.

²⁸³ Cfr. § 6. (Cap.1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto» y, asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 17.

mentire è *il proprium* della semiosi (...) Ogni volta che c'è significazione si dà la possibilità di usarla per mentire²⁸⁵.

Por otra parte, en cuanto a la existencia de significantes que se refieren a entidades inexistentes, argumenta Eco:

...i codici, in quanto accettati da una società, costruiscono un mondo culturale che non è né attuale né possibile (almeno nei termini dell'ontologia tradizionale): la sua esistenza è di ordine culturale e costituisce il modo in cui una società pensa, parla e, mentre parla, risolve il senso dei propri pensieri attraverso altri pensieri, e questi attraverso altre parole. Poiché è pensando e parlando che una società si evolve, si espande o entra in crisi, anche quando ha che fare con mondi 'impossibili' (come accade per i testi estetici o per le aserzioni ideologiche), una teoria dei codici è abbastanza preoccupata dalla natura 'culturale' di questi mondi e si chiede come fare a 'toccare' i contenuti²⁸⁶.

Es así como nuestro devenir discursivo nos ha llevado a la noción de *falacia referencial*. Según Thomas E. Lewis, quien confiesa su adhesión a los postulados equianos desarrollados en el *Tratado de Semiótica General*...

La falacia referencial consiste en la creencia de que un estado actual del mundo subraya el funcionamiento de cada entidad semiótica. Si bien es verdad que el mundo sirve, bajo formas bastante complicadas, como una condición necesaria para el diseño de modelos semióticos, también lo es que no continúa siendo necesario para sus operaciones semióticas. Podemos entender la validez de esta afirmación al descubrir, tal como Eco hace en un momento de ingenua brillantez, que las exposiciones semióticas pueden ser utilizadas *para mentir*: "Cada vez que hay una mentira hay significación. Cada vez que hay significación, existe la posibilidad de utilizarla para mentir. Si esto es verdad (y es metodológicamente necesario el mantener que lo es), la semiótica ha encontrado un nuevo umbral: entre

²⁸⁴ Cfr. ECO, Umberto: Op. cit., pág. 92.

²⁸⁵ ECO, Umberto: Op. cit., pág. 89.

²⁸⁶ ECO, Umberto: Op. cit., pág. 92.

las *condiciones de la significación* y las *condiciones de la verdad*...²⁸⁷” Sólo de esta manera podemos explicar, por ejemplo, el por qué de la afirmación de que la tierra es el centro del universo fue aceptada durante tanto tiempo por enteras culturas, sin haber tenido nunca un “valor de verdad”, sirviendo de base a varias filosofías y teologías culturalmente dominantes²⁸⁸.

Así pues, la *falacia referencial* consiste, por tanto, en suponer que el significado de un significante tenga que ver con cierto objeto referente. Por el contrario, afirma Eco que la *semiosis se explica por sí misma*, esto es: una unidad cultural no puede ser sustituida por algo —sea una entidad platónica, una realidad física...— que no sea una entidad semiótica²⁸⁹:

Pertanto, anche se il referente *può essere* l’oggetto nominato o designato da una espressione quando il linguaggio è usato per menzionare stati del mondo, si deve peraltro assumere che in principio una espressione non designa un oggetto ma veicola un CONTENUTO CULTURALE²⁹⁰.

No obstante, tal como apunta Zunzunegui, en los signos icónicos se evidencia, sin embargo, una insoslayable servidumbre hacia la realidad, en tanto toda imagen —al menos figurativa— plasma, de una u otra forma, un fragmento del mundo real o posible. O, dicho de otro modo, señala este autor, citando a Gianfranco Bettetini, la existencia de cierto desplazamiento, en el ámbito de una praxis de significación «icónica», de la signicidad mimética del texto hacia la realidad²⁹¹. De

²⁸⁷ Cfr. ECO, Umberto: *A Theory of Semiotics*, Bloomington, Indiana University Press, 1976, pág. 58 (v.it.: *Tratatto di semiotica generale*, Milano, Bompiani, 1993, pág. 89).

²⁸⁸ LEWIS, Thomas E.: *Notas para una teoría del referente*, en *Eutopías/Documentos de Trabajo*, Valencia, Eds. Episteme, 1985, pág. 3.

²⁸⁹ ECO, Umberto: *Tratado de semiótica general*. Barcelona, Lumen, 1977, pág. 137. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: *Mirar la imagen*, Bilbao, Ellacuría, 1985, págs. 111–112.

²⁹⁰ ECO, Umberto: *Tratatto di semiotica generale*, Milano, Bompiani, 1993, pág. 91.

²⁹¹ Cfr. BETTETINI, Gianfranco: «Realidad, realismo, neorrealismo, lenguaje y discurso: apuntes para una aproximación teórica», en *Introducción al neorrealismo cinematográfico italiano I*,

acuerdo con Zunzunegui, es en ese desplazamiento aparentemente directo hacia la realidad donde radica la diferencia fundamental entre la signicidad icónica y otros sistemas de significación. Es más, la similitud de sus formas con la realidad misma, hace comparecer a la imagen, más que como un proceso de significación, como una especie de «revelación» de la realidad representada²⁹².

En consecuencia, de acuerdo con Bettetini, es preciso verificar si el signo icónico puede recibir en sí mismo el objeto y presentarlo como tal en su individualidad y materialidad o si se limita a representarlo, transformándolo, pues, reconstruyéndolo en un proceso semiótico²⁹³:

Valencia, Excmo. Ajuntament de Valencia, 1982, pág. 103. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 112.

²⁹² Nos hemos ocupado en el epígrafe precedente de la problemática intrínseca a toda postulación de la “realidad” —o de la “objetividad”, o de la “verdad”— en términos absolutos. Recordemos al respecto que Cavicchioli y Pezzini, si bien reconocían la existencia de determinadas elecciones estilísticas que generan determinados efectos, afirmaban no obstante la dificultad de hablar de textos que restituyesen la realidad “sin filtros semióticos” y que por ello resultasen “automáticamente verdaderos” o “verdaderos por definición”. Es más: ese referente que constituye el mundo, más que darse como tal, comparece como ya semiotizado. Cfr. CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 17. Tal reflexión se completa con la que hemos referido de la mano de Durandin y Tuchman a lo largo del presente epígrafe, en torno a la cuestión inherente a la postulación de un *principio de conformidad*: ¿cómo establecer el prístino referente con el que cotejar y avalar las representaciones humanas, cuando los seres humanos entran inadvertidamente en contacto con un mundo ya pre-interpretado, en el que los significados aportados por los sujetos activos se incorporan a la constitución o producción de ese mundo?. Cfr. DURANDIN, Guy: Op. cit., pág. 33 y, asimismo, Cfr. TUCHMAN, Gaye: Op. cit., págs. 213–215. Una interrogación que nos ha llevado a insistir una vez más, con la Teoría del Texto, en el hecho de que la Realidad —siempre social y necesariamente intersubjetiva— es producto del proceso incesante en el que lo Real es dotado de forma por un(os) código(s), y, en esa misma medida, el orden de la información coincide con el orden de la construcción de la realidad. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 17.

²⁹³ Cfr. BETTETINI, Gianfranco: Op. cit., pág. 104. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 113.

...al carácter discrecional del lenguaje verbal parece corresponderle en el universo de la imagen una dificultad real para aislar elementos discretos o graduados que permitan pertinentizar el continuum visual. Aceptemos por un momento la idea de que la significación puede encarnar en signos verbales (arbitrarios, convencionales, articulados en base a unidades discretas) y signos icónicos o figurativos (aparentemente naturales, análogos a los objetos que representan, difícilmente aislables en unidades discretas, con ausencia de un léxico repetible y basados en el carácter sintético de la imagen). Estamos a las puertas de las teorías sobre el iconismo²⁹⁴.

2.1.1. El debate sobre el iconismo

Produrre un segnale, che in quanto tale dovrà poi essere correlato a un contenuto, è produrre una funzione segnica: il modo in cui una parola o una immagine sono correlati al loro contenuto non sono gli stessi. Il problema è se la prima rappresenti una correlazione culturale e la seconda no: o se entrambe implicino una sorta di correlazione culturale anche se le correlazioni sono operazionalmente diverse (*ratio facilis* vs *ratio difficilis*)²⁹⁵.

Según Zunzunegui²⁹⁶, el debate sobre el iconismo ha ocupado un lugar privilegiado en todos los intentos de abordaje a la problemática semiótica en torno a la imagen. Atendiendo a las consideraciones de Umberto Eco, la cuestión nuclear de tal debate apunta a la determinación de si la imagen de un objeto significa ese objeto en base a una correlación de índole *natural* o *cultural*, *directa* o *convencional*. No obstante, para demostrar una correlación tan trascendental —no creemos excedernos sobre las consecuencias intrínsecas a la determinación de tal correlación, en la medida que podría hacer extensiva la teoría de la función semiótica a los signos

²⁹⁴ ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 114.

²⁹⁵ ECO, Umberto: Op. cit., pág. 256.

²⁹⁶ Cfr. ZUNZUNEGUI, Santos: Ibídem.

icónicos— es preciso, según Eco, despejar algunas nociones ingenuas en torno a los *signos icónicos*, entre las que figuran que dichos signos:

- (i) hanno le STESSE PROPRIETÀ dell'OGGETTO;
- (ii) sono SIMILI all'OGGETTO;
- (iii) sono ANALOGHI all'OGGETTO;
- (iv) sono MOTIVATI dall'OGGETTO; (...)
- (v) i cosiddetti segni iconici sono ARBITRARIAMENTE CODIFICATI. (...)
- (vi) i cosiddetti segni iconici, sia arbitrari che motivati, sono ANALIZZABILI IN UNITÀ PERTINENTI codificate e soggetti a una ARTICOLAZIONE multipla, come accade per i segni verbali²⁹⁷.

Afirma Eco, a este propósito, que más que postular en los *signos icónicos* las 'mismas' propiedades físicas del objeto, habría que precisar que tales signos se limitan a estimular una estructura perceptiva 'similar' a la que sería estimulada por el objeto imitado²⁹⁸:

Anche il ritratto di una persona fatto da un iperrealista non sembra avere le proprietà di quella persona, cosa che Morris sapeva benissimo quando diceva che il ritratto di una persona è iconico in una certa misura, ma non completamente, dal momento che la tela non possiede la testura della pelle umana o la motilità dell'individuo ritratto. E il cinema sarebbe 'più iconico' della pittura, ma mai completamente tale²⁹⁹.

²⁹⁷ ECO, Umberto: Op. cit., pág. 257.

²⁹⁸ Refiere Gombrich, como ilustración al respecto, que: «...podría haber algo de cierto en la vieja pretensión platónica, tan sucintamente expresada en la respuesta de Max Liebermann a un modelo insatisfecho: “Este cuadro, querido señor, se le parece más de lo que usted se parece a sí mismo”». Cfr. GOMBRICH, Ernest H.: «La máscara y la cara. La percepción del parecido fisionómico en la vida y en el arte», en *Arte, percepción y realidad. Conferencias en memoria de Alvin y Fanny Blaustein Thalheimer, 1970*, Barcelona, Paidós, 1983, pág. 67 [*Art, perception and reality*, Baltimore y Londres, Johns Hopkins University Press, 1972].

²⁹⁹ ECO, Umberto: Op. cit., pág. 258, citando a MORRIS, Charles: *Signs, language and behavior*. New York, Prentice Hall, 1946, §1.7. (tr.it. *Segni, linguaggio e comportamento*, Milano, Longanesi, 1949).

Ahora bien, la circunscripción de la semejanza entre objeto imitado y *signo icónico* a una analogía estimular, no elimina matizaciones epistemológicas ulteriores: el siguiente paso apunta al establecimiento de aquello que —tras la transformación de estímulos materiales, característica de todo proceso perceptual— permanece inmutable en el sistema de relaciones que constituye la Gestalt percibida. Eco aventura al respecto la hipótesis de que, por mor de un aprendizaje previo, nos veamos constreñidos a juzgar como resultado perceptivo similar lo que de facto constituye un resultado diverso. De este modo recoge el semiólogo italiano las enmiendas de Hermann Kalkofen³⁰⁰ a su hipótesis, según el cual nos enfrentamos a configuraciones materiales que *simulan* condiciones perceptivas, a lo que concluye Eco:

Pertanto, il giudizio de ‘somiglianza’ viene pronunciato sulla base di criteri di pertinenza fissati da convenzioni culturali³⁰¹.

Es decir, en lo que respecta a las relaciones de semejanza con el objeto, Eco afirma, con Gibson³⁰², que la similitud, lejos de poder considerarse una correspondencia natural, es producida y, en tanto tal, debe aprenderse. El autor profundiza así en su propuesta de que toda semejanza es, antes que nada, consecuencia de una regla y un artificio:

Quindi anche la linea continua che traccia il profilo di una mano su un foglio (...) rappresenta l’istituzione di una relazione di similitudine attraverso la corrispondenza TRANSFORMATA PUNTO A PUNTO tra un astratto modello visivo di mano umana e l’immagine disegnata. L’immagine è motivata dalla rappresentazione astratta della mano, ma è al tempo stesso effetto di una decisione

³⁰⁰ Cfr. KALKOFEN, Hermann: *‘Pictorial’ Stimuli Considered as ‘Iconic’ Signs*, Ulm (ciclostilato), 1972. Citado por ECO, Umberto: *Ibidem*.

³⁰¹ ECO, Umberto: *Op. cit.*, pág. 260.

³⁰² Cfr. GIBSON, James J.: *The Senses Considered as Perceptual Systems*, London, Allen & Unwin, 1966. Citado por ECO, Umberto: *Op. cit.*, pág. 265.

culturale e come tale richiede una percezione addestrata per essere percepita come immagine di quell'oggetto³⁰³.

Pese a que suele utilizarse la noción de “analogía” como sinónimo del término “semejanza”, la analogía —que implica una relación de similitud, de isomorfismo o de proporcionalidad— comparece, sin embargo, como un procedimiento que instituye las condiciones necesarias para una *transformación*, entendiendo por tal:

È trasformazione ogni corrispondenza biunivoca di punti nello spazio (e consideriamo come spazio anche quello virtuale del modello di contenuto, come si è fatto nel caso di traslazioni da relazioni di appartenenza a classe a disposizioni spaziali)³⁰⁴.

No obstante, el hecho de expresar que dos entidades se “asemejan” significa, según Umberto Eco, postular cierta relación icónica entre ellas, lo que implica que cuando se desea definir una *analogía* se acude a la noción del *iconismo*. Recíprocamente, se recurrirá a la *analogía* —con efectos semióticamente absurdos— cuando se desee explicar el *iconismo*, e inmediatamente al *iconismo* para explicar la *analogía*³⁰⁵.

Entre los fenómenos empíricos que —en el ámbito de las *transformaciones*³⁰⁶ y en base a relaciones de “semejanza”— crean serios problemas teóricos³⁰⁷, se

³⁰³ ECO, Umberto: Op. cit., págs. 264–265.

³⁰⁴ Cfr. ECO, Umberto: Op. cit., pág. 264.

³⁰⁵ Cfr. ECO, Umberto: Op. cit., pág. 266.

³⁰⁶ Cuya trascendencia en la cuestión que nos ocupa radica, por otra parte, en que comparecen como la mejor explicación operativa de la *impresión de iconismo*. Cfr., al respecto, ECO, Umberto: *Ibidem*.

³⁰⁷ Como uno de los múltiples ejemplos ilustrativos de tal problemática teórica, recuérdese —cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico»— cómo Beltrán afirmaba que, a priori, construir conceptualmente la realidad equivalía a la elaboración de un mapa de la misma, que si bien no constituye la realidad ni su reflejo, sirve en cambio a su representación, interpretación e inteligibilización. Lo verdaderamente revelador

encuentran las reflexiones especulares. Según Eco, es preciso aclarar al respecto que —atendiendo a su definición de *función sígnica*³⁰⁸— ningún tipo de reflexión especular podrá ser considerado como *signo*, pero tampoco como *imagen*:

es que el propio autor reparará más adelante en que, con el empleo metafórico del mapa, ha introducido un sesgo fundamental en la conceptualización genérica de la construcción de la realidad, al consignar un forzado isomorfismo entre la realidad y su constructo teórico, marginando así otros paradigmas teóricos de las ciencias sociales, como, por ejemplo, los *tipos ideales* weberianos. Cfr. BELTRÁN, Miguel: *La realidad social*, Madrid, Tecnos, 1991, págs. 60–61.

³⁰⁸ Cfr. ECO, Umberto: Op. cit., pág. 89, y asimismo, el § 2.1. (Cap. 2): «La relación con la realidad: analogía entre discurso y referente: *Veritas est conformitas rei et intellectus* vs. la falacia referencial».

Non solo l'immagine dello specchio non può essere detta una 'immagine' (dato che non è altro che immagine virtuale e non consiste di una espressione materiale) ma anche se si ammettesse l'esistenza materiale dell'immagine bisognerebbe riconoscere che essa *non sta per* qualcosa d'altro ma sta DI FRONTE a qualcosa d'altro. Essa non esiste *invece di* ma *a causa* della presenza di qualcosa: quando questo qualcosa scompare, ecco che scompare anche la pseudo immagine nello specchio³⁰⁹.

Tal como se inferirá fácilmente, la relevancia que en nuestra investigación ha evidenciado y evidencia la casuística de lo especular, dimana de su estrecha vinculación con la naturaleza de la imagen fotográfica. Si bien Eco admite que lo que sucede en la *cámara oscura* guarda un estrecho paralelismo con la fenomenología de la reflexión especular, la diferencia fundamental radica en el hecho de que, en el ámbito fotográfico, la imagen, una vez materializada en cierto soporte, no existe a causa de la presencia de algo, sino en su lugar; o, expresado en otros términos, la materialización de la imagen especular-fotográfica existe incluso en ausencia de la imagen-señal, hasta el extremo de que cualquier discusión posterior en torno a sus propiedades icónicas tendrá que ver con esa imagen material impresa, con independencia del proceso que ha hecho posible tal materialización³¹⁰. Por consiguiente, la singularidad de los fenómenos de reflexión especular, precisan un análisis diferenciado:

La singolarità della riflessione speculare è dimostrata invece dal fatto che se si cerca di entenderla come segno e di applicarvi il normale schema comunicativo, sorgono delle curiose conseguenze: la fonte coincide col destinatario (almeno nel caso di esseri umani che si specchiano); ricettore e trasmittente del pari coincidono; coincidono espressione e contenuto, dato che il contenuto dell'immagine riflessa e non il corpo stesso (il referente dell'immagine speculare è materia puramente visiva, tanto è vero che si differenzia per simmetria inversa dal corpo reale specchiantesi).

³⁰⁹ ECO, Umberto: Op. cit., pág. 267.

³¹⁰ Cfr. ECO, Umberto: Op. cit., págs. 267-268.

L'immagine speculare non è un segno perché non può essere usata per mentire (se non producendo un falso oggetto da offrire a la riflessione, ma allora la menzogna concerne a la fabbricazione dell'oggetto, non la sua riflessione)³¹¹.

La imagen especular, pues, no puede ser considerada como signo en tanto no puede ser usada para mentir³¹², sino produciendo un objeto falso para la reflexión, por lo que la mentira concierne a la fabricación del objeto y no a la reflexión. Una afirmación oportunamente matizada por Vilches:

...Eco trabaja con una noción invariable de espejo, como si todos los espejos fueran «fiel reflejo» del objeto que se sitúa delante. Pero ¿qué pasaría si nos pusiéramos delante del espejo de feria, de aquéllos que deforman la imagen–señal en relación con la fuente? Lo que Eco parece olvidar es la posibilidad de significación del espejo, es decir que el mismo canal (por defecto o por intencionalidad) interfiera la aparente «pureza» de transmisión de la señal³¹³.

En cualquier caso, Umberto Eco se posiciona en contra de aquellas teorías que postulan la ‘naturalidad’ de los signos icónicos, adscribiéndose a la hipótesis que afirma en ellos su insoslayable carácter ‘convencional’. En este sentido, Eco asume la crítica de gombrichiana con respecto a la noción de “semejanza”, que aquí reproducimos en el punto en el que Gombrich retoma cierta reflexión nietzscheana sobre el *realismo*, recogida a su vez por González Requena:

No se trata de debatir si la naturaleza «se parece realmente» a esos artificios pictóricos, sino de si los cuadros con tales rasgos sugieren una lectura en términos de objetos naturales. Claro que el grado en que sea así dependerá hasta cierto punto de

³¹¹ ECO, Umberto: Op. cit., pág. 268.

³¹² E insistamos —aun a riesgo de redundancia excesiva— en el hecho de que, en términos equianos: «La possibilità di mentire è *il proprium* della semiosi (...) Ogni volta che c'è significazione si dà la possibilità di usarla per mentire». ECO, Umberto: Op. cit., pág. 89.

³¹³ VILCHES, Lorenzo: *La lectura de la imagen*, Barcelona, Paidós, 1983, pág. 21. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., págs. 119–120.

lo que hemos llamado «disposición mental». Reaccionamos de modo diferente cuando estamos «afinados» por la expectativa, la necesidad y el hábito cultural³¹⁴.

De acuerdo con González Requena, Gombrich invierte esta cuestión merced a cierto giro analítico de índole wittgensteiniana, que evidencia que más que reconocer una imagen en tanto *se parece* a su objeto, la reconocemos, sencillamente, y a eso lo llamamos *parecerse*³¹⁵. En palabras de Gombrich:

...el mundo no puede nunca parecerse del todo a un cuadro, pero un cuadro puede parecerse al mundo. No es el «ojo inocente», sin embargo, lo que puede lograr esa correspondencia, sino la mente inquisitiva que sabe explorar las ambigüedades de la visión³¹⁶.

Por todo ello, concluye Gombrich³¹⁷ que todo proceso de identificación de imágenes se enlaza tanto con proyecciones como anticipaciones visuales, hecho que define dicho proceso como un verdadero acto de clasificación perceptiva:

Lo que leemos en esas formas accidentales depende de nuestra capacidad para reconocer en ellas cosas o imágenes que nos encontramos almacenadas en la mente³¹⁸.

³¹⁴ GOMBRICH, Ernest H.: *Arte e ilusión. Estudio sobre la psicología de la representación pictórica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1997, pág. 332. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Proyecto Docente para la plaza de Catedrático de Universidad en el Área de Conocimiento de Comunicación Audiovisual y Publicidad. Convocada por Resolución Rectoral del 12 de abril de 1999 de la Universidad Complutense de Madrid (BOE de 07/05/99) con el perfil de Análisis de la Imagen*: § 1.2.2.4 : «Crítica de la noción de semejanza».

³¹⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit.: § 1.2.2.4 : «Crítica de la noción de semejanza».

³¹⁶ GOMBRICH, Ernest H.: Op. cit., pág. 331. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibidem*.

³¹⁷ Cfr. GOMBRICH, Ernest H.: Op. cit., págs. 189–190. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit.: § 1.2.2.5.: «Exploración, proyección, Aprendizaje».

³¹⁸ GOMBRICH, Ernest H.: Op. cit., pág. 155. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit..

En este sentido, Eco recaba de Ernest Gombrich³¹⁹ una miríada de ejemplos en los que determinados artistas, por el hecho de haber inventado cierto tipo de *transformación*³²⁰ —en base a reglas aún no incorporadas por la comunidad—, son terminantemente rechazados por mor de su escaso ‘realismo’. Del mismo modo, la historia de las artes visuales aporta otros ejemplos de representaciones ‘icónicas’ que, si bien no alcanzaron a priori tal consideración, a medida que los destinatarios se iban habituando —esto es, reconociendo su eficacia representativa tras aprehender sus reglas de *transformación*—, eran convencionalizadas hasta el extremo de que llegaban a comparecer con mayor grado de ‘naturalidad’ que el de los mismos objetos a los que ‘imitaban’. De manera que, en lo sucesivo, la percepción de la propia naturaleza resultaba ya automática, invariable e inadvertidamente ‘filtrada’ a través del modelo icónico dominante³²¹:

Cuando Durero publicó su famoso grabado en madera de un rinoceronte, tenía que fiarse de informes de segunda mano que rellenó con su imaginación, coloreada, indudablemente, por lo que sabía de la más célebre de las bestias exóticas, el dragón con su cuerpo acorazado. Y sin embargo se ha demostrado que esa criatura mitad inventada sirvió de modelo para todas las imágenes del rinoceronte, incluso en los libros de historia natural, hasta el siglo XVIII (...) La historia se repite siempre que un ejemplar raro se introduce en Europa. Incluso para los elefantes que pueblan las pinturas de los siglos XVI y XVII se ha podido demostrar que derivan de unos poquísimos arquetipos y que todos incorporan curiosos rasgos, a pesar de que la información sobre los elefantes no era muy difícil de obtener (...) lo familiar seguía siendo siempre el más probable punto de partida para la expresión de lo no familiar³²²; una representación existente fascinará siempre al artista, por mucho que

³¹⁹ Cfr. GOMBRICH, Ernest: *Art and Illusion* (The A.W. Mellon Lectures in the Fine Arts) New York, Bollingen series, 1961. Citado por ECO, Umberto: Op. cit., pág. 270.

³²⁰ O «correspondencia biunívoca de puntos en el espacio», tal como es definido por Eco in ECO, Umberto: Op. cit., pág. 264.

³²¹ Cfr. ECO, Umberto: Op. cit., págs. 269–270.

³²² Si bien tal exploración excede con creces las pretensiones de la presente investigación, permítasenos remitir al lector interesado al notable análisis freudiano en torno a “lo familiar” (*HEIMLICH*) y a “lo no familiar” (*UNHEIMLICH*), y a la estrecha vinculación de éste último con “lo

se esfuerce por registrar la verdad (...). No se puede crear una imagen fiel a partir de la nada. Uno tiene que haber aprendido el artilugio, aunque sólo sea de otras pinturas vistas³²³.

Así, el célebre paradigma del rinoceronte instaurado por Durero, mitad perisodáctilo y mitad dragón, correspondía en mayor medida a una descripción cultural popularizada por los bestiarios medievales y, en la misma medida, se trataba de una *transformación* producida, aprendida y re-conocida³²⁴. En consecuencia, si en el *continuum* percibido seleccionamos —pertinentizamos— los aspectos fundamentales del percepto en base a *códigos de re-conocimiento*, representar icónicamente un objeto...

...significa allora trascrivere per mezzo di artifici grafici (o di altro genere) le proprietà culturali che gli vengono attribuite. Una cultura, nel definire i propri oggetti, si rifà ad alcuni CODICI DI RICONOSCIMENTO che individuano tratti pertinenti

sinistro” (*UNHEIMLICHE*), en: FREUD, Sigmund: *Lo siniestro*, Barcelona, Hesperus, 1991 [«Das Unheimliche», en *Imago*, 5 (5–6), 1919, págs. 297–324].

³²³ GOMBRICH, Ernest: *Arte e ilusión*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979, págs. 83–86. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 121.

³²⁴ Del mismo modo, es posible establecer un segundo ejemplo gombrichiano —si cabe, aún más clarificador, en la medida que evidencia la importancia del lenguaje en dicho proceso— en torno a: «...la “exacta contrafigura” de una especie de langosta que invadió Europa en amenazadores enjambres (...) Pero sería imprudente el zoólogo que infiriera de tal descripción que existía entonces una especie de criaturas enteramente distintas de todas las registradas después. El artista usó también un esquema familiar, compuesto de animales que había aprendido a retratar, así como la fórmula tradicional para las langostas, que conocía por un Apocalipsis en el que se ilustraba la plaga de langostas. Tal vez el hecho de que en alemán a la langosta se la llama *Heupferd* (caballo del heno) le incitó a adoptar un esquema de caballo para representar el salto del insecto (...) La creación de un nombre así y la creación de la imagen, tienen, de hecho, mucho en común. Ambos actúan clasificando lo desacostumbrado a partir de lo usual, o, más exactamente, por permanecer en la esfera zoológica, creando una subespecie. Puesto que la langosta es una especie de caballo, tiene que compartir alguno de sus rasgos distintivos». Cfr. GOMBRICH, Ernest H.: *Arte e ilusión. Estudio sobre la psicología de la representación pictórica*, Barcelona, Gustavo Gili, 1997, págs. 68–69. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit.: § 1.2.2.2.: «Repertorio de esquemas, lenguaje».

e caracterizanti del contenuto. Un CODICE DI RAPPRESENTAZIONE ICONICA stabilisce quindi quali artifici grafici corrispondano ai tratti del contenuto, ovvero agli elementi pertinenti fissati dai codici di riconoscimento³²⁵.

Consecuentemente, Eco viene a definir el *código icónico* como un sistema capaz de establecer correspondencias entre un sistema de vehículos gráficos y ciertas unidades perceptivas y culturales codificadas, o bien como unidades pertinentes de un sistema semántico que dependen de una codificación precedente de la experiencia perceptiva³²⁶:

Un bambino disegna un'automobile di profilo con tutte e quattro le ruote visibili: identifica e riproduce le proprietà che *sa*; poi impara a mettere in codice i suoi segni e rappresenta l'automobile con due ruote (le altre due, spiega, non si vedono): ora riproduce sono le proprietà che *vede*. L'artista rinascimentale riproduce le proprietà che vede, il pittore cubista quelle che *sa* (ma il pubblico normale è abituato a riconoscere solo quelle che *vede* e non riconoscere nel quadro quelle che *sa*)³²⁷.

Los ejemplos vistos hasta el momento ilustran la problemática emergente junto a la definición de *signo icónico* como “aquello que posee algunas de las propiedades del objeto representado”. No obstante, las antedichas propiedades ¿serían de naturaleza visible o bien accesibles mediante un proceso cognoscitivo?. Ernest H. Gombrich recusa de manera terminante la sempiterna oposición entre *ver* y *saber*³²⁸, en la medida en que...

...nunca podremos separar tajantemente lo que vemos de lo que sabemos. Una persona que ha nacido ciega, y que luego adquiere la vista, tiene que aprender a ver.

³²⁵ ECO, Umberto: Op. cit., pág. 272.

³²⁶ Cfr. ECO, Umberto: Op. cit., pág. 274.

³²⁷ ECO, Umberto: Op. cit., pág. 273.

³²⁸ Una oposición que, por su trascendencia, habremos de retomar en el ámbito mediático, en § 3.3. (Cap. 2): «La percepción de un mundo fragmentado: la experiencia del tiempo y el espacio televisivos».

Con un poco que nos disciplinemos y nos observemos a nosotros mismos, todos podemos descubrir que lo que llamamos *ver* viene invariablemente coloreado y conformado por nuestro conocimiento (o creencia) de lo que vemos³²⁹.

Y, así mismo:

Todos los descubrimientos artísticos son descubrimientos, no de parecido, sino de equivalencias que nos permiten ver a la realidad como imagen y a la imagen como realidad. Y siempre esta equivalencia descansa menos en el parecido de los elementos que en la identidad de las reacciones ante ciertas relaciones³³⁰.

Por su parte, Eco despeja la incógnita suscitada por el dilema entre lo *visible* o lo *cognoscitivo*, argumentando al respecto que el signo icónico puede poseer las propiedades *ópticas* —esto es, visibles— del objeto, sus propiedades *ontológicas* —esto es, presuntas— y sus propiedades *convencionales* —que, pese a su inexistencia³³¹, funcionan como eficaces elementos denotativos—³³². Así pues, con respecto a la problemática del análisis semiótico en torno al signo icónico, concluye Eco:

...siamo obbligati a considerare i cosiddetti 'segni iconici' come (a) TESTI VISIVE che (b) non sono ULTERIORMENTE ANALIZZABILI né in segni né in figure. Che un cosiddetto segno iconico sia un testo è provato dal fatto che il suo equivalente verbale non è una parola ma, nel migliore dei casi, una descrizione, un enunciato, talora un intero discorso, un atto di riferimento, un atto locutivo (...) Fuori contesto le unità iconiche non hanno statuto e quindi non appartengono a un codice; fuori

³²⁹ GOMBRICH, Ernest H.: : Op. cit., pág. 331. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit.: «La Imagen y la Realidad».

³³⁰ GOMBRICH, Ernest H.: : Op. cit., pág. 292. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit..

³³¹ Como ejemplo característico de reproducción de tales propiedades convencionales inexistentes en el referente, Eco señala el carácter *convencional* de los rayos que, rodeando cierta circunferencia, representan al sol de manera inequívoca. Cfr. ECO, Umberto: Op. cit., pág. 273, N.P.P. nº 27.

³³² Cfr. ECO, Umberto: Op. cit., pág. 273 y, asimismo, ECO, Umberto: *La struttura assente*, Milano, Bompiani, 1968, págs. 116–117.

contesto i ‘segni iconici’ non sono affatto segni; non essendo né codificati né (...) assomigliando ad alcunché, è difficile capire perché significhino. Eppure significano. C’è dunque da pensare che un TESTO ICONICO, più che qualcosa che dipende da un codice, sia qualcosa che ISTITUISCE UN CODICE³³³.

En cuanto a la relación entre el signo icónico y la realidad, afirma Bettetini — a diferencia de Eco— que el icono es un signo que comparece como el resultado de una serie de decisiones discriminantes y, en esa misma medida, constituye un producto tanto del medio reproductivo como del trabajo de *lectura–interpretación–transformación* de la realidad. En este sentido, Bettetini afirma que toda operación de producción signica parte de una «materia prima» ya codificada —que tales signos pueden respetar, contrastar o alterar, pero jamás obliterar—, posicionándose de este modo en contra de aquellas hipótesis que conceptualizan toda actividad de producción icónica como una pretendida “reproducción natural” de una realidad apriorísticamente asignificante³³⁴:

...la percepción no es una operación de mero registro sino más bien constructiva y, por tanto, todas las experiencias que tenemos se presentan ya elaboradas. Es por eso por lo que es lícito afirmar que «la parcela de la realidad que existe antes de la traducción e imágenes y se ofrece a las técnicas icónicas está ya constituida y clasificada, aunque sólo se convierta en un «verdadero decir» después de la transformación en elemento significante de la imagen»³³⁵.

2.2. La TV, verdadera *per se*

El problema que se ha de afrontar (...) es si, y de qué modo, cambia la relación de los usuarios con lo real y con la experiencia de los hechos, cuando se

³³³ ECO, Umberto: *Tratatto di semiotica generale*, Milano, Bompiani, 1993, pág. 282.

³³⁴ Cfr. BETTETINI, Gianfranco: Op. cit., págs. 105–107. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 126.

³³⁵ BETTETINI, Gianfranco: Op. cit., pág. 107. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Ibídem.

cumple el paso del contacto continuo con la representación; si, y de qué modo, esta representación asume características particulares cuando se recurre al uso del registro del acontecimiento como testimonio sucesivo en otros contextos televisivos. Es decir, cuando la televisión se convierte en garantía y testimonio de sí misma³³⁶.

La principal consecuencia de la expansión espectacular televisiva, se evidencia primordialmente en el hecho —sin duda paradójico— de que resulta siempre menos relevante que los contenidos televisivos estén sujetos a criterios de veracidad, como que todo aquello que es nombrado por el dispositivo televisivo —sea veraz o falso— se instituye en materia relevante, en tanto integrada en el espectáculo televisivo permanente³³⁷. En tales términos, el problema no sería tanto —como advierte Colombo en la cita que inaugura el presente epígrafe— que el espectador otorgue análogo estatuto a las imágenes mediadas y no mediadas, sino que, precisamente, es el mundo televisivo lo que se evidencia como algo de una naturaleza infinitamente más pregnante que su referente real. En términos asintóticos podría situarse la siguiente argumentación de Umberto Eco:

Ci si avvia, dunque, a una situazione televisiva in cui il rapporto tra enunciato e fatti diventa sempre meno rilevante rispetto al rapporto tra verità dell'atto di enunciazione ed esperienza ricettiva dello spettatore. Nei programmi di intrattenimento (e nei fenomeni che essi producono e produrranno di rimbalzo sui programmi di informazione "pura"), conta sempre meno se la televisione dica il vero, quanto piuttosto il fatto che essa sia vera, che stia davvero parlando al pubblico e con la partecipazione (anch'essa rappresentata come simulacro) del pubblico. Entra in crisi il rapporto di verità fattuale su cui riposava la dicotomia tra programmi d'informazione e programmi di finzione³³⁸ e questa crisi tende sempre più a coinvolgere la televisione nel suo complesso trasformandola da *veicolo di fatti*

³³⁶ COLOMBO, Furio: *Televisión: La realidad como espectáculo*. Barcelona, Gustavo Gili, 1976, pág. 13.

³³⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 138.

³³⁸ Nos hemos ocupado de dicha dicotomía en el § 2. (Cap. 2): «En torno a las nociones "realidad", "verdad" y "objetividad" en la producción mediática de la realidad».

(ritenuto neutrale) in *apparato per la produzione di fatti*, da specchio della realtà a produttore della realtà³³⁹.

³³⁹ ECO, Umberto: «Verità della Televisione», en WOLF, Mauro (ed.): *Tra informazione ed evasione: i programmi televisivi di intrattenimento*. Torino, ERI-RAI VPT 36, pág. 16. Citado por CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 25 (El subrayado es nuestro).

De acuerdo con Cavicchioli y Pezzini, el fenómeno denominado genéricamente en Italia “Tv-verità” o en su denominación anglosajona “Reality-Show” —y que nosotros preferimos nominar, según la formulación requeniana, Espectáculo de lo Real Televisivo (ERT)—, parece desmentir y confirmar a un tiempo la afirmación equiana:

Sembra smentirla soprattutto nel modo in cui la Tv-verità si è posta, autodefinita: proponendosi come “presa diretta sul reale”, e facendosi carico del procedimento della “diretta” come sua peculiarità linguistica, sembra proprio aver voluto reinventare un modello di televisione come “specchio della realtà”, in cui la “verità del fatto” è *presupposta prima ancora di essere fine* della rappresentazione (della trasmissione) televisiva; in cui l’occhio della telecamera assolve soprattutto la sua funzione di *protesi* al servizio dello spettatore, rinunciando con discrezione alla messa in scena esplicita della propria potenza in quanto tale. Ma il tempo stesso vanificando la necessità e la pertinenza di un atto di veridizione nei confronti di ciò che essa mette in scena, e soprattutto sottraendosi al giudizio di verità per il fatto di porsi da *oggetto a soggetto* della ricerca della verità. È chiaro infatti che in un caso la televisione riceve una *delega* (“rappresentami veridicamente il reale”) che implica in qualche modo una vigilanza o un controllo da parte degli autori della delega, nell’altro³⁴⁰ si propone come soggetto autonomo che enuncia una scelta e un obiettivo come propri³⁴¹.

Por otra parte, el fenómeno televisivo de la “Tv-verità” confirma plenamente, según las semiólogas italianas, el análisis de Eco, dado que, en la mayoría de sus emisiones, se evidencia como esencial el hecho de que la búsqueda de la verdad se

³⁴⁰ Las semiólogas italianas advierten, en referencia a ambos casos, que: «In termini di sintassi narrativa, nel primo caso abbiamo un soggetto caratterizzato dalla modalità del *dovere* (informare, dire la verità), che dunque presuppone un *destinante*, qualcuno che gli dia mandato e ne controlli l’operato, mentre nel secondo abbiamo un soggetto caratterizzato del *volere*, e che cioè si pone come *autodestinate*». CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., note alla parte prima n° 10, pág. 72.

³⁴¹ CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., págs. 20–21.

desarrolle ante la mirada de los telespectadores en tiempo real y, sobre todo, gracias a la contribución esencial de esos mismos telespectadores:

La televisione in questo modo mostra se stessa nel suo farsi, è vera non solo perché si occupa di “cose vere” ma perché costruisce i suoi enunciati a telecamere accese e in trasmissione, perché rinuncia al proprio *retroscena*, o meglio perché lo integra pienamente alla propria messa in scena o ne fa addirittura spettacoli propri, e perché integra nel proprio funzionamento anche lo spettatore, attribuendogli deoi ruoli e chiedendogli di assumerli attivamente³⁴².

En este sentido, abunda Paul Virilio, en referencia al abuso de las retransmisiones en directo en el ámbito del discurso televisivo:

La pintura no puede engañarnos, pues no posee el verdadero tinte de la luz, escribía Schlegel el siglo pasado (...) Por su parte, la representación televisiva posee, gracias a la técnica del *en directo*, esa luz de la inmediatez, ese parecido repentino que le faltaba a la pintura, a la fotografía o al cine, y de ahí la aparición de un último “horizonte de visibilidad” desde el momento que se reduce el espesor óptico del medio ambiente humano³⁴³.

Corrado Augias afirma, a este propósito, en *Telefono Giallo. Sette delitti quasi perfetti*³⁴⁴, que los programas considerados bajo la denominación de “Tv-verità” no

³⁴² CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 21.

³⁴³ VIRILIO, Paul: «Live Show», en *Eutopías/Documentos de Trabajo*, 2ª época, Valencia, Eds. Episteme, 1994, vol. 41, pág. 1.

³⁴⁴ Se trata de una publicación inspirada en el programa televisivo *Telefono Giallo*, que el mismo Augias presentaba en Raitre, y que permaneció en la parrilla de programación de la cadena italiana desde 1987 a 1993. Con una temática híbrida entre el género policiaco —denominado *giallo* en Italia, de ahí la denominación original del programa— y el género judicial —o *Court-Show*; un género del ERT de escasa raigambre en el panorama televisivo español, a excepción de programas como *Verdicto*, emitido por Telecinco, que experimentó en España una fórmula originariamente norteamericana (*The People's Court* o *Divorce Court*), y emitida anteriormente en Francia (*Cas de Divorce*) e Italia (*Forum*, *C'eravamo tanto amati*, o el célebre *Un giorno in pretura*)—, cada emisión semanal, con una duración media de tres horas, se ocupaba de un caso de cierta relevancia judicial en

solamente son más cercanos a la verdad que aquellos tradicionales, sino que son reales en sí mismos porque su estructura es diversa:

Tenere una linea telefonica aperta in pratica a chiunque per tutta la durata di un programma in diretta, cioè per ore, è come ho già detto un rischio ma è anche un elemento sorprendente che potenzialmente spezza ogni struttura prestabilita. Non so se vedendo il programma a casa propria si riesce a cogliere quale elemento di ansia, di suspense, aggiunge quell'apparechio incombente attraverso il quale può in ogni momento arrivare di tutto. Sono giunto a odiare il telefono, la sua imprevedibilità, la sua intempestività, le chiamate spesso ininfluenti, certe volte tragiche o sconvolgenti³⁴⁵.

el que a la exposición de los hechos y las entrevistas de los involucrados y expertos en diversos temas vinculados al caso, se añadían reconstrucciones teatrales del suceso, así como una tertulia final entre los implicados, expertos y periodistas, en la que se instaba al público a intervenir telefónicamente, bien para aportar su opinión o para facilitar datos inéditos a la investigación en cuestión. Cfr. CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., págs. 105–112. Nos hemos ocupado en profundidad de la morfología del ERT en el § 4.2. (Cap. 2): «Morfología del ERT: definición, objetivos, orígenes y taxonomía», y en los subepígrafes siguientes.

³⁴⁵ AUGIAS, Corrado: *Telefono Giallo. Sette delitti quasi perfetti*. Milano, Mondadori, 1989, pág. 251. Citado por CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 21.

Y así, en su a priori asistemática e indiscriminada recogida del acontecer cotidiano³⁴⁶, la televisión se plantea a sí misma como un fenómeno social paralelo a la vida —tal como afirma Colombo³⁴⁷—, instituyendo como imprescindibles sus efectos de adveración, demostración, normalización e inteligibilización de todo suceso acaecido:

El televisor hace las veces de testigo, de notario, de autenticación, de prueba final de aquello que está sucediendo. Utilizar el registro a plena pantalla cuando una bomba hace saltar por los aires incluso al propio reportero³⁴⁸, es el expediente más extraordinario de la declaración sobre la realidad³⁴⁹.

3. Percepción subjetiva y dependencia de la experiencia vicaria del dispositivo televisivo: *Plug-In* y *Stay-Tune*

El asunto base es que, en las formas contemporáneas de sociedad, el ámbito de experiencia vivida directamente por el individuo es limitado respecto a la parte de realidad social que cada uno de nosotros conoce sólo por medio de la comunicación de masas³⁵⁰.

³⁴⁶ “A priori”, decimos: pues resulta evidente que, habida cuenta de que el *efecto de verosimilitud* se ve completamente reemplazado por el *efecto de espectacularidad*, la selección de los sucesos en el ERT, tendrá que ver directamente con su potencial dramático–espectacular. A ello dedicaremos el § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la realidad»

³⁴⁷ Añade Colombo al respecto: «...totalmente separado y diverso de la realidad y de las aspiraciones institucionales del arte...». COLOMBO, Furio: Op. cit., págs. 18–19.

³⁴⁸ El hecho se produjo, tal como refiere el autor, en cierta cadena británica de televisión que efectuaba una conexión en directo con Belfast. Cfr. COLOMBO, Furio: Op. cit., pág. 92.

³⁴⁹ COLOMBO, Furio: Op. cit., pág. 15.

³⁵⁰ WOLF, Mauro: *Los efectos sociales de los Media*, Barcelona, Paidós, 1994, pág. 85.

De acuerdo con Wolf³⁵¹, el concepto de “dependencia mediática” representa la «bisagra» entre los análisis de tipo macrosocial y las posibilidades de determinar la magnitud de la influencia mediática a nivel individual. Tal perspectiva supone una inversión del trayecto metodológico tradicionalmente seguido en el ámbito de los *Media Studies*: pues en lugar de partir de los efectos individuales para después ampliar el análisis a los aspectos macrosociales de la influencia, se intentan definir antes las relaciones de tipo estructural para configurar así el contexto en el que el individuo activa su relación con los media y con sus contenidos. En tal contexto, advierte el autor de una creciente «dependencia cognitiva orientada a la comprensión social» en la que...

...es necesario referirse a los media para obtener el conocimiento de la mayor parte de la realidad social, necesidad «aumentada» por el hecho de que normalmente los consumidores no poseen otros estándares extramediales con los que confrontar la veracidad de los universos difundidos por los media³⁵².

También Buonanno apunta a esa *mediación de la experiencia*, llevada a cabo por los medios de comunicación, como uno de los elementos inherentes a la configuración de la realidad en las sociedades modernas:

Sebbene ogni umana esperienza sia in ogni caso mediata dal linguaggio, la modernità —che Giddens sottolinea «é inseparabile dai suoi “propri” media: il testo stampato e succesivamente il segnale elettronico»³⁵³— si caratterizza per una «tremenda crescita» delle esperienze mediate. Tramite i moderni media di comunicazione, gli individui hanno ora accesso a un’infinita di eventi e di situazioni

³⁵¹ Cfr. WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 88.

³⁵² WOLF, Mauro: Op. cit., págs. 89–90, citando a ROBERTS, D.: «The Nature of Communication Effects», en SCHRAMM, W y ROBERTS, D (comps.): *The Process and Effects of Mass Communication*, Urbana, Illinois University Press, 1971, págs. 349–387.

³⁵³ Cfr. GIDDENS, A.: *Modernity and self-identity*, London, Polity Press, 1991, pág. 24. Citado por BUONNANO, Milly: «Shock e terapia dell’attualità televisiva». En *Problemi dell’Informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, n.º. 4, diciembre 1995, a. XX, pág. 475.

che probabilmente mai, o solo in minima parte, potrebbero conoscere e sperimentare direttamente e di prima mano nel corso della propria vita³⁵⁴.

Como consecuencia de ese acceso exclusivamente mediático a determinado tipo de experiencias, Buonanno apunta a aquellas consideraciones desarrolladas por Giddens con respecto a cierto fenómeno propiamente mediático que define como «secuestro institucionalizado» de algunas experiencias fundamentales de la vida humana, tales como la enfermedad, la muerte, la violencia, el crimen...:

Tali esperienze, che nella società premoderne erano incorporate nelle *routines* della vita quotidiana, sono state progressivamente distanziate, isolate, sottratte alla visibilità, nel tentativo di neutralizzare il loro potenziale ansiogeno: una minaccia per il senso di «sicurezza ontologica» che assicura la tenuta della società moderna. Oggi la familiarità con la malattia, la morte, la violenza, e quant'altro di disforico e turbativo, si costruisce e si intrattiene essenzialmente attraverso l'esperienza mediata³⁵⁵.

En suma, una de las características primordiales de la experiencia mediada es, según afirma Giddens, la de facilitar la introducción de acontecimientos distantes en la consciencia cotidiana. Una introducción que se evidencia tanto más significativa en la medida en que trasciende el nivel de lo cognoscitivo, para adentrarse en la esfera emocional o sentimental. Y ello porque, además de amplificar considerablemente el bagaje de experiencias emocionales del telespectador, implica una intensa convulsión de su afectividad y emotividad, al disociarse mediática y radicalmente dichas emociones de las situaciones —o contextos experienciales— en que se producen³⁵⁶. Un argumento que Meyrowitz desarrolla en su célebre *No sense of place*³⁵⁷, de cuyos planteamientos nos hemos ocupado ya en páginas anteriores³⁵⁸:

³⁵⁴ BUONNANO, Milly: Op. cit., págs. 475–476.

³⁵⁵ BUONNANO, Milly: Op. cit., pág. 476.

³⁵⁶ Cfr. BUONNANO, Milly: Op. cit., págs. 476–477.

³⁵⁷ Cfr. MEYROWITZ, Joshua: Op. cit. (trad. it. *Oltre il senso del luogo*. Bologna, Baskerville, 1993). Citado por BUONNANO, Milly: : Op. cit., pág. 476.

Com'è notto —operando un'integrazione fra l'approccio macrosociologico di teorici dei media quali Innis e McLuhan, e l'approccio microsociologico dell'analisi situazionale di Goffman³⁵⁹— Meyrowitz sostiene e argumenta che i media elettronici modificano le situazioni sociali (e da qui il comportamento sociale) alterandone i modelli d'accesso alle informazioni. In assenza dei media elettronici le situazioni sociali, la loro definizione, le informazioni disponibili e le informazione precluse sono strettamente determinate dal luogo fisico e in qualche misura segregate da tutto ciò che può accadere altrove. Consentendo, come dice Giddens (che conosce e cita Meyrowitz) «l'intrusione degli eventi distanti», i media elettronici rompono la segregazione situazionale e vanificano il determinismo del luogo fisico —poiché «ciò che accade in qualsiasi luogo è come se accadesse dove noi siamo»³⁶⁰.

De ahí que, de acuerdo con Furio Colombo, se genere en el telespectador la necesidad de una «conexión mediática permanente» (*Plug-In*), o de una «permanencia en constante sintonía» (*Stay-Tune*):

...la pantalla encendida es la televisión, no en el sentido propuesto por McLuhan, sino porque la pantalla encendida, tanto si transmite un film como un concurso de preguntas o un espectáculo, es, por lo menos en principio, por lo menos en teoría, la garantía de que cualquier variación de acontecimientos será registrada inmediatamente, como en un sismógrafo, y que todo programa de diversión y entretenimiento es como el juego de naipes de los soldados en una trinchera, entre un ataque y otro. Puede transcurrir largo tiempo, pero es razonable permanecer a la espera de otro momento que, sin duda alguna, quedará registrado en cada pequeña pantalla³⁶¹.

³⁵⁸ Cfr. § 1.1. (Cap. 2): «Los efectos ecológicos de la producción mediática de la realidad social: las mutaciones de la geografía situacional de la vida social».

³⁵⁹ Hemos tenido ocasión de ocuparnos de las aportaciones del sociólogo Erving Goffman a la conceptualización de la realidad como constructo comunicativo en el § 5 (Cap. 1): «El Constructivismo en la *Escuela de Palo Alto*: la realidad como constructo comunicativo».

³⁶⁰ BUONNANO, Milly: Op. cit., pág. 476.

³⁶¹ COLOMBO, Furio: Op. cit., págs. 13–14.

De acuerdo con lo postulado por Colombo³⁶², la tendencia del telespectador a mantener su televisor en funcionamiento de manera permanente —eso que ha sido definido en términos de *plug-in* o *stay-tune*—, se evidencia como un fenómeno de dependencia mediática en el que la certeza del «siempre presente» y del «siempre real» resulta a menudo tan intensa para el telespectador, que llega a eclipsar otras necesidades fundamentales de participación y asociación, en beneficio de su posicionamiento como integrante de cierta audiencia³⁶³:

Esto explicaría, por ejemplo, la tendencia de pedírsele *todo* a la televisión, incluso la ilustración de las propias necesidades y las propias luchas, con mayor fuerza y un carácter más inmediato de la participación física en esas mismas luchas³⁶⁴.

3.1. Las teorías de la percepción visual

Tanto si se trata de visualizaciones «directas» (el ojo que contempla el mundo objetivo) como «indirectas» (el ojo que contempla la «imagen» del mundo objetivo) los mecanismos de base que subyacen a las operaciones perceptivas son similares. El ojo que mira la realidad es el mismo ojo que mira la imagen de la realidad³⁶⁵.

³⁶² Cfr. COLOMBO, Furio: Op. cit., pág. 17.

³⁶³ Extremo que ampliaremos desde la perspectiva de la Teoría del Texto, con respecto a la interpelación macrodiscursiva radiofónica y televisiva dominantes en el § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la realidad»—. Baste aventurar aquí que dicha interpelación, por su configuración netamente espectacular, consuma la transformación del espectador en *comprador-consumidor de mercancías audiovisuales*, en detrimento de su status de *ciudadano* definido por su participación interactiva en el espacio social. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo». En *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº. 2, Enero–Abril 1993, pág. 68.

³⁶⁴ COLOMBO, Furio: Op. cit., pág. 17.

³⁶⁵ ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 33.

Afirma Zunzunegui que el acto de ver guarda una estrecha relación, ya no con la formación de mapas retinianos o cerebrales, sino con cierta labor interpretativa que permite convertir los procesos estrictamente fisiológicos en materia organizada perceptualmente³⁶⁶. A partir de tal premisa, Santos Zunzunegui efectúa un somero recorrido por diversas corrientes teóricas que han arrostrado el problema de la percepción, cuya pertinencia en nuestro estudio dimana de su utilidad como marco contextual de la problemática inaugurada por el epígrafe 3. (Capítulo 2) de esta Tesis Doctoral: «Percepción subjetiva y dependencia de la experiencia vicaria del dispositivo televisivo: *Plug-In* y *Stay-Tune*».

Parte el autor de las denominadas *Teorías tradicionalistas* de la percepción, cuyos antecedentes sitúa en la teoría que, a partir del siglo XVII, enquistaba los sentidos como fuente exclusiva del conocimiento humano, en la medida que tan sólo a partir de la incidencia de la experiencia sobre la célebre *Tabula rasa* lockiana, resultaba posible la gestación del conocimiento³⁶⁷. Así, tal como afirma James Gibson, para las explicaciones tradicionalistas...

...percibir cosas depende primeramente de tener sensaciones. Se supone que las sensaciones constituyen la materia prima de la experiencia humana y que las percepciones son el producto elaborado³⁶⁸.

Destaca Zunzunegui entre las *Teorías tradicionalistas*, a los *nativistas* y los *empiristas*, quienes convenían en considerar las sensaciones como la materia prima con la que trabajaba la percepción, evidenciada como producto de la excitación celular de los órganos sensoriales. Sin embargo, disentían en lo concerniente a si la percepción debía considerarse como fruto de la intuición o del conocimiento, así como de la delimitación conceptual entre la sensación y la percepción³⁶⁹.

³⁶⁶ Cfr. ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., págs. 41–42.

³⁶⁷ Cfr. ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 46.

³⁶⁸ GIBSON, James J.: *La percepción del mundo visual*. Buenos Aires, Eds. Infinito, 1974, pág. 29. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 47.

³⁶⁹ Cfr. ZUNZUNEGUI, Santos: *Ibíd.*

Una teoría de la percepción alternativa a las anteriores es, según el autor, la *Teoría de la inferencia*, que postula que la percepción se efectúa por medio de inferencias, ya no sólo a partir de los datos facilitados por los sentidos, sino también por aquéllos almacenados en la memoria:

El físico alemán Hermann Von Helmholtz (1821–1894) fue el que introdujo la noción de «inferencia consciente», a partir de la cual concebía las percepciones como condiciones más o menos ciertas, en función de los datos sensoriales obtenibles y de la dificultad de resolución del problema perceptual concreto planteado³⁷⁰.

Por su parte, la *Teoría de la Gestalt*³⁷¹ manifiesta su disenso con la *teoría de la inferencia*, en la medida que, más que hablar de procesos inferenciales, los teóricos de la *Gestalt* postulan la existencia de una miríada de «trazos cerebrales» eléctricos, capaces de generar fenómenos perceptuales y cuyo carácter dinámico les permite adoptar la forma de los objetos percibidos³⁷²:

...una forma percibida es una forma cerebral. La imagen retiniana produce excitaciones separadas y aisladas. Sólo cuando las imágenes retinianas son proyectadas en la corteza [cerebral] empiezan a operar las fuerzas de campo entre ellas y sólo entonces se unen en una Gestalt³⁷³.

Si bien resulta irrecusable la significativa contribución de la *Teoría de la Gestalt* al conocimiento de los mecanismos de reconocimiento de la forma, sus limitadas respuestas frente a problemas perceptivos concretos, como la percepción del color o del espacio, se han revelado altamente insatisfactorias. Así, con respecto

³⁷⁰ ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 48.

³⁷¹ Cfr. § 6.1. (Cap. 1): «El texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión».

³⁷² Cfr. ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 51.

³⁷³ GIBSON, James J. : Op. cit., pág. 43. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 51.

a la percepción del color, interpelaba Gregory³⁷⁴ irónicamente a los teóricos de la *Gestalt*, preguntándose si ante un semáforo en verde, nuestro cerebro habría de tornarse necesariamente verde; por otra parte, en cuanto a la importante cuestión de por qué percibimos un espacio tridimensional, los teóricos de la *Gestalt* se limitaban a señalar el hecho “natural” de que el proceso nervioso de organización dinámica perceptual se producía en un ámbito tridimensional, en tanto el cerebro es, evidentemente, un órgano tridimensional³⁷⁵.

Un radical rechazo de la secuencia estímulo–respuesta caracteriza la posición de J.J. Gibson con respecto a la percepción visual, encabezando una línea de pensamiento calificada como «realismo ingenuo». Gibson considera la percepción como un incesante acto psicossomático³⁷⁶...

...un acto continuo, una actividad incesante y continua. El mar de energía en el que vivimos fluye y cambia sin solución de continuidad (...) Percibir es una corriente³⁷⁷.

El posicionamiento gibsoniano se decanta así por un proceso perceptivo integrado directamente por materias concretas, y no por abstracciones de las mismas, en contra de los postulados de las *teorías tradicionalistas* para las que la percepción consistía en colores, forma, localizaciones, espacio, tiempo y movimiento³⁷⁸. En tal contexto, el núcleo de la teoría de la percepción gibsoniana podría sintetizarse en los siguientes términos:

³⁷⁴ GREGORY, R.L.: «The confunded eye», en GREGORY, R.L. y GOMBRICH, E.H. (Eds.): *Illusion in nature and art*, Londres, Gerald Duckworth & Co., 1973, págs. 49–95.

³⁷⁵ Cfr. ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., págs. 51–52.

³⁷⁶ Cfr. ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 52.

³⁷⁷ GIBSON, James J.: *An ecological approach to visual perception*, Boston, Houghton Mifflin, 1979, pág. 240. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., págs. 52–53.

³⁷⁸ Cfr. ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 53.

...la extracción de la información óptica supone una actividad del sistema... (que consiste) ...en el registro concurrente de la persistencia y el cambio en el flujo de la estimulación estructurada³⁷⁹.

Consecuentemente, la teoría gibsoniana de la extracción de información postula la existencia de un sistema perceptivo capaz de detectar tanto la persistencia como el cambio experimentado en el entorno³⁸⁰:

Una imagen es una superficie manipulada de tal manera que ponga a disposición del observador una organización óptica de estructuras inmóviles a la que subyacen invariantes de estructura. Las intersecciones de los ángulos visuales de la organización óptica (array) son formas, pero las invariantes no lo son³⁸¹.

Frente a Gibson, Hochberg propugna una conceptualización de la percepción como comportamiento intencionado:

El modo en que una persona mira al mundo depende tanto de su conocimiento de él como de sus objetivos, es decir, de la información que busca³⁸².

El paradigma perceptivo hochbergiano se reduce así a una dialéctica entre un sujeto —definido por la naturaleza e intenciones del observador— y la realidad —definida por las propiedades de los objetos—, en la que se evidencia de manera isoslayable un comportamiento intencional. Es precisamente esa intencionalidad la que imposibilita considerar en el ojo humano el registro pasivo que podría ser, sin embargo, atribuible a la cámara fotográfica:

³⁷⁹ GIBSON, James J. : Op. cit., pág. 239. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 57.

³⁸⁰ Cfr. GIBSON, James J. : Op. cit., págs. 246–247. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: *Ibíd.*

³⁸¹ GIBSON, James J. : Op. cit., pág. 272. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 59.

³⁸² HOCHBERG, Julian: «La representación de objetos y personas». En GOMBRICH, Ernst H.; HOCHBERG, Julian y BLACK, Max: *Arte, percepción y realidad. Conferencias en memoria de Alvin y Fanny Thalheimer*, Barcelona, Paidós, 1983, pág. 89. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 60.

El proceso de mirar es un proceso activo y selectivo al mismo tiempo. Lo que percibimos del mundo, por consiguiente, está determinado bien por los procesos que guían la fijación, bien por los que determinan lo que retenemos en una secuencia de fijaciones. Estos procesos dependen, a su vez, de la atención del observador (y de sus *intenciones* perceptivas)³⁸³.

Consecuentemente, el proceso de la percepción visual, o extracción de información del entorno, se evidencia como un comportamiento —no necesariamente consciente, en tanto se materializa en series de órdenes orientadas por el sistema nervioso central hacia un objetivo— de tipo exploratorio y secuencial, que construye, a partir de ojeadas iterativas sobre la realidad, un esquema capaz de integrar la globalidad de la escena contemplada³⁸⁴.

Por tanto, mirar una imagen, o captar una escena, tiene menos que ver con lanzar un golpe de ojo sobre la misma que con un proceso que se extiende a lo largo del tiempo, y que guarda unas ciertas concomitancias con las operaciones que rigen la lectura de los textos escritos. De aquí la importancia de las operaciones de composición visual y la necesidad de combinar en el mundo de la expresión icónica la redundancia con la novedad. La redundancia como forma de ofrecer fijaciones habituales que anclen lo que de novedoso puede presentar un recorrido visual³⁸⁵.

Sin embargo, tal como advierte Zunzunegui³⁸⁶, se plantee el problema perceptivo en términos de inferencias o de comportamiento intencionado, ambas teorías consideran el proceso de la percepción como un acto proyectivo que implica al sujeto observador en su interrelación con su entorno. Por ello, habida cuenta del carácter activo de la percepción en el que se implica el sujeto observador, resulta

³⁸³ HOCHBERG, Julian: «La representación de objetos y personas». En GOMBRICH, Ernst H.; HOCHBERG, Julian y BLACK, Max: *Arte, percepción y realidad. Conferencias en memoria de Alvin y Fanny Thalheimer*, Barcelona, Paidós, 1983, pág. 85. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 61.

³⁸⁴ Cfr. ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 61–62.

³⁸⁵ ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 64.

³⁸⁶ Cfr. ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 66.

obligado considerar la percepción como un resultado de las estructuras cognoscitivas del sujeto y el marco histórico y cultural que las condiciona:

Porque en todo acto de proyección perceptiva se encuentra, en alguna medida, involucrado el sujeto perceptor en tanto que animal histórico y cultural (...) La teoría de la percepción se enfrenta así al problema de los condicionamientos culturales³⁸⁷.

En este sentido, Segall, Campbell y Herskovits publican en 1966 un amplio estudio que revela sintomáticas diferencias interculturales, referentes a la susceptibilidad perceptiva de diferentes grupos humanos ante determinadas ilusiones ópticas o geométricas. La principal novedad de dicho estudio, con respecto a anteriores trabajos sobre el tema, era que la causa de tales divergencias no era atribuida a aspectos «raciales», sino a la incidencia en el proceso perceptivo de hábitos inferenciales perceptuales que varían en cada sociedad:

En cualquier mente humana, el proceso básico de la percepción es el mismo; sólo el contenido difiere y estas diferencias se deben sólo a que reflejan hábitos inferenciales perceptuales diferentes³⁸⁸.

Podría decirse entonces que la hipótesis nuclear del planteamiento de Segall, Campbell y Herskovits, vincula de manera causal las alteraciones ecológicas con las divergencias en las inferencias visuales entre diversos grupos humanos, en la medida en que sitúan el origen de tales divergencias en las variaciones existentes en su entorno visual³⁸⁹.

³⁸⁷ ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 66.

³⁸⁸ SEGALL, Marshall H.; CAMPBELL, Donald y HERSKOVITS, Melville J.: *The influence of culture on visual perception*, New York, The Bobs-Merrill Company Inc., 1966, pág. 214. Citado por ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 70.

³⁸⁹ Cfr. ZUNZUNEGUI, Santos: *Ibidem*.

En suma, como clausura de los estudios sobre la influencia de la cultura en el proceso perceptivo —así como de este somero recorrido por algunas de las teorías que han abordado el problema de la percepción— y como introducción a la temática de la percepción en el contexto mediático, de la que nos ocuparemos en el epígrafe inmediato, permítasenos citar cierta reflexión de Kilborn en torno a la noción de “realismo”:

There is now a general recognition that all notions of ‘realism’ are historically determined and that the criteria for judging the realism quotient of a text have just as much to do with the audience expectations and with sets of established conventions as with any objective measure for judging how much reality can be transposed on to the screen. In other words, for the viewer the realism of an audio-visual text depends to a large extent on how closely it conforms to the style or mode of presentation he or she has come to accept as ‘realist’.³⁹⁰

3.2. Los confines de la percepción

A semejanza de los microprocesadores de la imagería de síntesis, el ojo humano es un potente instrumento de análisis de las estructuras de lo visible, capaz de aprehender con gran rapidez (en veinte milisegundos) el espesor óptico de los acontecimientos, hasta tal punto que parece necesario hoy añadir a los dos tipos energéticos habituales, es decir, a la *energía potencial* (en potencia) y a la *energía cinética* (en acto), un tercer y último tipo: la *energía cinemática* (en informaciones)...³⁹¹

³⁹⁰ KILBORN, Richard: «‘How Real Can you Get?’: Recent Developments in ‘Reality’ Television», en *European Journal of Communication*, London, Thousand Oaks, CA & New Delhi, SAGE Publications Ltd., vol. 9, 1994, pág. 422. Para profundizar en este tema, el autor remite a BELSEY, C.: *Critical Practice*, London, Methuen, 1980; LOVELL, T.: *Pictures of Reality*, London, BFI, 1980; NICHOLS, B.: *Representing Reality*, Bloomington, IN: Indiana University Press, 1991; WILLIAMS, C. (Ed.): *Realism and the Cinema: A Reader*, London: BFI/ Routledge, 1980.

³⁹¹ VIRILIO, Paul: «Live Show», en *Eutopías/Documentos de Trabajo*, 2ª época, Valencia, Eds. Episteme, 1994, vol. 41, pág. 6.

Partiendo de la definición de Moles, por la que *la percepción es la que distingue la forma del fondo*³⁹², señala Ángel Benito que el proceso perceptivo, para ser informativo, precisa ser al mismo tiempo selectivo, es decir, debe ser capaz de seleccionar aquella parte del todo que será objeto de comunicación³⁹³:

...si la percepción selecciona y distingue, de alguna forma juega de modo activo en la comunicación, contribuye a que en la comunicación “la realidad deba ser construida y no descubierta”. Y, como también dice Moles, si percibir es percibir formas, “percibir es proyectar sobre el mensaje una serie de previsiones que lo hacen inteligible”³⁹⁴.

En este sentido, señala Ángel Benito cómo los periódicos o los programas informativos radiofónicos o televisivos, se evidencian como *constructos* de una realidad concebida, estructurada e integrada por aquellos hechos seleccionados en función de su grado de *actualidad*, esto es, en tanto acaecieron en el presente y, sobre todo, en función de su capacidad para suscitar el interés público³⁹⁵:

El ejemplar del periódico, el noticiero de radio o televisión no son más que materializaciones de una idea: la percepción del mundo, en un tiempo y un lugar, realizada por profesionales capacitados técnicamente para hacerlo, sobre la base organizativa de la empresa que se trate. Cada número del periódico o del informativo

³⁹² Cfr. MOLES, A.: *Le concept d'information dans la science contemporaine*, París, 1965. Citado por BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 42.

³⁹³ Cfr. BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 42.

³⁹⁴ MOLES, A.: *Ibídem*.

³⁹⁵ Más que en el grado de actualidad (inmediatez e interés público) permítasenos aventurar cierto postulado que desarrollaremos desde la perspectiva inaugurada por la Teoría del Texto: la selección de los acontecimientos se realiza en función de su potencial espectacular, o si se prefiere, en función de su capacidad de instituirse como materia lo suficientemente relevante para ser integrada en el espectáculo televisivo permanente. Cfr. el § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la realidad», y, asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 138.

de radio o televisión (...) constituyen una unidad cerrada en sí misma —la visión del mundo a una hora y desde un lugar concreto— pero, en el correr de los días, esos mundos diarios forman un *todo*: el reflejo del mundo³⁹⁶, diverso cada día, pero uno, dado que es una misma concepción ideal la que guía el esfuerzo diario de cada empresa y de sus profesionales³⁹⁷.

Así, considera el autor³⁹⁸ más apropiado no referirse tanto a los *media*, como a la labor “procesual” de los profesionales de la información. Ello implicaría una consideración de la realidad como resultado de la incesante práctica desarrollada por una serie de profesionales especializados en la supervisión del entorno, e inevitablemente sometidos a las rutinas productivas de las organizaciones emisoras³⁹⁹.

En este sentido, afirma Enric Saperas, que la referencia a una construcción de la realidad que es compartida intersubjetivamente merced a la práctica informativa⁴⁰⁰, nos emplaza ante uno de los efectos cognitivos más relevantes de la

³⁹⁶ Con el fin de evitar redundancias excesivas, no nos detendremos a analizar en profundidad la palmaria contradicción intrínseca a la consideración de los periódicos o los programas informativos radiotelevisivos como “constructos de una realidad concebida, estructurada e integrada”, para afirmar a continuación que “esos mundos diarios forman un todo: el reflejo del mundo”. Resulta evidente, por lo expuesto hasta este punto, el flagrante antagonismo —tanto en el ámbito mediático como extramediático— entre las nociones de “construcción de la realidad” y “reflejo de la realidad”, que retomaremos en el § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad social».

³⁹⁷ BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 112.

³⁹⁸ Cfr. BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 174.

³⁹⁹ Sería, no obstante, preciso, matizar a este propósito, que los seres humanos generan múltiples procesos que escapan a su control en la medida que poseen su propia lógica interna, así como que el dispositivo televisivo, por mor de su doble condición industrial y espectacular, pertenece a ese tipo de procesos. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 10.

⁴⁰⁰ Acerca de la trascendencia de la noción de “intersubjetividad” en la construcción sociocomunicativa de la realidad, permítasenos remitir al lector interesado al § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*».

acción de los denominados «medios de comunicación de masas»⁴⁰¹. Sobre todo, habida cuenta de que:

Si los medios son actualmente las instituciones hegemónicas en los procesos de socialización e ideologización, no resulta nada extraño que su aporte a la construcción del sentido de realidad sea muy grande e incluso central⁴⁰².

Esa influencia mediática que se ha revelado decisiva en el proceso perceptivo puede considerarse, de acuerdo con lo postulado por Doelker⁴⁰³, tanto por su incidencia positiva como negativa. En el primer caso, la televisión interviene decisivamente en la facilitación del aprendizaje del proceso de percepción, tutelando o dirigiendo la atención del televidente en relación a un determinado objeto, por medio de distintos tamaños de plano y movimientos de cámara. Así mismo, los comentarios que acompañan a las imágenes en cuestión facilitan la comprensión y el telespectador aprende a observar ciertos detalles con mayor atención. Lo que no obsta, advierte el autor, para que se produzca un efecto contrario:

Así como en los viajes organizados en grupo muchas cosas se hacen accesibles que, de lo contrario, uno no habría visto, y por otra parte se le ocultan a uno cosas que sólo pueden ser descubiertas en viajes individuales, así los medios disponen de la percepción del espectador. Además: la forma de ver puede quedar fijada de una manera determinada, imposibilitando de este modo otra forma de perspectiva. La vista de un paisaje, por ejemplo, es estandarizada por la información y la publicidad de las agencias de viajes. El turista ve el paisaje de un prospecto turístico a la manera de un receptor de los medios, incapaz de llegar a una forma de visión personal. Hace sus propias fotos tal como ya las conoce de los modelos que le ofrecen los medios, y envía postales, pasando de esta forma al «encauzamiento» de

⁴⁰¹ Cfr. SAPERAS, Enric: *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas*, Barcelona, Ariel, 1987, pág. 149. Citado por BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 174.

⁴⁰² GUINSBERG, Enrique: *Psiquis y sociedad. La manipulación del sentido en la publicidad y los medios masivos*, Madrid, Fundesco, 1992, pág. 2. Citado por BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 174.

⁴⁰³ Cfr. DOELKER, Christian: *La realidad manipulada. Radio, Televisión, Cine, Prensa*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982, pág. 187.

la percepción a otras personas. Ya no puede salirse del círculo medial, porque para él el acontecimiento de la visión propiamente dicho tiene lugar de vuelta a casa, cuando contempla las diapositivas y los films que ha realizado⁴⁰⁴.

Por otra parte, continúa el autor, resulta innegable que los denominados «medios de comunicación de masas» satisfacen cierta necesidad primordial del individuo, en tanto *homo socialis*: la necesidad de participar, de sentirse parte integrante de la comunidad a la que pertenece⁴⁰⁵; sin embargo, advierte de nuevo el autor, tan sólo satisfacen tal necesidad primordial en apariencia:

Bien es cierto que la radio y la televisión proporcionan al radioyente y al televidente, en especial en las transmisiones en directo, un máximo de sensación de participar⁴⁰⁶, pero en su calidad de medios de una sola vía —unidireccionales— le relegan al aislamiento. Ocurre con frecuencia que se mantiene apegado al medio, sin llegar a tener consciencia de su aislamiento. Y, por otra parte, se acostumbra a que el mensaje le llega del otro lado, desde fuera. Él ya no tiene nada que decir. Enmudece⁴⁰⁷.

Son muchos los autores que han profundizado en la problemática inmanente a la dependencia de los denominados «medios de comunicación de masas». Joseph Saso⁴⁰⁸ advierte, en este sentido, de una conspicua y creciente dependencia mediática del individuo de aquellos recursos informativos que resultan imprescindibles para la consecución de sus objetivos en el contexto social. Según este autor, la perspectiva teórica basada en la idea de la dependencia mediática ha

⁴⁰⁴ DOELKER, Christian: Op. cit., págs. 187–188.

⁴⁰⁵ Cfr. § 3.4. (Cap. 1): «La socialización del individuo: del organismo humano al organismo social» y subepígrafes siguientes.

⁴⁰⁶ Una situación paradigmática ya definida en términos de *Plug-In* y *Stay-Tune*. Cfr. § 3. (Cap. 2): «Percepción subjetiva y dependencia de la experiencia vicaria del dispositivo televisivo: *Plug-In* y *Stay-Tune*».

⁴⁰⁷ DOELKER, Christian: Ibídem.

⁴⁰⁸ Cfr. SASSOON, Joseph: «Comunicazione, retorica, creatività», en *Problemi dell'Informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, n.º. 2, julio 1997, a. XXII, pág. 196.

evolucionado en los últimos tiempos, especialmente a partir de las contribuciones de la *Sociofenomenología*⁴⁰⁹ schutziana y de la *Etnometodología*⁴¹⁰, que han sentado las bases de una más amplia visión crítica de la incidencia de los «medios» en la «construcción social de la realidad». Así, a lo largo de la década de los ochenta, una serie de teóricos entre los que cabe citar a Lindlof, Lull, Meyrowitz⁴¹¹, Blumler, Gurevitch o Hawkins, coinciden en postular la poderosa influencia —en detrimento de otras esferas y estructuras de la vida social— que los denominados «medios de comunicación» ejercen sobre la definición de aquellas representaciones simbólicas y de aquellos sistemas cognitivos, a través de los cuales se configura la imagen de la realidad social:

I mezzi di comunicazione di massa, dunque, non si limitano ad offrire una mediazione al rapporto col reale ma influenzano profondamente i modelli di percezione ed interpretazione degli eventi del mondo. Certo l'azione dei media, come avverte lo stesso Wolf⁴¹², va considerata tenendo conto che le loro rappresentazioni sono usate dai destinatari con relativa autonomia, come risorse per elaborare i propri sistemi di conoscenze; cionondimeno è indubbio che la capacità dei mezzi di comunicazione di massa di svolgere la funzione descritta sia un fenomeno di enorme impatto, e distintivo della nostra epoca⁴¹³.

3.2.1. *Realidad Primaria vs. Realidad Medial*

⁴⁰⁹ Cfr. § 2. (Cap. 1): «La *Sociofenomenología* y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y realidades de segundo grado» y subepígrafes siguientes.

⁴¹⁰ Cfr. § 4. (Cap. 1): «La *Etnometodología* y la construcción teórica de la realidad social: el paradigma social interpretativo» y subepígrafes siguientes.

⁴¹¹ Cfr. § 1.1. (Cap. 2): «Los efectos ecológicos de la producción mediática de la realidad social: las mutaciones de la geografía situacional de la vida social».

⁴¹² Cfr. WOLF, Mauro: *Gli effetti sociali dei media*, Milano, Bompiani, 1992.

⁴¹³ SASSOON, Joseph: *Ibidem*.

...nelle forme contemporanee di società, la sfera dell'esperienza vissuta direttamente dall'individuo è limitata in confronto alla parte di realtà sociale che ciascuno di noi conosce soltanto attraverso la mediazione della comunicazione di massa⁴¹⁴.

Podría decirse, tal como afirma Christian Doelker⁴¹⁵, que cada individuo posee una imagen del mundo, imagen que se ha ido formando a tenor del modo en que dicho mundo ha accedido a su consciencia. Así, desde la perspectiva de los *Sensualistas*, toda experiencia del mundo, toda sabiduría, idea o sentimiento, no sería sino fruto de las sensaciones suscitadas por los sentidos, tal como en el siglo XVIII el sensualista francés Condillac intentó demostrar en su *Traité des sensations*, a partir de las teorías lockianas⁴¹⁶:

«Nada hay en el alma que previamente no hubiera estado en los sentidos», como ya dijo Locke. Ahora bien, entre las impresiones de nuestros sentidos no se encuentran tan sólo las impresiones de la realidad primaria, sino también las excitaciones de los sentidos provocadas por los medios. La construcción de nuestra imagen del mundo se realiza cada vez más a través de los medios que a su vez proporcionan una imagen del mundo. Por consiguiente, nuestro concepto de la realidad nace —según nuestra proporción de consumo de los medios— asimismo de experiencias mediatas y no tan sólo de experiencias inmediatas⁴¹⁷.

Esa coalescencia perceptiva entre la “experiencia directa” y la “experiencia mediada” —consecuencia de un consumo intensivo de productos mediáticos⁴¹⁸—, es

⁴¹⁴ WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 87. Citado por SASSOON, Joseph: Ibídem.

⁴¹⁵ Cfr. DOELKER, Christian: Op. cit., pág. 177.

⁴¹⁶ Cfr. § 3.1. (Cap. 2): «Las teorías de la percepción visual».

⁴¹⁷ DOELKER, Christian: Op. cit., págs. 177–178.

⁴¹⁸ Para profundizar en la incidencia del consumo intensivo de televisión en la construcción de la realidad, desde la perspectiva de la *Escuela de Annenberg*, cfr. § 1.2.1. (Cap. 2): «Los análisis de cultivo: conceptualización y metodología» y, asimismo, SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael: «Cultivation Analysis: Conceptualization and Methodology». En SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): *Cultivation Analysis. New Directions in Media Effects Research*. Newbury Park–London–New Delhi, Sage Publications, 1989.

definido por Giovanni Cesareo como «consumo productivo»⁴¹⁹: los materiales audiovisuales permiten tanto «revivir» el pasado, como provocar en el espectador nuevas experiencias que se confrontan e imbrican a un tiempo en la experiencia producida por el devenir de la vida cotidiana; un complejo enfrentamiento del que no puede darse, sin más, cuenta, a través de conceptualizaciones como «verdadero» y «falso», en la medida que, tal como sostiene Cesareo, la experiencia del telespectador no puede calificarse como «falsa», sino como «simulada»⁴²⁰:

Nella complessità di questa comistione di esperienze —che non è affatto mera sostituzione di un'esperienza con una di tipo diverso— agisce, però, anche un altro elemento: l'immaginario collettivo che i media hanno sedimentato e che funziona ormai da «filtro» non solo nel consumo dei prodotti culturali ma anche nella nostra attività quotidiana⁴²¹.

En este sentido, de acuerdo con Doelker, se advierten significativos «desplazamientos de la estructura captada y elaborada de la realidad»⁴²², como consecuencia del tendencial desplazamiento —en el ámbito de la experiencia personal de la realidad— de la experiencia primaria por esa otra experiencia extraída de los denominados “medios de comunicación”, o “realidad” medial, como resultado del consumo mediático. Aquellos “desplazamientos” o efectos generados por la progresiva e intensa sustitución de la experiencia primaria de la realidad por experiencias de una realidad mediática secundaria, son denominados por Christian Doelker como “efectos indirectos”:

⁴¹⁹ Cfr. CESAREO, Giovanni: «La produzione di storia attraverso i media», en *Problemi dell'Informazione*, a. XX, n.º. 3, settembre 1995, págs. 340–341.

⁴²⁰ No obstante, más que hablar de una ambigua «simulación», preferiremos utilizar, por su operatividad teórica, las nociones de «efecto de lo Real» y «efecto de Realidad», en los términos establecidos en el § 1.3.1. (Cap. 3): «Efecto de lo Real y efecto de Realidad».

⁴²¹ CESAREO, Giovanni: Op. cit., pág. 341.

⁴²² DOELKER, Christian: Op. cit., pág. 178.

Hasta dónde puede llegar la sustitución de la realidad propia por la «realidad» de los medios, lo demuestra el ensayo *Vier Wochen ohne Fernsehen*⁴²³: las familias estudiadas, después de obligadas a prescindir de la realidad medial, ya no eran capaces de llevar una vida por propia iniciativa. Acostumbradas al programa de la televisión de cada noche, se habían acostumbrado a recibir los estímulos para la vida sólo desde fuera, llegando a creer que la realidad tiene lugar en otro lugar, no en nosotros⁴²⁴.

Y es que, tal como afirma Doelker⁴²⁵, precisamente por mor de la «alta fidelidad» de la reproducción, el telespectador incurre en una extrapolación tan recurrente como inaceptable, al identificar la aplicación de los avances tecnológicos en la reproducción, con una validez ilimitada del contenido de lo exhibido⁴²⁶. Sin pretender cuestionar con ello las evidentes posibilidades de aproximación a la realidad de los medios ópticos y electrónicos, el autor advierte que esa «alta fidelidad» no debe asimilarse a la postulación en los «medios de comunicación» de una capacidad ilimitada para la reproducción de *la* realidad:

Con la invención de la fotografía se creyó, en la primera borrachera, poder llevar a cabo con perfección técnica el viejo sueño de la mimesis⁴²⁷. Nadar, el primer gran retratista fotográfico de Francia, califica a la fotografía, en sus memorias de 1899⁴²⁸, como «la más sorprendente de toda esta multitud de invenciones que convierte a nuestro siglo en el máximo siglo científico de todos los tiempos». Y en el

⁴²³ Cfr. BAUER, Wolf y BAUR, Elke: *Vier Wochen ohne Fernsehen*, Berlín, Verlag Volker Spiess, 1976. Citado por DOELKER, Christian: Op. cit., pág. 202.

⁴²⁴ DOELKER, Christian: Ibídem.

⁴²⁵ Cfr. DOELKER, Christian: Op. cit., pág. 75.

⁴²⁶ Cfr. § 1.3.1. (Cap.3): «Efecto de lo Real y efecto de Realidad».

⁴²⁷ Hemos reservado a la trascendencia de la emergencia de la fotografía en el devenir de la historia de la representación el § 1.2. (Cap. 3): «Hipertrofia de la representación: lo radical fotográfico o la emergencia de lo Real en la imagen y la problemática de su gestión».

⁴²⁸ NADAR,,: *Als ich Photograph war*, Frauenfeld, Verlag Huber, 1978. Citado por DOELKER, Christian: Op. cit., pág. 71.

siglo XX, Duane Michals pone en boca de la fotografía: «Yo no soy reportero, soy realidad»⁴²⁹.

Sin embargo, resulta indiscutible, tal como señala el autor⁴³⁰, la transformación mediática del mundo captable a través de los sentidos, que queda inexorablemente reducido a un campo perceptivo de dos, o incluso de un único sentido; del mismo modo, el espacio tridimensional, característico de la *realidad primaria*, queda reducido a una superficie bidimensional en la que resulta imposible un acceso espontáneo al objeto. Podría objetarse, no obstante, que si bien el telespectador no puede pasearse, por ejemplo, alrededor de cierto “objeto mediático”, la cámara sí puede llevar a cabo un “movimiento” vicario en su lugar, asumiendo sin embargo la antedicha pérdida de espontaneidad en el acceso al “objeto mediático”, al no poder “salirse” el telespectador del movimiento o movimientos descritos por la cámara:

Los medios producen, por tanto, la fijación de una determinada realidad en un determinado momento. Esta fijación excluye otras formas de contemplación y — si no se trata de una transmisión en directo— provoca que la realidad parcial registrada pertenezca irremediabilmente al pasado. La reproducción ya no mostrará la realidad tal como *es* ahora, sino tal como *era* en el momento de su registro. Un objeto o un acontecimiento únicamente puede ser captado desde un determinado punto y, por consiguiente, desde un determinada perspectiva, desde un determinado ángulo y, en consecuencia, desde una determinada forma de ver⁴³¹.

El desarrollo de las teorías acerca de la construcción mediática —y, particularmente, televisiva— de la realidad social es, de acuerdo con Vilches⁴³²,

⁴²⁹ DOELKER, Christian: *Ibídem*.

⁴³⁰ Cfr. DOELKER, Christian: *Op. cit.*, págs. 71–72.

⁴³¹ DOELKER, Christian: *Op. cit.*, pág. 72.

⁴³² Cfr. VILCHES, Lorenzo: *La televisión. Los efectos del bien y del mal*, Barcelona, Paidós, 1993, pág. 131.

relativamente reciente⁴³³. Se refiere el autor a aquellas perspectivas de análisis que se alejan radicalmente del ámbito de estudios de los efectos mediáticos específicamente actitudinales o comportamentales⁴³⁴, para reflexionar acerca de la manera en que los denominados «medios de comunicación» —y, de manera especial, la televisión— afectan las concepciones de la audiencia acerca de la realidad social:

El principio de partida es que los medios son capaces de determinar nuestra percepción sobre los hechos, normas y valores de la sociedad a través de la presentación selectiva y a través del énfasis de algunos temas. Entre los medios, la televisión es vista en este contexto, como la mayor fuente de información sobre el entorno político y social donde su influencia puede ser capital. Las generalizaciones que hace la audiencia a partir de los programas televisivos le sirven como orientación para construir su realidad social⁴³⁵.

El autor diferencia entre dos grandes áreas de investigación en torno a la construcción televisiva de la realidad social. Por una parte, aquellos estudios que se orientan al análisis —por medio del estudio de los programas de ficción y entretenimiento— del rol de la televisión en el proceso de construcción de la realidad social, en aspectos concretos como la violencia, el sexo, las minorías étnicas, la mujer, etc.... Por otra parte, otra de las grandes área de investigación se ocupa de la incidencia de los programas informativos en el devenir político y social⁴³⁶.

Una línea de investigación ésta última en la que Martín López⁴³⁷ enuncia a su vez la incidencia de las *agencias informativas transnacionales* en la construcción social de la realidad. El poder de dichas agencias reside, según este autor, en un

⁴³³ Cfr. § 1. (Cap. 2): «Propedéutica a los estudios específicos sobre la producción de la realidad social en los medios de comunicación».

⁴³⁴ Cfr. § 1.2. (Cap. 2): «Los análisis de cultivo: Gerbner y la *Escuela de Annenberg*», y subepígrafes siguientes.

⁴³⁵ VILCHES, Lorenzo: Op. cit., págs. 131–132.

⁴³⁶ Cfr. VILCHES, Lorenzo: Op. cit., pág. 132.

absoluto dominio multimediático sobre el mercado potencial de receptores de la información; tal posición hegemónica otorga a las agencias informativas una influencia primordial, sobre la casi totalidad de la población humana, tanto en la configuración de sus imágenes de la realidad, como en aquellas actitudes y reacciones con respecto a la misma. Concluye Martín López al respecto, que la poderosa «mediación informativa»⁴³⁸ de dichas agencias se instituye en la única posibilidad de acceso a la realidad y, en consecuencia, en la «única realidad posible»:

...su información es, para la inmensa mayoría de quienes componen los públicos, la única posibilidad de acceso a la “realidad”, y en el orden de las convicciones es para casi la totalidad, la “única realidad posible”. Este inmenso poder de influencia sobre los contenidos mentales —cognoscitivos y actitudinales— de las audiencias, y en consecuencia, de convertir en “lo real” la versión particular dada a conocer, sobre la base de la propia interpretación y de los propios intereses, amenaza con tergiversar el sentido último del tráfico de noticias (...) Claro está que estas notas son comunes a todos los medios de información, pero si a ellas se le une la extensión mundial de la influencia las grandes Agencias de noticias, y el sesgo cultural y nacional de sus enfoques e intereses, se llegará fácilmente a la conclusión de que constituyen un factor de mediación entre los acontecimientos y los individuos, dotado de una fuerza casi insuperable y de un poder omnímodo de tergiversación de la realidad⁴³⁹.

A la omnipresencia de los discursos articulados por los denominados «medios de comunicación de masas», se une una hiperestimulación mediática que viene así a intensificar el desplazamiento de la *realidad primaria*. En cuanto a la omnipresencia

⁴³⁷ Cfr. MARTÍN LÓPEZ, Enrique: *Sociología de la Opinión Pública*, Madrid, Beramar, 1990, págs. 160–161.

⁴³⁸ Más que hablar de “poder de mediación informativa”, juzgamos más riguroso plantear el “poder de producción informativa” de las Instituciones Generadoras de Discursos Sociales (IGDS). Insistimos en la necesidad de considerar en las IGDS una activa e incesante producción de la Realidad, entendida ésta, desde la perspectiva de la Teoría del Texto, como la producción de aquellos discursos que tejen dicha Realidad, discursos consensuados intersubjetivamente que producen de forma incansable el presente social. Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad social».

⁴³⁹ MARTÍN LÓPEZ, Enrique: Op. cit., pág. 161.

de los discursos mediáticos, Joseph Sasson se refiere a la saturación de la oferta discursiva del espacio mediático como parte integrante de la experiencia cotidiana, y, contra lo postulado por Shannon y Weaver en su *Teoría Matemática de la Comunicación*⁴⁴⁰, como uno de los obstáculos más notables para la eficacia comunicativa:

Legato anch'esso allo sviluppo della comunicazione di massa, l'affollamento ne rappresenta una contraddizione o un paradosso, poiché mette in evidenza i problemi che nascono dall'eccesso di offerta informativa rispetto ai limiti oggettivi della domanda. Analogamente ai beni invenduti che in economia segnalano la crisi della offerta eccedente, i segni che affollano la semiosfera —in pubblicità come in politica, nel giornalismo come nell'industria culturale— proliferano ben al di là delle possibilità sociali di consumo. La ridondanza delle riviste nelle edicole, o quella dei canali in televisione (...) comportano da un lato la possibilità di scelta mai viste in precedenza ma dall'altro un effetto di sovraccarico, che può essere di notevole ostacolo ai flussi comunicativi⁴⁴¹.

Anegado por la inabarcable cantidad de información circulante y potencialmente accesible —por una oferta mediática que supera con creces cualquier demanda informativa—, el público de los denominados «mass media» reclama, paradójicamente —tal como Joseph Sasson señala remitiéndose a los resultados de diferentes sondeos y prospecciones de mercado—, informaciones absolutamente simplificadas, susceptibles de ser recibidas con un mínimo esfuerzo, acerca de problemas sociales que se evidencian cada vez más complejos:

...uno dei principali problemi che attraversano lo spazio pubblico mediatizzato, cioè la contraddizione crescente tra la rapidità dell'informazione, con la semplificazione che ne risulta, da un lato, e la complessità dei problemi sociali sui quali verte

⁴⁴⁰ Cfr. SHANNON, Claude y WEAVER, Warren: *The Mathematical Theory of Communication*. University of Illinois Press, 1949; y, asimismo, cfr. § 5.2. (Cap. 1): «La reformulación del paradigma comunicativo: del *modelo telegráfico de la comunicación* al *modelo orquestal de la comunicación*».

⁴⁴¹ SASSOON, Joseph: «Comunicazione, retorica, creatività», en *Problemi dell'Informazione*, Bologna, Società Editrice Il Mulino, n.º. 2, julio 1997, a. XXII, pág. 196.

l'informazione veloce, dall'altro lato, sorge non tanto in riferimento all'universo dei soli media ma in rapporto alla loro inadeguatezza a fronte della natura ed articolazione delle questioni generate di continuo nella società complesse⁴⁴².

Hemos, pues, de arrostrar, una vez más, cierto cuadro sintomático diacrítico que apunta, una vez más, no a la cuestión explícita de la obtención de la información, sino a la cuestión latente e inconfesa de la obtención de visibilidad:

Se —come illustra tutta una tradizione di analisi sia sociologica che semiotica— comunicare non ha mai voluto dire semplicemente «trasmettere»⁴⁴³, nelle circostanze attuali ciò è vero a maggior ragione. Il che implica la necessità di continuare a porsi la questione della ricezione; ma anche l'opportunità di riflettere su come comunicare al fine di ottenere visibilità⁴⁴⁴.

En cuanto al fenómeno de la avandicha hiperestimulación mediática que intensifica el desplazamiento de la *realidad primaria*, señala Doelker citando a Piaget⁴⁴⁵ cómo los denominados «medios de comunicación de masas» pueden incluso entorpecer el desarrollo del individuo, como consecuencia de un radical desequilibrio perceptivo entre una extrema asimilación (*infrademanda*) o una extrema acomodación (*hiperdemanda*):

⁴⁴² WOLF, Mauro: "Le discrete influenze", en *Problemi dell'Informazione*, Bologna, Società Editrice Il Mulino, a. XXI, n.º. 4, diciembre 1996, págs. 482–483.

⁴⁴³ Recordemos sintéticamente, a este propósito, que Shannon y Weaver en su apenas mencionada *Teoría Matemática de la Comunicación* —cfr. SHANNON, Claude y WEAVER, Warren: *The Mathematical Theory of Communication*. University of Illinois Press, 1949—, consideran sin embargo el término «comunicación» bajo la acepción prevaleciente desde el siglo XVIII, esto es, como «transmisión». Cfr. § 5.2. (Cap. 1): «La reformulación del paradigma comunicativo: del *modelo telegráfico de la comunicación* al *modelo orquestal de la comunicación*».

⁴⁴⁴ SASSOON, Joseph: *Ibidem*.

⁴⁴⁵ PIAGET, Jean: *Das Erwachen der Intelligenz beim Kind*, Stuttgart, Klett, 1969 [vers. cast. del original francés: *El nacimiento de la inteligencia en el niño*, Madrid, Aguilar, 1969]. Citado por DOELKER, Christian: *Op. cit.*, pág. 201.

Los efectos negativos de una oleada demasiado grande de estímulos por parte de los medios llegan sin embargo más lejos: en los «devoradores» de televisión puede aparecer como primer paso una hiperestimulación que se manifiesta como nerviosismo. Esta «irritación» puede quedar sustituida, sin embargo, por la situación mucho peor de «desirritación». Porque parece ser que, frente a un exceso de estímulos, el organismo construye unos mecanismos de defensa consistentes en una especie de «impregnación» contra los estímulos. La indiferencia a los estímulos significa entonces exclusivamente embotamiento y apatía, es decir, incapacidad para el ulterior desarrollo. La tantas veces señalada invasión de estímulos de nuestro tiempo, y la igualmente denunciada falta de interés, según esta interpretación estarían en relación directa. Un exceso en el consumo de los medios podría provocar, como consecuencia, que la sana «irritabilidad», requisito imprescindible para todo desarrollo, quedase dañada⁴⁴⁶.

Hipótesis que parece refutar en buena parte, las conclusiones apuntadas por la *Escuela de Annenberg* con respecto al consumo mediático de violencia en la categoría “CD” —“Consumidores Duros” o “Heavy Viewers”—. Tal como se recordará, concluía Gerbner a este propósito, que un masivo consumo televisivo de contenidos violentos, no tendría por qué traducirse en una hipertrofia de las tendencias agresivas del espectador —tal y como hasta ese momento habían preconizado los estudios tradicionales en torno a los efectos inmediatos de dicho consumo—, sino, por el contrario, en la asunción de un rol de víctima⁴⁴⁷ que acentúa en el consumidor televisivo una sensación absolutamente hipertrofiada de peligro y/o vulnerabilidad permanentes, incrementada o atenuada en función del tiempo de exposición⁴⁴⁸.

⁴⁴⁶ DOELKER, Christian: Op. cit., págs. 201–202.

⁴⁴⁷ Permítasenos recomendar una vez más la relectura del § 3.4.4.1. (Cap. 1): «La internalización de lo objetivo: la asunción de roles individuales e institucionales, la *reificación* y la *legitimación*», a fin de valorar en su justa medida la trascendencia de la asunción de determinados roles en el proceso de socialización.

⁴⁴⁸ Cfr. § 1.2. (Cap. 2): «Los análisis de cultivo: Gerbner y la *Escuela de Annenberg*» y subepígrafes siguientes.

3.3. La percepción de un mundo fragmentado: la experiencia del tiempo y el espacio televisivos

El espectador (...) está capacitado para seguir una cronología compuesta e intercalada. Sentiría como algo molesto que le fueran mostrados en toda su duración acciones que conoce a fondo (...) Por el contrario, existen en el acontecimiento medial secuencias que no pueden realizarse por la experiencia propia y que continuamente se interrumpen y quedan fragmentadas. De esta forma, la percepción del tiempo deviene discontinua, como la percepción del espacio⁴⁴⁹.

De este modo introduce Doelker la temática de la fragmentación mediática espacio-temporal. En este sentido, señala el autor —citando a Hertha Sturm⁴⁵⁰—, que existe cierta posibilidad de que la intensa fragmentación televisiva de las acciones provoque estados de tensión análogos a los estudiados por la psicóloga Bluma Zeigarnik para las acciones no realizadas:

...cabe preguntarse si la percepción del tiempo modificada por los medios no predispone al receptor a los plazos breves, cuando precisamente para la autorrealización y el desarrollo profesional serían necesarios el aumento de la tolerancia de frustración y un entrenamiento de la perseverancia⁴⁵¹.

Por su parte, también Buonanno alude a cierta fragmentación, e incluso a cierta disociación que evidencia una profunda cesura espacio-temporal:

Nella sua ultima opera *Modernity and self-identity*⁴⁵², e in particolare nel capitolo iniziale, Giddens svolge importanti considerazioni sulle coordinate centrali della modernità: fra queste addita come come più cruciale la riconfigurazione delle

⁴⁴⁹ DOELKER, Christian: Op. cit., pág. 193.

⁴⁵⁰ Cfr. STURM, Hertha: «Die kurzzeitigen Angebotsmuster des Fernsehens», en *Fersehen und Bildung*, n.º 9, 1975. Citado por DOELKER, Christian: Ibídem.

⁴⁵¹ DOELKER, Christian: Ibídem.

⁴⁵² Cfr. GIDDENS, A.: *Modernity and self-identity*, London, Polity Press, 1991.

relazioni spazio-temporali, ovvero la separazione del tempo dallo spazio. La separazione del tempo dallo spazio (e la loro ricombinazione in forme standardizzate) costituisce a sua volta la preconditione dello sradicamento di larga parte dell'attività e dell'esperienza sociale da localizzati contesti di presenza: una vasta gamma di interazioni e di relazioni sociali possono essere intrattenute indipendentemente dalla co-presenza e dai rapporti faccia-a-faccia; si può comunicare e coltivare sensi di intimità con «altri» assenti e perfino sconosciuti; si possono raggiungere audience invisibili; si può far parte di comunità che non coincidono con una aggregazione fisica di individui negli stessi tempi e luoghi; si possono percorrere enormi distanze entro spazi virtuali...⁴⁵³

En este sentido, advierte Mauro Wolf citando a Wolton⁴⁵⁴, que uno de los aspectos más relevantes de lo que el autor define como «espacio público mediatizado» (*spazio pubblico mediatizzato*), es la reducción de todas las escalas temporales, la compresión de sus duraciones, a la duración del evento mediático, en un sistema informativo que acentúa el valor de la retransmisión en directo como su principal parámetro cronológico:

...l'immediatezza e la tempestività sono la scala di misura dell'informazione, e questa tendenza si espande progressivamente a scapito della comprensibilità di un fenomeno nella sua globalità e nella rete di fattori che lo compongono. Ma ci sono numerose situazione informative che non richiederebbero, per generare comprensione, né tale velocità né l'immediatezza. Nella logica del sistema dei media, far vedere gli eventi e farlo in fretta diventa equivalente a farli capire: c'è, cioè, crescente contraddizione tra la rapidità superflua dei flussi informativi e la complessità di problemi sociali che non sono né trasparenti né immediatamente comprensibili⁴⁵⁵.

⁴⁵³ BUONNANO, Milly: «Shock e terapia dell'attualità televisiva». En *Problemi dell'Informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, nº. 4, diciembre 1995, a. XX, pág. 475.

⁴⁵⁴ Cfr. WOLTON, D.: «Les contradictions de l'espace public médiatisé», in *Hermes*, nº. 10, 1991. Citado por WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 483.

⁴⁵⁵ WOLF, Mauro: *Ibidem*.

Así pues, cualquier operación de inteligibilización se ve radicalmente subyugada a la inmediatez de la transmisión del suceso, aunque, por sus características, tal inmediatez —o incluso su retransmisión en directo— no resulte estrictamente imprescindible:

La transmisión en tiempo real legitima aún más el paso de «eso es» al «es realmente eso». Ver las cosas cuando pasan nos produce la sensación de que leemos el mundo como si fuera un libro abierto. La coincidencia del hecho y de su imagen incita a tomar el mapa por el territorio. Ésa sería la alucinación límite de la era visual: confundir el ver y el saber...⁴⁵⁶

Por consiguiente, y en base a esa alucinante asimilación propiamente mediática entre el acto de *ver* y el de *saber*⁴⁵⁷, a la que alude Debray, o el acto de *ver* y el de *comprender*, al que se refiere —citando de nuevo a Wolton⁴⁵⁸— Wolf, afirma el sociólogo italiano que se evidencia cada vez más difícil la preservación del *tiempo social* —ese tiempo imprescindible para el análisis y la gestión de los problemas sociales, en toda su complejidad— ante la hegemonía de los pautados temporales mediáticos, evidenciándose una fuerte contradicción entre la velocidad y superficialidad de los flujos informativos, y el tratamiento mediático de ciertos problemas sociales que, por su complejidad, no resultan *per se* transparentes ni inmediatamente comprensibles⁴⁵⁹:

⁴⁵⁶ DEBRAY, Régis: *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*. Barcelona, Paidós, 1994, pág. 268.

⁴⁵⁷ De la que nos hemos ocupado, en el ámbito del debate sobre el iconismo, tanto en su acepción gombrichiana como equiana; cfr. § 2.1.1. (Cap. 2): «El debate sobre el iconismo».

⁴⁵⁸ Cfr. WOLTON, D.: *Ibídem*.

⁴⁵⁹ Tendremos ocasión de ocuparnos de esa tendencial sustitución, en el ámbito mediático —cfr. § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*»—, del discurso subjetivo en beneficio de la más extrema objetividad, consistente en “hacer hablar” por sí mismos a los hechos puros, o si se prefiere, incontaminados por la manipulación de un sujeto. Del mismo modo, pormenorizamos en epígrafes anteriores —cfr. § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto»—, cómo la necesidad de trascender esa natural y acrítica actitud humana hacia un contexto experiencial que asume, *per se*, como existente, constituye una de las propuestas

Nella rappresentazione mediale della complessità sociale, il tempo viene schiacciato sulla dimensione dell'evento (...) Contrariamente a ciò che può apparire superficialmente, la vasta diffusione di incessanti flussi informativi non fornisce l'impressione di una realtà sempre più complessa e che quindi necessita di approcci razionali ed argomentati, ma crea piuttosto il sentimento opposto⁴⁶⁰.

Así, en tanto la ausencia de comprensión invalida cualquier proceso comunicativo, el comportamiento actual de los flujos informativos mediáticos añade, en mayor o menor medida, cierto grado de opacidad a la representación mediática de una compleja realidad social, que, paradójicamente, los denominados «medios de comunicación de masas» insisten en hacer transparente⁴⁶¹:

...si stanno delineando asincronie profonde tra il tempo dell'informazione ed il tempo della conoscenza sui problemi sociali e sulle soluzioni possibili. Esiste una crescente e strutturale miopia del sistema informativo rispetto alle dinamiche del sistema sociale⁴⁶², miopia che mette costantemente il cittadino/lettore/spettatore fuori sincrono. Questa tendenza, propria del ruolo dei media, accentua il ruolo di consumatore: nella logica concorrenziale del sistema dei media informativi, all'individuo deve essere offerta la migliore opportunità di accedere velocemente e

primordiales de la Teoría del Texto. Evidenciamos, asimismo, en la propuesta requeniana, análogos objetivos a los establecidos por el análisis husserliano y schutziano de la realidad, especialmente en lo concerniente a su postulación de un método cognoscitivo que evitase la asimilación entre lo Real y su constructo social, la Realidad, de la que, por otra parte, nos ocupamos también en los § 1.1. y 2.1. (Cap. 1), titulados respectivamente: «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico» y «Acerca de la estructura y la significación del sentido común y la actitud natural».

⁴⁶⁰ Cfr. WOLTON, D.: Op. cit.

⁴⁶¹ Cfr. WOLF, Mauro: Ibídem. No se trata de una contradicción inextricable, sino explicable en los términos que serán establecidos en referencia a la demanda de transparencia que conduce a "lo pornográfico", en § 2. (Cap. 3): «La demanda de transparencia».

⁴⁶² Cfr. AMODEO, F.: «Elogio dell'ozio giornalistico», en *Problemi dell'Informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, nº. 1, 1993.

facilmente al mercato dell'informazione, né più né meno di quanto avviene sui mercati dei servizi⁴⁶³.

Precisamente esa vertiginosa velocidad de los flujos mediáticos, así como la incesante emergencia y desaparición de temas en ciclos informativos tendencialmente más breves, constituyen dos aspectos fundamentales de lo que Wolf denomina el «espacio público mediatizado». Un espacio que, de acuerdo con el autor:

... è sempre meno idoneo a funzionare come istanza di identificazione delle soluzioni ai problemi, come catalizzatore di identità sociali, come luogo di mediazione di interessi; si realizza invece uno spazio pubblico che genera opacità e che paradossalmente si combina con il massimo di visibilità data ai fenomeni sociali, ma secondo la logica della notiziabilità⁴⁶⁴.

Por el contrario, Sandra Cavicchioli e Isabella Pezzini discrepan, en lo concerniente a la relación entre el tiempo del suceso y el de su reconstrucción mediática, de esa alienación del espectador a la velocidad de la fruición televisiva — al menos en cuanto a su postulación en términos absolutos—, ya que:

Un parametro molto rivelatore di queste tendenze è individuabile anche nel trattamento della *temporalità*, e cioè del modo in cui vengono messi in relazione il tempo dell'evento reale (...) e il tempo televisivo della sua riproduzione/recostruzione. La “presa diretta”, la sovrapposizione “uno a uno” dei due tempi, sostanzialmente è impraticabile nell'ambito della temporalità televisiva, non solo per ragioni di palinsesto ma anche in ragione di una “competenza a vedere” che la stessa televisione ha costruito nei suoi spettatori, e che vede, come metafora della tendenza limite alla velocità al ritmo alla densità, lo *zapping*: il passaggio inesausto da un canale all'altro con il telecomando. Oggi, in realtà, a dispetto del fatto che la Tv abbia contribuito ad allenare i telespettatori alla velocità della fruizione (con il mito dell'azione nei telefilm, la fluidità del parlato, lo

⁴⁶³ WOLF, Mauro: Op. cit., págs. 483–484.

⁴⁶⁴ WOLF, Mauro: Op. cit., pág. 484.

“scilinguagnolo”, como diceva Barthes), molte forme televisive —in gran parte per motivi economici— vanno sempre più verso il rallentamento...⁴⁶⁵

En suma, la fragmentación temporal se evidencia como fenómeno solidario de esa fagocitosis histórica —a la que hemos tenido oportunidad de referirnos en páginas anteriores⁴⁶⁶— por un *presente infinito* incesantemente producido por las IGDS. Señala Burgelin, a este propósito, la evidente desproporción entre el coste de acceso a la información diaria —casi nulo: apenas el esfuerzo necesario accionar el interruptor del televisor—, y el coste de acceso a otras informaciones publicadas hace diez o quince años, en las que dicho coste se eleva considerablemente⁴⁶⁷. Un fenómeno, el de ese *presente mediático*, que Cesareo identifica precisamente con su formulación de la «cultura del fragmento»:

Si può infatti correre il rischio di assimilare la «democratizzazione» a quei «flash» che, secondo Park, sono «retinenti alla sedimentazione e al radicamento della memoria» (...) come auspica Elton nel suo *Ritorno alla storia*⁴⁶⁸, sembra opportuno riflettere costantemente sul fatto che la televisione ha teso e tende a creare una «cultura del frammento» e che in questa cultura si tratta di elaborare adeguate strategie di trasformazione dei modi di produzione e di consumo volte a conseguire quello scopo⁴⁶⁹.

En cuanto a la temática de la fragmentación mediática del espacio, Doelker establece un paralelismo entre determinados hechos antropológicos derivados de la experiencia directa del espacio, y la situación paradigmática definida por cualquier telespectador instalado frente al televisor:

⁴⁶⁵ CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., págs. 44–45.

⁴⁶⁶ Cfr. § 4.3. (Cap. 3): «El presente infinito, ámbito fagocítico de la historia».

⁴⁶⁷ Cfr. BURGELIN, Olivier: *La comunicación de masas*. Barcelona, A.T.E., 1974, págs. 135–136.

⁴⁶⁸ Cfr. ELTON, G.R.: *Ritorno alla Storia*, Milano, Il Saggiatore, 1994. Citado por CESAREO, Giovanni: «La produzione di storia attraverso i media», en *Problemi dell'Informazione*, a. XX, n.º. 3, settembre 1995, pág. 338.

⁴⁶⁹ CESAREO, Giovanni: Ibídem.

El acto de instalarse en el sillón frente al televisor se corresponde a la «tendencia primaria de resguardo» y ofrece al mismo tiempo «buena visibilidad». Al mismo tiempo queda activada la «actitud fundamental de todos los cazadores, es decir, el interés por el movimiento»⁴⁷⁰, al facilitar la cinematografía —el término griego *kinema* significa movimiento— en forma prácticamente pura esta necesidad básica. Hasta aquí se da, por consiguiente, un paralelismo con la estructura original de experiencia del espacio. Pero el acontecimiento medial mismo ya no se corresponde con el *continuum* original de dominio del espacio, con el ritmo de progresar y detenerse⁴⁷¹.

Sin embargo, si bien en un film argumental cada nuevo emplazamiento de cámara define a su vez una nueva ubicación para el telespectador, los efectos de tal fragmentación espacial se ven no obstante minimizados por la labor catalizadora que, en todo momento, ejerce el argumento. Y ello a diferencia de los programas informativos donde, paradójicamente, se produce masivamente el presente social:

...en una emisión de telediario se producen saltos en el espacio que ni siquiera pueden efectuarse con el tapiz volador del cuento. De este modo, el televidente se ve inmerso en una sensación discontinua del espacio y queda literalmente desorientado...⁴⁷²

Un fenómeno indudablemente imbricado en esa latente renuncia de la interpelación televisiva dominante a volver inteligible el mundo —en su constatación de múltiples realidades sociales⁴⁷³—, volcándose en la satisfacción de un deseo escópico, netamente espectacular, del que habremos de ocuparnos en el epígrafe inmediato⁴⁷⁴. Y no olvidemos que, paralelo al tendencial proceso de destrucción de

⁴⁷⁰ Cfr. KOENIG, Otto: *Urmotiv Auge*, Munich, R. Piper & Co. Verlag, 1975. Citado por DOELKER, Christian: Op. cit., pág. 190.

⁴⁷¹ DOELKER, Christian: Op. cit., págs. 190–192.

⁴⁷² DOELKER, Christian: *Ibíd.*

⁴⁷³ De la que hemos aportado una sucinta muestra pluridisciplinar de ello en el capítulo primero de esta Tesis Doctoral.

⁴⁷⁴ Cfr. § 4.3. (Cap.3): «El presente infinito, ámbito fagocítico de la historia».

la Realidad, evidenciamos —desde la perspectiva de la Teoría del Texto— una emergencia de lo Real precisamente en aquellas regiones discursivas que, como el dispositivo informativo, se evidencian como primordiales en la insustituible tarea de inteligibilización del mundo, o, si se prefiere, en esa activa e incesante rediscursivización de la Realidad por la que el discurso televisivo produce de forma incansable el presente social⁴⁷⁵. A ello dedicaremos el epígrafe inmediato.

4. La producción de la realidad en televisión: de la *Realidad Medial* al ERT

Los acontecimientos sociales no son objetos que se encuentran ya hechos en alguna parte en la realidad y cuyas propiedades y avatares nos son dados a conocer con mayor o menor fidelidad. Sólo existen en la medida en que esos mismos medios los elaboran⁴⁷⁶.

Verón reconoce los medios informativos como el ámbito en el que las sociedades industriales producen su realidad⁴⁷⁷. De acuerdo con el autor, resulta evidente que la opinión pública espera de esos mismos medios, y del discurso que generan, un incesante contacto con el acontecer diario a nivel mundial. Evidencia de la que dimana una trascendental consecuencia definitoria a su vez define la relación entre el *expositor* y su *destinatario*, en la medida que el *destinatario* reconoce en aquél una absoluta potestad tanto para determinar la importancia del acontecimiento, como para describirlo y explicarlo⁴⁷⁸:

Al desbordar la multiplicidad de los modos de construcción, la eficacia de las invariables del discurso termina por producir una unificación imaginaria y

⁴⁷⁵ Cfr. § 3. (Cap.3): «La producción mediática de la realidad social».

⁴⁷⁶ VERÓN, Eliseo: *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente de la central nuclear de Three Mille Island*. Barcelona, Gedisa, 1995, pág. II

⁴⁷⁷ Cfr. § 3. (Cap.3): «La producción mediática de la realidad social».

⁴⁷⁸ Cfr. VERÓN, Eliseo: Op. cit., pág. 194.

valiéndose del poder de su designación, el acontecimiento se impone en la intersubjetividad de los agentes sociales⁴⁷⁹.

Ángel Benito señala a este propósito que los medios, en su conjunto, construyen la realidad global que llega a los públicos, y, salvo enfrentamientos puntuales —por causas de orientación política, editorial, etc....—, todos ellos coinciden en la fabricación de cierta realidad, en la que se complementan los unos con los otros, equilibrándose así las diferentes visiones que tienen los hombres y las cosas⁴⁸⁰. Por su parte, Pierre Bordieu afirma que:

...la televisión, que pretende ser un instrumento que refleja la realidad, acaba convirtiéndose en un instrumento que crea la realidad. Vamos cada vez más hacia universos en que el mundo social está descrito—prescrito por la televisión. La televisión se convierte en el árbitro del acceso a la existencia social y política⁴⁸¹.

Y es que, de acuerdo con Doelker⁴⁸², la complejidad de la combinación de texturas y acontecimientos que conforman la realidad definen una terminante imposibilidad de describirla de forma definitiva, pese a que incesantemente nos veamos obligados a enfrentarnos con ella. Un enfrentamiento que, por otra parte, se delega cada vez más en los denominados «medios de comunicación», que terminan así por convertirse en elementos constitutivos de nuestra realidad:

Los medios de comunicación sólo logran alcanzar esta importancia fundamental no por cumplir unas funciones básicamente nuevas, sino prosiguiendo lo que anteriormente se intentaba con otros medios: lo que aquí se postula es que tales logros deben entenderse como *estrategias para la dominación de la realidad*. Cuando los medios de comunicación perpetúan unas estrategias para la dominación

⁴⁷⁹ VERÓN, Eliseo: Op. cit., pág. II

⁴⁸⁰ BENITO, Ángel: Op. cit., pág. 177.

⁴⁸¹ BORDIEU, Pierre: *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 1997. Citado por IZAGUIRRE, Txelu: *Realidad y espectáculo. En torno al Reality Show*, en *Eutopías/Documentos de Trabajo*, 2ª época, Valencia, Eds. Episteme, 1998, vol. 207, pág. 21.

⁴⁸² Cfr. DOELKER, Christian: Op. cit., pág. 9.

de la realidad, y por su parte constituyen una nueva realidad —la «realidad» medial—, ello a su vez da lugar a unas nuevas estrategias tendentes a dominar esta «realidad» adicional⁴⁸³.

⁴⁸³ DOELKER, Christian: *Ibíd.*

Por último y como clausura a este somero abordaje de la producción mediática de la realidad, Nichols diferencia en sus estudios en torno a la representación de la realidad, tres tipos paradigmáticos de representación: las noticias televisivas, la publicidad comercial y la pornografía.

Aunque pueda parecer que los anuncios y la pornografía están en los márgenes del documental, estas tres formas se basan en establecer y garantizar un nexo indicativo entre lo que representan y la autenticidad histórica de esa representación. Nos ayudan a ver cómo las tres opciones de la «sustancia pegajosa» indicativa de la emulsión fotográfica y la grabación sonora magnética, la calificación de las cosas por medio del discurso directo y la subjetividad, que pueden darse en cualquier texto, también tienden a aparecer con mayor frecuencia en algunos tipos de obras que en otros. Estas variables pueden expresarse en forma de tabla del siguiente modo⁴⁸⁴:

| CÓMO SE DA IMPRESIÓN DE AUTENTICIDAD | | | |
|--|-----------------------------|--------------------------|---|
| | NOTICIAS | PORNOGRAFÍA | PUBLICIDAD |
| Nexo indicativo con el mundo histórico | INTENSO (sucesos reales) | INTENSO (sexo «real») | ESCASO (afirmaciones putativas) |
| Calificación a través del discurso directo | ACUSADA (reporteros) | ESCASA (observación) | ACUSADA (discurso directo al espectador) |

⁴⁸⁴ NICHOLS, Bill: *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*. Barcelona, Paidós, 1997, págs. 213–214.

| | | | |
|--|---------------------------------|--|--|
| Subjetividad | ESCASA (ética objetiva) | ACUSADA (fantasía) | ACUSADA (utópica) |
| Reconocimiento de actores sociales específicos | INTENSO (figuras históricas) | ESCASA (actores, partes del cuerpo) | VARÍA (personajes famosos, estereotipos, actores) |

Al respecto, concluye Nichols:

Las noticias se basan en la garantía de imágenes auténticas y en la calificación de los elementos apropiados de lo que vemos y oímos. La pornografía depende de la autenticidad de sus representaciones sexuales (no simuladas y físicamente —cuando no emocionalmente— reales, a diferencia del amor, o el sexo, en la mayoría de las películas narrativas) y de la representación subjetiva de la experiencia, a menudo del modo poco centrado en el personaje que utiliza una buena parte de los documentales, haciendo hincapié en el sentimiento o el tono que en los estados de ánimo interiores. La publicidad en ocasiones emplea la indicatividad para autenticar el testimonio de testigos como si fuera espontáneo (incluso cuando, en realidad, no lo es), para persuadir por medio de la prueba ética o el modelo de rol que ofrecen portavoces reconocidos y para garantizar la existencia de su producto o servicio en el mundo histórico por muy inverosímil que sea el mundo con el que se asocia el anuncio. La publicidad también se basa en la subjetividad para transmitir el tono, el ritmo y la textura de la experiencia incluso si no está íntimamente ligada a perspectiva del personaje individual (...) Estos patrones generales en el uso del nexo indicativo para conseguir una alineación característica del texto y el mundo histórico también plantean la cuestión de los estilos de representación generales y la vital importancia del realismo como un estilo documental afín pero, una vez más, diferente del realismo del cine narrativo⁴⁸⁵.

⁴⁸⁵ NICHOLS, Bill: Op. cit., págs. 214–215.

4.1. El proceso de selección sobre el continuum de sucesos: potencial informativo vs. potencial espectacular

Si è parlato e si parla (...) di “spettacularizzazione dell’informazione”⁴⁸⁶ e, se inizialmente nei confronti di questo fenomeno vi è stato un atteggiamento di preoccupazione quando non si condanna, oggi si tende a considerare la “spettacularizzazione” un elemento strutturale dell’informazione, naturalmente regolato da una deontologia che ne dovrebbe fissare modalità e limiti. Viceversa, i programmi di intrattenimento, nella loro evoluzione recente, hanno attinto al settore dell’informazione, proprio sulla base del riconoscimento del fatto che “l’informazione fa spettacolo”. Di qui la tendenza in molti programmi, come ad esempio nei “contenitori”, a produrre ben studiati *cocktail* con ingredienti il più possibile vari⁴⁸⁷.

Esa tendencia de la “Tv Verità” a generar programas a partir de contenidos extremadamente heterogéneos (“contenitori”), ha sido también advertida por Kilborn, en lo tocante a los *Reality Shows* —cuestión que habremos de ampliar en el epígrafe inmediato— en la medida que:

...most reality shows do not rely exclusively on actuality footage, but will introduce a hybrid mix of presenter talk, vérité material, dramatic reconstruction and various form of audience participation. (This practice of mixing multiple elements can, if it is not carefully handled, lead to accusations of manipulation and distortion, since the viewers can sometimes be left in some doubt as to the exact status of what they are witnessing⁴⁸⁸).

⁴⁸⁶ Cfr. CALABRESE, Omar; VOLLI, Ugo: *Come si vede il telegiornale*, Bari, Laterza, 1983. Citado por CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 16.

⁴⁸⁷ Cfr. CALABRESE, Omar; CAVICCHIOLI, Sandra; PEZZINI, Isabella: *Vuoto a rendere. Il contenitore. Slittamenti progressivi di un modello televisivo*, Torino, ERI RAI-VQPT 95, 1989. Citado por CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Ibídem.

⁴⁸⁸ KILBORN, Richard: «‘How Real Can you Get?’: Recent Developments in ‘Reality’ Television», en *European Journal of Communication*, London, Thousand Oaks, CA & New Delhi, SAGE Publications Ltd., vol. 9, 1994, pág. 423.

Es precisamente esa heterogeneidad intrínseca al discurso televisivo, la que, tal como advierte Zunzunegui, genera una inequívoca sensación de que «toda la realidad está en campo⁴⁸⁹» y, en esa misma medida, al alcance del telespectador, manteniendo intacta una ilusión primordial de omnisciencia incesantemente alimentada por el dispositivo televisivo, a través de...

...la multiplicación de nuestros poderes ante la realidad, su aprehensión aparentemente directa, su organización en espectáculo⁴⁹⁰.

Afirma Zunzunegui que, con independencia de que cualquiera de los fragmentos de la avandicha realidad se presente con todos los atributos del espectáculo, tan sólo por el mero hecho de haber sido seleccionado para su emisión televisiva, pasa a ser automáticamente integrado en la intimidad del espectador conformando así su imaginario individual y social⁴⁹¹:

Esta *espectacularización* alcanza la totalidad de los recovecos de la programación y se infiltra, como no podía ser menos, en el tejido de los *informativos*, lugar que, en principio, parece reservado para la realidad en vivo, en bruto. Porque a la hora de la verdad, la realidad no alcanzará a las pantallas de televisión más que a condición de adoptar la forma externa del espectáculo⁴⁹².

Y así, en plena fagocitosis espectacular, eso que se denomina comúnmente “la vida «real»” no puede dejar de transformarse según las exigencias espectaculares:

⁴⁸⁹ Cfr. ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 372.

⁴⁹⁰ ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., pág. 376.

⁴⁹¹ Una afirmación que compartimos, si bien con las matizaciones que tendremos oportunidad de plantear en el § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la realidad». Cfr., asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 138.

⁴⁹² ZUNZUNEGUI, Santos: Op. cit., págs. 372–373.

No tanto porque los actores interpreten más abiertamente la comedia —o la tragedia—, sino porque lo que es visto no sabrá ser otra cosa que un espectáculo. Nuestra educación, nuestros ojos, nuestra televisión, lo exigen. Y lo restante, lo que no se presta a la espectacularización, será eliminado del campo de la gran información. Aquí aún, la realidad es el objeto de una especie de formalización, que no es fundamentalmente distinta de la formalización lúdica: lo que vemos, se convierte siempre en una especie de juego hecho para nuestro placer, aunque sea una espantosa «tragedia» como la del asesinato del presidente Kennedy⁴⁹³.

En este sentido, advierte Furio Colombo de la necesidad de considerar el espectáculo mediático como un recipiente con un extraordinario potencial para la absorción e incorporación de los más fuertes impulsos de revuelta y de movilización, y todo ello tan sólo a través de *la satisfacción de ver*⁴⁹⁴:

...si se piensa en la rebelión de Wounded Knee, en la que los indios aparecen como un *set*, ya vestidos «de indios», y en ciertos gestos clamorosos de los movimientos negros militantes disociados de King⁴⁹⁵, que de repente asumieron la fuerte connotación visiva que King no había tenido nunca⁴⁹⁶, no es posible dejar de establecer (en este marco específico de referencia) una relación entre *revolucionario* y *visivo* (o filmable). Pero entonces resulta claro que la persuasión de deber actuar en el ámbito del territorio visivo puede ser tan fuerte como para distraer de la tarea en el territorio real, y atraer también al interior de la toma filmada en grupos que se consideran hostiles a todos los niveles de la relación con las instituciones; éstos acaban por programar un espectáculo allí donde habían anunciado un gesto de revolución⁴⁹⁷.

⁴⁹³ BURGELIN, Olivier: *La comunicación de masas*, Barcelona, A.T.E., 1974, pág. 77.

⁴⁹⁴ Cfr. COLOMBO, Furio: Op. cit., pág. 23.

⁴⁹⁵ Se refiere el autor italiano a las imágenes de agrupaciones como los denominados *Panteras Negras*, con su inconfundible indumentaria militar, o como los *Jóvenes Negros de la Cornell University*, acudiendo a las aulas armados con fusiles.

⁴⁹⁶ En contraposición a lo anterior, señala Colombo las imágenes de la histórica marcha reivindicativa de los barrenderos de Memphis, con sus uniformes y pertrechos de limpieza, encabezados por un Martin Luther King ataviado con traje y corbata.

⁴⁹⁷ COLOMBO, Furio: Op. cit., pág. 31.

Ello no debe ser equiparado, de acuerdo con Colombo⁴⁹⁸, al *efecto de anestesia y de indiferencia* postulado por Adorno y Anders, ya que la constitución del espectáculo mediático en torno a un determinado acontecimiento, procede a armonizar dicho acontecimiento según ciertas reglas propias de la cultura del destinatario, generando así cierto efecto de participación por delegación. Un fenómeno de especial relevancia en el ámbito del *espectáculo informativo*:

El cronista está muy cercano a las explosiones. A su espalda se distinguen el humo, el hambre, la muerte, las aguas de la riada, los destrozos del terremoto, los despojos de los caídos, muertos o heridos. Pero todo nos advierte que la tragedia está por resolver, y lo demuestra el propio hecho de que sea narrada. La narración es, en sí, prueba de composición del conflicto⁴⁹⁹, de momento que la estamos escuchando. La aventura tiene su héroe, como es natural, y este héroe es, en apariencia, el autor de la crónica o la voz que explica. De hecho, sólo el autor o la voz explicativa regresan para contar, y por tanto han de haber vencido el cúmulo de dificultades que nosotros mismos hemos visto⁵⁰⁰.

Así pues, prosigue el autor⁵⁰¹, la omnipresencia de ciertas expresiones como «conectamos con» —que podrían asimilarse a cierto «érase una vez»⁵⁰²—, actúan como evidencia de un presente que devora el pasado y promete continuidad en el futuro⁵⁰³, por lo que el autor concluye que, por mor de su carácter espectacular:

⁴⁹⁸ Cfr. COLOMBO, Furio: Op. cit., pág. 23.

⁴⁹⁹ De hecho, en el § 3.4.1. (Cap. 3): «La matriz estructural narrativa: conflicto, suspense, dramatización e identificación», definiremos el conflicto narrativo —desde la perspectiva de la Teoría del Texto, inspirada a su vez por la Teoría General de los Sistemas—, como la matriz estructural narrativa por excelencia.

⁵⁰⁰ COLOMBO, Furio: Op. cit., pág. 91.

⁵⁰¹ COLOMBO, Furio: Op. cit., pág. 92.

⁵⁰² Cfr. § 3.4. (Cap. 3): «La inteligibilización del suceso merced a su sometimiento a una estructura narrativa», y subepígrafos siguientes.

⁵⁰³ Cfr. § 4.3. (Cap. 3): «El presente infinito, ámbito fagocítico de la historia».

...las valoraciones oscilan entre el polo de la aprobación (la televisión al servicio de los acontecimientos) y el de la condena (con su presencia, la televisión altera los acontecimientos y actúa como grave preocupación social)⁵⁰⁴.

⁵⁰⁴ COLOMBO, Furio: Op. cit., pág. 12.

4.2. Morfología del ERT: definición, objetivos, orígenes y taxonomía

Whether it be in its fictional or factual programming, then, the television has become deeply implicated in the ‘realist’ enterprise. By the same token, television audiences have acquired a seemingly insatiable appetite for ‘real-live’ programming in whatever format this may be presented. At the same time, however, one cannot deny that audiences —particularly in these postmodernist times— have become increasingly sophisticated in their relations with the televisual medium. Nowadays, viewers are much more aware that what is seen on the screen is in every sense a constructed reality. Similarly, there is a clearer recognition that, in an age where advances in computer technology have meant that screened images can be generated, manipulated and refined more easily than ever before, not everything is as it might seem⁵⁰⁵.

Uno de los problemas fundamentales a la hora de establecer una definición acerca de lo que, en el ámbito anglosajón, se denomina genéricamente como “Reality Television” (RP) —y que nosotros hemos preferido denominar, desde la perspectiva inaugurada por la Teoría del Texto, “Espectáculo de lo Real Televisivo” (ERT)⁵⁰⁶—, es, de acuerdo con Kilborn, que tal conceptualización comprende un inabarcable abanico de formatos televisivos marcadamente heteróclitos. De ahí que el autor proponga el establecimiento de ciertas características definitorias de este fenómeno televisivo, tan heterogéneo como cambiante:

As it has generally come to be understood, however, (...) RP involve (a) the recording ‘on the wing’, and frequently with the help of lightweight video equipment, of events in the lives of individuals or groups, (b) the attempt to simulate

⁵⁰⁵ KILBORN, Richard: Op. cit., pág. 422. El autor remite, a este propósito a: HUTCHEON, L.: *The Politics of Postmodernism*, London / New York, Routledge, 1989, págs. 1–10; y, asimismo, WILLIAMS, L.: «Mirrors Without Memories: Truth, History and the New Documentary», en *Film Quarterly*, vol. 46, n.º. 3 (spring), 1993, págs. 9–21.

⁵⁰⁶ Cfr. § 4.2. (Cap. 3): «Las IGDS como dispositivos aseptizadores de la experiencia de lo Real».

such real-life events through various form of dramatized reconstruction and (c) the incorporation of this material, in suitable edited form, into an attractively packaged television programme which can be promoted on the strength of its 'reality' credentials⁵⁰⁷.

Un cuadro descriptivo de las características fundamentales del ERT que podría verse sin duda ampliado con el ofrecido por Cavicchioli y Pezzini, en el marco definitorio de aquellos modelos que conforman lo que en el ámbito televisivo italiano se denomina genéricamente la *Tv Verità*:

- produrre trasmissioni che vertono su fatti realmente accaduti e non di *fiction*; e fatti per di più che rivestano un interesse particolare, un potenziale *drammatico*;
- presentare questi fatti quanto più possibile anche nella loro realtà di *eventi*, riprendiendoli se possibile *mentre* accadono, oppure cercando di ricostruirne il più fedelmente possibile la dinamica: in un caso come nell'altro, la *ripresa* o la *trasmissione in diretta* si rivelano come lo strumento linguistico più apropiato a restituire da un lato la coincidenza tra il *tempo dell'evento* e il *tempo dell'enunciato*, dall'altro tra il tempo dell'*enunciazione* televisiva e il *tempo della sua ricezione*;
- collaborare attivamente, anche con il diretto contributo dei telespettatori, alla ricerca di *una* verità particolare, che può consistere nella stessa ricostruzione degli eventi scelti, quando presentino lati oscuri, o nella risoluzione della situazione di crisi o di mistero che questi eventi hanno prodotto⁵⁰⁸.

En cuanto a los objetivos rectores del ERT, Kilborn cifra como objetivo primordial de los productores de cualquier RP (ó ERT), la incesante e iterativa postulación de la calidad y autenticidad de la experiencia mediática de la realidad que se ofrece, sea cual sea la morfología o formato del programa en cuestión. En otras palabras, se trate de imágenes captadas por equipos profesionales o por aficionados con equipos domésticos, el énfasis de cualquier RP se cifra en la

⁵⁰⁷ KILBORN, Richard: Op. cit., pág. 423.

⁵⁰⁸ CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 25.

hipersignificación de la captura del carácter vibrante y espontáneo de los *sucesos*⁵⁰⁹ de la “vida real”:

That being the case, one of the most characteristic features of this type of programming has become the ‘reality bite’, a short sequence of images, with accompanying sound, which claims our attention by virtue of the spontaneity with which the event is captured. Indeed, some of the technical difficulties which are often encountered in filming the event in question can in one sense provide a guarantee of authenticity. In other words the tell-tale ‘handheld’ signs (picture wobble, problems with framing, temporary loss of focus, poor sound quality) are considered as an index of the ‘reality’ claim of what is being shown. The RP presenter’s explanations about how certain shots or sequences were obtained act as a further guarantee of the authenticity of what we are witnessing⁵¹⁰.

Intrínseca a todo ‘reality bite’, es esa hipersignificación de la renuncia al procesamiento del suceso⁵¹¹ —que Kilborn señala como práctica generadora de “realismo”—, la que permite captar todo el potencial “autoexpresivo” de las

⁵⁰⁹ Pese a que el término anglosajón ‘event’, al que se refiere Kilborn, puede ser traducido indistintamente como “suceso” o “acontecimiento”, mantendremos a este propósito —en pos de una mayor eficacia teórica— la nomenclatura requeniana en los términos que serán establecidos en § 3.1. (Cap. 3): «*Media Event*: el acontecimiento mediático»; a saber, la distinción entre *suceso* —en tanto *eso*, asignificante, del lado de lo Real— y el *acontecimiento* — en tanto cierta elaboración del *suceso*, del lado de la Realidad—.

⁵¹⁰ KILBORN, Richard: Op. cit., págs. 423–424.

⁵¹¹ Hipersignificación, cuanto menos, paradójica y sintomática, en la medida que apunta a esa trasdental y latente renuncia del discurso televisivo dominante a volver inteligible el mundo, limitándose a la mera satisfacción de un deseo escópico, netamente espectacular, de la que habremos de ocuparnos pormenorizadamente en páginas anteriores —cfr. § 4.3. (Cap.3): «El presente infinito, ámbito fagocítico de la historia»—. Trascendental, decimos, en la medida que no parece tenerse en cuenta que, tras todo proceso de destrucción de la Realidad, se advierte la inequívoca emergencia de lo Real. Trascendental, insistimos, en la medida que tal emergencia se materializa de forma palmaria precisamente en aquellas regiones discursivas primordiales en la imprescindible inteligibilización del mundo, en esa activa e incesante rediscursivización de la Realidad por la que el discurso televisivo

situaciones más críticas, tal como argumenta Corrado Augias, conductor del programa semanal *Telefono Giallo*, emitido desde 1987 por Raitre y verdadero epígono de la denominada *Tv-Verità*:

Nei momenti di passaggio, di trasformazione. La fase in cui una somma di elementi, una concatenazione di fatti, una “crisi”, consentono di cogliere, e a colpo di occhio, il senso di ciò che stà avvenendo, il momento in cui la realtà condensa il suo peso specifico per diventare autoespressiva. Questa è stata la linea editoriale di Raitre: cogliere la realtà in alcuni di quei suoi momenti di crisi e cioè di massimo significato⁵¹².

Una lógica netamente espec(tac)ular⁵¹³ que se aparta palmariamente de los modelos clásicos de representación⁵¹⁴, y que contradice lo expresado desde la Teoría

produce de forma incansable el presente social, en los términos que serán establecidos en el § 3. (Cap.3): «La producción mediática de la realidad social».

⁵¹² AUGIAS, Corrado: *Telefono giallo. Sette delitti quasi perfetti*, Milano, Mondadori, 1989, pág. 232. El subrayado es nuestro.

⁵¹³ Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión», donde definiremos los términos de un espectáculo obsceno —que participaba de lo especular y espectacular de forma simultánea [espec(tac)ular, por tanto]—, cuyo objetivo último y verdadero clímax espectacular de todo el entramado articulado por el ERT se cifra en la caída de la *máscara social* del otro, verdadero *fons et origo* del goce del espectador del ERT. Cfr., asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90», en *Zehar*, n° 27 Octubre–Diciembre 1994, pág. 22.

⁵¹⁴ Al menos en los términos expresados en epígrafes anteriores en referencia al efecto de realidad y al efecto de verosimilitud. Cfr. § 2. (Cap. 2): «En torno a las nociones “realidad”, “verdad” y “objetividad” en la producción mediática de la realidad». Se trata de una lógica que retomaremos al tratar el insólito efecto de lo *radical fotográfico* en el devenir de la historia de la representación en el § 1.2. (Cap. 3): «Hipertrofia de la representación: lo *radical fotográfico* o la emergencia de lo Real en la imagen y la problemática de su gestión» y, asimismo, cfr. BARTHES, Roland: *La cámara lúcida*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982.

del Texto⁵¹⁵ al postular la imposibilidad de concebir textos que “restituyan la realidad sin filtros semióticos” y que por ello comparezcan como verdaderos *per se*⁵¹⁶.

En cualquier caso, continúa Kilborn, si bien la mayoría de los programas adscribibles a la vasta oferta del ERT pueden diferir en términos de su formato y contenidos, ciertas características permanecen inalterables en todos ellos. Por una parte, tal como se ha advertido, en todos los programas se postula esa autenticidad de los sucesos captados sin mediaciones en la “vida real”, concentrándose en la extracción del máximo potencial de entretenimiento sobre el material obtenido:

Given the importance of the entertainment imperative, it has become almost a standard requirement of the contemporary reality show that the full resources of modern technology be deployed to ensure that the programme has pace and plenty of visual excitement⁵¹⁷.

Por otra parte, pues, una incesante estimulación escópica —que habremos de retomar en el capítulo inmediato⁵¹⁸— en torno a la brutal oferta con la que el ERT responde a esa inexorable polarización visual de lo monstruoso, de lo visualmente incomprensible, irreconocible e innombrable. Una demanda ciertamente tan inmarcesible como fundamental en la conceptualización del ERT, a la que parece responder esa incesante estimulación escópica que confiere a los formatos del ERT su inequívoco carácter “tabloide”:

The task of those involved in reality programming making lies, therefore, not do much in seriously challenging viewers’ received notions of the world as in

⁵¹⁵ Cfr. el § 6.1. (Cap. 1): «El texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión», y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión». En *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº 1, Madrid, Noviembre de 1996, pág. 12.

⁵¹⁶ Cfr. el § 2. (Cap. 2): «En torno a las nociones "realidad", "verdad" y "objetividad" en la producción mediática de la realidad».

⁵¹⁷ KILBORN, Richard: Op. cit., pág. 425.

producing highly personalised accounts of incidents and events⁵¹⁹. It is thus small wonder that one of the major criticisms levelled at RP is that constitutes ‘tabloid television’⁵²⁰, for there is rarely an attempt to place the events depicted in a wider sociopolitical context. All the emphasis is on producing a style of programming which is light, easily digestible and guaranteed to bring back viewers for further helpings in the weeks to come⁵²¹.

4.2.1. Orígenes del ERT

Un luogo comune sul farsi e disfarsi dei programmi televisivi recita “nulla si crea e nulla si distrugge” nella storia della Tv: il filone, cioè, non è una novità assoluta, ma trova facilmente i suoi antenati e antecedenti. I crimini e i processi hanno sempre ispirato la cultura popolare e di massa, prima che in televisione sulla carta stampata, e in America hanno dato via a generi veri e propri, cinematografici prima ancora che televisivi. Per quanto riguarda i programmi Tv, si può ritrovare un meccanismo fondamentale della Tv-verità —vedere senza essere visti— in forma pressoché pura nella fortunatissima *Candid Camera*, partita nel 1949 per la CBS, anche se oggi l’aspetto comico, che era la forza e la motivazione principale di quella, viene del tutto a mancare, anzi, ciò che si “viene a vedere” il più delle volte è qualcosa di drammatico e spiacevole⁵²².

⁵¹⁸ Cfr. § 1.3.1. (Cap. 3): «Efecto de lo Real y efecto de Realidad».

⁵¹⁹ Cfr. GOODWIN, A.: «Riding with Ambulances. Television and its Uses», en *Sight and Sound*, vol. 3, n°. 1, 1993, págs. 26–28.

⁵²⁰ El término *tabloid*, se aplica generalmente, según Prieto, a ciertos periódicos «...de formato reducido, caracterizado por el empleo profuso de ilustración fotográfica, despliegue tipográfico sensacionalista, inserción frecuente de noticias muy reducidas; se dirige al gran público y suele tener tirada millonaria || *Tabloid size*: formato tabloide, página de un periódico tabloide (en EE.UU., este formato suele tener 5 ó 6 columnas de anchura, y entre 1.000 y 1.200 líneas por página; se diferencia netamente de los periódicos tradicionales de página ‘asabanada’, o *broadsheet size*». Cfr. PRIETO, Florencio: *Diccionario terminológico de los medios de comunicación (Inglés / Español)*, Madrid: Salamanca, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1991, pág. 281.

⁵²¹ KILBORN, Richard: Op. cit., págs. 425–426.

⁵²² CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 14.

Los primeros focos programáticos reconocibles como RP ó ERT, se localizan en los Estados Unidos de América. Si bien es posible establecer como un importante antecedente —amén del célebre *Candid Camera*⁵²³, ya mencionado— el programa *This is your life* —un exitoso formato, emitido de 1952 a 1961, que reconstruía en directo la biografía de cierto personaje a través de los testimonios de quienes le habían conocido—, la verdadera eclosión del ERT se produce a finales de la década de los ochenta cuando, tanto las pequeñas compañías de televisión por cable como las grandes “networks”, reconocen rápidamente las ventajas de los formatos emergentes, relativamente costosos y de una enorme aceptación por parte de las audiencias⁵²⁴:

NBC were the first company to get in on the reality act with their *Unsolved Mysteries* (1987), but it was not long before each of the major networks had developed its own brand of RP. Most of the resultant programmes concentrated on the work of the police and emergency services —were fast-moving, action-packed sequences could be virtually guaranteed. The titles alone give a clear indication of the programme style and content: *Rescue 911* (CBS), *Real life Heroes* (CBS), *On screen: Emergency Rescue* (Group W), *Cops* (Fox) and *America's Most Wanted* (Fox)⁵²⁵.

A partir de 1988 la extrema competencia en el ámbito televisivo norteamericano intensifica de manera notable la generación de múltiples formatos identificables en la categoría de RP ó ERT, aprovechando así la indudable “rentabilidad” de la nueva fórmula televisiva materializada en significativos aumentos de los índices de audiencia. Así, a los formatos anteriormente mencionados cabría añadir los programas *Missing/Reward* (CBS, 1989), dedicado a la búsqueda de

⁵²³ Cuyas paradójicas situaciones comunicativas fueron incluso objeto de análisis de los teóricos de la *Escuela de Palo Alto*. Cfr. WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*, Barcelona, Herder, 1992, págs. 102–104.

⁵²⁴ Cfr. CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 14.

⁵²⁵ KILBORN, Richard: Op. cit., pág. 426.

personas y criminales desaparecidos, y *Top Cops* (CBS, 1990) y *American Detectives* (Orion, 1991), ambos dedicados a la reconstrucción de casos criminales, delitos irresueltos, etc....⁵²⁶.

In the United States, competition between the various reality shows quickly became extremely fierce, as producers sought to introduce new twists to the reality theme by stretching the envelope as much as they could. The situation now is that, in the view of some producers, there are so many reality programmes that a virtual saturation point has been reached⁵²⁷. This intensely competitive atmosphere has led some TV channels in the States —particularly the small cable operators— to develop forms of RP which would be considered completely beyond the pale in the (still) more strictly regulated broadcasting environment of European television⁵²⁸.

Entre tales formas “transgresoras” del RP ó ERT, señala Kilborn la proliferación en el ámbito televisivo estadounidense, de ciertos “profesionales” independientes que, pertrechados con camascopios y equipos de sonido, recorren las calles día y noche persiguiendo entre otros a los servicios de emergencia, con la única intención de conseguir las imágenes más cercanas —‘*Reality Bites*’— de la escena de un crimen, de un siniestro, de un rescate..., etc., para después subastarlas al mejor postor entre los diferentes canales de televisión por cable⁵²⁹.

No obstante, de acuerdo con Richard Kilborn, además de la búsqueda de formatos baratos y de rápida aceptación por parte del público, el auge del ERT está también determinado por otros factores:

One of these is the availability over the last few years of relatively cheap, lightweight recording equipment capable of producing images of broadcast quality. A significant number of reality programmes now depend on viewers at home

⁵²⁶ Cfr. CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 14.

⁵²⁷ Cfr. POWELL, R. & SOLOMON, H.: «Real to Reel», en *Broadcast*, 9 Abril, pág. 32.

⁵²⁸ KILBORN, Richard: *Ibídem*.

⁵²⁹ KILBORN, Richard: Op. cit., págs. 426–427.

submitting various type of video material which is then packaged and presented as a reality show. The possibility of amateur video makers being involved in this way has led some critics to suggest that new technology has empowered individuals⁵³⁰ in ways that would not have been thought conceivable even a decade previously⁵³¹.

Entre las contribuciones tecnológicas decisivas en el desarrollo de los RP ó ERT, Kilborn señala la aparición de videocámaras miniaturizadas cuya denominación anglosajona es «‘go-anywhere’ cameras»⁵³². Se trata de dispositivos de captación de imagen de gran calidad y fácilmente transportables y camuflables, por lo que el empleo indiscriminado en cierto tipo de RP ó ERT de estas imágenes obtenidas subrepticamente, ha provocado un fuerte debate ético y legal, agravado por la explotación intensiva de imágenes procedentes de circuitos cerrados de video–vigilancia:

...the proliferation of surveillance cameras in public and private places, a practice which has significantly increased the amount of material on which producers can draw when putting together reality programmes. In terms of authenticity, the footage obtained from these sources has a particular claim on the audience’s attention since it seems to have been captured with the minimum of human intervention. In other words, the sense of ‘reality’, of literally being witness to an event, is heightened by our knowledge as to how the recording has been obtained⁵³³.

Así pues, al masivo repertorio escópico obtenido por el personal de las grandes cadenas televisivas y de televisión por cable, deben sumarse las imágenes suministradas por profesionales independientes, y a éstas, las obtenidas por millones

⁵³⁰ Cfr. SELWAY, J.: «Shot in the Footage», en *Observer*, 1993, April 25, pág. 34.

⁵³¹ KILBORN, Richard: Op. cit., pág. 427.

⁵³² KILBORN, Richard: Op. cit., págs. 427–428.

⁵³³ De hecho, tal como advierte el autor a este propósito, las imágenes de atracos y otros delitos grabadas por las cámaras de vigilancia en entidades bancarias, centros comerciales, edificios, etc., integra habitualmente el material ofertado por programas televisivos norteamericanos con elevados índices de audiencia como *Crimewatch* or *Crimestoppers*. Cfr. KILBORN, Richard: Op. cit., N.P.P. n°. 4, pág. 438.

de aficionados con sus equipos domésticos, sin olvidar aquéllas captadas por circuitos cerrados de video-vigilancia, con lo que el formidable dispositivo escópico al servicio del RP ó ERT, adquiere proporciones preocupantes que parecen trascender los más inquietantes augurios orwellianos:

¿Será verdad —como afirmaba Ronald Reagan— que hasta el Gran Hermano más poderoso está desarmado contra la tecnología de la edad de la información?⁵³⁴.

4.2.2. Taxonomía del ERT

Ricerche di persone scomparse, processi televisivi e teleripresi, televisione e polizia, e più in generale televisione e “autorità” o servizi sociali, pubbliche confessioni di segreti privati, scrupoli, vizi e peccati messi in pubblico via etere e così via: il proliferare dei programmi, una volta individuato il filone, è stato inarrestabile, con quel curioso meccanismo di espansione a macchia d’olio che in televisione sopraffà le cronologie, le genealogie⁵³⁵.

Tal como advierte Richard Kilborn, en la misma línea que la apuntada por Cavicchioli y Pezzini, la morfología de sucesos que conforman la materia prima del RP ó ERT, incluye un extenso abanico de actividades humanas, que abarca desde las actividades más cotidianas y triviales a las acciones más insólitas y heroicas, si bien todas ellas orientadas a la activación de una incesante identificación por parte de su audiencia:

A vital requirement, however, is that, whatever the subject matter, the television audience should always be easily able to relate to what is being screened. Indeed in many cases part of the appeal of the programme is that the incidents or events depicted could just as easily have happened to the person sitting at home.

⁵³⁴ WOLF, Mauro: *Los efectos sociales de los media*, Barcelona, Paidós, 1994, pág. 9.

⁵³⁵ CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 11.

Thus, those candid camera sequences featuring members of the public caught in compromising or embarrassing situations are popular with viewers not only because they trade on the dubious delight we take in the other's discomfiture, but also because of the viewer's knowledge that he or she could be (...) the star of the next show. A similar kind of audience identification lies at the heart of a related programme type which this time relies on reality bites in the form of home video clips depicting minor family disasters, pratfalls or other humorous incidents⁵³⁶.

Así pues, concluye Kilborn⁵³⁷, la enconada perquisición de aquellas excentricidades o inanidades de la conducta humana que, de una u otra manera, se desvían de la rutina cotidiana, se evidencia como una constante en todos los formatos del RP ó ERT:

While no small number of the sequences which provide the raw material for RP take the form of spontaneous events which just happen to be captured on video, other strands of reality broadcasting rely on deliberately setting up a situation and then awaiting what it is hoped will be dramatic outcome (One could of course claim that the programmes in the *Candid Camera* tradition also follow this pattern). As an example of this type of approach one might cite the various reality shows which have become quite popular in France in the last few years. Subsumed under the generic label 'Télé-vérité', these programs involve the production team in setting up situations or confrontations (in the studio or out on location) in which essentially private dramas and exchanges can be played out and witnessed by a large eavesdropping public. One of the best know programmes of this type is 'Perdu de Vue' (Missing) in which studio guests who have lost contact with children or family friends broadcast appeals for the missing party to get in touch. The pay-off for the TV company —and possibly for the searchers themselves— comes in the form of emotional reunions which are staged live in front of the television audience. In this way events of an intensely personal nature are transformed into an entertainment for a much larger public⁵³⁸.

⁵³⁶ KILBORN, Richard: Op. cit., pág. 424.

⁵³⁷ KILBORN, Richard: Op. cit., pág. 424.

⁵³⁸ KILBORN, Richard: Op. cit., págs. 424–425.

Una vez introducidas las bases para una taxonomía del RP ó ERT, dedicaremos el siguiente subepígrafe al análisis de su incidencia en las parrillas de programación televisiva europea, a través de la referencia a ejemplos programáticos concretos. No pretendemos con ello la elaboración de un listado exhaustivo que recoja con todos y cada uno de los formatos cuyas características corresponden a las ya definidas con respecto al RP ó ERT, sino constatar la magnitud de tres fenómenos televisivos —que juzgamos extraordinariamente significativos en el contexto mediático definido por nuestro objeto de estudio—, a través de múltiples ejemplos programáticos europeos:

1. La vertiginosa propagación del ERT en las programaciones televisivas europeas durante los últimos años de la década de los ochenta, así como su hegemonía programática en los primeros años de la década de los noventa.
2. La extrema permeabilidad de las programaciones europeas con respecto a la adaptación de formatos principalmente de origen estadounidense y, en menor medida, a la importación de determinados formatos procedentes de otras cadenas televisivas de la Unión Europea.
3. La asombrosa capacidad morfogenética del ERT, o, si se prefiere, su extraordinaria capacidad de adaptación a un cada vez más complejo entorno programático televisivo, merced a sucesivas mutaciones de la prístina morfología de sus formatos originarios, principalmente a partir de 1990.

4.2.2.1. El ERT en el ámbito televisivo europeo

Introduciremos la temática anunciada en el encabezamiento del presente epígrafe, remitiéndonos a cierto intento taxonomizador publicado por la revista *Eurodiencie*, y recogido por las semiólogas Sandra Cavicchioli e Isabella Pezzini⁵³⁹:

...è la scelta compiuta nell'inchiesta su scala europea, con riferimenti oltreoceano, della rivista *Eurodience* (...) I gruppi che vengono individuati sono infatti sostanzialmente tre: programmi di ricerca di persone scomparse; processi televisivi e teleripresi; collaborazione reciproca fra televisione e polizia⁵⁴⁰.

En el primer grupo, o formatos del ERT dedicados a la “búsqueda de personas desaparecidas”, resulta obligado mencionar —de acuerdo con lo postulado por Cavicchioli y Pezzini⁵⁴¹ en lo tocante al ámbito televisivo italiano— el programa de Raitre *Chi l'ha visto?* —emitido semanalmente en directo desde 1989, con una duración media de dos horas—, al que sucede la “berlusconiana” (Grupo *Fininvest*) propuesta de *Linea continua* —emitido en diferido por Retequattro desde diciembre de 1990, con una duración media de cuarenta y cinco minutos—, si bien este último programa integra —fiel a su referente originario estadounidense *Missing/Reward* (CBS, 1989)— algunos elementos pertenecientes al tercer grupo de la taxonomía establecida por *Eurodience*, al incluir entre sus contenidos casos criminales, de forma análoga a otro de los formatos más relevantes de la Tv-Verità, *Telefono Giallo* —emitido semanalmente por Raitre desde 1987—, al que habremos de referirnos de nuevo más adelante. También el programa mensual *Perdu de vue* (TF 1), adapta asimismo a las pantallas francesas el formato original de la *Columbia Broadcasting System* (CBS) *Missing/Reward*.

En España, *Quién sabe dónde* implanta en Televisión Española (TVE) el formato italiano *Chi l'ha visto?* de Raitre, con un notable éxito de audiencia; precisamente ante los elevados índices de audiencia de este programa —que

⁵³⁹ Cfr. *Eurodience*, n.º. 44, junio 1991, págs. 6–16. Citado por CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., págs. 11–14.

⁵⁴⁰ CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 12.

⁵⁴¹ Cfr. CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Ibídem .

comenzó su andadura en la segunda cadena de TVE (*La 2*) el 5 de marzo de 1992, presentado por Ernesto Sáez de Buroaga—, el entonces director de TVE, Ramón Colom, decide emplazarlo en la primera cadena cediendo entonces las labores de conducción del mismo a Francisco Lobatón⁵⁴², un profesional de cierto prestigio con el que la cadena pública se esforzaba por desvincular el programa del peyorativo e indeseable calificativo de *Reality-Show* —una tendencia que se evidenciará iterativa, con independencia de los formatos o de las cadenas televisivas—:

...este periodista declaraba que definir su programa como “un ‘reality-show’ es una generalización y un simplismo” y lo calificó como “crónica de la condición humana”

⁵⁴³.

El segundo grupo establecido por *Eurodience* —que incluye tanto aquellos procesos judiciales televisivos (*Court-Shows*) como la cobertura de procesos celebrados en los propios tribunales de justicia (*Television Covering of Courtroom Proceedings*)⁵⁴⁴— se beneficia igualmente de una consolidada tradición estadounidense, cuya jurisprudencia permite la introducción de cámaras de televisión durante el desarrollo de las causas judiciales, así como la administración de justicia en aquellos programas televisivos denominados *Court-Shows*:

Fra questi, il più vecchio e più seguito è *The People's Court*, animato dal giudice-star Wagner, applicato a reati minori; seguono *Divorce Court*, sui conflitti di coppia, acquistato dalla Cinq e trasmesso in Francia del '91 col titolo *Cas de divorce*. Sempre negli Stati Uniti, vi è addirittura un progetto di Tv via cavo interamente consacrato alla giustizia 24 ore su 24, con il supporto di giornali specializzati⁵⁴⁵.

⁵⁴² Cfr. IZAGUIRRE, Txelu: *Realidad y espectáculo. En torno al Reality Show*, en *Eutopías/Documentos de Trabajo*, 2ª época, Valencia, Eds. Episteme, 1998, vol. 207, págs. 3–4.

⁵⁴³ IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., pág. 14.

⁵⁴⁴ Cfr. PRIETO, Florencio: Op. cit., pág. 61.

⁵⁴⁵ CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: *Ibidem*.

En el ámbito televisivo italiano, el formato inaugural de esta segunda categoría es *Forum* —emitido desde 1986, primero a diario y después semanalmente, por el Canale 5 (Fininvest)—, al que le seguirá *C'eravamo tanto amanti* (Rettequattro, Fininvest) con una dedicación exclusiva a litigios matrimoniales y *Affari di famiglia* (Canale 5), orientado a litigios familiares. No obstante, tal como afirman Cavicchioli y Pezzini⁵⁴⁶, el prototipo de emisión propia de la *Tv-verità* dentro de esta segunda categoría, es el programa semanal *Un giorno in pretura* —emitido semanalmente por Raitre desde 1987, con una duración oscilante entre los cincuenta y los ciento veinte minutos—, que emite procesos judiciales en diferido y previo montaje; para su emisión se procura recabar el consentimiento del juez, de los abogados e imputados, apelando a un siempre cuestionable «interés social particular» de la causa en cuestión⁵⁴⁷:

...dopo diverse polemiche anche all'interno del mondo giudiziario e forense, e che hanno visto in sostanza i “favorevoli” alla ripresa televisiva dei processi appellarsi al principio della pubblicità del dibattimento e dunque all'importanza dell'esercizio di un controllo sull'amministrazione della giustizia, che la sua teletrasmissione non farebbe che accentuare, mentre i “contrari”, o meglio, i “prudenti” esprimevano la perplessità su questo tipo di trasmissioni, preoccupati dal pieno rispetto della persona umana dovuto anche a chi è imputato (peraltro fino all'ultimo grado del processo presunto non colpevole)⁵⁴⁸.

En Francia, sin embargo, resulta más compleja la introducción de videocámaras en la sala de audiencias durante un proceso, con la excepción de

⁵⁴⁶ Cfr. CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., págs. 12–13.

⁵⁴⁷ Sobre todo, habida cuenta de que, tal como postularemos en próximos epígrafes —cfr. § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la realidad»—, la interpelación televisiva dominante consume la transformación del espectador en *comprador-consumidor de mercancías audiovisuales*, en detrimento de su status de *ciudadano* definido por su participación interactiva en el espacio social, en los términos establecidos por la Teoría del Texto en GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº. 2, Enero–Abril 1993, pág. 68.

⁵⁴⁸ CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 13.

aquellas causas que revisten un “especial interés social”⁵⁴⁹. Tampoco en tales casos se permite la retransmisión íntegra del proceso, salvo en contadas excepciones⁵⁵⁰. En cuanto al ámbito televisivo español, la cadena privada Telecinco comparece como pionera de esta segunda categoría de programas, al comenzar las emisiones del “Court-Show” *Verdicto* en 1994. Sin embargo, el periodo sin lugar a dudas más intenso, en lo que respecta a este tipo de formatos, se abre en España el 12 de mayo de 1997, fecha en la que se inicia el juicio por el secuestro, torturas y asesinato de las tres niñas de Alcàsser, ocurrido el 27 de enero de 1993. Tal como afirma Izaguirre, dos cadenas de televisión —la privada Telecinco y la autonómica Canal 9 TVV— llegaron a configurar sus programaciones como verdaderos juicios mediáticos paralelos al celebrado en la Audiencia Provincial de Valencia. Varios meses antes de la primera vista, varias cadenas televisivas habían generado ya un tenso clima de alarma social a través de una generación ilimitada de teorías —bandas organizadas para el asesinato de menores, innovadoras fórmulas para resolver el caso, etc.... — y de las constantes denuncias sobre supuestos fallos en la instrucción del sumario⁵⁵¹:

⁵⁴⁹ Sin duda tan cuestionable como el «interés social particular» de la causa en cuestión, alegado en el avandicho contexto mediático-legal italiano. Retomaremos esta y otras cuestiones relacionadas en el § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la realidad».

⁵⁵⁰ Excepciones entre las que cabe destacar la retransmisión en Francia del célebre juicio de Mosella en 1990, de manera simultánea por dos cadenas televisivas, pública y privada —FR3-Lorraine y RTL—. Citado por CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: *Ibidem*.

⁵⁵¹ Es preciso no olvidar que tres años antes dos cadenas generalistas pública y privada, Televisión Española y Antena 3 TV, ya habían encabezado un lamentable Espectáculo de lo Real Televisivo, a través de varios especiales presentados por Francisco Lobatón (TVE) y Nieves Herrero (A3TV), dedicados exclusivamente a la búsqueda de las niñas desaparecidas y, a posteriori, a través de sendas y prolongadas retransmisiones tras el hallazgo de los cadáveres. En palabras de Izaguirre: «El cénit de este luctuoso suceso tuvo lugar el 28 de enero de 1993, cuando se emitieron desde Alcácer varios especiales en directo tras la aparición de los tres cuerpos en una fosa de una localidad no muy lejana. El pueblo valenciano se convirtió por unas horas en un gigantesco y bochornoso plató de televisión, con todos los periodistas a la caza de la lágrima, el llanto más desangelado y las escenas de dolor más patéticas (...) ...las cifras de audiencia fueron desorbitadas, a pesar de las aberraciones cometidas con los familiares de las tres niñas». Cfr. IZAGUIRRE, Txelu: *Op. cit.*, págs. 4 y 17–19.

El mismo presidente del Tribunal advirtió el primer día de la vista a todas las partes intervinientes en el caso (...) que se abstuvieran de participar en programas de televisión que promovieran juicios paralelos. Pero las elevadas sumas de dinero ofrecidas (...) dieron al traste con los consejos del presidente de la sala. El programa de Pepe Navarro subió hasta ocho puntos de audiencia tan sólo un mes después del inicio del juicio. Casi toda la familia de Antonio Anglés, uno de los presuntos asesinos, asistió al plató de Tele 5; la hermana de Miguel Ricart, único condenado por el triple crimen; familiares de las niñas asesinadas (...); amigos, supuestos testigos y toda una larga lista de personajes (...) Primero declaraban en la Audiencia por la mañana, se contradecía por la tarde en un programa de la cadena autonómica valenciana y ofrecían nuevas revelaciones por la noche en la versión más espectacularizada del telejuicio que proponía Tele 5 (...) También la cadena autonómica valenciana montó un dispositivo a raíz del inicio de la vista. Aparte de las conexiones en directo durante el informativo del mediodía y un (...) amplio resumen diario a continuación del noticiario (...), Canal 9 ofrecía todos los días en horario de tarde el programa *El juí de Alcàsser*⁵⁵².

Existe, por último, un tercer grupo de formatos determinado por *Eurodience*⁵⁵³, dedicados a la colaboración o el seguimiento de las labores de los cuerpos policiales y de emergencia cuyos referentes —originariamente estadounidenses— son, entre otros, *Rescue 911* (CBS), *On screen: Emergency Rescue* (Group W) y *Cops* (Fox). Este grupo de programas se inaugura en la programación italiana con *I racconti del 113* —emitido por Raitre desde 1989—, al que le seguirá *Allarme in città* (Raitre, 1990) y *Pronto Polizia* (Italia 1, 1990), dedicadas principalmente al seguimiento del trabajo diario de policías y bomberos. Entre las cadenas televisivas de las comunidades autónomas españolas, 1993 se evidencia como un año ubérrimo para la generación de formatos en esta tercera categoría: *Rescat* (TV3), *Emergencia* (Telemadrid), *Sombras de crime* (TVG) y *Crónica Amarga* (Canal 9)⁵⁵⁴.

⁵⁵² IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., pág. 18.

⁵⁵³ Cfr. *Eurodience*, n.º. 44, junio 1991, págs. 6–16.

Por otra parte, resulta evidente la prolífica y consolidada tradición europea de “colaboración” entre televisión y policía, orientada especialmente a la resolución de casos delictivos; el fundamento de dicha “colaboración” se cifra en un incesante llamamiento a la participación activa de la audiencia televisiva, bien en la aportación de datos coadyuvantes a las pesquisas policiales con respecto a un determinado caso policial, bien en la aportación de pistas que permitan determinar el paradero de presuntos delincuentes, a la manera del formato norteamericano *America’s Most Wanted* (Fox). En este sentido, destacan en Europa, por su antigüedad y repercusión, dos programas de la televisión alemana —si bien también incorporados a las programaciones austríaca y suiza— *Aktenzeichen XY: ungelöst*, emitido desde 1967, y *Vorsicht falle*, ambos de extraordinaria influencia en el formato británico *Crimewatch U.K.* —si bien éste toma sus principales características y denominación del programa estadounidense *Crimewatch*—, en antena desde 1984, y el holandés *Opsporing verzocht*, emitido desde 1975⁵⁵⁵.

En la misma línea de contenidos es preciso destacar en España el formato *Misterios sin resolver*, adaptación del formato norteamericano de la *National Broadcasting Company* (NBC, 1987) *Unsolved Misteries*. Bajo la conducción de Andrés Aberasturi, el programa fue inaugurado por Antena 3 Televisión en junio de 1993, pero a penas transcurrido un mes desde su primera emisión, fue traspasado a Telecinco con análoga denominación y formato, si bien presentado por Julián Lago. Así mismo, Antena 3 TV —una factoría televisiva, como se verá, especialmente activa en la generación de formatos del ERT— pone en antena el programa *Al filo de la ley*, presentado por Rosa María Mateo y dirigido por Pedro Costa; pese al evidente despliegue de medios y al reconocido prestigio de ambos profesionales, el programa no supera la frontera crítica que, con respecto al ERT, se evidencia en el ámbito televisivo español a lo largo de 1994: un año en el que se rebasa el límite de saturación de este tipo de formatos —tanto por su cantidad como por su potencial transgresor—, generándose un rotundo y generalizado rechazo por parte de las

⁵⁵⁴ Cfr. IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., pág. 8.

⁵⁵⁵ Cfr. CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., págs. 13–14.

audiencias precisamente de aquellos planteamientos más radicales del ERT, que alcanzaron su apogeo máximo durante 1993. Dicha “frontera crítica del ERT” se materializará con la eliminación de las parrillas de programación de formatos como *Código Uno*, *Al filo de la ley*, *La máquina de la verdad*, *Misterios sin resolver*, *Quiéreme mucho*, *Todo va bien*, *Estamos todos locos*, etc...⁵⁵⁶

No obstante, y sin dejar de reconocer por ello su encomiable empeño sistemático, evidenciamos en la taxonomía de formatos propuesta en *Eurodience* una palmaria limitación: la que le impide hacerse cargo de la asombrosa capacidad morfogenética del ERT⁵⁵⁷, o, si se prefiere, de su capacidad de adaptación a un entorno programático televisivo intrincado y en incesante metamorfosis. En este sentido, advierte Kilborn de la generación de insólitas mutaciones en los formatos del ERT a principios 1990, que alumbran a su vez nuevos programas verdaderamente heteróclitos, entre los que destaca aquellos formatos fruto del mestizaje entre la tradición y técnicas del documental y del *Soap*: el *Soapumentary*⁵⁵⁸:

A good example of this is MTV's *The Real World*, described as a '20-something documentary soap' in which fly-on-the-wall documentary techniques combine with the much more blatantly populist appeal of a reality show. Producers in Europe have not been slow to latch on to this 'soapumentary' format. Not only has *The Real World* itself been screened on Channel 4 (Autumn 1993), but at the same time a British version, *The Living Soap*, centring on the 'real life' experiences of a

⁵⁵⁶ Cfr. IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., págs. 5 y 9.

⁵⁵⁷ Precisamente es en esa asombrosa capacidad de morfogénesis donde se cifra la principal dificultad intrínseca a todo propósito taxonomizador.

⁵⁵⁸ Se trata de un hibridaje de especial relevancia en la presente investigación, por mor de su relación con la muestra programática seleccionada en la segunda parte de la presente investigación. En referencia a estos nuevos formatos, refiere Kilborn cierta parodia televisiva que resulta especialmente ilustrativa de su contenido: un popular programa satírico de la televisión británica, *The Day Today* (BBC 2), incluía entre sus parodias habituales la de los integrantes de cierta familia que, tras haberles sido instaladas videocámaras en sus cabezas, habían terminado por transformarse en auténticos camascopios vivientes que desvelaban en directo el devenir cotidiano de su intimidad familiar. Cfr. KILBORN, Richard: Op. cit., pág. 429.

group of students living in a house in Manchester, has (...) enjoyed a successful run on BBC 2⁵⁵⁹.

Tal como advierte Kilborn⁵⁶⁰, la propagación del *Soapumentary* por las parrillas de programación europeas, viene a sumarse a otras corrientes de adaptación de formatos del ERT —originariamente estadounidenses— de acuerdo con la idiosincrasia cultural y social de las audiencias de aquellos países en los que son implantados; una adaptación que, en muchos casos, llega a transformar radicalmente la oferta de contenidos de cada formato en cuestión:

As reality television has made inroads into European TV schedules, there has (...) been increasing concern about the possible negative impact that such 'lowest-common-denominator broadcasting' might have. In some cases this concern has been almost as intense as earlier misgivings about wall-to-wall *Dallas*. In both France and the UK, for instance, the initial opposition to RP was specially vocal, since it was seen to represent a threat to much that had been achieved by broadcasters working in the public service tradition. It is doubtless as a consequence of such resistance to American-style reality that in both these countries styles and forms of RP have evolved which are more in tune with national or cultural priorities. In France, for instance, it was rightly assumed that audiences would not take kindly to fast-moving, action-packed, crime-obsessed reality shows in the American mould, so new programmes were developed in which love, sex and family relationships became a dominant concern⁵⁶¹.

Entre tales formatos —cuyos contenidos pivotan, siguiendo el ejemplo francés, sobre la temática del amor, el sexo o las relaciones familiares— cabe destacar en España *Tal para cual*, un formato presentado desde 1990 por Ramón García en la cadena autónoma Euskal Telebista (ETB) que adapta a las pantallas vascas el formato italiano *Scene da una matrimonio* (Canale 5), y que más tarde inspiraría el programa-concurso *Su media naranja* (Telecinco). Por su parte, Antena

⁵⁵⁹ KILBORN, Richard: *Ibídem*.

⁵⁶⁰ KILBORN, Richard: *Ibídem*.

3 TV estrena en octubre de 1993 *Lo que necesitas es amor* y en julio de 1994 *Quiéreme mucho*, presentado por Irma Soriano, si bien este programa no supera el mes de permanencia en la programación de la cadena privada⁵⁶².

En cuando a la temática del sexo en el ERT, resulta obligado hacer mención de dos formatos que, si bien en su momento se presentaron ante la audiencia como vocacional y rigurosamente didácticos —merced a una profusa comparecencia de expertos, a un apoyo explícito de universidades nacionales y extranjeras, a una constante referencia a investigaciones científicas y datos estadísticos, etc....—, no cesaban de fomentar el espectáculo de la transgresión en torno a lo sexual en cada una de sus emisiones⁵⁶³. Se trata del programa *Luz Roja*, estrenado por la primera cadena de TVE el 13 de octubre de 1994, dirigido por Narciso Ibáñez Serrador y presentado por la doctora Elena Ochoa y *Esta noche, sexo*, estrenado poco tiempo después y presentado por Isabel Gemio.

A menudo el ERT ha adoptado también el formato de *magazine*; es el caso del matinal *Todo va bien* y el programa nocturno *Estamos todos locos*, ambos presentados por Pepe Navarro en la cadena privada Antena 3 TV, y ambos estrenados y desaparecidos durante 1994⁵⁶⁴. No obstante, Navarro aprovecha el cambio que se produce a partir de 1995 en los hábitos de los telespectadores con respecto a la denominada *franja de prestigio* —que abarca de las 0.00 a las 2.00 h.—, para emplazar en ella su nueva oferta televisiva: *Esta noche cruzamos el*

⁵⁶¹ KILBORN, Richard: Op. cit., pág. 430.

⁵⁶² Cfr. CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: Op. cit., pág. 54; y, asimismo, cfr. IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., págs. 9–10.

⁵⁶³ Permítasenos remitir, a este propósito, a CASTELLÓ, Enrique: «A continuación les ofreceremos imágenes que, por su crudeza, pueden herir su sensibilidad... Televisión, o el umbral del goce», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, n.º. 2, abril de 1997, págs. 77–92.

⁵⁶⁴ Tal como se ha señalado en párrafos anteriores, tras la saturación de la oferta programática del ERT que alcanzó su máximo apogeo durante 1993, se produce un profundo rechazo de la audiencia en relación a este tipo de formatos durante 1994, que elimina de las parrillas de programación sus programas más emblemáticos.

Mississippi (Telecinco). Será entonces —a partir de dicho cambio en los hábitos de consumo televisivo— cuando esta franja nocturna de la programación comience a acoger una serie de formatos del ERT que, precisamente por su ubicación en las parrillas televisivas, responderán a la denominación anglosajona de *Late Night* o *Late Show*⁵⁶⁵.

Ante los índices de audiencia del nuevo formato de Telecinco, Antena 3 TV, siguiendo la sempiterna tendencia de la homogeneización de la oferta televisiva, programa un *Late Night* o *Late Show* para la franja nocturna de los viernes —eludiendo así una competencia directa (o *contraprogramación*) con *Esta noche cruzamos el Mississippi*, emitido de lunes a jueves—, *La noche prohibida*, en torno a la temática sexual e inicialmente presentado por José Coronado e Yvonne Reyes. Pocos meses después, el programa será sustituido por otro formato, *Efecto F*, presentado por Francis Lorenzo, que fracasa igualmente a los tres meses de su estreno. Antena 3 TV opta entonces por contratar a Navarro en un formato análogo al que presentaba en Telecinco, que inicia sus emisiones el 15 de septiembre de 1997, con el nombre de *La sonrisa del pelícano*. Sin embargo, Telecinco había estrenado ya el 8 de septiembre un nuevo *Late Show*, *Crónicas marcianas*, en el que Javier Sardá adaptaba al medio televisivo el formato radiofónico que presentaba en la Cadena SER⁵⁶⁶:

...las cifras de audiencia comenzaron a equilibrarse a los dos meses y los dos presentadores iniciaron una guerra de descalificaciones por atribuirse el liderazgo. Sorprendentemente, el lunes 1 de diciembre la dirección de Antena 3 TV adopta la decisión de suspender la emisión de *La sonrisa del pelícano* y adujo que se debía a que no respetaba el código deontológico de la cadena. Para nada hablaba de las audiencias, por debajo durante el mes de noviembre de *Crónicas Marcianas*, o de las supuestas presiones del director de *El Mundo del Siglo XXI*, Pedro José Ramírez, para que no se emitiera un video en el que supuestamente estaba implicado⁵⁶⁷.

⁵⁶⁵ Cfr. IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., págs. 9–10 y 16–17.

⁵⁶⁶ Cfr. IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., págs. 16–17.

⁵⁶⁷ IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., pág. 17.

Es posible diferenciar en el ámbito del ERT español otro grupo de formatos que podría responder a la denominación de “Informativos de Sucesos”, según la propia denominación que TVE aventura sobre uno de sus programas más relevantes. El antecedente de este tipo de formatos se remonta al 2 de septiembre de 1990, fecha en la que, con motivo de un asesinato múltiple acaecido en la localidad extremeña de Puerto Hurraco, TVE evidencia cómo un formato propiamente informativo y de consolidado prestigio podía escorar hacia planteamientos inequívocamente reconocibles como ERT. En un reportaje de apenas media hora de duración, *Informe Semanal* mostraba las imágenes más desgarradoras del pueblo extremeño tras la tragedia en la que perdieron la vida nueve personas.

Es también la cadena pública la que, en marzo de 1993 —año en el que se evidencia en España una verdadera eclosión del ERT—, inaugura *Código Uno*, un formato presentado por Arturo Pérez Reverte y Marta Pascual, que TVE define precisamente como “Informativo de Sucesos”. Como en el caso de Sardá, Reverte adapta para el ámbito televisivo el formato que había presentado durante cinco años en Radio Nacional de España. A través de imágenes impactantes y de reconstrucciones dramatizadas de los sucesos y circunscribiéndose insistentemente en torno a la temática de la marginalidad, la delincuencia, la prostitución, la droga, etc..., el programa alcanza en ocasiones niveles de audiencia análogos a los obtenidos por *¿Quién sabe dónde?*. Por su parte, Antena 3 TV inaugura poco después de las primeras emisiones de *Código Uno*, el 14 de junio de 1993, el programa *En los límites de la realidad*, dedicado a la investigación de sucesos paranormales y presentado por Andrés Aberasturi⁵⁶⁸.

Por otra parte, como adveración de la avandicha complejidad intrínseca a todo empeño taxonomizador en torno al ERT por mor de su capacidad morfogenética —ya evidenciada anteriormente—, aislaremos dos ejemplos programáticos: *La máquina de la verdad* (Telecinco) y *Amigos para siempre* (Antena 3 TV). El

⁵⁶⁸ Cfr. IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., págs. 3 y 6–7.

programa de Telecinco se estrenó el 11 de febrero de 1993, presentado por Julián Lago, y en él se sometía a un personaje famoso a todo tipo de preguntas y acusaciones formuladas por un grupo de invitados, tras las cuales la sinceridad de dicho personaje era examinada por un detector de mentiras. El programa de Antena 3 TV *Amigos para siempre* estaba presentado Carlos Fuentes, un fraile franciscano que intentaba movilizar la solidaridad del espectador hacia diferentes causas, si bien empleando para ello recursos inequívocamente adscribibles al ERT. Emplazado en la franja de *Prime Time* el 27 de julio de 1994, tan sólo fueron emitidos cinco de los trece programas contratados⁵⁶⁹.

Tres días después de la primera emisión de *Amigos para siempre*, Antena 3 TV inaugura otro nuevo formato presentado por Andrés Aberasturi, *Libre y directo*: un espacio que ofrecía a sus espectadores la posibilidad de opinar, bien en el plató del programa o bien telefónicamente, en torno a un tema propuesto por el periodista, y que nos introduce a la incidencia del ERT en otro formato que responde a la denominación anglosajona de *Talk-Show*. La aparición de esta nutrida categoría de programas en el ámbito televisivo español, coincide con las primeras emisiones de las cadenas privadas y autonómicas a principios de la década de los noventa: *¿Hablando de entiende la gente?* (Telecinco), *Sin fronteras* (TVE), *El programa de Ana* (Telemadrid), *Ana* (Telecinco), *Vaya lío* (TVE), *Para entendernos* (TVE), *Digan lo que digan* (TVE), *Sinceramente Ana Rosa Quintana* (Antena 3 TV), *Rifi Rafe* (ETB y Telemadrid), *En primera persona* (Canal 9), *Hablando con Gemma* (Telemadrid), *Moros y cristianos* (Telecinco), *Parle vosté, calle vosté* (Canal 9), etc....⁵⁷⁰ Valerio Lazarov, director de Telecinco hasta diciembre de 1994, explicaba en una rueda de prensa esta nueva tendencia en la programación:

...historias de hechos humanos, en la línea de lo que está de moda, que es dar protagonismo a la gente anónima...⁵⁷¹

⁵⁶⁹ Cfr. IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., págs. 5 y 10.

⁵⁷⁰ Cfr. IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., págs. 19–20.

⁵⁷¹ Declaraciones recogidas por IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., pág. 12.

Un planteamiento sin duda extrapolable a programas como *De tú a tú* (Antena 3 TV) —del que nos hemos ocupado anteriormente por su cobertura de los sucesos de Alcàsser—, *Carta Blanca* (Canal 9) —que llegó a recoger en directo las declaraciones de un pederasta que relataba sus experiencias—, *La vida alrededor* (Telecinco), *Valor y coraje* (TVE) —adaptación del formato francés *La nuit des héros*, así como del estadounidense *Real life Heroes* (CBS)—, *Confesiones* (Antena 3 TV)⁵⁷², etc.... Precisamente en relación al programa *Confesiones*, permítasenos reproducir una reveladora declaración de intenciones en palabras de su presentador, Carlos Carnicero:

Estas son las historias que acabamos de ofrecerles esta noche en *Confesiones*. Reconocerán conmigo que algunas son más fáciles de digerir que otras, pero todas son reales. Porque aquí, cada semana, en *Confesiones*, no queremos hacer otra cosa traerles historias auténticas de gentes que las están viviendo, y que todos podamos compartirlas con ellos para aprender y para, si es posible, que contándonoslas puedan sentirse mejor⁵⁷³.

Creemos que lo extraordinariamente revelador de esas palabras —amén de la postulación de esa autenticidad de los sucesos “reales” obtenidos sin mediaciones de la “vida real”, a la que nos hemos referido anteriormente— se concentra en la frase que hemos subrayado, con la que el presentador del programa viene a definir de una manera muy ilustrativa y precisa la naturaleza del ERT, esto es, en términos de tolerancia digestiva. Revelador, insistimos, sobre todo si invocamos cierta reflexión

⁵⁷² Cfr. KILBORN, Richard: Op. cit., pág. 426; y, asimismo, cfr. IZAGUIRRE, Txelu: Op. cit., págs. 4, 7–8, 12 y 14.

⁵⁷³ Despedida literal de la emisión del 15 de octubre de 1994 del programa *Confesiones* (Antena 3 TV).

de Manuel A. Vázquez Médel en torno a la imprescindible operación humana de inteligibilización de su entorno⁵⁷⁴:

El hombre “roza” lo real, pero en ese roce (...) el hombre va transmutando lo real en realidad. Nunca lo real podrá ser su alimento porque, en el roce mismo con el organismo que precisa ser nutrido, queda transformado en un sucedáneo...⁵⁷⁵

De hecho —tal como argumentaremos pormenorizadamente a lo largo del capítulo inmediato⁵⁷⁶—, lo Real, por mor de su extrema singularidad y asignificancia, resulta tan opaco como inmanejable desde el punto de vista humano: de ahí que sea precisa la interposición de todo un aparato conceptual para dotarlo, en lo posible, de significado⁵⁷⁷. Se trata de la paradoja última definida por el ERT, a la que dedicaremos el último epígrafe de este capítulo segundo.

⁵⁷⁴ Que habremos de retomar y ampliar en el § 2. (Cap. 3): «La demanda de transparencia», así como en el § 3.4. (Cap. 3): «La inteligibilización del suceso merced a su sometimiento a una estructura narrativa», y subepígrafes siguientes.

⁵⁷⁵ VÁZQUEZ MEDEL, Manuel A.: «Análisis transdiscursivo del spot publicitario». Ponencia presentada en el seminario: *Análisis del spot publicitario: Modelos teóricos, metodologías, ejercicios de análisis*. Cuenca, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Noviembre 1992.

⁵⁷⁶ Cfr. § 1.1. (Cap. 3): «Imagen retiniana e imagen perceptiva: signos icónicos o analógicos y signos arbitrarios».

⁵⁷⁷ Cfr. § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideogramas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*».

5. Conclusiones: la enantiodromia⁵⁷⁸ televisiva o el retorno de Lo Real en Televisión

A tenor de lo expresado por diferentes autores, podríamos definir el Espectáculo de lo Real Televisivo (ERT), como un grupo heterogéneo de formatos televisivos heteróclitos, con una enorme capacidad de morfogenética, que recogen una amplia morfología de sucesos —desde las actividades más cotidianas e intrascendentes a las acciones más insólitas—, seleccionados en función de su potencial dramático-espectacular, hipersignificando explícitamente la autenticidad de los sucesos captados sin mediaciones en la “vida real”.

Sin embargo tal definición no parece hacerse cargo de la intensa polarización visual que, sobre el telespectador, ejerce el ERT. Para ello, habremos de recurrir, una vez más, a Rudolf Arnheim, por una parte, y por otra a la perspectiva inaugurada por la Teoría del Texto:

Puede forzarse a la mente humana para que produzca réplicas de las cosas, pero no está naturalmente preparada con respecto a ellas. Dado que a la percepción le concierne la captación de la forma significativa, a la mente le resulta difícil producir imágenes desprovistas de esa virtud formal. De hecho, incluso algunos deseos “materiales” se satisfacen de modo más adecuado por las propiedades estructurales de líneas y colores. Por ejemplo, la fidelidad mecánica de fotografías o pinturas en color vulgares no es el medio más seguro para despertar la estimulación sexual a través del sentido de la vista. La suavidad de las curvas crecientes, la tensión que anima la forma de los senos y muslos despierta con mayor eficacia el

⁵⁷⁸ Utilizamos este término en la acepción heraclitiana citada por Watzlawick: «Por *enantiodromia* se entiende desde Heráclito, el gran filósofo del cambio, la conversión de una cosa en su contrario: “Convertirse en su contrario es la armonía que se da por obra de los opuestos”». Cfr. WATZLAWICK, Paul: «Componentes de “realidades” ideológicas», en WATZLAWICK, Paul (Comp.): *La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*, Barcelona, Gedisa, 1998 (e.o. *Die erfundene Wirklichkeit*, München, R. Piper GMBH & Co. KG, 1981), págs. 193–194.

placer sensual. Sin el dominio de estas fuerzas expresivas, la figura queda reducida a la presentación de pura materia. Ofrecer materia desprovista de forma, que es la que perceptualmente transporta la significación, es pornografía en el único sentido válido de la palabra, a saber, el quebrantamiento del deber que tiene el hombre de percibir el mundo inteligentemente⁵⁷⁹.

Plantea así Arnheim lo pornográfico como una transgresión «del deber que tiene el hombre de percibir el mundo inteligentemente», o, si se prefiere, como la presentación de pura materia desprovista de forma al margen de toda fuerza expresiva, de toda operación de significación. Se trata de un planteamiento en el que se advertirán ecos de la propuesta que, con la Teoría del Texto, hacíamos en epígrafes precedentes con respecto a lo Real —o materia refractaria a todo orden: discursivo, sígnico, conceptual...⁵⁸⁰—, así como en el trayecto que evidenciaremos mediante entre la transparencia y la pornografía⁵⁸¹. En el próximo capítulo comprobaremos, a este propósito, que, por su carácter extremo, lo pornográfico se evidencia como un paradójico epígono de la demanda narcisista de transparencia: paradójico, decimos, en la medida en que, pese a que lo pornográfico constituye la materialización límite de esa irrefrenable pulsión de aproximación al objeto de la mirada, lejos de contribuir por ello a una mayor inteligibilidad sobre el entorno, a un mayor grado de formalización del mundo, conduce inexorablemente a la más extrema opacidad, al colapso de la realidad, e incluso a la aniquilación misma del sujeto que mira⁵⁸². ¿Qué puede impulsar, entonces, al telespectador a la

⁵⁷⁹ ARNHEIM, Rudolf: *El pensamiento visual*, Buenos Aires, Eudeba, 1976, pág. 138. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Proyecto Docente para la plaza de Catedrático de Universidad en el Área de Conocimiento de Comunicación Audiovisual y Publicidad. Convocada por Resolución Rectoral del 12 de abril de 1999 de la Universidad Complutense de Madrid (BOE de 07/05/99) con el perfil de Análisis de la Imagen*: § 1.2.1.10. : «La fotografía». El subrayado es nuestro.

⁵⁸⁰ Cfr. § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto».

⁵⁸¹ Cfr. § 2. (Cap. 3): «La demanda de transparencia»; y, asimismo, Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo». En *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº 2, Enero–Abril 1993, pág. 63.

⁵⁸² Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 76; y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo

materialización de esa irrefrenable pulsión de aproximación al objeto de la mirada que, en el extremo, le amenaza con su propia aniquilación?.

Para responder a tal interrogación resulta preciso retomar algunos de los planteamientos desarrollados a lo largo del presente capítulo⁵⁸³ en relación al monopolio mediático sobre las experiencias primordiales en la existencia humana, tales como la enfermedad, la muerte, la violencia... Como consecuencia de ese acceso exclusivamente mediático, dichas experiencias fundamentales resultan progresivamente evacuadas de las rutinas de la vida cotidiana, a los efectos de neutralizar su potencial ansiógeno contra la seguridad ontológica garantizada por la sociedad moderna. Esa sociedad que tanto más ha perfeccionado todo un dispositivo de defensa y aseptización contra cualquier encuentro directo con lo Real, tanto más reclama ingentes dosis de experiencia mediada, vicaria, segura, que garantiza la pantalla del televisor.

Y es que, en el extremo, los efectos de un aislamiento estimular absoluto conducen igualmente a la aniquilación, tal como evidencia el siguiente fragmento en el que Doelker cita cierto experimento de Kükelhaus que refiere pormenorizadamente las consecuencias de una absoluta ausencia estimular sobre el organismo humano:

La vida significa una constante exposición a los estímulos. El organismo no soportaría encontrarse en un estado totalmente desprovisto de estímulos. Hugo Kükelhaus da cuenta de un experimento de este tipo: «A bastante profundidad bajo la superficie se puso una piscina libre de cualquier temblor, en cuyas aguas a la temperatura de la sangre flotaba una «persona a prueba». El cuerpo estaba envuelto en algodón, con el fin de impedir la aparición de sensaciones cutáneas. Además reinaba una oscuridad y silencio totales (...) Los monitores emplazados en la

televisivo». En *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº 2, Enero–Abril 1993, pág. 65.

⁵⁸³ Cfr. § 3. (Cap. 2): «Percepción subjetiva y dependencia de la experiencia vicaria del dispositivo televisivo: *Plug-In* y *Stay-Tune*».

superficie registraban las reacciones de todos los órganos vitales. Ya a los pocos minutos se presentaron alucinaciones angustiantes y la pérdida del sentido del tiempo y del espacio. Las alucinaciones se incrementaron a medida que aumentaba la velocidad de su cambio, las imágenes y los estados se iban sucediendo de forma desenfrenada. Al cabo de unos 10 a 15 minutos, y debido a trastornos de los procesos, en partes de la hipófisis comenzó a fracasar el aporte de hormonas en cantidades necesarias al sistema nervioso. Ello tuvo como consecuencia la total huida de ideas y trastornos del equilibrio hormonal, que amenazaban la vida: los glóbulos blancos comenzaron a multiplicarse desenfrenadamente. El ensayo tuvo que interrumpirse con el fin de salvar la vida del voluntario. De lo contrario, hubiera fallecido (bajo indecibles dolores) a falta de confrontación de un entorno que le retara; sus funciones orgánicas se habrían vuelto contra él⁵⁸⁴».

Así pues, si tanto la satisfacción de esa irrefrenable pulsión de aproximación al objeto de la mirada (lo pornográfico) como su forclusión (aislamiento estimular) conducen igualmente a la aniquilación misma del sujeto que mira, podemos evidenciar, una vez más, la necesidad de una gestión simbólica⁵⁸⁵ merced a la cual el encuentro del sujeto con lo Real, no resulte necesariamente siniestro, sino incluso sublime⁵⁸⁶. Gestión que precisa de una reflexión fundadora en torno a los límites del campo de la visión:

Creemos (...) que la tarea del cinematógrafo, en este fin de siglo, es la de pensar los límites del campo de la visión. Para reinstaurar el lugar del secreto y, con él, el

⁵⁸⁴ KÜKELHAUS, Hugo: *Organ und Bewusstsein*, Colonia, Gaia Verlag, 1977. Citado por DOELKER, Christian: Op. cit., págs. 177–178.

⁵⁸⁵ En los términos establecidos en § 6.1. (Cap. 1): «El texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión», y § 1.2. (Cap. 3): «Hipertrofia de la representación: lo radical fotográfico o la emergencia de lo Real en la imagen y la problemática de su gestión».

⁵⁸⁶ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Occidente. Lo transparente y lo siniestro». En *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*. n° 4, Mayo de 1998, pág. 21.

espacio de lo invisible. Que es también el espacio de la palabra que podría llegar a ser verdadera⁵⁸⁷.

⁵⁸⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90». En *Zehar*, nº 27 Octubre–Diciembre 1994, pág. 22.

CAPÍTULO TERCERO: EL TEXTO TELEVISIVO: REALIDAD VS. ESPECTÁCULO

1. La imagen: lo Real y la Realidad

1.1. Imagen retiniana e imagen perceptiva: signos icónicos o analógicos y signos arbitrarios

...en el punto de partida del proceso perceptivo hay realmente un espejo en el que lo real se refleja (lo real, decimos, pues la realidad no puede reflejarse: su textura es discursiva, no óptica)¹. Es decir, que la imagen retiniana, en tanto especular, es un fenómeno del orden de lo real, vale decir, esencialmente extracultural, extrasemiótico, extradiscursivo².

De acuerdo con lo postulado por González Requena³, es preciso diferenciar terminantemente, en el ámbito del proceso perceptivo, la *imagen retiniana* —en tanto desestructurada huella especular de lo Real reflejada en la retina, como un magma de azarosas impresiones lumínicas—, de la *imagen perceptiva* —resultado de

¹ En este sentido, advierte González Requena de la paradójica acusación que se formula contra la pintura por su carencia de binocularidad, toda vez que la imagen especular, y en concreto la retiniana, tampoco podría ser considerada una imagen binocular. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, N.P.P. n° 10, pág. 54.

² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibidem*. En dicho enfoque se advertirán sin duda ecos de la propuesta schutziana desarrollada en el § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico». En palabras de Schutz: «Percibo el árbol florecido en el jardín. Esto, mi percepción del árbol tal como se me aparece, es un elemento indudable del flujo de mi pensamiento. Y lo mismo es válido con respecto al fenómeno «árbol florecido tal como se me aparece», que es el objeto intencional de mi percibir. Este fenómeno es independiente del destino del árbol real perteneciente al mundo externo». Cfr. SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, pág. 117.

³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibidem*.

una descodificación analítica en base a un conjunto sintagmático de perceptos, así como a cierta estructura de categorías visuales (codificadas, culturales, convencionales...), que intervienen, tan activa como inadvertidamente, sobre ese reflejo especular desordenado⁴. De la antedicha diferencia de partida en el proceso perceptivo, puede inferirse, a su vez, dos grandes modalidades sónicas: los *signos arbitrarios*, por un lado, y los *signos icónicos* o *analógicos*, por el otro⁵:

Los signos icónicos pueden (...) ser clasificados en función de su grado de arbitrariedad o, si se prefiere —y será ésta una escala inversa—, de iconicidad. Diremos, para fijar estas escalas, que la imagen retiniana posee un grado cero de arbitrariedad y un grado máximo de iconicidad: de ahí su impermeabilidad al orden del signo.

Cuanto más estilizada sea una imagen, es decir, cuanto menor sea su grado de iconismo y mayor su grado de arbitrariedad, estará más cerca del percepto —es decir, del código— y más lejos del espejo. E inversamente, cuanto menos estilizada sea una imagen, es decir, cuanto mayor sea su grado de iconismo y menor su grado de arbitrariedad, más lejos estará del percepto y más cerca del espejo⁶.

Así, un menor grado de iconismo y un mayor grado de arbitrariedad de la imagen icónica aumenta su capacidad de abstracción y de formalización,

⁴ Cfr. § 1.1. (Cap. 1): «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico» y, asimismo, WHITEHEAD, Alfred North: *The Organization of Thought*. New York, 1949, págs. 110–135. Citado por SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 35–36.

⁵ Tras lo expuesto hasta este punto, quizá resulte harto advertir que el grado de iconicidad, analogía o arbitrariedad de los signos icónicos, se establece siempre con respecto a la imagen retiniana del referente real —o, si se quiere, del reflejo especular de lo Real—, y no con respecto a dicho referente *per se*. Una prueba más del absurdo de la contradicción, que habremos de retomar en epígrafes propincuos, en el ámbito de los denominados «medios de comunicación» —a un tiempo, panegírico a la asepsia de su discurso mediático ante el sujeto y adveración del proceso de destrucción de la realidad—, que se obceca en "hacer hablar" a los hechos puros, incontaminados, por sí mismos. Cfr. los § 4. y 4.2. (Cap. 3), titulados respectivamente: «La producción mediática de la realidad social» y «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*».

⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 54.

potenciando así su funcionamiento como signo. Recíprocamente, un mayor grado de iconicidad y un menor grado de arbitrariedad, reducirá drásticamente la capacidad de abstracción y de formalización de la imagen y, en consecuencia, su operatividad, su eficacia como *signo*⁷. En este punto resulta ya inaplazable en nuestro discurso el abordaje, desde la perspectiva de la Teoría del Texto, de la noción de «signo»; González Requena señala a este respecto dos maneras de explicar el significado de un signo determinado:

...una es de naturaleza deíctica, señala hacia un cierto segmento de lo real —«una montaña es esto»—, la otra es de naturaleza sintáctica, remite al valor posicional del signo en el código a través de la articulación de un discurso, tal y como, por ejemplo, actúan los diccionarios (...) De hecho, el significado del signo —y su aprendizaje por el sujeto— es el resultado de la conjugación de los dos tipos de operaciones, deíctico y sintáctico⁸.

Dos tipos de operaciones o definiciones que, si bien concurren de hecho en el aprendizaje del significado de un determinado signo por parte del sujeto, no deben ser equiparadas. Y ello en la medida que la *definición deíctica*, constreñida por su radical singularidad, debe circunscribirse a la ejemplificación de aquello que la *definición sintáctica*, por su capacidad de abstracción y formalización, sí es capaz de generar: una categoría, una noción abstracta —verbigracia: la categoría «montaña» nomina a todos y cada uno de los segmentos de lo Real que podrían corresponder a tal definición, por encima de sus radicales singularidades—, que comparece como independiente de la materialidad de su referente real —verbigracia: la inconmensurable miríada de ejemplos de montañas (con su inconmensurable miríada de singularidades) posibles en el ámbito de lo Real—. Nótese, al respecto, cómo González Requena advertía, en epígrafes precedentes⁹, de que la única posibilidad de citar un hecho sin convertirlo en discurso es señalarlo con el dedo, en la medida que lo Real —en su condición refractaria a todo orden (discursivo, sígnico,

⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Op. cit.*, pág. 50.

⁹ Nos hemos ocupado de ello en § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto».

conceptual...)—, no puede ser nombrado, pues todo nombramiento implica la construcción de un discurso *en el que lo Real se aleja o se tapa*¹⁰.

Así, de la limitación humana en el procesamiento de las infinitas singularidades¹¹ —de las infinitas diferencias posibles en el ámbito de lo Real—, se infiere la imprescindible primacía de la *definición sintáctica* sobre la *deíctica*. De hecho, en su *Curso de lingüística general*¹², postulaba Ferdinand de Saussure tanto la extrema independencia del significado de un signo con respecto a su referente, como la estricta dependencia del signo en cuestión con respecto al resto de los signos del código¹³:

...la posibilidad misma de que cristalice eso que llamamos significado depende de ese nivel de categorización, de abstracción, que acompaña al signo: lo absolutamente singular en el espacio y en el tiempo, lo que se abole en el instante sin encontrar par o equivalente es, por ello mismo, azaroso y, a la vez, insignificante: lo significativo exige de la regularidad, de la constancia¹⁴.

¹⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 7.

¹¹ En este sentido, resulta ilustrativo cómo en el ámbito de la Sociofenomenología —cfr. § 2. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y realidades de segundo grado»—, Alfred Schutz postula que la diferencia fundamental entre las ciencias naturales y las ciencias sociales radica en el concepto de «significatividad» (relevance): la naturaleza carece de estructuras significativas como tales, en tanto la «significatividad» dimana de una labor de selección e interpretación humana, efectuada a partir de la observación o la intervención sobre la naturaleza. El mundo social, por el contrario, es estructurado constantemente por los seres humanos mediante la construcción de objetos de pensamiento acerca de la realidad cotidiana, objetos que les resultan imprescindibles para orientarse y relacionarse con su medio natural y sociocultural. Cfr. SCHUTZ, Alfred: Op. cit., págs. 37–38.

¹² Cfr. SAUSSURE, Ferdinand de: *Curso de lingüística general*. Madrid, Akal, 1980, pág. 129.

¹³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 50.

¹⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 51.

A fin de ilustrar la hipótesis de la necesidad para lo significativo de la regularidad y la constancia, González Requena recurre a cierta disertación lacaniana en torno a la capacidad humana de nominación. Dice Jacques Lacan:

El poder de nombrar los objetos estructura la percepción misma. El *percipi* del hombre no puede sostenerse sino en el interior de una zona de nominación. Mediante la nominación el hombre hace que los objetos subsistan en una cierta consistencia... La palabra, la palabra que nombra, es lo idéntico. La palabra responde, no a la distinción espacial del objeto, siempre lista para disolverse en una identificación al sujeto, sino a su dimensión temporal... El nombre es el tiempo del objeto. La nominación constituye un pacto por el cual dos sujetos convienen al mismo tiempo en reconocer el mismo objeto. Si el sujeto humano no denomina — como dice el Génesis que se hizo con el Paraíso terrenal— en primer lugar las especies principales, si los sujetos no se ponen de acuerdo sobre este reconocimiento, no hay mundo alguno, ni siquiera perceptivo, que pueda sostenerse más de un instante¹⁵.

En su formulación del significante, González Requena invoca dos aspectos del mismo —la *arbitrariedad* y la *inmaterialidad*— en su acepción saussuriana:

*[El significante lingüístico] en su esencia no es en modo alguno fónico, es incorpóreo, está constituido no por su esencia material, sino por las diferencias que separan la imagen acústica de todas las demás*¹⁶.

*El lazo que une el significante al significado es arbitrario, o también, ya que por signo entendemos la totalidad resultante de la asociación de un significante y un significado, podemos decir más sencillamente: el signo lingüístico es arbitrario*¹⁷.

¹⁵ Cfr. *El Seminario II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Paidós, Barcelona, 1983, pág. 257. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., N.P.P. nº2, pág. 51.

¹⁶ SAUSSURE, Ferdinand de: *Curso de Lingüística General*, p. 28. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº 1, Madrid, Noviembre de 1996, pág. 13.

¹⁷ SAUSSURE, Ferdinand de: *Curso de Lingüística General*, p. 104. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

*arbitrario...queremos decir que es inmotivado, es decir, arbitrario en relación al significado con el que no tiene ningún vínculo natural en la realidad*¹⁸.

Tal como afirma González Requena, el significante, en su *inmaterialidad* y *arbitrariedad*, se erige en vórtice en torno al cual se organiza toda cultura. Pues la independencia del significante en relación a su referente, hasta el extremo de instituirse en tan poderoso instrumento cultural de formalización, radica precisamente en la arbitrariedad que interpone con respecto a dicho referente. Más aún, por mor de su condición arbitraria e inmaterial —en tanto es, como señalara Saussure, pura diferencialidad, negatividad entre dos aspectos de cierta materia— puede escapar a las constricciones de lo Real¹⁹:

...lo que permite al código su poder de abstracción, de generación de conceptos, es, en primer lugar y necesariamente, el carácter discreto y restringido de los signos que lo componen: porque el signo es discreto, lo real, que es continuo, puede ser segmentado; porque el número de los signos es limitado, el ilimitado conjunto de aspectos de lo real puede ser ordenado en categorías...²⁰

En consecuencia, el carácter discreto y limitado del signo posibilita la segmentación del continuum de lo Real, así como el ordenamiento de tales segmentos en categorías. Algo que, sin lugar a dudas, resultará evidente en la confrontación de la capacidad de significación de los lenguajes verbal y e icónico, a la que habremos de enfrentarnos en el epígrafe inmediato:

...la palabra, el lenguaje verbal, es uno de esos pocos lenguajes —como los más sofisticados, los matemáticos, por ejemplo— capaz de describirse a sí mismo y, por ello, capaz de definir sintácticamente sus componentes. Los otros lenguajes, los que

¹⁸ SAUSSURE, Ferdinand de: *Curso de Lingüística General*, p. 106. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

¹⁹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 52.

²⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Op. cit.*, págs. 51–52.

no pueden hacerlo —y es el caso, muy evidentemente, de los icónicos— deben recurrir a la palabra para escapar a la insuficiencia de la definición deíctica y acceder a la definición sintáctica. El lenguaje verbal se descubre así (...) como la institución clave en la consolidación y cristalización del stock de significados²¹ de una cultura²².

1.2. **Hipertrofia de la representación: lo *radical fotográfico* o la emergencia de lo Real en la imagen y la problemática de su gestión**

Una novedad de extrema trascendencia surge en la historia de la representación, de acuerdo con lo postulado por González Requena, con la irrupción de la fotografía en particular, y de la imagen *Fotográfico-Fílmico-Electrónica* (FFE)²³ en general:

...la novedad estriba (...) en el encuentro con lo real (...) en su componente espectacular. Para entender la magnitud de tal novedad es necesario aislar, en la fotografía, lo que quisiéramos denominar lo *radical fotográfico*: es decir, lo fotográfico en su manifestación más rotunda y salvaje, independiente de todos los procedimientos retóricos o estilísticos que intenten someter a la fotografía al orden del signo —y del sentido: perspectiva, composición, angulación, encuadre, iluminación, gradación de la definición en profundidad, etc.—...²⁴

Esa radical ruptura en —y con— la historia de la representación se evidencia de forma palmaria al comparar la fotografía con la pintura del Quattrocento, una

²¹ El autor recomienda en este punto la lectura de BARTHES, Roland: *Elementos de semiología*. Madrid, Alberto Corazón, 1971, págs. 14–15, y LOTMAN Jurij: *Estructura del texto artístico*. Madrid, Istmo, 1978, pág. 20.

²² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 52.

²³ Tal formulación conceptualiza cierta propuesta requeniana de estudio conjunto de las imágenes fotográficas, fílmicas y electrónicas, a la que hemos dedicado el contenido íntegro del § 1.3. (Cap. 3): «Naturaleza y discursivización de las imágenes FFE».

²⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 56.

forma de representación que, según González Requena²⁵, excluye terminantemente toda huella de lo Real. Por mor de la hegemonía plena del orden sígnico que en ellas se evidencia —a través de una depurada estilización clásica—, las imágenes quattrocentistas erradicaban de sus armónicas representaciones esa singularidad que acecha, irreductible, en el ámbito fotográfico²⁶:

...en la pintura quattrocentista reina el orden simbólico y sus imágenes son signos icónicos dotados de una excepcional plenitud y armonía —la armonía de un imaginario felizmente ordenado por lo simbólico. Nada de lo real cabe, por eso, en ella²⁷.

Por consiguiente, el dispositivo fotográfico, heredero del maquinismo, comparece así como cierto dispositivo mecánico productor de imágenes al margen de todo procedimiento de discursivización del espacio —aunque éste pueda darse: angulación, composición, encuadre...—, y que por ello acusa inevitablemente un grado máximo de iconismo y mínimo de arbitrariedad, alejándose así del percepto y el código en su afirmación de la más rotunda especularidad; en suma, algo es percibido de manera inequívoca en la imagen fotográfica que, en su radical singularidad, apunta hacia lo Real:

Lo radical fotográfico es pues, en suma, lo que en la fotografía hay de huella especular de lo real, de singularidad extrema y azarosa, opaca y refractaria a todo significado²⁸.

²⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 54–57.

²⁶ No olvidemos que tanto más sea estilizada una imagen (recuérdese: a menor grado de iconismo y mayor grado de arbitrariedad), estará más cerca del percepto, del código y más lejos de lo especular. Cfr. § 1.1. (Cap. 3): «Imagen retiniana e imagen perceptiva: signos icónicos o analógicos y signos arbitrarios».

²⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 57.

²⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 56.

Se argumentará contra ello la posibilidad, y la existencia de facto, de una fotografía absolutamente estilizada, sometida, si se quiere, a operaciones retóricas análogas a las de la pintura; sin embargo, resulta evidente que, en tanto dispositivo mecánico —y, en tanto tal, con capacidad automática, por tanto más cercano a lo azaroso que a lo absolutamente previsible—, *eso*, refractario a todo proyecto de significación, acecha y emerge (estalla) de improviso. Y no es preciso insistir en que, con *eso* —*eso* que, por otra parte, tan sólo admitía una *definición deíctica*— refractario a todo orden discursivo, irrumpe en la fotografía la inconfundible huella especular de lo Real:

Este es el poder esencia del radical fotográfico: todo en la fotografía —salvo (...) que excesivas operaciones retóricas lo amordacen; así sucedía, por ejemplo, en los primeros tiempos de la fotografía, en la que los códigos pictóricos la colonizaban casi totalmente—, todo en ella (...) se hace visible en su más rabiosa singularidad, lo que vale decir, también, en su más radical insignificancia y azarosidad²⁹.

González Requena advierte en consecuencia del absurdo de conceptualizar la fotografía, en términos barthesianos³⁰, como un «mensaje sin código», pues, tal como ha quedado patente en epígrafes precedentes, en ausencia de códigos, al margen por tanto de todo orden —discursivo, sígnico, conceptual...—, no hay mensaje posible³¹. Y recuérdese al respecto³² la descripción de la Teoría del Texto en torno a cómo el tejido discursivo intervenía sobre determinados segmentos de lo Real, al objeto de someterlos a un determinado ordenamiento, tornándolos inteligibles, manipulables y, en esa medida, circulables en un proceso comunicativo. Algo que, pese a la anterior conceptualización, parece translucirse en la formulación barthesiana de los términos *studium* y *punctum*; en dicha formulación, tal como

²⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 58.

³⁰ El autor recomienda al respecto la lectura de BARTHES, Roland: *El mensaje fotográfico*, en VV.AA.: *La semiología*, Tiempo Contemporáneo, Buenos Aires. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., N.P.P. n°15, pág. 56.

³¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 56.

³² Cfr. § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto».

apunta González Requena, mientras que la noción *studium* abarca todo aquello que en la fotografía remite o se somete al orden discursivo, el *punctum* barthesiano remitiría a todo aquello que en la fotografía, de manera incontrolable, punza, hiere, apuntando, en esa misma medida, a lo Real³³:

Por medio del *studium* me intereso por muchas fotografías, ya sea porque las recibo como testimonios políticos, ya sea porque las saboreo como cuadros históricos buenos: pues es culturalmente (esta connotación está presente en el *studium*) como participo de los rostros, de los aspectos, de los gestos, de los decorados, de las acciones... El segundo elemento viene a dividir (o escandir) el *studium*. Esta vez no soy yo quien va a buscarlo (del mismo modo que invisto con mi conciencia soberana el campo del *studium*), es él quien sale a escena como una flecha y viene a punzarme. En latín hay una palabra para designar esta herida, este pinchazo, esta marca hecha por un instrumento puntiagudo... *punctum*... pinchazo, agujerito, pequeña mancha, pequeño corte, y también casualidad. El *punctum* de una foto es ese azar que en ella me despunta (pero también me lastima, me punza)³⁴.

El *studium* barthesiano se posicionaría así del lado de la cultura, allí donde la conciencia es soberana, respondiendo así a la operación de reconocimiento efectuada por el individuo; en tales términos, el *studium* barthesiano se evidencia como previsible y reconocible. Por el contrario, el *punctum* barthesiano despunta en la fotografía de improviso, *como una flecha* que punza, que hiere, posicionándose así del lado de la casualidad, lo que equivale a decir del más absoluto azar. En consecuencia, continúa González Requena³⁵, el signo implica un significado genérico del que la fotografía, en su singularidad extrema y azarosa, opaca y refractaria a todo significado, adolece, tal como ocurre en el caso de la imagen retiniana. El signo, así como su valor relacional con el resto de los signos articulados de manera sistemática por un código, reside en el sujeto y en el activo procesamiento

³³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 57.

³⁴ BARTHES, Roland: *La cámara lúcida*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982, págs. 64–65. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., N.P.P. n°17, pág. 57.

³⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 57.

perceptivo que efectúa, por el que las formas singulares presentes en la imagen, devienen elementos taxonomizables y reconocibles.

No obstante, y a fin de no abandonar nada al azar, ¿cómo considerar, entonces, aquellos casos en los que la imagen especular —Fotográfico—Fímico—Electrónica o retiniana— refleja precisamente un signo?³⁶:

...incluso cuando la fotografía contiene signos, en ellos se descubre lo que escapa a su ser signo, lo que, en su materialidad, se rebela contra el orden del significante. Contemplemos la foto de una señal de tráfico, de «prohibido adelantar» por ejemplo: está ahí, sin duda, el signo icónico, con toda su abstracción y, por tanto, el significado, plenamente legible. Pero también, y de hecho siempre, salvo que el radical fotográfico haya sido aplastado por maniobras extremas de estilización —como el retocado de la imagen—, la fotografía mostrará, delatará, la radical singularidad de una —esa— señal de tráfico, quizás algo oxidada en uno de sus extremos, puede que desigual de color o ligeramente arañada: emerge así su extrema singularidad y, con ella, la resistencia de la materia a su ordenación significativa, la aspereza, en suma, de lo real³⁷.

Es en este punto donde, tal como sostiene González Requena³⁸, la imagen impone su capacidad denotativa, su condición hegemónica, sobre la *imagen retiniana*. Y ello en la medida de que esos mismos procesos perceptivos que, en tanto imponen el orden del signo, en la medida que exigen un mundo significativo, eclipsan la evidencia de lo Real³⁹:

³⁶ Adviértase que con ello estamos retomando y completando la problemática planteada, en párrafos anteriores, en torno a la difícil temática de la estilización fotográfica.

³⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 57–58.

³⁸ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 58.

³⁹ Nos hemos ocupado en un epígrafe anterior —cfr. § 1.1. (Cap. 3): «Imagen retiniana e imagen perceptiva: signos icónicos o analógicos y signos arbitrarios»— de que la evidente limitación humana en el procesamiento de las infinitas singularidades —de las infinitas diferencias posibles en el ámbito de lo Real—, exigía la primacía de la *definición sintáctica* sobre la *definición deíctica*. Permítasenos insistir de nuevo en la recomendación, que ya entonces hicimos, en lo tocante a la revisión del § 2.

De hecho, en nuestra vida cotidiana, podemos pasar cien veces por delante de una determinada señal de prohibido adelantar —delante, por ejemplo, de la misma señal de la fotografía— sin percibir su singularidad, sólo viendo en ella el signo, sólo anotando de ella su significado denotativo —se me prohíbe adelantar— y quizás, algunos más vagos —pero no menos codificados— significados connotativos: urbanismo, modernidad, orden viario...⁴⁰

En consecuencia, tal como advertía Barthes en relación a la noción de *punctum*, lo Real no puede ser objeto de perquisición alguna, lo Real no puede ser buscado por el sujeto de la percepción, sino que, al margen de toda previsibilidad, irrumpe en la imagen para punzar al sujeto:

Y es que, por ello mismo, lo real no puede ser buscado —en la búsqueda, la percepción estructura siempre nuestras operaciones en términos narrativos; es decir, toda búsqueda posee su trama narrativa, responde, por ello, a un plan semántico que la estructura. Lo real sólo puede ser encontrado precisamente cuando no lo buscamos, es decir, cuando, contra toda previsión, chocamos con ello —en el espacio de los discursos informativos de la actualidad, los llamados «siniestros» constituyen lugares donde nuestra sociedad acusa algunos de sus encuentros colectivos con lo real⁴¹.

Con respecto al carácter sin duda «siniestro» de esos lugares, en los que la sociedad contemporánea acusa algunos de sus encuentros colectivos con lo real, nos ocuparemos en epígrafes ulteriores⁴². Por el momento, permítasenos concluir el presente epígrafe, previo al análisis de la naturaleza y discursivización de las

(Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y realidades de segundo grado».

⁴⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 58.

⁴¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

⁴² Cfr. § 4.3. (Cap. 3): «El presente en la interpelación televisiva dominante».

imágenes *Fotográfico–Fílmico–Electrónicas*, insistiendo en la definición que de lo *radical fotográfico*, manejaremos en adelante en la presente investigación:

...lo radical fotográfico es lo que en la fotografía escapa al orden semiótico y al orden imaginario: lo que hace de ella huella de lo real. O si se quiere: huella real de lo real. Lo radical fotográfico es lo Real en la fotografía⁴³.

1.3. Naturaleza y discursivización de las imágenes Fotográfico–Fílmico–Electrónicas (FFE)

Debido al planteamiento de una problemática esencialmente análoga —si bien al margen de aquellos matices tecnológicos que indudablemente las diferencian—, propone González Requena⁴⁴ el análisis integral de las imágenes fotográficas, fílmicas y electrónicas —lo que, en adelante, será denominado con la noción conjunta de *imágenes Fotográfico–Fílmico–Electrónicas* o, sencillamente, FFE—, al evidenciarse *in solidum* como *imágenes especulares*. En tanto tales imágenes, en tanto comparecen como huellas visuales cristalizadas de un referente que, inexorablemente, en algún lapso de tiempo hubo de estar presente frente a ellas mismas, no pueden mentir. En términos análogos se articula la reflexión barthesiana en torno al *referente fotográfico*:

Denomino “referente fotográfico” no a la cosa facultativamente real a la que remite una imagen o un signo, sino a la cosa necesariamente real que ha sido colocada frente al objeto y sin la cual no habría fotografía. La pintura puede fingir la realidad sin haberla visto. El discurso combina signos que tienen, ciertamente, referentes, pero estos referentes pueden ser, y son frecuentemente, «quimeras». Al

⁴³ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Occidente. Lo transparente y lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*. n° 4, Mayo de 1998, pág. 27.

⁴⁴ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 55.

contrario de estas imitaciones, en la fotografía, no se puede negar nunca que la cosa ha estado allí⁴⁵.

Así pues, resulta innegable que, una vez ha dejado su huella, lo Real ha estado allí: en este sentido, las imágenes FFE no pueden mentir. Tal como apunta Roland Barthes, si bien la pintura podría fingir una realidad que no ha sido nunca objeto de percepción previa, en el ámbito fotográfico resulta innegable la concurrencia del referente en cuestión. Podría postularse entonces una radical, irreconciliable escisión entre las imágenes FFE y el orden sógnico. Quizá resulte preciso recordar al respecto que, a diferencia de las imágenes FFE, la Semiótica —en tanto sus elementos nucleares comparecen como sustitutivos significantes de cualquier otra cosa—, puede mentir... Permítasenos convocar, una vez más, la definición que Umberto Eco ha propuesto acerca de la Semiótica:

La semiotica ha a che fare con qualsiasi cosa possa essere assunto come un sostituto signifiante di qualcosa d'altro. Questo qualcosa d'altro non deve necessariamente esistere, né deve sussistere di fatto del momento in cui il segno sta in luogo di esso. In tal senso la semiotica, in principio, è *la disciplina che studia tutto ciò che può essere usato per mentire*⁴⁶.

No obstante, González Requena⁴⁷ ha advertido en las imágenes FFE una posibilidad de mentir, al menos en lo concerniente a su temporalidad; pues, al no estar estrictamente sometidas al presente rotundo que, irrecusablemente, condiciona la existencia misma de la imagen especular, dichas imágenes se pierden en un difuso pasado⁴⁸:

⁴⁵ BARTHES, Roland: *La cámara lúcida*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982, pág.120. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

⁴⁶ ECO, Umberto: *Trattato di semiotica generale*, Milano, Bompiani, 1993, pág. 17.

⁴⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

⁴⁸ Aunque, por su relevancia en la presente investigación, habremos de retomar más adelante esta cuestión, es preciso aclarar en este punto que, en términos equianos —atendiendo a su definición de función sógnica—, ningún tipo de reflexión especular podría ser considerada como signo, pero

...pueden, por tanto, mentir al menos en lo que se refiere al tiempo en que lo representado fue —no aquí, sino en un no menos difuso allí, en otro lugar⁴⁹.

En este sentido, comienza a vislumbrarse cierta proximidad de las imágenes FFE al signo, en la medida que —tal como se ha precisado en su diferenciación de las imágenes especulares— designan algo ausente, al tiempo que comparecen como adverbación de tal ausencia. Sin embargo, como precisa González Requena⁵⁰, las imágenes FFE resultan tan capaces de designar algo ausente, como incapaces para nombrarlo, y por ello, pese a que constituyen representaciones, no pueden ser reconocidas, en términos estrictos, como signos.

Podría inferirse entonces, rebasando los márgenes que la reflexión equiana delinea en torno al arduo debate sobre el iconismo⁵¹, que las imágenes FFE poseen, en su condición de *imágenes especulares cristalizadas*, una doble cualificación:

tampoco como imagen. Para Eco, el reflejo especular no constituye, por mor de su virtualidad, una expresión material y, aunque se admitiese la existencia material de una imagen especular, habría que reconocer que no estaría *en lugar de* cualquier otra cosa si no *frente a* cualquier otra cosa: basta que su referente desaparezca, para que también se desvanezca la *pseudoimagen especular*. La diferencia fundamental con la imagen fotográfica radica en el hecho de que, en el ámbito fotográfico, la imagen, una vez materializada en cierto soporte, no existe a causa de la presencia de algo, sino en su lugar; o, expresado en otros términos, la materialización de la imagen especular-fotográfica existe incluso en ausencia de la imagen-señal, hasta el extremo de que cualquier discusión posterior en torno a sus propiedades icónicas tendrá que ver con esa imagen material impresa, con independencia del proceso que ha hecho posible tal materialización. Por consiguiente, la singularidad de los fenómenos de reflexión especular, precisan un análisis diferenciado, del que nos hemos ocupado ya en epígrafes anteriores. Cfr., a este propósito, los siguientes epígrafes y subepígrafes del Capítulo 2 de esta Tesis Doctoral: § 2.1.: «La relación con la realidad: analogía entre discurso y referente: *Veritas est conformitas rei et intellectus* vs. la falacia referencial»; § 2.1.1. «El debate sobre el iconismo» y, asimismo, ECO, Umberto: *Tratatto di semiotica generale*. Milano, Bompiani, 1993, págs. 89–268.

⁴⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibidem*.

⁵⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibidem*.

⁵¹ Cfr. § 2.1.1. (Cap. 2): «El debate sobre el iconismo» y, asimismo, ECO, Umberto: *Tratatto di semiotica generale*. Milano, Bompiani, 1993, págs. 89–268.

[las imágenes FFE]...en cuanto imágenes especulares, poseen la irreductibilidad de lo real al orden del signo (...) en cuanto imágenes especulares cristalizadas, permiten ser articuladas discursivamente, es decir, incluidas en cadenas sintagmáticas que las agrupen con otras de su misma especie o con signos de cualquier lenguaje⁵².

De entre la miríada de operaciones de discursivización que cotidianamente se efectúan sobre imágenes FFE, González Requena⁵³ señala como paradigmáticas, aquellas fotografías que, durante las campañas electorales, son suministradas a los denominados «medios de comunicación» por los Departamentos de Imagen de cada candidatura. Pues tales fotografías comparecen como magnífica adveración del proyecto de terminante erradicación de todo vestigio de lo que hemos venido definiendo hasta el momento como lo “radical fotográfico” —ergo, lo fotográfico en su manifestación más rotunda y salvaje—, que se ve así eclipsado con procedimientos retóricos o estilísticos conducentes a un absoluto sometimiento fotográfico al orden del signo⁵⁴; podría afirmarse, en suma, que dichas fotografías comparecen como la más inequívoca conversión de la imagen FFE en signo icónico:

Se trata (...) de hacer desaparecer todo rasgo de lo real que entorpezca el orden semántico de la imagen, la plenitud del gesto del personaje —es decir, del gesto–signo (Barthes lo ha denominado «numen»⁵⁵ o «gestus»⁵⁶ que nos transmite la esencia de la identidad del personaje que, en el extremo, le confirma como personaje⁵⁷.

En consecuencia, las imágenes FFE son «retocadas» hasta borrar de ellas toda huella de lo Real en su manifestación más rotunda y salvaje: *eso* absolutamente refractario al orden del signo y del sentido. Y, hemos de insistir sobre ello, si el

⁵² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

⁵³ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Op. cit.*, pág. 58.

⁵⁴ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Op. cit.*, pág. 56.

⁵⁵ Cfr. BARTHES, Roland: *Mitologías*. Madrid, Siglo XXI, 1980, pág. 108.

⁵⁶ Cfr. BARTHES, Roland: «Diderot, Brecht, Eisestein», en *Contracampo*, nº17, 1980, págs. 49–50.

⁵⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Op. cit.*, págs. 58–59.

objetivo de tales procedimientos retóricos o estilísticos de «retoque» —cuyo origen pictórico revela su proyecto de absoluto sometimiento de la fotografía al orden del signo—, es la exclusión de lo Real en beneficio del funcionamiento de la imagen como signo icónico, adviértase que un menor grado de iconismo y un mayor grado de arbitrariedad de la imagen icónica aumenta su capacidad de abstracción y de formalización, potenciando así su funcionamiento como signo. Recíprocamente, un mayor grado de iconicidad y un menor grado de arbitrariedad, reducirá drásticamente la capacidad de abstracción y de formalización de la imagen y, en consecuencia, su operatividad, su eficacia como signo⁵⁸:

...se excluye lo real (lo singular—azaroso—insignificante) en aras al reinado del signo icónico y la superficie de la foto se convierte así en un sintagma espacial que encadena y dota de sentido a cada uno de los elementos que contiene. En suma, la fotografía se discursiviza.

Pero se puede llegar más lejos: es posible tutelar semánticamente la imagen a través de su conexión discursiva con enunciados lingüísticos —el lema de la campaña electoral, por ejemplo— o con signos icónicos de menor grado de iconicidad —dibujos, esquemas, símbolos, etc.⁵⁹

Hacer, pues, de lo singular una categoría, transformar lo azaroso en previsible, y hacer de lo insignificante un signo icónico sometido al buen orden del sentido... O, en otros términos, concebir la imagen FFE como espacio discurso, como ámbito sintagmático en el que cada elemento adquiere un valor relacional con el resto de elementos integrantes de la imagen, así como con el conjunto de imágenes que, encadenadas narrativamente, imponen un orden de lectura que se pretende análogo al de los mecanismos perceptivos⁶⁰. En este sentido, concluye González Requena, que la historia de la fotografía, el cinematógrafo y la televisión podría ser considerada, en lo fundamental, como una misma historia:

⁵⁸ Cfr. § 1.1. (Cap. 3): «Imagen retiniana e imagen perceptiva: signos icónicos o analógicos y signos arbitrarios», y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 54.

⁵⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 59.

⁶⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Ibídem.

...la historia de la subversión provocada en el ámbito de la representación por el estallido de lo radical fotográfico. Y la historia de todas las operaciones culturales tendentes a dominarlo, a restaurar de una u otra manera el buen orden de la representación, vale decir, el buen orden del discurso⁶¹.

1.3.1. Efecto de lo Real y efecto de Realidad

La suspensión de la percepción por unos instantes, e incluso, su agujereado —recuérdese, al respecto, el *punctum* barthesiano⁶²—: así podría sintetizarse, desde la perspectiva de la Teoría del Texto⁶³, el insólito efecto de la fotografía, o, más exactamente, de lo *radical fotográfico*, en el devenir de la historia de la representación:

Si el horror está en el hecho, la fotografía podrá hacer mucho más que la literatura: no sólo lo describirá sino que, sobre todo, será su huella⁶⁴.

Así, frente al tradicional realismo propiamente discursivo⁶⁵, esto es, frente al realismo de lo verosímil, la imagen FFE cristaliza el proyecto naturalista del realismo más extremo: el *realismo de lo Real*:

⁶¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Occidente. Lo transparente y lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*. n° 4, Mayo de 1998, pág. 27.

⁶² Cfr. § 1.2. (Cap. 3) «Hipertrofia de la representación: lo *radical fotográfico* o la emergencia de lo Real en la imagen y la problemática de su gestión» y, asimismo, cfr. BARTHES, Roland: *La cámara lúcida*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982.

⁶³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 25.

⁶⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Ibídem.

⁶⁵ No olvidemos que, en términos lacanianos, mientras que lo real aterroriza, aquello que funda la realidad es el Lenguaje. Recuérdese, asimismo, en pos de una mayor eficacia teórica, que, a diferencia de la Teoría del Texto, Lacan identifica el Lenguaje con el «orden simbólico».

...este nuevo realismo, por situarse en los márgenes —mejor: en las hendiduras y en los desgarros— del discurso —de ese dispositivo del que depende toda inteligibilidad—, conduce necesariamente a la ilegibilidad y a la asignificancia⁶⁶.

Y es que la imagen FFE, según precisa González Requena⁶⁷, en la medida que comparece, no como descripción, sino como huella de lo Real, no precisa de *verosimilitud*; Permítasenos introducir en este punto un breve paréntesis, a fin de dedicar unas líneas al análisis de la noción de “verosimilitud” en el ámbito de la Teoría del Texto, pues sin duda se evidencia como *conditio sine qua non* de lo que hemos denominado, igualmente en términos Textuales, como “efecto de Realidad”. Es preciso insistir en el hecho de que, en rigor teórico, el término “realismo” no define en absoluto cierta política textual fuertemente condicionada por su referente discursivo, sino que —por mor de la sima ontológica que separa al Lenguaje de lo Real— define el grado de convencionalidad, éste sí fuertemente condicionado por el contexto discursivo histórico y cultural. En palabras de González Requena:

Se accede así, entonces, a la noción de verosimilitud: todo lo que mantenga la verosimilitud del enunciado (y recuérdese que lo verosímil sólo puede determinarse para cada género y para cada periodo histórico) tendrá por efecto el borrado de la enunciación y, consiguientemente, todo lo que introduzca inverosimilitud en el enunciado tendrá por efecto la inscripción del proceso de enunciación⁶⁸.

Así pues, decíamos, la imagen FFE no precisa de *verosimilitud*. Bien al contrario, el autor refiere cómo las imágenes FFE se alejan radicalmente de los verosímiles visuales para potenciar al máximo lo *radical fotográfico*. Un fenómeno evidenciable de manera especialmente sintomática en los ámbitos de la pornografía y

⁶⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibidem*.

⁶⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 79.

⁶⁸ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Enunciación, punto de vista, sujeto». En *Contracampo*, nº. 42, 1988, pág. 16.

la información, donde se advierte una coalescencia creciente entre la imagen FFE y *eso* que, refractario a todo orden —discursivo, sígnico, conceptual...—, polariza la mirada.

Así, nuestra definición —o, más exactamente, la definición que, desde la Teoría del Texto, hacemos nuestra— del *Espectáculo de lo Real Televisivo* (ERT), así como la determinación de los confines del progresivo deterioro del tejido de la Realidad en el texto televisivo, se va perfilando progresivamente: una vez liberada de las operaciones retóricas y estilísticas de origen pictórico, conducentes al sometimiento fotográfico al orden del signo⁶⁹, la imagen FFE se ha distanciado radical y progresivamente del ámbito de lo verosímil —de lo que González Requena denomina como las «buenas constelaciones icónicas»—, a fin de liberar al máximo aquello que, en dichas imágenes, emerge como extremadamente singular, azaroso, asignificante... lo *radical fotográfico*:

Y así, lejos de amoldarse a los verosímiles visuales —como aquellos que tan puntillosamente construyó Hollywood— apunta cada vez más abiertamente hacia lo inverosímil, hacia, incluso, lo visualmente incomprensible, irreconocible, innombrable: los sesos esparcidos del político mediocre que acaba de suicidarse, la muerte emergente en las ojeras de una niña boliviana semienterrada por un terremoto, las vísceras abiertas y sangrantes de un torero, o el cuerpo extremadamente mutilado de algún soldado. Como en el circo o en la feria sucediera, lo que magnetiza a la mirada de manera más extrema es lo monstruoso, lo que en su insoportable singularidad se aleja de la imagen verosímil —momento a partir del cual la noción de ruido carece totalmente de función; recordémoslo, lo radical fotográfico está fuera de todo orden informativo⁷⁰.

⁶⁹ Operaciones retórico–estilísticas que se evidencian con especial nitidez en los albores históricos de la fotografía, así como en las posteriores constricciones narrativas propiamente cinematográficas de las cuales el *Sistema de Representación Clásico de Hollywood* se erige, tal y como se ha señalado anteriormente —Cfr. el § 1.3. (Cap. 3): «Naturaleza y discursivización de las imágenes FFE»—, en epígono paradigmático. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 56.

⁷⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 79.

En consecuencia, la brutal oferta del ERT responde a esa polarización visual de lo monstruoso, de lo visualmente incomprensible, irreconocible e innombrable. Responde, en otras palabras, a la formulación incansable de una demanda, expresada paradójicamente en términos de derecho: el derecho a verlo todo, el derecho a que nada escape a la mirada del espectador, el derecho, en suma, a la máxima transparencia. Una demanda ciertamente inmarcesible —y fundamental, como decimos, en la conceptualización del ERT— a la que dedicaremos las próximas líneas.

2. La demanda de transparencia

Es, pues, preciso, que iniciemos en este punto el trayecto que media entre la transparencia y la pornografía. Existe, tal como reconoce González Requena⁷¹, una transparencia discursiva institucional que resulta esencial, consuetudinaria a toda democracia, pero que en ningún caso debería ser confundida con esa otra transparencia, eminentemente visual, que se ha erigido en vórtice de la masiva oferta presentada por los grandes espectáculos de los denominados “medios de comunicación”. Evidenciando la sima que separa ambas formas de transparencia, afirma el autor que esa propugnación del derecho a verlo todo, a la abolición de cualquier limitación escópica, se sitúa en las antípodas de esa otra, imprescindible, exigencia de transparencia en el ámbito de los discursos institucionales.

Tal como anunciábamos en el epígrafe precedente, es preciso reflexionar en torno a la acepción que, en ambos contextos, adquiere la noción de “derecho”. Pues si bien resulta irrefutable que el *derecho a la transparencia institucional* apunta a una verdadera conquista civilizatoria, tendente a hacer del poder instituido algo accesible y vigilable, no es menos cierto que el *derecho a verlo todo* expresa, por el

⁷¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, n° 2, Enero–Abril 1993, pág. 63.

contrario, un deseo que, en tanto marginal a toda ley, evidencia la idiosincrasia voraz e inaplazablemente profanadora de lo imaginario⁷²:

Es aquí, sin duda, donde el espectáculo informativo muestra formar parte del mismo proceso histórico en que ha surgido la pornografía: la obscenidad (definible como la mostración —la puesta en escena— pública de lo íntimo) es sin duda el común denominador; no es menor la profanación visual del cadáver desgarrado en el espectáculo informativo que la profanación del cuerpo desnudo en el espectáculo pornográfico. Lo que importa, en cualquier caso, es lo que en el cuerpo hay de socavado, el agujero —que siempre es, de alguna manera, negro, siniestro—, la hendidura, el desgarró⁷³.

Y así, completamente liberado en la imagen FFE lo *radical fotográfico*, respondiendo a esa demanda inextinguible de verlo todo, sus efectos — convenientemente hipertrofiados por mor de su inserción en la lógica espectacular rectora del ERT— alcanzan, atraviesan, ponen al descubierto la intimidad, el interior del cuerpo humano que emerge como materia refractaria a toda forma, a toda imago —reconocible como *gestalt*, recordémoslo⁷⁴, por su analogía antropomórfica— y a todo signifiante.

Por consiguiente, tanto el ERT como lo *radical fotográfico* que lo habita, se encuentra más cercano del primitivo espectáculo circense que del orden informativo, más aún, tal como apunta González Requena, se encuentra al margen de todo orden informativo⁷⁵. De igual modo, esa oferta de transparencia del ERT, en tanto se sitúa en torno a la mostración de lo visualmente incomprensible, irreconocible e innombrable —de lo Real, en suma—, debe reconocerse en las antípodas de la

⁷² Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

⁷³ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Op. cit.*, págs. 63–64.

⁷⁴ Cfr. § 6.1. (Cap. 1): «El texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión».

⁷⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 79.

indispensable labor de inteligibilización, de formalización del mundo, que el tejido de la Realidad hace posible:

La condena del deseo de verlo todo es la imposibilidad de comprender nada y, en esa misma medida, la aniquilación del sujeto que negando la ley —el principio de realidad— se entrega al vértigo de la profanación escópica. Y es que la posibilidad de comprensión pasa por el orden simbólico, es decir, por la aceptación, en el orden del lenguaje, de un cierto misterio, de cierta cifra simbólica para sustentar el universo de significantes que permiten formalizar el mundo, tejer la realidad⁷⁶.

Estamos, pues, arribando al punto de llegada del trayecto que anunciábamos al principiar el presente epígrafe, lo pornográfico, que, precisamente por su carácter extremo, se erige en verdadero epígono de esa demanda narcisista de transparencia. En este sentido, advierte González Requena⁷⁷ cómo el denominado *porno duro*, pese a que constituye la materialización límite de ese afán desmedido de aproximación al objeto de la mirada, lejos de potenciar una mayor inteligibilidad sobre el entorno, un mayor grado de formalización del mundo, demuestra por el contrario hasta qué punto carece de sentido someter al mundo a la hegemonía plena de esa transparencia eminentemente visual⁷⁸:

⁷⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº 2, Enero–Abril 1993, pág. 64.

⁷⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 65.

⁷⁸ Por más que, por paradójico que resulte, se haya llegado a esta situación plenamente narcisista, en el marco de la historia de la representación, a través de una dinámica profundamente simbólica. Tal como argumenta González Requena: «...el proyecto de apropiación del mundo a través de la imagen, la fantasía de la re-producción —pero recordemos lo que de ambivalente hubo siempre en este proyecto. El deseo de dominio sobre el mundo que articulaba respondía tanto a una demanda de ordenación, comprensión, sometimiento a la razón (simbólica) como a otra de poder mágico (imaginario) sobre los objetos». Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 76.

La demanda —narcisista— de querer verlo todo conduce inexorablemente a la más extrema opacidad y, por ello, amenaza colapsar la realidad, extinguir la vitalidad de su tejido. Y, en ese mismo momento, aniquilar al sujeto que mira⁷⁹.

No obstante, quizá resulte preciso, llegados a este punto, trascender eso que hemos conceptualizado como materialización límite, lo pornográfico, hasta dar somera mención de un fenómeno que constituye una eficaz alianza entre la demanda narcisista de acercamiento extremo al objeto de la mirada, y el carácter magnético que lo monstruoso ha demostrado ejercer sobre lo escópico: nos referimos a la transparencia más extrema en la imagen FFE —la que revela las vísceras, el interior del cuerpo, a la mirada—, nos referimos al espectáculo siniestro del *porno-terror*:

Nada tan revelador (...) como este moderno cine de terror: Psicosis (y 2,3), Alien, Sonámbulos, Stalker, Sacrificio, Posesión, Robocop, La mosca, Videodromo, La matanza de Texas, Blue Velvet, El exorcista, Los pájaros, Pesadilla en Elm Street (y 2, 3, 4), Twin Peaks... Relatos todos ellos cuyo suspense se desplaza del plano narrativo (de la tensión en la demora de cierto suceso) al plano escópico (a la tensión en la demora de determinada imagen). Lo siniestro invade la imagen a la vez que el universo narrativo experimenta un proceso de descomposición, un resquebrajamiento de su estructura de verosimilitud que, en el interior mismo de los filmes, es explícitamente identificado como psicótico —la locura se ha convertido, finta final de la paradoja, en el gran tema de este siglo en el que se percibe el agotamiento de la episteme enciclopedista⁸⁰.

2.1. Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad:

La pulsión escópica⁸¹ y el goce de la transgresión

⁷⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, n° 2, Enero–Abril 1993, pág. 65.

⁸⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 66–67.

⁸¹ Introducimos aquí la temática de la pulsión escópica, a priori en los términos establecidos por Jacques Lacan con respecto al funcionamiento de la mirada, entendido como una pulsión escópica tendente, operante a nivel del agujero, del abismo, en suma, de lo real: «Se mira lo que no se puede

De acuerdo con González Requena, la aniquilación sistemática del relato —o, si se prefiere, esa creciente incapacidad occidental para narrar, de la que nos hemos ocupado en páginas precedentes, y que habremos de retomar en próximos epígrafes⁸²— coincide esa hegemonía de lo pornográfico en la configuración escópico-espectacular de la oferta televisiva. Una oferta que pivota toda ella en torno a la supresión de toda limitación escópica, al borrado sistemático de toda acotación en el campo de la visión⁸³:

...suprimida toda ley simbólica, no puede quedar lugar para el secreto: todo debe ser ofrecido al goce de la mirada: las partes íntimas del cuerpo como sus actos, pero no sólo en el campo del sexo, sino también en el de la muerte: cualquier hendidura del cuerpo, erógena o —pero puede que y— siniestra es televisivamente rentable. Pero no sólo eso, sino también todo aquello que pueda participar del ámbito de la intimidad de los sujetos: sus deseos, sus frustraciones, sus dramas o su locura; el reality-show no funciona con

ver» Cfr. LACAN, Jacques: *El seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1992, pág. 189. Y decimos “a priori”, en la medida en que González Requena invertirá más tarde el enunciado lacaniano para postular: «Se ve, justamente, lo que no se puede mirar», es decir, se ve lo Real, *eso* que ha sido definido como lo absolutamente refractario a todo orden sígnico, y sobre todo, imaginario, el orden de la mirada. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo siniestro: literatura, pintura, fotografía, cine y televisión», Seminario Doctoral inédito, impartido en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid, durante el curso académico: 1992–1993. El funcionamiento lacaniano de la mirada remite a lo que el propio Lacan denomina como *relación narcisista primaria*; una relación fundadora del yo y fundamentada en la equivalencia de tres términos: identificación imaginaria, especular y narcisista: «[los objetos] ...poseerán un carácter fundamentalmente antropomórfico, digamos incluso egomórfico. El hombre evoca una y otra vez en esta percepción su unidad ideal, jamás alcanzada y que se le escapa sin cesar» Cfr. LACAN, Jacques: *El seminario II: El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1990, pág. 252. La relación narcisista primaria es descrita por Lacan —en el ámbito del *estadio del espejo*— en términos de una estricta reciprocidad o fusión entre los términos integrantes de la relación dual. Cfr. LACAN, Jacques: *El seminario IV: La relación de objeto*, Barcelona, Paidós, 1994, pág. 141.

⁸² Cfr. § 1.3. (Cap. 3): «Naturaleza y discursivización de las imágenes FFE», y, asimismo, cfr. § 3.4.2. (Cap. 3): «Eclipse narrativo en el macrodiscurso televisivo».

⁸³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90», en *Zehar*, nº 27 Octubre–Diciembre 1994, pág. 21.

otro criterio que el de arrancar la máscara social a los rostros de los sujetos —los signos gestuales que configuran su identidad— para construir así, en directo, el espectáculo de la emergencia de las huellas de su interioridad⁸⁴.

En este sentido, se advierte desde la Teoría del Texto⁸⁵, cómo el decreciente protagonismo de la función del actor en el espectáculo televisivo corre parejo al preocupante proceso de aniquilación de la *intimidad*⁸⁶ en el ERT. Pues mientras el actor tan sólo⁸⁷ puede ofrecer la *interpretación* de un drama, el rendimiento espectacular —

⁸⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 21–22.

⁸⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 22.

⁸⁶ Entendemos ese proceso de “aniquilación de la intimidad” y la “intimidad” misma, en su acepción habermasiana: el cambio estructural de la familia nuclear patriarcal de tipo burgués desde la era liberal —un cambio no tan marcado por la pérdida de las funciones productivas en beneficio de las consumidoras, como por la desconexión progresiva respecto del marco funcional del trabajo social en general—, advertido por Habermas, se traduce en un proceso de socavamiento de la esfera íntima del hogar —de una familia nuclear despojada de sus funciones y debilitada en su autoridad—, en beneficio de una esfera de pseudoprivacidad: «Llamamos a la esfera del mercado la esfera privada; a la esfera de la familia, como núcleo de lo privado, esfera íntima. Ésta se presume independiente de aquélla, cuando, en realidad, es completamente cautiva de las necesidades del mercado. La ambivalencia de la familia, el ser a la vez agente social y también (...) anticipada emancipación de la sociedad, se manifiesta en la oposición de los miembros de la familia; por un lado, a causa de la dominación patriarcal se mantienen unidos, y por el otro, están vinculados uno a otro por la intimidad humana. Como hombre privado es el burgués las dos cosas en una: propietario sobre bienes y personas y, al mismo tiempo, hombre entre los hombres, *bourgeois* y *homme* (...) ...la publicidad burguesa desarrollada acaba basándose en la ficticia identidad de las personas privadas reunidas en calidad de público en sus dos roles de propietario y hombre» Cfr. HABERMAS, J.: *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1994, págs. 91–92 y 184–188. Consecuentemente, comparece como manifestación discursiva de esa aniquilación de ese espacio íntimo, articulado en torno a la figura del padre, la insoslayable crisis de la dimensión de la narratividad o universo de los relatos, que ampliaremos en el § 3.4.2. (Cap. 3): «Eclipse narrativo en el macrodiscurso televisivo».

⁸⁷ Y decimos “tan sólo” en los términos impuestos masivamente por la economía espectacular. Por el contrario, sería preciso tener en cuenta la trascendencia de los actores en la construcción social de la realidad. En palabras de González Requena: «El actor ha sido, durante siglos, el guardián de la intimidad y, en cierto modo, su sacerdote. Pues ofrecía su cuerpo —en una ceremonia que en su origen fue concebida como sagrada— para interpretar la intimidad de los otros; para permitir, así, que fuera posible

inversamente proporcional al grado de gestión simbólica— no puede ser comparable a la *mostración*, al *reflejo especular* del sujeto en tanto protagonista de su propio drama real. En otros términos, el Espectáculo de lo Real Televisivo (ERT) se fundamenta en la vulneración de la intimidad de los sujetos, despojados así de su *máscara social*:

...la máscara es el primer derecho de todo hombre: no hablamos, por supuesto, de la máscara mentirosa o fraudulenta, sino de la máscara honesta a través de la cual todo sujeto reserva su intimidad y se constituye en ser interior, y por eso mismo, sagrado⁸⁸.

Y así el espectáculo extremadamente obsceno que se organiza en torno a la caída de la *máscara social* del otro —objetivo último y verdadero clímax de todo el entramado espectacular del ERT, según demostraremos en la parte analítica de la presente investigación—, por el que se hace partícipe a la audiencia del ERT de los deseos, frustraciones, dramas o locura, de aquellos que comparecen ante ella, se evidencia como *fons et origo* del goce de quien se sitúa en la *posición delirante de amo de toda visión*⁸⁹: el espectador del ERT...

Quien se instala en la posición de ese goce, debe saber que pagará por él —con su mirada, con su deseo, rentabilizado a través de la publicidad. El otro deja entonces de ser sujeto, ciudadano, ser humano: se convierte en puro objeto de goce. Algo de esa índole fue el nazismo: convertir al otro —al judío—, a escala social, en puro objeto de goce⁹⁰.

Hablamos de una posición de goce puramente escópico, convenientemente activado, estimulado, alimentado por una pitanza televisiva que, tal como

una reflexión, una elaboración simbólica —y también, por tanto, una narrativización— que no atentara contra su ser intimidad. Esa era la paradoja de la máscara que portaban los actores de la tragedia clásica: una máscara de la intimidad que hacía posible saber —y elaborar, simbolizar— lo que había detrás de las máscaras de los otros sin por ello tener que arrancárselas». Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

⁸⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

⁸⁹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

⁹⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

señalábamos en epígrafes precedentes⁹¹, responde a esa irresistible polarización que, sobre la mirada, ejerce lo monstruoso, lo que en su insoportable singularidad se aleja de la imagen verosímil, lo visualmente incomprensible, irreconocible e innombrable...⁹² Urge entonces interrogarse acerca de esa fuerza irresistible que mantiene nuestra mirada cautiva, literalmente pegada a esas imágenes densas, asignificantes, absolutamente Reales... Eso que, en el devenir de nuestro discurso, se ha venido anunciando en términos de *pulsión escópica*. Debemos comenzar por una conceptualización psicoanalítica, a priori difícil de concebir: el *ojo* como *superficie erógena*; en palabras de Sigmund Freud:

...en el placer de contemplación y exhibición⁹³, el ojo constituye una zona erógena...⁹⁴

Ergo, el ojo es susceptible de experimentar cierto *instinto de contrectación*⁹⁵, extremo que evidencia sobradamente esa necesidad de aproximación y de contacto ininterrumpido con su fuente de goce, verdadera esencia del ERT en particular y del dispositivo televisivo en general⁹⁶. Más difícilmente, sin embargo, podría postularse en el órgano visual una experiencia de su complementario en la Teoría de Moll acerca del *instinto sexual*: el *instinto de detumescencia*⁹⁷:

⁹¹ Cfr. § 1.3.1. (Cap. 3): «Efecto de lo Real y efecto de Realidad».

⁹² Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 79.

⁹³ Precisamente los términos movilizados masivamente por el *Espectáculo de lo Real Televisivo*.

⁹⁴ FREUD, Sigmund: «Tres ensayos para una teoría sexual», en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1984, pág. 1.192.

⁹⁵ Primero de los elementos que integran el paradigma del *instinto sexual* en la Teoría de Moll, y que podría ser definido, de manera muy sintética, como una necesidad de contacto epidérmico. Cfr. FREUD, Sigmund: *Ibídem*.

⁹⁶ Al fin y al cabo, tal como enuncia González Requena, en el ámbito del discurso televisivo: «Todo se agota, en suma, en promesa de la prolongación incesante del contacto espectacular». Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 97.

⁹⁷ Segundo de los elementos que integran el paradigma del *instinto sexual* en la Teoría de Moll, y que

La fuente del instinto es un proceso excitante en un órgano y su fin más próximo está en hacer cesar la excitación de dicho órgano⁹⁸.

Así pues, cabe la formulación de una segunda interrogación de capital importancia en el estudio del ERT y del propio dispositivo televisivo en el que se enmarca: ¿alcanzaría la *pulsión escópica*, en algún momento, un estado detumesciente? Y si esto fuera posible ¿tendría entonces sentido la masiva presencia del ERT en las actuales parrillas de programación televisiva?⁹⁹.

Aunque una mayor profundización psicoanalítica nos apartaría ampliamente de los objetivos que guían —y, necesariamente, limitan— esta investigación¹⁰⁰, es preciso establecer una diferencia imprescindible entre lo que el Psicoanálisis entiende por “instinto”, y aquello que define como “estímulo”. Según la disquisición freudiana:

Bajo el concepto de “instinto” no comprendemos primero más que la representación psíquica de una fuente de excitación, continuamente corriente o intrasomática, a diferencia del “estímulo”, producido por excitaciones aisladas procedentes del exterior. Instinto es, pues, uno de los conceptos límites entre lo psíquico y lo físico¹⁰¹.

podría ser definido, de forma muy sintética, como un alivio espasmódico de los órganos genitales. Cfr. FREUD, Sigmund: *Ibidem*.

⁹⁸ FREUD, Sigmund: «Tres ensayos para una teoría sexual», en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1984, pág. 1.191.

⁹⁹ Cfr. § 4.2.2.1. (Cap. 2): «El ERT en el ámbito televisivo europeo».

¹⁰⁰ Para un desarrollo más amplio de la cuestión, permítasenos remitir al lector interesado a CASTELLÓ MAYO, Enrique: «La interpretación mediada sobre el "continuum" perceptivo: la pregnancia del acontecimiento». En *Actas de las III Jornadas Internacionales de Jóvenes Investigadores*. Madrid, Editorial Complutense, 1997, págs. 319–323.

¹⁰¹ FREUD, Sigmund: «Tres ensayos para una teoría sexual», en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1984, pág. 1.191.

Consecuentemente, se aprecia la futilidad de considerar la esencia del ERT exclusivamente como una renovación estimular especialmente intensa, si en tal planteamiento no se hace converger esa corriente intrasomática continua, siempre presta a responder a toda fuente de excitación, que se concretiza en forma de esa imperiosa necesidad de aproximación y de contacto ininterrumpido con la avandicha fuente de goce. En tales términos —si bien Freud explica esa inaplacable voracidad escópica en términos de perversión—, la definición freudiana adquiere los inequívocos matices que definen esa resistencia de la mirada a la claudicación ante lo monstruoso, ante las huellas no simbolizadas de lo Real...¹⁰²

La fuerza del instinto sexual se complace en dedicarse al vencimiento de las resistencias (pudor, repugnancia, espanto o dolor)¹⁰³.

Y es que, tal como veremos durante el análisis de la muestra de la presente investigación, a pesar de que los programas televisivos adscribibles al ERT parecieran situarse —a menudo, de modo expreso— del lado de ciertos valores axiológicos¹⁰⁴, su repertorio de imágenes pregnantes los sitúa en un lugar más próximo a lo que González Requena ejemplifica en ese sujeto que, ante la contemplación de las hendiduras erógeno–sinistras de la pornografía, ve rechazada su mirada:

¹⁰² Cfr. MARTÍN ARIAS, Luis: «A propósito de Georges Méliès: ¿es posible otra historia del Cine?». En *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº3, Febrero 1994.

¹⁰³ FREUD, Sigmund: «Tres ensayos para una teoría sexual», en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1984, pág. 1.182.

¹⁰⁴ Solidaridad, interés social, servicio público, asistencia terapéutica o intencionalidad didáctica, y un largo etcétera... Por más que pueda sorprender, en propuestas programáticas tan dispares —aunque todas ellas adscribibles al ERT— como *Luz Roja* y *¿Quién sabe dónde?* (TVE 1), *Confesiones* y *Lo que necesitas es amor* (Antena 3 TV), *Veredicto* y *Gran Hermano* (Telecinco), y un largo etcétera, hemos encontrado alusiones expresas a tales valores. No obstante, para un desarrollo más amplio de la cuestión, cfr. CASTELLÓ MAYO, Enrique: «A continuación les ofreceremos imágenes que, por su contenido, pueden herir su sensibilidad... Televisión, o el umbral del goce». En *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº2, abril 1997, págs. 77–92.

Ninguna otra cosa podía suceder a un sujeto que, olvidando que el problema de la verdad sólo puede ser formulado en lo simbólico, ha tratado de resolverlo narcisísticamente en el ámbito de la mirada¹⁰⁵.

Al hilo de lo cual se infiere que esa hegemonía de lo pornográfico —en cualquiera de sus vertientes y ámbitos de implantación— sobre la imagen FFE contemporánea, con la que principiábamos el presente epígrafe, se fundamenta en que, al margen de toda ley (simbólica), al margen de toda acotación o limitación, se ha erigido en la vía más segura —o, en otros términos (los que, por otra parte, rigen la economía escópica televisiva), más rentable— de activación y captura de la mirada del espectador. Y así una economía puramente escópica que se autojustifica —y agota— en la incesante alimentación, sin demora alguna, de la pulsión visual —la economía espectacular—, desplaza necesariamente toda dimensión de narratividad¹⁰⁶. En otras palabras:

Se impone lo aleatorio, lo azaroso, lo asignificante, en un paranoico espectáculo de lo real —paranoico, porque el espectador de lo real fotográfico se inmuniza de lo que polariza su mirada en la asepsia confortable de la sala cinematográfica o, mejor aún, en la cotidiana clausura espacial de su cuarto de estar: las huellas de lo real quedan siempre retenidas tras una pantalla que inmuniza de toda contaminación—¹⁰⁷.

Una situación, tan paradójica como cotidiana, que podría ser, si no explicada, al menos sí ilustrada, a través del proceso tecnológico de formación de la imagen electrónica en un televisor convencional¹⁰⁸: de modo muy esquemático, en la parte

¹⁰⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 147.

¹⁰⁶ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90», en *Zehar*, nº 27 Octubre–Diciembre 1994, pág. 22.

¹⁰⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº 2, Enero–Abril 1993, pág. 66.

¹⁰⁸ Cfr. CASTELLÓ MAYO, Enrique: «La interpretación mediada sobre el “continuum” perceptivo: la pregnancia del acontecimiento». En *Actas de las III Jornadas Internacionales de Jóvenes*

posterior del interior del tubo de imagen se encuentra un cañón de electrones, de energía en estado puro —en suma, de lo Real—, que “bombardea” de manera incesante el material fotosensible que recubre la parte interior de la pantalla. Cada uno de esos impactos excita el material fotosensible traducándose en puntos lumínicos que, por barrido entrelazado, forman la imagen. La violencia de tales impactos electrónicos exige que una malla blindada recubra el tubo de imagen, a fin de protegernos de la emergencia incontrolada de dicha energía en estado puro:

Aún filtradas, esas imágenes parpadeantes, incompletas, dejan una huella en nuestra retina —a modo de un hierro candente— que nos las hace percibir como continuas. No obstante, sabemos que por muy al límite que se lleve el *punctum* barthesiano, la evidencia de esa huella indisoluble de *lo real*, lo más brutal de la imagen quedará siempre retenido en los confines de la pantalla¹⁰⁹.

En consecuencia, tal como precisa la Teoría del Texto, en esa demanda delirante de un mundo transparente, tan despojado de toda opacidad —y de toda *máscara social*— como plenamente inteligible, se advierte una fantasía de omnipotencia, amparada y justificada en la idea del *Progreso* y un rechazo paranoide de lo Real:

...por más que la realidad crece, por más que el orden del signo funcional —íntimamente solidario al orden de la mercancía— prolifera como proliferan sus intervenciones sobre la materia, lo real, evidentemente, sigue ahí, aún cuando sus fronteras resulten más o menos desplazadas, y su radical opacidad contrasta violentamente con los discursos de la transparencia. El efecto es pues inevitable: carente de cohesión simbólica, la realidad se descubre quebradiza, fragmentada o, incluso, rota¹¹⁰.

Investigadores. Madrid, Editorial Complutense, 1997, págs. 319–323.

¹⁰⁹ CASTELLÓ MAYO, Enrique: Op. cit., pág. 319.

¹¹⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 73. En tal sentido debe leerse, por tanto, la presencia —así como las consecuencias de la ausencia— de lo Real en los discursos. No como postulaban teóricos como Schutz, Berger y Luckmann o los integrantes de la *Escuela de Palo Alto*, una *realidad de primer orden* que sirve de

Paradójicamente, pareciera que, tanto más se fortalece el aparato semiótico que permite operar sobre lo Real, tanto más alarmante se acusa el deterioro del tejido de la Realidad. Sin embargo, ciñéndonos a los postulados de la Teoría del Texto, la paradoja no es tal: pues simultánea a esa masiva proliferación de los discursos científicos y tecnológicos, se aprecia una cada vez más evidente crisis de la dimensión simbólica de los discursos. Y, debemos insistir sobre ello, mientras el *registro semiótico* se configura como un orden lógico de inteligibilidad —refractario, por su propia lógica interna, a toda inscripción de lo Real—, la *dimensión simbólica* comparece, por el contrario, como ese otro campo de lenguaje que hace posible, a diferencia del *registro semiótico* o del *imaginario*, cierta inscripción de lo Real en el texto¹¹¹:

Y en ausencia de dimensión simbólica, los discursos de la ciencia y de la tecnología, como también los discursos del sentido común, se funcionalizan, limitan su ámbito semántico a criterios de estricta eficacia y se vacían progresivamente de toda dimensión trascendente. Su divisa, la divisa de funcionalidad comunicativa, de eficacia operativa, técnico-aplicada, se traduce, así, en una demanda de máxima transparencia —y encontramos así, finalmente, el último de los lugares de la ideología de la comunicación¹¹².

andamiaje o (pre)texto a una *realidad de segundo orden*, sino como un elemento integrante del discurso, hasta el extremo que conforma uno de sus registros. Cfr., al respecto, por una parte, los siguientes epígrafes y subepígrafes pertenecientes al capítulo primero de esta Tesis Doctoral: § «2.2.: La *Sociofenomenología* y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y *realidades de segundo grado*»; § 3.1.: «La Realidad, ámbito de múltiples esferas: la *realidad de la vida cotidiana* como arquetipo experiencial de la realidad»; § 3.1.1.: «La *realidad de la vida cotidiana* y las *zonas limitadas de significado*: coexistencia y trascendencia»; § 5.: «El *Constructivismo* en la *Escuela de Palo Alto*: la realidad como constructo comunicativo»; y, por último, § 6.1. (Cap. 1): «El Texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión».

¹¹¹ Cfr. § 6.1. (Cap. 1): «El Texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión», y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº 1, Madrid, Noviembre de 1996, págs. 31–32.

¹¹² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid,

En consecuencia, tal como advierte González Requena¹¹³, con el desmoronamiento de los discursos míticos —ya fueren de orden religioso, filosófico, utópico, etc....—, esa inevitable —aunque, tal como se ha apuntado, gestionable en términos simbólicos— hendidura que separa lo Real de la Realidad, resulta mucho más visible y angustiante que en tiempos pasados. En palabras del autor:

Se produce así lo que quizás sea la más radical paradoja de nuestro tiempo: el que poseyendo más códigos, más aparatos discursivizadores y más saberes especializados, operativos, científicos, el que poseyendo, en suma, un más refinado, articulado y flexible aparato semiótico para configurar la realidad, nos encontremos, sin embargo, con que la trama de la realidad se nos descubre más frágil, más amenazada por sombras y agujeros negros que en cualquier otra época de la historia. Pues, a pesar de tal riqueza discursiva, a pesar de tal poder códico —y tecnológico— sobre el mundo, nuestro presente carece de la dimensión simbólica pueda cohesionar el conjunto¹¹⁴.

Esa crisis de la dimensión simbólica define, en términos requenianos, la posmodernidad. Queda, no obstante, la formulación de cierta, inevitable interrogación en el ámbito de la Teoría del Texto¹¹⁵:

Akal, 1989, pág. 73.

¹¹³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 72–73.

¹¹⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 73.

¹¹⁵ Inevitable, decimos, en tanto dicha Teoría conceptualiza su objeto de análisis, el texto, como un espacio que, en sentido estricto, incluye al sujeto. E inevitable, insistimos, en la medida que el *deseo* y la *pulsión* que habitan el sujeto constituyen dos extremos determinados por la ausencia o presencia del lenguaje, según lo postulado por González Requena: «El lenguaje es la máquina para articular el paso de la pulsión al deseo». En consecuencia, el deseo —a diferencia de la pulsión— es la experiencia que, en la medida que puede escribirse, logra asimismo articularse. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Enunciación y punto de vista en cine y televisión. Sujeto de la enunciación, sujeto del inconsciente*. Seminario Doctoral del curso académico 1993–94, sesión: 18/04/94; y, asimismo: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº 1, Madrid, Noviembre de 1996, pág. 12. Resulta huerro matizar que tal “lenguaje” debe entenderse en su acepción *simbólica* y no *semiótica*, ya que: «Si lo Semiótico constituiría el ámbito del lenguaje —del

...¿qué sucede entonces con el deseo cuando no puede ser simbolizado — sublimado—, ni narrado, temporalizado —demorado—? Que queda pegado al espejo, encerrado en la espiral narcisista, dual¹¹⁶.

Los efectos de tal fenómeno resultan tan evidentes, como cotidianos: al margen de toda *dimensión simbólica*, la Realidad pierde ese elemento primordial, a un tiempo cohesionador de los tres registros del texto e integrador de lo Real en el texto, compareciendo como quebradiza, fragmentada o, incluso, rota. Y cuando el espejo con el que el individuo sólo puede mantener una relación dual, narcisista, se quiebra, lo Real termina por retornar, descarnado, a través de los afilados fragmentos especulares¹¹⁷, bajo la forma de lo siniestro¹¹⁸. Tal es, como advierte González Requena¹¹⁹, la dialéctica de la psicosis, cuyo sesgo define el color de nuestra posmodernidad.

signo— en tanto encubridor —ámbito de escamoteo de lo Real—, lo Simbólico, en cambio, constituiría el orden donde el lenguaje —la palabra— conduciría por los desfiladeros de lo Real. Consecuencia inmediata: el arte no sería necesariamente lugar de engaño, sino, por el contrario, espacio en el que, como en el análisis o en el sueño, en el relato mítico o en el texto sagrado, podría accederse a una cierta palabra fundadora». GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Occidente. Lo transparente y lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*. n° 4, Mayo de 1998, pág. 21.

¹¹⁶ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, n° 2, Enero–Abril 1993, pág. 69.

¹¹⁷ Y recuérdese cómo González Requena advertía que esa nueva forma de realismo televisivo, donde se sitúa inequívocamente el ERT, precisamente por situarse en las hendiduras y en los desgarros del discurso, conduce necesariamente a la ilegibilidad y a la asignificancia. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Occidente. Lo transparente y lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*. n° 4, Mayo de 1998, pág. 25.

¹¹⁸ En los términos establecidos por Freud en FREUD, Sigmund: *Lo Siniestro*. Barcelona, Hesperus, 1996.

¹¹⁹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, n° 2, Enero–Abril 1993, pág. 70.

...no puede ser de otra manera, por más que la realidad crece, por más que el orden del signo funcional —íntimamente solidario al orden de la mercancía— prolifera como proliferan sus intervenciones sobre la materia, lo real, evidentemente, sigue ahí aun cuando sus fronteras resulten más o menos desplazadas, y su radical opacidad contrasta violentamente con los discursos de la transparencia¹²⁰.

En conclusión, circunscribiéndonos al ámbito de la imagen FFE, objeto de la presente investigación, González Requena defiende la urgencia de que los discursos contemporáneos recuperen la dimensión simbólica del relato, a través de la imposición de cierto límite en el campo de lo escópico como una cuestión ética radical. En otros términos, es urgente atajar la hipertrofiada barbarie televisiva recuperando el espacio perdido para el relato o, en palabras del autor: «reinstaurar el lugar del secreto y, con él, el espacio de lo invisible¹²¹».

3. La producción mediática de la realidad social

Los medios informativos son el lugar en donde las sociedades industriales producen nuestra realidad¹²².

Hasta el presente capítulo, nos hemos ocupado en esta investigación de nociones tales como el “reflejo” o la “representación” de la realidad; y es que, sin duda, precisábamos de un marco teórico idóneo, la Teoría del Texto, para la introducción de una perspectiva radicalmente diversa en el estudio de la realidad en general, y de su tratamiento en los denominados «medios de comunicación», en

¹²⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 69–70.

¹²¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90», en *Zehar*, nº 27 Octubre–Diciembre 1994, pág. 22.

¹²² VERÓN, Eliseo: *Construir el acontecimiento*. Buenos Aires, Gedisa, 1983. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 19.

particular: eso que anunciamos en el encabezamiento como *la producción mediática de la realidad*.

Tal como se ha apuntado ya en el capítulo anterior, la misma noción ambigua de «medios de comunicación» presupone, según González Requena¹²³, la existencia de simples instrumentos de transmisión, difusión o mediación entre los acontecimientos y los sujetos receptores, por lo que propone su reemplazamiento por la denominación más precisa de «instituciones generadoras de discursos sociales», en la medida que...

...mucho más que medios de distribución, las instituciones generadoras de discursos sociales son espacios de producción de los discursos que configuran la realidad social¹²⁴.

De hecho, la crisis de la noción de «medio informativo» coincide con el declive de la hegemonía de la comunicación escrita, ya que, tal como sostiene González Requena, si bien resulta indudable que la prensa constituía indudablemente un medio propiamente informativo —esto es, orientado a la generación de discursos informativos de actualidad—, resulta difícil postular una orientación análoga en los ámbitos radiofónico y televisivo, por mor de su heterogeneidad y sometimiento a una unidad discursiva de rango superior:

...la radio y la televisión, aún cuando asumen las «tareas informativas» —es decir, aún cuando generan discursos informativos— no constituyen propiamente «medios informativos»: son, bien por el contrario, instituciones que generan un cierto tipo de discurso esencialmente heterogéneo, es decir, uno que incorpora en su interior una serie muy diversificada de géneros a los que somete a su propia lógica. (...)

¹²³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 13, y, asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, págs. 9–12.

¹²⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 13.

Estos nuevos medios —la radio y, sobre todo, la televisión— producen discursos informativos, pero estos ya no poseen la autonomía discursiva que caracterizara a la prensa —a los «medios (propiamente) informativos»—, sino que se hayan sometidos a la lógica de una unidad discursiva superior —el discurso televisivo / radiofónico dominante¹²⁵.

Así pues, en el ámbito de las *Instituciones Generadoras de Discursos Sociales* —en adelante, IGDS— es obligado hablar de una activa e incesante producción de la Realidad, entendida ésta, desde la perspectiva de la Teoría del Texto, como la producción de aquellos discursos que tejen dicha Realidad, así como del consenso preciso para hacerlos cristalizar¹²⁶. De lo que puede inferirse que, por mor de su intensa rediscursivización de la Realidad, el discurso articulado por las IGDS produce de forma incansable el presente social¹²⁷:

Un hecho tiene lugar. En tanto tal, en tanto hecho puro, es un fenómeno singular e insignificante. Es necesario que determinados conceptos —determinadas categorías genéricas—, provenientes de determinados códigos, se hagan cargo del hecho para dotarlo de significado. Operación que debe ser realizada por un sujeto, el informador, que al elegir tales conceptos y tales códigos, al introducir, en suma, su gesto de interpretación, dota de sentido al hecho. Se trata, pues, en suma, de responder a una pregunta implícita sobre cómo (a partir de qué códigos) el hecho puede ser inscrito en el orden de (los discursos que configuran) la realidad¹²⁸.

¹²⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 20.

¹²⁶ Puesto que hemos reservado a la argumentación requeniana de la Realidad como una cuestión de consenso un amplio tratamiento en epígrafes propincuos —cfr. § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*»—, bástenos apuntar aquí tan sólo que, desde la perspectiva de la Teoría del Texto, el mismo orden social depende del grado de consenso alcanzado acerca de la realidad social. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 18–19.

¹²⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 19.

¹²⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 8.

Se trata, pues, de una labor de inteligibilización o, en términos más gráficos, del “filtrado” del flujo indiferenciado del acontecer real a través de las mallas tupidas por los lenguajes y códigos con los que una determinada colectividad piensa su presente. Por consiguiente, el aparato semiótico —consensuado por dicha colectividad, tanto en el acto de elaboración como en el de reconocimiento de dicho presente— propicia la imprescindible operación de segmentación y nombramiento sobre el continuum excesivamente singular y asignificante del acontecer Real. La dotación de significado, o, si se quiere, la inscripción del hecho en cierta matriz de categorización preexistente, posibilita una posterior *narrativización*, o adscripción a cierta cadena sintagmática, de la que nos ocuparemos en próximos epígrafes¹²⁹.

3.1. *Media Event: El acontecimiento mediático*¹³⁰

A partir del “filtrado” al que nos referíamos en el epígrafe precedente o, si se prefiere, a través de cierto proceso de producción —en el que, tal como se ha señalado, intervienen determinados lenguajes y códigos— de un determinado *suceso*¹³¹ advertido en el acontecer Real, las IGDS producen determinados *acontecimientos*¹³². Pese a su carácter imprescindiblemente sistemático —no desposeído, por tanto, de ciertos automatismos—, lejos de instituirse en un mero proceso mecánico —deshumanizado o, en términos textuales, desubjetivizado—,

¹²⁹ Cfr. § 3.4. (Cap. 3): «La inteligibilización del *suceso* merced a su sometimiento a una estructura narrativa» y subepígrafes siguientes.

¹³⁰ Cfr. DAYAN, Daniel; KATZ, Elihu: «Performing Media Events», en CURRAN, J., SMITH, A. y WINGATE, P. (Comps.): *Impacts and influences*, Londres, Methuen, 1987; y, asimismo, cfr. DAYAN, Daniel; KATZ, Elihu: *Media Events: The live Broadcastings of History*, Harvard University Press, 1992.

¹³¹ Hasta el momento sólo podíamos referirnos al suceso como *eso*. *Eso*, únicamente permeable, recordémoslo, a una *definición deíctica*, mas nunca *sintáctica*. Cfr. § 1.1. (Cap. 3): «Imagen retiniana e imagen perceptiva: signos icónicos o analógicos y signos arbitrarios».

¹³² Distinción ésta entre *suceso* —del lado de lo Real— y *acontecimiento* —del lado de la Realidad— que, por su operatividad, en adelante haremos nuestra. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 11.

González Requena advierte del hecho, tan reiterada como significativamente obliterado, de que quienes operan el proceso productivo de las IGDS son determinados sujetos, y son esos mismos sujetos quienes, por consiguiente, deben comparecer como los timoneles responsables de la difícil travesía que media entre el *suceso* y el *acontecimiento*¹³³. En otras palabras, no puede olvidarse que en la introducción de una determinada interpretación o inoculación de un sentido concreto a los *acontecimientos*, es imprescindible invocar la presencia de un sujeto.

Por ello, desde el instante en que cierto *suceso* es advertido, se desencadena un fuerte conflicto entre las diferentes IGDS por erigirse, en el devenir temporal de los aconteceres, como la primera productora de la Realidad social. Pues si, como recuerda el autor, «informar es “formalizar”, dotar de forma y de sentido a los

¹³³ No podía ser de otra forma, desde una perspectiva —la de la Teoría del Texto— que conceptualiza su objeto de análisis —el texto— como un espacio que, en sentido estricto, incluye al sujeto. Por otra parte, en esa obliteración reiterativa y significativa que apuntamos, se reconocerá, sin lugar a dudas, la impronta de cierta noción manejada en el capítulo anterior: la *reificación*. Resulta imprescindible recordar al respecto —tanto como ampliación a la cuestión aquí tratada, el *Acontecimiento Mediático*, como introito a los *ideologemas mediáticos nucleares* de los que nos ocuparemos en el próximo epígrafe—, que dicha noción, definida en la terminología marxista —y, en concreto, en la obra *El Capital*—, como “fetichismo de las mercancías”, e íntimamente ligada al término “alienación”, la *reificación* cosifica los productos de la actividad humana como si fueran algo inhumano o suprahumano, constituyendo el extremo del proceso de la *objetivación* de lo institucional, por el que el mundo social no se aprehende como lo que a priori es, un producto humano, sino como una facticidad extraña y difícilmente humanizable. Así, el mundo reificado es un mundo que el hombre percibe como radicalmente deshumanizado, como un *opus alienum* sobre el cual no ejerce un control mejor que el del *opus proprium* de su propia actividad productiva. De este modo, la relación causal entre el hombre y su mundo se invierte en la conciencia: el hombre, a priori productor del mundo social, se experimenta a sí mismo y al resto de los significantes sociales, como productos de dicho mundo. Del mismo modo, la conciencia humana recusa cualquier carácter generador para la actividad humana, relegándola a la condición de resultado o producto, ya sea del mundo social, de la naturaleza, de las leyes cósmicas o de la voluntad divina. Cfr. § 3.4.4.1.1. (Cap. 1): «La reificación de la realidad social: el mundo social como *opus alienum*», y, asimismo, cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, págs. 116–117.

*sucesos*¹³⁴», cobra una trascendental relevancia alcanzar el estatuto de primer *informador-formalizador*, con respecto a un determinado *suceso*:

...la mejor manera de controlar la información-formalización de un suceso es prefigurarlos antes de su emergencia. Nace así el acontecimiento mediático —o «media-event»—: un acontecimiento que nace directamente vinculado a los medios de comunicación, uno que se produce en los medios y para los medios y que trata, por tanto, de prefigurar, desde su misma génesis, la noticia que se construirá a partir de él¹³⁵.

Noción fundamental en la presente investigación, la trascendencia que el *Acontecimiento Mediático* o *Media-Event* ha adquirido en la actualidad en múltiples esferas de la vida social, resulta palmaria, tal como señala González Requena¹³⁶, en la profusión y/o consolidación de los departamentos destinados a la relación con las IGDS en la mayoría de instituciones sociales estatales o en las entidades privadas. Pues si la mejor manera de controlar la información acerca de un suceso es prefigurarlos antes de su emergencia, y nada sucede ya sin que se mida y se intente prefigurar su elaboración posterior como noticia, resulta evidente la evaluación del grado de poder intrínseco a un posicionamiento privilegiado en el proceso de construcción del presente, es decir, en el proceso mediático de producción de la realidad social.

3.2. En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la objetividad y la manipulación

La Teoría del Texto reconoce la existencia de dos ideologemas mediáticos nucleares, siempre explícitos o presupuestos en la profusa producción mediática de

¹³⁴ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 11.

¹³⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 12.

¹³⁶ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 11.

la realidad social: dichos ideologemas mediáticos por excelencia son la «objetividad»¹³⁷ y la «manipulación». Se trata de dos ideologemas antitéticos en el ámbito discursivo de las IGDS, así como en la relación que éstas mantienen —o postulan mantener— con cierto referente, esto es, con los hechos advertidos en el acontecer de lo Real. En tal sentido...

...los hechos, incontaminados, deben hablar —anótese, de paso, cómo la ideología de los medios, o de la «buena comunicación» (...) se asocia con la ideología de la salud: parte del reclamo de asepsia para, enseguida, identificar al sujeto mismo, y a su deseo, como la fuente de toda contaminación¹³⁸.

Así pues, la ideología de las IGDS se orienta hacia una explícita erradicación en sus producciones discursivas de todo vestigio del sujeto. Nada debe eclipsar, pues —y mucho menos el sujeto—, la *objetividad* del discurso. En otros términos, se sustituye el discurso de los sujetos, la *subjetividad* o la *manipulación*, por el de los

¹³⁷ Magnitud fundamental de la presente investigación, hemos dedicado a la temática de la objetividad múltiples epígrafes y subepígrafes, pertenecientes al capítulo primero de esta Tesis Doctoral: § 3.3.: «Una realidad objetivada por el lenguaje: la producción humana de signos»; § 3.3.1.: «La sociedad como realidad objetiva»; § 3.4.3.: «El grado de socialización como simetría entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva: la identidad pre-definida»; § 3.4.4.: «La tendencia a la institucionalización: las Instituciones Sociales como realidad objetiva»; § 3.4.4.1.: «La internalización de lo objetivo: la asunción de roles individuales e institucionales, la reificación y la legitimación»; § 3.4.4.1.1.: «La reificación de la realidad social: el mundo social como *opus alienum*»; § 3.4.4.1.2.: «La legitimación: las objetivaciones de significado de “segundo orden”»; § 3.5.: «De la experiencia subjetiva individual de la realidad a la realidad como constructo social intersubjetivo: la *Tesis General de la Reciprocidad de las Perspectivas*»; § 3.5.1.: «El mantenimiento individual de la realidad subjetiva en situaciones de ruptura o disconfirmación de la realidad»; § 3.5.2.: «El mantenimiento intersubjetivo de la realidad: rituales colectivos para la reafirmación de la realidad en situaciones de crisis»; § 3.5.3.: «Acerca de las nociones de “verdad” y “objetividad”» y § 5.1.1.2.: «La búsqueda de las “realidades objetivas”: de Vico a Kant»; así como el § 3.5.3. (Cap. 2): «En torno a las nociones “realidad”, “verdad” y “objetividad” en la producción mediática de la realidad».

¹³⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 14. Más adelante retomaremos esta significativa convergencia de los postulados de las IGDS y los que identifican el discurso científico.

objetos o los hechos, u *objetividad*¹³⁹: los hechos puros, incontaminados por la *manipulación* de un sujeto, deben hablar por sí mismos¹⁴⁰:

El único problema es que (...) los hechos no dicen ni palabra. Precisamente por ello una de las tareas del discurso estriba en hacerlos hablar o, más exactamente, en hablar en su nombre¹⁴¹.

Resurge, una vez más, en el devenir de nuestro discurso una situación, tan paradójica como consustancial al ser humano, que hubimos de arrostrar en el capítulo primero de esta investigación bajo la denominación de “reificación”¹⁴²: nos

¹³⁹ Un enfrentamiento que contextualizamos históricamente en epígrafes anteriores —Cfr. § 1.2. (Cap. 1): «Acerca del status ontológico de la realidad social: nominalismo vs. realismo e individualismo vs. holismo»—, a partir de la interrogación fundadora sobre el status ontológico de la realidad social, partiendo de la clásica disputa acerca del status ontológico de los universales que, durante el medievo, enfrentó a *nominalistas* y *realistas*. Un enfrentamiento o debate —de capital importancia en la presente investigación, en términos de entidades abstractas y concretas, entidades individuales frente a constructos sociales o, finalmente, entre objeto y sujeto, o entre objetividad y subjetividad—, que nos permitió, en primer lugar, profundizar en la problemática consustancial a todo empeño axiomatizador en torno a la realidad de las entidades que conforman el entorno del individuo, sean éstas abstractas o concretas; en segundo lugar y fruto de lo anterior, dicha confrontación intelectual se evidenció en paradigmática adveración de la dificultad intrínseca al propósito de establecer la autenticidad o grado de realidad de la experiencia del individuo a partir de su entorno.

¹⁴⁰ Esa contumaz recusación por las IGDS del “filtrado” de lo Real, ese panegírico a la asepsia de su discurso ante el sujeto, resulta constantemente explicitado: nos referimos a ciertas autopromociones de programas televisivos, principalmente de carácter informativo, donde se hace explícito todo el aparato tecnológico y humano —técnicos, realizadores, redactores... que, en eficaz alianza con la tecnología, totalmente sometidos en pos de la mayor eficacia a la malla productiva, a las denominadas “rutinas profesionales”, resultan neutralizados como sujetos— que la cadena en cuestión despliega, a fin de que el espectador ocupe el mejor lugar ante los *hechos puros*, incontaminados.

¹⁴¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 14.

¹⁴² Recordemos, una vez más, que el *mundo reificado* es un mundo que el hombre percibe como radicalmente deshumanizado, relegándolo a la condición de resultado impuesto o producto preexistente, ya sea del mundo social, de la naturaleza, de las leyes cósmicas o de la voluntad divina. Cfr. § 3.4.4.1.1. (Cap. 1): «La reificación de la realidad social: el mundo social como *opus alienum*»,

referimos a ese fenómeno social por el que el hombre llega incluso a “olvidar” que la Realidad es un producto humano. Y es que tan sólo en términos de *reificación* podría abordarse una proposición del tipo: «los *hechos puros* deben ser escuchados...» Pues se “olvida” así —un “olvido” que emerge como primordial elemento sintomático de toda *reificación*— que los *hechos puros*¹⁴³ —lo Real—, en su excesiva singularidad y asignificancia, resultan tan opacos como inmanejables desde el punto de vista humano: de ahí que sea precisa la interposición de todo un aparato conceptual para dotarlos de significado:

El hombre “roza” lo real, pero en ese roce, como un Rey Midas que cambia en oro cuanto toca, el hombre va transmutando lo real en realidad. Nunca lo real podrá ser su alimento porque, en el roce mismo con el organismo que precisa ser nutrido, queda transformado en un sucedáneo...¹⁴⁴

y, asimismo, cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit. Op. cit., págs. 116–117.

¹⁴³ Como quiera que fueren, pues ni siquiera sobre esta cuestión capital poseemos certeza alguna. Téngase en cuenta que incluso lo que denominamos en epígrafes precedentes como *grado de iconicidad, analogía o arbitrariedad* de los *signos icónicos*, tan sólo podía establecerse con respecto a la *imagen retiniana* del referente real —o, si se quiere, del reflejo especular de lo Real—, y no con respecto a dicho referente *per se* —Cfr. § 1.1. (Cap. 3): «Imagen retiniana e imagen perceptiva: signos icónicos o analógicos y signos arbitrarios»—. Por otra parte, y con respecto a la noción misma de *hechos puros*, téngase igualmente presente que la hipótesis de Whitehead —una hipótesis que, según Schutz, es compartida por otros pensadores contemporáneos como William James, John Dewey, Henri Bergson y Edmund Husserl— negaba terminantemente la existencia de los hechos puros, en tanto todo nuestro proceso cognoscitivo del mundo, tanto en el ámbito del sentido común como del pensamiento científico, implica una serie de construcciones interpretativas del hecho en cuestión —Cfr. SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrotu Editores, 1974, pág. 36—. Es preciso aclarar, por último, que la expresión «sentido común» define una actitud cognoscitiva de carácter preteórico, con la que los actores sociales se enfrentan al conocimiento de su entorno. A diferencia del pensamiento científico, el «sentido común» no presupone una competencia teórica por parte de dichos actores en el análisis de su entorno. Nos hemos ocupado del desarrollo de este concepto, en su acepción schutziana, en el § 2. (Cap. 1): «La Sociofenomenología y la construcción teórica de la realidad social: *Verstehen* y realidades de segundo grado».

¹⁴⁴ VÁZQUEZ MEDEL, Manuel A.: «Análisis transdiscursivo del spot publicitario». Ponencia

En rigor teórico, advierte González Requena¹⁴⁵, postular la *objetividad* absoluta de cualquiera de los discursos producidos por las IGDS implica la obliteración de cierta operación capital de inteligibilización, a la que nos hemos referido en un epígrafe precedente como ese abrupto trayecto que media entre el *suceso* y el *acontecimiento*¹⁴⁶. Y es que, en el extremo...

...si el discurso informativo es objetivo es también (...) inanalizable en tanto discurso; si devuelve los hechos tal y como son, no hay lugar en él para el sentido, ninguna huella de subjetividad. El análisis sólo podría actuar, por tanto, allí donde existiera manipulación, allí donde los hechos fueran distorsionados —sólo allí (...) tendría sentido analizar las operaciones retóricas del discurso, sus procedimientos de connotación, etc.¹⁴⁷

En consecuencia, la Teoría del Texto evidencia así la ingenuidad de esa ideología, enarbolada por las IGDS, que confiere un valor peyorativo a la noción de “manipulación”, si es que entendiésemos tal “manipulación” en su acepción de imprescindible proceso de inteligibilización que hace del *suceso* un *acontecimiento* o, si se prefiere, de acto de conversión del hecho bruto en discurso —sea éste informativo o teórico— por parte de un sujeto¹⁴⁸:

...el hecho —o el dato— no preexiste a la teoría, sino que nace en el momento en que la teoría recubre (...) cierto ámbito de lo real; que la teoría no es otra cosa que un discurso especialmente coherente y riguroso y que es necesaria precisamente porque lo real es mudo y alguien debe hacerlo hablar...¹⁴⁹

presentada en el seminario: *Análisis del spot publicitario: Modelos teóricos, metodologías, ejercicios de análisis*. Cuenca, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Noviembre 1992.

¹⁴⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 14.

¹⁴⁶ Cfr. § 3.1. (Cap. 3): «*Media Event: El acontecimiento mediático*».

¹⁴⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

¹⁴⁸ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

¹⁴⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

Pese a su aparente obviedad, la problemática de la *objetividad* —la definición de un discurso como radicalmente *objetivo*— radica en una comparación a todas luces difícilmente concebible. Difícilmente concebible, insistimos, en tanto se trata precisamente de una comparación entre la Realidad y aquellos hechos que constituyen el referente del discurso¹⁵⁰: tal como advertimos a la hora de determinar en epígrafes precedentes el *grado de iconicidad, analogía o arbitrariedad* de los *signos icónicos*, el problema emergía tras la evidencia de que tales grados de analogía o arbitrariedad tan sólo podían establecerse con respecto a la imagen retiniana del referente real —o, si se quiere, del reflejo especular de lo Real—, y no con respecto a dicho referente per se¹⁵¹... En tal contexto, resulta inevitable la formulación de una “sencilla” interrogación: ¿en qué tipo de comparación podría fundamentarse la ideología de las IGDS —o ideología de la «buena comunicación»— a fin de determinar la *objetividad* de sus producciones?...

...lo que se compara no es el discurso informativo con lo real, sino con otro discurso previo que quien compara posee ya sobre los hechos de referencia y a través del cual éstos le son accesibles, inteligibles. Y un discurso previo (...) que, como todo discurso, se halla animado por una determinada concepción del mundo, por una ideología que le permite encuadrar y dotar de sentido a los acontecimientos de referencia. Pero (...) la ideología, o la concepción del mundo, no es más (...) que otro discurso: un sistema de enunciados verbales e icónicos a través de los cuales el sujeto trata de pensar el universo en el que vive y el tipo y los efectos que pueden alcanzar los sucesos que en él pueden producirse¹⁵².

Cuando las IGDS —al igual que el discurso científico positivista¹⁵³— exigen que los *hechos puros*, no ya que se manifiesten, sino que *hablen por sí solos*,

¹⁵⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 15.

¹⁵¹ Cfr. § 1.1. (Cap. 3): «Imagen retiniana e imagen perceptiva: signos icónicos o analógicos y signos arbitrarios».

¹⁵² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Ibídem.

¹⁵³ Recuérdese cómo, al principiar el presente epígrafe, González Requena evidenciaba —en ese reclamo de asepsia absoluta que identifica al sujeto mismo, y a su deseo, como fuente de toda

contribuyen a cierta, irresponsable, alegoría posmoderna que exige, por un lado, de su propia anulación como espacios de producción incansable del presente social —de la realidad social—, en favor de una sedicente comparecencia como «medios de comunicación» o «medios de transmisión de información». Por el otro, tal “alegoría de la *objetividad*” propugna una manera errónea de concebir la Realidad, que actúa a su vez como desencadenante de cierta aniquilación de la posición fundadora que el tejido discursivo ocupa en la conformación de la Realidad¹⁵⁴.

No obstante, la ideología enarbolada por las IGDS insiste en considerar el funcionamiento de toda información social como un mero proceso de transmisión de información; conceptualización ésta manifiestamente deudora del célebre *Paradigma Lineal Shannoniano*¹⁵⁵ —del que nos ocupamos en páginas precedentes¹⁵⁶— que oponía al *Paradigma Circular Retroactivo*, postulado por Norbert Wiener¹⁵⁷, un modelo comunicativo estrictamente lineal o, en otros términos, un «sistema general de *comunicación*», fundamentado en la concepción estadística del término

contaminación— una indudable asociación entre los presupuestos que identifican la ideología de las IGDS —o ideología de la «buena comunicación»— y aquellos que caracterizan la ideología de la salud. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 14.

¹⁵⁴ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 15.

¹⁵⁵ Cfr. SHANNON, Claude y WEAVER, Warren: *The Mathematical Theory of Communication*. University of Illinois Press, 1949.

¹⁵⁶ Cfr. § 5.2. (Cap. 1): «La reformulación del paradigma comunicativo: del *modelo telegráfico de la comunicación* al *modelo orquestal de la comunicación*».

¹⁵⁷ Cfr. WIENER, Norbert: *Cybernetics, or Control and Communication in the Animal and the Machine*. París, Hermann, 1948.

“información”¹⁵⁸, que se instaura como el paradigma comunicativo por excelencia en el ámbito de las Ciencias Sociales¹⁵⁹.

Así pues, en el ámbito de las IGDS, dichos procesos de transmisión de información podrían sintetizarse —tal como propugnaban los paradigmas shannoniano y jacobsoniano— en la figura de cierto informador que, habiendo obtenido una determinada información sobre un *suceso*, la codifica en un determinado *mensaje*, en un determinado *acontecimiento* transmisible —inscribible, por tanto en un proceso de circulación de información— a un destinatario¹⁶⁰:

Tal planteamiento —que (...) conduce a constituir la «objetividad» en divisa a la vez ética y funcional— posee dos presupuestos implícitos:

- 1) Concibe lo real como algo inteligible al margen del lenguaje, es decir, como algo transparente al hombre.
- 2) Limita, por tanto, la función del lenguaje —y el proceso de codificación— al ámbito de la comunicación, es decir, de la transmisión de la información emanada de los hechos mismos —en tanto transparentes (...) ¹⁶¹.

En conclusión, pese a esa axiomática asimilación que la ideología difundida por las IGDS —o ideología de la «buena comunicación»— ha hecho de la

¹⁵⁸ La concepción estadística del término «información» se basa en la minimización progresiva del grado de incertidumbre en la transmisión de un mensaje, en los términos que permiten a Winkin aseverar que la «información» postulada por Shannon es una información «ciega». Cfr. § 5.2. (Cap. 1): «La reformulación del paradigma comunicativo: del *modelo telegráfico de la comunicación* al *modelo orquestal de la comunicación*»; y, asimismo, WINKIN, Yves: «El telégrafo y la orquesta», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, pág. 17.

¹⁵⁹ Cfr. WINKIN, Yves: «El telégrafo y la orquesta», en WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*. Barcelona, Kairós, 1994, págs. 17–18. Cfr., asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El Discurso Televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 84.

¹⁶⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 15.

¹⁶¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibidem*.

“REAL(IDAD)”, en tanto divisa de su *objetividad*, de su ausencia de *manipulación*, González Requena afirma, por el contrario, la necesidad de considerar *suceso* y *acontecimiento* —o *mensaje*, como “contenedor” de cierta información, en tanto transmisible— como dos categorías absolutamente independientes, esencialmente inhomologables, radicalmente heterogéneas:

...el suceso es un trozo, informe y confuso en sus límites, de lo real, mientras que el mensaje es un discurso, un artefacto de signos. Y precisamente por ello, porque es un artefacto de signos, porque su materialidad es totalmente distinta a la del suceso real, puede poseer —y transportar— información. En el suceso, en cambio, no hay información. O si se prefiere, el suceso no tiene nada que ver con la información¹⁶².

No pretendemos postular, con lo expuesto hasta este punto, la imposibilidad de establecer discursos extraordinariamente rigurosos en el ámbito de la Realidad; mas sí advertir, desde la Teoría del Texto, que lo que mantiene a la práctica científica al margen de inoperativas desviaciones *subjetivas*, no es precisamente su *objetividad*, sino su *intersubjetividad*, esto es, «la institucionalización del discurso a través de su comunicación y consensuación en una determinada colectividad¹⁶³». En palabras de González Requena:

...las ciencias son, en nuestro mundo, instituciones de producción de la realidad: el trabajo de la ciencia es, básicamente, un trabajo semiótico, es decir, un trabajo de producción de discursos (una teoría es, antes que nada, un discurso excepcionalmente riguroso) y de creación y transformación de los códigos (...) Las herramientas de este trabajo son los signos, si bien un tipo de signos especialmente refinados: los conceptos —el refinamiento conduce incluso, en muchas ocasiones, a prescindir de las lenguas naturales y a generar lenguajes más precisos y sofisticados, pero lenguajes en cualquier caso; (...) el número, la más poderosa herramienta humana, es, antes que nada, un signo¹⁶⁴.

¹⁶² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

¹⁶³ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Op. cit.*, pág. 18.

¹⁶⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Op. cit.*, pág. 17.

Resulta, por consiguiente, extremadamente ingenua la estimación de una Realidad conformada por los mejores discursos científicos, en lugar de considerarla integrada, tal como propone González Requena¹⁶⁵, por aquellos discursos científicos mejor difundidos y aceptados por la colectividad: aquellos discursos que, por su grado de consensuación, llegan a erigirse en determinada representación social de lo Real¹⁶⁶:

El mismo orden social depende (...) del grado de consenso sobre la realidad social. Esta es (...) la temática que la sociología ha ceñido bajo los conceptos de ideología y conflicto ideológico. Pues los conflictos ideológicos —la lucha ideológica de clases, en términos marxistas—, suponen (...) puntos de disenso en la configuración de la realidad social¹⁶⁷.

Cuestiones éstas que, ciertamente, no resultarán ajenas al lector en la medida que han sido tratadas en páginas precedentes¹⁶⁸. Recordemos al respecto cómo Peter Berger y Thomas Luckmann¹⁶⁹ advertían de esa presentificación ante el individuo de la *realidad de la vida cotidiana* como ya objetivada. Según Berger y Luckmann las instituciones objetivan significados sociales que, una vez materializados en interacciones sociales, devienen reglas institucionales y organizativas o procedimientos invocables en todo momento a fin de justificar acciones. Así mismo, a través de agentes socializadores tales como la familia, las escuelas o las profesiones, los individuos conocen a fondo estas normas, incorporándolas a sus

¹⁶⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 18.

¹⁶⁶ Matizaremos, no obstante, al respecto, con González Requena, que «...la realidad es una cuestión de consenso. Pero, es necesario añadirlo, de consenso precario». Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Ibídem. Recuérdese, asimismo, la máxima de la *Sociología del Conocimiento* por la que «toda realidad social es precaria». Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, pág. 134.

¹⁶⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 19.

¹⁶⁸ Cfr. § 3.3.1. (Cap. 1): «La sociedad como realidad objetiva».

¹⁶⁹ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, pág. 68.

identidades. Por otra parte, también Gaye Tuchman¹⁷⁰ apuntaba, al igual que González Requena, hacia el conflicto social cuando afirmaba cómo el monádico modelo de socialización imperante margina los grupos discrepantes negándoles la posibilidad de interpretaciones alternativas. Recuérdese, asimismo, cómo la *Sociología del Conocimiento* concebía toda socialización como un proceso ontogenético por el que el individuo participa de una realidad consensuada, unánime, hasta el extremo de que podía hablarse de “internalización”, entendiendo por tal todo proceso drástico de asimilación por el que el individuo no sólo llega a comprender o entender el mundo de sus semejantes, sino que lo comparte hasta el punto de que hace de él su propio mundo: durante el proceso de socialización, el mundo social objetivado vuelve a ser proyectado en el ámbito de la conciencia¹⁷¹.

Así pues, con respecto a la propugnación de la «objetividad» y la «manipulación» como ideologemas mediáticos nucleares, y a su incidencia en la producción mediática de la realidad social, concluiremos, con González Requena que...

...a diferencia de lo real, la realidad es siempre social y necesariamente intersubjetiva: su construcción pasa por la actuación de una institución —el (los) código(s)— que es la cristalización misma de la intersubjetividad¹⁷².

3.3. La insoslayable emergencia de la subjetividad en el discurso: significado y código vs. sentido y sujeto

¹⁷⁰ Cfr. TUCHMAN, Gaye: *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*. Barcelona, Gustavo Gili, 1983, págs. 209–210.

¹⁷¹ Cfr. § 3.4.1. (Cap. 1): «Socialización Primaria y Socialización Secundaria: la formación de la auto-identificación y del otro generalizado» y, asimismo, BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: Op. cit., págs. 84 y 165.

¹⁷² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 17.

Supongamos, no obstante, que fuese posible postular una *objetividad* absoluta en los términos planteados por esa *ideología de la «buena comunicación»*, esto es, los de un código unívoco de inteligibilización de los *sucesos* acaecidos en lo Real; cabría, ante ello, la siguiente objeción:

...¿por qué, entonces, la discusión, el desacuerdo, la confusión? De hecho, si sólo existiera un código perfectamente lógico y adaptado a lo real, no habría ni discusión ni desacuerdo alguno¹⁷³.

Sin embargo —continúa González Requena—, resulta tan evidente el carácter absolutamente refractario de lo Real a toda operación de inteligibilización, de formalización, como la existencia de multiplicidad de códigos parciales y diferenciados, que hacen de la realidad algo confuso, complejo, dotado de indefinidos «planos», que confieren a la Realidad su carácter a menudo laberíntico¹⁷⁴.

Y, sobre todo, sucede finalmente que entre los códigos (instituciones donde la intersubjetividad ha cristalizado) y los mensajes median los sujetos —individuales, grupales, sociales— que dejan su huella en los discursos, que perfilan, que escoran incluso, los mensajes. Porque (...) los sujetos son necesariamente

¹⁷³ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 21.

¹⁷⁴ Una concepción estratificada de la Realidad como ámbito de múltiples planos —o *múltiples esferas* o *múltiples subuniversos*—, de la que ya dimos cuenta en el capítulo anterior —cfr. § 3.1. (Cap. 1): «La Realidad, ámbito de múltiples esferas: la realidad de la vida cotidiana como arquetipo experiencial de la realidad»—, de la mano de autores como Thomas Berger, Peter Luckmann, Alfred Schutz, William James... En este sentido, Berger y Luckmann retoman la noción de «mundo compartido» propuesta por Alfred Schutz —Cfr. SCHUTZ, Alfred: «On Multiple Realities». En *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 5, junio de 1945. Trad. esp. «Sobre las realidades múltiples», en SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, cap. 9, págs. 197–238—, a fin de sistematizar las propiedades fenomenológicas de un mundo concebido como ámbito de múltiples esferas. A su vez, Schutz toma de William James —cfr. JAMES, William: *Principles of Psychology*, vol. II, cap. XXI, págs. 283–322— la conceptualización del mundo cotidiano como *realidad suprema*.

parciales: la noción de sujeto no se opone tanto a la de objeto (pues el sujeto tiende hacia el objeto), como a la de totalidad: ser sujeto es estar desposeído de la totalidad, carecer del objeto, tener que combatir por él frente a otros sujetos¹⁷⁵.

Surge así aquello que anunciábamos en el encabezamiento del presente epígrafe, ergo, la insoslayable emergencia de la subjetividad en el discurso, la irrecusable evidencia de que el texto, además de ser considerado como un espacio en el que cierto tejido códico inviste de significado a los *sucesos*, constituye un ámbito para un sujeto. Un sujeto para el que las cosas, además de un significado, poseen un *sentido*¹⁷⁶:

Pues mientras el significado es producto del código, independientemente de todo sujeto, el sentido, en cambio, sólo existe en relación con un sujeto: es (...) el significado que algo tiene para alguien, la manera en que se integra en su experiencia, en su relación con el mundo¹⁷⁷.

Por consiguiente, en la medida en que, según los postulados de la Teoría del Texto, el sujeto está siempre inscrito en el discurso que articula, dicho discurso posee, además de significado, *sentido*; esto es, amén del binomio “[CÓDIGO–

¹⁷⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 21.

¹⁷⁶ La problemática inherente al establecimiento de cierta definición de la noción de “sentido”, nos devuelve a la dificultad de considerar la Realidad en términos absolutos, y no como ámbito de múltiples planos, esferas o subuniversos. En este sentido debe leerse la definición greimasiana de este término que hemos recogido a continuación: «...el concepto de sentido es indefinible. Intuitiva o ingenuamente, son posibles dos accesos al sentido: puede ser considerado ya sea como lo que permite las operaciones de paráfrasis o de transcodificación, ya como lo que fundamenta la actividad humana en cuanto intencionalidad. Ante su manifestación, bajo la forma de significación articulada, nada podría decirse del sentido a menos que se hicieran intervenir presupuestos metafísicos de graves consecuencias». GREIMAS, A.J., COURTES, J.: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Gredos, Madrid, 1982, pág. 372. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº 1, Madrid, Noviembre de 1996, pág. 3.

¹⁷⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 21.

SIGNIFICADO]”, del que nos hemos venido ocupando hasta el momento, es hora ya de introducir un nuevo binomio, “[SUJETO–SENTIDO]”, con el que hacerse cargo de aquello que, en el texto, excede los confines interpretativos códico–significantes. Como adveración a tal afirmación, González Requena propone una sencilla reflexión acerca de cierta evidencia que, por su cotidianidad, comparece bajo la esquivia casuística perfilada por aquellos fenómenos sociales conceptualizables como *reificaciones*:

...cuando una máquina me habla tomo nota, cuando un sujeto me habla me pregunto siempre qué pretende —qué desea, cuál es el sentido de sus palabras— y sólo en función de la hipótesis que construyo sobre su deseo interpreto el significado de su mensaje¹⁷⁸.

Así pues, podemos postular, con González Requena¹⁷⁹, que el *sentido* es la presencia del sujeto en el discurso o, si se quiere, el perfil de dicho sujeto en el texto. Presencia o perfil tanto del *sujeto destinador* —que con su deseo procede a seleccionar entre la miríada de elecciones posibles en todo acto enunciativo, delineando así cierta toma de posición—, como del *sujeto destinatario*¹⁸⁰, si es que el proceso comunicativo funcionase eficazmente.

Evidentemente, el discurso compromete al sujeto desde el mismo momento en que supone unas determinadas elecciones dentro del sistema de virtualidades que conforma el código, la lengua. La elección se nos presenta, así, como la huella imborrable de una subjetividad, una vez que infinitos otros discursos han sido excluidos para que uno, sólo uno, ocupe su lugar¹⁸¹.

¹⁷⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 22.

¹⁷⁹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 23.

¹⁸⁰ Principiaremos el epígrafe inmediato precisamente por la distinción entre las figuras del *enunciador* y el *enunciatario* del discurso, de las de su *destinador* y destinatario. Cfr. § 3.3.1. (Cap. 3): «La problemática de la enunciación en el discurso televisivo».

¹⁸¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Enunciación, punto de vista, sujeto». En *Contracampo*, nº42, 1988, pág. 6.

Resulta huerio matizar en lo concerniente al *sujeto destinatario*, que es también su *deseo* lo que le impele a participar en el proceso comunicativo, esto es, su interés informativo con respecto al contenido discursivo. Así, el *sentido* para el *sujeto destinatario* dependerá de su inscripción en cierto discurso, pues si —tal como señalábamos en el párrafo anterior— el *sujeto destinador*, a la hora de configurar su discurso, procede a seleccionar entre la miríada de elecciones intrínsecas a todo acto enunciativo, delineando así cierta toma de posición, también el *sujeto destinatario* explicita igualmente su toma de posición, no como es lógico en la configuración del discurso —pues ésta ya le viene de algún modo impuesta—, sino en su implicación, inscripción o elección entre otros discursos —o (macro)discursos, en el caso de las IGDS— posibles: esa elección, fundamental en lo que se refiere a las producciones difundidas por las IGDS, hace que el proceso comunicativo funcione eficazmente¹⁸².

De cómo los sujetos se perfilan en los discursos, y de manera especial, en el macrodiscurso televisivo, nos ocuparemos en las páginas siguientes.

3.3.1. La problemática de la enunciación en el discurso televisivo

Resulta inexorable, según sostiene la Teoría del Texto, la generación en todo discurso de cierto lugar para el enunciador, al margen de que dicho lugar se materialice en el ámbito textual en forma de *enunciación subjetiva* —allí donde el discurso explicita claramente las huellas del enunciador— o como una *enunciación no-subjetiva* —si es que tales huellas, en estado de esquiva latencia, no resultan perceptibles en el texto¹⁸³.

¹⁸² Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, págs. 7–8.

¹⁸³ Nótese al respecto que —abundando en lo expresado en § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*»—, Benveniste se decanta por el término «enunciación no-subjetiva», en lugar de hablar de «enunciación objetiva». El motivo fundamental es la creencia del autor en que toda enunciación no puede nunca ser objetiva, aunque se

La teoría de la enunciación¹⁸⁴ se ocupa precisamente de esto: de cómo los sujetos se perfilan en los discursos. Por ello, la temática del sujeto de la enunciación responde al análisis de cómo un discurso dado construye la figura de quien lo habla —su enunciador— y de quien lo escucha —su enunciatario—, en tanto figuras netamente discursivas, es decir, independientes de toda eventualidad psicológica o biográfica¹⁸⁵.

Así pues, tal como vaticinábamos en el epígrafe anterior, hemos de principiar la trayectoria propuesta en el encabezamiento por el establecimiento de las oportunas diferencias entre las figuras del *enunciador* y el *enunciatario*, por un lado, y las del *destinador* y el *destinatario*, por el otro. En palabras de González Requena:

Es (...) esencial diferenciar al enunciador y al enunciatario del discurso informativo de los individuos concretos que lo producen y emiten (destinadores) o que lo reciben (destinatarios) (...) ...el sujeto de la enunciación es el concepto semiótico que se hace cargo de todas las manifestaciones de subjetividad presentes en el discurso, ya sea a nivel del enunciador —aquél que dice tomar la palabra— o del enunciatario —aquél a quien la palabra parece ser dirigida—, constituye, por tanto, una figura discursiva deducida a partir del propio discurso y en cuanto tal independiente de las intenciones, proyectos o intereses de su destinadores o de las conductas empíricas de sus destinatarios¹⁸⁶.

invista con la más extrema retórica de objetividad. Cfr. BENVENISTE, Emile: *Problemas de lingüística general*. México, Siglo XXI, 1972. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 37.

¹⁸⁴ Los textos fundadores de la *teoría de la enunciación* remiten, según precisa González Requena, a Emile Benveniste: *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1972; Cfr., asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Enunciación, punto de vista, sujeto», en *Contracampo*, n.º. 42, 1988, donde el autor ha retomado y desarrollado esa línea originaria.

¹⁸⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 34.

¹⁸⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 35.

Se trata, pues, de cierto conflicto entre ámbitos analíticos diferenciados: mientras el estudio del *enunciador* y el *enunciatario*, concierne, en tanto figuras discursivas, al análisis semiótico, corresponde al análisis sociológico la competencia sobre las figuras del *destinador* y el *destinatario*, en tanto agentes sociales. En este sentido, sostiene la Teoría del Texto¹⁸⁷ que resulta tan erróneo —a la hora de analizar el funcionamiento de las grandes IGDS— que el análisis semiótico eclipse totalmente al análisis sociológico, como que suceda lo contrario: pues tan esencial resulta el análisis de aquellos intereses económicos e ideológicos que mueven a los agentes sociales, como el de aquellas estrategias textuales por las que tales intereses son inscritos discursivamente...

Máxime porque, en muchas ocasiones, la imagen del enunciador de un determinado discurso puede no sólo no corresponder, sino incluso invertir estratégicamente el carácter del destinador empírico del mismo¹⁸⁸.

De ahí que el análisis pormenorizado de la problemática de la enunciación en el discurso televisivo dominante, constituya un aspecto básico para la comprensión de los efectos psicosociales de dicho discurso, fundamentalmente —como señala González Requena¹⁸⁹— en lo que tocante a la configuración de la imagen del destinador en el interior del discurso¹⁹⁰, así como de la prefiguración, en éste, del destinatario¹⁹¹. No

¹⁸⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

¹⁸⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

¹⁸⁹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 44.

¹⁹⁰ La configuración de las imágenes del *destinador* y del *destinatario* en el interior del discurso, corresponden, en términos textuales, a las nociones de “enunciador” y “enunciatario”. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*

¹⁹¹ Dicha prefiguración es definida como *lector modelo*, según la formulación propuesta por Umberto Eco. Bajo tal denominación define Eco aquella figura que se presenta al espectador empírico a fin de que identifique en ella —a fin de que, debiéramos matizar, “se identifique con ella”— el pautado de su participación en el proceso comunicativo. Si bien resulta absolutamente indeseable en el ámbito de las producciones de las grandes IGDS, con frecuencia resulta inevitable que los destinatarios del proceso comunicativo rehusen a someterse al mismo en los términos dictados por el enunciatario

obstante, continúa González Requena¹⁹², el discurso televisivo, por mor de su extrema complejidad, trasciende los confines meramente discursivos para configurarse como macrodiscurso, esto es, como un intrincado tejido discursivo constituido por infinidad de discursos de grado inferior, adscribibles a un vasto espectro de géneros y formatos televisivos¹⁹³. A partir de tal planteamiento, el abordaje de la problemática de la enunciación en el discurso televisivo —así como el análisis del contrato comunicativo y de las posibles descodificaciones aberrantes— deberá simultanearse en dos niveles:

- 1) Mecanismos de enunciación característicos de cada uno de los géneros televisivos. Una vez más, en este ámbito el carácter pansincrético del discurso televisivo se traducirá en la existencia de una gran variedad de estrategias enunciativas.
- 2) Mecanismos de enunciación globales del conjunto de la programación como macrodiscurso. En este 2º nivel, el decisivo en nuestra opinión para la comprensión del discurso televisivo dominante, se atenderá a la construcción textual de la imagen del destinador y a las formas dominantes de interpelación

discursivo. En tal caso, cuando la cooperación semiótica no llega a fructificar, se produce una inexorable quiebra o crisis del contrato comunicativo, conceptualizada por Eco como *decodificación aberrante*. Cfr. ECO, Umberto: *Lector in fabula*. Barcelona, Lumen, 1981, capítulo 3; y, asimismo, ECO, Umberto: «¿El público perjudica a la televisión?». En MORAGAS, M.: *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979; Ambos citados por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 44–45.

¹⁹² Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 45.

¹⁹³ El autor ejemplifica esa complejidad macrodiscursiva invocando cierta metáfora clarificadora: «Un macrodiscurso para el cual ni siquiera el juego de las muñecas rusas ofrece una apropiada metáfora. Pues en él cada muñeca, aún subsumida en otra y subsumidora de otra, mantiene no obstante su integridad, y, por tanto, su autonomía». GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 37. Por otra parte, en la investigación inédita titulada «La interpelación publicitaria: análisis y modelización» —desarrollada entre 1991 y 1993 por el Grupo Trama, bajo la dirección del profesor González Requena—, se encontrará un notable abordaje de esa problemática taxonomización sobre la mirada de formatos integrantes del macrodiscurso televisivo, pese a que, como se colige fácilmente de su título, no constituía éste su principal objetivo.

al destinatario como características esenciales de los procesos comunicativos específicos del medio¹⁹⁴.

Así pues, en lo que respecta a la problemática de la enunciación en el ámbito del macrodiscurso televisivo global, resulta preciso establecer la morfología por la que todas y cada una de las diferentes enunciaciones polifónicas que lo integran conforman las imágenes textuales de la institución destinadora, así como del destinatario de su emisión. Como es lógico, en lo concerniente al funcionamiento de las grandes IGDS, dicho análisis deberá desarrollarse en el ámbito del *enunciador*, al objeto de colegir la jerarquía de enunciaciones que se manifiestan en el conjunto de la programación, así como en cada segmento programático¹⁹⁵.

La instancia enunciativa se presenta (...) como una instancia neutral —así sucede incluso, debemos advertirlo, en las instituciones televisivas de los países totalitarios— que media en la relación del enunciatario con el mundo y que ordena el uso de la palabra que concede a unos enunciatarios de segundo grado que encarnan, ellos sí, una polifonía de voces que se pretenden representantes del todo social —será en los criterios de su elección y en las condiciones de su uso de la palabra donde se manifestarán las divergencias entre los modelos democráticos y los totalitarios. Es así como, digámoslo de paso, la instancia enunciativa construye una imagen equivalente a la del Estado (en la ideología democrático-burguesa): neutral por encima de las ideologías y las clases¹⁹⁶.

En lo que respecta a la configuración discursiva del *enunciatario* en el ámbito productivo de las IGDS, es definida por Verón¹⁹⁷ como una perseverante invitación a la

¹⁹⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 45.

¹⁹⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 47.

¹⁹⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 48.

¹⁹⁷ Nos referimos lo expresado por Eliseo Verón, en los siguientes términos: «Lo mismo que yo recibo las noticias que él me transmite, él las ha recibido a su vez. Su circunspección me habla del trabajo de interpretación por hacer y de las precauciones a tomar... Se ve que el contacto lleva consigo esa invitación a hacer como él lo que, automáticamente, hace comparables las dos posiciones, la suya y la mía. Después de una presentación general del suceso, anuncia la llegada de las imágenes: para él tanto

identificación, en la que el *enunciatorio* resulta configurado textualmente de forma especular con respecto a esa figura enunciativa que le interpela como testigo, como *lector modelo* o espectador ejemplar, conectado discursivamente por medio de un estrecho vínculo que la IGDS, especialmente en lo que al macrodiscurso radiotelevisivo se refiere, oferta como eterno¹⁹⁸:

A través de esta imagen mediadora que asume el enunciator y sobre la que se sustenta el mecanismo de identificación que afecta al destinatario, se establece un vínculo —que (...) se articula a través de una constante actuación de la función fática— que se quiere permanente y a través del cual el enunciario accede a una ininterrumpida espectacularización del mundo¹⁹⁹.

Se evidencia así, tras lo expuesto hasta este punto, la existencia de una tensión esencialmente estructural entre los dos niveles discursivos que configuran el conjunto programático: por un lado, esas *unidades discursivas elementales* —los programas, así como sus unidades constitutivas elementales (sin olvidar aquellas otras unidades que tratan de prefigurar cierta coalescencia entre los diferentes programas: los *segmentos de continuidad*)— y, por otro lado, ese *macrodiscurso televisivo*, en tanto unidad estructurante global²⁰⁰.

3.3.1.1. Las funciones del lenguaje: hegemonía de la *función fática* en el macrodiscurso televisivo

como para mí las imágenes van a aparecer. Ha captado mi mirada en la suya, y el dispositivo está preparado para que yo acabe de tomar su mirada por la mía, por tomarle, a él, por otro yo mismo: frente a una pequeña pantalla, lugar de manifestación de los hechos, cara a las mismas dificultades y a las mismas preocupaciones que provoca la actualidad (grave) del mundo. Todo está dispuesto, en suma, para la identificación. O casi». VERÓN, Eliseo: «Il est là, je le vois, il me parle». En *Communications*, n.º. 38, 1983, págs. 113–114. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 47.

¹⁹⁸ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 48.

¹⁹⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Ibídem.

²⁰⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 49.

Advierte González Requena²⁰¹ de la profunda coherencia existente entre el análisis benvenistiano en torno al mecanismo formal de la enunciación —de gran importancia en el abordaje de la problemática de la enunciación en el ámbito productivo de las grandes IGDS, en general, y del discurso televisivo en particular (tal y como se ha venido patentizando en el desarrollo del epígrafe anterior)—, y la teoría de jakobsoniana —ya introducida en páginas anteriores²⁰²— acerca de las funciones del lenguaje.

Debemos, pues, retomar aquí los postulados formulados por Roman Jakobson con el fin de fundar los elementos de juicio precisos para establecer las oportunas coincidencias entre sus funciones *expresiva* y *conativa* del lenguaje, por una parte, y esas marcas que, como venimos señalando, posibilitan la inscripción discursiva de las figuras textuales del *enunciador* y *enunciatario*, que han revelado su profunda incidencia en la construcción mediática de la realidad social. Como se sabe, Jakobson fundamenta su teoría del lenguaje en seis funciones, a las que denomina respectivamente *función referencial*, *expresiva*, *conativa*, *fática*, *metalingüística* y *poética*²⁰³; funciones sobre las que creemos imprescindible detenernos, aunque sea de manera necesariamente sucinta.

Iniciaremos este breve repaso por lo que respecta a la *función referencial* jakobsoniana. Dicha función lingüística, denominada indistintamente *función referencial*, *función denotativa* o *función cognoscitiva*, está fundamentalmente orientada a los hechos de referencia, esto es, aquella información que, en el devenir del discurso, alude al mundo por él enunciado. Resulta evidente, al menos en teoría, que la *función referencial* debería ser predominante en la producción textual de las grandes IGDS, en tanto se presentifican como sedicentes *medios informativos*.

²⁰¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 85.

²⁰² Cfr. § 5.2. (Cap. 1): «La reformulación del paradigma comunicativo: del *modelo telegráfico de la comunicación* al *modelo orquestal de la comunicación*».

²⁰³ Cfr. JAKOBSON, Roman: *Ensayos de lingüística general*. Madrid, Seix Barral, 1975, págs. 352–358. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 33.

En cuanto a la segunda de las funciones del lenguaje referidas, la *función expresiva* —también denominada *función emotiva*—, se circunscribe a la figura del destinador del mensaje o, más concretamente, a cierta explicitación discursiva de las emociones —verdaderas o fingidas²⁰⁴— que provoca en él lo que enuncia, y en esa misma medida, concierne a la inscripción discursiva de la figura del *enunciador*²⁰⁵.

La *función conativa* se evidencia en todo lo relacionado con la inscripción discursiva de la figura de su enunciatario, y en esa misma medida, en todo lo concerniente al destinatario como objeto de la interpelación comunicativa. La *función fática*, por su parte, ocupa una posición hegemónica en el discurso televisivo dominante —desde las incesantes miradas a cámara de quienes comparecen en la pantalla, a las interpelaciones discursivas explícitas a quienes presencian lo que, en ese momento, se desarrolla en la pantalla— evidenciando el contacto comunicativo mismo. Así, la *función fática* se circunscribe en torno al *contacto comunicativo*, tanto para evidenciar el eficaz funcionamiento del canal, como para iniciar, mantener o interrumpir la comunicación entre un destinador y destinatario²⁰⁶.

En lo concerniente a la *función metalingüística*, se manifiesta cuando el destinador del discurso precisa aclarar al destinatario los códigos precisos para una eficaz descodificación del mensaje, o bien al objeto de acrecentar en tal destinatario

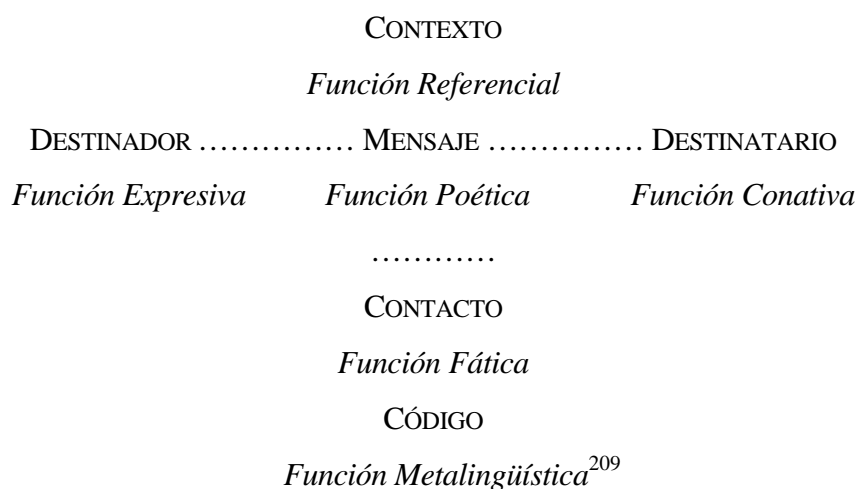
²⁰⁴ En tal sentido debe inscribirse la formulación requeniana del F^2 , o “*finge que finge*”. Una formulación extraordinariamente operativa en el ámbito de la problemática de la enunciación y del análisis textual, definida por su autor con las siguientes palabras: «El animal televisivo no finge —es decir; no interpreta—: *finge que finge* y así proclama la dimensión espectacular y hueca de una intimidad y naturalidad hipersignificada a la vez que absolutamente abolida. Finge que finge: nada real se afirma, nada se pretende convincente, salvo el esfuerzo de ofrecerse como espectáculo hueco para una mirada». GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 104.

²⁰⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 33.

²⁰⁶ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 33–34.

su capacidad decodificadora. Orientada, pues, hacia el código, la *función metalingüística* es activada por el enunciador del discurso, así como por *enunciadores de segundo grado* a los que el enunciador del discurso cede ocasionalmente la palabra: precisamente en tal sentido debe leerse la proliferación de la figura del *experto*, tanto en el discurso televisivo en particular, como en la producción de las grandes IGDS en general. Por último, la *función poética* —en su tratamiento estrictamente formal o estético del mensaje— se encuentra prácticamente erradicada de las regiones discursivas articuladas por las IGDS²⁰⁷.

A partir de su definición, el propio Jakobson propone una clasificación de las distintas funciones del lenguaje haciendo coincidir su ámbito de actuación con la situación que, en el paradigma comunicativo²⁰⁸, ocupa de cada uno de los elementos que lo integran:



En este sentido, sostiene González Requena²¹⁰ que no es sino la actuación sistemática de las funciones *expresiva* y *conativa* en la configuración discursiva del

²⁰⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 34.

²⁰⁸ Se encontrará una materialización visual del mencionado paradigma, de inspiración shannoniana en § 5.2. (Cap. 1): «La reformulación del paradigma comunicativo: del *modelo telegráfico de la comunicación* al *modelo orquestal de la comunicación*».

²⁰⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 85.

Enunciador —o IGDS que toma la palabra— y del Enunciatario —o destinatario interpelado en tanto receptor del conjunto de los programas emitidos—, lo que emerge como la adverbación más explícita del carácter unitario, global y dominante con respecto tanto a cada uno de sus elementos constitutivos, como al discurso programático emitido. Tal actuación sistemática se ve reforzada con una tercera función, la *función fática*, incansablemente activada en el desarrollo del discurso programático:

Junto a los fragmentos de continuidad, las constantes interpelaciones del enunciador al enunciario, a la vez que actualizan de manera automática las funciones expresiva y conativa, reactualizan el vínculo comunicativo y por tanto, la función fática que lo evidencia (No puede sorprendernos este hecho, pues la función fática constituye una característica relevante de todo dispositivo espectacular y, más especialmente, de todo juego de seducción)²¹¹.

Es más, podría decirse que, tal como venimos anunciando desde el encabezamiento del presente epígrafe, la hegemonía de la *función fática* en el macrodiscurso televisivo —en los términos perfilados por la teoría jakobsoniana—, somete a su propia lógica la articulación de las funciones *expresiva* y *conativa*, referentes a la articulación de las figuras del enunciador y del enunciario, respectivamente²¹²:

...mientras la activación de la función expresiva, de la conativa o de ambas simultáneamente, presupone, al menos, potencialmente, una fuerte riqueza informativa, en el discurso, sobre la figura que dice hablar, sobre aquella que es nombrada o sobre ambas, la función fática, en cambio, es, de entre todas las funciones del lenguaje, excepción hecha de la poética, la de contenido informativo más pobre²¹³: su código es el más simple de todos los posibles: sí / no, me oyes o no

²¹⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 85–86.

²¹¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 86.

²¹² Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 87.

²¹³ De la evidencia de tal pobreza de contenido informativo, unida a la de la posición hegemónica, que en el macrodiscurso televisivo dominante, ocupa la *función fática*, por encima del resto de las funciones del lenguaje, se inferirán fácilmente los efectos de tal macrodiscurso en sus destinatarios.

me oyes —o más exactamente (...): me miras o no me miras, nos miramos o el contacto está roto. La preeminencia, pues, de esta función conduce a una insistencia redundante en la afirmación del contacto establecido sin posibilidad alguna de matiz²¹⁴.

En suma, si la activación de las funciones *expresiva* y *conativa*, explicitan las inequívocas marcas discursivas del enunciador y del enunciatario —contribuyendo a su vez a la delimitación de sus perfiles diferenciales—, la hegemonía de la función fática en el discurso televisivo dominante apunta a la erradicación terminante del proceso comunicativo de toda diferenciación entre ambas figuras discursivas, evidenciando constantemente cierto ámbito especular²¹⁵ de contacto —o, más certeramente, de fusión— entre dos sujetos absolutamente indiferenciados²¹⁶; y así, toda realidad extradiscursiva, enunciada por el discurso e identificada como contexto referencial, queda eclipsada tras otro contexto, ya no meramente comunicativo, sino que, por las características que pone en juego —en la medida en que, como hemos visto, se configura ante el espectador como un espectáculo permanente—, trasciende a un *contexto espectacular*:

La activación dominante de la función fática en el discurso televisivo dominante conduce, necesariamente, a un paso a primer plano del contexto espectacular en menoscabo del contexto referencial: *aquí, ahora, tú, en tu hogar, y yo, en el plató, o en el mundo convertido en un inmenso plató para tu mirada, estamos, siempre, en contacto*²¹⁷.

²¹⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 87.

²¹⁵ Aunque, en rigor teórico, debiera utilizarse el neologismo requeniano “espec(tac)ular”; pues si, como se ha señalado anteriormente, la *función fática* constituye una característica relevante de todo dispositivo espectacular y, especialmente, de todo juego de seducción, no resulta menos relevante la constatación de la trascendencia en dicho juego de la *enunciación en espejo*. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 106–109.

²¹⁶ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 87–88.

²¹⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 88.

3.4. La inteligibilización del *suceso* merced a su sometimiento a una estructura narrativa

...la narratividad es una de las formas fundamentales de inteligibilidad; ante un suceso dado nos preguntamos siempre por sus causas y por sus efectos; de ellos depende esencialmente el sentido del suceso²¹⁸.

La narratividad se caracteriza fundamentalmente, de acuerdo con González Requena²¹⁹, por la inserción de un efecto lógico de temporalización en la cadena de *acontecimientos*²²⁰ presentados, por el cual, salvo que se especifique lo contrario, el espectador descodificará automáticamente las acciones narradas consecutivamente como temporalmente sucesivas:

El sentido del acontecimiento nace (...) de la puesta en relación causal y temporal de los hechos entre sí²²¹. Por tanto, la narratividad encierra siempre una operación lógica (de la que depende el sentido del relato, y que es establecida por el espectador a través de sucesivas hipótesis).

De hecho, todo hombre posee lo que en semiótica se denomina una competencia narrativa, una capacidad de construir —y de leer— relatos que pone en práctica cotidianamente²²².

²¹⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 27.

²¹⁹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 26.

²²⁰ En pos de una mayor eficacia teórica —y por mor de su innegable operatividad—, mantendremos la cursiva sobre este término mientras continuemos empleando la nomenclatura requeniana en los términos establecidos en § 3.1. (Cap. 3): «*Media Event*: el acontecimiento mediático»; a saber, la distinción entre el *suceso* —como *eso*, asignificante, del lado de lo Real— y el *acontecimiento* —como cierta elaboración del *suceso*, del lado de la Realidad—.

²²¹ A su vez, el sentido del *suceso* emerge tras el encadenamiento con otros *sucesos* anteriores, que comparecerán como sus causas, y otros posteriores, que comparecerán como sus efectos. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 26.

²²² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 27.

Resulta sencillo estimar la trascendencia que el *pensamiento narrativo* —o, en términos semióticos, la *competencia narrativa*: esa capacidad de creación y reconocimiento cotidiano de diversos relatos— alcanza en la construcción de la identidad humana, tanto a nivel individual como social²²³; pues para atisbar esa trascendencia, no hay más que advertir la incidencia del *pensamiento narrativo* en la ordenación y selección de aquellos acontecimientos que integran nuestra biografía pública, habida cuenta que, tal como sostiene Erving Goffman, nuestra identidad social es siempre, en buena medida, nuestra biografía pública²²⁴:

La biografía es, para cada sujeto, el ámbito de una lucha constante: los otros actúan siempre como biógrafos de nosotros mismos y por ello estamos siempre amenazados de que construyan y difundan biografías que puedan perjudicarnos²²⁵.

En ese «ámbito de lucha constante» de cada sujeto por la construcción de una u otra *reali(denti)dad* social, se percibirán, sin lugar a dudas, ecos de ese otro conflicto que, esta vez en el ámbito de las IGDS, se desencadena por erigirse, en el devenir temporal de los acontecimientos, en productora primera de la Realidad social. En tales términos analizamos, en páginas precedentes, la emergencia del acontecimiento mediático —o «Media-Event»²²⁶—: una noción —fundamental en la presente investigación— que evidenciaba, por un lado, que, en el proceso mediático de

²²³ En cuanto al tema de la construcción de la identidad social, y a sus tensiones intrínsecas, permítasenos recomendar la relectura de los § 3.4. y 3.4.1. (Cap. 1), titulados respectivamente: «La socialización del individuo: del organismo humano al organismo social» y «Socialización Primaria y Socialización Secundaria: la formación de la auto-identificación y del otro generalizado». Como se recordará, en dichos epígrafes referíamos cómo la *Sociología del Conocimiento* concebía el ser humano como *homo sapiens* y como *homo socius*. Sin embargo, evidenciamos asimismo, que, por consumado que resulte en el ser humano el proceso de socialización, la tensión entre la “identidad” del individuo y su “substrato biológico” jamás llega a neutralizarse enteramente.

²²⁴ Cfr. GOFFMAN, Erving: *Estigma*. Buenos Aires, Amorrortu, 1970, capítulo 2. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 27.

²²⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 27–28.

²²⁶ Cfr. § 3.1. (Cap. 3): «*Media Event*: el acontecimiento mediático» y, asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 11–12.

producción de la realidad social, la mejor manera de controlar la información acerca de un *suceso* es prefigurarlo antes de su emergencia; y, por otro lado, que no debe olvidarse que en la introducción de una determinada interpretación o inoculación de un sentido concreto a los *acontecimientos*, es imprescindible invocar la presencia de un sujeto. Por ello, ese conflicto identitario individual, es, antes que nada, un conflicto identitario a nivel social:

Y lo que decimos de los individuos podemos decirlo de la identidad de cualquier colectivo. Entramos así en el terreno de la mitología y de la historia (...). Una nación, por ejemplo, se piensa a sí misma construyendo sus mitos²²⁷ fundadores, las historias heroicas de sus orígenes. Es éste un terreno en el que los medios de comunicación de masas desempeñan un papel de primera magnitud²²⁸.

Así pues, retomando la temática propuesta en el encabezamiento del presente epígrafe, el discurso informativo articulado por las grandes IGDS se configura a partir de la construcción de una serie de relatos que, por mor de su encadenamiento temporal-causal, posibilitan la inteligibilización de los *sucesos*. En dicho encadenamiento —pero también en el proceso previo de selección, ordenación y

²²⁷ Creemos preciso matizar, con González Requena, que «...el término “mito”, tal y como aquí lo empleamos, no se haya en ningún caso revestido de un sentido peyorativo: no existe cultura, sociedad humana sin mitos. El mito, los mitos, son instrumentos capitales para la construcción del sistema de significaciones que organiza, y a la vez constituye, toda cultura, toda colectividad humana; conforman, por tanto, la primera maquinaria generadora de la red de sentidos que permite a una colectividad reconocerse, formular y asumir sus propias reglas de juego». GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 28. En este sentido, permítasenos recordar que, de acuerdo con los postulados de la *Sociología del Conocimiento*, el universo simbólico que sostiene toda colectividad humana no se legitima per se, sino a través de incesantes esfuerzos de consolidación y legitimación, ante cada nuevo desafío herético. En tal contexto, la mitología comparece como una concepción de la realidad marcada por una continua penetración del mundo de la experiencia cotidiana por fuerzas sagradas, lo que evidencia una extraordinaria continuidad entre el orden social y el cósmico. Cfr. § 3.4.2.1. (Cap. 1): «Mecanismos conceptuales preservadores del universo simbólico: mitología, teología, filosofía, ciencia, *terapia* y *aniquilación*», así como el § 3.4.2.1.1. (Cap. 1): «Mitología, teología, filosofía y ciencia».

²²⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 27–28.

dosificación de la información, en el que se advierte nítidamente la impronta de la figura del narrador—, tanto los hechos seleccionados como aquellos que resultan excluidos, resultan igualmente significativos, ya que el espectador jerarquizará los acontecimientos en función de dicha selección, interpretando, asimismo, como causales las relaciones temporales consecutivas que se establecen entre los acontecimientos seleccionados²²⁹. Surge de nuevo la inscripción en el ámbito de la construcción narrativa del sujeto de la enunciación: una figura discursiva patentizada merced a una subjetividad que se perfila por las múltiples elecciones configuradoras del universo narrativo:

...en el ámbito de los discursos informativos de actualidad, dado el carácter esencialmente narrativo de éstos, resulta especialmente significativo el análisis de la configuración narrativa del sujeto de la enunciación: es decir, la construcción de la figura del narrador, aquél que dice contar los acontecimientos y que se perfila, por ello, a través de la selección, ordenación y dosificación de la información ofrecida. Se hace presente así, en el ámbito narrativo del discurso, una subjetividad que se perfila a través de las múltiples elecciones (...) que conducen a la construcción del universo narrativo²³⁰.

Se así evidencia la construcción del relato como resultado tanto de la segmentación, como de la pertinentización del continuum de lo Real en unidades discretas²³¹. Adviértase que, por lo referido hasta este punto, la Teoría del Texto diferencia nítidamente entre las nociones de “discurso” y “relato”, pues si bien todo conjunto coherente de enunciados constituye un discurso, no todo discurso constituye per se un relato; en otras palabras, si todo discurso puede afirmarse como

²²⁹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 29.

²³⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 38.

²³¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 29. Adviértase del paralelismo entre esa transformación del *continuum* de lo Real en unidades discretas, con la formulación de la Realidad, que advertimos como inevitablemente integrada por los propios segmentos de materia que su tejido sígnico ha procedido a ordenar, tornar inteligibles, manipulables —circulables, por tanto, en un proceso comunicativo— e incluso previsibles. Cfr. § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto».

conjunto coherente de enunciados, no puede ser postulada en todo discurso la existencia de cierto nivel narrativo de organización de sus elementos²³². Detengámonos por un momento en el análisis de ese nivel narrativo o, en términos semióticos, de esa *estructura narrativa elemental*:

En semiótica narrativa, aun cuando han sido propuestos modelos de análisis narrativo muy diferenciados, existe un cierto consenso a la hora de definir la estructura narrativa elemental (el «relato mínimo», si se prefiere) como compuesta por una cadena de tres enunciados que informan de:

1. una situación de partida para un sujeto dado;
2. un determinado suceso del que ese sujeto dado participa activa o pasivamente;
3. una situación de llegada de ese sujeto, diferente a la de partida y provocada por el suceso²³³.

Se trata por tanto de un proceso de transformación que afecta a un mismo sujeto haciéndole cambiar de estado²³⁴.

Incluso en la hipótesis, propuesta ya desde el limen del presente epígrafe, por la que el sentido del acontecimiento nace a partir del establecimiento de una relación causal y temporal entre los hechos, es preciso añadir una diferencia más a las ya anotadas entre *discurso* y *relato*: el relato presupone un espacio-tiempo narrativo coherente y diferente del espacio-tiempo real del discurso: eso que se ha definido en términos de “universo narrativo”. Cabría interrogarse acerca de las consecuencias de

²³² Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 24.

²³³ En esta cadena integrada por tres enunciados se reconocerá, tal como apunta González Requena, las definiciones de la *estructura narrativa elemental* propuestas por Ducrot, Todorov, Eco o Greimas y Courtés. Cfr., al respecto, DUCROT, Oswald y TODOROV, Tveztan: *Diccionario Enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, pág. 340; ECO, Umberto: *Lector in fabula*, Barcelona, Lumen, 1981, págs. 152-154; GREIMAS, Algirdas y COURTÉS, Julien: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1982, pág. 320. Citados por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 25.

²³⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

tal aseveración, fundamentalmente en lo concerniente a la construcción de los relatos informativos:

Un relato informativo es uno a cuyo universo narrativo se le postula un carácter «real» (es decir, no «ficticio», téngase en cuenta que, más allá de los mecanismos de verosimilitud que actúen en él, se haya en juego aquí una aseveración propiamente ontológica: destinador y destinatario pactan a todos los efectos —incluida la responsabilidad jurídica— la postulación de «realidad» para el contenido del discurso)²³⁵.

Ello adquiere especial importancia en la medida que todo espectador, cuando recibe cierta noticia, procede automáticamente a su integración en un relato que posee previamente, actuando de manera análoga al informador cuando se encuentra con un hecho determinado²³⁶. Como ha advertido pertinentemente González Requena²³⁷, si a la hora de promocionar el *hecho* como *acontecimiento* el espectador careciese de un marco narrativo en el que ubicar el *hecho*, éste se le revelaría como extremadamente opaco. Del mismo modo, esa nueva noticia recibida por el espectador podría ser ubicada de manera diferente en referencia al relato previo que posee el espectador, por lo que dicho relato puede verse modificado, confirmado o complementado, con respecto a las intenciones implícitas de la IGDS.

3.4.1. La matriz estructural narrativa: conflicto, suspense, dramatización e identificación

²³⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 28.

²³⁶ Un paralelismo que ya establecimos en lo tocante a la actitud del *fenomenólogo* y el *hombre en actitud natural* ante el complejo instrumento cognoscitivo denominado *epojé fenomenológica*. El *hombre en actitud natural* pone entre paréntesis es precisamente la duda de que el mundo y sus objetos puedan ser diferentes de lo que se le aparecen. SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, pág. 214.

²³⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 26.

En la perspectiva de la Teoría del Texto, el *conflicto narrativo* comparece como la matriz estructural narrativa por excelencia. Basándose en la *teoría general de los sistemas*, la Teoría del Texto sostiene que, en un relato dado, toda situación narrativa fuertemente entrópica, esto es, toda situación de desequilibrio provocado por una serie de fuerzas antitéticas, genera una vasta formulación de posibilidades — cuya cuantía se revela directamente proporcional al grado de entropía del sistema en cuestión— en torno a los futuros sucesos resultantes del conflicto entre acciones antagónicas. Por el contrario, bastará afrontar un sistema absolutamente homeostático, es decir, uno de cuyo equilibrio son garantes determinadas fuerzas y acciones complementarias, para que tan sólo pueda vaticinarse en él una estable iteración, o reproducción indefinida de sus propias condiciones de equilibrio, en suma, de su inmutable estabilidad²³⁸.

Según la teoría general de los sistemas (Von Bertalanffy), un sistema cerrado, en tanto forma de máximo equilibrio, resulta «independiente del tiempo»²³⁹.

Habida cuenta de que la temporalidad comparece como *conditio sine qua non* de la narratividad, resulta evidente que su ausencia en el ámbito de un sistema cerrado, iterativo, de máximo equilibrio, frustrará finalmente todo proyecto de relato; y ello en la medida que cualquier representación de un sistema inconcuso,

²³⁸ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 29.

²³⁹ Añade Bertalanffy a este propósito, la siguiente reflexión, cuya idoneidad en el análisis de la sistémica narrativa resulta palmaria: «...sólo dentro de sistemas cerrados pueden darse equilibrios verdaderos... De acuerdo con el segundo principio de la termodinámica un sistema cerrado debe alcanzar finalmente un estado de equilibrio independiente del tiempo, con máxima entropía y mínima energía libre... Un sistema cerrado en equilibrio no necesita energía para conservarse, pero tampoco podemos obtener energía de él». Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 29–30, citando a BERTALANFFY, Ludwig von: *Perspectivas en la teoría general de los sistemas*, Madrid, Alianza, 1979, págs. 115–116. La idoneidad de la teoría general de los sistemas alcanza incluso la sistémica comunicativa de la que, como se recordará, nos hemos ocupado en páginas anteriores: cfr. § 5.2. (Cap. 1): «La reformulación del paradigma comunicativo: del *modelo telegráfico de la comunicación* al *modelo orquestal de la comunicación*».

profundamente homeostático —o, en otros términos, reproductor *ad infinitum* de su propia, inmutable, estabilidad— terminaría por agotarse, al margen de cualquier estructura narrativa, en una mera descripción²⁴⁰:

De lo que se deduce que el universo narrativo de un relato sólo puede configurarse como un sistema cerrado (como un universo en equilibrio total) de manera puntual. Y cuando esto sucede la posibilidad de que el relato prosiga («sobreviva») dependerá indefectiblemente de la irrupción de un factor nuevo y exterior que pueda desestabilizarlo (la irrupción de un nuevo personaje, de un suceso inesperado)²⁴¹.

La Teoría del Texto conceptualiza esa irrupción de un determinado factor desestabilizador, de la que depende la supervivencia misma del universo narrativo, como *unidad narrativa nuclear*, mientras que, por el contrario:

Denominaremos (...) grado cero del relato a ese sistema cerrado, bien equilibrado, presente en el relato o deducible de su prehistoria, que constituirá el sistema semántico de partida con respecto al cual se producirán los conflictos que alimentarán el devenir narrativo²⁴².

Al socaire del concepto “unidad narrativa nuclear”, es posible diferenciar a su vez dos tipos de unidades narrativas, los *núcleos* y las *catálisis*, según la reformulación requeniana de ambas categorías originariamente barthesianas²⁴³: así, mientras serían conceptualizables como *núcleos* o *unidades narrativas nucleares* todos aquellos sucesos detonantes, prolongadores o clausuradores de una crisis en un universo narrativo dado —o, en términos sistémicos, aquellos elementos

²⁴⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 30. Constatemos la trascendencia de tal afirmación en el capítulo cuarto de la presente investigación, dedicado íntegramente al análisis de la muestra televisiva seleccionada: *Gran Hermano* (Telecinco).

²⁴¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibidem*.

²⁴² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibidem*.

²⁴³ Cfr. BARTHES, Roland: «Introduction à l'analyse structurale des récits». En *Communications*, n°. 8, Paris, 1966. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibidem*.

provocadores, sostenedores o finalizadores de una corriente entrópica en el seno de un sistema homeostático—, serían adscribibles a la categoría de *catálisis* todos aquellos sucesos que, sin generar transformación alguna en la situación homeostática de un universo narrativo dado, se ubican en los intersticios narrativos mediante entre los *núcleos* o *unidades narrativas nucleares*. Por otra parte, con el devenir del relato, y siempre a partir de los *núcleos* o *unidades narrativas nucleares* que lo articulan, el espectador va formulando diversas expectativas —cuya cuantía está en relación directa al grado de entropía generado por las acciones y sucesos antitéticos en el universo narrativo—, acerca del posterior discurrir de los sucesos narrativos:

Se genera así un suspense, o tensión narrativa, que podría ser definido (...) como la formulación de una expectativa sobre la emergencia de un acontecimiento nuclear y la puesta en suspenso o dilación de su resolución...²⁴⁴

El *dispositivo de suspense*, tal como ha sido definido por González Requena²⁴⁵, comparece como una estructura narrativa integrada por tres componentes: en primer lugar, una *formulación de la expectativa*, o reconocimiento por parte del espectador —y, en ocasiones, también por parte del personaje, aunque no necesariamente— de la materialización posible de cierto suceso narrativo. En segundo lugar, el *tiempo de suspense*, o lapso intersticial del discurso ubicado entre la emergencia de la expectativa de un suceso narrativo y su materialización: el *tiempo de suspense* comparece como el ámbito de actuación de toda una serie de operaciones dilatorias —orientadas al fomento de la incertidumbre generada por mor del aplazamiento de la resolución anunciada como posible— y, en ningún caso, debe ser confundido con el mero desconocimiento del desenlace del relato²⁴⁶. Por último, la *resolución de la expectativa* —tercero de los componentes del *dispositivo de suspense* requeniano— emerge precisamente allí donde se produce el fin de la

²⁴⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 31.

²⁴⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Ibídem.

²⁴⁶ La mejor adverbación de ello, como apunta oportunamente González Requena, dimana del hecho de que, aunque el espectador conozca el desenlace de un relato, ello no implica una inexorable minoración de la tensión narrativa. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Ibídem.

incertidumbre o el desenlace del tiempo de suspense; es preciso matizar, a este propósito, que la *resolución de la expectativa* no tiene por qué ubicarse necesariamente dentro de los confines del relato, sino que puede aplazarse *sine die* a un momento posterior —*ad calendas graecas*— a la clausura del relato. En palabras de François Truffaut:

El suspense es, antes que nada, la dramatización del material narrativo de un film o, mejor aún, la presentación más intensa posible de las situaciones dramáticas²⁴⁷.

Lo que nos permite alcanzar el siguiente nivel de desarrollo de nuestro análisis de los instrumentos configuradores de la realidad mediática: la relación entre la dramatización de la que hablaba Truffaut, y la *identificación narrativa* de la que nos ocuparemos inmediatamente:

Desde un punto de vista psicoanalítico, el relato puede ser analizado como un universo animado por una serie de deseos en conflicto en los que el inconsciente del espectador puede reconocerse —reconociendo, en ellos, la expresión metafórica de sus propios conflictos—, y acceder así a una determinada elaboración de los mismos. Tal es, por ejemplo, la función que los cuentos infantiles desempeñan en el niño²⁴⁸: escenario fantástico —suficientemente distante, por tanto, del real— donde el niño puede hacer frente a conflictos que en la realidad se le presentan como en exceso dramáticos²⁴⁹.

Así pues, si, como apuntábamos en el párrafo liminar del presente epígrafe, la Teoría del Texto identifica el *conflicto narrativo* como la matriz estructural narrativa por excelencia, no es de extrañar que dicha Teoría considere el relato como un escenario en el que se despliega una dimensión simbólica que permite al sujeto una

²⁴⁷ TRUFFAUT, François: *El cine según Hitchcock*, Madrid, Alianza, 1974, pág. 11.

²⁴⁸ El autor recomienda, al respecto, la lectura de BETTELHEIM, Bruno: *Psicoanálisis del cuento de hadas*, Barcelona, Grijalbo, 1977.

²⁴⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

elaboración más o menos densa de sus conflictos interiores. A través de tal proceso, denominado *identificación narrativa*, se produce una conexión entre el inconsciente del sujeto y la trama simbólica que subyace en el relato²⁵⁰. No obstante, debe evitarse toda confusión, tal habitual como indeseable, entre la *identificación narrativa* y la *empatía*:

La identificación narrativa (...) es el reconocimiento inconsciente de la trama, es decir, del conflicto que anuda a un conjunto de personajes. Es con este conjunto en conflicto, con este complejo de fuerzas antagónicas, con lo que se identifica —o en lo que se reconoce— el inconsciente del espectador. Algunos de sus fragmentos, por no verse obstaculizados por la represión, accederán a la conciencia en forma de empatía. Pero otros, en cambio, por resultar víctimas de la represión, sólo podrán alcanzar la conciencia a través de un mecanismo de proyección que le impedirá al individuo reconocerlos como propios²⁵¹.

De este modo, el proceso de *identificación narrativa* se desarrolla a través de dos mecanismos diferenciales:

1. Empatía: parte de la identificación que la conciencia del espectador reconoce como propia (por lo que la emoción que la acompaña parecería el resultado

²⁵⁰ En epígrafes precedentes —cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión»— hemos constatado ya la trascendencia en la construcción social de la realidad de los relatos, así como de su puesta en escena. Recuérdese, a este propósito, cómo González Requena, definía la imprescindible función social del actor como cuasi sacerdotal, en la medida que ofrecía su cuerpo —en el ámbito de una ceremonia, en su origen, sagrada— para *encarnar* (en él y con él) cierta reflexión, cierta elaboración simbólica o cierta narrativización». Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90», en *Zehar*, n° 27 Octubre-Diciembre 1994, pág. 22.

²⁵¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 117. González Requena apunta, a este propósito, un ejemplo fílmico tan extremo como clarificador: «...en la última parte del film *Alien* el espectador se identifica con la trama conflictiva definida por la protagonista femenina y el monstruo. Pero mientras empatiza con la primera —compartiendo su miedo y su lucha— proyecta, en la figura del monstruo, los deseos sádicos y destructivos que la represión le impide reconocer como propios». In loco citato.

de un proceso meramente consciente si no fuera por su intensidad); a través de ella el espectador se reconoce conscientemente solidario con un determinado personaje.

2. Proyección: parte de la identificación que al chocar con la represión no puede ser reconocida como propia por la consciencia del espectador y que, por tanto, es rechazada y proyectada en el personaje²⁵².

Precisamente el *dispositivo de suspense* resulta primordial en el desarrollo del proceso de *identificación narrativa*, en la medida que no es sino la formulación de un determinado conflicto, así como la demora en su resolución, lo que da lugar al espacio narrativo idóneo para que el inconsciente del espectador pueda reconocerse en la trama de deseos antagónicos configurados por la estructura del relato, como una expresión metafórica de sus propios conflictos²⁵³. De ahí que el grado coalescencia entre el *dispositivo de suspense* y el *proceso de identificación narrativa* sea tal, que todo lo que atente contra el primero, desencadenará automáticamente un bloqueo de la actuación del segundo²⁵⁴. En otras palabras:

...todo lo que atente contra el orden temporal-causal de los acontecimientos narrativos (del que depende la posibilidad misma de que el espectador produzca expectativas sobre el devenir futuro del relato) y, más ampliamente, todo lo que amenace la verosimilitud del universo narrativo en su conjunto —como, por ejemplo, la explicitación del juego enunciativo— tenderá a impedir la actuación de los procesos emocionales que caracterizan a la identificación narrativa²⁵⁵.

Es preciso advertir, por último, de otra indeseable confusión: aquella que asimila el *proceso de identificación narrativa*, a otro tipo de identificación desarrollada, al

²⁵² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 31.

²⁵³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Identificación y suspense a la luz del psicoanálisis», en *Contracampo*, n.º. 32, Madrid, 1983.

²⁵⁴ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, págs. 31–32.

²⁵⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 32.

margen de toda dimensión simbólica, en un plano escópico, radicalmente dual, del que constituye fiel adveración el formato televisivo denominado *culebrón*. Nos referimos a la *identificación imaginaria*, un ámbito propiamente espectacular donde...

...no hay espacio para la mediación ni la demora; todos y cada uno de los personajes —finalmente idénticos entre sí— se sitúan sucesivamente en el espejo ofreciendo sus gestos seductores, en una amplia pero continua gama —siempre kitsch por hipersignificada— que va de la sonrisa enternecida al gesto fascinante en su criminalidad, a modo de una sucesión de *yos* especulares (...) El juego se agota, pues, en una articulación en espejo entre el plano y el contracampo heterogéneo. Todo, en suma, se juega entre el yo del sujeto y un espejo poblado por multitud de otros fragmentarios²⁵⁶.

Amén de la imposibilidad de construir una interpelación a través de cierta estructura simbólica, se evidencia en la *identificación imaginaria* cómo todo el esfuerzo comunicativo del espectáculo que se desenvuelve en la pantalla, se vuelca en una interpelación seductora al público espectador —situado en el *contracampo heterogéneo*—, neutralizando así ese *contracampo homogéneo*, situado en los lindes del espacio escénico y tan característico del relato cinematográfico clásico²⁵⁷, del cual el *Modelo de Representación Clásico de Hollywood* resulta especialmente

²⁵⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 117.

²⁵⁷ La preeminencia del *espacio fuera de campo heterogéneo* o *contracampo* u *off heterogéneo*, se manifiesta especialmente en el contexto espectacular que articula masivamente el macrodiscurso televisivo dominante. Así, mientras el *espacio fuera de campo* o *contracampo* u *off homogéneo*, ese «...espacio que excede al campo visual de la imagen (por sus cuatro extremos laterales, pero también en profundidad, más allá de lo que se ve en imagen y más acá del punto de vista) y que debe ser postulado como condición de la verosimilitud del universo narrativo», en el ámbito del macrodiscurso televisivo dominante «...aun cuando en algunos de sus géneros se actualice el espacio fuera de campo homogéneo (telefilms, telecomedias, etc.), domina de manera neta, globalmente, la *actualización del espacio fuera de campo heterogéneo*: las miradas de locutores, presentadores o reporteros (...) se dirigen insistentemente a ese espacio fuera de campo heterogéneo en el que se encuentra el espectador». GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 88–91.

destacable: un modelo en el que cierta metáfora narrativa permitía al espectador la elaboración de sus conflictos interiores, al margen de toda estructura dual y especular. Así, tanto la ausencia de clausura del relato, como la erradicación de todo *dispositivo de suspense*, emergen como síntomas diacríticos del eclipse narrativo que caracteriza al macrodiscurso televisivo.

3.4.2. Eclipse narrativo en el macrodiscurso televisivo

En semiótica, la clausura es no sólo un rasgo necesario de todo discurso, sino también, y sobre todo, el rasgo esencial del que depende la fijación del sentido de aquél. Pues un discurso adquiere sentido por las elecciones que opera y por las que excluye de entre una totalidad necesariamente más amplia. Para poder entender cuáles son estas elecciones, tanto las realizadas como las negadas, es necesario que el discurso defina con precisión sus límites, su comienzo y su final, es decir, los términos de su clausura²⁵⁸.

Tal como concluíamos en el epígrafe anterior, una de las condiciones fundamentales para la supervivencia de la significación del universo narrativo es la clausura, con independencia de que los sucesos anunciados como posibles y diferidos por el *dispositivo de suspense*, se vean materializados en los lindes del relato o sean aplazados a una resolución posterior a la clausura de éste. En cualquier caso...

...para que el relato pueda desempeñar su función simbólica, es necesario que posea un fin, pues sólo entonces los actos de sus héroes, y los conflictos y oposiciones semánticas en que éstos se integran, alcanzan su significación emblemática. El fin, el cierre, la clausura o la muerte, como se prefiera, cristalizan los actos y los dotan de sentido²⁵⁹.

²⁵⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 41–42.

²⁵⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 119.

Ocurre, sin embargo, que una de las características más sorprendentes del macrodiscurso televisivo dominante —y de uno de sus más claros epígonos, objeto primordial de nuestro estudio, el ERT— es su tendencia a una reproducción infinita, recusante de toda clausura, que agota por sí misma todas las combinaciones sistémicas imaginables²⁶⁰:

...estos factores ponen sobre el tapete una tendencia global de estos macrodiscursos a romper las fronteras de lo sintagmático para terminar por materializar algo en apariencia impensable: *un discurso ya no caracterizable por sus elecciones sintagmáticas sobre el volumen global del paradigma, sino uno que tiende a agotar, tanto en lo horizontal (eje diacrónico), como en lo vertical (eje sincrónico), todos los decibles, todas las articulaciones posibles previstas por el paradigma*. Un discurso, en suma, que se quiere, y es ésta una asombrosa paradoja, *paradigmático*²⁶¹.

Un discurso paradigmático pero que, en el extremo, en tanto renuncia a los términos de su clausura —los mismos que, tal como se viene advirtiendo reiteradamente, confieren sentido al cúmulo de elecciones y exclusiones que opera el discurso—, renuncia igualmente a toda pretensión informativa, a todo intento de pergeñar cierto sentido:

²⁶⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 41–42.

²⁶¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 42. Un proyecto en el que González Requena encuentra un indudable paralelismo con el planteamiento borgiano de *El jardín de los senderos que se bifurcan*: «...el jardín de los senderos que se bifurcan era una novela caótica... En todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina todas las otras; en la del casi inextricable Ts'ui Pfn opta —simultáneamente— por todas. Crea así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también proliferan y se bifurcan. De ahí las contradicciones de la novela. Fang, digamos, tiene un secreto; un desconocido llama a su puerta; Fang resuelve matarlo. Naturalmente hay varios desenlaces posibles: Fang puede matar al intruso, el intruso puede matar a Fang, ambos pueden salvarse, ambos pueden morir, etc. En la obra de Ts'ui Pfn, todos los desenlaces ocurren; cada uno es el punto de partida de otras bifurcaciones. Alguna vez, los senderos de ese laberinto convergen...». Cfr. BORGES, Jorge Luis: *El jardín de los senderos que se bifurcan*, en *Prosa completa*, vol. I, Barcelona, Bruguera, 1980, pág. 470. Citado por GONZÁLEZ REQUENA,

En suma: el Discurso Televisivo *tiende a evacuar el sentido y hacer que el ruido un ruido múltiple y constante) ocupe su lugar*²⁶².

En este sentido, es posible postular, con González Requena²⁶³, la evidencia de un eclipse de la narratividad en el Discurso Televisivo: ergo, un sometimiento sistemático de todo universo narrativo al delirante proyecto de generación ilimitada de la máxima tensión espectacular, erradicando de su articulación todo aplazamiento, toda demora, mientras se afirma en el incesante bombardeo de estímulos escópicos, así como en la tendencial explotación de la perspectiva docudramática de los acontecimientos:

...su tendencia progresiva hacia la fórmula docudramática atestigua la supeditación de toda dimensión semántica al gesto de escenificación, por parte del sujeto de la noticia, de su drama para la mirada del espectador. Lo que importa finalmente, en el docudrama, no es el sentido del acto o del sujeto del suceso, sino el gesto por el que éste ofrece su drama al espectador. De nuevo, pues, el espejo, ahuecando toda dimensión simbólica del relato: lo que se juega no es la posibilidad de que el sentido pueda ser reconocido en la gesta del actante, sino el sometimiento de éste al deseo del espectador²⁶⁴.

Algo que se evidencia tanto en la proliferación de formatos adscribibles a la denominación genérica del ERT, como en los tradicionales programas-concurso televisivos, es el predominio de la espectacularización sobre la producción de sentido. Pues en la lógica espectacular que rige la articulación macrodiscursiva, lo trascendental es el clímax emocional —tan deseado, como ofrecido y (éste sí) convenientemente demorado— al que se llega en ese gesto extremo que evidencia la inequívoca pérdida *espec(tac)ular* de la máscara social del pudor²⁶⁵.

Jesús: Op. cit., págs. 42–43.

²⁶² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 43. González Requena advierte, en este sentido, una notable paradoja: «...el discurso televisivo de los países totalitarios, en cuanto discurso de Estado, es informativo (en tanto que censura) mientras que el que caracteriza a las democracias occidentales no lo es (porque lo dice todo desde todos los ángulos)». In loco citato.

²⁶³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 119–120.

²⁶⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 120.

²⁶⁵ Hemos abordado esta cuestión en páginas anteriores —cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la

Por último, también la proliferación en el ámbito macrodiscurso del dispositivo televisivo de esa novedad, de radical trascendencia en la historia de la representación, que definimos, a partir de la Teoría del Texto, como lo *radical fotográfico*²⁶⁶ —ese encuentro con lo Real, en su componente espectacular, al margen de cualquier procedimiento retórico o estilístico—, viene a sumarse al, cuanto menos, preocupante —preocupante por su incidencia en el deterioro del tejido de la Realidad en el texto televisivo— y diacrítico cuadro sintomático que apunta a ese inquietante eclipse contemporáneo de la narratividad²⁶⁷:

...lo que en el proyecto de inteligibilidad universal reinante desde la Enciclopedia se quería objetivo, se descubre finalmente como inmanejable. A la vez innominable e inimaginable: no hay palabras para nombrarlo, pero tampoco imágenes que permitan reconocerlo; se impone en su brutalidad fotográfica, se trate del plano detalle de una herida abierta o de los genitales de un cuerpo anónimo. En el límite, sometidos a la economía del inserto y del plano detalle, los cuerpos desgarrados resultan finalmente irreconocibles: la imagen, totalmente invadida por lo radical fotográfico, se vuelve ininteligible²⁶⁸.

4. La espectacularización mediática de la realidad

transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión», a partir de GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90», en *Zehar*, n° 27 Octubre-Diciembre 1994, pág. 22—, en términos de un espectáculo obsceno, a la vez especular y espectacular —espec(tac)ular— que se organiza todo él en torno a la caída de la máscara social del otro —objetivo último y verdadero clímax espectacular de todo el entramado del ERT—. Así, esa *pérdida de la máscara social del pudor* se evidencia como *fons et origo* del goce de quien se sitúa en la posición delirante de *amo de toda visión*: el espectador del ERT.

²⁶⁶ Aplicable en primer término a la fotografía, estudiamos su incuestionable incidencia en las imágenes FFE en general, en el § 1.3. (Cap. 3): «Naturaleza y discursivización de las imágenes FFE».

²⁶⁷ Cfr. § 1.2. (Cap. 3): «Hipertrofia de la representación: lo radical fotográfico o la emergencia de lo Real en la imagen y la problemática de su gestión».

²⁶⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Occidente. Lo transparente y lo siniestro», en *Trama y Fondo*.

...las programaciones radiofónicas o televisivas se vacían de ideología; lejos de sustentar —es aquí donde ha fracasado históricamente la posición de la sociología crítica ante los «medios de comunicación de masas»—, tiende a vaciar el universo de ideologías, sistema de valores, etc.: todo se convierte en —y es reducido a— espectáculo, valor de cambio visual, escópico²⁶⁹.

Un fenómeno de tendencial espectacularización, que ya advertimos en epígrafes anteriores²⁷⁰, en forma de esa palmaria proliferación contemporánea de departamentos de imagen en diferentes esferas de la vida social: toda institución, pública o privada, posee un departamento con el que controlar en lo posible la imagen que inexorablemente genera, pues, insistimos en ello, nada acontece sin que trate de prefigurarse su elaboración posterior como noticia. De ahí que, si la mejor manera de controlar la información acerca de un suceso es la de su configuración previa a su emergencia, resulta evidente la determinación del grado de poder que confiere a cada institución la obtención de una posición privilegiada en el proceso de construcción del presente, ergo, en el proceso mediático de producción de la realidad social. Consecuentemente, toda institución procurará, entonces...

...dominar la puesta en escena en una perspectiva seductora: construir una buena imagen, es decir, una imagen deseable. Una imagen, en suma, que pueda ser reconocida por el espectador en clave delirante. Se trata (...) de algo parecido a esto: «Aquí, ahora, yo para ti soy, encarno, tu deseo, soy, tengo lo que tú, lo que tu ojo, desea»²⁷¹.

Lectura y Teoría del Texto. n° 4, Mayo de 1998, pág. 29.

²⁶⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, n° 2, Enero–Abril 1993, pág. 67.

²⁷⁰ Cfr. § 3.1. (Cap. 3): «*Media Event*: El acontecimiento mediático».

²⁷¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 76.

Un gesto enunciativo sin duda extremo pero, al mismo tiempo —como apunta González Requena²⁷²—, un gesto esencialmente vacuo en el plano semántico²⁷³, que se afirma en la plenitud imaginaria de su oferta amorosa. Se evidencia, asimismo, una terminante aniquilación del *espacio fuera de campo homogéneo* o *contracampo / off homogéneo*, paralela al desvelamiento incesante de la tramoya escenográfica. La Realidad se transforma así en un espacio netamente espectacular, esto es, en el ofrecimiento inmarcesible de una imagen especular del deseo de los públicos, en el que la propia Realidad se evidencia al borde de su extinción: pues todos los discursos tienden a homogeneizarse, en la medida que, agotándose en ese gesto enunciativo extremo, se ahuecan de todo contenido semántico. En otras palabras, pese a los titánicos esfuerzos teóricos y preteóricos²⁷⁴ desarrollados *ab aeterno* a fin de establecer un discurso riguroso y consensuado —fuera éste de orden mitológico, teológico, filosófico, científico, etc....²⁷⁵— con el que inteligibilizar, en lo posible, lo Real, la Realidad producida masivamente por las IGDS, configurada como un espacio netamente *espec(tac)ular*, parece haber renunciado a toda operación de inteligibilización, afirmándose, por el contrario, en la consumación de una puesta en escena seductora, plena de imágenes deseables reconocibles por el espectador en clave delirante. Y así, en tales términos, al margen de todo proyecto significativo, pero también simbólico, la Realidad mediática, lejos de verse potenciada por su potencial tecnológico–discursivo, pareciera sin embargo afirmarse incesantemente en el deterioro de su propio tejido discursivo. Un fenómeno de especial trascendencia en lo concerniente al debate político —del que las propias IGDS se han instituido en garantes fundamentales—, que se ve, asimismo, sustituido por su puesta en escena:

²⁷² Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

²⁷³ Al igual que ese otro gesto extremo, recordémoslo, coincidente con la inequívoca pérdida de la máscara social del pudor o clímax emocional, según la lógica *espec(tac)ular* que rige la articulación macrodiscursiva. Cfr. § 3.4.2. (Cap. 3): «Eclipse narrativo en el macrodiscurso televisivo».

²⁷⁴ De los que hemos dado somera cuenta, por su incidencia en la construcción de la realidad social, en el primer capítulo de esta Tesis Doctoral, titulado: «La temática de la construcción de la realidad».

²⁷⁵ Temática de la que nos hemos ocupado concretamente en el § 3.4.2.1. (Cap. 1): «Mecanismos conceptuales preservadores del universo simbólico: mitología, teología, filosofía, ciencia, terapia y aniquilación», así como en los subepígrafos 3.4.2.1.1. y 3.4.2.1.2.

La escena política, en tanto ámbito de una interpelación seductora, de una propuesta de identificación narcisista, tiende así a manifestarse, en nuestro universo contemporáneo, como un ámbito que se vacía progresivamente de discursos —de ideologías, de filosofías, de mitos. No puede ser de otra manera una vez que el componente escenográfico de esa interpelación es cada vez más explícitamente puesto en evidencia (...) Encontramos así, en este ámbito, una nueva semejanza con el universo publicitario: la renuncia a ocultar el proyecto seductor para terminar articulando toda la articulación —la del spot tanto como la del líder— sobre la explicitación —a través de la hipersignificación— del propio gesto seductor: «yo tengo —soy— lo que tú deseas —yo soy tu objeto de deseo»²⁷⁶.

Así pues, es posible concluir, con González Requena²⁷⁷, que la interpelación macrodiscursiva radiofónica y televisiva dominantes —por mor de su configuración espectacular, que erradica de manera terminante toda interpelación refractaria a su propia lógica seductora, esto es, todo proyecto semántico, sea éste ideológico, filosófico, mitológico, etc....—, consuma la transformación del espectador en comprador-consumidor de mercancías audiovisuales, en detrimento de su status de ciudadano definido por su participación interactiva en el espacio social:

De ahí la ingenuidad —cuando no la hipocresía— de las políticas de protección cultural que —olvidando que en nuestra sociedad electrónica el patrón cultural lo impone la televisión en la misma medida en que ésta absorbe y devora progresivamente todos los espectáculos tradicionales— sólo se ocupan de los campos de la cultura tradicional (teatro, música clásica, cine...), y apelan a criterios económicos neoliberales para dejar a la televisión en manos de la ciega lógica del beneficio²⁷⁸.

²⁷⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

²⁷⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº. 2, Enero-Abril 1993, pág. 68.

²⁷⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 53.

Consecuentemente, en un contexto mercantil fuertemente internacionalizado, la instauración de la rentabilidad económica como criterio absoluto genera una tendencial homogeneización de la oferta televisiva, basada en una hipervaloración de aquellos estudios de audiencias de corte estadístico que, como el *audímetro*, son capaces de determinar, en *tiempo real* —para así poder rentabilizar—, el deseo escópico del telespectador medio²⁷⁹. Por cierto que, con respecto al *audímetro*, hemos de precisar, con González Requena²⁸⁰, que se trata de un instrumento incapaz de determinar parámetros como el grado de atención, eficaz decodificación o comprensión del espectador en relación al segmento o segmentos programáticos objeto de estudio, ya que dicho dispositivo se limita a cuantificar el número de receptores conectados y el canal o canales sintonizados en cada caso. Así, el diseño del audímetro, como del resto de los instrumentos de medición de audiencias, responde a las demandas de las IGDS, ergo: determinar el deseo visual del espectador, en detrimento de cualquier demanda potencial de información²⁸¹:

Lo que sustenta (...) el dispositivo televisivo no es del orden de la significación —o de la información—, sino, propiamente, del orden del deseo. Y lo que articula, entonces, no es tanto un proceso de circulación —de signos, de informaciones— como uno de puesta en contacto visual o acústico, es decir, en suma, espectacular. O en otros términos: no es transitivo, no se orquesta sobre el desplazamiento, la circulación de algo entre dos polos, sino que es intransitivo, volcado a la constitución de un contacto insistente y, en el límite, interminable²⁸².

La propia institución televisiva renuncia a la afirmación de su identidad comunicativa para proclamar de manera incesante su delirante oferta de plegarse íntegramente al deseo del espectador, o, si se quiere, de constituirse en espejo del deseo de su espectador. Nada puede circular entonces en un dispositivo televisivo

²⁷⁹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 53–54.

²⁸⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, n° 2, Enero–Abril 1993, pág. 58.

²⁸¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 58–59.

²⁸² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 59.

que tan sólo puede afirmarse en su especularidad *ad infinitum* —al socaire de cierto *simulacro de comunicación*—, pues, como sabemos, la imagen especular nada puede otorgar, en términos comunicativos, al individuo que en ella se refleja, salvo el delirio, y con él, la aniquilación misma del sujeto²⁸³:

Así pues, este simulacro de comunicación que se sustenta a la vez en la ideología de los «medios de comunicación de masas» y en la tecnología del mercado constituye la *coartada social de la instauración en un espectáculo permanente*²⁸⁴.

Esa inconmensurable fagocitosis espectacular que venimos describiendo, alcanza incluso al canónico «efecto de realidad» cinematográfico, que viene así a ser desplazado por el *efecto de espectacularidad* televisivo. La principal consecuencia que dimana de tal reemplazamiento se cifra en el hecho de que no resulta ya tan importante que la televisión diga la verdad, como que lo que sea nombrado por ella, veraz o falso, constituya materia relevante para ser integrada en el espectáculo permanente²⁸⁵:

El problema no es, después de todo, que el espectador conceda la misma o mayor realidad a las imágenes televisivas que a las reales, no mediadas, sino que *les concede un estatuto de otro tipo*: lo que sale en televisión no es real, *es*. Es algo de un orden más pregnante que el real: es un mundo televisivo, imagen, look, *mundo imaginario*.

(...)

El *mundo espectacular*, construido por el discurso televisivo dominante —en el que todo, los hombres y los objetos, se ofrecen al espectador— y el *mundo real* —siempre brutal— se parecen pero divergen, no se superponen del todo. No es difícil encontrar aquí el rasgo de una escisión esquizoide²⁸⁶.

²⁸³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 60–61.

²⁸⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 54.

²⁸⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 138.

²⁸⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

Y en la cúspide de todo ese dispositivo espectacular, una mirada —en la que anida una pulsión inaplacable—, pues todo él se despliega con respecto al fomento y satisfacción de dicha pulsión escópica²⁸⁷. Mas en un ámbito espectacular televisivo, configurado al margen de toda dimensión simbólica, tan sólo es posible la generación de un lugar para una mirada que se afirma en su recusación de todo límite, de toda clausura²⁸⁸, una mirada, por tanto, *profanadora*: la misma que activa masivamente el espectáculo pornográfico:

La pornografía (...) se reconoce en la irrupción de una *mirada profanadora*: inscrita toda ella en el ámbito de lo imaginario, en una pulsión de ver hasta el final —de devorar con la mirada—, no acepta pues ningún límite, no reconoce ningún misterio, nada sagrado ante lo que la mirada deba cesar —pues no acepta, después de todo, diferencia alguna en el objeto de su mirada. El otro, pues, no es reconocido como ser —diferente—, sino tan sólo como objeto de apropiación especular²⁸⁹.

Y así, la pulsión escópica, en su inmarcesible ansia de apropiación especular, al margen de toda dimensión simbólica —ansia de ver hasta el final, al margen de todo límite, de toda clausura, de todo misterio...—, termina por trocear el objeto de su mirada hasta tornarlo irreconocible —el cuerpo, en el denominado “porno duro”, pero también el rostro, transido por ese gesto extremo que anuncia la caída de la máscara social, en el ERT—. Por consiguiente, en lo tocante a la imagen FFE, tras una masiva sucesión de planos detalle, se alcanza el clímax —momentáneo, jamás definitivo— en lo pornográfico y en el ERT: y se alcanza, en el instante de la descomposición, de la destrucción de toda configuración gestáltica imaginaria, y con ella, de toda Realidad, tras la que emerge *eso* ajeno a todo sentido y a todo deseo²⁹⁰:

²⁸⁷ Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

²⁸⁸ Cfr. § 3.4.2. (Cap. 3): «Eclipse narrativo en el macrodiscurso televisivo».

²⁸⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 139.

²⁹⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 139–140.

Ausente el símbolo y roto el espejo, en el ámbito de una experiencia de corte propiamente psicótico, lo real en su aspecto más siniestro —ausente de toda estructuración simbólica y de toda configuración imaginaria— emerge finalmente como algo exterior a todo sentido y a todo deseo²⁹¹.

Y así, ausente toda dimensión simbólica que pueda hacerse cargo de su gestión, lo Real emerge de nuevo, entre los trozos fragmentados del espejo, devorando a su paso toda configuración imaginaria y toda articulación discursiva. Y así el fenómeno pornográfico — pese a determinados intentos que apuntan a su vinculación cierta tradición literaria pornográfica— emerge estrechamente vinculado a su carácter visual, a la irrupción violenta en la historia de la representación de lo radical fotográfico²⁹²:

La fotografía es también un espejo, pero uno que me desplaza. Refleja las cosas, marca sus huellas especulares con la precisión de lo mecánico, sin que sea necesario que medie en el proceso gesto de búsqueda alguno. Y así, al poder actuar independientemente de mi proceso perceptivo, se manifiesta como un espejo que me despoja. En suma: la fotografía es el espejo de las cosas. Así, la densidad de los objetos que emergen en la fotografía —cuando ésta se manifiesta en toda su pureza mecánica, en su ser rabiosamente extrapictórico, extrarrepresentacional, extrasimbólico— es la *densidad de lo real*²⁹³.

Como tampoco es casual la emergencia simultánea, en la avandicha historia de la representación, de los dispositivos televisivo y pornográfico, si atendemos a sus articulaciones coincidentes: fragmentación, carencia de clausura, incesante activación del *off* heterogéneo en detrimento del contracampo / *off* homogéneo, tendencial abolición de la narratividad... Como en los casos, ya referidos, del formato denominado “culebrón”, del ERT, y del macrodiscurso televisivo dominante en su globalidad, el espectáculo pornográfico soslaya los lindes de lo sintagmático en su propensión hacia lo

²⁹¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 140.

²⁹² Cfr. § 1.2. (Cap. 3): «Hipertrofia de la representación: lo radical fotográfico o la emergencia de lo Real en la imagen y la problemática de su gestión»; y, asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

paradigmático; esto es, en su inercia tendente a la reproducción infinita, recusante de toda clausura, agota por sí mismo todas las combinaciones sistémicas —todos los decibles, todas las articulaciones— previstas por el paradigma, hasta agotar todas las variaciones sintagmáticas; agotamiento que, en el caso del espectáculo pornográfico, no se hace esperar por mor de su limitado código²⁹⁴:

Por lo demás, cuando el paradigma ha sido agotado, tampoco el discurso encuentra un fin natural: se han agotado todas sus variantes, pero nunca el deseo —que sigue rebotando entre los espejos— y por tanto éstas pueden repetirse indefinidamente.

El film o la fotografía pornográfica conducen pues, necesariamente, a la construcción de una *escena delirante, desnarrativizada y descontextualizada* en la que el cuerpo, vaciado de todo secreto, rota toda intimidad, es incesante e indefinidamente *fragmentado, troceado* para (y por) una mirada devoradora que lo observa desde el contracampo heterogéneo²⁹⁵.

4.1. Propedéutica de una teoría del espectáculo: el ERT como paradigma de la *Escena Fantasma*

Podemos (...) definir la relación espectacular como la *interacción* que surge de la puesta en relación de un *espectador* y de una *exhibición* que se le ofrece²⁹⁶.

Como afirma González Requena²⁹⁷, se trata de una relación esencialmente escópica, por lo que la mirada, la vista, comparece como el sentido rey en el contexto espectacular: el sentido sobre el que el sujeto se constituye en espectador:

²⁹³ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 141.

²⁹⁴ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 141–142. Cfr. § 3.4.2. (Cap. 3): «Eclipse narrativo en el macrodiscurso televisivo».

²⁹⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 143–144.

²⁹⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 55.

²⁹⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 57–59.

En este proceso hay un órgano que desempeña un papel capital: el ojo. El ojo es el testigo del límite, del afuera, de la distancia en la que se materializa la carencia. Es pues el órgano a través del cual el sujeto busca aquello de lo que carece, manifestándose, así, como un órgano deseante (...) El ojo, la mirada, aparece así como algo directamente relacionado con la vivencia del deseo: el deseo se sustenta en la carencia, en la distancia con respecto al objeto de deseo (es lo propio de la mirada trazar esa distancia en el espacio)²⁹⁸.

A diferencia del rito —en el que el sacerdote comparece como mero elemento de mediación de la *intimidad sagrada* entre el fiel y la divinidad²⁹⁹—, así como a diferencia del arte —de la relación estética, manifestación contemporánea de lo sagrado³⁰⁰—, el espectáculo configura una relación dual, imaginaria y especular entre el espectador y el objeto fascinante de su mirada *profanadora*³⁰¹:

²⁹⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 63.

²⁹⁹ Sostiene a este propósito González Requena, citando a Claude Lévi-Strauss, que el sacerdote comparece como el tercer elemento mediador sin otra misión que propiciar una fusión en lo sagrado. Cfr. LÉVI-STRAUSS, Claude: *El pensamiento salvaje*. México, FCE, 1964, págs. 58 y 427. Citado por GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 57–58.

³⁰⁰ Recordemos la reivindicación iterativa que la Teoría del Texto subraya en torno a la trascendencia originaria, actualmente en declive, del papel de los actores en la construcción social de la realidad. Si desde dicha Teoría, son considerados como guardianes, e incluso sacerdotes, de la intimidad, lo son en tanto, ab aeterno, los actores han ofrecido su cuerpo, no como objeto de apropiación especular, sino como instrumento de mediación que encarnaba la intimidad de los otros, en el ámbito de una ceremonia originariamente sagrada, generadora de cierta reflexión, elaboración simbólica o narrativización, por parte de sus espectadores. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90», en *Zehar*, nº 27 Octubre–Diciembre 1994, pág. 22. Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

³⁰¹ Cfr. § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la realidad», en lo concerniente a la voracidad profanadora de la mirada en el contexto de apropiación *espec(tac)ular*, y, asimismo, cfr. los § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión» y 3.4.2. (Cap. 3): «Eclipse narrativo en el macrodiscurso televisivo», en lo que se refiere a la temática de la pulsión escópica y la clausura simbólica.

El espectáculo se nos descubre así como la realización de la operación de seducción. Pero la seducción es, a su vez, el ejercicio de un determinado poder: el *poder* sobre el deseo del otro. Esta es la causa de que todo poder deba, necesariamente, espectacularizarse, pues sólo pervive y se asienta el poder capaz de hacerse desear. Porque lo sabían, los monarcas absolutistas convertían en espectáculo para sus súbditos incluso sus más nimias actividades cotidianas. Y por eso, también, el nazismo alcanzó tan asombroso dominio en lo escenográfico³⁰².

Así pues, es preciso determinar cuáles son los términos integrantes —así como sus articulaciones respectivas— de eso que se ha definido en términos de *relación espectacular*; una relación que podría verse reducida, desde una perspectiva topológica, a tres factores: dos lugares, el que ocupa el espectador y en el que se desarrolla el evento—espectáculo, separados por una distancia que, al mismo tiempo, separa e impide al espectador introducir su cuerpo en el lugar del espectáculo. A partir de esta matriz topológica fundamental, es posible establecer una taxonomía de las diferentes configuraciones espaciales o variantes topológicas de la *relación espectacular*, en función de la posición que, en dicha relación topológica, ocupa el espectador, y, lo que es más importante, de las limitaciones que dicha ubicación impone a su mirada en la apropiación del objeto escópico. En base a tales criterios, es posible distinguir hasta cuatro variantes topológicas: el *modelo carnavalesco*, el *modelo circense*, el *modelo de la escena a la italiana* y el *modelo de la escena fantasma*³⁰³.

El *Modelo Carnavalesco* define una configuración esencialmente *excéntrica* de su espacio espectacular, que imposibilita la posibilidad de todo punto de vista privilegiado³⁰⁴; dos características fundamentales vienen a definir el tratamiento espacial del *Modelo Carnavalesco* como expresión paradigmática de la cultura popular: la ausencia de toda acotación escénica y el incesante intercambio de papeles entre espectadores y celebrantes; dicho intercambio, radicalmente arbitrario y móvil, hace

³⁰² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 60.

³⁰³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 66–67.

³⁰⁴ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 68–69.

imposible toda apropiación —toda relación dual, imaginaria, especular, regida por la economía del deseo— y, en esa misma medida, toda fetichización³⁰⁵. El *Modelo Circense* rompe precisamente toda reversibilidad topológica, perfilándose una clausura escénica con un centro nuclear reservado al desarrollo del evento—espectáculo, donde resulta inevitable que dicho espectáculo vuelva la a los espectadores³⁰⁶. Mas, sin duda, es el *Modelo de la Escena a la Italiana* el que inaugura una variante topológica espectacular radicalmente diferente, revolucionaria, verdadera antesala del *Modelo de la Escena Fantasma*³⁰⁷: pues al margen de cualquier disposición geométrica, es el espectador quien pasa a ocupar el protagonismo de la relación espectacular, disponiéndose el conjunto escenográfico en términos perspectivistas, en función de cierta cúspide óptica exterior, que coincide con el lugar absolutamente privilegiado ocupado por el espectador³⁰⁸. En otras palabras, el *Modelo de la Escena a la Italiana* sanciona el derecho del espectador a un dominio visual absoluto del espectáculo³⁰⁹.

Y es así como hemos llegado al *Modelo de la Escena Fantasma*, cuya emergencia en la historia de la representación se evidencia estrechamente vinculada al nacimiento y desarrollo de la imagen FFE³¹⁰. La consolidación de la imagen FFE implica la instauración de una variante topológica espectacular netamente concéntrica, ya no tanto por la configuración de las salas cinematográficas según el modelo del teatro a la italiana, sino por las características tecnológicas intrínsecas al nuevo dispositivo

³⁰⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 67–68.

³⁰⁶ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 68.

³⁰⁷ Si bien hemos hecho referencia a modelos precedentes, a fin de establecer cierta evolución topológico—espectacular, el Modelo de la Escena Fantasma exige un especial desarrollo en tanto constituirá el referente primordial sobre el que articularemos el análisis topológico la muestra televisiva seleccionada. Cfr. § 2.3.5. (Cap. 4): «Topología *espec(tac)ular*: la *Casa Transparente*, el *hogar del Gran Hermano*, como paradigma de la escena fantasma».

³⁰⁸ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 70.

³⁰⁹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 71.

³¹⁰ Cfr. § 1.3. (Cap. 3): «Naturaleza y discursivización de las imágenes FFE».

FFE: pues la ordenación perspectivista del espacio en función de un centro óptico exterior, se halla inscrita en su propio proceso productor de imágenes³¹¹:

Así, la posición de la cámara en el momento de la filmación o de la grabación de la imagen prefigura el lugar virtual, esencialmente concéntrico, que luego habrá de adoptar el espectador.

Y es éste sin duda un lugar virtual: las diferentes posiciones de cámara concretas adoptadas durante el rodaje se fundirán después en un único lugar material, el ocupado por el espectador, donde habrán de converger, por obra de la razón perspectivista, las múltiples imágenes rodadas. Esto es, por lo demás, lo que hace posible el montaje fílmico o la edición televisiva: las diversas posiciones de cámara concretas, al mantener constante su forma —perspectiva— de ordenación del espacio, definen un único lugar virtual —el de la cámara, cualquiera que sea su lugar concreto— que la mirada del espectador habrá de materializar³¹².

Por tanto, es esa paradoja espacial, definida por una enorme multiplicidad de puntos de vista, simultánea a la unicidad de un punto concéntrico de la mirada, la que confiere su potencia espectacular a la imagen FFE. Es así como el *Modelo de la Escena Fantasma* lleva a sus últimas consecuencias el “derecho” del espectador a un dominio visual absoluto del espectáculo, que inaugura el *Modelo de la Escena a la Italiana*. El espectador del dispositivo FFE alcanza así el proyecto de la visión absoluta, deífica, que anunciase el Renacimiento, en la medida que se halla siempre en el mejor lugar de visión, pero además posee un acceso potencial a todos los ángulos de visión³¹³.

Estas son, por otra parte, las causas de lo que constituye el fenómeno moderno más relevante para la sociología del espectáculo: la tendencia del cine y, sobre todo, de la televisión, a fagocitar todos los demás espectáculos. Con lo cual el modelo concéntrico de configuración de la relación espectacular amenaza con imponerse de una manera definitiva: desde la procesión religiosa al *strip-tease*, desde el desfile de Reyes magos a la ópera, pasando por el fútbol, la vuelta ciclista, el teatro de cámara o el

³¹¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 72.

³¹² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Ibídem.

³¹³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 71–72.

carnaval, todo tiene cabida en televisión, si bien a costa de someterse a su férrea configuración de la relación espectacular³¹⁴. Un sometimiento que supone indefectiblemente su perversión y, por lo general, su banalización³¹⁵.

4.2. Las IGDS como dispositivos aseptizadores de la experiencia de lo Real:

El Cuerpo Seductor o el Cuerpo Siniestro. El cuerpo como imagen fascinante o como materia orgánica en proceso de descomposición. La imagen del Objeto pleno del deseo o las huellas del Cuerpo Fragmentado. En estos términos o en otros semejantes puede formularse la quiebra que, en el ámbito de la Representación, manifiesta la dramática problemática del cuerpo³¹⁶.

³¹⁴ Un sometimiento que, asimismo, confiere al macrodiscurso televisivo dominante su carácter pansincrético, esto es, su capacidad de integrar cualquier formato o género de expresión cinematográfica, teatral, musical, informativa, deportiva..., si bien convenientemente modificada y adaptada a su propia lógica discursiva. El carácter pansincrético de dicho discurso evidencia en él una enorme variedad de estrategias textuales y de múltiples articulaciones enunciativas, sometidas al discurso global televisivo, tal como advierte Zunzunegui: «Cine, teatro, canción, magazines, programas deportivos, son sometidos a una especie de mínimo común denominador que permite su integración en una programación. A cada uno de ellos se les pide que renuncie a su manera específica de interpelar al público (la sala oscura del cine, la presencia del público en el teatro o en los acontecimientos deportivos) aunque en algunos de ellos se procederá a fingir la relación con el público a través de su conversión en parte del espectáculo (caso de los concursos televisivos o los debates cara al público). El fenómeno de conversión en televisión es el de la transformación, vía la anulación de algunas de sus peculiaridades, de cada espectáculo particular para pasar a convertirse en un mero programa susceptible de ser incorporado en función de las disponibilidades horarias y de la interpretación de los gustos del público». ZUNZUNEGUI, Santos: *Mirar la imagen*. Zarautz, Universidad País Vasco, 1984, pág. 371; y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 43–48.

³¹⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 73.

³¹⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Emergencia de lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, Nº2, Abril 1997, pág. 51 [Texto del Seminario de Doctorado 1992–93: *Lo Siniestro*. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid)].

No podíamos iniciar este trayecto sino por aquello que se ha evidenciado como el núcleo *espec(tac)ular* por excelencia, ya en su latencia siniestra o imaginarizada: el cuerpo. Objeto de exaltación en el antiguo espectáculo —en la medida que en él se encarnaba la intimidad de los otros, en el transcurso de una ceremonia de origen sagrado, a fin de propiciar en sus espectadores cierta reflexión, elaboración simbólica o narrativización³¹⁷—, el cuerpo perpetúa su hegemonía en el espectáculo FFE contemporáneo, mas *en su negación*, en su carácter de imagen desprovista de todos los rasgos definitorios de lo corporal: una imagen, en suma, descorporeizada:

Esta es, por lo demás, la consecuencia y la condición de la plena accesibilidad: si todo es accesible, es porque nada ofrece resistencia; porque, excluido el cuerpo (la rugosidad, la textura, la resistencia, incluso la humedad), ya no hay lugar para la fricción, ya no es necesario trabajo de cuerpo alguno que reduzca —pero, sobre todo, confronte— la resistencia de cualquier otro cuerpo. (Hegel no pudo soñar tal absoluto de la alienación)³¹⁸.

Profusión, pues, masiva, en el ámbito del espectáculo electrónico, de “cuerpos denegados”: cuerpos que, por mor de su intachable ejemplaridad —tan immaculados como asépticos—, tan sólo pueden ser concebibles como imágenes, ajenas por ello a toda textura, olor y a toda evidencia del paso del tiempo³¹⁹... o bien como brutal materia orgánica en proceso de descomposición. Tal es la dualidad extrema a que apunta esta investigación y nuestra contemporaneidad, y que venía a materializarse, apenas

³¹⁷ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90», en *Zehar*, n° 27 Octubre-Diciembre 1994, pág. 22; y, asimismo, cfr. § 4.1. (Cap. 3): «Propedéutica de una teoría del espectáculo: el ERT como paradigma de la Escena Fantasma».

³¹⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 134. Nos hemos ocupado de la *Versachlichung* hegeliano-marxista, desde la perspectiva teórica de la Sociología del Conocimiento, en el § 3.3. (Cap. 1): «Una realidad objetivada por el lenguaje: la producción humana de signos». Cfr., asimismo, BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, págs. 39-55 y 83.

³¹⁹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

principiado el presente epígrafe, en la confrontación entre las nociones de *Cuerpo Seductor* y *Cuerpo Siniestro*:

A un lado, pues, esas imágenes hiperdeseables, fascinantes, construidas por el cine, la televisión, las revistas de modas y, sobre todo, la publicidad. Imágenes, diríase, desprendidas de toda corporalidad; cuerpos, si se prefiere, puramente imaginarios: llenos de look y de light, sin peso, sin grasa ni carne³²⁰.

Y, en el otro extremo, sin aparente solución de continuidad —o, más exactamente, al margen de toda gestión simbólica³²¹—, la evidencia del cuerpo fragmentado, donde la insoslayable presencia de lo radical fotográfico anuncia la emergencia de lo Real por entre los fragmentos quebrados del espejo³²², para devorar toda configuración imaginaria y toda articulación discursiva³²³:

...en otro campo —el de la pornografía, el del cine de terror, el del más ácido espectáculo informativo—, retorna, o más bien estalla, el cuerpo puramente cuerpo

³²⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Emergencia de lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, N°2, Abril 1997, pág. 51 [Texto del Seminario de Doctorado 1992–93: *Lo Siniestro*. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).]

³²¹ En páginas anteriores —cfr. § 6.1. (Cap. 1): «El texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión»— hemos evidenciado la necesidad de una dimensión capaz de gestionar la inscripción de lo Real en el texto, a diferencia del registro semiótico o del imaginario. Nos referíamos con ello a una gestión, sin duda trascendental, por la que el encuentro del sujeto con lo Real no resulte necesariamente siniestro, sino que alcance, incluso, lo sublime. Cfr., asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, n° 1, Madrid, Noviembre de 1996, págs. 12 y 31–32.

³²² En palabras de González Requena: «...los espejismos del deseo, cuando no están estructurados por un universo simbólico —Freud hablaba de sublimación—, terminan por fracturarse. Por sus hendiduras, siempre hirientes, irrumpe el espectáculo fotográfico de lo real». Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, n° 2, Enero–Abril 1993, págs. 62–63.

³²³ Cfr. § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la realidad; y, asimismo, cfr. § 1.2. (Cap. 3): «Hipertrofia de la representación: lo radical fotográfico o la emergencia de lo Real en la imagen y la problemática de su gestión».

y, en esa misma medida, percibido como masa de carne intolerable. Ese mismo cuerpo (...) que es sistemáticamente expulsado de la publicidad —pues ésta no quiere saber nada del cuerpo que pesa, que se deteriora, del cuerpo cuyas arrugas escriben un más allá que habla de la muerte. El cuerpo real, en suma³²⁴.

Por consiguiente, una insondable sima parece distanciar el campo de lo Imaginario y el de lo Real, imposibilitando así todo anclaje simbólico para el Deseo de un sujeto³²⁵. González Requena advierte en esta quiebra, en esta escisión entre el *Cuerpo Seductor* y el *Cuerpo Siniestro*, la manifestación de cierto sesgo psicótico característico de los textos de nuestra contemporaneidad³²⁶. Como sostiene el autor, tan sólo a través del análisis de los textos de nuestra contemporaneidad...

...podremos comprender lo que liga al espectáculo informativo con el espectáculo del porno—terror —el cine / TV de lo siniestro—. Desde la corrupción de lo político, de sus discursos e instituciones, podremos desplazarnos sin solución de continuidad a esta corrupción, esta vez literal, que es la de los cuerpos: cuerpos troceados, malolientes, desmembrados, deshechos, en proceso de descomposición. Y, entre uno

³²⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Emergencia de lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, N°2, Abril 1997, págs. 51–52 [Texto del Seminario de Doctorado 1992–93: *Lo Siniestro*. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).]

³²⁵ Insistimos en el hecho de que la Teoría del Texto conceptualiza su objeto de análisis, el texto, como un espacio que, en sentido estricto, incluye al sujeto. E igualmente insistimos en que el *deseo* y la *pulsión* constituyen dos extremos que habitan el sujeto, y que comparecen como fuertemente determinados por la ausencia o presencia del lenguaje, según lo postulado por González Requena: «El lenguaje es la máquina para articular el paso de la pulsión al deseo». Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Enunciación y punto de vista en cine y televisión. Sujeto de la enunciación, sujeto del inconsciente*. Seminario Doctoral del curso académico 1993–94, sesión: 18/04/94; y, asimismo: «El Texto: Tres Registros y una Dimensión», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, n° 1, Madrid, Noviembre de 1996, pág. 12.

³²⁶ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Emergencia de lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, N°2, Abril 1997, pág. 52 [Texto del Seminario de Doctorado 1992–93: *Lo Siniestro*. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).]

y otro extremo, esos otros cuerpos opacos, resistentes, carentes de sentido, del equívocamente llamado reality-show³²⁷.

Consecuentemente, las huellas textuales de tal economía psicótica se manifiestan precisamente a través de la elipsis, de la falta, de lo que no parece no escribirse en los textos dominantes en el Occidente contemporáneo: verbigracia, el texto televisivo, el texto publicitario y el texto cibernético... En suma, no podemos referirnos sino a la ausencia de la palabra en los textos contemporáneos dominantes —o, más exactamente, de la dimensión esencial de la palabra, de una palabra que, en la medida que puede ser creída, funda un espacio humano—, como la mejor adveración o síntoma diacrítico del rotundo malestar de nuestra cultura³²⁸:

³²⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.* Resulta hueru insistir —tras los esfuerzos por dirimir, hasta este punto, los lindes entre el campo de lo Real y el de la Realidad— en el carácter profundamente limitado e inoperante de una denominación como “reality-show”, frente a la formulación requeniana de “Espectáculo de lo Real Televisivo” (ERT). Y ello porque, frente a la ambigüedad de la primera denominación, creemos haber abordado pormenorizadamente la trascendencia y pertinencia de todos y cada uno de los términos que conforman la formulación requeniana, desde la perspectiva de la Teoría del Texto, evidenciando así su solidez y operatividad en términos textuales.

³²⁸ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.* No resulta preciso matizar a estas alturas, que tal “palabra en su dimensión esencial, fundadora...” debe entenderse aquí en su acepción *simbólica* y no *semiótica*, ya que: «Si lo Semiótico constituiría el ámbito del lenguaje —del signo— en tanto encubridor —ámbito de escamoteo de lo Real—, lo Simbólico, en cambio, constituiría el orden donde el lenguaje —la palabra— conduciría por los desfiladeros de lo Real. Consecuencia inmediata: el arte no sería necesariamente lugar de engaño, sino, por el contrario, espacio en el que, como en el análisis o en el sueño, en el relato mítico o en el texto sagrado, podría accederse a una cierta palabra fundadora». Así mismo, adviértase que, con la Teoría del Texto, consideramos el símbolo como cierta palabra que, si bien pudiera estar materializada por cualquier signo, sólo se evidencia como verdadera en la medida que llega en el momento justo para acompañar un encuentro del sujeto con lo real. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Occidente. Lo transparente y lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*. n° 4, Mayo de 1998, pág. 21; y, asimismo, cfr. el § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

La aparente evidencia en la que Occidente se ha acomodado, según la cual no hay lugar para una palabra que pueda ser creída —una palabra, en suma, verdadera—, la ausencia de todo lazo simbólico que pudiera integrar el campo imaginario del deseo y el campo real del cuerpo, es, pensamos, uno de los rasgos definitorios de nuestro estado cultural. O, si se prefiere, de nuestro inquietante malestar civilizatorio³²⁹.

No debiera entenderse nuestro posicionamiento como una regresión hacia posiciones apocalípticas; pues se trata aquí de abordar, en rigor teórico, un fenómeno contemporáneo preocupante que se materializa en dos tendencias antitéticas, mas promovidas ambas en el seno mismo de las IGDS: nos referimos a esa labor de aseptización de todo vestigio de lo Real que, por una parte, se articula en discursos como el publicitario, el científico e incluso el cibernético, para, por otra parte, asistir a una proliferación masiva y sistemática de lo Real en discursos como los generados en el ámbito del espectáculo informativo y del porno-terror:

Y así, lo real tan sistemáticamente excluido de regiones enteras del discurso televisivo dominante, termina retornando (...) para alimentar el otro gran espectáculo, el espectáculo informativo: el de la corrupción, lo siniestro, el crimen, el suicidio, la guerra y la catástrofe. Espectáculo incesante de un mundo fragmentado, despedazado, discursivamente quebrado, roto, en el que proliferan toda suerte de matanzas y siniestros. Se nos ofrece, en suma, algo que bien podríamos identificar como el cuerpo fragmentado del mundo³³⁰.

Cabría preguntarse la causa por la que ese mundo que se pretende inconcuso, pleno de discursos netamente especulares, pareciera precisar sin embargo de la emergencia de su antagónico, de eso que violenta, quiebra, fragmenta, opaca de forma tan extrema la Realidad, que se torna tan ininteligible como inmanejable. En

³²⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Emergencia de lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, N°2, Abril 1997, pág. 52 [Texto del Seminario de Doctorado 1992–93: *Lo Siniestro*. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).]

³³⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, n° 2, Enero–Abril 1993, págs. 62–63.

otros términos, cabría preguntarse acerca del origen de esa hendidura que rasga esos discursos dominantes en el Occidente contemporáneo, por la que emerge, a borbotones, lo Real:

En este universo, plenamente narcisista, los espejos reflejan el deseo configurando un espacio clausurado de seducción. Lo real se teme, pero sobre todo reconforta, en tanto se sitúa más allá de sus fronteras, como la muestra el siempre excitante espectáculo informativo: miles de cuerpos extraños que se agolpan en las fronteras de la opulencia amenazando irrumpir con toda la violencia de su miseria. Carentes, desde luego, de todo *look*, y de todo *light*³³¹.

Una situación que hemos tratado de introducir, en páginas precedentes³³², a través de cierta metáfora concerniente a la descripción del proceso tecnológico de formación de la imagen electrónica en un televisor convencional. La conclusión a la que entonces llegamos era que, aún filtradas, esas imágenes parpadeantes, incompletas, dejan una huella en nuestra retina que nos las hace percibir como continuas. Evidenciábamos, sin embargo, que, por muy al límite que se lleve el *punctum* barthesiano, la evidencia de esa huella indisoluble de lo real, el espectador sabe que lo más brutal de la imagen quedará siempre retenido en los confines de la pantalla. Mas, llegados a este punto, hemos de constatar la presencia masiva de un nuevo garante de la seguridad del espectador —de su inmunidad, de su protección frente a toda contaminación o emergencia incontrolada de lo Real—, que viene así a sumarse a la protección que le brinda la barrera tecnológica de la malla blindada que recubre la pantalla del televisor:

³³¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

³³² Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión»; y, asimismo, cfr. CASTELLÓ MAYO, Enrique: «La interpretación mediada sobre el “continuum” perceptivo: la pregnancia del acontecimiento». En *Actas de las III Jornadas Internacionales de Jóvenes Investigadores*. Madrid, Editorial Complutense, 1997, págs. 319–323.

...él [el locutor] está ahí para mí, para que yo vea, para que también yo acceda al presente, para que yo goce del espectáculo del mundo a la vez que me garantiza el acceso a su propia inmunidad, la de una mirada siempre distante, jamás comprometida, que goza del espectáculo del mundo sin llegar nunca a rozarse con él (...) ...ese espacio tan inverosímil como pulido, tan constante como incontaminado, pretende ser la garantía de que el espectador, en la medida en que renuncie a ser otra cosa que tal, se mantendrá siempre protegido de todo contacto, de toda contaminación con el cuerpo del mundo. Fundirse con la mirada televisiva, mirar con el locutor, es siempre mirar desde la barrera: la televisión es un espectáculo descorporeizado, garantiza pues que el sucio cuerpo del mundo quedará siempre más allá³³³.

Y, en tales términos, la interpelación televisiva dominante —que erradica de su configuración espectacular todo proyecto ideológico, filosófico, mitológico, etc....— consume la metamorfosis del espectador, de su tradicional condición de “ciudadano”, definido por su participación interactiva en el espacio social, a una condición de “comprador–consumidor de mercancías audiovisuales”³³⁴; en otras palabras:

El discurso televisivo dominante (...) interpela a los individuos no como sujetos sociales, sino como espectadores, no como quienes podrían utilizar la información recibida como instrumento para su intervención en algún espacio social, sino como aquéllos que, aislados de todo espacio social, encerrados en su sala de estar, hundidos en el confort de su tresillo, contemplan el incesante espectáculo del mundo —del cuerpo fragmentado del mundo³³⁵.

³³³ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 81.

³³⁴ Cfr. § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la Realidad»; y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, n.º. 2, Enero–Abril 1993, pág. 68.

³³⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 80.

Y es preciso insistir en ello: las huellas textuales de tal economía de corte psicótico no se evidencian sino precisamente a través de la elipsis, de la falta, de ese mismo déficit que tiende, en suma, a manifestarse de forma paradigmática en el discurso publicitario y en el discurso informativo, así como en los textos dominantes en el Occidente contemporáneo: el déficit de la palabra y, en consecuencia, de la función simbólica³³⁶:

En su ausencia, nada ordena el delirio publicitario —con lo que el deseo amenaza con volverse inmanejable— como nada frena a la espectacularización del mundo —con lo que lo real escora cada vez más intensamente hacia lo siniestro³³⁷.

De nuevo lo siniestro, como único punto de fuga —abolido, con lo simbólico, *lo sublime*— del Espectáculo de lo Real Televisivo... Lo siniestro, *eso* que, en términos freudianos, habría quedado encerrado, reprimido en el inconsciente del

³³⁶ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Emergencia de lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, N°2, Abril 1997, pág. 52 [Texto del Seminario de Doctorado 1992–93: *Lo Siniestro*. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).] Resulta hueru matizar que tal “palabra en su dimensión esencial, fundadora...” debe entenderse aquí en su acepción *simbólica* y no *semiótica*, ya que: «Si lo Semiótico constituiría el ámbito del lenguaje —del signo— en tanto encubridor —ámbito de escamoteo de lo Real—, lo Simbólico, en cambio, constituiría el orden donde el lenguaje —la palabra— conduciría por los desfiladeros de lo Real. Consecuencia inmediata: el arte no sería necesariamente lugar de engaño, sino, por el contrario, espacio en el que, como en el análisis o en el sueño, en el relato mítico o en el texto sagrado, podría accederse a una cierta palabra fundadora». Así mismo, adviértase que, con la Teoría del Texto, consideramos el símbolo como cierta palabra que, si bien pudiera estar materializada por cualquier signo, sólo se evidencia como verdadera en la medida que llega en el momento justo para acompañar un encuentro del sujeto con lo real. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Occidente. Lo transparente y lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*. n° 4, Mayo de 1998, pág. 21; y, asimismo, cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

³³⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 81.

sujeto y que, al retornar a su conciencia, sería vivido como siniestro... *Eso*, pues, reprimido —por tanto, en absoluto desconocido— que retorna³³⁸:

...si todo afecto de un impulso emocional, cualquiera que sea su naturaleza, es convertido por la represión en angustia, entonces es preciso que entre las formas de lo angustioso exista un grupo en el cual se pueda reconocer que esto, lo angustioso, es algo reprimido que retorna. Esta forma de angustia sería precisamente lo siniestro... lo siniestro no sería nada realmente nuevo, sino más bien algo que siempre fue familiar a la vida psíquica y que sólo se tornó extraño mediante el proceso de represión Y este vínculo con la represión nos ilumina ahora la definición de Schelling según la cual lo siniestro sería algo que, debiendo quedar oculto, se ha manifestado³³⁹.

Tal como venimos constando en el ámbito discursivo articulado por las IGDS, la emergencia de lo siniestro coincide precisamente con un vacío de legalidad, con una inequívoca crisis de la coherencia del universo narrativo. La incertidumbre, generada por esa pérdida de legalidad, afecta decisivamente al imprescindible sometimiento del mundo al orden signifiante, que viene a evidenciarse en la quiebra del orden simbólico del relato, y, en consecuencia, en el resquebrajamiento, en la corrosión extrema del tejido de la Realidad³⁴⁰. En tales términos, puede ser ya formulada, desde la perspectiva de la Teoría del Texto, una definición de lo siniestro:

³³⁸ En tales términos debe ser leída la diferencia fundamental que, en el ámbito narrativo, establecíamos entre los procesos de *identificación* y *empatía* —cfr. § 3.4.1. (Cap. 3): «La matriz estructural narrativa: conflicto, suspense, dramatización e identificación»—. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 117.

³³⁹ FREUD, Sigmund: *Lo Siniestro*. Barcelona, Hesperus, 1996..

³⁴⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Emergencia de lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, N°2, Abril 1997, págs. 71–72 [Texto del Seminario de Doctorado 1992–93: *Lo Siniestro*. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).]

Si esa incertidumbre de la que Freud nos hablaba afecta al sometimiento del mundo al orden del significante —la realidad—, podemos definir lo siniestro como la descomposición, en ausencia de soporte simbólico, de la barra significativa³⁴¹.

Una descomposición de la barra significativa que, en los textos dominantes en el Occidente posmoderno, afecta, en ausencia de soporte simbólico, a aquellos ejes semánticos nucleares, antropológicos, sobre los que se estructura toda civilización: verbigracia, el eje semántico que separa nociones diferenciales —en breve, evidenciaremos lo Real, como ámbito ajeno a toda diferencia—, y en esa misma medida, generadoras de significación, sobre las que pivota toda cultura, como vida / muerte, hombre / animal, hombre / mujer...³⁴²

Lo que entonces aparece, en ausencia de la barra significativa, en su lugar, no es otra cosa que lo monstruoso, lo informe, es decir, lo real en tanto siniestro³⁴³.

Es por ello que creemos, con González Requena³⁴⁴, que tal constatación evidencia de manera palmaria la necesidad de una Teoría del Texto que trascienda los lindes de lo semiótico: pues se manifiesta así que el texto, en la medida que el significante puede comparecer en él descompuesto, está integrado por algo ajeno al orden sígnico y significativo: *eso* ajeno a todo sentido y a todo deseo, refractario a todo orden (discursivo, sígnico, conceptual...), que emerge en el instante de la descomposición, de la masiva destrucción de toda configuración gestáltica imaginaria³⁴⁵; *eso*, en suma, del orden de lo Real, de lo matérico: una materia que, en tanto Real, puede manifestarse descompuesta, informe, esto es, lo Real... Y es ahí

³⁴¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 72.

³⁴² Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

³⁴³ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

³⁴⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

³⁴⁵ Cfr. § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la Realidad»; y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, págs. 139–140.

donde, asimismo, las IGDS identifican lo que, invariablemente, constituye uno de sus más productivos filones escópicos:

Es ahí (...) donde podemos situar lo que los medios de comunicación identifican como *un siniestro*: algo que rompe la lógica —semiótica, narrativa— de lo previsible, a la vez que trunca, cercena, nuestro deseo³⁴⁶.

Tan sólo hay que evidenciar, en lo tocante a la antedicha productividad, la intensa proliferación de lo siniestro en el discurso posmoderno por antonomasia, el macrodiscurso televisivo, donde un espectáculo electrónico en el que se entremezclan el terror y la pornografía, enfrenta a sus espectadores a una experiencia cotidiana de lo Real desprovista de toda elaboración simbólica³⁴⁷:

Al aproximarse al choque con lo real que en el sexo, en la enfermedad o en la muerte anida, los sujetos parecen desintegrarse y los textos que dan cuenta de ello cobran la forma de masivos brotes psicóticos: espacios arrasados por una desbordada experiencia de lo siniestro³⁴⁸.

Así pues, esas imágenes parpadeantes, huella indisoluble de *lo real*, nos devuelven, con la textura de una pesadilla incontenible, una cotidiana escisión entre el *Cuerpo Seductor* y el *Cuerpo Siniestro* o, si se quiere, el más rotundo estallido del cuerpo—cuerpo: la experiencia del cuerpo informe, monstruoso, y, en esa misma medida, ajeno a cualquier diferencia; pues, en ausencia de soporte simbólico, se

³⁴⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Emergencia de lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, N°2, Abril 1997, págs. 71–72 [Texto del Seminario de Doctorado 1992–93: *Lo Siniestro*. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).]

³⁴⁷ El autor precisa, a este propósito, que se trata de una ausencia de toda elaboración simbólica de tal magnitud, que: «...si los films que lo conforman [se refiere al género cinematográfico del porno—terror] son notables por algo es sin duda por su explicitud: con una u otra coartada narrativa, todos ellos devuelven, con asombrosa literalidad, universos siniestramente desintegrados y, por eso, bien próximos a, cuando no literalmente tomados de, los delirios de los enfermos psicóticos.» GONZÁLEZ REQUENA: Op. cit., pág. 74.

³⁴⁸ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 72–75.

evidencia la fragilidad de toda barra significativa y de todo eje semántico nuclear, ante la masiva irrupción del continuum magmático de lo Real, ámbito de las infinitas diferencias³⁴⁹.

Encontramos su manifestación emblemática en esa que es una de la figuraciones canónicas de los textos de lo siniestro y que por eso podríamos rastrear en infinidad de films contemporáneos: la descomposición literal de la puerta: esa puerta que se pudre, que se descompone y que no da acceso a ningún otro sitio que al horror³⁵⁰.

Así pues, la angustia no debe ser sólo vinculada al espectáculo del porno—terror, pues emerge con extraordinaria contundencia —tras la apertura de la puerta aniquiladora de la intimidad, tras la caída de la máscara social y la participación del drama íntimo— en otro espectáculo electrónico que apunta asimismo hacia lo Real: el Espectáculo de lo Real Televisivo (ERT). Reciente mutación del espectáculo televisivo y heredero de la crónica negra periodística, el ERT despliega un dispositivo en el que la Realidad no comparece ya como un tejido tramado, fortalecido por los avandichos ejes semánticos nucleares, sino como una trama descompuesta, quebradiza, literalmente agujereada... Un espacio lleno de agujeros

³⁴⁹ La noción de lo Real como “ámbito de las infinitas diferencias”, nos devuelve a la confrontación entre dos tipos de operaciones —cfr. § 1.1. (Cap. 3): «Imagen retiniana e imagen perceptiva: signos icónicos o analógicos y signos arbitrarios»— concurrentes en el aprendizaje del significado de un determinado signo por parte del sujeto: la *definición deíctica* y la *definición sintáctica*. González Requena advertía de que la única posibilidad de citar un hecho sin convertirlo en discurso es señalarlo con el dedo, en la medida que lo Real —en su condición refractaria a todo orden (discursivo, sígnico, conceptual...)—, no puede ser nombrado, pues todo nombramiento implica la construcción de un discurso en el que lo Real se aleja o se tapa. Nos hemos ocupado además de ello en § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto». Cfr., asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 7.

³⁵⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Emergencia de lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, N°2, Abril 1997, pág. 74–75 [Texto del Seminario de Doctorado 1992–93: *Lo Siniestro*. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).]

por los que —como afirma González Requena³⁵¹ en franca alusión al espacio de Televisión Española, conducido por Paco Lobatón, *¿Quién sabe dónde?*³⁵²— la gente se pierde, desaparece. En suma, no es sino la angustia, lo que, finalmente, se evidencia como verdadero motor del dispositivo del ERT:

En el real(ity)–show³⁵³, como en el cine de porno–terror, vía lo radical fotográfico —es decir, a través de la promoción de lo que en la fotografía escapa al orden de los signos, de eso que hace de ella espacio donde se impresionan huellas de lo real³⁵⁴— asistimos, literalmente, a la descomposición del orden de los significantes. Textos arrasados, ya no ordenados como campos de significación, sino emergentes como espacios extremadamente matéricos, sólo poblados por huellas — las más ásperas— de lo real, tal y como la cámara fotográfica, cinematográfica o electrónica las acusa³⁵⁵.

Textos, pues, arrasados por la abrupta textura de lo Real, en el ámbito de un espectáculo televisivo que aniquila cualquier espacio de significación que éstos pudieran configurar:

³⁵¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

³⁵² Cfr. § 4.2.2.1. (Cap. 2): «El ERT en el ámbito televisivo europeo».

³⁵³ Con tal neologismo, incide el autor en el carácter profundamente limitado e inoperante de una denominación como “reality-show”, frente a la formulación requeniana de “Espectáculo de lo Real Televisivo” (ERT). Y ello porque, frente a la ambigüedad de la primera denominación —en la que se confunden las categorías de lo Real y la Realidad—, creemos haber abordado pormenorizadamente la trascendencia y pertinencia de todos y cada uno de los términos que conforman la formulación requeniana, desde la perspectiva de la Teoría del Texto, evidenciando así su solidez y operatividad en términos textuales.

³⁵⁴ [Nota al margen del propio autor]: «Para la noción de lo radical fotográfico cfr.: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Y por lo que se refiere a su relación con ese trayecto del naturalismo que aboca al porno–terror y al espectáculo televisivo, cfr.: *La fotografía, el cine, lo siniestro*. En *Archivos de la Filmoteca*, n.º 8.»

³⁵⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Emergencia de lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, N.º 2, Abril 1997, pág. 74–75 [Texto del Seminario de Doctorado 1992–93: *Lo Siniestro*. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).]

¿Qué es, entonces, lo que se ofrece? Literalmente: la pura huella, es decir, salvaje, primaria, refractaria a toda significación, lo real en primer grado, sin elaboración simbólica alguna; el espectáculo de lo siniestro, en suma. Es decir: el goce de la irrupción de lo siniestro en el campo del texto³⁵⁶.

Es ésta una tendencia evidenciable en los más notorios géneros de la televisión contemporánea, principalmente en su participación de lo que se ha definido anteriormente como *grado cero de la representación*³⁵⁷: grado cero de trabajo de puesta en escena, ensayos, dirección de actores³⁵⁸, iluminación, composición, o incluso, enfoque; grado cero, en definitiva, de las más elementales operaciones retóricas de discursivización fílmica³⁵⁹... Sólo el ofrecimiento, pues, de la *pura huella* que se sabe —la expansión del ERT por las programaciones televisivas constituye la mejor adveración de ello— objeto de goce. De ese goce de la irrupción de lo siniestro en el campo del texto, nos habla González Requena a través de una notable metáfora cinematográfica que se nos antoja el mejor corolario del presente epígrafe:

Recordemos la escena de *Psicosis* (Alfred Hitchcock, 1960) que precede a la famosa secuencia de la ducha. La mujer se ha retirado a su dormitorio y, mientras se desnuda, el protagonista, que ha permanecido en el salón, se acerca a un cuadro que parece ser una representación neoclásica —el último esfuerzo por construir una

³⁵⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

³⁵⁷ Cfr. § 3.4.1. (Cap. 3): «La matriz estructural narrativa: conflicto, suspense, dramatización e identificación».

³⁵⁸ En lo tocante a los actores, nos ocupamos anteriormente del decreciente protagonismo de la función del actor en el espectáculo televisivo; una decadencia que corre pareja al proceso de incesante aniquilación de la intimidad en el ERT. Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión»; y, asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90», en *Zehar*, nº 27 Octubre–Diciembre 1994, pág. 22.

³⁵⁹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Emergencia de lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, Nº2, Abril 1997, pág. 74–75 [Texto del Seminario de Doctorado 1992–93: *Lo Siniestro*. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).]

representación clásica en Occidente—, y lo aparta. Aparece entonces, en el lugar que éste tapaba, un abultado desgarró en la pared, un gran agujero y, dentro de éste, otro agujero más pequeño. Pues bien, por ahí mira. Es decir, más allá de la representación, más allá del orden del signo, se abisma en un campo de visión en el que reina lo radical fotográfico. Y ahí —como la secuencia del asesinato en la ducha pondrá en evidencia de inmediato— queda localizado el goce de un encuentro con lo real que sólo puede ser vivido como siniestro³⁶⁰.

4.3. El *presente* en la interpelación televisiva dominante

...en una contemporaneidad vacía de toda cifra simbólica el presente se convierte en la hendidura en la que el pasado puede en todo instante desbaratarse. Siempre algo puede suceder que vacíe de sentido a los discursos del pasado, a los moldes de inteligibilidad que configuran lo que llamamos Historia³⁶¹.

Una de las consecuencias de la quiebra de la Realidad, a la que nos venimos refiriendo iterativamente, es precisamente la expansión del *presente* en tanto ámbito inestable y móvil; un ámbito en el que la Realidad, desmembrada e inextricable, no se afirmaría ya tanto en lo ideológico, en la densidad semántica o en la cohesión discursiva, como en su propia e incesante mutación, en el vértigo de su propia aceleración³⁶²:

...dado cómo el dispositivo televisivo ha sido configurado, su espectador rechaza toda demora: la fascinación del consumo televisivo se halla vinculada a la construcción de un

³⁶⁰ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

³⁶¹ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 73.

³⁶² Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Op. cit.*, pág. 74. En este sentido, afirma González Requena que: «Fascina, por ello, del telediario, su celeridad (de palabras, de noticias, de planos...), la velocidad, independientemente del contenido, de las noticias mismas, de su vertiginoso ciclo de aparición y extinción, pero también del de su emisión (...): se goza su cadencia, su aceleración». GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Op. cit.*, pág. 78.

presente permanente —el directo de la emisión televisiva pretende no cesar jamás— en el que todo quiere ser ofrecido en simultaneidad: basta con cambiar de canal³⁶³.

Así pues, el telespectador, interpelado en tales términos, recusa de manera cada vez más imperativa toda demora discursiva a través del uso compulsivo del mando a distancia, en una frenética perquisición, a través de las distintas bandas de emisión, de aquellas imágenes que colmen de manera más intensa su pulsión escópica³⁶⁴:

De ahí la violencia latente que anima muchas veces el uso del mando a distancia: cierto goce se esboza en ese acto por el que el espectador, rebelado contra su posición de lector que se somete al orden —y a la demora— del relato, lo interrumpe —lo agrede, lo violenta— cambiando de canal³⁶⁵.

En este sentido, la interpelación televisiva dominante, enteramente plegada a esa demanda inmarcesible de pitanza escópica por parte del espectador, pareciera haber renunciado definitivamente a toda pretensión de configurar un mundo inteligible y reconocible, que permitiese al sujeto social —en su condición de “ciudadano”— reconocerse como tal y participar en el espacio social. Por el contrario, lo que las IGDS ofrecen, en su manifiesta renuncia de configurar un universo narrativo constante y reconocible, es el cuerpo fragmentado del mundo

³⁶³ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90», en *Zehar*, n° 27 Octubre–Diciembre 1994, pág. 21.

³⁶⁴ Si es que tal satisfacción plena, se evidenciase, en algún momento, posible. Adviértase, a este propósito, cómo en epígrafes anteriores —cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión»— cuestionábamos, desde el pensamiento freudiano —cfr. FREUD, Sigmund: «Tres ensayos para una teoría sexual», en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1984, págs. 1.182–1.192—, el hecho de que la pulsión escópica pudiese alcanzar, en algún momento, un estado detumesciente. Pues de constatarse tal hipótesis, ello entraría en abierta contradicción con la masiva presencia del ERT —así como otros formatos y géneros sobre los que rige la misma lógica escópica— en las actuales parrillas de programación televisiva.

³⁶⁵ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibídem*.

como mera pitanza escópica para un “comprador–consumidor de mercancías audiovisuales”³⁶⁶:

Y sin duda hay en todo ello algo poderosamente excitante: la realidad, confusa y desarticulada, carece de densidad semántica, de cohesión discursiva, se afirma tan sólo en su incesante mutación, en el vértigo de su aceleración que desprende, en el espectador, un cierto goce³⁶⁷.

Y así, puede afirmarse que, en tal contexto, es esencialmente el tiempo —no en vano, *conditio sine qua non* de todo proyecto narrativo³⁶⁸— lo que, en primera instancia, se ve amenazado de extinción³⁶⁹:

Ausente lo simbólico, cerrado el horizonte histórico, la posmodernidad vive una suerte de supresión del tiempo. No estando ya a la puerta de ningún futuro, el presente, vaciado de sentido histórico, se expansiona integrando de manera desordenada y simultánea todos los pasados, intenta así afirmarse, precariamente, como era de la conservación universal —aun cuando lo que conserva, dado que no logra inscribirlo en ningún proyecto histórico, adquiere el estatuto de cadáver—. El tiempo de la posmodernidad es este presente a la vez expandido y detenido, desmembrado en los tiempos microscópicos e irrelacionables entre sí de la

³⁶⁶ Cfr. § 4. (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la Realidad»; y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº 2, Enero–Abril 1993, pág. 68.

³⁶⁷ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 62–63.

³⁶⁸ Tal como apuntamos en epígrafes anteriores —cfr. § 4.4. (Cap. 2; I Parte): «La inteligibilización del suceso merced a su sometimiento a una estructura narrativa»—, la narratividad se caracteriza fundamentalmente, de acuerdo con González Requena, por la inserción de un efecto lógico de temporalización en la cadena de acontecimientos presentados, por el cual, salvo que se especifique lo contrario, el espectador descodificará automáticamente las acciones narradas consecutivamente como temporalmente sucesivas. Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 26.

³⁶⁹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº 2, Enero–Abril 1993, págs. 62–63.

descomposición de los objetos que acumula, pues lo que acumula son restos, objetos erosionados y troceados, basura del sentido³⁷⁰.

Consecuencia de la supresión del tiempo o, si se quiere, de la supresión del efecto lógico de temporalización, es la expansión, absolutamente hipertrofiada, de un presente infinito. En este sentido, constituye fiel adveración de esa interpelación espectacular el hecho de que el discurso informativo de actualidad se haya instalado al socaire de un presente constante e interminable —verdadera coartada de los canales monográficos de información—, en lugar de afirmarse sobre ese otro presente que, como sucediera en todo contexto referencial, comparecía como lapso inexorablemente condenado, en virtud de su fugacidad, a su conversión inmediata en pasado³⁷¹:

El mundo ha estallado en infinidad de micromundos entre sí impermeables, el tiempo ha estallado en infinidad de tiempos asincrónicos, y el telediario es el mejor testigo de todo ello: es decir, de la extrema incapacidad de discursivizar el tiempo —de narrar, en suma— de que adolece nuestra contemporaneidad. Finalmente, sólo una cobertura puramente formal, escenográfica, sintáctica, retórica, liga el presente del mundo a la vez que renuncia a toda construcción propiamente semántica, a todo esfuerzo por dotarlo de sentido³⁷².

Y, tal como advierte González Requena³⁷³, cuando la demanda de inteligibilización del mundo tiende a cesar, ese deseo de saber, de construir múltiples realidades sociales³⁷⁴, se ve desplazado por otro deseo de otra índole, netamente espectacular, un deseo, en suma, escópico. En consecuencia, tal y como venimos reiterando, se evidencia por parte de la interpelación televisiva dominante, una

³⁷⁰ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., págs. 69–70.

³⁷¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 37.

³⁷² GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 77.

³⁷³ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: Op. cit., pág. 78.

³⁷⁴ Hemos aportado una sucinta muestra multidisciplinar de ello en el primer capítulo de esta Tesis Doctoral, titulado: «La temática de la construcción de la realidad».

renuncia implícita, inconfesa, a volver inteligible el mundo. La realidad se presenta entonces fragmentada, incoherente, rota, tendencialmente opaca, ininteligible, inmanejable; atributos que definen diversas caras del poliédrico e inabarcable proceso de deterioro del tejido de la Realidad que anima la presente investigación. E, insistimos en ello, tras ese tendencial deterioro, lo Real, cuidadosamente erradicado de determinadas áreas programáticas del macrodiscurso televisivo, apunta su retorno principalmente en una de las regiones discursivas que se evidencia como primordial en la insustituible tarea de inteligibilización del mundo³⁷⁵:

...por una suerte de inesperado boomerang, lo real tan sistemáticamente excluido de regiones enteras del discurso televisivo dominante, termina retornando por esta hendidura para alimentar el otro gran espectáculo informativo: el del siniestro, el crimen, el suicidio, la guerra y la catástrofe.

El cuerpo se convierte (...) en el gran protagonista: pero no el cuerpo simbólico —conceptual, categorial—, tampoco el cuerpo imaginario —seductor, objeto de identificación—: el cuerpo—cuerpo, el cuerpo real, rabiosamente singular, matérico, erosionable, llagado por el tiempo, opacamente marcado por la diferencia sexual, inexorablemente abocado a la muerte³⁷⁶.

Permítasenos, por último, a los efectos de clausurar con la debida contundencia, no tanto este epígrafe en particular, sino el presente capítulo en general, convocar, una vez más, las palabras de González Requena que describen de manera notable ese proceso de deterioro del tejido de la Realidad en el texto televisivo, que hemos tratado de definir hasta este punto:

...en este momento, la televisión se está convirtiendo en una máquina sistemática de comercio de las más terribles huellas de lo real, de las más descarnadas huellas de sufrimiento de los individuos en el mismo momento en que están vacíos de cualquier anclaje subjetivo. El reality-show me parece un fenómeno extraordinariamente alarmante. Nunca el capitalismo había llegado tan lejos en su dinámica de convertirlo

³⁷⁵ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

³⁷⁶ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *Ibíd.*

todo en mercancía. Y cuando digo todo me refiero a esas lágrimas, esos quejidos que se les arrancan a los sujetos que se lleva al plató de un reality-show. Con eso se comercia, con eso se suben los ratings de audiencia. Esta nueva forma de subjetividad que aniquila toda intimidad podría ser una fase radical de destrucción de la realidad³⁷⁷.

³⁷⁷ Intervención de Jesús González Requena en la Mesa Redonda titulada: «Presencia del Sujeto», recogida textualmente en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*, nº 2, Abril 1997, pág. 111.

CAPÍTULO CUARTO: *GRAN HERMANO*, ANÁLISIS DE UN FORMATO PARADIGMÁTICO DEL ERT

1. Definición de la muestra de análisis y operativo de la investigación:

Gran Hermano, un formato paradigmático del ERT

“–Bienvenidos a Gran Hermano, bienvenidos a la vida en directo...”

El Espectáculo de lo Real Televisivo comparece en el panorama televisivo contemporáneo como un formato de insoslayable presencia en las parrillas de programación¹. Sin embargo, pese a su referencia explícita y constante en su interpelación a la autenticidad de su realidad mediática, advertimos, desde su misma propuesta, cierto eclipse de la construcción de la realidad social², de lo que se infieren los consiguientes efectos textuales —que permiten a su vez vislumbrar los efectos psicológicos, sociológicos y antropológicos, de los que se ha dado cuenta en capítulos precedentes— sobre su audiencia.

Un espectáculo que pivota sobre la satisfacción de una constante demanda de transparencia, como si el fluir de la realidad “sin mediaciones” pudiera garantizarse por la multiplicidad de puntos de vista —veintinueve cámaras, sesenta micrófonos...—. Un espectáculo concebido como un espacio que evacua toda posibilidad de intimidad³, donde la comparecencia de cualquier barrera escópica no hace sino evidenciar la posibilidad de su transgresión, a través de una eficaz alianza

¹ Tal como se ha pormenorizado, en los ámbitos televisivos estadounidense y europeo, en § 4.2. (Cap. 2): «Morfología del ERT: definición, objetivos, orígenes y taxonomía».

² Al menos en los términos establecidos en el capítulo primero de la presente Tesis Doctoral.

³ En los términos establecidos por Habermas en HABERMAS, J.: *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1994, págs. 91–92 y 184–188, y desarrollados en epígrafes

entre un complejo artefacto tecnológico y un competente equipo humano⁴. El problema, pues, de un formato televisivo como el que proponemos para nuestro trabajo de campo (*Gran Hermano*), no es tan sólo su grado pseudoinformativo, sino la reducción la realidad a un espacio panóptico concebido para una mirada incesante.

Así pues, la hipótesis principal, polarizadora de los ítems que integran el protocolo de análisis que aplicaremos sobre las diferentes emisiones del programa televisivo *Gran Hermano*, podría sintetizarse en la postulación de que en el ERT se evidencia un deterioro del tejido de la realidad, so pretexto de su “descubrimiento”, que sirve más a fines de carácter espectacular —definidos por cierta transacción económica escópico–dineraria— que informativo —esto es, cierto proceso cultural de conformación de determinada realidad—.

Nos proponemos evidenciar la hipótesis anteriormente señalada, merced al análisis textual de un programa paradigmático del ERT: *Gran Hermano*. Un formato —presentado *in sólido* por Mercedes Milá y Fernando Acaso— en el que diez concursantes de ambos sexos, deben convivir en una casa construida *ad hoc* durante noventa días —denominada la “Casa Transparente”⁵—, mientras su cotidianidad es incesantemente captada en directo por veintinueve cámaras y sesenta micrófonos. Periódicamente, dichos concursantes deben señalar a dos de sus compañeros para que sean expulsados, pero es el público telespectador —a través de votación telefónica— quien finalmente decide la expulsión de los nominados. El concursante ganador —el último en salir de la “Casa Transparente”— obtiene un premio en metálico de veinte millones de pesetas.

anteriores.

⁴ Véase F. 63 a F. 71 y F. 76 a F. 78, en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁵ Según la propia definición del programa: MONTAJE RETROSPECTIVO QUE DETALLA LA CONSTRUCCIÓN Y ACONDICIONAMIENTO DE LA CASA Y SUS ALREDEDORES: VOZ EN OFF: “—¡Misión cumplida! Logramos acabar a tiempo la casa transparente, el hogar del *Gran Hermano*. Todo está listo para recibir a nuestros residentes...” Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:15].

En dicho programa —emitido por la cadena televisiva Telecinco, de carácter generalista y difusión abierta⁶—, esperamos asimismo reconocer —si bien no constituye nuestro objetivo primordial— los rasgos del discurso televisivo en el que se integra. Discursos, pues, el del ERT y el televisivo en el que se inscribe, cuyos objetivos se evidencian lejanos de la representación o el reflejo fiel de la realidad que invocan: tan lejanos de la lógica informativa como cercanos a la lógica espectacular.

Proponemos, pues, como corpus de investigación, las grabaciones —en formato VHS— del conjunto de los denominados “programas especiales” de *Gran Hermano*: aquéllos —con una duración aproximada de 2 horas— emitidos en la franja nocturna de los miércoles —entre las 22:00h. y las 00:00h. (aprox.)— por Telecinco, en el periodo comprendido entre los meses de abril y julio de 2000. A dicha muestra, integrada por trece “programas especiales”, hemos considerado imprescindible añadir, por mor de su extraordinaria relevancia, las emisiones de inauguración —domingo, 23 de abril— y de clausura —viernes, 21 de julio—. Todo ello constituye un corpus de investigación con una duración que supera las treinta horas, distribuidas según la relación que a continuación se adjunta:

⁶ En consecuencia, no han sido estimadas —a los efectos del presente análisis— las emisiones de veinticuatro horas ofertadas por el canal televisivo sobre plataforma digital *Quiero TV*.

**Relación de grabaciones del programa “Gran Hermano”
emitido por la cadena televisiva Telecinco entre abril y julio de 2000**

| PROGRAMA | | DÍA | | MES | OBSERVACIONES |
|----------|---------|-----------|----|-------|-----------------------|
| 1 | vhs 1 | Domingo | 23 | abril | ESPECIAL PRESENTACIÓN |
| 2 | vhs 2 | Miércoles | 26 | | Programa Especial |
| 3 | vhs 3 | Domingo | 29 | | RESUMEN SEMANAL |
| 4 | vhs 4 | Miércoles | 3 | | Programa Especial |
| 5 | vhs 5 | Domingo | 7 | | RESUMEN SEMANAL |
| 6 | vhs 6 | Miércoles | 10 | | Programa Especial |
| 7 | vhs 7 | Domingo | 14 | mayo | RESUMEN SEMANAL |
| 8 | vhs 8 | Miércoles | 17 | | Programa Especial |
| 9 | vhs 9 | Domingo | 21 | | RESUMEN SEMANAL |
| 10 | vhs 10 | Miércoles | 24 | | Programa Especial |
| 11 | vhs 11 | Domingo | 28 | | RESUMEN SEMANAL |
| 12 | vhs 12 | Miércoles | 31 | | Programa Especial |
| 13 | vhs 13 | Domingo | 4 | | RESUMEN SEMANAL |
| 14 | vhs 14 | Miércoles | 7 | | Programa Especial |
| 15 | vhs 15 | Domingo | 11 | | RESUMEN SEMANAL |
| 16 | vhs 16 | Miércoles | 14 | junio | Programa Especial |
| 17 | vhs 17 | Domingo | 18 | | RESUMEN SEMANAL |
| 18 | vhs 18 | Miércoles | 21 | | Programa Especial |
| 19 | vhs 19 | Domingo | 25 | | RESUMEN SEMANAL |
| 20 | vhs 20 | Miércoles | 28 | | Programa Especial |
| 21 | vhs 21 | Domingo | 2 | | RESUMEN SEMANAL |
| 22 | vhs 22 | Miércoles | 5 | | Programa Especial |
| 23 | vhs | Domingo | 9 | | RESUMEN SEMANAL |
| 24 | 23 / 24 | Miércoles | 12 | | Programa Especial |
| 25 | vhs 25 | Domingo | 16 | | RESUMEN SEMANAL |
| 26 | vhs 26 | Miércoles | 19 | | Programa Especial |
| 27 | vhs 27 | Viernes | 21 | | ESPECIAL CLAUSURA |
| 28 | vhs 28 | Domingo | 23 | | RESUMEN SEMANAL |

La representatividad de dichos programas viene determinada, fundamentalmente, por tres aspectos:

- 1º. Se trata de aquellos programas en los que, o bien se “nomina” —esto es, los propios concursantes señalan entre sus contrincantes a aquéllos que deberían abandonar la casa—, o bien se expulsa a los concursantes —a través de las votaciones del público telespectador—, por lo que constituyen las unidades programáticas de verdadera transformación del formato en su totalidad.
- 2º. Dichos programas efectúan una selección de los sucesos acaecidos en la denominada “Casa Transparente”, en función de su potencial dramático–espectacular, selección que se evidencia como de extraordinario interés a nuestros propósitos.
- 3º. La producción mediática de la realidad en estos “Programas Especiales” excede los lindes de la denominada “Casa Transparente”, afectando al desvelamiento espectacularizado de la intimidad extra–discursiva de los concursantes: su entorno afectivo, laboral, etc....

Pese a que, en la relación de grabaciones que integran la muestra de análisis, habíamos incluido inicialmente los “Resúmenes Semanales” —cuyas casillas figuran sombreadas en la tabla anterior—, la excesiva redundancia que introducían en la muestra con respecto a los “Programas Especiales”, hizo que optásemos por su eliminación del corpus fundamental de análisis, relegándolos a la mera condición de recursos consultivos.

Este corpus será sometido a un análisis cualitativo pormenorizado y sistemático, cuyos ítems desarrollaremos en el epígrafe inmediato. Se pretende con ello establecer un modelo de análisis lo más operativo posible de este tipo de

formatos del ERT, así como constatar de qué manera, por sus propias características, tales formatos evidencian su posición antagónica, corrosiva, con el principio de realidad que, sin embargo, de forma incansable invocan.

2. Protocolo de análisis

La relación de ítems de análisis que constituirán los diferentes epígrafes de esta segunda parte de nuestra investigación, han sido establecidos, en primera instancia, a partir de la perspectiva de análisis inaugurada por la Teoría del Texto, que hemos desarrollado específicamente en el capítulo tercero de la presente Tesis Doctoral⁷. Conforme analizamos en dicho capítulo la confrontación entre la “Realidad” y el “Espectáculo” en el texto televisivo, delimitamos aquel instrumental teórico imprescindible para efectuar el análisis textual que aquí principiamos. En segunda instancia, se han integrado igualmente nociones correspondientes a algunas de las propuestas teóricas desplegadas en los capítulos restantes de la primera parte de esta investigación⁸.

2.1. El estatuto narrativo del programa

Hemos juzgado imprescindible comenzar este análisis afrontando el estatuto narrativo del programa *Gran Hermano*. Del análisis de su estructura narrativa, así como de su dimensión temporal, evidenciaremos su condición de texto que, por mor de su palmaria precariedad narrativa, está en el límite de dejar de serlo.

En tanto formato paradigmático del ERT, *Gran Hermano* se entrega a la satisfacción de toda demanda escópica generada por el propio texto, y, en su

⁷ Cfr. Capítulo 3: «El texto televisivo: Realidad vs. Espectáculo».

⁸ Cfr. los capítulos 1 y 2 titulados, respectivamente: «La temática de la construcción de la realidad» y «La producción mediática de la realidad».

manifiesta renuncia a la configuración de cierto discurso narrativizado, el ERT — que se ha evidenciado en capítulos precedentes como verdadero epígono de ciertas tendencias reconocibles en la interpelación televisiva dominante—, ofrece a su *lector modelo*⁹ la promesa de una radical transparencia¹⁰.

Por último, antes de principiar este análisis, permítasenos insistir, una vez más, en que, tras el deterioro televisivo del tejido de la Realidad —que aquí comenzaremos a constatar sobre la muestra programática seleccionada—, lo Real apunta su retorno en el contexto de una latente renuncia: la renuncia de las IGDS a acometer la insustituible tarea de inteligibilización del mundo¹¹.

2.1.1. *Bienvenidos a la vida en Directo...*

MERCEDES MILÁ: –Empezamos, pues, porque aquí, señoras, señores, comienza de verdad la vida en directo. [FUNDE A NEGRO; SALIDA A PUBLICIDAD]¹²

Es ésta la primera de una iterativa serie de invocaciones a la noción de la “vida en directo” en las distintas emisiones del programa. Siendo, como decimos, la primera de tales invocaciones, resulta especialmente relevante en ella la explícita

⁹ Según la formulación propuesta por Umberto Eco, dicha noción define aquella figura, propiamente discursiva, que se presenta al espectador empírico a fin de que identifique en ella —a fin de que, debiéramos matizar, “se identifique con ella”— el pautado de su participación en el proceso comunicativo. Cfr. ECO, Umberto: *Lector in fabula*. Barcelona, Lumen, 1981, capítulo 3; y, asimismo, ECO, Umberto: «¿El público perjudica a la televisión?». En MORAGAS, M.: *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979.

¹⁰ Tal como se ha pormenorizado en § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la Realidad», a partir de GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº. 2, Enero–Abril 1993, pág. 68.

¹¹ Cfr. § 4.2. (Cap. 3): «Las IGDS como dispositivos aseptizadores de la experiencia de lo Real». Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 78.

¹² Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:06].

vinculación de esa “vida en directo” con la “verdad”, e incluso de la “verdad”, la “vida” y el “directo”, en la que subyace la postulación de cierta “verdad de lo in–mediato” —o de lo no–mediato—: ese “reflejo de la *vida real* sin mediaciones”¹³ ya sistematizado en epígrafes anteriores¹⁴:

MERCEDES MILÁ [ZOOM DE ACERCAMIENTO DE PLANO GENERAL CORTO A PLANO MEDIO]: –Bienvenidos a *Gran Hermano*... Bienvenidos, como les decía, a la vida en directo. Son, en este momento, las nueve y media pasadas del día 23 de abril, el día de San Jordi. Una fecha que hay gente que piensa¹⁵ que va a marcar un antes y un después de la historia de la televisión en España. Si así fuera, francamente les confieso que estoy muy orgullosa de estar esta noche aquí y empezar este trabajo en esta cadena. Si así fuera, digo, yo no digo que lo vaya a ser¹⁶, pero si así fuera, lo estoy¹⁷.

A través del formato *Gran Hermano* —en tanto paradigmático del ERT—, la televisión comparece ante el telespectador al mismo tiempo como testimonio y garante de sí misma, verdadera *per se*¹⁸, transformando significativamente la relación que éste mantiene con los hechos: pues no se trata ya —tal como advertimos desde la

¹³ Obliterando de este modo que, antes que dispositivos de reflejo de sucesos, las Instituciones Generadoras de Discursos Sociales (IGDS), producen intensamente la realidad social, en los términos apuntados en el § 4.2. (Cap. 3): «Las IGDS como dispositivos aseptizadores de la experiencia de lo Real».

¹⁴ Cfr. § 4.2. (Cap. 2): «Morfología del ERT: definición, objetivos, orígenes y taxonomía».

¹⁵ «...hay gente que piensa...»: aparente orfandad de la enunciación, que veremos repetida en ésta y otras emisiones, y que nos permitimos interpretar como meros reflejos especulares que, en tanto la instancia enunciativa no hace suyos, se espera que sean incorporados por cierto instancia enunciativa, de cuya configuración por parte del programa habremos de ocuparnos en páginas próximas: cfr., a este propósito, § 2.5. (Cap. 4): «El Enunciador y el Enunciario de *Gran Hermano* como figuras no diferenciales».

¹⁶ «...yo no digo que lo vaya a ser...»: de nuevo la aparente orfandad de la enunciación, en incansable perquisición de los objetivos anteriormente mencionados, pues si *Yo* “no dice”, ¿quién “dice”? ¿quién es, en otras palabras, el responsable en este acto de enunciación, en concreto?.

¹⁷ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:12].

¹⁸ Cfr. § 2.2. (Cap. 2): «La TV, verdadera *per se*».

perspectiva de la Teoría del Texto— de que los contenidos televisivos estén o no sujetos a criterios de veracidad, como que todo aquello que es nombrado por el dispositivo televisivo —sea veraz o falso— se instituya en materia relevante para ser integrada en el espectáculo televisivo permanente¹⁹:

MERCEDES MILÁ: –Veintinueve cámaras, sesenta micrófonos, todo esto es lo que va a registrar todo lo que ocurra en la casa, la vida en directo: cómo ríen, cómo lloran, cómo se enfadan, cómo se cabrean, cómo se reconcilian, cómo se acuestan, cómo se levantan... Porque ¿se imaginan? (...) les vamos a ver dormir, les vamos a ver cómo se despiertan o cómo sueñan, que es una cosa que a mi me obsesiona, si son o no sonámbulos... En fin, todo eso lo vamos a ver, incluido cómo se enamoran...²⁰

“...todo eso lo vamos a ver, incluido cómo se enamoran...” Resulta, cuanto menos, un hecho sintomático del planteamiento del programa, el que se garantice un hecho sin duda tan azaroso en la experiencia humana²¹, sobre todo habida cuenta del carácter “imprevisible” con que se tilda constantemente el devenir de los acontecimientos ofrecidos por este formato del ERT²². Un formato que, por mor de su idiosincrasia netamente *espec(tac)ular*²³, se presentifica ante el telespectador como “espejo de la realidad”, siendo uno de los elementos primordiales de dicha especularidad el que los hechos sean captados “en directo”, desarrollándose “en tiempo real” ante la mirada de los telespectadores y, sobre todo, merced a la contribución esencial de esos mismos telespectadores, que, con sus votaciones telefónicas, pueden modificar sustancialmente la “realidad” ofertada desde el

¹⁹ Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad».

²⁰ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:40].

²¹ Cfr., al respecto, el § 2.4.1. (Cap. 4): «La incesante promesa escópica: *eso* nos será mostrado».

²² Nos ocuparemos pormenorizadamente de ello en el § 2.6. (Cap. 4): «Del azar y lo Real: La imprevisibilidad del acontecimiento».

²³ Recordemos que con este neologismo requeniano pretendemos subrayar la doble vertiente definitoria del ERT, a la vez especular y espectacular, de acuerdo con lo señalado en § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión», a partir de GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90», en *Zehar*, nº 27 Octubre–Diciembre 1994, pág. 22.

programa²⁴. Dicha realidad es definida desde la propia instancia enunciativa en los siguientes términos:

FERNANDO ACASO [A OFF HETEROGÉNEO]²⁵: —...noventa días sin saber cómo va el mundo, noventa días sin poder estar solos, ni hablar a solas con nadie... Tres meses en los que millones de espectadores se van a asomar a sus vidas y, sobre todo, Mercedes, señoras y señores, ¡son libres!. Es una decisión libre y han decidido cruzar esta puerta²⁶. Vamos a abrir la puerta... ¡Señoras, señores, comienza el *Gran Hermano*! Entra Israel, entra Nacho ¡estoy emocionado! entra Ania, entra Jorge, María José, Marina, Iván, Silvia, Ismael y Vanessa... ¡Ya está! ¡Ha comenzado la vida en directo! [ENFATIZA CADA PALABRA SUBRAYADA] ²⁷.

Apenas dos minutos antes, Acaso había formulado una definición de esa “vida en directo”, en otros términos: los de la más absoluta claudicación y aniquilación de la intimidad. Algo que —si bien siendo incuestionable el carácter voluntario de la participación de los concursantes en el programa—, contradice rotundamente esa postulación de la “libertad” que advertimos en el fragmento anterior:

FERNANDO ACASO: —...les quedan muy pocos minutos, señoras, señores, para que se les acabe la intimidad, para que comience la vida en directo...²⁸

Sin embargo, pese a la proliferación en el texto de *Gran Hermano* de marcas alusivas a la “veracidad”, la “realidad” o la “autenticidad” de las imágenes —o quizá precisamente por ello—, esa mediática “vida en directo” evidencia de manera incesante numerosos síntomas diacríticos de su distanciamiento de toda *realidad social cotidiana*

²⁴ Cfr., a este propósito, § 2.5.2. (Cap. 4): «El sometimiento del concursante al deseo del espectador»; y, asimismo, § 3.2. (Cap. 2): «Los confines de la percepción».

²⁵ Véase F. 172 a F. 178 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

²⁶ Mientras acompaña a los concursantes camino hacia la puerta de la casa, Acaso no para de hablar en una especie de *horror vacui* o terror al silencio, en el que tanto más se evidencia un ínfimo grado informativo, tanto más apunta a la plenitud de lo espectacular.

²⁷ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 2:10].

²⁸ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 2:08].

o, si se prefiere, de toda realidad situada fuera de los márgenes del acontecimiento mediático creado por la cadena, ya de manera latente o, como en el fragmento que reproducimos a continuación, de manera extraordinariamente explícita:

MERCEDES MILÁ [ENTREVISTANDO A UNA DE LAS CONCURSANTES EXPULSADA DE LA CASA LA SEMANA ANTERIOR]: —¡Bueno, Marina, hija mía, menos mal que te me has puesto un “pelito” un poco más...!

MARINA [RIENDO, COMPLETA LA FRASE]: —¡Un poco más decente...! Es que ya estoy en el mundo real, ya no estoy en la casa...

MERCEDES MILÁ: —¿Y cómo ha sido la llegada al mundo real? Porque fíjate que (...) esta semana me he acordado muchísimo de ti (...) ¿Cómo hará Marina para incorporarse, después de cincuenta y tres días, otra vez al teléfono, a los coches, a la gente, a los bares, a lo que es la vida?...

MARINA: —Bueno, el teléfono, agobiante... Me he pegado un “estrellazo” contra el suelo pero, pero... casi de boca ¿no?... Porque no me esperaba que hubiese nada de esto... Y ha sido estrellarme, la verdad...²⁹

Resulta, cuanto menos, sintomático, que la ex-concursante asimile su experiencia de *reinserción* a la experiencia de *estrellarse*. Y es que, tal como se recordará, en el ámbito de la *Sociología del Conocimiento*, el mundo comparecía como ámbito de realidades múltiples, múltiples ámbitos de sentido o múltiples esferas, en el que la *realidad de la vida cotidiana*³⁰ —o el schutziano y jamesiano *mundo del ejecutar cotidiano*³¹— emergía como el arquetipo inobjetable de nuestra

²⁹ Programa n.º. 18; Emisión: miércoles, 21 de junio de 2000 [VHS n.º. 18; posición: 0:40].

³⁰ Cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, pág. 13.

³¹ Cfr. SCHUTZ, Alfred: «On Multiple Realities», en *Philosophy and Phenomenological Research*, vol. 5, junio de 1945. Trad. esp. «Sobre las realidades múltiples», en SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, cap. 9, págs. 197–238; y, asimismo, cfr. JAMES, William: *Principles of Psychology*, vol. II, cap. XXI, págs. 283–322. Citado por SCHUTZ, Alfred: Op. cit., pág. 197.

experiencia de la realidad³². De ahí que Berger y Luckmann definiesen la isoslayable hegemonía de la *realidad de la vida cotidiana* sobre la experiencia del individuo como una suerte de impacto: el despertar de un sueño, la clausura de una representación teatral, etc....³³

Por otra parte, no hay que olvidar —y creemos que los fragmentos seleccionados hasta este punto constituyen buena prueba de ello— que la retransmisión en directo proporciona al telespectador una sensación de ilimitada participación en los sucesos que se desarrollan ante sus ojos —en ese mismo instante, “en tiempo real”—, de acuerdo con cierta situación paradigmática definida anteriormente en términos de *Plug-In* y *Stay-Tune*³⁴:

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: —Eso³⁵ lo haremos a lo largo y ancho del día en Telecinco: en muchos momentos, se les informará tanto en resúmenes de la casa como directamente, cundo se conecte con la casa, como las veinticuatro horas del día en la plataforma Quiero y también en Vía Digital. Nosotros volveremos a encontrarnos con todos ustedes el miércoles (...) a las diez de la noche en este mismo plató. Hasta ese momento, les doy de nuevo la bienvenida a *Gran Hermano*, les doy la bienvenida a la vida en directo...³⁶

³² Cfr. § 3.1. (Cap. 1): «La Realidad, ámbito de múltiples esferas: la realidad de la vida cotidiana como arquetipo experiencial de la realidad».

³³ Abordamos esta suerte de transición interesférica en el § 3.1.1. (Cap. 1): «La realidad de la vida cotidiana y las zonas limitadas de significado: coexistencia y trascendencia».

³⁴ Cfr. § 3. (Cap. 2): «Percepción subjetiva y dependencia de la experiencia vicaria del dispositivo televisivo: *Plug-In* y *Stay-Tune*».

³⁵ Se refiere al hecho de informar incesantemente en torno al Media Event generado por la propia cadena. Hemos ampliado y profundizado en esta temática en el § 2.7.1. (Cap. 4): «*Gran Hermano* o el delirio de la conectividad».

³⁶ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 2:18].

En este sentido, es preciso recordar, una vez más³⁷, que una de las consecuencias fundamentales de la expansión y hegemonía en el ámbito televisivo de cierto entramado espectacular que enarbola la retransmisión en directo como su principal parámetro cronológico, es la reducción de todas las escalas temporales a la duración del evento mediático. Resulta fácil inferir, como consecuencia de ello, que cualquier operación de inteligibilización de un determinado suceso se vea necesariamente subyugada a la inmediatez de su transmisión, pese a que tal inmediatez no resulte imprescindible en la mayoría de los casos:

MERCEDES MILÁ [COMENTANDO LAS IMÁGENES EN DIRECTO DE LA “CASA TRANSPARENTE”, EN LA QUE LOS CONCURSANTES, REUNIDOS EN LA SALA DE ESTAR, SE MUESTRAN CONMOCIONADOS TRAS LA PRIMERA EXPULSIÓN DEL PROGRAMA: LA DE LA CONCURSANTE MARÍA JOSÉ GALERA]: –Análisis... estarán pensando “qué ha pasado”, “quién nos ha votado”, “cómo habrá ocurrido”... la vida. La vida, de todas maneras sigue...³⁸

De este modo, la simple mostración de la intimidad de los concursantes, evidencia cierta asimilación entre el acto de *ver* y el de *comprender*³⁹, las IGDS contribuyen al incremento del grado de opacidad de la representación mediática de una compleja realidad social⁴⁰, que, paradójicamente, dichas instituciones insisten en

³⁷ Pues ya fue abordado con anterioridad en el § 3.3. (Cap. 2): «La percepción de un mundo fragmentado: la experiencia del tiempo y el espacio televisivos».

³⁸ Programa n.º. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS n.º. 4; posición: 01:47].

³⁹ Cfr. dicha asimilación, en el ámbito del debate sobre el iconismo y tanto en su acepción gombrichiana como equiana, en § 2.1.1. (Cap. 2): «El debate sobre el iconismo».

⁴⁰ Cfr. § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*», donde advertimos cómo los discursos informativos y científicos se afirmaban en la más extrema objetividad, consistente en “hacer hablar” por sí mismos a los hechos puros por sí mismos; una paradoja que ya había sido introducida en § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto».

hacer rápidamente inteligible y comprensible⁴¹, o que incluso, en el extremo, llegan a asimilar a la instauración de cierto, inapelable, “juicio de la mirada”:

MERCEDES MILÁ: –Ustedes saben, porque las han oído, que ha habido opiniones para todos los gustos; cualquiera tiene una opinión sobre este programa, muchas veces polémica: lo aceptamos. Pero esta noche, en este momento, llegan los hechos para ser juzgados por todos ustedes⁴².

2.1.2. *Gran Hermano* como presente continuo; el valor de la (in)mediatez y las alusiones horarias: *Son, en este momento...*

MERCEDES MILÁ: –Todas estas imágenes son muy importantes para luego, porque luego nosotros estas imágenes las podremos repasar cuando vayan saliendo (...) Cada una de estas imágenes, cada segundo de estas imágenes que son completamente nuevas, ¡como la vida!, totalmente nuevas e imprevisibles porque nadie podía saber quién iba a reaccionar cómo ni nada...⁴³

Gran Hermano produce un presente continuo, masivo, constante, omnipresente...⁴⁴ Un presente que, en su infinita recuperabilidad y reversibilidad, jamás se verá relegado a la condición de “pasado”, como tampoco pasará a integrar una “historia” que, en rigor teórico, se revela imposible. Recordemos que, en páginas

⁴¹ Una paradoja que responde a la demanda de transparencia que conduce a “lo pornográfico”, tal como ha sido analizada en § 2. (Cap. 3): «La demanda de transparencia».

⁴² Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:04].

⁴³ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 2:12].

⁴⁴ Nótese al respecto que el único hecho que impide la formulación del entramado espectacular de *Gran Hermano* como “presente infinito” es su configuración en función de cierto fin o cierta cita futura, en la que se revelará el ganador del concurso. Una cita que no puede considerarse, en rigor teórico, como clausura en la medida en que se explicita como “ganador de la edición de *Gran Hermano* del año 2000”, aventurando así futuras ediciones del programa. Cfr. § 4.3. (Cap. 3): «El presente, ámbito fagocítico de la historia».

precedentes⁴⁵, apuntamos a la expansión de ese presente inestable y cambiante, como una de las causas primordiales de la quiebra radical de la Realidad en televisión: al margen de toda dimensión simbólica, la Realidad tan sólo podría afirmarse entonces en su propia e incesante mutación, en el vértigo de su propia aceleración y en la producción de un presente permanente e ininterrumpido.

Consecuentemente, la expansión hipertrofiada de ese presente que se erige sobre las cenizas del tiempo —o, si se prefiere, de todo efecto lógico de temporalización—, emerge como fiel adveración de ese deseo escópico, netamente *espec(tac)ular*, cuyo crecimiento se evidencia parejo al eclipse de toda demanda de inteligibilización del mundo por parte del telespectador, y, en consecuencia, al afrontamiento de una realidad cada más opaca e inextricable⁴⁶. Quedan, no obstante, las alusiones horarias precisas, la escrupulosa referencia a cierto devenir temporal como adveración de la (in)mediatez de unas imágenes que, como rezaba la cita que inauguraba el presente epígrafe, son *totalmente nuevas e imprevisibles, como la vida...*

MERCEDES MILÁ [ZOOM DE ACERCAMIENTO DE PLANO GENERAL CORTO A PLANO MEDIO]: –Bienvenidos a *Gran Hermano...* (...) Son, en este momento, las nueve y media pasadas del día 23 de abril, el día de San Jordi...⁴⁷

Y así, en el ámbito del ERT —el ámbito de un presente ininterrumpido erigido sobre las cenizas del tiempo—, tan sólo cabe la evocación temporal como un ingrediente primordial de la generación de “suspense espectacular”⁴⁸; en tal contexto, ¿cómo no recusar terminantemente la *progresión temporal*, que otrora estableciera

⁴⁵ Cfr. § 4.3. (Cap. 3): «El presente, ámbito fagocítico de la historia».

⁴⁶ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 37.

⁴⁷ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:12].

⁴⁸ Cfr. § 2.3.1. (Cap. 4): «Suspense Espectacular».

—a través de cierto efecto lógico de temporalización⁴⁹— el sentido en una cadena de sucesos, en favor de una constante *regresión temporal* materializada en el texto programático de *Gran Hermano* por la profusión de múltiples “cuentas atrás”?:

MERCEDES MILÁ: —Ya va quedando menos, son las diez y diez de la noche, falta un minuto. Doy la hora porque este es el programa especial, en el que fundamentalmente lo que vamos a ver esta noche, a parte de la historia de cada uno de los participantes en esta gran aventura de convivencia, va a ser (...) la entrada de ellos en la casa, es decir, que va quedando menos tiempo...⁵⁰

MERCEDES MILÁ: —Son ya pasadas las once menos cuarto de la noche. Lo digo porque ya va faltando menos para que los participantes entren en la casa del *Gran Hermano*⁵¹.

FERNANDO ACASO: —Saben que hace una semana hicieron un pacto todos por el que les trasladaban a ustedes [SEÑALA A OFF HETEROGÉNEO] la responsabilidad de decidir quién de ellos iba a ser el primer eliminado. Será a las diez de la noche, aquí en Telecinco. Y si quieren seguir la vida minuto a minuto lo pueden hacer en *Quiero*, la nueva televisión digital. Son ahora las nueve y treinta y cinco minutos. Empieza la cuenta atrás...⁵².

“Cuentas atrás” que sirven a la hipertrofia de la incesante promesa de acceso ilimitado a cierta imagen⁵³, a cierto instante que —por su iteración— se evidenciará tarde o temprano homogéneo a otros, de igual modo que —en plena extinción de la dimensión temporal— el pasado, el presente y el futuro se homogeneizan en un único lapso: el de una interpelación *espec(tac)ular* televisiva, que —entregada a la inmediata y masiva satisfacción de toda demanda escópica por parte del

⁴⁹ Cfr. § 3.4.1. (Cap. 3): «La matriz estructural narrativa: conflicto, suspense, dramatización e identificación».

⁵⁰ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:49].

⁵¹ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:28].

⁵² Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 0:08].

⁵³ Cfr., al respecto, el § 2.4.1. (Cap. 4): «La incesante promesa escópica: *eso* nos será mostrado».

espectador— renuncia definitivamente a toda pretensión de configurar un mundo inteligible⁵⁴:

MERCEDES MILÁ: —Estamos a punto de conocer quiénes serán los nominados esta noche, a quién tendrán ustedes que votar para que el próximo miércoles salga de la casa. Vamos a ver cómo están las cosas a estas horas de la noche cuando son las doce menos diez de la noche...⁵⁵

Y allí donde la incesante *regresión* imposibilita toda esperanza de *progresión*, donde la supresión de la temporalidad frustra finalmente todo proyecto de relato, emerge la amenaza de un sistema cerrado, iterativo, inconcuso, reproductor, *ad infinitum*, de su propia, inmutable, estabilidad... Amenaza, decimos, de un sistema que —eterno *grado cero del relato*— terminaría por agotarse en una mera descripción aniquiladora de cualquier expectativa en el telespectador, ¿cómo no introducir en tal contexto un “antes” y un “después” netamente espectaculares, verdadera mascarada de aquellos *núcleos* o *unidades narrativas nucleares* que hacían progresar el relato⁵⁶?:

MERCEDES MILÁ: —Son, en este momento, las diez y cuarto pasadas y la verdad que, en este momento, ha llegado el momento importante de cerrar nuestra línea telefónica, y empezamos el recuento de votos (...) hasta este instante, ha sido posible votar, a partir de este instante, se acabó. A partir de esta noche, para los habitantes de la casa, nada será ya igual⁵⁷.

MERCEDES MILÁ: —Esta noche, uno de los seis, el que ustedes hayan decidido, no volverá a deshacer la maleta, al menos, dentro de la casa. En este momento,

⁵⁴ Cfr. § 4.3. (Cap. 3): «El presente, ámbito fagocítico de la historia».

⁵⁵ Programa n.º. 2; Emisión: miércoles, 26 de Abril de 2000 [VHS n.º. 2; posición: 1:52].

⁵⁶ Cfr. § 3.4.1. (Cap. 3): «La matriz estructural narrativa: conflicto, suspense, dramatización e identificación».

⁵⁷ Programa n.º. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS n.º. 4; posición: 0:51].

cerramos el teléfono de las votaciones. Son las diez y, creo, más o menos y diez de la noche, y la suerte está echada... [RÁFAGA]⁵⁸

2.2. El ERT como dispositivo pseudoinformativo:

Gran Hermano, o la configuración del Media–Event

EN EL ÁMBITO DEL INFORMATIVO DE TELECINCO QUE ANTECEDE A LA EMISIÓN DE *GRAN HERMANO*⁵⁹, TRAS LA CORTINILLA–PATROCINIO DE CIERRE DE LA SECCIÓN DEDICADA A LA INFORMACIÓN DEPORTIVA, APARECE LA LOCUTORA EN PLANO MEDIO:

LOCUTORA [A OFF HETEROGÉNEO]: –Pues esto es todo por nuestra parte... Recuerden que la información volverá de nuevo, aquí en Telecinco, a las seis y media de la mañana. Pero ahora les vamos a dejar con el programa que mayor expectación ha levantado en los últimos tiempos: el *Gran Hermano*. Antes, los titulares de este domingo, veintitrés de abril, fin de semana... [CORTINILLA DE LOS “INFORMATIVOS TELECINCO” QUE DA PASO A LOS TITULARES DEL DÍA]...⁶⁰

Ciertamente, no podríamos tildar de “extraordinaria” o de “especialmente significativa” la práctica de promocionar, desde el ámbito de un determinado informativo, otros programas de la cadena. Sin embargo, resulta innegable que el hecho de insertar un determinado juicio de valor —atiéndase a la frase subrayada en el fragmento anterior—, al socaire de la credibilidad informativa de ciertos espacios

⁵⁸ Programa nº. 20; Emisión: miércoles, 28 de junio de 2000 [VHS nº. 20; posición: 0:34].

⁵⁹ Como veremos en próximos epígrafes, el informativo nocturno de la cadena privada se benefició del “efecto arrastre” de la audiencia generada por *Gran Hermano* incrementando significativamente su cuota de pantalla a partir de las primeras emisiones del programa —del 18% al 24%—, debido a que las conexiones en directo con la “Casa Transparente” se iniciaban precisamente al término de ese informativo que, por primera vez, superó en audiencia al dirigido por Sáez de Buroaga en Antena 3 TV. Cfr. § 2.7.1. (Cap. 4): «*Gran Hermano* o el delirio de la conectividad».

⁶⁰ Clausura del Informativo que precede a la emisión del programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:03].

programáticos⁶¹, apunta en este caso —más allá de servir a los fines de una lógica promocional— a la configuración de ese fenómeno que hemos definido en términos de *Acontecimiento Mediático* o *Media-Event*⁶².

Pareciera así que con su inclusión, como una información más, entre la sección deportiva y los titulares del día, se minimizase el radical antagonismo insoslayable entre la lógica informativa y la lógica rectora del ERT⁶³. En tal contexto, resultaría preciso que recordásemos que, mientras que el dispositivo informativo se afirma —por el predominio en su discurso de la *función referencial* o *denotativa* del lenguaje— con respecto a un *contexto referencial*, el ERT se afirma —por el predominio en su discurso de la *función fática*— con respecto a un *contexto espectacular*⁶⁴.

Y así, en el marco de una delirante asimilación entre lo “informativo” y lo “espectacular”, tanto más el programa se evidencia inequívocamente como entramado espectacular, tanto más apunta a su configuración como dispositivo informativo.

Comenzaremos, en los siguientes subepígrafes, por abordar esa —sin duda interesada— confusión o coalescencia entre lo “informativo” y lo “espectacular”, alimentada por un ERT en el que no cesa de evidenciarse una constante activación de lo autorreferencial, en detrimento del contexto referencial esencial en todo universo informativo. A continuación, siguiendo la temática anunciada en el encabezamiento presente epígrafe, nos ocuparemos de la obsesiva ratificación de la veracidad de la realidad mediática producida por *Gran Hermano*, y, a partir de ello, de cómo comparece en el programa la figura del experto. Como clausura al estudio del ERT

⁶¹ Si bien con las matizaciones apuntadas en el § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*».

⁶² Cfr. § 3.1. (Cap. 3): «*Media Event*: El acontecimiento mediático».

⁶³ Cfr., a este propósito, § 4.3. (Cap. 3): «El presente, ámbito fagocítico de la historia».

⁶⁴ Cfr. § 3.3.1.1. (Cap. 3): «Las funciones del lenguaje: hegemonía de la función fática en el macrodiscurso televisivo».

como dispositivo pseudoinformativo, dedicaremos el último subepígrafe a la constatación de la explotación del potencial espectacular de los acontecimientos, merced a una intensa docudramatización.

2.2.1. La confusión entre lo informativo y lo espectacular en el ERT

[MILÁ INTERPELA A ALGUNOS DE LOS FAMILIARES DE LOS PARTICIPANTES, PRESENTES EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA] MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –Vais a ver, tú a tu hermano, Eli a su hija, tú a un amigo, en situaciones que, en otros momentos, no veríais... Ya sabéis que son veintinueve cámaras viéndolos en todos los momentos, siempre, por supuesto, en este programa lo tenemos muy presente, no vamos a hacer nada que sea chabacano ni que no tenga un sentido informativo, eso es importante ¿eh?... Pero, en fin, les vamos a ver hacer de todo, todo lo que sea informativo (...) ¿Qué es lo que teméis más?...⁶⁵

Como demostraremos a lo largo del presente epígrafe, el programa alimenta de manera incesante esa confusión entre lo “informativo” y lo “espectacular” que anunciamos en el encabezamiento. Pues resultan evidentes los rendimientos intrínsecos a tan ambigua posición, palmariamente instalada en lo espectacular y, sin embargo, amparada en la coartada de lo informativo:

MERCEDES MILÁ: –En espera de conocer el resultado de sus votaciones, en este momento está todo listo para que la persona eliminada abandone la casa. En la puerta, esperando el momento ése, se encuentra Fernando Acaso, para acompañarle directamente desde la casa hasta este plató. ¡Hola, Fernando!...

FERNANDO ACASO: –Dentro de pocos minutos se abrirá esta puerta por segunda vez en la historia de este programa. La primera vez fue hace como diez días, y fue el momento en el que los diez participantes entraron juntos en la casa. Hoy será para que uno de ellos, el que han elegido ustedes [SEÑALA A OFF HETEROGÉNEO], la abandone. Recorrerá este mismo camino que estoy recorriendo yo, el que hizo junto

⁶⁵ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:40].

a sus compañeros: entonces se conocieron, hoy tendrán que despedirse. Va a ser una noche de emociones, intuyo... Y veo que (...) hasta aquí han llegado curiosos, hay prensa, hay muchísima expectación. Todo está listo aquí, todo está a punto, hemos entrado en la cuenta atrás...⁶⁶

Incluso la “caída” de algo muy próximo a lo que cercano a lo que más adelante retomaremos en términos de *máscara social*⁶⁷, llega a ser identificada por la instancia enunciativa con la máxima transparencia informativa:

MERCEDES MILÁ: —¡Qué ganas tengo de ver a Ania, ¿ustedes no?, sin pintura!... Porque, claro, en la casa llegará un momento en que ni maquillaje, ni perfilador, ni polvos, ni nada de nada, o sea, allí ni trampa ni cartón, ahí luz y taquígrafos, nunca mejor dicho...⁶⁸

Frecuentemente, la puesta en escena informativa del programa, obliga a una intensa perquisición de “filones informativos” —o, incluso, “pedagógicos”— que hipersignificar ante su audiencia, como el que hemos recogido en el fragmento que reproducimos a continuación:

MERCEDES MILÁ [PLANO MEDIO]: —En unos instantes les vamos a conocer más a fondo y veremos con qué ánimo entran en la casa porque les aseguro que... yo creo que lo que más, más, les tiene preocupados en este momento es eso: el momento de entrar en la casa. Les estamos hablando de un espacio de ciento sesenta metros cuadrados, con un pequeño huerto, con gallinas... ellos tendrán que cultivar sus productos, tendrán que comer de ese huerto lo más que puedan y tendrán que cuidar a las gallinas para, evidentemente, conseguir los huevos de esas gallinas⁶⁹. Esperemos que... con esta vuelta a... podríamos decir... ¡una licencia! ¿eh?, ¡perdonen, porque tampoco nos vamos a poner aquí... exagerando...! una cierta

⁶⁶ Programa n.º. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS n.º. 4; posición: 0:53].

⁶⁷ Cfr. § 2.3.2. (Cap. 4): «La búsqueda del clímax emocional: propiciamiento de la caída de la “máscara social”».

⁶⁸ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 1:14].

⁶⁹ Véase F. 55 a F. 69 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

vuelta a los orígenes, aprendan algo más. Porque hay una cosa, yo no sé si alguno de ustedes se ha dado cuenta, lo dicen muchas veces los maestros en los colegios: que es que hay niños, por ejemplo en España, que piensan que las lechugas nacen en los pasillos de los "hipers", entonces a lo mejor a través de esto se enteran de que crecen de la tierra...⁷⁰

Así pues, el programa se vuelca a la intensificación de una desbordada relación *espec(tac)ular*, en la que cualquier gesto, cualquier situación, resulta convenientemente amplificados ante su audiencia:

MERCEDES MILÁ [TRAS UN MONTAJE EN EL QUE SE MUESTRAN LAS RELACIONES ENTRE LOS CONCURSANTES]: –¡Cuántas cosas que comentar! ¿No les parece? ¡Cientos de miles de cosas que comentar! ¡Qué bien ha estado Nacho, cómo le está ayudando...! Verdaderamente impresionante... [DIRIGIÉNDOSE A UNA PSICÓLOGA INVITADA AL PROGRAMA] Azucena, qué ha pasado en esta casa, ahora ya sí que realmente esto supera todo lo superable, para que en diez días se puedan generar estas relaciones de tal intensidad, danos una pincelada, algo... Danos un poco de luz...⁷¹

MERCEDES MILÁ: –¡Hay que ver cómo se cambian la ropa! ¿Se han fijado ustedes, que se cambian permanentemente? Todos los días, uno va con una cosa de uno, otro con otra cosa del otro... Yo estaba pensando mientras les veía, “¡y pensar que no se han enterado, ni se van a enterar, de que el Madrid ha ganado la octava copa de Europa!”...⁷²

MERCEDES MILÁ: –Vamos, pues, con la última parte del programa, la última información que queda, que es ir a la casa, porque allí está Fernando Acaso, mi compañero, esperando ya con las personas que creo que ya están llegando,

⁷⁰ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:19].

⁷¹ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 1:36].

⁷² Programa nº. 10; Emisión: miércoles, 24 de mayo de 2000 [VHS nº. 10; posición: 1:24].

concretamente Mónica, creo que ya ha llegado a la casa y estarán a punto de llegar los otros dos... ¡Conectamos con Fernando...!⁷³

Incluso cuestiones, a priori tan nimias, como el supuesto liderazgo de uno de los participantes sobre el resto o la más obvia evolución de las relaciones interpersonales, adquieren una desproporcionada relevancia informativa — generadora de análisis, entrevistas con los familiares de los concursantes, opiniones de cualificados expertos, debates, conexiones en directo, montajes de imágenes retrospectivas y resúmenes, vox populi...—, amparada y autojustificada en el contexto del propio *Media-Event* que ha sido creado desde la misma cadena televisiva que, de forma incansable, informa sobre él:

MERCEDES MILÁ: —Si ha habido un líder en la casa, y ustedes lo saben, ése ha sido Iván, casi desde el primer día. ¿Por qué ha perdido Iván influencia? Esta noche intentaremos averiguarlo...⁷⁴

MERCEDES MILÁ [ENTREVISTANDO EN PLATÓ AL EX-CONCURSANTE IGNACIO RODRÍGUEZ]: —¿Tú crees que ese liderazgo del que hablábamos hace un momento entre Ismael e Iván... o incluso el propio liderazgo que tiene Iván simplemente...? Esa relación que tiene con Ania, a la llegada de los nuevos ¿ha visto una oportunidad para quitárselo, aliándose con los nuevos? ¿tienes esa impresión?⁷⁵

MERCEDES MILÁ: —Ania ha sido otra de las protagonistas de la semana. Si el papel de Iñigo ha cambiado (...) el suyo ha sufrido una transformación “ra-di-cal”. *Superficus* o *Alien*, como la llaman, ustedes ya lo saben, ha dejado de ser el centro de todas las críticas y se ha convertido en una de las habitantes más queridas de la casa ¡Tomen nota! Estos últimos días ha vivido sus cotas más altas de popularidad... (...) El arte de sobrevivir, el arte de luchar, eso es lo que está haciendo Ania...⁷⁶

⁷³ Programa nº. 10; Emisión: miércoles, 24 de mayo de 2000 [VHS nº. 10; posición: 1:35].

⁷⁴ Programa nº. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS nº. 14; posición: 1:31].

⁷⁵ Programa nº. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS nº. 14; posición: 1:36].

⁷⁶ Programa nº. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS nº. 14; posición: 1:42].

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO, MIENTRAS DA PASO A DIFERENTES MONTAJES RETROSPECTIVOS SOBRE LOS CONCURSANTES]: –Vamos a verle porque, parafraseando a Kafka, uno de los autores favoritos de Koldo, Iñigo está sufriendo una auténtica metamorfosis. Se está convirtiendo en el habitante anfibio, desde que llegó; lo digo porque, desde que llegó a la casa, pasa más tiempo dentro del agua, que fuera. Afortunadamente, en el fondo, porque no sabemos si va a dejar algo entero en la casa antes de que acabe el programa. Vamos a verlo... [MONTAJE RETROSPECTIVO DE IÑIGO] Si Iñigo nos ha sorprendido por su pasión por el relax (...) Koldo lo está haciendo por su afán pedagógico. Desde que entró en la casa, desde que entró en nuestra casa, no ha perdido ocasión para ilustrar a sus compañeros... Fíjense en lo que les dice [MONTAJE RETROSPECTIVO DE KOLDO]⁷⁷.

Pero sin duda fue el bloque que a continuación reseñamos el que produjo, a juzgar por la cuota de pantalla registrada, uno de los más significativos impactos sobre la audiencia de *Gran Hermano*: más de seis millones de espectadores siguieron —en torno a las 22:20 h.— la pormenorizada descripción de Fernando Acaso acerca de las características de uso y el emplazamiento de las diferentes cámaras en el cuarto de baño, pese a que la audiencia inicial del programa —en torno a las 21:30 h.— no había superado los tres millones de espectadores⁷⁸. Un fragmento extraordinariamente ilustrativo⁷⁹ de hasta qué punto el programa pretende enmascarar bajo la añagaza de lo “informativo”, aquello que se afirma incesantemente del lado de lo “espectacular”, forzando de nuevo la coalescencia entre ambas lógicas antagónicas:

FERNANDO ACASO [EN EL CUARTO DE BAÑO]: –Por aquí va a haber un gran trasiego (...) En el cuarto de baño no va a haber ningún ángulo muerto⁸⁰. Hay cuatro

⁷⁷ Programa nº. 18; Emisión: miércoles, 21 de junio de 2000 [VHS nº. 18; posición: 0:46].

⁷⁸ Cfr. Lillo, J.: «“Gran Hermano” arrasa al cine y planta cara a la ficción nacional», en *ABC*, Sección Radio y TV, martes, 25/04/00, pág. 87.

⁷⁹ Véase F. 84 a F. 103 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁸⁰ Véase F. 85 a F. 87 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

cámaras: os las voy a explicar. La primera es ésa⁸¹ que nos va a dar, bueno, una visión general (...)

MERCEDES MILÁ [EN EL PLATÓ, OBSERVANDO LOS MOVIMIENTOS DE SU COMPAÑERO EN EL VIDEO-WALL / PANEL DE MONITORES⁸²]: –Y eso que tienes ahí detrás..., ¿qué es?, ¿la ducha?

FERNANDO ACASO: –Sí esto la ducha...

MERCEDES MILÁ: –¿Traslúcida?

FERNANDO ACASO: –Sí, es translúcida: se adivina, pero no se ve⁸³.

MERCEDES MILÁ: –A ver, métete en la ducha, Fernando, por favor...

FERNANDO ACASO [OBEDECE]: –Bueno, me voy a meter en la ducha y aquí en la ducha hay una cámara (...) tienen un calentador de agua (...) que va dar una hora de agua al día...

MERCEDES MILÁ [SORPRENDIDA]: –¿Para todos...?⁸⁴

FERNANDO ACASO: –¡Para todos! Para el aseo personal, una hora al día de agua (...) dividido entre diez, seis minutos de agua caliente al día...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE, ACONTECIDA]: –Pero ¡qué bronca monumental!...⁸⁵

⁸¹ Véase F. 88 a F. 89 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁸² Anglicismo empleado en el ámbito de las rutinas profesionales televisivas, para definir una pantalla o conjunto de pantallas que, instaladas en un plató y visibles en el encuadre, actúan como elemento de decoración o como conexión del presentador con el exterior. Ofrecemos un ejemplo ilustrativo de ello en F. 227 a F. 228 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁸³ Hasta qué punto esta negación a la pulsión escópica del telespectador se evidencia ahuecada, que, inmediatamente después, el presentador nos muestra la cámara situada en el interior de la ducha. Este es una de las muchas transgresiones de toda limitación escópica, en base a un procedimiento análogo: se nos muestra cierto espacio, a continuación el obstáculo que lo acotaría como espacio íntimo, e inmediatamente después, la cámara o cámaras que abren dicho espacio al consumo escópico de la audiencia. Véase F. 92 a F. 95 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁸⁴ La presentadora no finge su ignorancia a los efectos de favorecer la asimilación en el público de la información movilizada —por cierto, de escasa relevancia—: recordemos que, según la formulación requeniana —cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 104—, el animal televisivo no finge, sino *finje que finje* [F²], esto es, finge su fingimiento sin otra pretensión que comparecer como espectáculo hueco para una mirada. Cfr. § 3.3.1.1. (Cap. 3): «Las funciones del lenguaje: hegemonía de la función fática en el macrodiscurso televisivo».

FERNANDO ACASO: —...pero seis minutos para todo, Mercedes, para desvestirse, meterse en la ducha, ducharse, salir, entonces supongo que, cuando salgan, el otro tiene que estar preparado y volverse a meter...⁸⁶

MERCEDES MILÁ: —¡Sí, sí, muy bien! ¡todo lo que quieras! ¡Pero si pasa lo mismo con el retrete, no te quiero contar! ¿no?... Porque eso será el retrete, lo que hay ahí...

FERNANDO ACASO: —Esto que hay aquí es el retrete...⁸⁷

MERCEDES MILÁ: —¡Entra, anda, entra!

FERNANDO ACASO: —Voy, espera, primero cierro para que veáis que no hay cerrojos⁸⁸: hay un cartelito que pone “libre” ¿eh?... Entonces ¡entro en el retrete!

MERCEDES MILÁ: —¡Métete, métete!...

[ACASO CIERRA LA PUERTA Y, AL MOMENTO⁸⁹, EL REALIZADOR NOS OFRECE UN PLANO ANGULAR PICADO QUE NOS MUESTRA AL PRESENTADOR SENTADO EN EL RETRETE]

FERNANDO ACASO: —Esta es la pregunta que se hace toda España⁹⁰: ¡también hay cámara en el retrete, “trono” o “cuarto de lectura”, como lo queramos llamar...! También tendremos aquí una cámara en el retrete...

MERCEDES MILÁ: —Esta cámara es la que hemos repetido hasta la saciedad de la que no se va a abusar para nada si no hay algo realmente muy informativo. Vamos a ser elegantes, el límite nuestro va a estar en eso...⁹¹.

⁸⁵ Gestos hipertrofiados orientados a una incesante activación del *finge que finge* [F²]. Cfr. § 3.3.1.1. (Cap. 3): «Las funciones del lenguaje: hegemonía de la función fáctica en el macrodiscurso televisivo».

⁸⁶ Cfr., al respecto, el § 2.4.1. (Cap. 4): «La incesante promesa escópica: *eso* nos será mostrado».

⁸⁷ Véase F. 96 a F. 100 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁸⁸ ¿Cómo podría haberlos si la oferta del programa es la vulneración de toda acotación topológica, de todo límite para la mirada?. Permítasenos aventurar entonces que la advertencia de Acaso debería ser leída no como dice *para que veáis que no hay cerrojos*, sino como sigue: *para que veáis (...) no hay cerrojos...* Cfr. § 2.4.1. (Cap. 4): «La incesante promesa escópica: *eso* nos será mostrado».

⁸⁹ Una vez más, justo en el instante en el que cierto obstáculo amenaza al espectador con la más absoluta opacidad —o, en otras palabras, con la más mínima limitación de este proyecto de radical destrucción de la intimidad—, se muestra aquella cámara o cámaras que hacen posible su vulneración, abriendo dicho espacio al consumo escópico de la audiencia.

⁹⁰ De nuevo la aparente orfandad de la enunciación, que hemos interpretado anteriormente como meros reflejos especulares que, en tanto la instancia enunciativa no hace suyos, se espera que sean incorporados por cierto enunciatario incesantemente interpelado.

FERNANDO ACASO: —¡Fundamental, eso es fundamental...!

MERCEDES MILÁ: —O sea, no nos interesa para nada la información que nos puede dar un ser humano sentado en el retrete... no es para nosotros... eeh... ¿no?... Tú me estabas diciendo el otro día “¡si es que es mucho más importante lo que pase en otras partes de la casa!” ¿no?...

FERNANDO ACASO: —¡Muchísimo más importante!... Y por último, Mercedes: los ojos de ustedes [SEÑALA A LA CÁMARA, Y, POR TANTO, A OFF HETEROGÉNEO⁹²], del *Gran Hermano*, también estarán presentes hasta cuando se miren en el espejo, porque tenemos una cámara ahí, detrás del espejo...

MERCEDES MILÁ: —¡Su padre! ¡O sea que les vamos a ver de todo⁹³...! ⁹⁴

Tras la exhaustiva descripción de Fernando Acaso, Milá retoma la palabra desde el plató en un vano intento de conferir un estatuto “informativo”, o incluso público, a un espacio radicalmente vinculado a la privacidad y la intimidad. Lo verdaderamente sintomático de esta patética situación, que a continuación reproducimos, es que la presentadora, no acertando a dotar de credibilidad a sus palabras —que provocan una hilaridad incontrolada entre el público presente en el plató—, se lanza a una referencia explícita de aquello que el espacio doméstico en cuestión, en tanto concepción topológica cultural, precisamente acota: la emergencia incontrolada de la materia:

⁹¹ El límite, pues, se evidencia como el no-límite, esto es, disponer de un emplazamiento de cámara —y por tanto de la posibilidad de utilizarlo— pero no hacerlo «...si no hay algo realmente muy informativo...». En otras palabras, si, como advierte más adelante la presentadora «...no nos interesa para nada la información que nos puede dar un ser humano sentado en el retrete...», cabría preguntarse entonces: ¿qué otro tipo de “información” se espera obtener de ese espacio en cuestión?...

⁹² Véase F. 101 a F. 103 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁹³ Finge que finge (F²) hipertrofiado —cfr. § 2.5.1. (Cap. 4): «El presentador y la hipertrofia del gesto: el F²»— que se suma en este caso a la incesante promesa de la revelación —cfr. § 2.4.1. (Cap. 4): «La incesante promesa escópica: *eso* nos será mostrado»—.

⁹⁴ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 1:07].

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –Ya ven que esto es el cuarto de baño y... ¡de verdad, de verdad... aquí realmente serán cosas...! ¡las imprescindibles!, lo digo completamente en serio... o sea, lo que pase en el cuarto de baño... La gente pregunta sin cesar: ¿y qué va a pasar con el cuarto de baño? Pues ¡calma y serenidad!... En el cuarto de baño los veremos por ahí... como hemos visto a Fernando, ahora, por ahí, pero no vamos a abusar para nada de esas imágenes, solamente cuando sean realmente descriptivas de algo importante (...) ¡Yo noto muchas risas en el estudio!, ¡no sé por qué será! (...) [A OFF HOMOGÉNEO, INTERPELANDO AL PÚBLICO PRESENTE EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA] ¿De qué os reís tanto? ¡No entiendo por qué os reís tanto con el cuarto de baño...! [SE VUELVE A CÁMARA] ¿Por qué será que los cuartos de baño dan tanta risa? ¿Por qué será que hablar, por ejemplo, de “caca”, “pedo”, “pis”, da tanta risa? ¡Pues da risa! ¿no?...⁹⁵

Ya advertimos, en epígrafes anteriores, cómo el hecho de que el significante pueda comparecer en el texto en proceso de descomposición, evidencia su conformación por algo sin duda ajeno al orden sígnico y significante: una materia que, en tanto tal, puede manifestarse descompuesta⁹⁶. Precisamente —y creemos que los dos últimos fragmentos seleccionados constituyen buena prueba de ello—, es en dicha descomposición —al margen de toda gestión simbólica— donde el discurso televisivo identifica lo que, invariablemente, constituye uno de sus más rentables filones escópicos⁹⁷. Se trata de situaciones que, pese a su lamentable carácter escatológico, se reproducen en diferentes emisiones del programa:

MERCEDES MILÁ [ENTREVISTANDO EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA AL CONCURSANTE IÑIGO GONZÁLEZ, INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE SU EXPULSIÓN DE LA CASA]: –Me han dicho que habías oído que la gente decía algo de que te sacabas los mocos...

⁹⁵ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:10].

⁹⁶ Cfr. los § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto» y 4 (Cap. 3): «La espectacularización mediática de la Realidad»; y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, págs. 139–140.

⁹⁷ En los términos establecidos en § 4.2. (Cap. 3): «Las IGDS como dispositivos aseptizadores de la experiencia de lo Real».

IÑIGO GONZÁLEZ: —¿Qué pasa, están todo el día sacándome con los mocos, o qué?...

MERCEDES MILÁ: —No, no, simplemente que tú estás todo el día sacándote mocos, que es diferente...

IÑIGO GONZÁLEZ: —No...

MERCEDES MILÁ: —¡Pero si es muy sano sacarse mocos, oye! [HURGÁNDOSE EN LA FOSA NASAL] ¡Sobre todo si están duritos, es fenomenal...! O sea, que yo te alabo el gusto ¿eh? ¡No pasa absolutamente nada...! Pero no te extrañes de que la gente te lo diga, porque, en fin, ¡es normal...! (...) ¿No has visto los gritos de la gente? ¡Pues prepárate! ¿eh?...

IÑIGO GONZÁLEZ: —Sí “¡Iñigo guarro!”

MERCEDES MILÁ: —¡Ah! ¿“Guarro” te han llamado?... ¡Es culpa mía! Eso es culpa mía, porque un día le dije a tu padre “tu hijo es un poquito guarro”, porque un poquito admitirás que... ¿tú no te consideras guarro?...

IÑIGO GONZÁLEZ: —No...

MERCEDES MILÁ: —¡Bueno, pues nada, pues no eres guarro!...⁹⁸

En ocasiones, tan nefandas situaciones escatológicas —como la que acabamos de reseñar—, llegan incluso a derivar en la invocación del “derecho a réplica” —tal como recoge el fragmento que a continuación reproducimos—, que viene a definirse por la instancia enunciativa del programa como “la verdad del periodismo”, y que resulta lamentablemente utilizado como subterfugio para la contumaz referencia a esa materia descompuesta que —de nuevo al margen de toda gestión simbólica— el ERT explota como uno de sus más rentables filones escópicos:

MERCEDES MILÁ: —Como a mi me gusta mucho que la gente tenga derecho a réplica, porque esta es la verdad del periodismo, para entendernos, tienes la palabra [INTERPELA A IÑIGO GONZÁLEZ] para decirme lo que te dé la gana del, vamos a decir, “pequeño... pequeño no acuerdo” que tienes de la imagen que hemos dado de

⁹⁸ Programa nº. 20; Emisión: miércoles, 28 de junio de 2000 [VHS nº. 18; posición: 1:51].

ti, o de lo que se ha visto de ti, o de las cosas que yo he dicho de ti... ¡Di lo que quieras!...

IÑIGO GONZÁLEZ: –Bueno pues, decir que allí en esa casa, si es porque me haya metido el dedo en la nariz, allí somos todos guarros [RISAS DEL PÚBLICO] ¡Porque nos metemos el dedo en la nariz todos! (...) Bueno, no nos hemos metido el dedo en la nariz, ¡hemos hecho más de eso...!

MERCEDES MILÁ: –¿Ah, sí?...

IÑIGO GONZÁLEZ: –O sea, tirarnos... [GESTO ALUSIVO]

MERCEDES MILÁ [COMPLETA LA FRASE]: –Pedos...

IÑIGO GONZÁLEZ: –...gases...

MERCEDES MILÁ: –¡Uy, qué fino te has vuelto desde que has vuelto de Ceuta, Dios mío...!

IÑIGO GONZÁLEZ: –¡...y más cosas que tampoco quiero hablar porque no me incumbe a mí...!

MERCEDES MILÁ: –O sea, que todos erais iguales y tú no está dispuesto a asumir la “guarrez”, para entendernos...

IÑIGO GONZÁLEZ: –Me imagino que será por los pelos largos...⁹⁹

Al margen de lo escatológico, la debilidad informativa de *Gran Hermano* evidencia su omnipresencia en la mayoría de las diferentes emisiones del programa. Hemos seleccionado para terminar un fragmento paradigmático, en el que la redundante descripción de aquello que se muestra en pantalla —por otra parte de escasa relevancia— se ve hipertrofiada ante la audiencia hasta el absurdo:

LOS CONCURSANTES ACABAN DE ACCEDER POR PRIMERA VEZ A LA “CASA TRANSPARENTE” Y LA PRESENTADORA COMENTA SUS PRIMERAS EXPLORACIONES:

MERCEDES MILÁ [EN OFF]: –¡Qué bonito! ¡Qué bonito! La verdad es que sí... La puerta se ha cerrado, pero nos vamos a ir directamente ya a la casa¹⁰⁰. Estas van a ser

⁹⁹ Programa nº. 22; Emisión: miércoles, 5 de julio de 2000 [VHS nº. 22; posición: 0:18].

¹⁰⁰ Nótese que la opacidad apenas es posible durante unos segundos en la “Casa Transparente”... En consecuencia, en esa dinámica de la transparencia absoluta, asistimos, continuamente al “antes” y el “después” de la puerta. O en otros términos, los únicos obstáculos escópicos comparecen tan sólo en la medida en que pueden ser superados.

las primeras imágenes de las que veremos muchas: vamos a ver esos primeros instantes de esa casa... ¡Empieza el *Gran Hermano*! Mírenlos, mírenlos en el salón... Los primeros contactos, los primeros saludos... ¡Claro! Es que los tíos han tenido que estar, y ellas también, todos estos días pensando “¿con quién estaré”...

(...)

MERCEDES MILÁ: –Están muy pendientes de las cámaras de momento, yo creo que eso con el paso de los días irá cambiando...

(...)

MERCEDES MILÁ: –¡No me lo puedo creer! ¡Pero mira a Marina cómo mira a las gallinas, como si les tuviera miedo! ¡Pero si tiene gatos en casa! ¿En qué quedamos?... ¡No entiendo...! ¡Ah, es que antes ha dicho que no le gustaban las palomas...!

MARÍA JOSÉ GALERA [GRITA, AL DESCUBRIR UN HUEVO EN EL GALLINERO]: –¡Hay un huevo! ¡Un huevo!...

MERCEDES MILÁ: –¡Un huevo!... Ya lo ha descubierto María José... ¡Muy bien, hija!...¹⁰¹

2.2.2. La postulación de la autenticidad de la producción mediática de *Gran Hermano*

AZUCENA GARCÍA [PSICÓLOGA]: –...toda la gente que ha participado iba con mucha ilusión, iban muy excitados, lógicamente, a encontrarse allí y son personas todas muy abiertas. Entonces todo ese impacto se ha producido de forma muy fuerte, muy fuerte, pero yo pienso que, por otro lado, también muy real. A todos nos pasa, quizá en otra escala, pero a todos nos pasa... A mi me parece bastante real...¹⁰²

Hemos de arrostrar, una vez más, esa suerte de impacto interesférico de la que nos ocupamos en un epígrafe precedente¹⁰³, si bien en sentido inverso, al tratarse de la reinserción en la vida cotidiana de una de las concursantes expulsada de la

¹⁰¹ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 2:12].

¹⁰² Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 0:46].

¹⁰³ Cfr. § 3.1.1. (Cap. 4): «*Bienvenidos a la vida en directo*...».

“Casa Transparente”¹⁰⁴. En este caso, la *realidad de la vida cotidiana* o el *mundo del ejecutar cotidiano*, que entonces emergía como el arquetipo inobjetable de nuestra experiencia de la realidad, se equipara en el discurso del experto —la psicóloga Azucena García— a la *realidad marginal*¹⁰⁵ o *zona limitada de significado*¹⁰⁶ masivamente producida por el programa, en la medida que se trata de una situación homologable y extrapolable a la *realidad de la vida cotidiana*: «...ese impacto se ha producido de forma muy fuerte (...) pero (...) también muy real. A todos nos pasa, quizá en otra escala, pero a todos nos pasa... A mi me parece bastante real...»

Algo existe, pues, posee entidad propia, es un acontecimiento en sí... Un marchamo, que, junto al de la “autenticidad” de la producción mediática ofertada, será objeto de incansable perquisición por parte del programa. Hemos recogido, a este propósito, otro fragmento en el que la realidad mediática producida masivamente por *Gran Hermano* supera en autenticidad incluso a la *realidad de la vida cotidiana* o el *mundo del ejecutar cotidiano*, otorgándole un estatuto sin duda más pregnante que el del mundo real¹⁰⁷:

FLORENTINO FERNÁNDEZ [TRAS VISITAR LA CASA “DISFRAZADO” DE REPARTIDOR A DOMICILIO¹⁰⁸]: —Yo creo que, como me decía Marina¹⁰⁹ en “Maquillaje” (...), cuando sales y pasas una semana y te descomprimes ¿no? (...) cuando te descomprimes y sales a la realidad, vuelves a tu ser ¿no?, pero estando en

¹⁰⁴ Programa nº. 18; Emisión: miércoles, 21 de junio de 2000 [VHS nº. 18; posición: 0:40].

¹⁰⁵ Según lo establecido en § 3.1. (Cap. 1): «La Realidad, ámbito de múltiples esferas: la realidad de la vida cotidiana como arquetipo experiencial de la realidad».

¹⁰⁶ Según lo establecido en § 3.1.1. (Cap. 1): «La realidad de la vida cotidiana y las zonas limitadas de significado: coexistencia y trascendencia».

¹⁰⁷ Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad».

¹⁰⁸ Se trata de una “sorpresa”, ideada por el programa, consistente en que, tras la superación de una de las pruebas semanales, se premia a los concursantes con una cena especial, a base de comida oriental. La comida les será entregada por Florentino Fernández —disfrazado de motorista—repartidor de comida a domicilio—, presentador de “El Informal”, otro formato televisivo de la cadena privada adscribible a la categoría anglosajona del “InfoShow” o “Infotainment”.

¹⁰⁹ Una de las ex-concursantes invitadas ese día al plató del programa.

esas cuatro paredes aflora todo lo que es un ser humano para lo bueno y para lo malo...

MERCEDES MILÁ: –¡Qué filósofo estás, Florentino, hijo mío! (...) ¡De verdad, Fernando, que me he quedado sin palabras...!¹¹⁰

Y así el grado de “autenticidad” de la producción de sucesos de *Gran Hermano*, será incansablemente ratificado tanto por numerosos expertos, invitados, análisis, debates, etc..., como por aquél material recabado al margen del devenir cotidiano de la “Casa Transparente”, principalmente en el seno de las familias y de los círculos de amistades de los concursantes. Dicho material actúa como adveración de la credibilidad de las situaciones generadas desde el programa, en la mejor tradición del denominado *acontecimiento mediático*:

FERNANDO ACASO: –Hasta aquí la tertulia sobre los últimos acontecimientos en la vida sentimental de Jorge... [SEÑALA A OFF HETEROGÉNEO] ¡Seguiremos informando...!

MERCEDES MILÁ: –Así ven la relación las amigas de Jorge, pero tenemos más opiniones. Está su madre aquí. La veo a ust..., o te veo, porque te voy a tratar de tú, porque ya nos conocemos como si fueras mi madre, propiamente... Te veo preocupada, como si estuvieras con sensación que... cuéntame, ¿qué sientes? ¿cómo estás?...

MADRE DE JORGE BERROCAL: –Bueno, estoy un poco preocupada porque no me gustaría que mi hijo sufriera...

MERCEDES MILÁ: –Te parece que se está metiendo en un...

MADRE DE JORGE BERROCAL: –...demasiado en el tema...¹¹¹

Esa constante búsqueda de la “autenticidad” de aquellas situaciones producidas por el programa¹¹², adquiere en ocasiones tintes sumamente paradójicos. En este sentido, juzgamos extraordinariamente ilustrativo al respecto el siguiente

¹¹⁰ Programa n°. 18; Emisión: miércoles, 21 de junio de 2000 [VHS n°. 18; posición: 2:12].

¹¹¹ Programa n°. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS n°. 4; posición: 1:16].

¹¹² Cfr. § 2. (Cap. 2): «En torno a las nociones “realidad”, “verdad” y “objetividad” en la producción mediática de la realidad».

fragmento, en el que un actor de la serie de ficción de Telecinco *Al salir de clase*, comparece en el programa con capacidad para sancionar la veracidad de las relaciones humanas generadas en el ámbito de *Gran Hermano*, estableciendo como contexto referencial el universo ficcional producido por la serie juvenil que protagoniza en la cadena privada:

MERCEDES MILÁ [A OFF HOMOGÉNEO]: –Hay gente que dice que ellos [SE REFIERE A LOS CONCURSANTES] son muy lanzados, o sea , que los jóvenes que están en esta casa están haciendo cosas que no harían en otras circunstancias. Los vemos [SE REFIERE A LOS JÓVENES EN GENERAL] en *Al salir de clase*: sois muy promiscuos [INTERPELANDO A UN GRUPO DE ESTUDIANTES Y ACTORES DE LA SERIE DE TELECINCO "AL SALIR DE CLASE", PRESENTES EN EL PLATÓ], las relaciones van y vienen, entran y salen, o sea que, en el fondo, no se diferencian tanto de vosotros (...) ¿No te parece?...

DANIEL HUARTE (ACTOR DE LA SERIE): –No, no creo que se diferencien demasiado. Además esto, como decía antes, es verdad (...) Se enamoran, se desenamorán...¹¹³

Por otra parte, esa incesante postulación de la “autenticidad” de la producción mediática del programa, se torna tanto más quebradiza en la medida en que se evidencia la tramoya de la puesta en escena de *Gran Hermano*, tal como puede apreciarse en el fragmento que a continuación reseñamos:

[TRAS SU EXPULSIÓN DE LA CASA, MARÍA JOSÉ GALERA LLEGA A LOS ESTUDIOS DE TELECINCO ACOMPAÑADA DE FERNANDO ACASO] MERCEDES MILÁ: –¡Están aquí! ¡Vamos a eso! [LA PRESENTADORA COMENTA LAS IMÁGENES DEL VIDEO–WALL / PANEL DE MONITORES PROPORCIONADAS POR UNA STEADYCAM QUE VA AL ENCUENTRO DEL COCHE DONDE LLEGA ACASO CON LA CONCURSANTE] Efectivamente esta es la entrada situada en una de las partes traseras de los edificios de Telecinco, este es el coche que... ¿a ver?... ¿Fernando, dónde andas?... Sí... ¡ahí

¹¹³ Programa nº. 6; Emisión: miércoles, 10 de mayo de 2000 [VHS nº. 6; posición: 0:56].

está! ¡ahí está! ¡ahí está, Fernando, mi compañero! [ACASO NO ADVIERTE QUE ESTÁ EN DIRECTO]

FERNANDO ACASO [MIRANDO A SU ALREDEDOR]: –¡Por favor! ¡Necesito que alguien me cuente qué hago!...

MERCEDES MILÁ: –¿Qué está pasando? Fernando no sabe que está en directo, porque... [ACASO PARECE RECIBIR UNA ORDEN Y ENTRA DE NUEVO EN EL COCHE, PARA INMEDIATAMENTE VOLVER A SALIR, COMO SI ACABASE DE LLEGAR; ABRE LA PUERTA A LA CONCURSANTE Y SE ENCAMINAN HACIA LA PUERTA DEL PLATÓ] Vemos a María José, supongo que en este trayecto se habrá tranquilizado un poquito más...

FERNANDO ACASO: –Vamos a entrar en el plató ¿vale?

MARÍA JOSÉ GALERA: –Venga...

[PREVIO AL CLÍMAX EMOCIONAL, SE DA PASO A LA PUBLICIDAD]¹¹⁴

No obstante, el más mínimo cuestionamiento acerca de la “realidad” o la “veracidad” de la producción mediática del programa supone un resquebrajamiento de los débiles cimientos en los que se asienta el contrato comunicativo de *Gran Hermano*. Veamos, a este propósito, un interesante ejemplo evocador de la noción equiana de *descodificación aberrante*¹¹⁵, surgido en el propio seno del programa:

NACHO RODRÍGUEZ [EL EX-CONCURSANTE, INVITADO EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA, MUESTRA SU PARECER ACERCA DE LAS ÚLTIMAS EXPULSIONES DE

¹¹⁴ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 1:52].

¹¹⁵ Decimos “evocador de...” y no “ejemplo de...” en la medida en que, más que en términos comunicativos, el programa se fundamenta en una relación espectacular donde la importancia de la cooperación interpretativa es siempre menos relevante que la estimulación escópica del espectador. Recordemos, a este propósito, que el fenómeno de la *descodificación aberrante* suponía una inexorable quiebra o crisis del contrato comunicativo que emerge allí donde la cooperación semiótica no llega a fructificar. Si bien dicho fenómeno resulta absolutamente indeseable en el ámbito de las producciones de las IGDS, con frecuencia resulta absolutamente inevitable que los destinatarios del proceso comunicativo rehusen a someterse al mismo en los términos dictados por el enunciario discursivo. Cfr. ECO, Umberto: *Lector in fabula*. Barcelona, Lumen, 1981, capítulo 3; y, asimismo, ECO, Umberto: «¿El público perjudica a la televisión?». En MORAGAS, M.: *Sociología de la comunicación de masas*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979.

LA “CASA TRANSPARENTE”]: –Mientras la gente que vota siga siendo la misma, seguirán saliendo los mismos (...) Evidentemente hay gente que cae más o menos simpática, están los resúmenes, están los programas que hablan de nosotros y que pueden crear corrientes de opinión, y que no se deben subestimar nunca... Pero al final, es lo que dices tú siempre, la gente es la que vota, la gente está más o menos condicionada...

MERCEDES MILÁ: –¿Tú dirías que la gente está condicionada?...

NACHO RODRÍGUEZ: –No, no condicionada. Evidentemente se tiene que basar en algo para votar...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE]: –¡Lógico, en veinticuatro horas de una emisión!, ¡muchas otras, en resúmenes, en lo que va pasando en la casa...!

NACHO RODRÍGUEZ [CONTINÚA]: –...entonces, como se tienen que basar en algo, se basan en lo que ven... ¿Que lo que ven es verdad o mentira? Pues eso ya que juzgue cada uno... Pero que...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE DE NUEVO]: –¡Hombre, lo que ven será verdad! ¡Porque si no, vosotros no estaríais aquí sentados...!

NACHO RODRÍGUEZ: –No, no digo que no sea verdad, sino que las cosas no ocurren como se montan, y todo eso...

MERCEDES MILÁ: –¡No te estoy entendiendo! (...)

NACHO RODRÍGUEZ: –No, yo lo que digo es que mucha gente me pregunta si habría que hacer un estudio sociológico de la gente que estamos dentro de la casa. Yo creo que lo que habría que hacer es un estudio sociológico de la gente que está fuera de la casa. Analizar la sociedad española, para ver por qué pasan las cosas que pasan...

MERCEDES MILÁ: –De eso hablamos el próximo domingo, si te parece... Pero me parece muy interesante... (...) ¡Nacho, no te enfades conmigo, tío! ¡Vamos a hablar de otra cosa!...¹¹⁶

Del potencial “condicionamiento” de la audiencia se pasa al cuestionamiento terminante de la propia veracidad del programa, cuestionamiento eficazmente recusado por la presentadora «...lo que ven será verdad, porque si no, vosotros no estaríais aquí sentados...». Una frase que podría ser interpretada como “vosotros no estaríais aquí sentados, participando de tamaño embaucamiento”, o bien como “vosotros no estaríais

¹¹⁶ Programa nº. 24; Emisión: miércoles, 12 de julio de 2000 [VHS nº. 24; posición: 1:20].

aquí sentados, en la medida que sois producto de este, nuestro *acontecimiento mediático*”. Recusación eficaz, decimos, en la medida en que hace reconsiderar al ex-concursante su rotunda afirmación: «...no digo que no sea verdad, sino que las cosas no ocurren como se montan...»: *quid pro quo*, en la medida en que no puede sostenerse veracidad alguna allí donde “las cosas no ocurren como se montan” o, en otros términos no se corresponden con los sucesos acaecidos en la casa, tal y como fueron experimentados por el ex-concursante¹¹⁷. La respuesta de la presentadora adquiere en ese momento el rango de una recusación latente: «¡No te estoy entendiendo!».

En la medida en que se cuestiona el orden cognoscitivo y normativo establecido por el programa, se produce una intervención efectiva de la instancia enunciativa ante esa desviación de facto manifestada por el ex-concursante, a los efectos de consolidar y legitimar dicho universo¹¹⁸. Y así, el antedicho mecanismo conceptual, en tanto proceso de *legitimación negativa*, se materializa como una recusación —«¡No te estoy entendiendo!»— de esa realidad marginal enunciada por el ex-concursante “desviado”, que reconsidera nuevamente su posición, abandonando el cuestionamiento de la veracidad del programa, y planteando un difuso estudio sociológico sobre la sociedad española. Una propuesta que, pese a su inconsistencia, activa una nueva recusación por parte de la presentadora: «De eso hablamos el próximo domingo, si te parece... Pero me parece muy interesante... (...) ¡Vamos a hablar de otra cosa!...»

Veamos otro ejemplo análogo al anterior. Mercedes Milá recaba la opinión de un amigo de litigioso concursante Nacho Rodríguez, cuya intervención en el programa venimos de comentar, acerca de ciertas imágenes mostradas en una de las múltiples conexiones en directo con la “Casa Transparente”:

¹¹⁷ Cfr., en este sentido, el § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideogramas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*».

¹¹⁸ Cfr. § 3.4.2.1.2. (Cap. 1): «Terapia y aniquilación».

MERCEDES MILÁ: –Desde luego la impresión que hay es que tienen ya una confianza... No encuentras tú, una sensación... ¿no?...

AMIGO DE NACHO: –Sí, me impresionó mucho el primer día cuando habían estado tan unidos, y luego el segundo día: la fiesta, no sé, muy... muy de lleno, tan juntos, sin conocerse de nada, me impresionó mucho..., y dormir juntos, chicos con chicas, no sé...

MERCEDES MILÁ: –¿Sabes una cosa? (...) Si tú me dices ¿“cuál es el momento que más ternura te ha provocado, que más emoción te ha provocado”...?

AMIGO DE NACHO: –¿Respecto a Nacho?

MERCEDES MILÁ: –Sí...

AMIGO DE NACHO: –Pues cuando estaba sentado, hablando con... ¿María José, creo que se llama...?

MERCEDES MILÁ [LE SUGIERE, SONRIENDO]: –Vanessa...

AMIGO DE NACHO [RECONOCIENDO DE QUÉ IMÁGENES LE HABLA, NIEGA ROTUNDAMENTE]: –¡No, eso no me ha gustado...!

CORTE SÚBITO A LAS IMÁGENES A QUE HACÍA MENCIÓN LA PRESENTADORA: EN ELLAS, NACHO RODRÍGUEZ, SENTADO EN UN SILLÓN CERCA DE VANESSA PASCUAL, COMIENZA A ACARICIARLE UN BRAZO MIENTRAS ELLA PERMANECE TUMBADA. SOBRE ESTAS IMÁGENES, RALENTIZADAS Y CON FONDO MUSICAL, HABLA LA PRESENTADORA:

MERCEDES MILÁ [EN OFF]: –Pues vamos a verlo, porque a mi sí que me ha gustado mucho. ¡Míralo! ¡Este es el momento! Este es el que yo hubiera escogido... Luego me explicas por qué no te ha gustado ¿eh?...¹¹⁹

Hasta cierto punto de su entrevista, el amigo del concursante había asumido a la perfección su rol aquiescente con respecto a la instancia enunciativa del programa, se le otorga repetidas veces la palabra. Sin embargo, como decimos, llega un punto en el que deja de funcionar como tal, y es por ello que se ve sumariamente obliterado, eclipsado, por corte súbito, tras las imágenes que sí interesan a la potenciación escópica del programa. Después de ver las imágenes, Milá le interpela de nuevo...

¹¹⁹ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de Abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:37].

MERCEDES MILÁ: –A ver... ¿tú me dices que esto no te ha gustado?

AMIGO DE NACHO [RECONSIDERANDO SU TAJANTE NEGATIVA]: –No, vamos a ver... sí me ha gustado, pero el que más me ha gustado es otro que decía. Este no es el que más me ha gustado porque me parece que está todo, no fuera de contexto, pero la música, el ambiente, cómo lo ha puesto el realizador todo (...) entonces la gente va a esperar que Nacho le tire los trastos, si se puede decir así, a ella. Entonces me parece un poco todo... no sé, habría que ver... por qué estaban así. Es bonito, es muy bonito, por supuesto...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE]: –¿Cuál es el que tú habrías escogido?

AMIGO DE NACHO: –El que estaba con Mari Jose, creo, sentado en la habitación hablando sobre el chico de Zaragoza (...) Lo he visto supersincero, lo he visto muy bien...¹²⁰

Obviando el criterio del espectador —al que previamente le había sido recabada su opinión—, lo que el programa ofrece a continuación es un montaje retrospectivo, complementario del anterior, dedicado esta vez a la concursante Vanessa Pascual.

Todavía podemos ofrecer un ejemplo más de recusación de determinadas desviaciones de facto enunciadas por los invitados al plató del programa, en los términos referidos en párrafos anteriores. Podemos cifrar el interés del fragmento que reproducimos a continuación en que quizá sea la única vez en que, por la extraordinaria rotundidad de los sentimientos que afloran —que no parecen admitir paliativos—, así como por la actitud del sujeto del padecimiento, no parece rentabilizarse la “caída de la máscara social”:

MERCEDES MILÁ: –Hoy ha ocurrido algo en nuestra casa, algo les he dicho yo al principio del programa, lo que pasa es que no se lo he mostrado todavía: se lo voy a mostrar ahora. Algo que nos da una pauta de los comportamientos, de la evolución de los comportamientos. Vamos a ver esa historia, ese comienzo de una historia.

¹²⁰ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de Abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:38].

MARÍA JOSÉ GALERA Y JORGE BERROCAL SE BESAN EN EL SOFÁ. SON LAS MISMAS IMÁGENES CON QUE SE HA ABIERTO EL PROGRAMA.

MERCEDES MILÁ [INTERPELA AL PADRE DE MARÍA JOSÉ]: –Vamos a ver, vamos a ver, vamos a ver , vamos a ver... Cuando su hija decide entrar en esta historia lo hace por un motivo, por pasar una prueba, lo que hemos dicho antes con los psicólogos ¿no?; pero, al parecer, han ocurrido unas cosas, que usted también conoce, que es que el dinero que al final, al que sea que lo gane, lo van a donar para la hija de María José. La hija de María José vive con usted y con su mujer desde hace muchos años ¿qué le ocurre a su nieta?...

PADRE DE MARÍA JOSÉ: –Pues que tiene una enfermedad... que nació con una atrofia [EL TIPO DE ATROFIA QUE MENCIONA RESULTA ININTELIGIBLE] y los médicos no nos dieron esperanza... Y poquito a poco fuimos reanimándola y llegamos a que la niña andara, a que la niña nos pidiera de comer por señas... Pero a los siete años, pasó lo que no tenía que pasar... [EXPIRA CON FUERZA Y SE CUBRE LOS OJOS] No, no puedo, ¡por favor...!

MERCEDES MILÁ: –¿No puede hablar? ¡Pues, nada, lo dejamos, como la noche es muy larga...! Los abuelos de esta niña, de la hija de María José... yo respeto muchísimo esos momentos de emoción, lo pasaremos después, no pasa absolutamente nada. Pero yo les explico: esta niña, que seguro que ustedes vieron alguna imagen con su hermana chiquita, es una niña que tiene un problema, que tiene una parálisis cerebral, y entonces la niña vive con sus abuelos, con el padre de M^a. José y con su madre que se ocupan de ella. Lo que pasa es que si usted... [INTERPELA DE NUEVO AL PADRE QUE PARECE SOBREPONERSE] Simplemente, dígame si su hija le está sorprendiendo, dígame solamente si le parece que lo que está haciendo ella en televisión es la hija que usted conoce, o es un poquito distinta...

PADRE DE MARÍA JOSÉ: –Un poquito distinta...

MERCEDES MILÁ: –¿Y qué le dice a usted la gente, cuénteme?

PADRE DE MARÍA JOSÉ: –A mi no me dicen nada, pero a mi señora muchas cosas...Que la han visto en la televisión, que es muy guapa, que esto, que lo otro... Pero, en fin, yo... [MENEJA LA CABEZA CON EVIDENTE DISGUSTO]

MERCEDES MILÁ: –Y usted, usted, confiésemela la verdad: me han dicho que usted es el único familiar que está en contra de que su hija esté haciendo esto. Porque los demás, esto es importante que lo sepan nuestros telespectadores, todos los demás

familiares de los participantes en *Gran Hermano* están felices de que ellos estén participando en esta historia, menos usted. ¿Por qué?...

PADRE DE MARÍA JOSÉ: –Porque no me gusta... No me gusta... Porque yo tengo mucha pena con mi nieta...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE]: –¿Y no le parece...?

PADRE DE MARÍA JOSÉ: –Y no me parece...

MERCEDES MILÁ [INSISTE]: –¿Y no le parece bien que su hija esté ahí?

PADRE DE MARÍA JOSÉ: –No...

MERCEDES MILÁ: –¿Le sigue pareciendo mal?

PADRE DE MARÍA JOSÉ: –No, ahora las cosas las estoy viendo y, pues mire, parecen cosas simpáticas, están a gusto y que sigan así... Pero yo tengo una pena muy grande y esa no hay quien me la quite...

MERCEDES MILÁ: –No hay quien se la quite ¿no? ¡claro que sí!... Bueno, pues yo le respeto a usted esa situación, le agradezco que esté aquí, que sé que ha hecho un esfuerzo por venir. Yo creo que usted se siente aquí acompañado, cerca de ellos, además tiene usted a su consuegra [PLANO DE LA MADRE DE JORGE BERROCAL] ya prácticamente al lado, así que ya lo tenemos todo arreglado... [INTERPELANDO AL PADRE DE OTRO CONCURSANTE] ¡Miguel, quién nos iba a decir! ¡Yo pensaba que su hijo iba a ser el más rápido, pero resulta que le han ganado la vez! ¡Le han ganado la vez, Miguel!¹²¹ (...) Usted ha dicho que la sociedad española le tiene a usted sorprendido, ¿quiere que le diga una cosa, Miguel? ¡A mi, más! Hasta cierto punto ¿eh? Porque, por otro lado, yo decía: “ya verás tú como los españoles vamos a dar una imagen tan distinta de la que esperan de nosotros”, pero nunca pensé que a tales velocidades... ¿A usted no le parece eso, Miguel?...

MIGUEL: –Sí, claro que me parece porque...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE]: –¿Qué edad tiene usted?...

MIGUEL: –Yo, sesenta y tres...

MERCEDES MILÁ: –O sea, que usted a los sesenta y tres años ha vivido mucho...

MIGUEL: –¡Mucho!

MERCEDES MILÁ: –Y ha vivido una España que no tiene nada que ver con esto.

MIGUEL: –Nada...

¹²¹ Así, en un intento de forclusión de la contundente tristeza del padre de María José Galera, la presentadora opta por un histriónico *finge que finge*, con otro de los familiares invitados que se presta en mayor medida a la lógica espectacular del programa.

MERCEDES MILÁ: –Y cuando echa un pelín la vista atrás, estará pensando “¡Madre mía, quién se estará removiendo en la tumba!”

MIGUEL: –Eso me acordaba todavía hoy yo de muchas cosas que antes no las había ahora las hay, y pasa así, ¡y lo hay que tomar así...!¹²²

Y es que se trata de propuestas que, sea en su extrema simplicidad o rotundidad, resultan excesivamente densas para un formato que tendencialmente deteriora el tejido de la Realidad, al espectacularizarla —imagen especular del deseo de su audiencia, ahuecada de todo contenido semántico—: y es preciso que no olvidemos que, en tal contexto, la *realidad mediática*, al margen de toda dimensión simbólica o proyecto significante, parece consumarse en su propia autodestrucción¹²³.

2.2.3. La adveración del experto

En este contexto netamente espectacular la adveración del experto es convocada de manera incesante:

MERCEDES MILÁ: –Tampoco es que pretendamos, como se nos acusa todo el rato de hacer un estudio sociológico, riguroso, etc.... ¡Nada de eso! ¿no, Manolo?... O sea, que nosotros (...) eso no lo hemos dicho nunca¹²⁴ y lo vuelvo a repetir porque hay gente, que nos sigue acusando de que nos creemos qué sé yo qué... Nosotros no nos creemos nada, esto es un programa de televisión y punto.

¹²² Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de Abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:58].

¹²³ Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad».

¹²⁴ Es cierto que nada de ello se ha afirmado rotundamente, pero se ha sugerido mediante preguntas retóricas del tipo: MERCEDES MILÁ: –Hay gente que nos dice: pero esto ¿qué es? ¿un experimento sociológico? ¿un serial televisivo 100% real? Nosotros lo que les decimos es: juzguen ustedes mismos... Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0: 12]. «Hay gente que nos dice...»: una vez más, constatamos esa aparente orfandad de la enunciación, que hemos interpretado como meros reflejos especulares que, en tanto la instancia enunciativa no hace suyos, se espera que sean incorporados por cierto enunciatario.

MANUEL DE JUAN (PSICÓLOGO DEL PROGRAMA): –Es un programa sin más. No hay experimento sociológico ni nada parecido. Un experimento científico necesita grupo control, necesita control sobre variables independientes y medida de variables dependientes. Aquí no lo hay...

MERCEDES MILÁ: –¡Menudas palabrejas acabas de utilizar! ¡Se os va la mano en cuanto...! ¡Y mira que le he dicho: “háblame en cristiano, que yo te entienda”! De la mitad de las cosas, no me he enterado... O sea, ¿qué es lo que sería necesario para que fuera un estudio riguroso?...¹²⁵

Sin embargo, esa somera afirmación «...esto es un programa de televisión y punto...» contradice las frecuentes referencias al amplio dispositivo sociopsicológico, creado *ad hoc* para la selección y el seguimiento de los concursantes:

ENRIQUE GARCÍA HUETE: –Bien, otra cosa es que ahí están los trabajos, los estudios, los setecientos mil datos cruzados que tenemos...¹²⁶

MERCEDES MILÁ: –Esta noche están con nosotros dos psicólogos que han participado en esto desde el primer momento. Yo creo que es muy importante [INTERPELA A LOS DOS PSICÓLOGOS] que vayamos dando unas pautas de lo que, incluso para vosotros, está siendo, si es que está siendo, una sorpresa. Porque mucha gente me pregunta a mí: “pero ¿cómo puede ser que vayan a esa velocidad de vértigo en sus relaciones, en su forma de tratarse, no hablemos ya del amor, que de eso podemos hablar inmediatamente después”. Pero la velocidad con la que este grupo se ha compenetrado y, hasta hace poquísimo, no han surgido problemas... ¿Cómo lo interpretas tú Azucena García que los conoces, que has estado con ellos, que sabes...?¹²⁷

«¿Cómo lo interpretas tú (...) que sabes...?» Lo que constituye una magnífica definición de la posición que, en el contexto espectacular de *Gran Hermano*, ocupa

¹²⁵ Programa nº. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS nº. 14; posición: 0:40].

¹²⁶ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:21].

¹²⁷ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 0:45].

el experto: el experto es el que sabe, y así comparece en el programa para dar visos de credibilidad o de enjundia científica —e insistimos en que la añagaza del “experimento sociológico”, a positivo o a negativo, sugerida o recusada, no deja de comparecer en las diferentes emisiones— a aquello que no puede dejar de evidenciarse como dispositivo espectacular. Incluso, en ocasiones, además de las recabadas en la plantilla de asesores del programa, se solicitan las opiniones de otros expertos independientes que comparecen, además, como testimonio de la “objetividad informativa” del programa:

MERCEDES MILÁ: –Nos acompañan dos sociólogos esta noche: Natalia Fernández es colaboradora del Instituto de la Juventud y Alonso Coronado, es uno de los profesionales que están haciendo el seguimiento de los habitantes de la casa, es decir, es un miembro de nuestro equipo, no así Natalia (...) Natalia, no sólo lo que está ocurriendo dentro, sino lo que está ocurriendo fuera, en la sociedad española, con este programa ¿cómo lo interpretas tú como socióloga? ¿Qué lectura le das?...

NATALIA FERNÁNDEZ: –Pues, como era de esperar lógicamente, se ha generado una expectativa brutal en torno a este fenómeno que, a fin de cuentas, se ha convertido en un fenómeno social increíble y, bueno, en definitiva, se han generado opiniones muy extremas. Hay gente que ve con muy buenos ojos lo que está ocurriendo, hay gente que le parece una pantomima, una tomadura de pelo, una farsa (...) y creo que no hay posiciones intermedias. Es un fenómeno que está despertando pasiones en términos sociales, es una cosa muy fuerte... (...)

MERCEDES MILÁ: –En las votaciones de la semana pasada, cuando se expulsó a María José, las cinco primeras eran mujeres, parece como si somos nuestras propias enemigas, y además las que más votan son las mujeres en España en este programa ¿Somos nuestras máximas enemigas, o cómo es esto?...

NATALIA FERNÁNDEZ: –No es que seamos nuestras máximas enemigas (...) Lo voy a explicar de una manera lo más sencilla posible. De lo que estamos siendo testigos es de la convivencia de unas personas en un ámbito doméstico ¿no?, al fin y al cabo están conviviendo en una casa: es el ámbito doméstico. Tradicionalmente es un ámbito en el que las mujeres han tenido, vamos a llamarlo, el poder o el dominio ¿no?, para que se entienda de una manera inmediata. Entonces (...) se han sentido más implicadas las mujeres ¿no?, el público femenino, y por otro lado, las mujeres

(...) saben cuál es una buena forma de proceder en el ámbito doméstico. Por lo tanto, son capaces de proyectarse en esas mujeres que están ahí dentro y ser más críticas consigo mismas¹²⁸.

2.2.4. Docudramatización

Una de las características primordiales del ERT al que nos venimos refiriendo iterativamente, es la generación de una tensión espectacular que se afirma, por un lado, en una incesante estimulación escópica, y por otro, en la masiva explotación del potencial docudramático de los acontecimientos¹²⁹.

MARÍA JOSÉ GALERA, TRAS SERLE CONFIRMADA SU ELECCIÓN COMO CONCURSANTE DEL PROGRAMA, DESVELA SU DRAMA ÍNTIMO, PARA GOCE DE LOS ESPECTADORES: EL MOTIVO QUE LE IMPULSA A IR AL PROGRAMA ES QUE UNA DE SUS HIJAS PADECE UNA PARÁLISIS CEREBRAL: MARÍA JOSÉ [PP]: —...y ese es uno de los grandes motivos por el que voy a *Gran Hermano* para ver si puedo conseguir esa meta, que tiene que ser muy duro pero que voy a echar bastante, para conseguir, para dar una estabilidad para la niña y otra para Patricia [BESA LA FOTO DE SU HIJA DISCAPACITADA] ¡Va por ti!...¹³⁰

Poco importa, finalmente, en la perspectiva docudramática, los motivos, las razones, las metas o el padecimiento de los sujetos: pues más allá de todo proyecto significativo, lo que rentabilizan masivamente este tipo de formatos es el ofrecimiento — al margen de toda dimensión simbólica— del drama íntimo, por el que el *protagonista*, se pliega por completo a la satisfacción del deseo del espectador¹³¹:

¹²⁸ Programa nº. 6; Emisión: miércoles, 10 de mayo de 2000 [VHS nº. 6; posición: 0:13].

¹²⁹ Cfr. § 3.4.2. (Cap. 3): «Eclipse narrativo en el macrodiscurso televisivo».

¹³⁰ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:30].

¹³¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1992, pág. 145.

REPRESENTACIÓN DOCUDRAMÁTICA: MARÍA JOSÉ GALERA Y FERNANDO ACASO CORREN A SENTARSE ANTE UN TELEVISOR ANTE EL COMIENZO DE UNA EMISIÓN DEL PROGRAMA *GRAN HERMANO*.

FERNANDO ACASO: –¡Corre, corre!...

MARÍA JOSÉ GALERA: –¡Corre, que empieza!...

APARECEN IMÁGENES DE JORGE BERROCAL CON FONDO MUSICAL, E INMEDIATAMENTE, EL MOMENTO DE LA ELIMINACIÓN DE MARÍA JOSÉ.

FERNANDO ACASO: –¿Qué piensas ahí, en ese momento?

MARÍA JOSÉ GALERA[EMOCIONADA]: –¡Nada!

FERNANDO ACASO: –¿Nada?

MARÍA JOSÉ GALERA [SECANDO SUS LÁGRIMAS]: –¡Me hundí! (...)

FERNANDO ACASO: –Ese abrazo, fíjate, qué impresionante...

MARÍA JOSÉ GALERA: –¡Cómo la gente puede decir que es mentira!...

FERNANDO ACASO: –¿Qué tiene Jorge?...

MARÍA JOSÉ GALERA: –Está lleno de vida, lleno de amor, lleno de todo...¹³²

Y así, la pérdida, el reencuentro, la añoranza, etc.... se evidencian como un inmarcesible ofrecimiento para la mirada (deseante) del espectador, que se convierte así en testigo de excepción de una serie interminable de estallidos emocionales:

REPRESENTACIÓN DOCUDRAMÁTICA. MARÍA JOSÉ GALERA, CAMINA HACIA SU CASA. LAS CÁMARAS CAPTAN EL EMOCIONANTE REENCUENTRO CON SU FAMILIA DESPUÉS DE SU EXPULSIÓN DEL PROGRAMA¹³³.

MERCEDES MILÁ [INTERPELANDO A MARINA]: –Tenemos un video, que han hecho nuestros compañeros, de tu reencuentro con tus gatos (...)[A OFF HETEROGÉNEO] Es un momento que, cuando lo vean, les va a parecer impresionante; porque resulta que Marina llega a su casa en un momento que nosotros vamos a poder presenciar ese reencuentro. No se vayan de ahí atrás porque ¡miren la cara de Marina cuando ve a

¹³² Programa nº. 6; Emisión: miércoles, 10 de mayo de 2000 [VHS nº. 6; posición: 0:05].

¹³³ Programa nº. 6; Emisión: miércoles, 10 de mayo de 2000 [VHS nº. 6; posición: 0:06].

su gato, por favor! ¡Y no le gustan las gallinas, observen!... [DA PASO AL VIDEO CON EL “EMOCIONANTE” ENCUENTRO ANUNCIADO] ¹³⁴

2.3. El ERT como dispositivo espectacular

Es, pues, el momento de abordar el análisis del formato que está siendo objeto de nuestra investigación, en términos de dispositivo eminentemente espectacular. Para ello, será preciso que comencemos por analizar el denominado *Suspense Espectacular* —que habremos de distinguir necesariamente del dispositivo de *Suspense Narrativo*¹³⁵—, antes de abordar aquello que entendemos como núcleo del entramado espectacular del ERT: la búsqueda de un clímax emocional que se evidenciará simultáneo a la caída de la *máscara social*. Más adelante, abordaremos la temática de la experiencia vicaria generada por el programa, para terminar con el análisis de la especularidad y la configuración topológica *espec(tac)ular* de *Gran Hermano*.

2.3.1. Suspense Espectacular

[AVANCE DEL PROGRAMA. CABECERA DEL PROGRAMA. RETRANSMISIÓN EN DIRECTO DE FERNANDO ACASO DESDE LA “CASA TRANSPARENTE”]:

FERNANDO ACASO: –Buenas noches, esto es *Gran Hermano*, la vida en directo. Estoy en el exterior de la casa que esta misma noche, abandonará uno de los participantes, será en menos de una hora. Dentro se están viviendo momentos de incertidumbre, de tensión, de nervios... Están a la espera de que les comuniquemos la gran noticia. Mientras salimos de dudas, qué les parece si vemos cómo han pasado esta última noche...

¹³⁴ Programa n.º. 18; Emisión: miércoles, 21 de junio de 2000 [VHS n.º. 18; posición: 0:38].

¹³⁵ Según lo estipulado en § 3.4.1. (Cap. 3): «La matriz estructural narrativa: conflicto, suspense, dramatización e identificación».

[IMÁGENES DE LOS PARTICIPANTES EN DIFERENTES MOMENTOS DEL DÍA Y LA NOCHE, EN EL INTERIOR Y EXTERIOR DE LA “CASA TRANSPARENTE”]¹³⁶

Incertidumbre, tensión, nervios...

MERCEDES MILÁ: –Bueno pues ahora nos vamos para la casa porque hay algún dato más que ver en la casa, que ya se está acercando el momento de que entren en la casa... (...) Hay muchísima expectación ¿o no, Fernando?...¹³⁷

...y expectación¹³⁸... Tal como advertíamos en un epígrafe anterior¹³⁹, una de las características definitorias del ERT es el sometimiento de todo proyecto narrativo a la generación de tensión espectacular. Una tensión que, en el ámbito del ERT, se genera por la demora en la mostración de una determinada imagen reveladora: lo que puede ser definido en términos de *suspense espectacular*¹⁴⁰:

MERCEDES MILÁ: –Algo excepcional va a ocurrir esta noche dentro de la casa. Como ustedes han visto, el *Super* ya les ha avisado y Fernando, en el exterior, también está preparado... (...) Aquí empieza, pues, hoy [GUÍÑO] el *Gran Hermano*... [PASO A CABECERA DE PROGRAMA]¹⁴¹
(...)

¹³⁶ Programa n.º. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS n.º. 4; posición: 0:00].

¹³⁷ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 1:40].

¹³⁸ Que no debe ser confundida con esa *formulación de cierta expectativa*, que, en términos narrativos, implicase un reconocimiento por parte del espectador de la materialización posible de cierto suceso narrativo, en la medida en que tal materialización se da como segura, aplazándose tan sólo su mostración efectiva el tiempo necesario para generar la máxima tensión espectacular. Aventuramos aquí la primera diferencia entre el *suspense narrativo* y el *suspense espectacular*.

¹³⁹ Cfr. § 2.2.4. (Cap. 4): «Docudramatización».

¹⁴⁰ Cfr. § 3.4.1. (Cap. 3): «La matriz estructural narrativa: conflicto, suspense, dramatización e identificación».

¹⁴¹ Programa n.º. 22; Emisión: miércoles, 5 de julio de 2000 [VHS n.º. 22; posición: 0:16].

MERCEDES MILÁ: —¡Muy buenas noches, en este miércoles de nominaciones y de situaciones inesperadas! Ya han oído al *Gran Hermano*¹⁴²: cuatro participantes, cuatro, serán llamados hoy a la *Sala de Confesiones* ¿Para qué? ¿Qué oirán o verán ahí dentro? ¡Vamos a ir paso a paso...!¹⁴³

Tal como ocurriera en el moderno cine de terror, e incluso en su epígono transgresor, el *porno-terror*, en el ERT el suspense se desplaza radicalmente del plano narrativo —en el que la máxima tensión (narrativa) se genera por la demora en el acaecimiento de cierto suceso— al plano escópico —en el que la máxima tensión (espectacular) se genera por la demora en la mostración de cierta imagen—¹⁴⁴. El fragmento que hemos recogido a continuación, recoge —creemos que con extraordinaria nitidez— esa demora de la satisfacción escópica generadora de la máxima tensión espectacular: Fernando Acaso, en el exterior de la casa de *Gran Hermano*, *finge que finge* la llegada de los primeros concursantes. Sin embargo, como se evidenciará más adelante, los coches ya están allí detenidos desde hace horas, a escasos metros del presentador y los familiares de los concursantes que están frente a la casa para despedirlos¹⁴⁵. Pese a los impacientes requerimientos de la presentadora, Acaso no acierta a explicarle por qué los coches no avanzan, cuando ésta recibe la orden de dar paso a los bloques publicitarios:

MERCEDES MILÁ: —¡Me dicen que ya están llegando! A ver, adelante, adelante... ¿ya están llegando los coches?...

¹⁴² Si bien en otros momentos se identifica al espectador con la figura del *Gran Hermano*, ahora se identifica con la es la voz del Director del programa, Roberto Ontiveros: identificación especular, por tanto, entre las figuras del Enunciador y el Enunciario del discurso.

¹⁴³ Programa nº. 22; Emisión: miércoles, 5 de julio de 2000 [VHS nº. 22; posición: 0:17].

¹⁴⁴ Cfr. § 2. (Cap. 3): «La demanda de transparencia».

¹⁴⁵ De hecho, más adelante, una de las concursantes, María José Galera, evidenciará esa tramoya conducente a hipertrofiar el suspense espectacular, cuando por fin es recibida frente a la casa por Fernando Acaso: «—Pues nada, que nos han tenido tres horas en el coche, supernerviosa, y por fin ya estamos aquí...»: Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 2:02].

FERNANDO ACASO [GESTOS DE EMOCIÓN]: —¡Mercedes, me he venido fuera porque cada vez queda menos tiempo para que los participantes lleguen aquí!¹⁴⁶ (...) Bueno, veis aquí que la tensión emocional está subiendo¹⁴⁷ y, como decías tú, Mercedes ¡¡ya veo los primeros faros!!...

MERCEDES MILÁ: —A ver, a ver, a ver...

FERNANDO ACASO: —...¡El primer coche...!

[PLANO DE LOS COCHES DETENIDOS A LO LEJOS, ESPERANDO]

MERCEDES MILÁ: —¡Ay, madre!...

FERNANDO ACASO: —...¡El primer coche con el primer participante del *Gran Hermano* está a punto de llegar!...

MERCEDES MILÁ: —A ver, a ver, a ver, a ver, a ver, a ver, a ver...

FERNANDO ACASO: —¿Lo veis o no lo veis?... ¡Por ahí, por ahí, por ahí!...

MERCEDES MILÁ: —¡¡Pero que arranquen los coches!! ¿por qué están parados?...

FERNANDO ACASO: —Sí, pero... todavía... ahí están... están a punto de llegar... Todavía no llegan...

MERCEDES MILÁ: —¿Qué pasa, es que tienen que estar todos más o menos juntos?, ¿o cómo es la cosa?... ¿Para que no se vean antes, o qué?...

FERNANDO ACASO: —No... ¡No, claro!... tener en cuenta que los hemos tenido... a los participantes, en...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE]: —¡¡Vámonos...! ¡espera, perdóname un segundo!, ¡que los paren un segundo! ¡que me dicen que nos vamos a publicidad y en seguida estoy con vosotros! [INTERPELACIÓN A OFF HETEROGÉNEO] ¡Perdón!, ¡Hasta ahora mismo!...¹⁴⁸

No podríamos afirmar tajantemente si esa apresurada salida a Publicidad podría estar motivada por algún problema técnico —por otra parte, tan frecuentes en toda retransmisión en directo— que impedía la comunicación con los vehículos detenidos, o bien correspondía a un intento de capitalizar las millonarias cifras de audiencia que, en el momento preciso de llegada de los concursantes, registraba la

¹⁴⁶ Gestos de emoción "incontrolada" por parte del presentador, efectuando una magnífica puesta en escena de la fórmula requeñiana del F².

¹⁴⁷ Algo que, debemos anotar, resulta totalmente imperceptible en el encuadre, al margen de los comentarios y gestos de emoción aparentemente incontrolada del presentador.

cadena privada. Existen, sin embargo, algunos datos que apoyan la segunda de las opciones: pues en el lapso comprendido entre las 23:05 h. —al que corresponde el fragmento anterior— y las 23:30 h., hora aproximada de la recepción y entrada de los concursantes en la casa, el programa registró cifras que llegaron a superar ampliamente los siete millones de espectadores —con un inevitable descenso de la audiencia durante la emisión de los bloques publicitarios (a penas nueve minutos que fueron “capitalizados” principalmente por la primera cadena de Televisión Española, que emitía el film «Batman y Robin», y por Antena 3 TV, que ofertaba en la misma franja programática «Sol naciente») —, el máximo cómputo de audiencia ponderado en esta primera emisión de *Gran Hermano*¹⁴⁹.

Tras la “pausa publicitaria” se retorna a la alimentación de una intensa escalada de *suspense espectacular*:

[VUELTA DE PUBLICIDAD. CABECERA DEL PROGRAMA]

MERCEDES MILÁ: —¡Señores, ha llegado el gran momento. Ha llegado el momento más importante de esta noche, el momento por el que hemos vivido todo lo que hasta este instante ha ocurrido. Los participantes van a entrar en la casa: Fernando está allí para recibirles...

FERNANDO ACASO: —(...) ¡La tensión emocional va subiendo cada vez más¹⁵⁰!, ¡estamos a muy pocos minutos de la vida en directo y por aquí llega el primer coche, Mercedes...!¹⁵¹

Recordemos que el requeniano *dispositivo de suspense*, tal como fue definido en epígrafes anteriores¹⁵², comparece como una estructura narrativa integrada por

¹⁴⁸ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:52].

¹⁴⁹ Cfr. Lillo, J.: «“Gran Hermano” arrasa al cine y planta cara a la ficción nacional», en *ABC*, Sección Radio y TV, martes, 25/04/00, pág. 87.

¹⁵⁰ Algo que, como hemos anotado anteriormente, por el momento resulta totalmente imperceptible en el encuadre, al margen de los comentarios y gestos del presentador.

¹⁵¹ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 2:02].

tres componentes: una *formulación de la expectativa* —en la que el espectador reconoce la posible materialización de cierto suceso narrativo—, un *tiempo de suspense* —ubicado entre el conocimiento de la expectativa y su resolución—, y una *resolución de la expectativa* —que pone fin a la incertidumbre—. En términos espectaculares —los únicos posibles, por otra parte, en el formato que es objeto de nuestro análisis—, la formulación de la expectativa se transforma en una promesa (segura) de la emergencia de cierta imagen, y por mor de su iteración, llega a agotarse en una perenne iteración de ofrecimientos análogos con variaciones mínimas, tal como recoge el siguiente fragmento:

MERCEDES MILÁ: —Hola, muy buenas noches a todos. Bienvenidos a este programa especial de *Gran Hermano*. Lo de especial (...) la verdad es que lo digo todos los miércoles, pero hoy realmente es especial. Hoy es el primer día en el que van a hacer las nominaciones en directo y eso va a tener tela marinera... Y no sólo eso, antes de que acabe la noche, tres nuevos habitantes entrarán en la casa (...) los que están viviendo dentro de la casa (...) no saben bien (...) cuánta gente va a entrar esta noche, así que la sorpresa para ellos va a ser importante y nosotros la guardamos hasta el último momento...¹⁵³

En ocasiones, el *tiempo de suspense espectacular* se hipertrofia desmesuradamente —«...la sorpresa para ellos va a ser importante y nosotros la guardamos hasta el último momento...»—, llegando a provocar reacciones emocionales que, sean veraces o fingidas¹⁵⁴, constituyen materia relevante para ser integrada en el espectáculo permanente de *Gran Hermano*:

¹⁵² Cfr. § 3.4.1. (Cap. 3): «La matriz estructural narrativa: conflicto, suspense, dramatización e identificación».

¹⁵³ Programa nº. 10; Emisión: miércoles, 24 de mayo de 2000 [VHS nº. 10; posición: 0:03].

¹⁵⁴ Cfr. § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideogramas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*» y § 2. (Cap. 2): «En torno a las nociones "realidad", "verdad" y "objetividad" en la producción mediática de la realidad».

IMÁGENES EN DIRECTO SOBRE LAS QUE APARECEN, SOBREIMPRESIONADOS, DOS RÓTULOS: «CONEXIÓN EN DIRECTO» Y «UNO DE ELLOS ABANDONARÁ HOY LA CASA». BAJO LA AMENAZA DE SU POSIBLE ELIMINACIÓN (EN TANTO, POR MOR DE UN CONSENSO UNÁNIME ENTRE LOS PARTICIPANTES, TODOS HAN RESULTADO NOMINADOS), LOS CONCURSANTES HACEN LAS MALETAS, SE DESPIDEN AFECTUOSAMENTE, SE INTERCAMBIAN SUS SEÑAS Y TELÉFONOS... UNOS ESPERAN SENTADOS MIENTRAS OTROS DEAMBULAN, APARENTEMENTE PERDIDOS, POR LA CASA. NACHO RODRÍGUEZ [MIENTRAS PASEA, VISIBLEMENTE NERVIOSO, POR LA SALA DE ESTAR, APRETANDO UNA PELOTA ENTRE SUS MANOS]: –Esto es la venganza del Gran Hermano... Esto es... Esto es, de manera gratuita, machacarle los nervios a diez personas... ¡Esto no se puede hacer...! ¡Esto no se puede hacer, joder, esto no se puede hacer...! ¿Sabéis lo que vamos a tener cuando pase lo que tenga que pasar? Que el que se vaya, se va a ir jodido, pero los otros nueve, encima van a tener el sentimiento ambivalente de decir, por un lado, estoy jodido porque se marcha Nacho, o zutano, o quien sea, pero, por otro lado, me alegro por no ser yo, o sea, ¡es que es lo que me jode! ¡¡Joder!! [LANZA VIOLENTAMENTE LA PELOTA CONTRA UNO DE LOS ESPEJOS]¹⁵⁵

No obstante, sin duda uno de los momentos de máximo *suspense espectacular* se produjo durante la última emisión de *Gran Hermano*, tras la expulsión del penúltimo concursante, en el momento en que Mercedes Milá se disponía a abrir el sobre en el que estaba escrito el nombre del ganador del programa:

MERCEDES MILÁ: –Ha llegado el momento que todos esperábamos [MÚSICA DE SUSPENSE] Tengo delante de mi un sobre en que hay escritas sólo dos palabras, son el nombre y el apellido del ganador. El vencedor será el último en abandonar la casa (...) Cuando lea el nombre del ganador, es el segundo el que debe salir ¿estáis preparados?... Este es, pues, el veredicto del público: después de noventa días de convivencia, la audiencia ha decidido que el ganador de *Gran Hermano* del año dos mil es ¡¡Ismael Beiro!!... [GRITOS Y APLAUSOS]¹⁵⁶

¹⁵⁵ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 0:57].

¹⁵⁶ Programa nº. 27; Emisión: miércoles, 21 de julio de 2000 [VHS nº. 27; posición: 0:52].

«...el ganador de *Gran Hermano* del año dos mil...» Una frase que aventuraba futuras ediciones del programa, prolongando un vínculo mediático que evidencia, una vez más, la posibilidad de una clausura definitiva garante de la producción de sentido en el ámbito discursivo.

Aun a riesgo de una extrema redundancia, permítasenos aportar un último ejemplo que, en tanto evidencia nítidamente el tránsito intersticial entre el “suspense espectacular” y el “clímax emocional”, constituye un fragmento idóneo tanto para la clausura del presente epígrafe, como para la introducción del epígrafe inmediato, que hemos dedicado a la búsqueda por parte del ERT de un clímax emocional que se evidencia simultáneo a la máxima ignición espectacular: la caída de la “máscara social”. La situación que se recrea en dicho fragmento posee un “plusvalor espectacular” al tratarse de la primera expulsión de un concursante de la “Casa Transparente”, acontecimiento que es vivido por los concursantes con una especial intensidad emocional —en este sentido, resulta especialmente significativo que el público votante optase por la inapelable quiebra de la primera pareja consolidada—, que, insistimos, sea o no veraz, se instituye en materia relevante para ser incorporada al espectáculo permanente de *Gran Hermano*...

MERCEDES MILÁ [A OFF HOMOGÉNEO, LA PRESENTADORA CHARLA CON LOS FAMILIARES PRESENTES EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA]: –Me dicen que ha acabado el recuento de los votos, por lo tanto os tengo que dejar, porque es un momento realmente importante, lo estamos esperando toda la noche. [A OFF HETEROGÉNEO] Y ya, por lo tanto, en el momento que me traigan a mi un sobre que ya está llegando en este momento, yo tengo aquí ya... Este es el sobre, este es el sobre donde está puesto el nombre de la persona que va a abandonar esta noche la casa... Lo voy a abrir yo... [ABRE EL SOBRE, LEE SU CONTENIDO Y MIRA FIJAMENTE DURANTE UNOS SEGUNDOS A CÁMARA] ...Yo ya lo sé, pero les voy a pedir a ustedes... [INTERPELA A LOS FAMILIARES PRESENTES EN EL PLATÓ] ...les voy a pedir que me permitan decírselo a ellos al mismo tiempo que a ustedes (...) porque creo que tienen derecho ¿vale?... Me voy para allá [CAMINA HACIA SU ESTRADO] y voy a conectar con la casa (...) Voy con la casa ¡Buenas noches...!

LOS PARTICIPANTES, REUNIDOS EN LA SALA DE ESTAR, CONTESTAN A CORO Y EN TONO FESTIVO AL SALUDO DE LA PRESENTADORA, MIENTRAS ENLAZAN SUS MANOS.

MERCEDES MILÁ: –Soy Mercedes Milá. Bueno, estáis, supongo, os estamos viendo, nerviosos, tensos..., ¿qué hacéis?, ¿juntáis las manos? ¿Por qué juntáis las manos?...

JORGE BERROCAL: –¡Porque nos queremos mucho!

MERCEDES MILÁ: –Porque os queréis mucho..., ¡muy bien! (...) Como sabéis es un momento importante, vosotros habéis querido que sea así, vosotros tuvisteis un gesto precioso que fue que os nominasteis todos (...) eso ha dado lugar a que sois los diez los que estáis en la lista para salir, y por lo tanto, cualquiera de vosotros puede salir esta noche. [GESTOS DE CRISPACIÓN, APRETONES DE MANOS, BESOS Y ABRAZOS...]

Así que ¿estáis preparados a escucharlo?...

PARTICIPANTES [A CORO]: –¡Sí!

MERCEDES MILÁ: –Ha llegado el momento de que os diga que los telespectadores del programa *Gran Hermano*, a través del teléfono, han decidido, y esta es la decisión del público, que abandone la casa... ¡María José Galera...! [RÁPIDO ZOOM DE ACERCAMIENTO DE PLANO GENERAL DE LOS CONCURSANTES A PRIMER PLANO DE MARÍA JOSÉ GALERA, QUE GIME CUBRIÉNDOSE SUS OJOS; PLANOS DEL RESTO DE PARTICIPANTES QUE, TAMBIÉN AFECTADOS, APENAS HABLAN; LA PRESENTADORA SOSTIENE EL SILENCIO DURANTE UNOS DIEZ SEGUNDOS] Siento deciros algo que es duro de oír, pero que tengo la obligación y me perdonáis, de decíroslo y es, como es la primera vez que nos vemos en esta situación, debo recordaros, de verdad que lo siento, que cuando diga, como he dicho ya, cuál era el nombre, tenéis cinco minutos para despediros [EL RESTO DE LOS CONCURSANTES ABRAZAN Y BESAN A JORGE BERROCAL Y MARÍA JOSÉ GALERA]. Recordaros que, aunque sean momentos muy emocionantes, estamos viviendo una competición que durará tres meses y que ahora los sentimientos son muy fuertes... y que os respetamos... [EN CRECIENTE ESTALLIDO EMOCIONAL, TODOS LOS PARTICIPANTES SE ABRAZAN Y SE CONSUELAN ENTRE SUSURROS; ALGUNOS INCREPAN AL PÚBLICO POR SU VOTACIÓN; MIENTRAS, LA CONCURSANTE ELIMINADA RECOGE SUS MALETAS]¹⁵⁷.

(...)

MERCEDES MILÁ: –María José, lo siento de verdad... Lo siento, preferiría no ser yo quien te diga esto, pero se ha terminado el tiempo, se han acabado los cinco minutos y Fernando, mi compañero, te está esperando fuera para traerte aquí, con nosotros.

¹⁵⁷ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 1:17].

Te vamos a recibir con todo el cariño del mundo, pero tienes que venir... ¡Gracias por entendernos, gracias...!

JORGE BERROCAL [GRITA ENOJADO]: –¡¡No, no lo entiendo!!

MERCEDES MILÁ [COMPENSIVA]: –Ya, ya lo sé...

JORGE BERROCAL: –¡No lo entiendo! ¡No lo entiendo!

MARÍA JOSÉ SE DIRIGE A LA PUERTA, ACOMPAÑADA DEL RESTO DE LOS PARTICIPANTES, QUE SE DESPIDEN DE ELLA EFUSIVAMENTE, Y SE ALEJA DE LA CASA GIMIENDO, MIENTRAS ARRASTRA SUS MALETAS¹⁵⁸.

2.3.2. La búsqueda del clímax emocional: propiciamiento de la caída de la “máscara social”

MERCEDES MILÁ [INTERPELANDO A LA MADRE DEL CONCURSANTE JORGE BERROCAL]: –...porque son unas imágenes, que no sé si usted ha visto, observe, porque le van a emocionar, son bonitas. En estas imágenes él se despide de su hermano en el hotel justo antes de que iban ya a entrar en la casa el domingo... ¡Vamos a verlas!

IMÁGENES DE JORGE BERROCAL A OFF HETEROGÉNEO CON UN MENSAJE DE DESPEDIDA DIRIGIDO A SU MADRE Y A SU HERMANO PEQUEÑO.

JORGE BERROCAL: –Mamá, ¡que no vas a respirar ni nada los tres meses que voy a estar fuera!. ¡Cuídame a mi hermano! ¿eh? que es lo más preciado que tengo, y cuídate tú también... Llámame todos los días ¿eh? ¡Venga mamá! [LE DEDICA UN BESO QUE SE OYE EN OFF POR CORTE SÚBITO A PRIMER PLANO DE LA MADRE DEL CONCURSANTE, PARA NO PERDER UN INSTANTE DE LA EMERGENCIA DEL ESTALLIDO EMOCIONAL]

MERCEDES MILÁ: –¿Qué le ha parecido?

ASCENSIÓN [MADRE DEL CONCURSANTE, VISIBLEMENTE EMOCIONADA]: –Muy emocionante...

MERCEDES MILÁ [SONRIENDO]: –Bonito ¿verdad?...

ASCENSIÓN [MADRE DEL CONCURSANTE]: –Sí...

¹⁵⁸ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 1:24].

MERCEDES MILÁ: —¡Bueno, pues nada, aquí seguimos nosotros! La verdad es que hay que recordar de vez en cuando que una de las reglas del *Gran Hermano* es el consenso, una palabra importantísima. Todas las decisiones que se toman, deben tomarse de común acuerdo. Les hemos visto discutir por la compra y ahora veremos cómo superan una prueba semanal...¹⁵⁹

Hasta el momento, hemos venido refiriéndonos a la naturaleza del ERT en términos de cierto dispositivo generador de la máxima tensión espectacular. Es hora, pues, de afrontar la siguiente interrogación: ¿alcanzaría dicha tensión, en algún momento, cierto clímax espectacular?¹⁶⁰

Hemos seleccionado una muestra, perteneciente a la extraordinariamente densa emisión inaugural de *Gran Hermano*, en la que Acaso recibe a los concursantes del programa antes de su primer acceso a la casa. Se trata del fragmento al que nos hemos referido en el epígrafe anterior como el de máxima audiencia de esta primera emisión, al superar ampliamente la barrera de los siete millones de espectadores. A la tensión acumulada por la prolongada demora del suspense espectacular —y a la que añade los gestos enunciativos extremos, totalmente hipertrofiados, de los presentadores (F²)¹⁶¹—, debe sumarse el hecho de que el equipo del programa ocultase intencionalmente a los concursantes la presencia de sus familiares en el exterior de la casa...¹⁶²

¹⁵⁹ Programa n.º 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS n.º 2; posición: 1:14].

¹⁶⁰ Creemos preciso aclarar que el hecho de que hablemos de *clímax*, no implica una postulación de que esa tensión espectacular pudiera alcanzar, en algún momento, un estado *detumescence*: pues formular una afirmación en tales términos, supondría una obliteración de la masiva presencia del ERT en las actuales parrillas de programación televisiva, de acuerdo con lo analizado en el § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

¹⁶¹ Nos hemos ocupado de la formulación requeniana de F² —*finge que finge*— en § 3.3.1.1. (Cap. 3): «Las funciones del lenguaje: hegemonía de la función fática en el macrodiscurso televisivo»; asimismo, aplicaremos tal formulación al análisis de la muestra televisiva en el § 2.5.1. (Cap. 4): «El presentador y la hipertrofia del gesto: el F²».

¹⁶² Véase F. 146 a F. 171 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

[VUELTA DE PUBLICIDAD. CABECERA DEL PROGRAMA] MERCEDES MILÁ [EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA]: –Señores, ha llegado el gran momento. Ha llegado el momento más importante de esta noche, el momento por el que hemos vivido todo lo que hasta este instante ha ocurrido. Los participantes van a entrar en la casa: Fernando está allí para recibirles... [SE VUELVE HACIA EL VIDEO-WALL / PANEL DE MONITORES]

FERNANDO ACASO [EN EL EXTERIOR DE LA CASA]: –¡Estoy aquí para recibirles! ¡La tensión emocional va subiendo cada vez más¹⁶³! ¡Estamos a muy pocos minutos de la vida en directo y por aquí llega el primer coche, Mercedes...!

MERCEDES MILÁ: –Vale, vale, vale...

FERNANDO ACASO: –...se va a bajar de él el primer participante... ¡Vamos a recibir con muchos nervios, sobre todo de los familiares...!

MERCEDES MILÁ: –¿Quién es? ¿Quién es? ¿Quién es?...

FERNANDO ACASO: –¡...a Israel!, ¡¡Aquí está Israel!! Vamos a ver qué cara tiene...

MERCEDES MILÁ [A OFF HOMOGÉNEO]: –¡David! ¡Que ahí llega Galicia!...

FERNANDO ACASO: –¡Hola, Israel, ven aquí! Una frase de despedida antes de que deje que te achuchen... ¡Ven aquí, ven aquí!... ¡Una frase de despedida...!

ISRAEL: –¡Ey, me voy a ganar los veinte kilos!! ¿eh? ¡¡Vamos a por ellos!!¹⁶⁴

FERNANDO ACASO: –Israel, te dejo que te achuchen tus familiares... La segunda... ¡qué maravilla!, ¿eh? Ja, ja...

MERCEDES MILÁ: –¿Quién es la segunda?

FERNANDO ACASO: –¡María José Galera!

MERCEDES MILÁ: –¡Ah, Sevilla! ¡Andalucía!...

FERNANDO ACASO [ABRIENDO LA PUERTA A LA CONCURSANTE]: –¡Sevillana guapísima! ¡Andalucía Trianera! María José...

MERCEDES MILÁ: –¡¡Venga!! ¡¡Vaya escotazo!! ¡¡María José viene dando guerra!! ¡¡Totaal!!...

FERNANDO ACASO: –Ahí tienes la cámara, di lo que quieras...

MERCEDES MILÁ: –¡Pero bueno...!

¹⁶³ Algo que, como hemos anotado anteriormente, resulta totalmente imperceptible en el encuadre, al margen de los gestos y comentarios del presentador.

¹⁶⁴ Véase F. 146 a F. 150 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

MARÍA JOSÉ: –Pues nada, que nos han tenido tres horas en el coche¹⁶⁵, supernerviosa, y por fin ya estamos aquí...

FERNANDO ACASO: –¡Te dejo con tu familia! Ja...! ¡Nacho Rodríguez! ¡Nuestro médico, Mercedes!

MERCEDES MILÁ [ACONTECIDA (F²)]: –¡Cuánta emoción! ¡Nacho!¹⁶⁶

FERNANDO ACASO: –¡Hola, Nacho!¹⁶⁷

MERCEDES MILÁ: –¡Bueno, es que ellos no saben que su familia está esperándoles...!

FERNANDO ACASO: –¡La cámara es tuya, dile a tus amigos lo que quieras...!

NACHO RODRÍGUEZ [JUSTO EN EL MOMENTO DE TOMAR LA PALABRA, RECONOCE A ALGUIEN ENTRE EL PÚBLICO CONGREGADO PARA LA DESPEDIDA] –¡Capa! ¡No me jodas! [SE ACERCA A ABRAZARLE]

MERCEDES MILÁ [RIENDO]: –¡Toma!... ¡Anda ya!... ¡Qué maravilla!... Ja, ja, ja...

FERNANDO ACASO [RIENDO]: –Se acaba de quedar sorprendidísimo... ¡Esto hay que verlo! ¡Qué maravilla! Ja, ja... No me extraña que haya pasado: hoy lo importante son ellos... ¡Llega Silvia Casado!...

MERCEDES MILÁ: –¡Silvia, Silvia!

FERNANDO ACASO: –¡Silvia! ¡Qué brillo, qué brillo tiene en los ojos Silvia...!

MERCEDES MILÁ: –¡Qué sonrisa más preciosa tiene esta mujer...!

FERNANDO ACASO: –Silvia, antes de comenzar¹⁶⁸ la vida en directo, mira: ¡están tus padres, Silvia! ¡Vente con ellos!... [LA CONCURSANTE, EMOCIONADA, CORRE A ABRAZAR A SUS PADRES]

MERCEDES MILÁ: –¡Qué bonito!, ¡Qué bonito!, ¡Qué bonito!, ¡Qué bonito!, ¡Qué bonito!, ¡Qué bonito!...

FERNANDO ACASO: –Llega Jorge Berrocal, que no sabe que está su hermano pequeño¹⁶⁹...

MERCEDES MILÁ: –¿A ver?...

FERNANDO ACASO: –Jorge... ¿Cómo estás?

MERCEDES MILÁ [GRITA]: –¡Zaragoza, Zaragoza!...

¹⁶⁵ María José Galera evidenciando la tramoya conducente a hipertrofiar el suspense espectacular.

¹⁶⁶ Véase F. 151 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

¹⁶⁷ Véase F. 152 a F. 153 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

¹⁶⁸ Véase F. 154 a F. 156 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

¹⁶⁹ Hermano al que el concursante ha afirmado reiteradamente estar especialmente unido.

FERNANDO ACASO: –¿Vas a ser capaz de decir algo cuando te diga que está ahí tu hermano?

JORGE BERROCAL [SORPRENDIDO]: –¿Está hoy mi hermano? [TOTALMENTE SORPRENDIDO, INTENTA RECONOCER A SU HERMANO ENTRE EL NUMEROSO PÚBLICO CONGREGADO PARA DESPEDIRLES¹⁷⁰].

FERNANDO ACASO: –¡Está hoy! ¡Está ahí, mírale! ¡Aquí está tu hermano!... [JORGE CORRE A ABRAZARLO]

MERCEDES MILÁ [GRITANDO]: –¡Pero no le has dicho que diga algo! ¡Que diga algo! ¡Lo que sea! [EN PLENO ESTALLIDO EMOCIONAL, NADIE PARECE ESCUCHARLA] ¡Nada! ¡Se acabó! [RESIGNADA, ANTE EL EMOTIVO ABRAZO ENTRE EL CONCURSANTE Y SU HERMANO¹⁷¹] ¡Su hermano pequeño...!

FERNANDO ACASO [LLEGA OTRO COCHE CON UNA CORTINA EN LA VENTANILLA]: –A ver esta puesta en escena de quién es...¹⁷²

MERCEDES MILÁ: –A ver, a ver, a ver... ¡Ania! ¡Ania! ¡Madrid!

FERNANDO ACASO: –¡Ania! ¡Hola, Ania! ¿Cómo estás? Yo creo que ya... ¿Estás disfrutando ya?

ANIA: –Estoy disfrutando ya, estoy encantada...

FERNANDO ACASO: –Queda muy poquito ya, Ania... ¡Vete a dar un beso a tu padre!...

MERCEDES MILÁ: –Venga, venga, venga, a ver... Ahí está el padre, ¡que está como loco, el padre...! (...)

FERNANDO ACASO: –Aquí llega Iván, un asturiano que vive en Fuerteventura (...) ¡Iván, ahí está tu hermano!

IVÁN [GRITANDO]: –¡Qué pasa! ¡Qué buen rollo! ¡Yuhuuuú!

FERNANDO ACASO: –“¡Qué buen rollo!”, dice... Ja, ja...

MERCEDES MILÁ: –“¿Qué buen rollo?” ¿Eso ha dicho? ¿“Qué buen rollo”?...

FERNANDO ACASO: –“¡Qué buen rollo!”, dice... Vamos a escuchar lo que dicen... ¿Qué le dices a tu hermano? (...)

MERCEDES MILÁ: –¡Cuidado, Fernando, que se te va a escapar el siguiente!...

¹⁷⁰ Véase F. 157 a F. 158 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

¹⁷¹ Véase F. 159 a F. 160 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

¹⁷² Resulta extraordinariamente sintomática esa identificación, por parte del presentador, de la cortinilla que oculta a la concursante con la puesta en escena. Véase F. 161 a F. 162 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

FERNANDO ACASO: –Vamos a recibir en el siguiente coche a Marina, viene Marina (...) ¡...la de los gatos, la de los gatos...! (...)

MERCEDES MILÁ: –¡Yo me pregunto si no sería bueno tener algún animalito en la casa...!

FERNANDO ACASO [RIENDO]: –Ja, ja... ¡Aquí viene Marina! ¡Hola, Marina! ¿Cómo estás? ¿El momento más esperado?...

MARINA [RIENDO]: –¡El momento más esperado! Ja, ja...

MERCEDES MILÁ [RIENDO]: –¡Qué simpática es! ¡Qué simpática! Ja, ja...

FERNANDO ACASO: –Pues ahora... ¡Besos y achuchones!

MERCEDES MILÁ: –¡Se llevan todos una sorpresa enorme! ¡Es que no saben quién hay ahí!...

FERNANDO ACASO: –¡Qué emoción! ¡Familiares sorpresa! Ismael Beiro, de Cádiz, marino mercante... ¡Ismael, cómo estás! [EL HERMANO DEL CONCURSANTE SUPERA LA BARRERA DE SEGURIDAD Y LE TOMA EN BRAZOS¹⁷³] (...) ¡Qué maravilla! ¡Esto es impresionante! ¡La carne de gallina...! ¿eh, Mercedes? ¡La carne de gallina...! ¡Queda la última! ¡Atención, señoras, señores, queda la última participante! La más joven, de Navarra... ¡Vanessa! Vanessa, ¿nerviosa?

VANESSA: –Un poquito...

FERNANDO ACASO: –...pero ¿qué quieres? ¿qué es lo que se te pasa por la cabeza ahora mismo?

VANESSA: –¡Estoy superemocionada!, ¿eh?...

FERNANDO ACASO: –¿Estás emocionada?

VANESSA [GRITA, CON GESTO EXTREMO]: –¡Mogoolloón!¹⁷⁴

FERNANDO ACASO: –¡Pues ahí tienes a un montón de personas que te quieren dar besos...!

VANESSA GRITA ALGO ININTELIGIBLE Y CORRE HACIA SUS FAMILIARES...

¹⁷³ Véase F. 163 a F. 167 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

¹⁷⁴ Existe, por parte de los presentadores del programa, una feroz insistencia en la potenciación explícita del ofrecimiento extremo del drama íntimo para disfrute escópico de la audiencia. En tal contexto, no cabe, pues, una situación “auténtica” al margen del “estallido emocional”, y por ello los presentadores insistirán inconmovibles hasta conseguirlo: en este caso, la concursante Vanessa Pascual, al principio visiblemente intimidada, pasa de contestar «Un poquito...», a la pregunta sobre sus nervios, a contestar «¡Estoy superemocionada!», y a continuación, con un gesto extremo, ante la insistencia del presentador, grita: «¡¡Mogoolloón!!».

FERNANDO ACASO [A OFF HETEROGÉNEO]: –Vamos a dejarlos, Mercedes, si te parece, unos segunditos nada más de intimidad, porque les quedan muy pocos minutos, señoras, señores, para que se les acabe la intimidad, para que comience la vida en directo... ¡Hay llantos, hay llantos...!

MERCEDES MILÁ: –A ver, a ver, a ver...

FERNANDO ACASO [ACERCÁNDOSE A MARÍA JOSÉ]: –¡Hola, María José!...

MARÍA JOSÉ [ATERIDA]: –Estoy tiritando de nervios, o de frío, no sé qué es...

FERNANDO ACASO [SONRIENDO]: –¿Sí? ¡Que me emociono! ¡Que me emocionas!¹⁷⁵... Bueno, voy a ir recogiendo ya ¿eh, Mercedes? [DIRIGIÉNDOSE AL RESTO DE LOS PARTICIPANTES] ¡Por favor...!

MERCEDES MILÁ [GRITA]: –¡Fernando! ¡Fernando!...

FERNANDO ACASO: –¡...los participantes, conmigo!

MERCEDES MILÁ [GRITA]: –¡Fernando!

FERNANDO ACASO: –Dime...

MERCEDES MILÁ: –¡Fernando, dile a María José que le mande un beso a sus niñas...!

FERNANDO ACASO: –¡María José! ¡María José!...

MERCEDES MILÁ: –...¡Un beso a sus niñas!

FERNANDO ACASO: –¡María José, ven aquí! ¡Corre, mándale un besito a tus niñas!

MARÍA JOSÉ [CON LA VOZ QUEBRADA POR LA EMOCIÓN]: –¡Un besito para mi Pati y para mi Estefanía!¹⁷⁶

MERCEDES MILÁ [EMOCIONADA]: –¡Ay!, ¡No, si al final la que me voy a emocionar voy a ser yo...!¹⁷⁷

¹⁷⁵ De nuevo la inmovible persistencia, por parte del presentador, en la potenciación explícita del drama íntimo para disfrute escópico de la audiencia. Insistimos en el hecho de que, en el ámbito del ERT en general y de *Gran Hermano* en particular, se recusa toda situación de tibieza emocional al margen del estallido, y por ello se presionará a todo sujeto hasta conseguirlo. En este caso, la actitud inicial de la concursante difícilmente podría describirse como “emocionada” —en principio tan sólo confiesa estar nerviosa o aterida—, sin embargo, ambos presentadores no cejarán en su empeño de conseguir un estallido, un clímax emocional, a través de ese F² por el que se explicita a la concursante lo que se espera de ella en tales circunstancias...

¹⁷⁶ Véase F. 168 a F. 171 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

¹⁷⁷ De este modo, ambos presentadores presionan a la concursante hasta obtener de ella la demostración de su drama íntimo para disfrute escópico de la audiencia; drama con el que después, paradójicamente, se verán “sorprendidos”: «–¡Ay! ¡No, si al final la que me voy a emocionar voy a

FERNANDO ACASO: –¡Venga, ven aquí! ¡Venid todos! ¡Silvia, Iván, Vanessa, Marina!... ¡Señoras, señores, el momento más esperado...!

MERCEDES MILÁ: –¡Ay, por favor!

FERNANDO ACASO: –¡...el momento más esperado, esta es la foto más deseada! ¡Venir aquí! ¡No se conocen!...

MERCEDES MILÁ [F²]: –¡Qué maravilla!

FERNANDO ACASO: –¡No se conocen! ¡No se conocían antes...!

MERCEDES MILÁ [F²]: –¡Qué barbaridad! ¿Qué habrán pensado...? ¡Jo!...

FERNANDO ACASO: –¡Aquí están las personas que libremente han decidido convivir durante tres meses en la casa del Gran Hermano! ¡Son ellos los protagonistas...!

MERCEDES MILÁ: –¡Fernando, Fernando, Fernando...! Ellos no tenían ni idea de con quién iban a estar ¿cuál es su primera impresión?... ¡Primera impresión al verse...!

FERNANDO ACASO: –Sí, se lo pregunto a Marina: la primera impresión de tus compañeros...

MARINA: –¿La primera? ¡No sé...! ¡Buena...! [RÍE]

MERCEDES MILÁ: –¿Les ha mirado ya? ¡Porque a lo mejor es que ni los ha mirado...!

FERNANDO ACASO [OBVIANDO LA INSISTENCIA DE SU COMPAÑERA]: –Bueno, ahora nos vamos a poner un poquito serios porque, chicos, escuchadme, es el momento de dirigiros a la puerta de entrada... ¡Atención, en fila!... No sé quién va a ser el primero... ¡Vamos, por allí, os separan cincuenta metros! Se arranca Israel, el gallego... Mercedes ¡tengo la carne de gallina...!¹⁷⁸

MERCEDES MILÁ: –¡Bueno, claro, no me extraña, y yo, mira...! ¡Qué maravilla!

FERNANDO ACASO: –Son casi cincuenta metros los que los separan de una puerta que, a su vez, los separa de muchas cosas...¹⁷⁹

MERCEDES MILÁ: –¡Qué maravilla! ¡Qué bonito!...

ser yo...!» Ergo: alguien, que no es la presentadora, debería emocionarse, en tanto lo que se deriva literalmente del enunciado es que alguien debería hacerlo: ¿se trata de la concursante? ¿o más exactamente de la concursante como mero reflejo especular para un espectador que, más allá de todo sujeto, goza con el drama que acaba de revelarse, con la pérdida de la *máscara social* de ese sujeto que evidencia su padecimiento?... Cfr., a este propósito, § 2.5.2. (Cap. 4): «El sometimiento del concursante al deseo del espectador».

¹⁷⁸ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 2:02].

¹⁷⁹ Véase F. 173 a F. 178 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

FERNANDO ACASO: —...por lo menos durante los próximos tres meses...

MERCEDES MILÁ: —¿Qué estarán pensando?...

FERNANDO ACASO: —¡Se despiden de su intimidad!...

MERCEDES MILÁ: —Fernando, ¿qué estarán pensando?...¹⁸⁰

FERNANDO ACASO: —Bueno, es difícil ponerse en su lugar... ¡Imagínense: noventa días sin saber nada de sus seres queridos...!

MERCEDES MILÁ [“RESPONDE” A VANESSA, QUE SALUDA A CÁMARA]: —¡Adiós! ¡Adiós!¹⁸¹ ¡Adiós Navarra!...¹⁸²

FERNANDO ACASO: —¡...noventa días sin saber cómo va el mundo!, ¡noventa días sin poder estar solos, ni hablar a solas con nadie...! ¡Tres meses en los que millones de espectadores se van a asomar a sus vidas! y, sobre todo, Mercedes, señoras y señores, ¡son libres!. Es una decisión libre y han decidido cruzar esta puerta¹⁸³.

Vamos a abrir la puerta... [EL PRESENTADOR ABRE LA PUERTA DE LA “CASA TRANSPARENTE”] ¡Señoras, señores, comienza el *Gran Hermano*! Entra Israel, entra

¹⁸⁰ De hecho, en términos estrictos, la imposibilidad de acceder a los pensamientos de los concursantes podría interpretarse como una merma del extremo y masivo ofrecimiento escópico al espectador, por parte de ese descomunal proyecto de destrucción sistemática de la intimidad. En otras palabras, si bien constituiría una barrera intolerable el hecho de que el programa no disponga de ninguna cámara que les permita ver los pensamientos, para ello —o para su puesta en escena— ha sido concebida la “Sala de Confesiones”, de la que habremos de ocuparnos más adelante: cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

¹⁸¹ La presentadora saluda efusivamente a la concursante, aunque ésta no puede verla; mas, aunque ello fuese posible, tampoco es ése el objetivo de la presentadora: como pormenorizamos en epígrafes anteriores —cfr. § 3.3. (Cap. 3): «La insoslayable emergencia de la subjetividad en el discurso: significado y código vs. sentido y sujeto»—, la configuración del enunciatario en el discurso de las IGDS se evidencia como una constante invitación a la identificación, en la que el enunciatario se construye en el texto de manera especular con respecto a la instancia enunciadora del discurso que le interpela como *lector modelo* o *espectador ejemplar* —Cfr. § 3.3.1. (Cap. 3): «La problemática de la enunciación en el discurso televisivo»—.

¹⁸² Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 2:09].

¹⁸³ Con su gesto enunciativo extremo —mientras caminan hacia la puerta, Acaso no cesa en su delirante discurso en el que se tanto más se advierte un ínfimo grado informativo, tanto más evidencia y un altísimo potencial espectacular—, el presentador evidencia incesantemente el *Horror Vacui* espectacular: el horror al silencio.

Nacho ¡estoy emocionado! entra Ania, entra Jorge, María José, Marina, Iván, Silvia, Ismael y Vanessa... ¡Ya está! ¡Ha comenzado la vida en directo! [ENFATIZA CADA PALABRA SUBRAYADA]¹⁸⁴

MERCEDES MILÁ: –¡Qué bonito!... ¡Estás llorando, Fernando, que te he visto! ¡Estás emocionado!...

FERNANDO ACASO [A OFF HETEROGÉNEO]: –Estoy muy emocionado, sí, estoy muy emocionado porque es impresionante!¹⁸⁵ ¡Es impresionante!...¹⁸⁶

Más allá de toda dimensión simbólica, la lógica del ERT que rige en *Gran Hermano* imposibilita la existencia de cualquier resistencia a la pulsión escópica del espectador: nada, pues, que se resista al inmarcesible fluir de la pulsión. En otras palabras, perdida la ciudadanía del telespectador —reducido a una condición de *comprador–consumidor de mercancías audiovisuales*—, ¿por qué respetar entonces, en su condición de ciudadano, a quien comparece en la pantalla como mera “mercancía”?¹⁸⁷:

[TRAS UN VIDEO DE PRESENTACIÓN DE MARÍA JOSÉ GALERA, MERCEDES MILÁ ENTREVISTA EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA A LA MADRE DE LA CONCURSANTE]

MERCEDES MILÁ [SONRIENTE, A OFF HETEROGÉNEO]: –“Soy su madre y estoy muy orgullosa de ella” Aquí esta la madre... [A OFF HETEROGÉNEO] ¿Cómo estas Eli? ¿Puedes hablar, hija?

MADRE M^a. J. GALERA: –Sí...

MERCEDES MILÁ: –O sea, que todavía no se te ha paralizado la voz ni nada!...¹⁸⁸

De nuevo la exhibición del drama íntimo para disfrute escópico de la audiencia: si bien a negativo —aunque de manera notablemente explícita—, se le insinúa a la madre de la concursante qué comportamiento espera de ella el presentador/espectador del programa: «...todavía no...», esto es, que se espera que

¹⁸⁴ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 2:10].

¹⁸⁵ Véase F. 178 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

¹⁸⁶ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 2:11].

¹⁸⁷ Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad».

¹⁸⁸ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 0:32].

algo, necesariamente, deba ocurrir, que el estallido emocional deba, finalmente, aflorar. De ahí que la hipersignificación del entramado que conduce a la sorpresa¹⁸⁹ —y, en consecuencia, a la perquisición del estallido emocional del concursante—, se evidencie como uno de los ingredientes primordiales del programa:

DESPUÉS DE ALGUNOS PLANOS EN LOS QUE LA ASPIRANTE SILVIA CASADO NOS MUESTRA EL ENTORNO DONDE VIVE Y TRABAJA, ASÍ COMO SU CÍRCULO FAMILIAR Y DE AMISTADES, LAS CÁMARAS DEL PROGRAMA RECOGEN EL MOMENTO EN EL QUE RECIBE LA CONFIRMACIÓN DE SU ELECCIÓN COMO CONCURSANTE DE *GRAN HERMANO*: SILVIA CASADO SE EMOCIONA EN MEDIO DEL ESTALLIDO DE ALEGRÍA DE SUS AMIGOS¹⁹⁰.

MERCEDES MILÁ [EN PLATÓ TRAS EL VIDEO DE SILVIA, A OFF HETEROGÉNEO]: — ¡Cómo es eso...! ¿no? Cuando reciben la carta y les dicen ¡“has sido seleccionada”!, ¡es que no se libra nadie de llorar...! ¿eh? Yo creo que a cualquiera que nos pasara... ¡Es emocionante...¹⁹¹! [A OFF HOMOGÉNEO] Tu hermana, Jesús, buenas noches, tu hermana cayó como cualquier otro, llorando y llorando...¹⁹²

EL ASPIRANTE JORGE BERROCAL RECIBE LA CARTA DE CONFIRMACIÓN CON SUS AMIGOS. MERCEDES MILÁ [RIENDO]: — ¡Otro que casi le da un infarto!...¹⁹³

MERCEDES MILÁ [ENTREVISTANDO EN EL PLATÓ A UNA EX-CONCURSANTE]: — ¿Cómo te crees tú que van a recibir, por favor, a Florentino esta noche? ¡Porque claro, no os lo esperáis, nada de nada! (...) ¿Cómo crees que van a reaccionar?...

MARINA: —Con mucha sorpresa... ¡Se van a quedar alucinados! Yo creo que primero van a poner la cara de sorpresa, y luego van a reaccionar y van a pensar que están en

¹⁸⁹ O, asimismo, a la *falsa sorpresa*, en los términos establecidos en GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 104.

¹⁹⁰ Véase F. 127 a F. 131 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

¹⁹¹ Una vez más, interpelación explícita al espectador para que acepte el contrato comunicativo, en los términos establecidos por el programa, acercándose a lo que se propone como “lector modelo” o enunciatario del mismo: la presentadora sanciona la intensidad del momento: «Es emocionante...»

¹⁹² Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:58].

¹⁹³ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:01].

un programa de televisión, que es lo que es esto, y entonces van a actuar tal y como tienen que...¹⁹⁴ tal y como lo dé la situación, ¿no?...¹⁹⁵

MERCEDES MILÁ: –Como vais a salir dentro de poco, el *Gran Hermano* os ha dejado algo para leer en el almacén, ese lugar que os gusta tanto. ¡Venga, ir corriendo!, ¡cuidado Ania que vas con tacones!, ¡cogedlo y volved al salón...! [LOS CONCURSANTES OBEDECEN, RECOGEN UN PAQUETE Y CUANDO LO ABREN, DESCUBREN ENTRE ADMIRACIONES TODA UNA SERIE DE PUBLICACIONES QUE HABLAN DE ELLOS Y EL PROGRAMA] ¿Empezáis a haceros una idea chiquitica de la repercusión que ha tenido este programa, queridos, y de lo que va a cambiar vuestras vidas?...

ANIA: –¿No es una broma?...

MERCEDES MILÁ: –No es una broma, Ania... No somos tan crueles como para gastar semejante broma. Es la pura realidad... (...) Por si os queda alguna duda de lo que ha sido este programa, podéis volver al almacén: el *Gran Hermano* os ha dejado algunos regalos [LOS CONCURSANTES OBEDECEN, SE ENCUENTRAN CON MÚLTIPLES MATERIALES PROMOCIONALES COMERCIALIZADOS POR EL PROGRAMA] Ya veis lo que hay ahí, de todo: puzzles, juegos, videojuegos, libros, discos, gafas... ¡Muchas cosas! Todas ellas relacionadas con el *Gran Hermano*. ¡Estáis sorprendidísimos! ¡A que sí?...¹⁹⁶

Allí donde el rostro no se desencaja en un gesto de sorpresa, emerge la imperiosa necesidad de enunciarlo: «¡Estáis sorprendidísimos! ¿A que sí?...» ¿Cómo podría ser de otro modo en el ámbito de un Espectáculo de lo Real Televisivo (ERT) que se afirma en la incesante irrupción en la intimidad de los sujetos, que,

¹⁹⁴ Una buena definición de lo insostenible de esa *vida en directo*, así como de la recusación de un insoslayable dispositivo espectacular conducente a la pérdida de la *máscara social* y, al mismo tiempo, explicitación del concursante como espejo del deseo del telespectador "entonces van a actuar tal y como tienen que..."

¹⁹⁵ Programa nº. 18; Emisión: miércoles, 21 de junio de 2000 [VHS nº. 18; posición: 0:46].

¹⁹⁶ Programa nº. 27; Emisión: miércoles, 21 de julio de 2000 [VHS nº. 18; posición: 0:27].

despojados del primer derecho de todo hombre, su *máscara social*¹⁹⁷, se ven transformados en meros reflejos especulares de su propio drama real?:

[TRAS UN VIDEO EN EL QUE APARECE EL AÚN ASPIRANTE A CONCURSANTE ISMAEL BEIRO, MOSTRANDO SU ENTORNO AFECTIVO] MERCEDES MILÁ: –Ahí tenemos a Ismael con la abuela, con su hermano, con su hermana, con su madre que está aquí esta noche (...) [A OFF HOMOGÉNEO] ¡Buenas noches, Mari Carmen! [INTERPELANDO A LA CÁMARA, ACTUALIZANDO OFF HETEROGÉNEO] ¡Está emocionada, Mari Carmen¹⁹⁸, porque claro, debe ser duro separarse de semejante criatura, tan guapo...! (...) Bueno, pues nada... [A OFF HOMOGÉNEO] ¡Tu hijo, desde luego, guapo es! ¿eh?...

MARI CARMEN: –Te has llevado la luz de mi vida ¿eh? Es todo... Es todo para mí...

MERCEDES MILÁ [SONRÍE, COMPLACIDA]: –Bueno, pues (...) tenemos que ayudar a Mari Carmen a superar este momento de separación de su hijo, porque aquí Eli también tiene hijo, y Magdalena y...¹⁹⁹

¿Cómo interpretar la sonrisa de la presentadora —y, por extensión, del *lector modelo* del programa—, ante el padecimiento de su invitada por la separación de su hijo, sino en términos de *goce*? Nos referimos a ese goce puramente escópico que responde a esa irresistible polarización que, sobre la mirada, ejercen esas imágenes densas, asignificantes, absolutamente Reales, visualmente incomprensibles, irreconocibles e innombrables, en los términos establecidos en epígrafes anteriores²⁰⁰:

¹⁹⁷ Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

¹⁹⁸ E, insistimos: allí donde el rostro no se desencaja en una mueca extrema de dolor, emerge la imperiosa necesidad de enunciarlo ante la audiencia.

¹⁹⁹ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 1:38].

²⁰⁰ Cfr. el epígrafe 1.3.1. (Cap. 3): «Efecto de lo Real y efecto de Realidad»; y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 79.

MERCEDES MILÁ: –Después de la experiencia de este programa de este programa que ha habido, en Alemania primero y en Holanda después, hemos aprendido y sabemos... Incluso yo que he visto los dos programas, les aseguro que estas escenas, que han sido impresionantes, se repiten de una forma extraordinariamente parecida. España de todas formas tiene una fuerza mayor, de eso no hay duda ¿no?, pero ¡se parecen mucho!: esos sentimientos, ese apego, esa sensación de que te están arrancando un brazo, eso mismo lo he visto yo en Holanda y también en el programa alemán...²⁰¹.

¿Y cómo no reconocer, en esa metáfora que propone la presentadora, cierto gesto deíctico que —al margen de toda gestión simbólica— polariza, despierta, magnetiza la *pulsión escópica*²⁰²?:

[TRAS LA EXPULSIÓN DE MARÍA JOSÉ GALERA DE LA “CASA TRANSPARENTE”]

MERCEDES MILÁ: –Está claro que los nueve que quedan en la casa tienen que rehacer (...) ...la décima está ya aquí, acaba de llegar y está lista en este momento, para entrar en el plató con todos ustedes... La puerta de Gran Hermano se abre [MÚSICA INCIDENTAL] para recibir a... ¡María José Galera! ¡Bienvenida, María José! ¡Estás en tu casa! [ENTRE APLAUSOS DEL PÚBLICO, MARÍA JOSÉ LLORA ABRAZADA A SU MADRE] Tendréis, tiempo, tiempo, tiempo, María José... Ven conmigo, chata, ven conmigo que ahora con quien tienes que hablar, si puedes, es conmigo²⁰³ (...) ¿Cómo estás?...

M.J.GALERA [SECÁNDOSE LAS LÁGRIMAS]: –Muy bien... nerviosa...

MERCEDES MILÁ: –Bueno, la verdad es que hemos visto unas escenas de tal potencia, de tal absoluta potencia que... que nos habéis dejado sin palabras... ¿Podrías explicar tú el sentimiento que has tenido en el instante en que yo he dicho tu nombre? ¿Puedes decirnos?

²⁰¹ Programa n.º. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS n.º. 4; posición: 1:42].

²⁰² Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

²⁰³ Y así se explicita cómo, antes que con sus seres queridos, la concursante debe compartir su drama íntimo con la presentadora y los telespectadores.

M.J.GALERA: –¡Me he hundido! Me he hundido porque dejaba allí a Jorge, que es un chico estupendo, dejaba allí a nueve amigos (...) Han sido los diez días, creo, más bonitos de mi vida, la experiencia más bonita de mi vida y ahora es que no tengo muchas palabras...²⁰⁴

(...)

MERCEDES MILÁ: –Muchísimas de las personas en España que os han seguido, de una forma extraordinaria, tú ahora lo vas a notar cuando llegues a tu casa de nuevo, decían “Bueno ¿y en el baño? ¿qué pasará en el baño?”... Para tu tranquilidad, te diré que no os hemos visto en el retrete, vamos a decir, ¡no os hemos visto!, tranquila, María José, o sea que...

M.J.GALERA: –Yo me llevé tres días estreñida, porque no podía ir al váter. Decía “¡es que no puedo, Dios mío!” (...) ¡Qué va, que no podía!, decía “¡que me va a ver toda España!”, y me llevé tres días estreñida ¿no?, y el día que ya no podía más y ya fui, pensé [SE SANTIGUA] “¡Dios mío, que sea lo que Dios quiera!”... Pero, bueno, ya luego te acostumbras... Es que, el vivir en esa casa es como si no existieran las cámaras, es como una casa que alquilas entre diez amigos (...) Sí notas cuando tienes la presencia, cuando vas a la ducha, que notas que hay cámara... Cuando la intimidad, por ejemplo, con Jorge, te das cuenta de que hay cámaras, y dices “bueno, no puedo darle lo que quiero darle, ni demostrarle cómo soy sentimentalmente”, pero...²⁰⁵

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE]: –¡Pero no te has quedado corta, querida! ¡O sea, que no te has privado de nada...! ¡Quiero decir que has sido “María José”, y totalmente...!²⁰⁶

M.J.GALERA: –Sí, he sido yo, o sea, los diez hemos sido los diez, pero sí me he privado de algo, de algo sí me he privado. ¡Hombre!, ha habido abrazos, caricias, besos, pero... Sí, sí, y de ahí va a salir más de una pareja...

(...)

MERCEDES MILÁ: –Hay tantas cosas que te quiero preguntar y que no voy a poder acabar con todo, pero bueno, en cualquier caso, ¡tus niñas!. Supongo que es en lo primero que has pensado... ¡tus niñas!.

²⁰⁴ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 2:03].

²⁰⁵ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 2:07].

²⁰⁶ Cfr. § 2.5.1. (Cap. 4): «El presentador y la hipertrofia del gesto: el F²».

M.J.GALERA: –Lo primero... Cuando he salido por esa puerta, lo primero que he pensado ha sido: voy a ver Estefanía y a Patricia. Ha sido lo primero...

MERCEDES MILÁ: –O sea que ellas estarán en este momento viéndote, puedes estar segura de que tu padre estará con ellas...

M.J. GALERA: –Sí, yo preguntaba que si iban a estar aquí y no me decían nada y yo pensaba ¿estarán ahí?...

MERCEDES MILÁ: –¿Sabes lo que pasa? Que nosotros no podíamos correr el riesgo porque hasta el último instante, hoy en directo, no se ha sabido que eras tú²⁰⁷. Porque como el recuento se ha hecho hasta el último minuto, pues teníamos que haber traído a todos de todos, y claro, ha habido, pues algunos están aquí representantes de todas las familias, pero claro, tanto como tus hijos ...²⁰⁸

(...)

MERCEDES MILÁ: –La primera noche, en la que tú cuentas la historia de tu hija

M.J. GALERA: –¡Eso fue muy emotivo!...

MERCEDES MILÁ: –Eso quiero que me cuentes... Ese momento en el que creo que os unisteis para siempre ¿no? Ese momento... (...) Fíjate que todo eso que nos estás contando, lo vimos desde fuera, y ahora te lo vamos a poner para que lo veas tú desde aquí también, ese video en el que se ve la decisión del reparto... [MIENTRAS SE MUESTRA EL VIDEO, SE SOBREIMPRESIONA UN RECUADRO CON UN PRIMER PLANO DE MARÍA JOSÉ, QUE SE MUESTRA VISIBLEMENTE EMOCIONADA ANTE EL VISIONADO]²⁰⁹.

MERCEDES MILÁ [MIENTRAS M.J. GALERA SECA SUS LÁGRIMAS]: –¡Qué bonito ver esto ahora! ¿verdad? (...) Me han dicho que tenemos una conexión con la casa en este momento... [EL ROSTRO DE LA CONCURSANTE SE DESENCAJA EN UNA MUECA DE DOLOR]... les vas a poder ver desde fuera. Va a ser duro para ti... dame la mano. Va a ser duro para ti, ¿quieres hacerlo o no?

M.J. GALERA [SOLLOZANDO]: –Sí...

²⁰⁷ Literalmente, el desconocimiento del resultado de las votaciones fue lo único que impidió hacer comparecer a las menores como un ingrediente más del espectáculo permanente de *Gran Hermano*, como meros objetos de apropiación especular, como mercancías escópicas despojadas de su condición de ciudadanas; Cfr., a este propósito, § 2.5.2. (Cap. 4): «El sometimiento del concursante al deseo del espectador».

²⁰⁸ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 2:10].

²⁰⁹ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 2:11].

MERCEDES MILÁ: –¡Quieres hacerlo! Entonces vamos a conectar con la casa ¡Adelante! [CORTE A IMÁGENES DE LA CASA. MARÍA JOSÉ GRITA REPETIDAMENTE EL NOMBRE DE JORGE, ENTRE SOLLOZOS; SIN EMBARGO, NADIE PARECE ESCUCHARLA]

MERCEDES MILÁ [TRANQUILIZÁNDOLA]: –Mira, ellos no nos van a oír más, me acaban de decir de arriba. María José, mírame [CONTINÚA LLORANDO] Yo solamente puedo hablar con vosotros una vez, y no podemos conectar más. Ahora les puedes ver, pero ellos no te pueden oír. Por lo tanto, esto que has dicho, que has hecho, que dices ahora, quedará grabado para que cuando salga y la vida siga, él lo vea, pero de momento, no lo puede ver... Yo te iba a decir que muchos de nosotros, prácticamente todos, nos hemos asombrado de la rapidez con la que os unisteis...

M.J. GALERA [SOLLOZA]: –Hubo feeling...Hubo mucho feeling, yo creo que la gente de *Gran Hermano* cuando me preguntó en los casting “cómo es tu pareja ideal”, y tal, que se lo preguntaron a todos, como que lo buscaron entre las siete mil personas que hubo en el casting y me...

MERCEDES MILÁ [IRÓNICA]: –¿Tú crees que te lo buscaron?

M.J. GALERA: –¡Sí, sí, totalmente! Y me lo pusieron ahí, porque lo primero que dije (...) es que tiene que ser un hombre romántico, un hombre que tenga sentido del humor y que tenga mucha comprensión...²¹⁰

(...)

MERCEDES MILÁ: –Vamos a ir a publicidad y después de publicidad tenemos una pequeña sorpresa, pero no te lo digo hasta después, que te va a gustar. Dejamos descansar a nuestros telespectadores, pero luego lo retomamos enseguida ¡hasta ahora mismo!²¹¹ [SALIDA A PUBLICIDAD EN 2:24; VUELTA EN 2:31: IMÁGENES EN DIRECTO DE LA CASA. JORGE BERROCAL SOLLOZA EN EL SOFÁ].

Quizá por mor de un problema técnico que impidiese la conexión con la “Casa Transparente”, o quizá como recurso para capitalizar los intensos niveles de audiencia, en el momento en que pareciera materializarse el clímax emocional, se

²¹⁰ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 2:11].

²¹¹ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 2:24].

aplaza una vez más a una cita posterior a la emisión de los bloques publicitarios²¹². Una cita en la que la concursante podrá hablar con la “Casa Transparente”, y así perder en directo los últimos vestigios de su “máscara social”, en un encuentro vicario donde el clímax emocional —en su interminable prolongación espectacular— se evidencia refractario a todo estado detumesciente²¹³:

MERCEDES MILÁ: –Ha llegado el momento, que te he dicho antes que tenía una sorpresa para ti: vas a hablar con la casa... Vas a tener la oportunidad de hablar ahora con ellos en directo y, escúchame bien, María José, porque esto es importante (...) tú vas a poder hablar con ellos, puedes dirigirte a ellos de uno en uno, eliges el orden, lo que les vas a decir, lo que tú quieras, pero piensa que están todos, no solamente Jorge, están todos, y que esta va a ser la última oportunidad que vas a tener de hablar con ellos de esta forma, hasta dentro de bastante, porque no vas a poder hacerlo más. Así que, pregunto ¿podemos conectar ya con la casa?... ¡Adelante, pues!...

[PLANO GENERAL DE LA SALA DE ESTAR CON TODOS LOS PARTICIPANTES CONGREGADOS. JORGE BERROCAL PARECE EL MÁS AFECTADO MIENTRAS APOYA SU FRENTE SOBRE UN MARCO CON LA FOTOGRAFÍA DE MARÍA JOSÉ GALERA].

M.J. GALERA: –¡Jorge! ¡Jorge!

JORGE BERROCAL [GIMOTEANDO]: –Dime...

M.J. GALERA: –Que no llores más... Que estoy aquí, que te quiero, he conocido a tu madre... [JORGE MUESTRA UN GESTO EXTREMO DE DOLOR]...es un encanto... ¡Mira, con mi foto!

MERCEDES MILÁ: –¿Esa es tu foto o la foto de tus niñas?

M.J. GALERA: –Sí, la mía y la de Patricia... ¡Jorge! ¡Jorge, no llores!...

JORGE BERROCAL [GIMOTEANDO]: –¡No puedo evitarlo!

M.J. GALERA: –¡Bueno, pues evítalo! [SOBRE EL ÁNGULO INFERIOR IZQUIERDO DEL PRIMER PLANO DE JORGE BERROCAL LLORANDO, CONSOLADO POR EL RESTO DE LOS

²¹² Cfr. § 2.7. (Cap. 4): «La convergencia entre la economía escópica y la financiación televisiva: la emisión de bloques publicitarios en el momento del clímax emocional».

²¹³ Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

PARTICIPANTES, APARECE LA IMAGEN DE MARÍA JOSÉ TAMBIÉN LLORANDO, SOBREIMPRESIONADA EN UN RECUADRO] ¡Oye, cuidármelo, por Dios!

JORGE BERROCAL [GIMOTEANDO]: –¡Te quiero!

M.J. GALERA: –¡Lucha, lucha un poco que tú sabes que tenemos mucho por qué vivir cuando salgas de esa casa...! Y es cosa de dos. Estoy muy bien ¿vale?... (...) ¡Jorge, no llores! ¡Jorge!...

JORGE BERROCAL [GIMOTEANDO]: –¡No puedo!

MERCEDES MILÁ: –Es bueno que llore, déjale que llore, déjale, es bueno para él...²¹⁴

JORGE BERROCAL [CON UN SÚBITO CAMBIO DE REGISTRO]: –¡Pues ahora no me da la gana, hombre! ¡Pues ahora no lloro, mira! [CON VOZ HISTRIÓNICA, QUE PROVOCA LA RISA DE SUS COMPAÑEROS] ¡Vas a llorar tú! ¿eh, Mercedes? ¡Vas a llorar tú...!

MERCEDES MILÁ: –¡No, si ahora se va a enfadar conmigo...!

M.J. GALERA: –¡Te quiero!

JORGE BERROCAL: –Yo sí que te quiero. No sé qué me has dado en (...) diez días... Me has dado lo que no me ha dado ninguna mujer en veinticinco años...

M.J. GALERA: –¡Pues imagínate cuando salgas!...

JORGE BERROCAL: –¡Uauh!

M.J. GALERA [RIENDO]: –¡Y sin cámaras!...²¹⁵

Y así, desde la primera emisión del programa, la comparecencia de los concursantes —instantes después de su expulsión— en el plató del programa, vino a evidenciarse como el ámbito más propicio —en el contexto de una inmarcesible ansia de apropiación especular— para la generación de la tensión espectacular suficiente para provocar la ansiada caída de la *máscara social*; veamos, aún, otro ejemplo al respecto:

[MILÁ ENTREVISTA EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA AL EX-CONCURSANTE IÑIGO GONZÁLEZ, INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE SU EXPULSIÓN DE LA CASA]

MERCEDES MILÁ: –¿Tienes ansia de volver a conectar con ellos en la casa en directo ahora, no?

²¹⁴ ...y aún más para la lógica *espec(tac)ular* del programa.

²¹⁵ Programa n.º. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS n.º. 4; posición: 2:44].

IÑIGO GONZÁLEZ [EMOCIONADO]: –Sí, pero no sé qué decirles ahora... Porque yo les diría de todo ¿sabes?... No sé qué decirles... ¡Me voy a poner a llorar, de verdad!...

MERCEDES MILÁ: –Cuando les veas, aparte de ponerte a llorar, como le ha pasado a Ismael, como le ha pasado a Iván, como le ha pasado a Mabel, ¡como le ha pasado a todos²¹⁶! (...) ¡Vamos a ese momento en el que tú te vas a despedir de ellos!...(.)

IÑIGO GONZÁLEZ [BROMEA]: –¡HOLA! ¡Voy a llorar con vosotros! ¡Estoy emocionado! ¿eh?... (.) ¡No puedo hablar! ¡Estoy llorando ya casi!...

MERCEDES MILÁ: –Iñigo has estado... [IÑIGO LLORA] Ha sido complicado, yo lo comprendo ¿eh? En algún momento tienes que haberlo pasado... [IÑIGO SECA CONSTANTEMENTE SUS LÁGRIMAS MIENTRAS LA PRESENTADORA LE CONSUELA ADOPTANDO UNA COMPENSIVA ACTITUD MATERNAL] Sí, sí, lo sé... (...) Vamos a hacer un recuerdo²¹⁷ que te va a cambiar y que te va a subir completamente la emoción, pero en plan de humor positivo, vas a ver. Hay un video que nos gustaría ver contigo, que es lo último... ¿Te acuerdas de la prueba de Karaoke? ¿Te acuerdas de ese chino fantástico que hiciste? Bueno, pues vamos a verlo y con eso, te trasladamos todo lo que te imaginas... [DA PASO AL VIDEO SOBRE KARAOKE. CUANDO SE VUELVE A PLATÓ, DOS EX-CONCURSANTES, YA EXPULSADAS EN PROGRAMAS ANTERIORES, REMEMORAN AQUÉL MOMENTO CANTANDO JUNTO A IÑIGO, QUE SE MUESTRA VISIBLEMENTE EMOCIONADO: MAGNÍFICA CONSTRUCCIÓN DE LA CAÍDA DE LA MÁSCARA SOCIAL, MERCED A UNA INTENSA PLANIFICACIÓN QUE MUESTRA PRIMEROS PLANOS DE LA EMOCIÓN DE IÑIGO, LOS PARTICIPANTES, SU PADRE, ETC....²¹⁸]

MERCEDES MILÁ [COGIENDO LA MANO DE IÑIGO EMOCIONADO]: –¿Sabes una cosa, Iñigo? bienvenido a este lado de la vida, bienvenido a este lado del *Gran Hermano*. Te vamos a ayudar en todo lo que podamos. Es normal que te emociones, es normal que llores, pero vas a recibir mucho cariño que te va a ayudar y es bueno

²¹⁶ De nuevo se explicita al concursante lo que, en tales circunstancias, se espera de él.

²¹⁷ Resulta verdaderamente sintomático el carácter de manufactura que la presentadora atribuye al hecho de recordar. Sintomático, en la medida en el pasado tan sólo parece accesible a través de cierta elaboración / edición en video, con la consiguiente destrucción de la Realidad en los términos estipulados en § 4.3. (Cap. 3): «El presente, ámbito fagocítico de la historia».

²¹⁸ Véase F. 209 a F. 218 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

llorar. Tú has llorado hoy de felicidad, y has llorado en muchos momentos como ahora... Es un momento precioso...²¹⁹

«Es un momento precioso...» En tal contexto, nos enfrentamos a un espectáculo obsceno: entendemos lo “obsceno” en su acepción literal de “impúdico”, esto es, “ofensivo al pudor”²²⁰, y que, en términos textuales, se manifiesta en torno a cierto rostro transido por ese gesto extremo que evidencia la caída de la *máscara social del pudor*. Una caída que se erige en objetivo último y verdadero clímax de todo el complejo entramado espectacular elaborado por el ERT²²¹.

MIENTRAS EN EL ENCUADRE LA CONCURSANTE MABEL GARRIDO RECOGE SU MALETA TRAS SER EXPULSADA DE LA CASA, SE INCLUYE EN EL MISMO PLANO UNA SOBREIMPRESIÓN DE SU HIJA LLORANDO EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA, MIENTRAS ES CONSOLADA POR SU PADRE²²².

MERCEDES MILÁ: –Aquí tengo yo a una niña [SE REFIERE A LA HIJA DE MABEL, LA CONCURSANTE QUE ACABA DE SER ELIMINADA DEL CONCURSO] que la verdad es que lo menos que podías hacer, Mireia, es llorar...²²³ Es lo normal lo que te ha pasado, porque tú querías que tu madre ganara por encima de todo, entonces, para entendernos, te ha cabreado esto, te ha enfadado, has llorado y es normal ¿Qué sientes? ¡Cuéntame! ¿Lo puedes explicar?²²⁴...

²¹⁹ Programa nº. 20; Emisión: miércoles, 28 de junio de 2000 [VHS nº. 20; posición: 2:23].

²²⁰ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa, 1992, II Tomo, pág. 1461.

²²¹ Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

²²² Programa nº. 24; Emisión: miércoles, 12 de julio de 2000 [VHS nº. 24; posición: 0:54].

²²³ De nuevo se explicita, en este caso a la hija de la concursante lo que, en tales circunstancias, se espera de ella. Véase F. 224 a F. 226 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

²²⁴ ¿Puedes —en otras palabras— hacer partícipe a la audiencia de este ERT de tus deseos, frustraciones, en suma de ese drama íntimo cuyos síntomas afloran en tu rostro transido por el dolor?...

MIREIA [EMOCIONADA]: –Sí, hombre, estoy contenta porque la voy a tener aquí y vamos a estar juntas, entonces... Que si se hubiera quedado también me hubiera alegrado, pero, como ha salido, también me alegro mucho...

MERCEDES MILÁ: –¡Pues muy bien! Eso es pensar como una niña práctica, y además te voy a decir una cosa, que llorar es perfecto ¿eh? O sea, que no vayas ni por un momento a apenarte, o sea, llora todo lo que te dé la gana hasta que ya no te quede ni una lágrima, como te decía yo antes ¡Todo lo que haga falta!... ¡Cecilio! [INTERPELA AHORA AL MARIDO DE LA CONCURSANTE EXPULSADA] Una experiencia que ha durado veintiocho días, la esperanza de todos vosotros era que lógicamente Mabel llegara a la final... Tengo la sensación de que estáis enfadados...

CECILIO: –¡No, para nada...!

MERCEDES MILÁ: –O molestos, me da la sensación, por cosas que he oído en estos últimos minutos... ¿Qué sientes en este momento tú? ¿Cómo te sientes?...

CECILIO: –Muy bien, muy contento porque venga a casa, y nada más...

MERCEDES MILÁ: –No, pero no te creo, Cecilio...

CECILIO: –¡Muy bien, que sí, que sí, que sí...!

MERCEDES MILÁ: –No te creo, ella ha dicho cosas preciosas durante todo este tiempo. Yo comprendo que realmente tienes ganas de que te las diga sin un sólo micrófono delante, porque ella ha dicho que esta experiencia no la va a cambiar sino que ha servido para afianzar el cariño que ella tenía a su familia...²²⁵

Resulta, cuanto menos sintomático, que, pese a su insistencia, el marido de la concursante no comparezca como sujeto digno de crédito —atiéndase, en el fragmento anterior, a las frases con doble subrayado—, en la medida en que no hace partícipe a la audiencia del ERT de su drama íntimo. No podría ser de otra forma en una lógica espectacular donde lo verdaderamente trascendental es ese clímax emocional tan deseado, como ofrecido y demorado; un clímax que, como espectadores, tan sólo podemos estar seguros de haber alcanzado precisamente con ese gesto extremo que, en el rostro, evidencia la inequívoca pérdida *espec(tac)ular* de la *máscara social del pudor*²²⁶:

²²⁵ Programa nº. 24; Emisión: miércoles, 12 de julio de 2000 [VHS nº. 24; posición: 1:15].

²²⁶ Cfr. § 3.4.2. (Cap. 3): «Eclipse narrativo en el macrodiscurso televisivo».

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –Para Iván, Ania e Ismael, esta ha sido la décima despedida en ochenta y un días de convivencia (...) Han vivido ya diez veces esta situación emotiva, una mezcla de pena por el que se va y de alivio por el hecho de que ellos, los que se quedan en la casa, siguen ahí, siguen en esta competición. Fíjense en este video que les vamos a ofrecer de “despedidas”. Hemos seleccionado unas imágenes desde el punto de vista de los que se quedan en la casa. Sus expresiones se van volviendo más tristes, más graves con el paso del tiempo, en estas últimas salidas... [MONTAJE CON FONDO MUSICAL DE DICHAS IMÁGENES] Hay gestos que dicen mucho: veremos qué expresión, porque lógicamente ustedes serán los primeros en verle, igual que nosotros, la expresión que tiene Mabel cuando entre en este plató, porque será entonces, y no antes, cuando salga definitivamente de *Gran Hermano*²²⁷.

Rostros, expresiones por las que se hace partícipe al espectador del ERT del padecimiento, la emoción, los deseos, la tensión o las frustraciones de quienes comparecen en la pantalla, reducidos a meros objetos de goce escópico²²⁸:

CONEXIÓN EN DIRECTO CON LA CASA. LA VOZ DEL GRAN HERMANO (EN REALIDAD, LA VOZ DE ROBERTO ONTIVEROS, DIRECTOR DEL PROGRAMA) INTERRUMPE A LOS CONCURSANTES, QUE ESPERAN SU POSIBLE EXPULSIÓN REUNIDOS EN LA SALA DE ESTAR:

VOZ EN OFF DEL *GRAN HERMANO*: –El domingo fue la última nominación. Todos estáis nominados y, a partir de ese momento, los espectadores han empezado a votar. Vosotros vais a ver esas votaciones. Ania (...), vete al almacén, por favor, y recoge una cinta de video...

IVÁN: –¡Jooder, no, eso no hombre! ¡Si encima que nos cuesta que salga alguien...!
[ANIA RECOGE LA CINTA Y LA INSERTA EN UN MAGNETOSCOPIO INSTALADO A TAL FIN]

ANIA: –Bueno, chicos, vamos a verlo, lunes diecisiete pone... A lo mejor nos llevamos una sorpresa, tíos... Confíemos...

²²⁷ Programa nº. 24; Emisión: miércoles, 12 de julio de 2000 [VHS nº. 24; posición: 1:00].

²²⁸ Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

IVÁN: –¡Joder, pero esto es una putada!...

ANIA: –¡Vamos a ser soñadores como hemos sido siempre!...

IVÁN: –Sí ¡Vamos a ser optimistas!... A mi no me hace ninguna gracia... [SE COGEN DE LAS MANOS Y CONECTAN EL MAGNETOSCOPIO. EN LA PANTALLA DEL TELEVISOR, APARECEN CUATRO SILUETAS HUMANAS SOBRE LAS QUE, SUCESIVAMENTE, SE VAN INSCRIBIENDO UNA SERIE DE PORCENTAJES. SOBREIMPRESIONADO SOBRE EL ENCUADRE APARECE EL RÓTULO: "HOY SÓLO QUEDARÁN TRES"]...

KOLDO: –¿Esto es todo?

GH: –Esas siluetas sin nombre eran los datos referentes a las votaciones del lunes. A lo largo de la noche, iremos conociendo la evolución de esta semana...

KOLDO: –Pero, jefe, ¡qué cabrón! ¿no?...

ANIA: –Bueno, tranqui, Koldo, que no es un cabrón...

IVÁN: –Según han recogido las votaciones, uno de vosotros tenía el cincuenta y cinco con dos por ciento, otro de vosotros, el veintiuno con veintiuno, el tercero, diecisiete con setenta y uno, y seis con seis por ciento el último [LAS CÁMARAS RECOGEN EN DETALLE LOS ROSTROS DE PERPLEJIDAD DE LOS CONCURSANTES] Pero las votaciones son algo vivo, han ido evolucionando a lo largo de la semana. Esto lo iréis viviendo con nosotros esta noche...²²⁹

La razón de esa “tensión espectacular”, rayana en la crueldad²³⁰, se ve posteriormente explicada por la presentadora del programa, precisamente después de que la silueta con el porcentaje más alto, compareciera, ya como ex-concursante, en el plató del programa:

KOLDO, RECIÉN EXPULSADO DE LA CASA, COMPARECE EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA: MERCEDES MILÁ: –¡Qué noche habéis pasado hoy! ¿eh? ¡Qué tensión!...

KOLDO: –Bueno, sí, la verdad es que he tenido unas palabras un poco duras para mis jefes, por decirlo así, pero...

²²⁹ Programa nº. 26; Emisión: miércoles, 19 de julio de 2000 [VHS nº. 26; posición: 0:08].

²³⁰ Pese a que, tal como asegura la presentadora del programa: «MERCEDES MILÁ: –No es una broma, Ania... No somos tan crueles como para gastar semejante broma. Es la pura realidad...» Programa nº. 27; Emisión: miércoles, 21 de julio de 2000 [VHS nº. 18; posición: 0:27].

MERCEDES MILÁ: –¿Porque te ha parecido un poco putada lo de...?

KOLDO: –Me ha parecido un poco duro verlo así, un poco duro, a los cuatro...

MERCEDES MILÁ: –¡Es que era muy bonito ver cómo...! ...para compartir con vosotros ¿no? lo que eran las votaciones... es que realmente ha sido así hasta el final. Supongo que todos os estaríais preguntando “¡Quién, quién, quién, quién...”
¿no?...

Y así, en el ERT se alcanza el clímax tras una masiva sucesión de planos de detalle, ajeno a todo sentido y a todo deseo²³¹:

MERCEDES MILÁ: –¡Cuántas emociones! (...) Pronto vais a conocer el resultado definitivo: ha llegado el momento. ¿Me acercáis el sobre, por favor? [MÚSICA DE SUSPENSE] ¡Gracias, Macu! Como siempre, este sobre mágico, un sobre que... la familia de Iván [PLANO DE SU PADRE] Aquí está el futuro de Iván (...) el resultado de sus luchas durante noventa días, de Ania o Ismael [PLANOS DE SUS FAMILIARES] Puede ser cualquiera de ellos ¡Conectamos con la casa!... [LOS PARTICIPANTES ESTÁN REUNIDOS, COMO OTRAS VECES, EN LA SALA, ESPERANDO EL VEREDICTO DE LA AUDIENCIA CON LAS MANOS ENTRELAZADAS] Queridos, ya estoy en disposición de deciros (...) quién es el último, y por tanto el primero, en abandonar la casa. Ahora voy a leer el nombre del primero que debe salir. Es el que menos votos ha obtenido. Quiero dejar claro que no es un eliminado, es el tercer finalista de *Gran Hermano*, esto es muy importante... Esto es un programa especial, como habéis visto, y hay cosas especiales. Vamos a seguir hablando en el jardín, por favor... [LOS CONCURSANTES OBEDECEN Y SALEN AL JARDÍN DE LA CASA] Si os giráis hacia vuestra derecha, vais a ver el nombre del tercer finalista escrito en el cielo... [SE REFIERE A UN DISPOSITIVO PIROTÉCNICO CON LOS NOMBRES DE LOS TRES CONCURSANTES, QUE VUELVEN A ENTRELAZAR SUS MANOS EN ESPERA DEL DESENLACE] Esta noche abandona la casa de *Gran Hermano* como tercer finalista... [SE INFLAMA EL NOMBRE DE IVÁN] ¡Iván! [ANIA SE ABRAZA AL ELIMINADO MIENTRAS REPITE SU NOMBRE, ISMAEL LLORA DANDO VUELTAS POR EL PATIO, HASTA QUE SE ABRAZA LLORANDO A SU COMPAÑERO²³²]:

²³¹ Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad».

²³² Programa nº. 27; Emisión: miércoles, 21 de julio de 2000 [VHS nº. 18; posición: 0:02].

(...)

ISMAEL: –¡Me cago en su padre!

IVÁN: –¡Venga, si no pasa nada! ¡Oye, coño, si hemos ganado los tres! ¿o no?

ISMAEL: –¡Que te lo mereces, tío! ¡Que te lo mereces! ¡Que yo no quería que tu salieses el primero, que quería salir yo, tío! ¡Que quería salir yo, quiyo, me cago en la puta!...²³³ (...)

A LA SALIDA DEL CONCURSANTE ELIMINADO, UN PASILLO FORMADO POR GAITEROS TOCA EL HIMNO ASTURIANO, EN MEDIO DEL ESTALLIDO DE JÚBILO DEL PÚBLICO CONGREGADO FRENTE A LA CASA²³⁴ SE CONECTA DE NUEVO CON EL INTERIOR DE LA CASA, ANTES DE IR A PUBLICIDAD²³⁵.

De este modo, durante la emisión de bloques publicitarios, paga inexorablemente el espectador del ERT esa posición de goce en la que se instala, en tanto su mirada deseante se ve capitalizada por la publicidad. Mientras, en la pantalla, aquél que le hace partícipe de su drama íntimo, pierde su condición de ciudadano reducido a puro objeto de goce²³⁶.

MERCEDES MILÁ [INTERPELA A ISMAEL, CABIZBAJO Y AÚN EN LA CASA, TRAS LA SALIDA DE IVÁN]: –Se ha roto "La Mafia" y a ti se te nota muchísimo (...) porque parece que te han cortado por la mitad. Lo estás pasando muy mal ¿eh, macho?... ¿Puedes explicarlo?...

ISMAEL [SUSPIRA, INCAPAZ DE PROSEGUIR]: –Un momentito...

MERCEDES MILÁ: –¡Todos los momentitos que quieras...!

ISMAEL [HABLA CON DIFICULTAD]: –(...) Yo quería que ganara Iván porque en estos noventa días nos hemos conocido, con señas y con miradas sabemos más de nuestra vidas que mucha gente de la que ha convivido aquí y él lo necesitaba. Si soy sincero, yo quería salir primero (...) quería que Iván saliera el último...²³⁷

²³³ Programa nº. 27; Emisión: miércoles, 21 de julio de 2000 [VHS nº. 18; posición: 0:05].

²³⁴ Véase F. 229 a F. 234 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

²³⁵ Programa nº. 27; Emisión: miércoles, 21 de julio de 2000 [VHS nº. 18; posición: 0:07].

²³⁶ Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

²³⁷ Programa nº. 27; Emisión: miércoles, 21 de julio de 2000 [VHS nº. 27; posición: 0:22].

Una reducción a puro objeto de goce de la que son conscientes, en primera instancia, los propios concursantes, en la medida en que aquéllos cifran su supervivencia en el ofrecimiento a la audiencia de ingentes dosis de su padecimiento íntimo. El fragmento que reproducimos a continuación evidencia, con extraordinaria contundencia, esa lúcida consciencia:

VUELTA DE PUBLICIDAD. IMÁGENES EN DIRECTO: LOS CONCURSANTES SE LAMENTAN DE LA PRIMERA EXPULSIÓN DE LA “CASA TRANSPARENTE”: LA DE MARÍA JOSÉ GALERA (RÓTULO SOBREIMPRESIONADO EN ENCUADRE: “EMPIEZA LA VIDA SIN MARÍA JOSÉ”).

ISRAEL [GRITANDO]: –¡Venga, vamos! ¡A tomar por culo ya todo! ¡Si lo que quieren es vernos así, ostia!...

NACHO [A JORGE, QUE SE MUESTRA VISIBLEMENTE AFECTADO POR LA MARCHA DE LA CONCURSANTE]: –Te lo digo en serio, tío: ¡somos personas...! Esto es tele, esto es un trabajo (...) Ellos pueden controlar cuándo nos dan de comer, qué pruebas nos ponen, cuándo nos dan la música o cuándo nos dan el agua caliente... pero hay cosas que no pueden controlar, ¡y ahí estas tú...! (...) ¡Que esto es tele, tío! ¡Que esto es tele! ¡Esto es la tele...!²³⁸

Y así, esa demanda inmarcesible —como lo es la pulsión escópica que lo alimenta— de clímax emocional, de arrebatamiento extremo e inapelable de toda máscara social, adquiere, en ocasiones, proporciones absolutamente delirantes: «...aquí vamos a acabar todos llorando, yo también, tu también, el otro... ¡en fin, todos! ¡La verdad es que no se puede pedir más!...»:

IMÁGENES EN DIRECTO DE LA CONCURSANTE ANIA IGLESIAS, VISIBLEMENTE AFECTADA AL ENCONTRARSE POR SORPRESA CON SU MASCOTA EN LA “CASA TRANSPARENTE”, INTRODUCIDA POR UN EX-CONCURSANTE, IÑIGO GONZÁLEZ.

FERNANDO ACASO [JUNTO A IÑIGO GONZÁLEZ]: –Lo primero que queríamos preguntarte es cómo ha reaccionado Ania, que no la hemos visto...

²³⁸ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 1:34].

MERCEDES MILÁ [INTERPELANDO A IÑIGO GONZÁLEZ]: –(...) ¡...lo has hecho genial! ¡La misión imposible ha sido perfecta!²³⁹ El perro se ha metido por el pasillo, ha pegado un ladrido e inmediatamente se han ido todos como locos, y Ania, pues claro ¡el perro le ha reconocido a Ania inmediatamente, con ese *polito* verde genial!²⁴⁰ Y entonces Ania se ha echado a llorar, se ha emocionado mucho, los demás a su alrededor, han cogido al perro, han leído tu nota²⁴¹ (...) Y, bueno, aquí vamos a acabar todos llorando, yo también, tu también, el otro... ¡en fin, todos! ¡La verdad es que no se puede pedir más!...²⁴²

Podríamos decir, incluso, que toda la lógica espectacular del programa se articula en función de esos últimos instantes de clímax emocional —la salida del último concursantes y, por tanto, del ganador del programa— tan deseado, como ofrecido y demorado; un clímax que, como espectadores —debemos insistir sobre ello—, tan sólo podemos estar seguros de haber alcanzado precisamente con ese gesto extremo que, en el rostro del concursante, evidencia la inequívoca pérdida *espec(tac)ular* de la *máscara social del pudor*²⁴³. Hemos incluido, en el anexo de la presente Tesis Doctoral, algunos planos que creemos suficientemente ilustrativos al respecto²⁴⁴: planos donde los rostros y las expresiones de júbilo hacen partícipe al espectador del ERT del clímax emocional

²³⁹ La misión, encargada al ex-concursante Iñigo González, consistía en introducir a la mascota de Ania en el interior de la “Casa Transparente” durante una hora, sin ser visto.

²⁴⁰ Se trata de la indumentaria característica de uno de los concursantes expulsados, Iñigo González, con el que la concursante “sorprendida”, Ania Iglesias, parecía mostrar una mayor afinidad.

²⁴¹ Véase F. 219 a F. 223 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

²⁴² Programa n°. 22; Emisión: miércoles, 5 de julio de 2000 [VHS n°. 22; posición: 2:02].

²⁴³ Cfr. § 3.4.2. (Cap. 3): «Eclipse narrativo en el macrodiscurso televisivo».

²⁴⁴ Véase F. 229 a F. 261 en el Anexo de esta Tesis Doctoral. Se trata de los planos más significativos de la salida de la “Casa Transparente” de los últimos tres concursantes: Iván Armesto [F. 229 a F. 234], Ania Iglesias [F. 235 a F. 238], y, finalmente, el ganador del programa: Ismael Beiro [F. 236 a F. 261]. Gestos extremos de júbilo, que muestran la salida de la casa del ganador [F. 239 a F. 245], su traslado en helicóptero a los Estudios Telecinco [F. 246 a F. 248], donde es vitoreado por los numerosos admiradores allí congregados [F. 249] y su llegada final al plató del programa [F. 252 a F. 256], donde le es entregado el premio en metálico de veinte millones de pesetas [F. 257 a F. 258].

de quienes comparecen en la pantalla como meros objetos de goce escópico²⁴⁵. En pleno clímax emocional en el plató del programa²⁴⁶, la presentadora del programa despide la edición de *Gran Hermano* de 2000, en los siguientes términos²⁴⁷:

MERCEDES MILÁ: –¡Aquí, señores y señoras, en medio de este griterío, de esta alegría, acaban estos noventa días que hemos vivido de una forma tan intensa dentro y fuera de la casa! Todo el equipo estamos orgullosos de que tantos de ustedes hayan querido compartir este programa que hoy acaba. Ahora, como siempre, les dejamos por última vez con la casa ¡la casa vacía! ¡Buenas noches!²⁴⁸

2.3.3. La experiencia vicaria

Nos hemos ocupado ya en epígrafes anteriores²⁴⁹ de la importancia de la experiencia vicaria de cierta realidad mediática, en el ámbito de las sociedades modernas:

MERCEDES MILÁ [HABLANDO DE LA MADRE DE JORGE BERROCAL]: –Yo he comprendido muy bien a la madre cuando dice “yo le voy a echar de menos, pero como le voy a poder ver todo el día...” Tengo la sensación de que muchas madres van a poder entender eso: enchufan el canal *Quiero* y les tienen todo el rato en casa ¡eso no pasa nunca con un hijo!...”²⁵⁰

En esa creciente tendencia de acceso mediático a determinado tipo de experiencias, podría encuadrarse el fenómeno por el que —además de los familiares

²⁴⁵ Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

²⁴⁶ Véase F. 259 a F. 260 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

²⁴⁷ Véase F. 261 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

²⁴⁸ Programa nº. 27; Emisión: miércoles, 21 de julio de 2000 [VHS nº. 27; posición: 2:05].

²⁴⁹ Cfr. § 3. (Cap. 2): «Percepción subjetiva y dependencia de la experiencia vicaria del dispositivo televisivo: *Plug-In* y *Stay-Tune*».

²⁵⁰ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:01].

y amigos de los concursantes—, las personas entrevistadas en numerosos *Vox Populi* opinan acerca de los concursantes como si se tratase de personas de su entorno inmediato:

MERCEDES MILÁ: –Las cosas en la casa, dentro de la casa, evidentemente como ustedes se pueden imaginar, y como las imágenes que hemos visto, están en tensión (...) Lo que pasa es que a nosotros también nos interesa saber cómo se ven desde fuera (...) ¿Cómo ve la gente? ¿Qué piensa la gente, concretamente, sobre la eliminación de esta semana?... Fernando Acaso ha salido a la calle precisamente para contárnoslo, vamos a verlo... [*VOX POPULI*: LOS ENTREVISTADOS HABLAN DE LAS EXPULSIONES DE LOS CONCURSANTES COMO SI SE TRATASE DE INCIDENTES OCURRIDOS EN SU ENTORNO INMEDIATO]²⁵¹

MERCEDES MILÁ: –La gente de la calle tiene opiniones para todos los gustos (...) Fernando (...) ha salido a la calle para preguntarle a la gente por las posibles parejas que aún se pueden formar, porque todo el mundo dice que aquí se van a formar todas las parejas posibles, una detrás de otra ¡Vamos a ver qué ocurre! Pero vamos a ver cuáles son los pronósticos de la gente en la calle... [DA PASO A VOX POPULI QUE SE DESARROLLA EN ANÁLOGOS TÉRMINOS AL ANTERIOR]²⁵²

VOX POPULI (PREGUNTA DE FERNANDO ACASO, TRAS EL ABANDONO VOLUNTARIO DE LA “CASA TRANSPARENTE” DE LA CONCURSANTE MÓNICA RUIZ): –¿Qué te parece que determinados medios de comunicación hurguen en el pasado de las personas, siendo personas anónimas que están en un concurso de televisión?²⁵³.

²⁵¹ Véase, entre otros, a este propósito: Programa n.º. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS n.º. 4; posición: 0:50].

²⁵² Programa n.º. 6; Emisión: miércoles, 10 mayo de 2000 [VHS n.º. 6; posición: 0:59].

²⁵³ Programa n.º. 14; Emisión: miércoles, 7 junio de 2000 [VHS n.º. 14; posición: 0:33]. Es de destacar, en este *Vox Populi* en particular, cómo los conductores del programa, después de desencadenar todo un proceso de persecución y desvelamiento de la vida íntima de los concursantes —antes, durante y después de su paso por la “Casa Transparente”—, parecen responsabilizar al resto de los “medios de comunicación” de una cruel celada que, por otra parte, ellos mismos iniciaron e incitaron.

Y recordemos, en este sentido, que —desde la perspectiva meyrowitziana²⁵⁴— una de las consecuencias de la vicariedad experiencial es la disociación de ciertas emociones de los contextos experienciales en que se producen:

MERCEDES MILÁ: –La formación de una pareja en el grupo (...) ha influido en el comportamiento, la verdad es que no solamente (...) de ellos, sino también, lógicamente porque nos pasaría a cualquiera, de todos sus compañeros. Así que, esa curiosidad de la que antes hablábamos, en esta ocasión nos lleva a Zaragoza. Nos vamos a Zaragoza y yo les explico porqué: porque allí hay muchos amigos de Jorge ¡amigas!... Fernando Acaso ha estado con ellas y les ha preguntado cómo están viviendo esta historia.

FERNANDO ACASO: –La ciudad de Zaragoza anda un poco revuelta estos días por un romance que yo creo que muy pocos se podían esperar. Resulta que Jorge Berrocal, un hombre que siempre ha presumido de que las mujeres le han dado calabazas, le ha robado el corazón en muy pocos días a María José Galera. Las amigas de Jorge, que le quieren mucho, lógicamente analizan el romance en sus tertulias. Algunas de ellas nos podrían hablar de las dotes de seducción de Jorge en primera persona...

[FINGIDA TERTULIA DOCUDRAMÁTICA DE LAS AMIGAS DEL CONCURSANTE JORGE BERROCAL EN TORNIO A SU PERSONALIDAD, QUE SE INICIA CON LOS SIGUIENTES RÓTULOS SOBREIMPRESIONADOS: "¿CÓMO LA HA ENAMORADO JORGE?", "¿DURARÁ LA RELACIÓN?"].

AMIGA DE JORGE BERROCAL: –Cuando vi el beso ¿no? en la televisión con ella, le estaba diciendo: “Por favor, Jorge, escúchame...”, estaba hablando con él, diciéndole: “No, no hagas esto...”²⁵⁵

2.3.4. La especularidad en *Gran Hermano*

MERCEDES MILÁ [TRAS UN MONTAJE CON TOMAS DE LOS SEIS CONCURSANTES TOMADAS POR LA CÁMARA SITUADA DETRÁS DEL ESPEJO DEL CUARTO DE

²⁵⁴ Cfr. § 1.1. (Cap. 2): «Los efectos ecológicos de la producción mediática de la realidad social: las mutaciones de la geografía situacional de la vida social».

²⁵⁵ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 1:13].

BAÑO]: –Los seis frente a ese famoso espejo, frente a sí mismos, a la vista de todos ustedes; cada uno mostrándose como es y preguntándose si por eso, por ser como son, ustedes pueden llegar a eliminarles...²⁵⁶

Principiamos el presente epígrafe con un magnífico ejemplo de cómo la pulsión escópica, en su recusación terminante —y absolutamente *imaginaria*— de toda limitación, de toda barrera, no acepta finalmente diferencia alguna con el objeto de su goce escópico, dual, *imaginario*, reducido a mero objeto de apropiación especular²⁵⁷:

ACASO MUESTRA EL “ESPACIO TÉCNICO” DE LA CASA, DESTINADO AL EMPLAZAMIENTO DE CÁMARAS PARA EL SEGUIMIENTO CONSTANTE Y MASIVO DE LOS CONCURSANTES²⁵⁸:

FERNANDO ACASO: –Estamos en las mismísimas arterias de la casa, en el corazón... Este es un espacio técnico que no se ha visto nunca, esto es lo que no se ve: lo vamos a ver por primera y quizá última vez. Es un espacio técnico construido de manera que no perdamos nada de lo que ocurre en la casa ¿Cómo lo vamos a hacer? (...) No sé si habéis visto que, en las paredes de la casa, había muchos espejos... Pues nosotros estamos al otro lado, como en “Alicia en el país de las maravillas”, al otro lado de los espejos²⁵⁹.

De este modo, en el ámbito de esa *identificación imaginaria*, de esa relación netamente *espec(tac)ular*, «nosotros» —presentador/espectador del ERT—

²⁵⁶ Programa nº. 20; Emisión: miércoles, 28 de junio de 2000 [VHS nº. 20; posición: 0:40].

²⁵⁷ Cfr. § 2. (Cap. 3): «La demanda de transparencia»; y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 139. Nos hemos ocupado, además, de la problemática de la especularidad en los § 2.1. y 2.1.1. (Cap. 2), titulados respectivamente: «La relación mediática con la realidad: la analogía entre el discurso y su referente: *Veritas est conformitas rei et intellectus* vs. la falacia referencial» y «El debate sobre el iconismo».

²⁵⁸ Véase F. 111 a F. 120 en el Anexo de esta Tesis Doctoral. Evidencia, por otra parte, de la tramoya televisiva, de la que nos ocuparemos en epígrafes posteriores.

²⁵⁹ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:19].

permanecemos literalmente «al otro lado de los espejos», apropiándonos intensa e incesantemente de un reflejo que tan sólo reconocemos como *fons et origo* de nuestro goce escópico.

2.3.5. Topología *espec(tac)ular*: la Casa Transparente, el hogar del Gran Hermano, como paradigma de la escena fantasma²⁶⁰

MAKING-OFF DEL PROGRAMA *GRAN HERMANO*: MONTAJE RETROSPECTIVO QUE DETALLA LA CONSTRUCCIÓN Y ACONDICIONAMIENTO DE LA CASA Y SUS ALREDEDORES: VOZ EN OFF: —¡Misión cumplida! Logramos acabar a tiempo la casa transparente, el hogar del Gran Hermano. Todo está listo para recibir a nuestros residentes...²⁶¹

Como afirmamos desde la perspectiva de la Teoría del Texto en epígrafes anteriores²⁶², la *relación espectacular* se evidencia como una relación esencialmente escópica. Por otra parte, tomando como referencia cierta *matriz topológica fundamental*, era posible distinguir hasta cuatro configuraciones topológicas de esa *relación espectacular*: el *modelo carnavalesco*, el *modelo circense*, el *modelo de la escena a la italiana* y el *modelo de la escena fantasma*.

Habiendo descrito ya en la parte teórica cada uno de los modelos o variantes topológicas, permítasenos concentrarnos ahora en aquella variante en la que se inscribe nuestro objeto de estudio: el *modelo de la escena fantasma*. La potencia espectacular de

²⁶⁰ Véase F. 55 a F. 126 y F. 133 a 144, en el Anexo de esta Tesis Doctoral: Fernando Acaso muestra pormenorizadamente la multiplicidad de emplazamientos de cámaras —y, por tanto, la multiplicidad de puntos de vista— con el objetivo explícito de que todo esté al alcance de la mirada del espectador. Por otra parte, véase F. 220 a F. 221, en el Anexo de esta Tesis Doctoral, donde Fernando Acaso e Íñigo Rodríguez estudian un plano en planta de la “Casa Transparente”.

²⁶¹ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 0:15].

este modelo —que nace vinculado, tal como advertimos, al desarrollo de la imagen FFE²⁶³—, dimana de la disposición netamente panóptica de una mirada de puntos de vista, disposición simultánea a la unicidad concéntrica de la mirada que —heredera, por otra parte, del *modelo de la escena a la italiana*— coincide con el lugar que ocupa el espectador cinematográfico o, en el formato que nos ocupa, el telespectador:

MERCEDES MILÁ [PLATÓ: ZOOM DE ACERCAMIENTO DE PLANO GENERAL CORTO A PLANO MEDIO]: –Durante noventa días seguiremos los pasos de diez personas que no se conocen de nada, que han decidido convivir libremente en una casa observados por 29 cámaras de televisión. Nada, absolutamente nada, escapará a la mirada del Gran Hermano...²⁶⁴

Y es así cómo el dispositivo televisivo en general, y el ERT en particular —y aún más, si cabe, el formato que hemos seleccionado como objeto de nuestra investigación (véase, a este propósito, la representación en planta de la casa de *Gran Hermano*, que aportamos como ilustración de las afirmaciones vertidas en el presente epígrafe)—, consuma el proyecto de dominación visual: el de una posición deífica que garantiza al telespectador el mejor lugar de visión, además de un potencial e ilimitado acceso a todos los ángulos de visión:

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –Ojalá (...) sepamos informarles de lo que es la vida en comunidad, como si levantáramos²⁶⁵ los tejados de las casas de cualquier español, porque esto se va a parecer mucho a las casas de cualquiera de nosotros...²⁶⁶

²⁶² Cfr. § 4.1. (Cap. 3): «Propedéutica de una teoría del espectáculo: el ERT como paradigma de la Escena Fantasma»; y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, págs. 55–74.

²⁶³ Cfr. § 1.3. (Cap. 3): «Naturaleza y discursivización de las imágenes FFE».

²⁶⁴ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:12].

²⁶⁵ Véase F. 179 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

²⁶⁶ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 2:16].

2.4. La demanda de transparencia: *El morbo está en el ojo del que ve...*

Hemos seleccionado un fragmento que juzgamos suficientemente ilustrativo de la temática propuesta en el encabezamiento del presente epígrafe; en él, Mercedes Milá entrevista a Gustavo, marido de una de las concursantes. Si bien el discurso de la presentadora evidencia a priori su congratulación por la normalidad con que Gustavo parece asumir la participación de su mujer en el programa —lo que llega a asimilarse como un avance cualitativo en la tolerancia de la mentalidad de los varones españoles—, no cesa de enunciarse asimismo cierta amenaza, la de la infidelidad, con preguntas tan, cuanto menos, sorprendentes como: «...¿esperas o no esperas fidelidad, por cierto?...»

MERCEDES MILÁ [CON GESTOS HIPERTROFIADOS (F²)]: —...¡pero al que yo admiro de verdad, de verdad!, ya saben ustedes quién es ¿no?... Hijo, Gustavo, te aseguro que si todos los hombres españoles fueran como tú, otro gallo cantaría ¿eh?... Qué, ¿cómo estás? cuéntame...

GUSTAVO: —Bien, nervioso...

MERCEDES MILÁ: —¡Nervioso!, ¡muy bien!, así lo reconoces por lo menos, perfecto, ya empezamos bien...²⁶⁷ Cuéntame ¿cómo vas tú a aguantar lo que te espera? Porque, claro, vas a ver a tu mujer entre medio de todo eso...ya no lo digo por el tema, vamos a decir... erótico-festivo, porque eso, cada uno...ya veremos... Se supone que tu esperas fidelidad, me imagino... Eso ya veremos, no sé... ¿esperas o no esperas fidelidad, por cierto?

GUSTAVO: —Espero, espero...

MERCEDES MILÁ: —Vale, pero ¿cómo esperas la vida de Marina en medio de esa convivencia? ¿qué es lo que te preocupa más?

GUSTAVO: —La verdad es que nada...

²⁶⁷ Como en el caso de la madre de la concursante María José Galera, o la de Ismael Beiro, o del marido de Mabel Garrido, la presentadora no admite una situación que pueda considerar auténtica al margen del estallido, más o menos intenso, de lo emocional: “¡Nervioso!, ¡muy bien!, así lo reconoces por lo menos, perfecto, ya empezamos bien...” Implícitamente, la presentadora niega cualquier viso de veracidad en las respuestas de aquéllos que, pese a la contumacia de la presentadora, reconocieron no estar nerviosos.

MERCEDES MILÁ: –¿Nada?

GUSTAVO: –...porque yo creo que se va a desenvolver perfectamente con todos...

MERCEDES MILÁ: –¿Tú comprendes que la gente esté diciendo: “pero, este tío ¿sabe lo que hace?”?. ¿Te lo han dicho ya?...

GUSTAVO: –Algunos me lo han dicho, pero porque no la conocen tampoco... (...)

MERCEDES MILÁ: –Si te hubiera dicho: “si me dices que no, no entro”, ¿qué le hubieras dicho?

GUSTAVO: –Que sí...

MERCEDES MILÁ: –¿Que entrara?

GUSTAVO: –Sí...

MERCEDES MILÁ: –¡Ole, Gustavo, gracias! De verdad te lo agradezco...

[INTERPELANDO AL PÚBLICO EN PLATÓ] ¿Vosotros no encontráis que es impresionante la actitud? ¿no os parece a los demás? ¿A que sí? O sea, seamos sinceros, no todo el mundo hubiera hecho esto... Los hombres que hay aquí, a ver, qué... ¿sí o no?... ponedme “caritas”, a ver que yo os vea... Nadie... ¿no?... ¡Si está clarísimo!, ¡si ya lo digo yo...!

MIGUEL [PADRE DE IVÁN, MIENTRAS RÍE]: –¡Este hombre es un bendito!

MERCEDES MILÁ [ELEVANDO EL TONO DE VOZ SOBRE LAS RISAS DEL PÚBLICO PRESENTE EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA]: –¡Un momento! ¡Un momento de calma! A ver, Miguel, explícame eso...

MIGUEL [PADRE DE IVÁN]: –Pues que yo no la dejaría ir a este programa, por la sencilla razón... por el morbo que se puede heredar o ver...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE ELEVANDO DE NUEVO LA VOZ]: –¡Morbo es una palabra importante!...

MIGUEL [PADRE DE IVÁN]: –¡Pero, claro! ¡Yo no tengo la edad de él...! (...)

MERCEDES MILÁ: –...ha utilizado la palabra “morbo” que yo creo que hay que utilizar con mucho cuidado, porque el morbo está en el ojo del que ve, no en la actitud de lo que esté allí... O sea, yo creo que esto es muy importante: este no es un programa de morbo, que quede claro desde el primer día, por lo menos no es la intención... Si luego ustedes lo ven y son morbosos, es su problema, el nuestro desde luego no, no es la intención...²⁶⁸

²⁶⁸ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:31].

La perseverante insistencia de la presentadora en lo que ella misma define como “tema erótico–festivo”, se transforma a continuación en una acalorada defensa de la ausencia de intencionalidad alguna por parte del programa, que llega incluso a descalificar la competencia del padre del concursante —por mor de su planteamientos obsoletos—, como interlocutor respetable en ese debate, en el contexto de una situación análoga a la descrita en un epígrafe anterior²⁶⁹:

MERCEDES MILÁ [INTERPELANDO A GUSTAVO, DESPUÉS DE QUE ÉSTE REPLICASE A LA "ACUSACIÓN" FORMULADA JOCOSAMENTE POR MIGUEL]: –O sea que tú no te consideras un bendito para nada...

GUSTAVO: –No, es algo que tiene que hacer. Es ella la que tiene que tomar la última decisión...

MERCEDES MILÁ: –¡Vaya diferencia!... ¿Cuántos años tienes, Miguel? (...) ¡Claro, veintiocho y sesenta y tres! ¡En España han cambiado las cosas, bendito sea Dios! ¿O no, mujeres mías? ¿O no han cambiado las cosas?...

La afirmación de que “...el morbo está en el ojo del que ve, no en la actitud de lo que esté allí...”, contradice la mediación aséptica entre el espectador y los sucesos ofrecidos por un programa, palmariamente instalado en lo espectacular, pero que, sin embargo, se presenta bajo la añagaza de lo informativo, capitalizando de continuo los rendimientos intrínsecos a tan ambigua posición²⁷⁰. En rigor teórico, los hechos son absolutamente asignificantes y es tarea de todo discurso el hablar en su nombre²⁷¹. Ahora bien, los hechos habrán de comparecer como necesariamente significantes en la medida en que *Gran Hermano* se afirma en la “mediación de la realidad”²⁷² y no en la “producción de una realidad mediática” para sus

²⁶⁹ Cfr. § 2.2.2. (Cap. 4): «La postulación de la autenticidad de la producción mediática de Gran Hermano».

²⁷⁰ Cfr. § 2.2.1. (Cap. 4): «La confusión entre lo informativo y lo espectacular en el ERT».

²⁷¹ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 14.

²⁷² Cfr., en este sentido, el § 2.2.2. (Cap. 4): «La postulación de la autenticidad de la producción mediática de Gran Hermano».

telespectadores. Como se recordará, se trata de arrostrar una contradicción, intrínseca a unos sedicentes «medios de comunicación» que pretenden hacer de su discurso (“mediático”) un panegírico a la asepsia ante el sujeto, obcecándose en “hacer hablar” a los “hechos puros”, “incontaminados”, por sí mismos²⁷³.

La afirmación de la presentadora evidencia así en qué medida se exime al programa de su carácter “morboso”, trasladando al espectador toda la intencionalidad en esa relación imaginaria, dual, espectacular...: “Si luego ustedes lo ven y son morbosos, es su problema, el nuestro desde luego no, no es la intención...”

Paradójicamente, después de tan rotunda defensa en torno a la ausencia de todo sesgo morboso en *Gran Hermano*, la presentadora muestra de nuevo, en la siguiente emisión del programa, su contumaz persistencia en lo que ella misma ha dado en definir como “tema erótico-festivo”, interpelando una vez más al marido y la madre de la misma concursante —por otra parte, la única casada del grupo inicial de seleccionados—:

MERCEDES MILÁ: –Usted ¿cómo la ve?, porque la verá continuamente...

MADRE DE MARINA: –¡Claro que la veo ...!

MERCEDES MILÁ: –¿Y cómo la ve?, ¿cómo la observa?, ¿qué cosas le chocan?, ¿qué cosas le están pareciendo nuevas de su hija...?

MADRE DE MARINA: –Pues bueno, la verdad es que Marina es mucho más alegre de lo que sale ahí, y eso es lo que me choca, no es otra cosa...

MERCEDES MILÁ: –Ya... ¿del resto no le ha chocado nada?

MADRE DE MARINA: –No...

MERCEDES MILÁ: –No le ha chocado nada verla, pues... en braguitas, andando por los pasillos, pues a lo mejor en actitudes que no le había visto en otros momentos...

MADRE DE MARINA: –No me ha chocado nada porque Marina es muy espontánea.

MERCEDES MILÁ [INTERPELA A GUSTAVO]: –Vamos a ver, ¿tú has conocido algo en Marina, en tu mujer, que no conocías, ya o todavía es un poco pronto?

²⁷³ Cfr. los § 3. y 3.2. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad social» y «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*».

GUSTAVO: –No, hay más cosas conozco de ella. Todavía no me ha sorprendido nada...

MERCEDES MILÁ: –Tenemos unas imágenes que, aunque tú te creas que conoces todo de tu mujer, no lo conoces. Así que te las vamos a poner. Son imágenes muy bonitas y creo que te van a gustar mucho...

SE MUESTRA AL MARIDO DE LA CONCURSANTE UNA SELECCIÓN DE IMÁGENES DE MARINA EN LA CASA: ENTRE OTRAS IMÁGENES, VEMOS CÓMO JUEGA CON SUS COMPAÑEROS A PASARSE UN TROZO DE PLÁSTICO DE BOCA A BOCA, O CÓMO, BROMEANDO, JORGE INTENTA ABRAZAR Y BESAR A LA CONCURSANTE.

MERCEDES MILÁ: –¿Qué te esperabas? ¿Te he asustado, eh? Te he engañado un poquito...

GUSTAVO: –No, si no me has engañado nada, si ya después de un año ya casados...

MERCEDES MILÁ: –¡A ti no te va a sorprender nada, por lo que veo! ¿no?...²⁷⁴

2.4.1. La incesante promesa escópica: *eso* nos será mostrado

ACASO APARECE EN EL VIDEO-WALL / PANEL DE MONITORES ANTE LA PUERTA DE LA CASA.

FERNANDO ACASO: –¡Buenas noches, Mercedes! ¡Buenas noches señoras y...!

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPIÉNDOLE APRESURADAMENTE]: –¡Cuéntame, cuéntame cómo están las cosas...!

FERNANDO ACASO: –¡Todo a punto!, todo listo para la llegada de nuestros participantes. Dentro de unos instantes cruzarán esta puerta, y es una puerta que separa muchas cosas, muchas más de las que ustedes se imaginan... Y todas las vamos a conocer hoy: esta noche vamos a revelar los secretos mejor guardados del *Gran Hermano*²⁷⁵.

Advertimos en páginas precedentes²⁷⁶ cómo, en el ámbito del ERT, el suspense se desplaza radicalmente del plano narrativo al plano escópico, en el que la

²⁷⁴ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:29].

²⁷⁵ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:04].

²⁷⁶ Cfr. § 2.3.1. (Cap. 4): «Suspense Espectacular».

máxima tensión espectacular se genera por la demora en la mostración de cierta imagen²⁷⁷:

LA PRESENTADORA COMENTA IMÁGENES EN DIRECTO DE LA CASA: LOS CONCURSANTES CHARLAN ANIMADAMENTE EN LA SALA DE ESTAR:

MERCEDES MILÁ [EN OFF]: —Ahí les ven, tan “panchos”, como si no hubiera nadie que les estuviera mirando, como cualquier grupo de amigos, ahí están. Dentro de unos minutos, conoceremos a quién votaron para salir la próxima semana y el resultado de esta votación va a ser muy sorprendente, ya lo verán...²⁷⁸

De este modo late desde las primeras emisiones de *Gran Hermano* la posibilidad del encuentro sexual, tal y como demostraremos a lo largo del presente epígrafe. Se trata de una posibilidad que, desde la presentación de los concursantes durante la primera emisión, no deja de manifestarse en el texto programático que es objeto de nuestro análisis:

MERCEDES MILÁ: —...vamos con nuestro siguiente participante (...) es un ex-militar profesional, estuvo en Bosnia, es un chaval muy simpático, extrovertido y, según dice él, yo no sé, habrá que verlo, y además ahora vamos a tener ocasión de saberlo, dice que no tiene demasiado éxito con las chicas. Vamos a conocer a Jorge Berrocal...²⁷⁹

Si bien la situación de partida del programa invoca de manera incansable el principio de la normalidad²⁸⁰ —un grupo de jóvenes en una situación de estrecha convivencia—, no cesa de hacerse explícita la promesa de que algo puede suceder, algo que, potencial o latentemente, está ahí para ser desvelado: ¿qué, sino cierto encuentro, más o menos cercano a la consumación sexual?:

²⁷⁷ Cfr. § 2. (Cap. 3): «La demanda de transparencia».

²⁷⁸ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:56].

²⁷⁹ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:58].

²⁸⁰ Recusando, de hecho, de manera tajante cualquier cuestionamiento, sea o no “morboso”, de ello. Cfr. § 2.4. (Cap. 4): «La demanda de transparencia: *El morbo está en el ojo del que ve...*».

ALFONSO, UN AMIGO DEL CONCURSANTE JORGE BERROCAL, ES ENTREVISTADO EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA, EN TORNO A SU DIFICULTAD PARA ESTABLECER RELACIONES SENTIMENTALES.

ALFONSO [AMIGO DE JORGE]: –...yo creo que (...) de la manera que es él, le tiene que llegar algo muy grande, estoy convencido. Y, de hecho, yo se lo digo y me dice: “Oye, que llevo esperando mucho tiempo eso que dices...”, y yo le digo “no te preocupes, que te va a llegar...”

MERCEDES MILÁ: –¡Ah! O sea que tú eres un poco brujo ¿eh?...

ALFONSO [AMIGO DE JORGE]: –Yo creo que sí...

MERCEDES MILÁ [SONRÍE]: –¡Bueno, bueno, bueno, bueno...! ¡Estamos aquí ante un brujo!²⁸¹ No sé, ¿es que esto ya es jugar muy fuerte!, [RÍE] ¡los demás que se amarren los machos porque aquí éste [SEÑALA A ALFONSO] ha dicho que a él le va a tocar...!²⁸²

De manera explícita o implícita, la promesa de que *eso* pueda acaecer en directo no deja de formularse, reforzado por ciertas condiciones de partida que parecieran mostrarse idóneas para ello:

MERCEDES MILÁ [DIRIGIÉNDOSE A F. ACASO, A TRAVÉS DEL VIDEO-WALL / PANEL DE MONITORES]²⁸³: ¿Sabes ya Fernando cómo se van a repartir los dormitorios? ¿Quién va a dormir con quién, chicos, chicas o cómo es la cosa?...

FERNANDO ACASO: –¡Pues no tengo ni idea, Mercedes!. Estoy en uno de ellos (...) lo único que sé es que este está pintado de azul y el otro está pintado de un color como lila-rosita. Yo no sé si eso les puede predisponer, creo que no, y creo que nos podemos llevar muchas sorpresas y, aprovechando que estoy en un dormitorios, pues os cuento cosas de él: el colchón...²⁸⁴

²⁸¹ Entre lo irónico y lo seductor... Magnífica puesta en escena de la presentadora del F² requeniano.

²⁸² Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:02].

²⁸³ Véase F. 79 a F. 83 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

²⁸⁴ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:04].

En diferentes momentos —principalmente de la primera emisión antes de que los concursantes ingresen por primera vez en el recinto—, se bromea en torno a *eso* que se evidencia como una incesante promesa de desvelamiento de lo íntimo: ¿qué podría ocurrir entre ellos y ellas, “todos jóvenes”, cuando se encuentren “solos” aquí?:

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –Tengo ganas de verle hacer esto [IMITA UN GESTO QUE EL CONCURSANTE IVÁN HA HECHO EN SU VIDEO DE PRESENTACIÓN ATUSÁNDOSE DE UNA MANERA PARTICULAR LAS CEJAS] delante de ese espejo que acabamos de ver, porque lo vamos a ver, o sea que, antes o después nos lo tiene que dedicar Iván (...) Su padre, Miguel, está aquí esta noche [A OFF HOMOGÉNEO] Qué hay, Miguel, buenas noches. El hijo desde luego otra cosa no, pero ligar, liga...

MIGUEL [PADRE DE IVÁN]: –¡Es un ligón casi profesional...!

MERCEDES MILÁ: –Pero y eso ¿viene de familia, o cómo es la cosa?...

MIGUEL [PADRE DE IVÁN]: –Bueno, yo nunca me comí una rosca, pero el sí, el ya empezó desde chico a escalar, a escalar, a escalar (...) ¿No ve que vive con dos chicas y está rodeado siempre de mujeres? (...)

MERCEDES MILÁ: –¡Yo no sé lo que va a pasar, Miguel, en esa casa! ¡Fíjese lo que puede pasar! Alfonso nos ha dicho que a Jorge también le gustan todas, a las chicas... bueno, son todas, pues... son todos jóvenes, ¡vamos a ver lo que ocurre en la casa! ¡Aquí va a haber más que palabras! ¿qué le parece usted?

MIGUEL [PADRE DE IVÁN]: –No sé, ¡peligro!... ¡Va a haber que poner más cámaras!

MERCEDES MILÁ (RIÉNDOSE): –¡Más cámaras! ¡Todavía más cámaras! ¿Con veintinueve cámaras no tiene bastante? ¿Dónde pondría usted más cámaras?...

MIGUEL [PADRE DE IVÁN]: –Pues no sé, en el bolsillo de ellos, o en la mano, o en algún lugar...

MERCEDES MILÁ: –¡Uy, Miguel, no, no, no! ¡Aquí no hay trampa ni cartón! Con las cámaras que tenemos, tenemos más que suficientes...²⁸⁵

Por otra parte, el ganador de la edición holandesa de *Gran Hermano* (*Big Brother*), invitado y entrevistado en el plató del programa por Mercedes Milá, protagonizó un acto sexual con otra concursante que fue recogido en directo por las

²⁸⁵ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:18].

cámaras del programa holandés, tal como se recoge en el siguiente fragmento del programa:

MERCEDES MILÁ: –Les voy a presentar a un hombre (...) que se ha enfrentado a trece pruebas como ésta. Es Bart, el ganador de la edición holandesa del *Gran Hermano*, probablemente una de las personas más populares de los Países Bajos (...) Su vida ha cambiado por completo. Después de su paso por el programa él ya no es el que era. Voy a ver a Bart (...) que está aquí en el estudio... (...) ¿Qué fue lo más difícil, lo más duro, Bart?...

BART: –Lo más difícil fue la vida sin música y el aburrimiento del programa, según iba evolucionando... No teníamos mucho que hacer, estábamos mirando al techo (...) y esto, trece horas al día...

MERCEDES MILÁ: –Me gustaría que viéramos unas imágenes con Sabine, otra de las participantes. Sabine y Bart tuvieron un romance que conmovió Holanda (...) Vosotros, tú y Sabine, creo que en el programa del *Gran Hermano* llegasteis hasta el final, hicisteis el amor allí, en ese sitio. Esas son las imágenes que existen y que las vio toda Holanda. ¿Cómo viviste ese momento?

IMÁGENES DEL MOMENTO EN CUESTIÓN

BART: –(...) ¿Te refieres al momento en que hacíamos el amor?

MERCEDES MILÁ: –Sí, me refería a eso...

BART: –Sí, eso es lo que me temía...

MERCEDES MILÁ: –¿Por qué te lo temías?...

BART: –(...) Cuando hay muchas cámaras uno mira lo que hace. Pero esta era nuestra última noche juntos y decidimos hacer lo que realmente nos daba la gana...

MERCEDES MILÁ: –¡Claro, no me extraña nada! Por eso yo te decía antes que llega un momento en el que las cámaras desaparecen y la vida sigue, como si no existieran las cámaras. Ese es el mejor ejemplo...

BART: –En un momento tienes que empezar a vivir como si no hubiese cámaras (...) no puedes estar en todo momento consciente de la presencia de las cámaras. En un momento dado te tienes que olvidar, porque siempre hay cosas que uno tiene que decir... (...)

MERCEDES MILÁ: –Mi última pregunta para ti esta noche es una cosa... Yo soy muy romántica ¿sabes? Me pierde el romanticismo total y entonces reconozco que cuando me enteré de que tu y Sabine después de la historia tan bonita que habíais vivido ante

las cámaras, prácticamente no os habíais vuelto a ver, me dio mucha pena ¿es verdad eso?

BART: –Hemos intentado recoger nuestra relación pero por un lado está la prensa, por otro lado tienes el mundo de la radio y de la televisión, y realmente nuestras vidas se separaron por completo...Al final decidimos dejar la relación ya que nos dimos cuenta de que ya no éramos el uno para el otro como antes...²⁸⁶

“...llega un momento en el que las cámaras desaparecen y la vida sigue, como si no existieran las cámaras...” De hecho, respondiendo al deseo explícito de los presentadores/espectadores, apenas transcurridos tres días de la puesta en marcha de la experiencia televisada, se materializa entre los concursantes la primera relación sentimental, de la que —tal como recoge el presente fragmento— se espera una progresión favorable a la materialización de esa, incesante, promesa escópica:

MERCEDES MILÁ [INTERPELA A LA MADRE DE JORGE BERROCAL TRAS VER UNA SELECCIÓN DE IMÁGENES DE SU HIJO]: –Ascensión... Qué cosas ¿verdad?. Y pensar que su hijo fue uno de esos soldados españoles que se fueron a Bosnia, y ahora mire dónde le vemos... Y es la misma persona...

ASCENSIÓN: –¡La misma, la misma...!

MERCEDES MILÁ: –¡...tan respetable una como la otra...!

(...)

ASCENSIÓN: –...yo lo veo hasta emocionado, y lo veo tranquilo... y muy a gusto... ¡Pero no me esperaba eso de la novia! ¿eh?...²⁸⁷ [LA PRESENTADORA RÍE] Vaya... ¡Qué deprisa!...

MERCEDES MILÁ: –¡Y además, y además...! Y esto lo sabemos todos, porque lo hemos visto, ¡el decía que le iba mal con las mujeres!...

ASCENSIÓN: –Pues sí, es verdad...

²⁸⁶ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 1:28].

²⁸⁷ Ascensión, la madre del concursante Jorge Berrocal, accede a participar con la presentadora del juego irónico-seductor del F² requeñiano. Cfr. § 2.5.1. (Cap. 4): «El presentador y la hipertrofia del gesto: el F²».

MERCEDES MILÁ: –Pues si le llega a ir bien ¿qué hacemos?, si le llega a ir bien ¿qué es lo que vemos? [RISAS ENTRE EL PÚBLICO ASISTENTE] ¡Oiga! ¡Si en tres días estamos así!...

ASCENSIÓN: –Pues sí que le iba mal, sí...

MERCEDES MILÁ [OBVIANDO A ASCENSIÓN]: –...¡En tres días, oiga! Si en tres días estamos así ¿qué nos depara el destino? ...

ASCENSIÓN: –¡Ay, no lo sé!²⁸⁸

No obstante, no es posible reducir lo obsceno a un plano estrictamente sexual: pues, pese a su insistencia en torno al encuentro sexual, la voracidad de lo obsceno, unido a su incesante promesa escópica, impregna todos los niveles o esferas de la realidad humanas²⁸⁹:

MERCEDES MILÁ: –Vamos a hablar de las desavenencias, si os parece, de las desavenencias que ya han empezado ¡y que demuestran salud!, porque, vamos, si no hubiese desavenencias, sería terrible...²⁹⁰ Me figuro que estáis de acuerdo conmigo ¿no?... ¿Empiezan también las desavenencias a la misma velocidad que los acuerdos? Y, en ese sentido, si tenemos que ver, al nivel de desavenencias, lo que hemos visto de amor y acuerdo, ¡pues puede ser la Guerra de Troya esto! ¿o no?...

AZUCENA GARCÍA [PSICÓLOGA]: –Yo pienso que no, que ha habido ese primer impacto inicial y todas las emociones estaban muy a flor de piel (...) Después, lógicamente, se van conociendo y van apareciendo (...) las diferencias personales, y van produciéndose los conflictos, como se producen en la convivencia de todos²⁹¹.

2.4.2. De la pulsión escópica y la renuncia a la verosimilitud en el ERT:

²⁸⁸ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 1:13].

²⁸⁹ En los términos establecidos en § 3.1 (Cap. 1): «La realidad, ámbito de múltiples esferas; la *realidad de la vida cotidiana* como arquetipo experiencial de la realidad».

²⁹⁰ ¿“Sería terrible” —nos preguntamos—, en tanto la ausencia de desavenencias entre los concursantes los haría comparecer como autómatas poco espontáneos, o quizá “sería terrible” para la rentabilidad escópica de este formidable espectáculo de lo *impredecible*?

²⁹¹ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 0:47].

los ojos del *Gran Hermano* y el desvelamiento de la tramoya²⁹²

AUTOPROMOCIÓN—AVANCE DE PROGRAMACIÓN DE "GRAN HERMANO": PLANO—SECUENCIA DEL LOCUTOR CORPORATIVO DE TELECINCO QUE DEAMBULA, SEGUIDO POR UNA *STEADYCAM* A TRAVÉS DEL CONTROL DE REALIZACIÓN DEL PROGRAMA, EN EL QUE ADQUIERE UNA RELEVANCIA INDISCUTIBLE EL IMPRESIONANTE PANEL DE MONITORES QUE MUESTRA LAS IMÁGENES CAPTADAS POR LAS VEINTINUEVE CÁMARAS²⁹³.

LOCUTOR DE CONTINUIDAD: —Este es el control de realización del programa más ambicioso de la televisión. Estos son los ojos del *Gran Hermano* [SEÑALA CON EL PULGAR EL IMPRESIONANTE PANEL DE MONITORES A SU ESPALDA]. Desde aquí, veintinueve cámaras seguirán día y noche, durante noventa días, a los concursantes²⁹⁴.

«Estos son los ojos del *Gran Hermano*...» Tal como hemos evidenciado en anteriores epígrafes²⁹⁵, la tendencial aniquilación del relato —de todo proyecto narrativo— se evidencia pareja a la hipertrofia de esa masiva oferta escópico—espectacular televisiva, que se afirma en la transgresión de toda acotación escópica. De este modo, la satisfacción de esa potencial e inaplacable voracidad escópica, adquiere cotas desproporcionadas: el mayor y más avanzado despliegue técnico y humano para la exhaustiva y obsesiva vigilancia —«...veintinueve cámaras...día y noche, durante noventa días...»— de lo cotidiano...

MERCEDES MILÁ [ZOOM DE ACERCAMIENTO DE PLANO GENERAL CORTO A PLANO MEDIO]: —Durante noventa días seguiremos los pasos de diez personas que no se conocen de nada, que han decidido convivir libremente en una casa observados por

²⁹² Un desvelamiento que se patentizó desde la primera emisión del programa: véase, entre otros, F. 55 a F. 71 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

²⁹³ Véase F. 1 en el Anexo de esta Tesis Doctoral. Habremos de retomar y ampliar el análisis de este fragmento en § 2.7.1. (Cap. 4): «*Gran Hermano* o el delirio de la conectividad».

²⁹⁴ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 0:11].

²⁹⁵ Cfr. § 1.3. (Cap. 3): «Naturaleza y discursivización de las imágenes FFE», y, especialmente, § 3.4.2. (Cap. 3): «Eclipse de la narratividad en televisión».

29 cámaras de televisión. Nada, absolutamente nada, escapará a la mirada del *Gran Hermano* (...) Si quieren datos, por ejemplo, aquí les puedo poner un pequeñito ejemplo. Un programa de televisión tiene normalmente, los que yo he hecho, que llevo ya alguno en los hombros, un realizador y, por ejemplo, tiene seis o siete cámaras. Para este programa, concretamente para el *Gran Hermano*, para que sea posible que ustedes lo vean, que llegue a sus casas, hacen falta, figúrense la diferencia, dieciséis realizadores y veinticuatro operadores de cámara. Por ejemplo, vamos a ver algo de todo eso...²⁹⁶

«Si quieren datos...» Se inicia, con tal ofrecimiento, un proceso de acumulación de grandes cifras que tan sólo sirven a la hipersignificación ante el telespectador del formidable despliegue tecnológico y humano de la cadena —por otra parte, en la mejor tradición del *Media–Event* o *Acontecimiento Mediático*: la prefiguración del suceso previa a su emergencia²⁹⁷—; sin embargo, ese cúmulo de datos, por mor de su activación de lo autorreferencial, en detrimento del contexto referencial esencial en todo universo informativo, contribuye en escasa medida a la ponderación de la relevancia de ese despliegue tecnológico y humano en la configuración del formato en cuestión:

MERCEDES MILÁ [EN PLATÓ, DA PASO AL *MAKING–OFF* Ó *ASÍ SE HIZO...* DEL PROGRAMA]: –Vean cómo nació el *Gran Hermano*...

MAKING–OFF DE *GRAN HERMANO*: MONTAJE CON RITMO VERTIGINOSO, A PARTIR DE PLANOS BREVES E INTENSO MOVIMIENTO INTERNO Y DE CÁMARA, QUE SUBRAYAN LA ACTIVIDAD FRENÉTICA DE LA CONSTRUCCIÓN Y ACONDICIONAMIENTO DE LA CASA. SE SUBRAYA LA CONSTANTE SUPERACIÓN DE DIFICULTADES EN UN LAPSO DE TIEMPO INSÓLITO, “RÉCORD”. SE PROPORCIONAN, ADEMÁS, MULTITUD DE DATOS DE CARÁCTER CUANTITATIVO E IMPORTANCIA RELATIVA, QUE, TAL COMO SE HA AFIRMADO ANTERIORMENTE, TAN SÓLO SIRVEN A LA HIPERTROFIA DE ESTE *ACONTECIMIENTO MEDIÁTICO*.

LOCUTOR DE CONTINUIDAD: –Un equipo de setenta profesionales: albañiles, decoradores, electricistas, fontaneros y soldadores, empezaron a trabajar día y noche

²⁹⁶ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:12].

²⁹⁷ Cfr. § 3.1. (Cap. 3): «*Media Event*: El acontecimiento mediático».

para lograr un reto casi imposible: construir un hogar, dotado con los últimos avances tecnológicos, en un plazo de dos meses... Nuestra Redacción ya se había puesto en marcha: tras anunciar el teléfono del *Gran Hermano*, en Telecinco recibimos más de 7.000 llamadas...²⁹⁸

(...)

MONTAJE A RITMO VERTIGINOSO MUESTRA A LOS MIEMBROS DE LA REDACCIÓN ATENDIENDO LLAMADAS Y REGISTRANDO DATOS EN SUS ORDENADORES.

LOCUTOR DE CONTINUIDAD: –Las obras de la casa seguían su curso contra reloj, y también las del control técnico adosado a ella. El centro neurálgico en el que confluían los casi 40.000 metros de cable necesarios para dar vida al proyecto: veintinueve cámaras, sesenta micrófonos, treinta monitores, y un equipo de cien profesionales, eran la clave para hacer posible lo imposible: que usted vea hasta el último rincón de la casa del Gran Hermano. Las dificultades eran formidables, pero también lo era el reto. Como lo era el de nuestra Redacción: elegir a diez personas capaces de afrontar esta aventura. De los 2.500 aspirantes iniciales, seleccionamos a 17 que se desplazaron a Madrid para someterse a nuevas y exhaustivas pruebas... ¡Misión cumplida! Logramos acabar a tiempo la *casa transparente*, el hogar del *Gran Hermano*. Todo está listo para recibir a nuestros residentes...²⁹⁹

Toda una profusión de datos, cifras y recursos técnicos y humanos, que, si bien comparece como absolutamente vacua en el plano semántico, refuerza con el telespectador un vínculo imaginario, pleno, al margen de toda carencia...

Y, precisamente, tanto más el ERT se afirma en esa constante actualización del *espacio fuera de campo heterogéneo* u *off heterogéneo*, tanto más apunta a una tendencial aniquilación del *espacio fuera de campo homogéneo* o *contracampo / off homogéneo*, que se evidencia simultánea a ese desvelamiento espectacular permanente de la tramoya escenográfica del programa³⁰⁰.

²⁹⁸ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:15].

²⁹⁹ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:16].

³⁰⁰ Cfr. § 3.4.2. (Cap. 3): «Eclipse de la narratividad en televisión».

En cualquier caso, no deja de ser paradójico, desde su misma formulación, que ese “formidable reto” por el que se superan “formidables dificultades” —merced a la más avanzada tecnología, el más complejo y completo despliegue de medios, el equipo de profesionales más competentes...— sea el seguimiento —exhaustivo, sistemático, preciso...— de lo cotidiano...

MERCEDES MILÁ [INTERPELANDO A OFF HETEROGÉNEO]: –Supongo que algunos de ustedes se estarán preguntando precisamente por eso, por las cámaras: cómo nos las hemos ingeniado para que ningún rincón de la casa escape a su mirada (...) desde luego, el despliegue tecnológico del Gran Hermano es excepcional, muy novedoso... Les aseguro que es apasionante estar metido en una historia tan puntera, tan de última generación tanto en imagen, como en sonido. Todos los que estamos trabajando aquí estamos aprendiendo minuto a minuto. Por primera vez, ahora mismo, van ustedes a entrar en un laberinto, en lo que llamamos el “laberinto técnico de la casa”³⁰¹. Nos guía Fernando, ¡vámonos con él...!³⁰²

Sea para evidenciar su potencial tecnológico o sea para evidenciar las carencias del mismo, cualquier momento se revela idóneo para mostrar los entresijos del programa. En el fragmento que reproducimos a continuación, la presentadora del programa anuncia un video que muestra cierta situación “emocionante”, acaecida en la “Casa Transparente” la madrugada del domingo, veintitrés de abril:

MERCEDES MILÁ [TRAS MIRAR FIJAMENTE A OFF HETEROGÉNEO DURANTE UNOS INSTANTES SIN QUE EL VIDEO APAREZCA]: –Me dice Pilar, mi compañera, que es la que me da las órdenes por aquí, por esta cosa que ustedes me ven aquí ¿saben lo que les quiero decir? A ver, si me enseña... ¡Juanma, por favor, enséñame la oreja...! [EL REALIZADOR OFRECE UN PLANO DE DETALLE DE LA OREJA DE LA PRESENTADORA] Esto que me ven aquí, es una cosa que se llama el *pinganillo* que es un asunto que está dentro de la oreja y por el que yo voy recibiendo órdenes “¡vete aquí!, ¡vete allá!...”. Bueno, pues ahora me han dicho “¡no está preparado el video, Mercedes, explícalo tú!”... ¡pues muy bien! ¡“pues explícalo tú”! ¡pues yo lo explico...!

³⁰¹ Véase F. 111 a F. 120 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

³⁰² Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:18].

[EXPLICA, UNA VEZ MÁS, EL ACUERDO UNÁNIME DE LOS CONCURSANTES DE QUE EL GANADOR DEL CONCURSO ENTREGARÍA EL PREMIO PARA EL TRATAMIENTO DE LA HIJA DISCAPACITADA DE MARÍA JOSÉ GALERA]³⁰³.

No obstante, ese proyecto sistemático de desvelamiento de la tramoya escenográfica de *Gran Hermano* —por tanto, ese proyecto sistemático de aniquilación del *Contracampo* / *Off Homogéneo*—, no se limita a cuestiones tecnológicas, sino que afecta incluso a las rutinas profesionales del programa:

MERCEDES MILÁ: –Hola, muy buenas noches a todos. ¡Cómo les puedo llegar yo a comprender a todos ellos, con el nervio que tienen en lo alto...! ¡Vamos, es que me siento casi como si estuviera yo dentro! Vamos a empezar, pues, con el programa... Les doy la bienvenida a este programa, a esta vida en directo, este programa especial que, como cada miércoles, va a cambiar la vida de nuestros participantes (...) Vamos a ver a los nominados haciendo las maletas, a los diez nominados. Ellos mismos han provocado esta situación insólita. Como saben, la semana pasada se pusieron de acuerdo para empatar el número de nominaciones. Les dejaron a ustedes, al público, la responsabilidad de decidir quién de los diez sería eliminado. Yo, la verdad es que les comprendí enseguida, desde el primer momento en que eso ocurrió. Lo que ha ocurrido es que nos han hecho trabajar diez veces más porque (...) en lugar de dos nominaciones, y por tanto, dos preparaciones de videos y de todo lo que eso significa, entrevistas incluidas, hemos tenido que hacer diez. Así que hemos trabajado a destajo todo el equipo y esperamos que todo salga como lo deseamos de verdad³⁰⁴.

De ahí que se evidencie —en el contexto de una inconmensurable fagocitosis espectacular, analizada en epígrafes precedentes³⁰⁵— una latente e inconfesable renuncia a establecer el más mínimo *efecto de verosimilitud*, desbancado por ese *efecto de espectacularidad* en el que masivamente se afirma el ERT:

³⁰³ Programa n.º. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS n.º. 2; posición: 0:08].

³⁰⁴ Programa n.º. 4; Emisión: miércoles, 3 de mayo de 2000 [VHS n.º. 4; posición: 0:38].

³⁰⁵ Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad».

MERCEDES MILÁ: –Bueno, pues ahora nos vamos para la casa porque hay algún dato más que ver en la casa, que ya se está acercando el momento de que entren en la casa... Vámonos para la casa, y vamos ahí porque es importante que les explique... Ustedes saben que cuatro ojos ven más que dos. Por lo tanto, veintinueve ojos en un espacio de ciento sesenta metros cuadrados lo ven absolutamente todo... Veintinueve cámaras, sesenta micrófonos, todo esto es lo que va a registrar todo lo que ocurra en la casa, la vida en directo: cómo ríen, cómo lloran, cómo se enfadan, cómo se cabrean, cómo se reconcilian, cómo se acuestan, cómo se levantan... Porque ¿se imaginan?... (...) ...les vamos a ver dormir, les vamos a ver cómo se despiertan o cómo sueñan, que es una cosa que a mi me obsesiona, si son o no sonámbulos... En fin, todo eso lo vamos a ver, incluido cómo se enamoran... Si antes hemos visto el corazón técnico de la casa, ahora les vamos a mostrar el cerebro, el centro neurálgico del Gran Hermano. Ahí es donde confluye el trabajo de cien profesionales que vivirán prácticamente acuartelados, casi como monjas de clausura, junto a la casa. Es la otra gran familia del *Gran Hermano*³⁰⁶.

Ambas metáforas “corazón técnico”, pero sobre todo “cerebro, centro neurálgico del *Gran Hermano*”, nos devuelven a la sempiterna oposición entre el *ver* y el *saber*, o entre el acto de *ver* y el de *conocer*, o, si se prefiere, entre aquellas propiedades consideradas de naturaleza visible o bien accesibles mediante un proceso cognoscitivo³⁰⁷: nos referimos a ese ámbito de confluencia de las imágenes captadas por las veintinueve cámaras, verdadera materialización panóptica posmoderna, identificado como el “cerebro del *Gran Hermano*”³⁰⁸:

MERCEDES MILÁ: –Hay muchísima expectación ¿o no, Fernando?...³⁰⁹

FERNANDO ACASO [EN EL CONTROL DE REALIZACIÓN DEL PROGRAMA, TAMBIÉN LLAMADO “CEREBRO, CENTRO NEURÁLGICO DEL *GRAN HERMANO*”]: –La hay, la

³⁰⁶ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:40].

³⁰⁷ Un debate que, si bien introdujimos en términos gombrichianos y equianos en el § 2.1.1. (Cap. 2): «El debate sobre el iconismo», hubimos de retomar en el ámbito mediático, en el § 3.3. (Cap. 2): «La percepción de un mundo fragmentado: la experiencia del tiempo y el espacio televisivos».

³⁰⁸ Véase F. 132 a F. 144 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

³⁰⁹ Véase F. 132 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

hay, y también responsabilidad y mucho trabajo... Ustedes [SEÑALA A CÁMARA], señoras, señores, a partir de ahora no tienen dos ojos³¹⁰: tienen veintinueve. Los de las veintinueve cámaras del *Gran Hermano*. Yo quiero que veáis este plano³¹¹, que es impresionante, donde se ven las imágenes de las veintinueve cámaras que van a registrar todo lo que ocurra en esta casa (...) Yo sé, José María, buenas noches [SE DIRIGE A JOSÉ MARÍA VAQUERO, JEFE DE REALIZACIÓN DEL PROGRAMA], que de esas veintinueve cámaras, alguna es una cámara robotizada ¿qué es una cámara robotizada?...

JOSÉ MARÍA VAQUERO: –Mira, una cámara robotizada es una cámara que se maneja a distancia³¹², es decir, las cámaras están colocadas por todas las paredes de la casa, para que no se nos escape ningún rincón, y entonces desde aquí (...) las controlamos para seguir a los participantes donde vayan... (...)

FERNANDO ACASO: –Además, estos botones que hay aquí³¹³ son los de los cincuenta y nueve micrófonos que están repartidos por toda la casa. Además también sabéis que nuestros participantes tendrán un micrófono puesto para que se les escuche durante todo el día. Se lo quitarán nada más para dormir. Ya hemos visto el cerebro del *Gran Hermano*. Cien personas manejando todo este complejo entramado técnico. Cien personas, mucha responsabilidad, y también, Mercedes, para ti, para mi y para esas cien personas, comienza hoy una convivencia de la que espero que aprendamos todos...³¹⁴

Así pues, *Gran Hermano* se evidencia, en suma, como cierta propuesta que, recusando toda complejidad u opacidad de la interacción humana, atribuye a todo acto y a toda situación, la condición de inmediatamente comprensible y transparente³¹⁵:

³¹⁰ Véase F. 134 a F. 135 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

³¹¹ Véase F. 137 a F. 138 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

³¹² Véase F. 139 a F. 141 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

³¹³ Véase F. 142 a F. 143 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

³¹⁴ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 1:40].

³¹⁵ Hemos tenido ocasión de ocuparnos de esa tendencial sustitución, en el ámbito mediático —cfr. § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*»—, del discurso subjetivo en beneficio de la más extrema objetividad, consistente en “hacer hablar” por sí mismos a los hechos puros, o si se prefiere, incontaminados por la manipulación de un sujeto. Del mismo modo, pormenorizamos en epígrafes anteriores —cfr. § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en

FERNANDO ACASO³¹⁶: –Te cuento cosas del dormitorio, y te digo que los colchones son bastante cómodos, los edredones muy alegres y ¡una cosa muy importante, Mercedes!: no hay huecos debajo de las camas en los que se puedan meter³¹⁷. No hay ningún hueco. Hablando de la intimidad, pues en los dormitorios tampoco va a haber: van a estar los ojos del Gran Hermano (...) ...todavía no os he dicho que los dormitorios son las únicas habitaciones de la casa donde se puede apagar la luz y ¿qué va a pasar cuando apaguen la luz?...

MERCEDES MILÁ: –¡Pues que no se ve nada...!³¹⁸

FERNANDO ACASO: –¡No, no, sí que se ve...! Tenemos las llamadas “cámaras de infrarrojos”...

MERCEDES MILÁ: –A ver, haz una prueba...

FERNANDO ACASO: –Y yo voy a hacer una prueba, voy a cerrar la puerta (...) y apago la luz (...) [SE ACTIVAN LAS CÁMARAS INFRARROJAS³¹⁹] ¡Hola! ¿me veis? Soy Fernando y ahora mismo no veo nada [CAMINA A TIENTAS POR LA HABITACIÓN

la Teoría del Texto»—, cómo la necesidad de trascender esa natural y acrítica actitud humana hacia un contexto experiencial que asume, *per se*, como existente, constituye una de las propuestas primordiales de la Teoría del Texto. Evidenciamos, asimismo, en la propuesta requeniana, análogos objetivos a los establecidos por el análisis husserliano y schutziano de la realidad, especialmente en lo concerniente a su postulación de un método cognoscitivo que evitase la asimilación entre lo Real y su constructo social, la Realidad, de la que, por otra parte, nos ocupamos también en los § 1.1. y 2.1. (Cap. 1), titulados respectivamente: «El paradigma ideal de la realidad social: la confusión entre la realidad social y su constructo teórico» y «Acerca de la estructura y la significación del sentido común y la actitud natural».

³¹⁶ Véase F. 79 a F. 83 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

³¹⁷ El programa garantiza así, *ad infinitum*, hasta el absurdo —en la medida en que el programa haya podido llegara a conjeturar que los concursantes podrían “escondese” bajo las camas—, la infinita promesa escópica recusante de toda carencia, en la medida en que nada podrá escapar a la mirada de los espectadores.

³¹⁸ La presentadora *finge que finge* (F²) no saber, quizá como un burdo mecanismo para facilitar la asimilación de los datos por parte del espectador, quizá para hipersignificar la complejidad del Media Event generado por la propia cadena. Cfr. § 2.5.1. (Cap. 4): «El presentador y la hipertrofia del gesto: el F²».

³¹⁹ Véase F. 81 a F. 83 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

OSCURA, PESE A QUE PODEMOS VERLE CON TODA NITIDEZ] (...) ...y yo lo que voy a hacer, si no os importa, ahora que ya lo hemos visto, es encender la luz.

MERCEDES MILÁ: —¿Tú de verdad no ves nada, o lo estás haciendo ver?...

FERNANDO ACASO [CONTINÚA A TIENTAS]: —¡Que no, que no, que no veo nada! ¡No sé siquiera si voy a encontrar el interruptor...! ¡Socorro! [ENCUENTRA EL INTERRUPTOR Y LO ACCIONA] ¡Ya! ¡Ajaja!...

MERCEDES MILÁ: —¡Es increíble esto!³²⁰...

FERNANDO ACASO: —Otra cosa del dormitorio, Mercedes: no tienen armarios³²¹, tienen nada más una cómoda con un cajón para cada uno...³²²

De ahí que la propuesta de *Gran Hermano*, se reduzca al mero ofrecimiento de mayores cuotas de visibilidad, de mayores dosis de goce escópico, al margen de todo proyecto de construcción de la realidad social³²³:

MERCEDES MILÁ: —Enseguida les mostraremos el resto de las claves técnicas (...) que hacen posible este milagro. Porque al final va a ser como un milagro, que todo se conecte para poder llegar hasta ustedes [NOS SEÑALA: BUENA IMAGEN PARA DIGITALIZAR] y que no haya ningún secreto que ustedes no puedan conocer... Vámonos, pues, a la publicidad y luego retomaremos con Fernando de nuevo para acabar de completarles toda esta información...³²⁴

2.4.3. El goce de la transgresión: la “Sala de Confesiones” de *Gran Hermano*³²⁵

³²⁰ De nuevo la presentadora *finje que finje* sorprenderse, admirarse de la maravilla de la tecnología, haciendo explícito el contrato comunicativo que el programa desea establecer con su *lector modelo*.

³²¹ De nuevo el programa garantiza así —*ad infinitum* y hasta el absurdo— la infinita promesa escópica recusante de toda carencia, en la medida en que nada —ningún hueco, ninguna puerta, en suma, ninguna barrera escópica— se interpondrá entre la mirada de los espectadores y aquello que se evidencia como *fons et origo* de su goce escópico.

³²² Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 1:05].

³²³ Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad».

³²⁴ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 1:21].

³²⁵ Véase F. 186 a F. 194 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –Vamos a ver... Durante esos noventa días, no van a tener ningún contacto con el exterior. Vivirán sin televisión, sin radio, sin prensa (...) sin teléfono y sin algo tan imprescindible (...) como los libros o el lápiz y papel (...) Ellos van a tener una sola revista por persona para leer y nada más. Hay una excepción a esa (...) incomunicación con el exterior: (...) deberán comunicarse todos los días con la voz del *Gran Hermano*³²⁶ en una sala que tiene un nombre, es una palabra castellana que tiene muchas connotaciones [SONRIENTE], yo lo reconozco: es la “Sala de Confesiones”. Es una habitación en la que los participantes pueden descansar de sus compañeros y también pueden hablar, y deben hablar de ellos, de lo que sientan... En la “Sala de Confesiones” está en este momento mi compañero Fernando. Fernando, cuéntame qué sensación tienes en esa sala...³²⁷

Al preguntar acerca de sus sensaciones en la sala en cuestión, parecería que el programa hubiera reservado cierto espacio refractario al radical y sistemático proyecto de homogeneización escópica promocionada invariablemente desde este formato paradigmático del ERT. Sin embargo, dicho espacio, nominado con un término que evoca una relación trascendente —esa «palabra castellana», en la que la presentadora “reconoce” «muchas connotaciones»—, la “Sala de Confesiones” o “Confesionario”, se evidencia, tal como pretendemos demostrar, como una mascarada de la acotación topológica. Dicha sala se evidenciará, a lo largo de las diferentes emisiones del programa, como el espacio de la traición —pues es allí donde cada concursante puede descalificar, con plena libertad, al resto—, tal como se sugiere en el fragmento que reproducimos a continuación:

FERNANDO ACASO [EN EL PASILLO, A LA PUERTA DE LA SALA DE CONFESIONES³²⁸]: –Es una sensación de mucho respeto por saber qué va a pasar aquí (...) [ENTRANDO EN LA SALA DE CONFESIONES] Esta sala, como decías tú, Mercedes, es muy importante, es una habitación fundamental en la casa porque es la única en la que

³²⁶ Voz que, como hemos apuntado en otras ocasiones, coincide con la del director del programa, Roberto Ontiveros.

³²⁷ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:49].

³²⁸ Véase F. 124 a F. 126 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

van a tener un poco de intimidad. Pero, ¡ojo!, solamente intimidad con respecto a sus compañeros porque esa puerta se cerrará herméticamente y cuando alguien esté aquí dentro, no podrán entrar los demás: es una sala a la que accederán de forma individual. Pero seguirán teniendo contacto con nosotros, claro, a través de esta cámara... [SE SIENTA EN EL SILLÓN DEL *CONFESIONARIO*, ANTE LA CÁMARA]³²⁹³³⁰

MERCEDES MILÁ: —¿Y ese sillón? (...) Me da la impresión como si estuvieras en el psicoanalista³³¹.

FERNANDO ACASO: —Pues un poco así... Porque ellos aquí nos podrán contar (...) sus confidencias, sus sensaciones de una manera muy directa, casi, fíjate Mercedes, podríamos decir que ellos aquí van a crear su cuaderno de bitácora hablado... (...) ...están obligados a entrar todos los días y si no lo hacen les llamaremos nosotros, pero igual que están obligados a entrar una vez, podrán entrar cinco seis, siete o las veces que quieran...³³²

Y así la emergencia de la más mínima opacidad, de la más mínima resistencia al radical proyecto de homogeneización espacial articulada por el programa —«...es una habitación fundamental en la casa porque es la única en la que van a tener un poco de intimidad...»—, se evidencia intolerable: «Pero, ¡ojo!, solamente intimidad con respecto a sus compañeros... seguirán teniendo contacto con nosotros, claro, a través de esta cámara...»

³²⁹ Véase F. 72 a F. 75 en el Anexo de esta Tesis Doctoral; Programa n°. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n°. 1; posición: 0:51].

³³⁰ Véase F. 79 a F. 83 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

³³¹ De hecho, resulta muy significativo el que lo trascendente —si bien en su más absoluta transgresión— comparezca tanto del lado de lo religioso o como de lo psicoanalítico. Como se recordará, de acuerdo con Berger y Luckmann, el fenómeno social de ámbito global definido como “Terapia” incluía la aplicación sobre los individuos desviados, de hecho o en potencia, de toda una serie de mecanismos conceptuales a los efectos de restituir en ellos las definiciones institucionalizadas de la realidad. Pues bien, Berger y Luckmann incluyen, entre los ordenamientos institucionales específicos de la “Terapia”, un amplio abanico que abarca desde el exorcismo hasta el psicoanálisis, desde la cura pastoral hasta los programas de asesoramiento personal. Cfr. § 3.4.2.1.2. (Cap. 1): «Terapia y aniquilación»; y, asimismo, cfr. BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998, págs. 144–145.

³³² Programa n°. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n°. 1; posición: 0:52].

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –Estos días mucha gente se me acerca y me dice “pero ¿cómo es eso del confesionario? ¿cómo funciona lo del confesionario?”. Entonces yo le he pedido a Mamen, redactora de este programa, que viniera para contarnos cómo hacéis lo del confesionario, [A OFF HOMOGÉNEO] cómo os comunicáis con ellos (...)

MAMEN FERNÁNDEZ: –Pues el confesionario es la única habitación de la casa donde el participante puede hablar sin que el resto le escuche. Entonces, entra en una sala donde sólo se encuentran con una cámara y un micrófono.

MERCEDES MILÁ: –¿Y vosotros les habláis?

MAMEN FERNÁNDEZ: –El equipo de redacción está detrás y habla con ellos (...) El propósito de la *Sala de Confesiones* es que ellos se desahoguen, simplemente. Estamos allí para escucharles...³³³

MERCEDES MILÁ: –Es que la *Sala de Confesiones* está dando mucho de sí. Está diciendo mucho de lo que no vemos. A vosotros os impresiona a veces ¿no?...

MAMEN FERNÁNDEZ: –Sí, porque la persona se desahoga en ese momento. Es en ese momento cuando realmente abre su corazón (...) Es que la misma palabra lo dice, es la *Sala de Confesiones*, o sea que allí lo confiesan todo.

MERCEDES MILÁ [BROMEANDO]: –Sí pero la única diferencia, querida, es que tú no pones penitencias.

MAMEN FERNÁNDEZ [RIENDO]: –¡No, no, allí estamos calladitos todos...!

MERCEDES MILÁ: –¡Allí simplemente escucháis y ayudáis, no ponéis penitencias...!³³⁴

Es precisamente por mor de esa puesta en escena de lo trascendente, de esa “mascarada de la acotación topológica”, que se evidencia finalmente como espacio de la traición, por lo que el “confesionario” se afirma como espacio del goce

³³³ La visión de la redactora de la “Sala de Confesiones” difiere abiertamente de la postulada por Fernando Acaso durante la primera emisión del programa: «FERNANDO ACASO: –...ellos aquí nos podrán contar (...) sus confidencias, sus sensaciones de una manera muy directa ... (...) ...están obligados a entrar todos los días y si no lo hacen les llamaremos nosotros, pero igual que están obligados a entrar una vez, podrán entrar cinco seis, siete o las veces que quieran...» Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:52].

³³⁴ Programa nº. 6; Emisión: miércoles, 10 mayo de 2000 [VHS nº. 6; posición: 1:20].

transgresor³³⁵: «...entra en una sala donde sólo se encuentran con una cámara y un micrófono...». De este modo, podemos inferir que, allí donde cierto sacerdote, oráculo, shamán, demiurgo, etc..., mediaba entre el mundo de la experiencia cotidiana y el de lo trascendente³³⁶, una cámara y un micrófono conectan la intimidad de los concursantes con la inequívoca posición deílica que, en el ERT, ocupa el telespectador. Por ello, a diferencia de toda relación ritual, en tanto terciaria, el ERT configura una relación especular entre el espectador y el objeto fascinante de su mirada *profanadora*³³⁷:

Y así, el único reducto donde, por el momento, resulta imposible todo emplazamiento de cámara —la interioridad (o, en palabras de la joven redactora del programa, el “corazón”) de los concursantes— se abre al goce escópico de la audiencia —«Es en ese momento cuando realmente abre su corazón (...) Es que la misma palabra lo dice, es la Sala de Confesiones, o sea que allí lo confiesen todo...»—, sin otra “penitencia” que la de la rentabilización de su drama íntimo.

Incluso la propia pseudoacotación topológica delimitada por el programa para hacer efectivas las confesiones de los concursantes, se ve vulnerada al exceder tales “confesiones” los confines de la estancia destinada a tal efecto, la “Sala de Confesiones”, en el contexto de un proyecto sistemático de destrucción de la intimidad y de homogeneización de espacios abiertos para el goce escópico de la audiencia. En este caso, es el exterior de la “Casa Transparente” el ámbito que se propone a la concursante Mónica Ruiz para hacernos partícipes de su drama íntimo:

³³⁵ Cfr. § 2.3.5. (Cap. 4): «Topología *espec(tac)ular*: la *Casa Transparente*, el *hogar del Gran Hermano*, como paradigma de la escena fantasma».

³³⁶ Según lo establecido en § 3.4.2.1.1. (Cap. 1): «Mitología, Teología, Filosofía y Ciencia».

³³⁷ En relación a la voracidad profanadora de la mirada en el contexto de la apropiación *espec(tac)ular*, cfr. los § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad» y 4.1. (Cap. 3): «Propedéutica de una teoría del espectáculo: el ERT como paradigma de la Escena Fantasma». Por otra parte, en lo que se refiere a la temática de la pulsión escópica y la clausura simbólica, cfr. los § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión» y 3.4.2. (Cap. 3): «Eclipse narrativo en el macrodiscurso televisivo».

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO, TRAS UNA SELECCIÓN DE IMÁGENES SOBRE LA CONVIVENCIA DE LOS PARTICIPANTES, EN LA QUE AÚN APARECE MÓNICA RUIZ]: –Qué quieren que les diga, yo es ver a Mónica, les soy muy sincera, y se me cae el corazón a los pies, de que esta chica no esté en el programa... ¡Pero, bueno...! (...)

SE RETOMAN LAS IMÁGENES REPETIDAS AL PRINCIPIO DEL PROGRAMA: MÓNICA RUIZ ABANDONA LA CASA MIENTRAS ES APLAUDIDA POR SU COMPAÑEROS. MERCEDES MILÁ LA AGUARDA EN EL EXTERIOR DE LA “CASA TRANSPARENTE” DEL *GRAN HERMANO*.

MERCEDES MILÁ [A OFF HOMOGÉNEO, DETENIENDO A LA CONCURSANTE]: –¡Para un momentito... Para un momentito... Para un momentito...! ¿Quieres hablar? [MIENTRAS SOLLOZA, MÓNICA RUIZ NIEGA CON UN GESTO] ¿No quieres decir nada? Este momento es para ti, es decir, yo te estoy aquí esperando como hemos esperado a todos tus compañeros cuando han salido de la casa. No hay ninguna diferencia entre tú y los demás. Quería simplemente que supieras que estoy aquí para escucharte por si quieres decir algo.

MÓNICA RUIZ [SOLLOZANDO]: –Pues nada... las circunstancias me han hecho salir... pero bueno, es necesario que salga para aclarar muchas cosas.

MERCEDES MILÁ: –Tenías dos posibilidades: quedarte en la casa y salir (...) Has decidido salir ¿quieres explicar por qué?...

MÓNICA RUIZ: –Porque creo que es mucho mejor... mucho mejor salir y estar con la gente que me quiere y estar ahí fuera dando la cara. Por supuesto, era mi sueño... ¡Bueno, qué le vamos a hacer...!

MERCEDES MILÁ: –Mónica, tus compañeros no saben la razón porque no se lo has explicado, pero la gente en este momento sí lo sabe. Quiero que sepas que te vamos a ayudar en lo que esté en nuestra mano, que estamos a tu lado en este momento, que habrá tiempo para hablar, que ahora no es el momento [MÓNICA ASIENTE, SOLLOZANDO], ahora lo que tienes que hacer es dormir, descansar, pero quiero que sepas que, en lo que esté en nuestra mano, te apoyaremos... ¿Vale?

MÓNICA RUIZ [CASI INAUDIBLE]: –Gracias...

MERCEDES MILÁ: –Venga, pues dale para adelante...³³⁸

(...)

³³⁸ Programa nº. 14; Emisión: miércoles, 7 junio de 2000 [VHS nº. 14; posición: 0:18].

MERCEDES MILÁ [VUELTA A PLATÓ, PLANO MEDIO, A OFF HETEROGÉNEO]: –Eran, creo, las dos y cuarto de la madrugada del lunes, cuando ocurrieron esos momentos que ustedes acaban de ver. Hoy vamos a hablar de las causas y consecuencias de esta salida de Mónica. Ahora les dejamos con la casa, esta noche de nominaciones... ¡Vamos al directo...!³³⁹

Por otra parte, las analogías entre el drama íntimo de las concursantes Mónica Ruiz y María José Galera, son constantemente subrayados³⁴⁰:

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –¡Fíjense ustedes lo que es la vida! Mientras nosotros estábamos viendo a Mónica en ese confesionario que ustedes han visto, al mismo tiempo en directo en el programa de Javier Sardá, María José estaba espléndida con un traje rosa maravilloso, con Jorge, los dos tronchados de risa y tal ¿no?... Tú habías pasado por algo similar [SE DIRIGE A MARÍA JOSÉ GALERA, PRESENTE EN PLATÓ], conoces lo que puede estar pasando Mónica en estos momentos (...) Una vida que además parece como que no tenéis derecho ni a los secretos, que es lo que ella en algún momento reivindica y que yo me uno a esa reivindicación ¿no? Todos tenemos derecho a guardar esos secretos, que no estén al alcance de nadie...³⁴¹

En primer lugar, resulta sintomático cómo con el transcurrir de las emisiones, se abandona progresivamente la aséptica denominación de “Sala de Confesiones” por la de “Confesionario”. Por otra parte, resulta, asimismo, sintomático, que el programa oblitere de manera tan terminante uno de sus pilares fundamentales: la garantía de que todo se muestre al alcance de la mirada del espectador, de que nada escape a su mirada profanadora... En este sentido, la burda añagaza de que tal ofrecimiento pueda limitarse a la cotidianidad de los concursantes en la *Casa Transparente*, entra en conflicto con la evidencia de que esa radical ruptura de la

³³⁹ Programa nº. 14; Emisión: miércoles, 7 junio de 2000 [VHS nº. 14; posición: 0:23].

³⁴⁰ Incluso a nivel escópico: tras la “confesión” de María José Galera en el plató del programa —que recogemos más adelante—, se emiten las imágenes de Mónica Ruiz abandonando la Casa: Véase F. 195 a F. 201 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

³⁴¹ Programa nº. 14; Emisión: miércoles, 7 junio de 2000 [VHS nº. 14; posición: 0:48].

intimidad desborda ampliamente los márgenes de la casa —sus orígenes, familia, entorno laboral y afectivo, etc....—.

Consecuentemente, la frase final de la instancia enunciativa —subrayada doblemente en el fragmento anterior— se evidencia como una impostura, mero F² de quien se sitúa como garante de ese inagotable desvelamiento de la vida íntima de los concursantes. En tal contexto, la antedicha referencia a la concursante María José Galera resulta especialmente significativa, en la medida en que ella, como Mónica Ruiz, también tuvo que pasar por la “penitencia” de rentabilizar su drama íntimo en análogos términos, tal como recoge el fragmento que reproducimos a continuación:

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: —...y vamos a tratar un tema que ha ocurrido esta semana con una de las personas que para nosotros son, pues, un miembro más de nuestra familia (...) Esta semana se han conocido algunos hechos, algunas circunstancias del pasado de (...) María José Galera, y ella misma nos ha pedido que le dejemos, ante todos ustedes, decir algo sobre este tema. [A OFF HOMOGÉNEO] Yo, simplemente, me limito a decir: María José, tienes la palabra...

MARÍA JOSÉ GALERA: —Pues... Quería decir que hay momentos en la vida que... que son muy difíciles, que... te ponen entre la espada y la pared, y hubo un momento en mi vida que lo pasé muy mal económicamente, que me vi atrapada en qué hacía... ¡Es que estoy un poco nerviosa...!

MERCEDES MILÁ: —Tú respira hondo. Respira hondo porque ¿sabes lo que te pasa, María José? Que a lo mejor, en este momento, aunque te emociones³⁴², aunque te sea difícil, etc., tienes una oportunidad grande para borrar y volver a empezar [INTERPELANDO A OFF HETEROGÉNEO] ¡Cuántas personas entre los que están ahí detrás...!, le estoy dando, como se pueden imaginar, un poco de tiempo para que se

³⁴² De nuevo la incommovible persistencia, por parte del presentadora, en la potenciación explícita del drama íntimo para disfrute escópico de la audiencia. Recusando toda posibilidad de tibieza emocional al margen del estallido, se presiona a todo sujeto hasta conseguirlo. Y es que la actitud de la concursante difícilmente podría describirse como “emocionada”, sin embargo, la presentadora le explicita a través de ese F² lo que se espera de ella en tales circunstancias...

recupere³⁴³, ¡cuantas personas hubieran deseado que la vida les hubiera dado la oportunidad de decir: bueno, pues, sí! ¿y qué? ¡y vuelvo a empezar! [VOLVIÉNDOSE A MARÍA JOSÉ] Entonces ese es el momento que, a lo mejor, te está dando a ti la vida, así que, si tienes más fuerza ya, sigue...

MARÍA JOSÉ GALERA: –Pues eso, me pasó lo que te he dicho, me puso la vida entre la espada y la pared, tuve que hacer cosas que, en ese momento no pensaba. No me arrepiento porque lo hice por mi familia y por la situación económica en la que yo estaba y ese momento se enterró, porque cambié de vida (...) Hubo una revista que me hizo una propuesta al día siguiente de salir de *Gran Hermano*: que si hacía un *topless*, me ofrecían diez millones... Eso seguía enterrado y yo me negué... Seguidamente, me ofrecieron veinte millones por un desnudo y me negué... Y hoy pienso que quizás esa propuesta que me ha hecho esta revista haya tenido que ver con lo que esta gente ha desenterrado de mi pasado. ¡Pero quiero decir a toda España que [EMOCIONADA] para mí sigue enterrado, que han hecho mucho daño a mi familia, pero que está enterrado, que soy una mujer nueva, con un futuro por delante (...) y con el presente que estoy viviendo, y soy muy feliz!. ¡Gracias...! [INICIO DE APLAUSO]

MERCEDES MILÁ: –¡Un momento, por favor!. María José, dime una cosa (...) Si tú hubieras sabido, antes de presentarte a este programa, que podían publicar lo que había sido tu vida durante unos años, ¿te habrías presentado?...

MARÍA JOSÉ GALERA: –Sí, hubiera entrado igual, lo que pasa es que hubiera preparado a mi familia (...) si yo llego a saber que esto iba a salir, lo hubiera hablado con mis padres antes de entrar al programa, porque lo único que me importa es el apoyo de mis padres (...)

MERCEDES MILÁ: –¿Hubieras entrado igual?

MARÍA JOSÉ GALERA: –¡Sí, sí, le hubiera echado un par de tetas, como se dice en Sevilla y hubiera entrado! (...) El alivio que me entra al ver el peso que me he

³⁴³ Despreciando toda consideración del padecimiento de la concursante, el discurso de la presentadora se evidencia como esencialmente ahuecado: sus palabras, más que como un remoto afán de consuelo, se evidencian como la demora precisa, "...le estoy dando, como se pueden imaginar, un poco de tiempo para que se recupere...", y así poder ahondar en ese abismo de su pasado que la ex-concursante desearía obliterar terminantemente. Véanse análogas situaciones en las posiciones 0:42; 0:45, 0:48 y 0:55, reseñadas a pie de página, y pertenecientes al Programa nº. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS nº. 14].

quitado de encima al haberlo dicho y, bueno, que ya España lo sabe, que he tenido un pasado muy malo, un pasado muy negro, pero que ya está enterrado, y que (...) he tenido la oportunidad de contarlo y aquí estoy...³⁴⁴

MERCEDES MILÁ: –O sea que, al final, se demuestra, una vez más, que poder decir la verdad, te quita peso y que, al final, te han hecho un gran favor, aunque lo hayas pasado mal (...) Bueno, yo lo único que te digo, de verdad, de corazón te lo digo, es que no somos nadie para juzgar a nadie, lo único que te deseo es que, de verdad, tu vida por delante sea fantástica, que seas feliz (...) y yo, desde luego, servidora, sería la última persona en esta tierra para decirte nada, ni de tu vida pasada, ni de tu historia, ni de nada, así que adelante María José y que seas feliz en la vida...

MARÍA JOSÉ GALERA [EMOCIONADA]: –Gracias...

MERCEDES MILÁ: –¡Pero claro, está Jorge! Ustedes se pueden imaginar, al menos a mi me ha ocurrido. Yo he pensado “¡Dios mío de mi vida, Jorge! ¿Qué habrá pasado con él?” ¿Cómo tomaste tú esto, Jorge? ¿Cómo te lo has tomado?

JORGE BERROCAL: –¿Sinceramente?

MERCEDES MILÁ: –Sí, aquí no se puede hablar más que sinceramente, si es posible...

JORGE BERROCAL: –Mira, yo nunca he admirado a nadie en esta vida (...) pero hoy admiro a esta mujer (...) cualquier madre de este mundo, que me diga que no haría cualquier cosa por sus hijos, y yo haría lo que ha hecho ella y más, no sólo por mis hijos, sino por mi hermano en este momento. Por lo cual la admiro, y admiro el valor que ha tenido para venir aquí a decirlo a toda España (...) Yo estoy enamorado de María José, de la de antes, de la de ahora, que vive mi presente, y estoy muy enamorado de la María José con la que voy a pasar el resto de mi vida, con lo cual... [SE INTERRUMPE Y SE BESAN]³⁴⁵

Así pues, podemos inferir que, en un ámbito radicalmente espectacularizado, resulta operativa la existencia de cierto espacio acotado “donde los participantes...se sinceran sobre lo que piensan de sus compañeros”³⁴⁶:

³⁴⁴ Programa nº. 10; Emisión: miércoles, 24 mayo de 2000 [VHS nº. 10; posición: 0:58].

³⁴⁵ Programa nº. 10; Emisión: miércoles, 24 mayo de 2000 [VHS nº. 10; posición: 1:02].

³⁴⁶ De acuerdo con lo postulado en los siguientes epígrafes: § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*»; § 2. (Cap. 2): «En torno a las nociones "realidad", "verdad" y "objetividad" en la producción mediática de la realidad»; § 4. (Cap.

MERCEDES MILÁ: –Todo el mundo especula sobre quienes saldrán hoy nominados... Recuerden que sólo este programa, el programa de los miércoles, tiene acceso a la Sala de Confesiones. Es ese el único lugar dentro de la casa donde los participantes nominan y se sinceran sobre lo que piensan de sus compañeros. Ayer entraron y hoy conoceremos de primera mano los nombres que ellos nos han dado. La pregunta es ¿se han nominado todos a todos? ¿Ha habido acuerdo?...³⁴⁷

[SE CONECTA CON LA CASA PARA EL TURNO DE NOMINACIONES, LOS PARTICIPANTES ESTÁN CONCENTRADOS EN LA SALA DE ESTAR]

MERCEDES MILÁ: –¡Hola, buenas noches! ¿Me escucháis? (...) Bienvenidos de nuevo al directo ¿estáis ya preparados para las nominaciones? Bueno, pues vamos al grano, porque no hay tiempo que perder... ¡Iván, eres el primero, por favor vete, como sabes a la Sala de Confesiones, y, brevemente, dices los nombres de quiénes son tus nominados y tus razones!³⁴⁸ [LOS CONCURSANTES VAN ACUDIENDO A LA SALA Y COMUNICANDO SUS NOMINACIONES; TRAS LAS NOMINACIONES DEL SEGUNDO DE LOS CONCURSANTES, SE INTRODUCE UNA PAUSA PUBLICITARIA³⁴⁹]³⁵⁰.

En conclusión, la única invocación posible de lo trascendente, en ese ámbito que garantiza al espectador un contacto ininterrumpido con su fuente de goce escópico, es posible tan sólo en la medida que se ahueque de toda densidad semántica y simbólica:

2): «La producción de la realidad en televisión: de la Realidad Medial al ERT»; § 4.1. (Cap. 2): «El proceso de selección sobre el continuum de sucesos: potencial informativo vs. potencial espectacular».

³⁴⁷ Programa nº. 6; Emisión: miércoles, 10 mayo de 2000 [VHS nº. 6; posición: 0:04].

³⁴⁸ Interesante periplo de Iván hasta la Sala de Confesiones, mostrando la multiplicidad de puntos de vista, así como la transgresión de cualquier barrera escópica en la “Casa Transparente”: Véase F. 186 a F. 194 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

³⁴⁹ Cfr. § 2.7. (Cap. 4): «La convergencia entre la economía escópica y la financiación televisiva: la emisión de bloques publicitarios en el momento del clímax emocional».

³⁵⁰ Programa nº. 10; Emisión: miércoles, 24 mayo de 2000 [VHS nº. 10; posición: 1:09].

MERCEDES MILÁ: –Vamos a ver alguna de las mejores imágenes de Ismael Beiro... [EL CONCURSANTE SE SIENTA EN EL “CONFESIONARIO” E INICIA SU “CONFESIÓN” CON LAS SIGUIENTES PALABRAS]: ISMAEL: –Ave María Purísima... [SE SANTIGUA Y BESA UN ANILLO QUE LLEVA EN EL DEDO MEÑIQUE]³⁵¹

MERCEDES MILÁ: –Os voy a leer, y ahora ya absolutamente en serio, bueno lo demás también era en serio, pero ahora me pongo como más litúrgica... Os voy a leer el nombre de la persona eliminada ¿Estáis preparados? Voy a abrir el sobre en este instante delante vuestro, delante de todas las personas que están en el plató, y os digo que el veredicto del público es que debe salir de la casa Mabel Garrido...³⁵²

2.4.4. La ruptura de la intimidad: cuando el desvelamiento de la vida íntima excede los confines de la *Casa Transparente*

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –No sé si alguno de ustedes en su casa... No sé, no, ¡seguro que alguna vez se lo han planteado!, y los que estáis aquí estoy segura que también [A OFF HOMOGÉNEO], por qué nos cuesta tanto compartir algunos aspectos de nuestra intimidad (...) ¿Cómo puede ser que nos cueste tanto compartir la intimidad? En este programa (...) uno de los aspectos más importantes es esa manera de compartir la intimidad. Vamos a tener la oportunidad de reflexionar sobre ese tema, como vamos a tener la oportunidad de reflexionar sobre otros muchos temas que estarán en este plató (...) Esa falta de intimidad, esa intimidad compartida de los participantes de *Gran Hermano* es lo que les va a hacer, entre otras cosas, la vida complicada. Se van a tener que acostumbrar porque, vuelvo a decir, todos los lugares de la casa estarán a la vista de todos vosotros [SEÑALA EN PANORÁMICA TANTO EL OFF HOMOGÉNEO COMO EL HETEROGÉNEO]³⁵³, de todos ustedes, de todos los que están en sus casas...³⁵⁴

³⁵¹ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de Abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 1:07].

³⁵² Programa nº. 24; Emisión: miércoles, 12 julio de 2000 [VHS nº. 24; posición: 0:53].

³⁵³ Véase F. 180 a F. 181 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

³⁵⁴ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:03].

«¿Cómo puede ser que nos cueste tanto compartir la intimidad? En este programa (...) uno de los aspectos más importantes es esa manera de compartir la intimidad...» Una interrogación y una postulación que se revelan finalmente imposibles —en la medida en que no hay forma de intimidad alguna que sobreviva a su acceso a un espacio público (ni mucho menos al wolfiano “*spazio pubblico mediatizzato*”³⁵⁵)—, o al menos terminantemente contradictorias con la lógica espectacular que anima el programa. Consideraciones, pues, contradictorias, que proliferan a lo largo de las diversas emisiones del programa. En el siguiente fragmento, cuatro ex-concursantes del programa acuden “espontáneamente” —acompañados por las cámaras del programa— a visitar a Nacho Rodríguez, que días antes había abandonado voluntariamente la casa debido a una grave afección de su padre:

MERCEDES MILÁ: —Cuando salisteis una de las primeras cosas que hicisteis los cuatro (...) cuando supisteis lo que había ocurrido con la familia de Nacho, con su padre, quisisteis ir a verle inmediatamente, eso fue una decisión de los cuatro (...) [IMÁGENES DEL ENCUENTRO DE LOS TRES PARTICIPANTES CON NACHO RODRÍGUEZ] Aquí os vemos ¿os acordáis de ese momento, Isra? ¡Necesitabais estar con él! ¿no?...

SILVIA: —¡Claro! Y yo me imagino que él también con nosotros...

MERCEDES MILÁ: —¿Qué le mandamos desde aquí, aparte de ese abrazo tan grande?

MARÍA JOSÉ GALERA: —Decirle que nos tiene como amigos para toda la vida (...) que estamos con él en este momento, que le queremos, y que dentro de poco vamos a verle, muy dentro de poco...

MERCEDES MILÁ: —Él lo sabe, tú lo sabes, Nacho, [A OFF HETEROGÉNEO] que estamos contigo, con tu familia, pero que respetamos ese momento de intimidad familiar...³⁵⁶

Sin embargo, el posicionamiento del programa con respecto a la intimidad de sus concursantes, se mostró ejemplarmente en el caso de la concursante Mónica

³⁵⁵ Cfr. § 3.2.1. (Cap. 2): «*Realidad Primaria vs. Realidad Medial*».

³⁵⁶ Programa n.º. 10; Emisión: miércoles, 24 de mayo de 2000 [VHS n.º. 10; posición: 0:31].

Ruiz. Como hemos apuntado ya, dicha concursante fue acusada, junto a María José Galera, de haber ejercido la prostitución en el pasado:

MERCEDES MILÁ: –Ya hemos dicho por activa y por pasiva que nosotros no somos la policía, que nosotros no tenemos un detector de mentiras, etc.... Pregunta directísima ¿se ha investigado la vida pasada de los concursantes a *Gran Hermano*?

ROBERTO ONTIVEROS (DIRECTOR DE "GRAN HERMANO"): –No se ha investigado porque no estamos legitimados para hacer eso. Nosotros somos un programa de televisión. Investigamos hasta tal punto que puedan entrar en este programa de televisión (...) Investigamos si son aptos para la convivencia, investigamos su entorno familiar, sus amigos y comprobamos los datos que ellos nos dan y no les pedimos más porque no estamos legitimados para hacerlo...

MERCEDES MILÁ: –¡Está claro, entonces! No estamos legitimados para hacerlo: No investigamos la vida pasada. Los concursantes de *Gran Hermano* (...) han entrado en la casa voluntariamente (...) son libres de salir en cualquier momento. Su historia empieza desde que entran en la casa en adelante. Mónica entró en la casa cuando el *Gran Hermano* ya se había convertido en un fenómeno social. Su sueño, como ella ha dicho, era entrar en un programa, pero la verdad es que no midió: se engañó a sí misma, no creyó que por participar en un concurso su vida anterior fuera a ser expuesta a la opinión pública. Eso quizá pueda explicar por qué decidió ocultárnoslo a nosotros, al equipo del programa... [VIDEO: DECLARACIONES DE MÓNICA RUIZ EN LA SALA DE CONFESIONES APOYANDO LAS AFIRMACIONES DE MERCEDES MILÁ] Ella todavía hoy no entiende nada del por qué de este acoso. Algo que, la verdad les confieso, muchos de nosotros tampoco entendemos... [VIDEO: DECLARACIONES DE MÓNICA RUIZ EN LA SALA DE CONFESIONES APOYANDO LAS AFIRMACIONES DE MERCEDES MILÁ] Supongo que estarían de acuerdo conmigo (...) si yo les digo que cualquiera, cualquier ciudadano o ciudadana que lo desee, tiene derecho a estar en televisión, a salir por televisión, a participar, en este caso en un concurso (...) y no por ello verse expuesto a un auténtico linchamiento por lo que haya hecho en su vida³⁵⁷.

³⁵⁷ Programa nº. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS nº. 14; posición: 0:42].

Llegados a este punto, advertimos tres aspectos en los que merece la pena detenerse someramente: en primer lugar, la afirmación —por parte de la presentadora y del director del programa— de las limitaciones de un programa de televisión a la hora de investigar la vida íntima de los aspirantes, entra en contradicción con los amplios confines de una perquisición que alcanza su entorno familiar, laboral y afectivo; en segundo lugar, el hecho de que la presentadora afirmase que la concursante “se engañase a sí misma” —no creyendo que, por participar en un concurso, su vida anterior fuera a ser expuesta a la opinión pública—, evidencia que dicha concursante participa en un concurso interesado en el desvelamiento de la vida íntima de sus concursantes, más allá de los estrechos límites de la *Casa Transparente* —y de ahí, precisamente, su “autoengaño”—; por último, el hecho de que se afirme que “cualquier ciudadano o ciudadana que lo desee, tiene derecho a estar en televisión, a salir por televisión, a participar, en este caso en un concurso (...) y no por ello verse expuesto a un auténtico linchamiento”, oblitera un hecho determinante: si, como apuntábamos en páginas precedentes³⁵⁸, el propio telespectador ha perdido su condición de ciudadano —reducido a mero *comprador-consumidor de mercancías audiovisuales*—, ¿por qué respetar entonces, como ciudadano o ciudadana, a quien comparece en la pantalla como mera “mercancía”?...³⁵⁹

MERCEDES MILÁ: —Roberto (...) ¿se ha cometido algún error que podamos asumir?...

ROBERTO ONTIVEROS (DIRECTOR DE "GRAN HERMANO"): —Mira, Mercedes, la vida es una oportunidad para cometer errores (...) cuando trabajamos en televisión, tenemos más posibilidades todavía para cometer errores, y si hemos cometido un error ha sido el de no detectar esto a tiempo (...) y poder haberle evitado pasar a esta chica ese rato que ha pasado ahí y los que le quedan por pasar... Ese es el error...

MERCEDES MILÁ: —Pero yo me pregunto: si nosotros hubiéramos sabido que esta chica había participado en las actividades de las que se le acusa, ¿qué pasa, es que no puede venir a televisión alguien que ha tenido ese trabajo, o qué? ¿No puede

³⁵⁸ Cfr. § 2.3.2. (Cap. 4): «La búsqueda del clímax emocional: propiciamiento de la caída de la “máscara social”».

³⁵⁹ Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad».

participar en un concurso? ¡Porque yo me niego a trabajar en una televisión así, a ver si nos entendemos! ¿eh?...

ROBERTO ONTIVEROS: –No se nos planteó (...) pero si se nos hubiera planteado, yo me hago la misma pregunta que tú, la dejo abierta: ¿acaso una persona que haya hecho cualquier tipo de actividad (...) en un momento dado de su vida no tiene derecho a participar en televisión? ¿No tiene derecho a entrar en un bar y tomarse una copa? ¿No tiene derecho a entrar en una tienda y comprarse un vestido? ¿Por qué no? ¿No tiene derecho?...³⁶⁰

Preguntas ahuecadas de toda densidad semántica y simbólica³⁶¹ en la medida en que —en un contexto en el que la demanda de transparencia se reconoce precisamente en términos de “derecho”³⁶²— comparecen como meros objetos de apropiación especular para el telespectador del programa. No obstante, la presentadora se permite dar ánimos a la concursante —objeto de “linchamiento mediático”—, recordándole que en un futuro recuperará el derecho a la intimidad, derecho al que, por otra parte, renunció al ingresar en el concurso:

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –También nosotros tenemos un mensaje para Mónica (...) y va directo a ti, Mónica: aunque ahora te parezca imposible, todo esto pasará y recuperarás el derecho a tener tu propia vida. Ya sabes dónde estamos, estamos donde estábamos siempre...³⁶³

Y así, incluso cuando la ex-concursante desaparece del ámbito escópico del telespectador, la estela de su drama humano alimenta aún la inmarcesible demanda de transparencia del telespectador del ERT, tal como recoge el siguiente fragmento —atiéndase especialmente a las líneas con doble subrayado—:

³⁶⁰ Programa n.º. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS n.º. 14; posición: 0:45].

³⁶¹ Cfr. § 6.1. (Cap. 1): «El Texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión».

³⁶² Cfr. § 2. (Cap. 3): «La demanda de transparencia».

³⁶³ Programa n.º. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS n.º. 14; posición: 0:55].

MERCEDES MILÁ: –Ella estaba hoy (...) invitada al programa como todos los participantes, ¡como todos los participantes!. Sobre esto quiero insistir mucho (...), la tratamos exactamente igual que los demás. Que quede claro, ¡porque como hay una moralina tan extraordinaria!, que quede claro que ella exactamente igual a los demás. Así que la hemos llamado, yo he hablado personalmente con ella, Mónica está realmente mal en este momento, no se encuentra con fuerzas para venir a este programa, lo respetamos perfectamente y comprendemos que son momentos duros, difíciles de digerir. Ha preferido no venir, siempre tendrá un lugar aquí para hablar y decir lo que ella quiera, exactamente igual que si no quiere venir nunca, lo respetaremos exactamente igual. Sabe que respetamos su decisión y que, por supuesto, tiene todo nuestro apoyo³⁶⁴.

“Mónica está realmente mal en este momento... momentos duros, difíciles de digerir...” Una afirmación ciertamente sintomática con la que la presentadora viene a definir de una manera muy ilustrativa y precisa la naturaleza del ERT, en tanto muestra al sujeto en su padecimiento, y en la que sin duda se advertirán ecos de la ya analizada³⁶⁵ declaración de intenciones de otro formato emblemático del ERT: *Confesiones*; como se recordará, en la despedida del programa, el presentador define así las “historias” que han sido ofrecidas en el mismo: «Reconocerán conmigo que algunas son más fáciles de digerir que otras, pero todas son reales³⁶⁶».

No debe, pues, sorprendernos el hecho de que, por una parte, al margen de toda dimensión simbólica —que, como sabemos, a diferencia del *registro semiótico* o del *imaginario*, posibilita cierta inscripción de lo Real en el texto³⁶⁷—, en el encuentro del sujeto con lo Real se perciba cierta latencia siniestra; por otra, el que los discursos movilizados en el programa se evidencien tan extraordinariamente débiles, ahuecados, carentes de toda densidad semántica. Ambos fenómenos, esencialmente solidarios,

³⁶⁴ Programa n.º. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS n.º. 14; posición: 0:38].

³⁶⁵ Cfr. § 4.2.2.1. (Cap. 2): «El ERT en el ámbito televisivo europeo».

³⁶⁶ Despedida literal de *Confesiones* (Antena 3 TV) correspondiente a la emisión del 15 de octubre de 1994, en palabras del presentador del programa, Carlos Carnicero.

³⁶⁷ Cfr. § 6.1. (Cap. 1): «El Texto: entre lo semiótico, lo real, lo imaginario y lo simbólico: tres registros y una dimensión».

emergen de nuevo cuando la ex-concursante reúne el valor necesario para comparecer en el programa, haciendo partícipe de su drama íntimo al telespectador de *Gran Hermano*:

MERCEDES MILÁ: –Mabel, como ustedes saben, ha entrado a la casa para ocupar el lugar que dejó Mónica, que hoy por fin está con nosotros. Para ella, igual que para Nacho en su día, se abre en este momento la puerta de *Gran Hermano* [CON LA SINTONÍA DEL PROGRAMA, LA PUERTA SE ABRE Y ENTRA LA EX-CONCURSANTE] Antes que nada, dinos cómo estás...

MÓNICA RUIZ: –Más o menos bien, cada día un poco mejor...

MERCEDES MILÁ: –Cada día un poco mejor, pero durillo ¿no?...

MÓNICA RUIZ: –Por supuesto...

MERCEDES MILÁ: –Quieres explicar... tienes la palabra para decir... para explicar... yo te puedo hacer preguntas, que por supuesto lo voy a hacer, pero de entrada, exactamente igual que hice con tu compañera María José, ¿tienes algo que decir? ¿Quieres decir algo? y arrancamos...

MÓNICA RUIZ: –Pues sí. Es un error que cometí hace mucho tiempo, que para mí está muerto, pasado, olvidado... Entonces, vamos, no entiendo cómo ha podido hacerme daño volver atrás ¿no?, a aquello que pasó, que yo ya lo he olvidado hace mucho tiempo, y simplemente quiero decir que me han hecho muchísimo daño, ¡muchísimo daño!, porque para mí esto estaba muy olvidado, todo el mundo comete errores en esta vida, y, bueno, yo, como cualquier persona, lo cometí. Lo que pasa es que no me imaginaba que pudiesen hacerme tanto daño...

MERCEDES MILÁ: –Tienes el corazón a doscientas pulsaciones por hora, en este momento ¿a que sí?³⁶⁸ [MÓNICA ASIENTE] ¿verdad?... ¡Es normal...! Tú sabías la expectación (...) que tenía el programa *Gran Hermano*. Habías vivido desde fuera lo que le pasó a María José Galera, y mucha gente se pregunta entonces ¿por qué entraste?...

MÓNICA RUIZ: –Pues pequé de ingenuidad. No pensé que alguien podía beneficiarse de esto y... no sé, estaba tan cegada, tan ilusionada por llegar a esa casa, porque para mí había sido el sueño más grande de mi vida ¿no? (...) No pensé que alguien podía

³⁶⁸ Una vez más, allí donde el rostro del sujeto que nos hace partícipes de su drama íntimo, no se desencaja en una mueca extrema de dolor, emerge la imperiosa necesidad —por parte de la instancia enunciadora— de hipertrofiar su padecimiento ante la audiencia.

hacerme daño con esto que ya está olvidado y que pertenece a mi pasado ¿no? Nadie tiene derecho a hurgar en la intimidad de una persona, yo simplemente iba a un concurso³⁶⁹, a disfrutar de esa experiencia, y nada más...

MERCEDES MILÁ: –Dime una cosa, tuviste la oportunidad, te acuerdas que te lo pregunté cuando salías a las dos de la madrugada de aquél fatídico día, que supongo que te acordarás de toda la vida de esa noche. Te acuerdas que yo te dije “tienes las dos posibilidades, quedarte o irte” (...) Fíjate que lo que yo pensé en ese momento fue “no puede convivir con un secreto tan pesado, tan grande frente a sus compañeros” Como que no hubieras podido con ello...³⁷⁰ (...) ¿Tú te arrepientes de haber entrado?...

MÓNICA RUIZ: –No, para nada...³⁷¹

«...no entiendo cómo ha podido hacerme daño volver atrás... quiero decir que me han hecho muchísimo daño, muchísimo daño... no me imaginaba que pudiesen hacerme tanto daño... No pensé que alguien podía hacerme daño...» Así, al margen de toda gestión simbólica, en su encuentro con lo Real, el ERT se evidencia — una vez más, en sus situaciones más descarnadas— como un entramado espectacular obsceno, pivotante sobre cierto rostro que, transido por el dolor, anuncia, en un gesto extremo, la caída de la máscara social³⁷².

³⁶⁹ Mas no a cualquier concurso, sino a uno cuya oferta se basa precisamente en la exposición ilimitada de la intimidad de los participantes, ¿dónde establecer pues, ese límite, en un programa cuya oferta se basa en la ausencia de todo límite?.

³⁷⁰ Una reflexión de la presentadora que contradice abiertamente lo expresado en el programa anterior: «MERCEDES MILÁ [INTERPELANDO, A OFF HETEROGÉNEO, AL DIRECTOR DE *GRAN HERMANO*, ROBERTO ONTIVEROS]: –Pero yo me pregunto: si nosotros hubiéramos sabido que esta chica había participado en las actividades de las que se le acusa, ¿qué pasa, es que no puede venir a televisión alguien que ha tenido ese trabajo, o qué? ¿No puede participar en un concurso? ¡Porque yo me niego a trabajar en una televisión así, a ver si nos entendemos! ¿eh?... » Programa n°. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS n°. 14; Posición: 0:45].

³⁷¹ Programa n°. 16; Emisión: miércoles, 14 de junio de 2000 [VHS n°. 16; posición: 1:10].

³⁷² Cfr. § 2. (Cap. 3): «La demanda de transparencia».

Desde esta perspectiva, la actitud de la presentadora —contra todo alegato de libertad y de reivindicación de los derechos civiles³⁷³, contra todo proyecto de inteligibilización de lo asignificante— persiste en la indagación de aquello que la exconcurstante desearía obliterar terminantemente —atiéndase, en el fragmento programático anterior, a las frases con doble subrayado, y, de manera especial, a cuando afirma: “no puede convivir con un secreto tan pesado, tan grande frente a sus compañeros”—: pues nada es comparable al rendimiento espectacular —que se evidencia así inversamente proporcional al grado de gestión simbólica— del *reflejo especular* del sujeto en tanto protagonista de su propio drama real³⁷⁴.

MERCEDES MILÁ: –Todos los concursantes aceptan voluntariamente compartir su intimidad durante tres meses ante veintinueve cámaras y sesenta micrófonos, con nueve personas más, pero la verdad es que no están obligados a compartir con nosotros todos los años de su vida, ni la de sus familias, desde luego³⁷⁵.

Afirmaciones todas ellas que contradicen la fagocítica propensión del programa a que el desvelamiento de la vida íntima de los concursantes supere ampliamente los confines de la *Casa Transparente*: la presencia de familiares, amigos, etc..., de los concursantes en el plató del programa, la mostración de su casa, de su ciudad natal —con una abundante profusión de tópicos localistas, reconocibles en clave paródica por los telespectadores³⁷⁶—, así como de su entorno laboral³⁷⁷ y afectivo³⁷⁸, incluso de fotografías de su niñez³⁷⁹, etc....

³⁷³ Véanse al respecto las posiciones 0:42; 0:45, 0:48 y 0:55, ya reseñadas anteriormente a pie de página, pertenecientes al Programa nº. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS nº. 14].

³⁷⁴ Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

³⁷⁵ Programa nº. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS nº. 14; posición: 0:51].

³⁷⁶ Nos referimos especialmente a las presentaciones de la concursante andaluza María José (posición: 0:32) y del concursante gallego Israel (posición: 0:23), pertenecientes al Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS nº. 1].

³⁷⁷ SILVIA CASADO: “–Hola, soy Silvia. Tengo veinticuatro años, estáis en Málaga y acabáis de entrar en mi peluquería”. Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:55].

2.5. El Enunciador y el Enunciatario de *Gran Hermano* como figuras no diferenciales

MERCEDES MILÁ [ZOOM DE ACERCAMIENTO DE PLANO GENERAL CORTO A PLANO MEDIO]: –Nada, absolutamente nada, escapará a la mirada del *Gran Hermano*. ¿Quién es el *Gran Hermano*?, se preguntarán ustedes... Pues son ustedes [SEÑALA A OFF HETEROGÉNEO³⁸⁰] y, en nuestro estudio, que hay mucha gente esta noche, ustedes, vosotros [SEÑALA A OFF HOMOGÉNEO, MIENTRAS EN PLANO GENERAL, VEMOS EL PÚBLICO PRESENTE EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA], los que están en televisión, los millones de personas que se asomarán a la vida de nuestros participantes, son el *Gran Hermano*³⁸¹.

Estableciendo las características de la interpelación de *Gran Hermano*, nos proponemos determinar la imagen que dicho programa construye del destinatario al que interpela. En este sentido, advertimos en epígrafes anteriores³⁸² de la configuración del *enunciador* y el *enunciatario* como figuras netamente especulares; en tal contexto, no resulta esencialmente incoherente que se pase de una propuesta de estricta mediación —es decir, de evidenciarse la institución enunciativa como vínculo entre la audiencia y unos hechos que no le resultan directamente accesibles—, a otra propuesta en la que en la que la institución enunciativa pareciera eclipsarse —otorgando al público telespectador del programa la posición del verdadero *Gran Hermano*—, tal como se evidencia en los fragmentos que reproducimos a continuación:

³⁷⁸ Especialmente en las presentaciones de los concursantes Nacho Rodríguez (posición: 0:34), Jorge Berrocal (posición: 1:01) y Ania Iglesias (posición: 0:34), pertenecientes al Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de abril de 2000 [VHS nº. 1].

³⁷⁹ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:25].

³⁸⁰ Véase F. 145 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

³⁸¹ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:12].

³⁸² Cfr. § 3.3. (Cap. 3): «La insoslayable emergencia de la subjetividad en el discurso: significado y código vs. sentido y sujeto».

MERCEDES MILÁ: –Yo no sé ustedes, aquí por ejemplo los que están en el plató cómo los observáis, pero están como tranquilos, o sea, pueden comer, no parece que les haya afectado excesivamente el que va a ser la primera vez que van a tener un contacto con el exterior a través mío. O sea, yo voy a ser un poco el representante de todos ustedes, para poder hablar con ellos. Es un momento importante, pero, ahí están poniéndose ¡tibios! ¡están poniéndose tibios! (...) Vamos a dejarles comiendo, vamos a publicidad, retomamos y seguimos con las nominaciones que están ya *in crescendo*³⁸³.

MERCEDES MILÁ: –Ahora que ya conocemos a todos los participantes, hay que seguir... De esos diez seres humanos, cinco mujeres, cinco hombres, que entrarán en la casa, no todos llegarán hasta el final: cada catorce días, uno de ellos será eliminado, mejor dicho, cada catorce días, ustedes [INTERPELACIÓN A OFF HETEROGÉNEO: PÚBLICO TELESPECTADOR], vosotros [INTERPELACIÓN A OFF HOMOGÉNEO: PÚBLICO ASISTENTE AL PROGRAMA], eliminarán, eliminaréis a uno de ellos... ¿Cómo?: los participantes nominarán, es decir, propondrán a dos de sus compañeros para que sean expulsados, y para eso deberán decir los nombres y dar los motivos, por qué consideran que deben ser expulsados. Este miércoles, a las diez de la noche conoceremos ya quienes serán los primeros nominados. Es impresionante pensar esto porque, figúrense, todo lo que han luchado para llegar hasta aquí, todo lo que se han preparado, las pruebas que han tenido que pasar (...) bueno, pues ya de forma inmediata, dos de ellos van a ser nominados por sus propios compañeros para decir “tú y tú, fuera, por esto y por lo otro...”, de forma completamente democrática (...) Ustedes, los que están en sus casas, podrán, a través del teléfono, decidir y dejar claro quién quieren que deje la casa. En resumen, los participantes proponen y ustedes [buen plano para digitalizar], ustedes y nada más que ustedes, el Gran Hermano, dispone... [RÁFAGA MUSICAL DEL PROGRAMA]³⁸⁴

Hemos advertido el modo en que se configura la relación entre el *enunciador* y el *enunciatario* en otro hecho discursivo: el telespectador del programa es identificado

³⁸³ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 1:42].

³⁸⁴ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:03].

como el auténtico *Gran Hermano*, al tiempo que, cuando dicho personaje — originariamente orwelliano— debe manifestarse ante los concursantes, toma la palabra el director del programa, Roberto Ontiveros³⁸⁵.

Gran Hermano comparece así como una interpelación incesante a su *lector modelo*, caracterizada por la reiterada dedicación del gesto de los presentadores al *Off Heterogéneo*³⁸⁶, el sometimiento del concursante al deseo del espectador³⁸⁷ y la constante autorreferencialidad del programa³⁸⁸, temas que serán desarrollados en los subepígrafes siguientes:

MERCEDES MILÁ: —¡A mi no me extraña nada que la gente cambie sus planes para ver a éstos! A éstos y a todos los que están en la casa... Yo tengo unos amigos, por ejemplo, en Bilbao, que se reunían todos los miércoles para ir a la bolera y han dejado de ir a la bolera para ver el *Gran Hermano*... ¡En fin, que es una cosa que pasa, que pasa, que hay gente que se reúne!...³⁸⁹

Hemos seleccionado, como clausura del presente epígrafe, un fragmento en el que se evidencia de manera extraordinariamente literal el modo en el que *Gran Hermano* configura su enunciatario:

MERCEDES MILÁ: —Es evidente que la casa, en este tiempo, vive en ebullición... Ha cambiado mucho en estos sesenta y seis días de convivencia y también la opinión de la calle con respecto a los habitantes. Las simpatías siguen siendo igual de intensas,

³⁸⁵ Véase, entre otros, los siguientes ejemplos, ya citados a pie de página: Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:49]; Programa nº. 22; Emisión: miércoles, 5 de julio de 2000 [VHS nº. 22; posición: 0:17].

³⁸⁶ Cfr., a este propósito el epígrafe inmediato, 2.5.1. (Cap. 4): «El presentador y la hipertrofia del gesto: el F²».

³⁸⁷ Cfr. § 2.5.2. (Cap. 4): «El sometimiento del concursante al deseo del espectador»; y, asimismo, § 3.2. (Cap. 2): «Los confines de la percepción».

³⁸⁸ Cfr. § 2.5.3. (Cap. 4): «La elevada Autorreferencialidad de *Gran Hermano*: Autodefiniciones del programa».

³⁸⁹ Programa nº. 18; Emisión: miércoles, 21 junio de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:18].

pero las antipatías son, yo diría que menos viscerales, quizá porque los espectadores les consideran a ellos ya como de la familia. Les pasa más o menos que como a mí. Yo conozco a personas, se lo prometo, conozco personas, con nombres y apellidos, que se sientan a ver este programa y se visten con lo que podríamos llamar “el look de Gran Hermano”, unas bermudas, camisas de colores, el gorro... igual que los de la casa. Y eso, francamente, no lo había oído nunca yo antes, o sea, que la gente se sentase frente al televisor a ver un programa en esas condiciones. Lo cierto es que la gente, ustedes, ve muchas razones a lo largo de la semana para no eliminar a ninguno de los seis... [VIDEO–VOX POPULI EN TORNO A LA PREGUNTA DE A QUIÉN NO ELIMINARÍAN Y POR QUÉ] ¡No hay nada que hacer! ¡No podemos parar la máquina de Gran Hermano como querría mucha gente!...³⁹⁰

2.5.1. El presentador y la hipertrofia del gesto: el F²

FERNANDO ACASO A LA PUERTA DE LA PELUQUERÍA DE LA CONCURSANTE MALAGUEÑA:

FERNANDO ACASO [A OFF HETEROGÉNEO]: –Silvia no lo sabe pero yo he venido aquí a Málaga a su peluquería para ver qué tal va sin ella. ¡Me voy a hacer pasar por un cliente...! [ENTRA EN LA PELUQUERÍA]³⁹¹

Tal como pormenorizamos en un epígrafe anterior³⁹², la hegemonía de la *función fática* en el macrodiscurso televisivo en general y en el ERT en particular —y más en concreto en el programa que es objeto de nuestro análisis, donde la omnipresencia de tal función del lenguaje se manifiesta en la constante interpelación del *enunciador* al *enunciatario* actualizando así el contacto³⁹³—, en los términos perfilados

³⁹⁰ Programa nº. 20; Emisión: miércoles, 28 junio de 2000 [VHS nº. 20; posición: 0:36].

³⁹¹ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:41].

³⁹² Cfr. § 3.3.1.1. (Cap. 3): «Las funciones del lenguaje: hegemonía de la *función fática* en el macrodiscurso televisivo».

³⁹³ Y, tal como pormenorizaremos en el § 2.5.3. (Cap. 4): «La elevada Autorreferencialidad de *Gran Hermano*: Autodefiniciones del programa», comprobaremos cómo dicha omnipresencia de la *función fática* contribuye a un incremento de la autorreferencialidad.

por la teoría jakobsoniana, somete a su propia lógica la articulación de las funciones *expresiva* y *conativa*, referentes a la articulación de las figuras del *enunciador* y del *enunciatario*, respectivamente; y recuérdese —en referencia a la temática propuesta en el encabezamiento del presente epígrafe— que la *función expresiva* o *función emotiva*, define cierta explicitación discursiva de las emociones que provoca en el destinador del mensaje lo que enuncia, inscribiendo en el discurso la figura del *enunciador*. Señalamos, asimismo, que tales emociones pudieran ser verdaderas o fingidas, lo que nos conduce a la formulación requeñiana del F^2 , esto es, la posición en la que el *enunciador* finge, hipersignifica su fingimiento —lo que, en adelante, reduciremos a la fórmula del “*finge que finge*” o F^2 —: una formulación que se ha revelado como extraordinariamente operativa en el ámbito de nuestro análisis. Permítasenos añadir el siguiente fragmento a los múltiples ejemplos de F^2 que hemos venido evidenciando a lo largo de nuestro análisis —atiéndase, de manera especial, a las líneas doblemente subrayadas—:

MERCEDES MILÁ: –Ellos, evidentemente, han sentido tu ausencia, pero uno de ellos lo ha sentido mucho más porque Jorge ha pasado durante estos días ¡bueno, ha pasado por todos los estados de ánimo conocidos y...! ¡vamos a verlo porque ha sido un espectáculo...!

[APARECE UN MONTAJE RETROSPECTIVO DEL DRAMA ÍNTIMO DEL CONCURSANTE]

MERCEDES MILÁ: –¿Tú crees que alguien da un duro por vuestra relación, María José?

MARÍA JOSÉ GALERA: –¿Cómo un duro? ¡Si a mi no me importa que me den un duro! Yo lo que estoy deseando es que salga para irnos una semana por ahí (...) Pero no lo sé si darán un duro o no lo darán, no lo sé...

MERCEDES MILÁ [CON GESTOS HIPERTROFIADOS]: –Es que, hija, te ha pedido que te cases con él! ¡Tú le has dicho que sí, que ibas a arreglar los papeles!...³⁹⁴

De este modo, con sus gestos hipertrofiados, con su tono irónico, la presentadora no interpreta, sino que —al margen de todo proyecto de verosimilitud— “*finge que finge*” (F^2) —o, si se prefiere, finge su propio

³⁹⁴ Programa nº. 6; Emisión: miércoles, 10 mayo de 2000 [VHS nº. 6; posiciones: 0:31 y 0:33].

fingimiento—, agotándose en el ofrecimiento de un espectáculo ahuecado para la mirada del telespectador³⁹⁵; veamos, todavía, otro ejemplo ilustrativo de este interesante fenómeno televisivo:

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPIENDO LA EXPLICACIÓN DE FERNANDO ACASO]: —¿Y el cuarto de baño, qué? ¡Que es lo que todo el mundo pregunta...!, [INTERPELA CON GESTOS HIPERTROFIADOS AL PÚBLICO PRESENTE EN PLATÓ, OFF HOMOGÉNEO, PUES] ¡...por el cuarto de baño...! ¡Vamos al cuarto de baño!...³⁹⁶

Si bien a negativo —la presentadora parece evidenciar, con sus gestos y su tono de voz, el profundo hastío que experimenta ante la polémica suscitada por algo, como argumenta, tan normal, tan cotidiano, tan usado por todos, como es el cuarto de baño—, se insinúa a la audiencia de manera extraordinariamente explícita cuál debe ser su actitud —cuanto menos, expectante— hacia el cuarto de baño: pues sin duda algo que no es precisamente del orden de lo cotidiano, anida en ese espacio, en tanto “todo el mundo se pregunta” por él. De este modo, la presentadora *finge que finge* su hastío como ahuecado objeto de apropiación especular para cierta mirada, situada en el Off Heterogéneo, y reconocible como tal por el telespectador en clave delirante.

2.5.2. El sometimiento del concursante al deseo del espectador³⁹⁷

APARECE EL LOGOTIPO DEL PROGRAMA LLENANDO EL ENCUADRE. SUCESIVAMENTE, DE LA PUPILA DEL OJO ENMARCADO POR EL OBJETIVO

³⁹⁵ Cfr. § 3.3.1.1. (Cap. 3): «Las funciones del lenguaje: hegemonía de la *función fática* en el macrodiscurso televisivo»; y, asimismo, cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 104.

³⁹⁶ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:06].

³⁹⁷ Véase, como introducción al presente epígrafe, F. 195 a F. 208, en el Anexo de esta Tesis Doctoral: la serie sucesiva de imágenes muestra, en primer lugar, la traumática salida de la “Casa Transparente” de la concursante Mónica Ruiz; en segundo lugar, las imágenes recogen el momento apoteósico de acceso a la casa de la concursante Mabel Garrido.

FOTOGRAFICO VAN SALIENDO LAS IMÁGENES DE LOS CONCURSANTES SELECCIONADOS PARA EL PROGRAMA. CADA UNO DE ELLOS EXPLICITA A OFF HETEROGÉNEO, CON EL FONDO MUSICAL DEL PROGRAMA, EL MOTIVO QUE LES IMPULSA A CONCURSAR³⁹⁸.

MERCEDES MILÁ: –Los seis que están en la casa están, pues, nominados. Así que ustedes, los telespectadores, tienen ya su faena en marcha. Ya pueden empezar a votar... [APARECE, POR CORTE, UN CARTÓN EN EL QUE FIGURA, SOBRE EL LOGOTIPO DEL PROGRAMA, LOS RÓTULOS "TÚ DECIDES", ASÍ COMO UN NÚMERO DE TELÉFONO CON EL COSTE POR MINUTO DE LA LLAMADA]

VOZ EN OFF: –¡En *Gran Hermano* eres tú el que decide quién se va!. Estos son los nominados [APARECEN LAS FOTOS DE LOS PARTICIPANTES]. Haz tu elección en el 906 42 55 42. ¡Sólo por llamar participas en el sorteo semanal de quinientas mil pesetas! [RÓTULO: GANA 500.000 PTAS.] ¡Llama ahora!...³⁹⁹

(...)

MERCEDES MILÁ: –¡Que cosa! ¿no? Todo lo que ellos dicen, lo que piensan... En ese momento es como si no fueran conscientes de que tienen las cámaras (...) A mi no me digan que no es fascinante esa situación de ver, poder ver todo sin que esas personas tengan la seguridad de que les estás viendo y oyendo (...) Así que a ustedes les emplazo a la semana que viene. Ustedes ahora tienen ya un trabajo, una *trabajera*, como decía una tía mía, ¡porque tienen que votar! Tienen que llamar diciendo cuál de las personas de la casa consideran que tiene todas las papeletas para salir el próximo día. Así que ya saben, si quieren seguir informados de lo que ocurre en la casa del *Gran Hermano* [APARECEN SOBREIMPRESIONADOS SOBRE EL ENCUADRE EL RÓTULO "PUBLICIDAD" Y UNA BANDA CON EL COLOR CORPORATIVO, EL LOGOTIPO Y EL NÚMERO DE TELÉFONO DE LA PLATAFORMA DIGITAL *QUIERO*], aquí en Telecinco, en cualquier momento del día en esos resúmenes estupendos que hacen nuestros compañeros lo pueden hacer, y también en la plataforma *Quiero* la nueva televisión digital. Nosotros volveremos, como hacemos todas las semanas muy gustosos, muy contentos de estar con ustedes que son muchos, además y que

³⁹⁸ Véase F. 39 a F. 54 en el Anexo de esta Tesis Doctoral; Programa n°. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n°. 1; posición: 0:17].

³⁹⁹ Programa n°. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS n°. 14; posición: 1:56].

están ahí y que yo los noto, el día de la eliminación volveremos a estar con todos ustedes. Así que hasta entonces [GUIÑA UN OJO] ¡muy buenas noches!...⁴⁰⁰

El ERT promueve un masivo sometimiento del concursante al deseo del espectador, en la medida que, de la magnitud de tal sometimiento, depende la supervivencia del concursante en el programa. Así, desde su presentación, los concursantes saben que deberán plegarse a las demandas del *Off Heterogéneo*, pese a que, en ocasiones, un profuso empleo de la fórmula requeniana del F² pareciera evidenciar todo lo contrario. Hemos seleccionado cuatro ejemplos al respecto:

LA CONCURSANTE M^a. JOSÉ GALERA MONTA A CABALLO, VESTIDA DE ANDALUZA. “ESCUCHAMOS” SUS PENSAMIENTOS Y, EN UN MOMENTO, “CONFIESA” A SU CABALLO: M^a JOSÉ GALERA [PRIMER PLANO]: –Careto, tú y yo sabemos que la vida ha sido un reto para mí, y *Gran Hermano* es otro de los retos. Esperemos que lo consiga⁴⁰¹.

LA FAMILIA, COMPAÑEROS DE TRABAJO Y AMIGOS DE LA CONCURSANTE VANESSA PASCUAL, LE HACEN COMENTARIOS SOBRE EL PROGRAMA Y LE DAN CONSEJOS ACERCA DE SU CONVIVENCIA FUTURA EN LA CASA [APARENTEMENTE, OBVIAN LA PRESENCIA DE LA CÁMARA]. EL VIDEO SE CLAUSURA CON UN PRIMER PLANO DE LA CONCURSANTE INTERPELANDO AL OFF HETEROGÉNEO⁴⁰²:

VANESSA: –...me encanta disfrutar de la vida (...) soy superfeliz y (...) me gustaría llegar un día y triunfar en la vida ¡Hasta luego!...⁴⁰³

MERCEDES MILÁ: –Vamos a ver, la relación entre los participantes cambia, lógicamente, a un ritmo vertiginoso, a veces incluso en cuestión de minutos. Para no perdernos, vamos a recordar cómo están las cosas a día de hoy: la noche en la que uno de ellos dejará de formar parte del mundo del *Gran Hermano*...

⁴⁰⁰ Programa n.º. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS n.º. 14; posición: 2:11].

⁴⁰¹ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 0:32].

⁴⁰² Véase F. 54 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁴⁰³ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 1:43].

IMÁGENES DE LOS PARTICIPANTES, EN UN MONTAJE GUIADO POR LA VOZ EN OFF DE MARÍA JOSÉ, TOMADA DE UNA DE SUS INTERVENCIONES EN LA SALA DE CONFESIONES, ACOMPAÑADAS CON UN ROMÁNTICO FONDO MUSICAL:

MARÍA JOSÉ GALERA: –A Vanessa le encanta Ismael... [IMÁGENES DE AMBOS CONCURSANTES] Lo que pasa es que Nacho no le gusta a Vanessa... [LOS DOS SE PELEAN EN UNA CAMA] A Ania le gusta Nacho... [LOS DOS SE ABRAZAN Y SE BESAN] A Silvia le gusta Israel... [AMBOS PELEAN EN EL SOFÁ] Me encanta Jorge... [MARÍA JOSÉ BESA A JORGE] Yo creo que vamos a salir de aquí todos en pareja... [ANIA E IVÁN SE ABRAZAN Y SE BESAN EN EL DORMITORIO, E ISRAEL Y SILVIA, EN EL SOFÁ].

MERCEDES MILÁ: –Desde luego... A mi, claro... yo confieso que a mi, como... como me gusta mucho tocar a la gente, yo me siento muy, muy cerca de ellos, quizá... lo que pasa es que... quizá... en fin... ¡Bueno, es igual! Vamos a conectar ahora con la casa en directo, porque ya sé que lo que muchos de ustedes están deseando, es ver lo que pasa en directo en este momento, cuáles son esos últimos minutos juntos de nuestros participantes... ¡Venga. vamos a ello!...⁴⁰⁴

MERCEDES MILÁ: –Ania es modelo (...) vegetariana, tiene veinticuatro años y tiene las ideas muy claras. Van a ver ustedes también en estas imágenes cómo ella se enteró de que ella era una de las seleccionadas para el *Gran Hermano*. ¡Ania Iglesias!...

PUESTA EN ESCENA POR PARTE DE ANIA IGLESIAS DEL F² REQUENIANO: LA CONCURSANTE SE MAQUILLA ANTE UN ESPEJO Y RECIBE EN SU TELÉFONO MÓVIL LA LLAMADA DE CONFIRMACIÓN DEL PROGRAMA⁴⁰⁵.

ANIA IGLESIAS: –¿Dígame? Sí, soy yo... ¡No me digas! ¡Uy, qué bien! [A CÁMARA] ¡Que sí, que sí que voy a estar ahí! ¡Que os vayáis preparando, España, compañeros!... [SE RÍE]⁴⁰⁶

Convertidos en meros objetos de apropiación escópica —y, en este sentido, el último de los fragmentos, en el que la concursante nos habla a través del espejo,

⁴⁰⁴ Programa n.º. 4; Emisión: miércoles, 3 mayo de 2000 [VHS n.º. 4; posición: 0:54].

⁴⁰⁵ Véase F. 45 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁴⁰⁶ Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 1:11].

constituye un ejemplo ciertamente revelador⁴⁰⁷—, la supervivencia de los concursantes en el programa se evidencia directamente proporcional a su capacidad para polarizar el mayor tiempo posible —precisamente el lapso que determinará su continuidad en el concurso— la voltaria mirada del espectador⁴⁰⁸:

MERCEDES MILÁ: –Queda ya muy poco para cerrar los teléfonos. Hasta entonces, no hay nada decidido: ustedes tienen la última palabra. Cada uno de los cinco ha reunido méritos de sobra para llegar al final. Todos han aportado algo a la casa, todos, estoy segura de que estarán de acuerdo conmigo, nos ha sorprendido, nos han dado momentos estupendos, irrepetibles... Sin embargo, sólo pueden quedar tres, y esta noche ustedes deciden el nombre de un participante que no llegará al momento cumbre del programa: esa gran final del día veintiuno...⁴⁰⁹

Por tanto, la supervivencia del concursante depende, literalmente, de su capacidad para “sorprender” al voluble telespectador —cuanto menos, en mayor medida que sus contrincantes—, o, en otras palabras, de su potencial creador de esos “momentos estupendos, irrepetibles”, que se evidencian como la pitanza escópica que alimenta, masivamente y sin demora alguna, la pulsión visual de la audiencia del programa⁴¹⁰:

MERCEDES MILÁ: –El quinto pacto desde que comenzó el programa (...) Los cinco dejan, una vez más, en sus manos la decisión de quién debe abandonar la casa el próximo miércoles⁴¹¹. [APARECE, POR CORTE, UN CARTÓN EN EL QUE FIGURA, SOBRE EL LOGOTIPO DEL PROGRAMA, LOS RÓTULOS "TÚ DECIDES", ASÍ COMO UN NÚMERO DE TELÉFONO CON EL COSTE DE LLAMADA POR MINUTO]

VOZ EN OFF: –En *Gran Hermano* eres tú el que decide quién se va. Estos son los nominados [APARECEN LAS FOTOS DE LOS PARTICIPANTES]. Haz tu elección en el

⁴⁰⁷ Véase F. 45 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁴⁰⁸ Cfr. § 2. (Cap. 3): «La demanda de transparencia».

⁴⁰⁹ Programa n.º. 24; Emisión: miércoles, 12 julio de 2000 [VHS n.º. 24; posición: 0:37].

⁴¹⁰ Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

⁴¹¹ Véase F. 181 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

906 42 55 42. Sólo por llamar participas en el sorteo semanal de quinientas mil pesetas [RÓTULO: GANA 500.000 PTAS.] y además puedes ganar una visita a la casa del *Gran Hermano* para dos personas ¡Llama ahora!...⁴¹²

MERCEDES MILÁ: –No saldremos de dudas (...) hasta que ustedes dejen de votar [SOBREIMPRESIONADO EN EL ENCUADRE, EL TELÉFONO DE ELIMINACIONES CON EL COSTE DE LLAMADA POR MINUTO] En breve conoceremos los resultados definitivos y, por supuesto, quién se esconde detrás del porcentaje más alto. Recuerden que no es sólo un número, no es sólo un número, es una de estas cuatro personas [CONEXIÓN EN DIRECTO CON LA CASA]⁴¹³.

CARTÓN EN EL QUE FIGURA, SOBRE EL LOGOTIPO DEL PROGRAMA, LOS RÓTULOS "TÚ DECIDES", ASÍ COMO UN NÚMERO DE TELÉFONO CON EL COSTE DE LLAMADA POR MINUTO: VOZ EN OFF: –¡En *Gran Hermano* tú tienes la palabra, llama al 906 42 55 42, y vota quién tiene que marcharse ahora: [APARECEN LAS FOTOS DE LOS PARTICIPANTES] Iván, Ania, Koldo, Ismael...! ¡Sólo por llamar puedes llevarte un millón de pesetas! [RÓTULO INTERMITENTE: 1.000.000 PTAS.] ¡Vota y gana!... CARÁTULA DE VUELTA DE PUBLICIDAD Y CONEXIÓN EN DIRECTO CON LA CASA CON EL RÓTULO "HOY SÓLO QUEDARÁN TRES". LES HACEN LLEGAR UN NUEVO VIDEO CON LOS RESULTADOS DEL MARTES, QUE DE NUEVO APARECEN EN FORMA DE PORCENTAJES SOBRE SILUETAS INDEFINIDAS⁴¹⁴.

MERCEDES MILÁ: –Por primera vez hay sólo tres habitantes en la casa. Empieza, pues, la final. Les voy a mostrar tres números de teléfono: presten atención [APARECE GRAFISMO CON EL ENCABEZAMIENTO "VOTA POR TU GANADOR", ASÍ COMO TRES TERMINACIONES DEL MISMO NÚMERO DE TELÉFONO, ASÍ COMO EL COSTE DE LA LLAMADA POR MINUTO] Estos son los tres números de teléfono. Como ven, es el mismo número con tres terminaciones distintas, cuarenta y uno, cuarenta y dos y cuarenta y tres; todavía no están adjudicados a ninguno de los tres concursantes finalistas. Son ellos mismos los que van a elegir su terminación (...) y

⁴¹² Programa nº. 22; Emisión: miércoles, 5 de julio de 2000 [VHS nº. 22; posición: 1:41].

⁴¹³ Programa nº. 26; Emisión: miércoles, 19 julio de 2000 [VHS nº. 26; posición: 0:21].

⁴¹⁴ Programa nº. 26; Emisión: miércoles, 19 julio de 2000 [VHS nº. 26; posición: 0:30].

también por primera vez, se van a dirigir a ustedes directamente. Será dentro de unos minutos...⁴¹⁵

Y así, tanto el coste de la llamada por minuto, como el premio en metálico que se sortea como estímulo entre los votantes, evidencian la complementariedad entre la economía escópica y la economía dineraria, que habremos de retomar en epígrafes propincuos⁴¹⁶:

MERCEDES MILÁ [TRAS UNAS IMÁGENES EN DIRECTO DE LA CASA]: –Ahí les tienen, a los cinco. Los cinco están nominados y, por lo tanto, el próximo miércoles, uno de ellos saldrá de la casa... Ya pueden llamar a este número de teléfono [APARECE EN PANTALLA, JUNTO AL COSTE DE LA LLAMADA POR MINUTO] todos los que deseen dar su opinión, su opinión bien clara, sobre quién de los cinco tiene que salir de la casa...⁴¹⁷

De este modo, el programa posibilita la participación de los telespectadores, a través de sus votaciones, en la esfera de realidad producida en el ámbito de la *Casa Transparente*⁴¹⁸:

MERCEDES MILÁ: –Nosotros les citamos a ustedes para la próxima semana. Un programa importante, bueno, cada semana les digo lo mismo (...) que es el momento en el que se decide quién tiene que salir de la casa del *Gran Hermano*, y está en sus manos. Les recuerdo que tienen un número de teléfono al que pueden llamar [APARECE EN PANTALLA, JUNTO AL COSTE DE LA LLAMADA POR MINUTO]⁴¹⁹.

MERCEDES MILÁ: –De nuevo estoy con vosotros para deciros lo que ya sabéis y es que estáis todos nominados. Que por lo tanto trasladáis la votación de la persona que

⁴¹⁵ Programa nº. 26; Emisión: miércoles, 19 julio de 2000 [VHS nº. 26; posición: 0:49].

⁴¹⁶ Cfr. § 2.7. (Cap. 4): «La convergencia entre la economía escópica y la financiación televisiva: la emisión de bloques publicitarios en el momento del clímax emocional».

⁴¹⁷ Programa nº. 10; Emisión: miércoles, 24 mayo de 2000 [VHS nº. 10; posición: 1:50].

⁴¹⁸ Cfr. § 3.3.1. (Cap. 3): «La problemática de la enunciación en el discurso televisivo».

⁴¹⁹ Programa nº. 10; Emisión: miércoles, 24 mayo de 2000 [VHS nº. 10; posición: 2:03].

vaya a ser eliminada de la casa la próxima semana al público, al numerosísimo público que va a votar en este caso (...) Vosotros habéis decidido que sea la audiencia quien decida, así que en sus manos está vuestra situación...⁴²⁰

Máxima interactividad, pues, para un *Media-Event* en cuya configuración participan activamente los telespectadores, viendo reflejado su deseo en los porcentajes de aceptación que se inscriben sobre los rostros de aquéllos que —afirmandose de manera incesante sobre el espacio Off Heterogéneo— serán finalmente eliminados:

MERCEDES MILÁ: —Y esta ha sido la noticia que ha sorprendido a todo el equipo del programa: todos se han nominado a todos. ¿Saben lo que eso significa? Ellos han respetado las reglas del programa, tienen que nominar a dos cada uno. Se han puesto de acuerdo para no tener que decidir ellos, es decir, les han traspasado a ustedes [SEÑALA A OFF HETEROGÉNEO] el problema, ellos no querían elegir, ahora son ustedes los que tienen que decidir. Ustedes tienen que decidir quién de ellos, de los diez, abandona la casa el próximo miércoles. Tienen ustedes una semana para emitir su voto por teléfono. El próximo miércoles haremos un recuento de sus llamadas y en directo comunicaremos al participante que ustedes hayan elegido, su salida de la casa...

⁴²¹

MERCEDES MILÁ: —Hace un mes y cuatro días Íñigo González entraba por esa puerta, seguro que ustedes lo recuerdan, yo lo recuerdo perfectamente con su polo verde, nervioso, emocionado por empezar su vida en el programa ¡Quién me iba a decir a mí que le iba a tener de vuelta tan pronto...! Pero así es el Gran Hermano, y así lo han decidido ustedes, que eso es lo más importante... Ha llegado el momento de abrir, pues, la puerta del *Gran Hermano* para recibir a ¡Íñigo González!...

⁴²²

Hemos de insistir, antes de concluir el presente epígrafe, en que, en tal contexto, la realidad mediática que produce *Gran Hermano*, en su limitación a una

⁴²⁰ Programa n°. 10; Emisión: miércoles, 24 mayo de 2000 [VHS n°. 10; posición: 1:30].

⁴²¹ Programa n°. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS n°. 2; posición: 1:53].

⁴²² Programa n°. 20; Emisión: miércoles, 28 junio de 2000 [VHS n°. 20; posición: 1:47].

cada vez más hipersignificada interpelación seductora, apunta a la radical eliminación de todo contexto referencial⁴²³. Hemos elegido, como ilustración de dicha interpelación seductora, reconocible por el telespectador en clave delirante, algunos fragmentos de *Gran Hermano* en los que se pide a los tres concursantes finalistas que defiendan su “candidatura” como ganadores del programa, en la “Sala de Confesiones” de la “Casa Transparente”. De este modo, como ocurriera en el ámbito del debate político, el discurso se ve sustituido por una puesta en escena que favorece masivamente la identificación narcisista, merced a la más extrema hipersignificación del propio gesto seductor: «yo tengo —soy— lo que tú deseas —yo soy tu objeto de deseo»⁴²⁴:

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –Durante noventa días los tres lo han compartido todo, pero ha llegado el momento de la verdad: sólo uno de ellos se llevará los veinte millones y todo lo que implica ser el ganador. Su vida va a cambiar más de lo que él o ella, incluso nosotros imaginamos. Si aún no tienen claro quién es su candidato, les vamos a ayudar: los habitantes de dentro, los de fuera y yo misma. Empezamos con Iván. Iván ha sido en muchos momentos la representación de la autoridad en la casa. Defensor del pacto, ha animado al grupo en sus horas bajas y también, por qué no decirlo, en los momentos de crisis. Ahora tiene también la posibilidad de ser un ganador [SELECCIÓN DE IMÁGENES DE IVÁN] Este es el número que ha elegido Iván [APARECE LA FOTO DEL PARTICIPANTE JUNTO A UN NÚMERO DE TELÉFONO Y EL COSTE DE LA LLAMADA POR MINUTO] y a este teléfono tienen que llamar si quieren que él sea el ganador. Si la semana pasada los habitantes defendieron el derecho de sus compañeros a ganar, hoy van a defender el suyo propio. Esta vez no van a hablar con el *Gran Hermano*, se van a dirigir directamente a ustedes. Empieza Iván...⁴²⁵

(...)

IVÁN ENTRA EN LA SALA DE CONFESIONES; VOZ EN OFF DEL *GRAN HERMANO*: – Iván, eres uno de los tres finalistas de *Gran Hermano* y tienes posibilidades de

⁴²³ Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad».

⁴²⁴ GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*. Madrid, Akal, 1989, pág. 76.

⁴²⁵ Programa n.º. 26; Emisión: miércoles, 19 de julio de 2000 [VHS n.º. 26; posición: 1:03].

ganar, como tus dos compañeros [APARECE SOBREIMPRESIONADO EN LA PARTE INFERIOR DEL ENCUADRE EL NOMBRE, LA FOTOGRAFÍA (MÁXIMA REDUNDANCIA) Y EL TELÉFONO DEL PARTICIPANTE] Ahora mismo estás en directo, te está viendo toda la audiencia de *Gran Hermano*, y querría escuchar de tu boca las razones por las que piensas que tú debes ganar.

IVÁN [PLANO MEDIO, A OFF HETEROGÉNEO]: –En primer lugar, yo ni pienso ni de dejar de pensar que tengo que ganar. Creo que en esta casa todos somos ganadores. Creo que ha podido ser una casualidad el que yo esté aquí (...) Nosotros, desde un primer momento, hemos decidido que sea el público el que decida eso, por lo cual (...) yo no puedo pensar que pueda ser un ganador por algo. Creo que yo soy como soy y, al que le guste, votará por mí, y a quien no le guste, votará a otra persona (...) Ganador me siento desde el primer día que entré aquí, y ganador me siento al recibir una carta, como esta que tengo en la mano, de una señora que me escribe y me dice que su hijo hace un año y medio que murió, y que se llamaba Iván como yo, y creía ver en mí a su hijo. Para mí eso es ser ganador, eso es lo que me emociona, lo que me hace llorar...⁴²⁶

(...)

LA DECLARACIÓN DE IVÁN SE COMPLEMENTA CON LAS RAZONES DE SUS EX-COMPañEROS, PRESENTES EN PLATÓ, PARA QUE GANE EL CONCURSO. SE SIGUE IDÉNTICO PROCESO CON ISMAEL. TRAS UN MONTAJE–RESUMEN DE SU ESTANCIA EN LA CASA, SE LE LLAMA A LA “SALA DE CONFESIONES”.

VOZ EN OFF DEL *GRAN HERMANO*: –Hola Ismael. Mira, en este momento estás en directo, ante toda la audiencia de *Gran Hermano*. Tú eres uno de los tres finalistas, una de las tres personas que tienen la posibilidad de ganar el concurso de *Gran Hermano*, y ahora la audiencia te está mirando y está pensando las razones que tiene para votar a Ismael, y las quiere escuchar de tu boca. Tienes un minuto para defender tu candidatura...

ISMAEL [PLANO MEDIO, A OFF HETEROGÉNEO]: –En el training psicológico que pasé antes de entrar en esta casa, me preguntaron por qué tenía que llevarme yo el premio, dije que “porque lo necesitaba para mi familia”, y por qué no me lo debería de llevar, y dije que “porque alguien lo necesitara más que yo” (...) Yo le digo a la audiencia española, le certifico, que no me importa el premio (...) Me da igual el premio, el premio es haber llegado hasta aquí, haber pasado lo que he pasado aquí

⁴²⁶ Programa nº. 26; Emisión: miércoles, 19 de julio de 2000 [VHS nº. 26; posición: 1:06].

(...) Tengo tres amigos, tengo muchos municipios que me mandan muchas cartas y me dicen “¡Ánimo Ismael, ánimo Ania, ánimo Iván...!” y ya con eso soy millonario, no quiero nada más... ¡Más claro no puedo hablar y claro es que soy!, claro y limpio como el agua... (...) ¡Que gane el mejor!... no es cierto, porque los mejores están ahí fuera, es el equipo que está ahí detrás... [DE NUEVO VUELTA A PLATÓ Y OTROS DOS EX-CONCURSANTES APOYAN LA CANDIDATURA DE ISMAEL. SE SIGUE IDÉNTICO PROCESO CON ANIA. TRAS UN MONTAJE-RESUMEN DE SU ESTANCIA EN LA CASA, SE LE LLAMA A LA SALA DE CONFESIONES].

VOZ EN OFF: –Ania, eres finalista de *Gran Hermano*, estás entre los tres elegidos y tú tienes posibilidades de ganar como tus compañeros. Ahora mismo la gente está pensando en a quién de vosotros tres votar. Estás en directo en el programa y toda la audiencia de *Gran Hermano* te está viendo en estos momentos. Y quieren escucharte a ti decirles, por qué tendrían que votarte. Tienes un minuto para hacerlo...

ANIA: –Porque no tengo muchas razones, prefiero utilizar este minuto... Bueno, sólo quiero darle las gracias a toda España por ese montón de regalos y de cariños que nos han enviado en cajas, y en regalos y en cartas, y... ¿Por qué voy a ganar yo? ¿Qué razones podría haber? ¡Las mismas que para que ganaran los demás! ¿no? Yo soy como soy y estoy aquí, y disfruto de mi vida, y de que tengo la suerte de que hay gente ahí fuera de que le llego y me quieren un poquito, y yo con eso ya he ganado (...) Yo no brillo por nada en especial (...) pero lo único que me va a distanciar de los demás, si gano o si pierdo, es una cantidad de dinero que, por suerte o por desgracia, muchas veces se puede conseguir de muchísimas maneras ¿no? (...) ...que las cosas no hay que decirlas, porque los demás las ven. Y si yo soy una tía estupenda, como he leído en millones de cartas, pues ¡gracias!, pero no voy a ser yo quien diga que soy una tía estupenda y que tengo esto o lo otro para ganar. Que decidan ustedes, como han hecho siempre y muchísimas gracias por haberme permitido el lujo de vivir en este paraíso de la televisión durante ochenta y ocho días, con vista de noventa... [DE NUEVO VUELTA A PLATÓ Y OTROS DOS EX-CONCURSANTES APOYAN LA CANDIDATURA DE ANIA]⁴²⁷.

(...)

CONEXIÓN EN DIRECTO CON LA CASA, CARTÓN CON EL RÓTULO "VOTA POR TU GANADOR" CON LOS NÚMEROS DE TELÉFONO ASIGNADOS A CADA UNO, CARTÓN CON EL RÓTULO "¿QUIERES VIVIR LOS MEJORES MOMENTOS DE GRAN HERMANO?"

⁴²⁷ Programa nº. 26; Emisión: miércoles, 19 de julio de 2000 [VHS nº. 26; posición: 1:08].

Y LA WEB DEL PROGRAMA, ASÍ COMO EL TELÉFONO DE LA PLATAFORMA DIGITAL QUIERO. CARÁTULA DE SALIDA A PUBLICIDAD⁴²⁸.

(...)

CARÁTULA DE VUELTA DE PUBLICIDAD. AUTOPROMOCIÓN: VOZ EN OFF: —¡Ya a la venta el libro oficial del programa *Gran Hermano*! [RÓTULO: "SÓLO 1.195 PTAS.]. CARTÓN CON EL RÓTULO "VOTA POR TU GANADOR" CON LOS NÚMEROS DE TELÉFONO ASIGNADOS A CADA UNO. CONEXIÓN EN DIRECTO CON LA CASA CON EL RÓTULO: "EMPIEZA LA VIDA SIN KOLDO"⁴²⁹.

2.5.3. La elevada autorreferencialidad de *Gran Hermano*: autodefiniciones del programa

La primera autodefinición del programa como proyecto que niega la posibilidad de la intimidad, se explicita visualmente a través de su cabecera⁴³⁰. Tras el segmento de continuidad genérico de la cadena —configurado por rótulo animado sobre fondo azul: "Telecinco Presenta"—, se inicia la cabecera del programa: a ritmo de música trepidante, el encuadre muestra la esquina de una casa —imagen filtrada en azul— a lo largo de la cual la cámara se eleva longitudinal y rápidamente por movimiento de grúa hasta llegar al tejado, donde inicia un violento movimiento de acercamiento al mismo⁴³¹, hasta que semeja "perforarlo"⁴³². A partir de ese

⁴²⁸ Programa n.º. 26; Emisión: miércoles, 19 de julio de 2000 [VHS n.º. 26; posición: 1:21].

⁴²⁹ Programa n.º. 26; Emisión: miércoles, 19 de julio de 2000 [VHS n.º. 26; posición: 1:29].

⁴³⁰ Véase F. 4 a F. 38 en el Anexo de esta Tesis Doctoral. Nos referimos, en este caso, a las cabeceras de las primeras emisiones —en concreto, las imágenes analizadas aquí corresponden al Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 0:12]—, ya que, a medida que la "Casa Transparente" iba generando imágenes de la cotidianidad de los concursantes, éstas reemplazaron el diseño inicial de cabecera, escorándose a partir de entonces a la comparecencia de los concursantes como meros objetos de apropiación especular para el deseo del espectador. Cfr. § 2.5.2. (Cap. 4): «El sometimiento del concursante al deseo del espectador».

⁴³¹ Véase F. 4 a F. 7 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁴³² Idea sobre la que redundará la presentadora, Mercedes Milá, en el Programa n.º. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 2:16]: «MERCEDES MILÁ [A OFF

momento, por medio de imágenes filtradas y duplicadas, una sucesión de planos subjetivos permiten el acceso al interior de la “Casa Transparente” comenzando por un espacio íntimo, pseudo-familiar, la cocina-comedor, primero vacía y después con imágenes de pseudo-concursantes —imágenes que, insistimos, serán lógicamente reemplazadas a medida que, con el paso de los días, el programa genere las correspondientes a sus “verdaderos” concursantes—, entre las que se intercalan imágenes del sofisticado y masivo aparataje tecnológico que les vigila⁴³³. Los pseudo-concursantes aparecen primero comiendo, después en el dormitorio, en el baño —a punto de tomar una ducha—, en la “Sala de Confesiones”, en el espacio concebido como sala de estar... La cabecera del programa se cierra con la formación del ojo del *Gran Hermano*, concebido como dispositivo, mitad humano, mitad tecnológico, mitad órgano visual, mitad objetivo óptico, cuya “pupila” en color rojo intenso, domina el resto de la composición configurada en gama de azul y negro⁴³⁴.

Además de lo que, con respeto a la cabecera, hemos venido comentando ya a pie de página, es de destacar la explícita metáfora visual que supone el logotipo del programa —verdadera metáfora tanto de la *pulsión escópica* como de lo *radical fotográfico* sobre los que se fundamenta el programa⁴³⁵—, al efectuar sobre lo que se evidencia como la fuente del goce visual —el ojo humano—, un eficaz hibridaje entre el más sofisticado artefacto tecnológico y el más competente equipo humano, que vienen así a potenciar, a hipertrofiar, a focalizar la mirada del espectador —indisolublemente identificado con la figura del *Gran Hermano*— sobre la pitanza escópica ofrecida por el programa.

HETEROGÉNEO]: –Ojalá (...) sepamos informarles de lo que es la vida en comunidad, como si levantáramos [GESTO ALUSIVO] los tejados de las casas de cualquier español, porque esto se va a parecer mucho a las casas de cualquiera de nosotros...»

⁴³³ Véase F. 8 a F. 32 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁴³⁴ Véase F. 33 a F. 38 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁴³⁵ En los términos desarrollados en los § 1.2. (Cap. 3): «Hipertrofia de la representación: lo *radical fotográfico* o la emergencia de lo Real en la imagen y la problemática de su gestión» y, asimismo, § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

Así mismo, las definiciones sobre el programa que se vierten en los segmentos promocionales, resultan suficientemente elocuentes:

AUTOPROMOCIÓN DEL PROGRAMA "GRAN HERMANO":

LOCUTOR DE CONTINUIDAD: –Este es el control de realización del programa más ambicioso de la televisión...⁴³⁶

Sin embargo, al margen de la cabecera o de aquellos espacios puramente promocionales⁴³⁷, el propio formato *Gran Hermano*, por mor de su condición de *Acontecimiento Mediático*, aniquila cualquier contexto referencial en la medida en que es el propio programa el que se convierte en referente exclusivo de su propia articulación enunciativa:

VUELTA A PLATÓ DESPUÉS DE MOSTRAR EL MAKING-OFF DEL PROGRAMA: PANORÁMICA DESDE EL MONITOR (DONDE, TRAS LAS ÚLTIMAS IMÁGENES DEL VIDEO MOSTRADO APARECE EL LOGO DEL PROGRAMA) A MERCEDES MILÁ.

MERCEDES MILÁ [PLANO MEDIO]: –...hoy es el día en el que vamos a conocer a los diez participantes de *Gran Hermano*. Ellos vienen dispuestos a compartirlo todo. Vienen porque quieren, como les he dicho antes y les vuelvo a decir, vienen voluntariamente: no están obligados a nada⁴³⁸. La puerta de esa casa, que vamos a ver dentro de poquitos minutos, está abierta para el que la quiera abrir, pero el que salga, no puede volver a entrar. La recompensa para los que se queden es muy

⁴³⁶ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 2:00].

⁴³⁷ De los que, cabría argumentar que, con independencia del formato presentado o publicitado —sea un informativo, un musical, un documental, un film, etc....—, responden, por definición, a una lógica y a una interpelación explícitamente promocionales.

⁴³⁸ Una contradicción evidente entre las afirmaciones de “...vienen dispuestos a compartirlo todo...” y “...no están obligados a nada...”. Una vez más la incesante promesa de la revelación, la incesante promesa escópica de que ese “todo” será, finalmente, compartido con todos nosotros. Véase, al respecto, el § 2.4.1. (Cap. 4): «La incesante promesa escópica: *eso* nos será mostrado».

tentadora: veinte millones de pesetas para un único ganador. Estamos hablando de una competición. Estos son, para ustedes ya, los diez candidatos...⁴³⁹

De ahí que, en el ámbito de una interpelación dominada por una omnipresencia de la *función fática*⁴⁴⁰, hayamos evidenciado en la muestra analizada una fuerte tendencia a la autorreferencialidad, a la autodefinición, en una magnitud difícilmente transcribible en su totalidad en este trabajo de investigación. Veamos, todavía, otro ejemplo al respecto:

MERCEDES MILÁ: –Son, en este momento, las diez y poquísimos minutos de la noche. Sólo llevan tres días juntos y no me digan a mi que no da la sensación de que se conocen de toda la vida. Son sólo setenta y dos horas, pero desde luego con la máxima intensidad. El ansia por conocer, les ha mantenido despiertos hasta las siete de la mañana todos los días. Esta noche es noche de nominaciones y de sorpresas. Esta es una noche es francamente importante para ellos, la más importante desde que están en la casa... Este es un programa en directo y yo les doy, antes que nada, la bienvenida a esa vida en directo. Bienvenidos a este programa especial, digo especial⁴⁴¹ porque ya no es que sea especial como el del domingo, es que el programa *El Gran Hermano* realmente ya se ha convertido en un programa especial, por lo menos para mi, que cada miércoles les mostrará las situaciones más emocionantes, las más tensas, las más difíciles en este *Gran Hermano*. Una experiencia inédita que está teniendo una gran repercusión social en la calle, que ya tiene una opinión y que Fernando Acaso ha salido para acercarnos algunas de ellas ¿qué piensa la gente del *Gran hermano*?... ¡Escúchenlo! [DA PASO A UN VOX POPULI QUE SE HACE CARGO DE LA REPERCUSIÓN DE ESTE MEDIA–EVENT]⁴⁴²

⁴³⁹ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:17].

⁴⁴⁰ Cfr. § 2.5.1. (Cap. 4): «El presentador y la hipertrofia del gesto: el F²».

⁴⁴¹ En este punto, el realizador muestra un plano general del plató en el que es posible percibir algunas de las características apuntadas en el § 4.1. (Cap. 3): «Propedéutica de una teoría del espectáculo: el ERT como paradigma de la Escena Fantasma». Véase F. 180 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁴⁴² Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:03].

Pese a la inabarcable transcripción, como decimos, de la miríada de fragmentos autorreferenciales constatables en el programa, hemos recogido, sin embargo, algunos ejemplos emblemáticos que trazan una interesante evolución en ese fenómeno de autorreferencialidad, que juzgamos de extraordinaria relevancia para nuestros propósitos: la instancia enunciativa, no aceptando ver “reducido” su programa a la condición de mero “concurso televisivo”, intenta presentificarlo sucesivamente —de manera, como veremos, más o menos explícita— como experimento sociológico, como una larga aventura periodística y de comunicación, como una imprevisible convivencia de la que aprender, como un análisis de la vida en comunidad, etc....

El punto de inflexión de esa escalada de grandilocuencia autorreferencial coincide significativamente con el traumático —y *espec(tac)ular*— abandono de la *Casa Transparente* de la concursante Mónica Ruiz; tras la avalancha de críticas que generó la primera víctima perceptible de este devastador proyecto de destrucción sistemática de la intimidad, la instancia enunciativa vuelve a la denominación, sin duda menos comprometida, de “concurso televisivo”. Permítasenos, no obstante, desvelar este sintomático proceso paso a paso...

MERCEDES MILÁ [ZOOM DE ACERCAMIENTO DE PGC A PM]: –Hay gente que nos dice: pero esto ¿qué es? ¿un experimento sociológico? ¿un serial televisivo 100% real? Nosotros lo que les decimos es: juzguen ustedes mismos...⁴⁴³

De nuevo esa “aparente orfandad de la enunciación” —a la que nos hemos referido reiteradamente a lo largo de nuestro análisis, como un mero objeto de apropiación especular que, en la medida en que el *enunciador* no hace suyo (“Hay gente que nos dice...”), se espera que sea incorporado por cierto *enunciatario*, por otra parte, incesantemente interpelado— parece prefigurar desde su misma génesis, en tanto Media–Event, toda interpretación posible. Así, merced a la delimitación de

⁴⁴³ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:12].

los extremos —de “experimento sociológico” a “serial televisivo”— en los que debe inscribirse toda definición posterior, se excluye, al mismo tiempo, otras posibles.

CORTINILLA–PATROCINIO: “*SURTIDO CUÉTARA PATROCINA GRAN HERMANO*”. TRANSICIÓN POR CORTE A NEGRO, DESDE LA QUE ACCEDEMOS, POR FUNDIDO, A LA PRIMERA IMAGEN DEL PROGRAMA: MERCEDES MILÁ APARECE EN PLANO GENERAL CORTO DE PIE, EN EL PLATÓ DE *GRAN HERMANO*, EN EL QUE SE EVIDENCIA UNA ESCENOGRAFÍA AZULADA Y UNA FUERTE PRESENCIA EN EL ENCUADRE DE VIDEO–WALL / PANEL DE MONITORES:

MERCEDES MILÁ: –Muy buenas noches a todos. Por fin ha llegado el momento, por fin vamos a saber qué es el *Gran Hermano*. Ustedes saben, porque las han oído, que ha habido opiniones para todos los gustos; cualquiera tiene una opinión sobre este programa, muchas veces polémica: lo aceptamos. Pero esta noche, en este momento, llegan los hechos para ser juzgados por todos ustedes. Van a ser noventa días con diez personas, diez participantes que vivirán en una casa rodeados, como muchos de ustedes saben, por veintinueve cámaras y sesenta micrófonos⁴⁴⁴

En tal contexto autorreferencial, todos aquellos seleccionados para participar en la “vida en directo” de la *Casa Transparente*, son incesantemente denominados como “participantes”, “residentes”, o incluso como “personas”, “ciudadanos” y “ciudadanas” etc...., sin embargo, en contadas ocasiones —salvo en las *autopromociones* del programa— se les denomina “concursantes”. Más adelante —si bien en la misma emisión del programa— hallamos nuevas reticencias, por parte de la institución enunciativa, a la condición de “curso televisivo”:

MERCEDES MILÁ [INTERPELANDO A UN AMIGO DE NACHO RODRÍGUEZ]: –Nacho es un marchoso, me parece a mí ¿eh? Porque ser “médico de urgencias” con lo que le habrá costado llegar hasta ahí (...) y de repente irse a un curso de televisión, o a una, vamos a decir, a una competición, porque esto es bastante más que eso, a un programa de televisión, a una lucha tan importante, a una convivencia tan difícil, tan

⁴⁴⁴ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:04].

sería y, al mismo tiempo, como te diría yo, tan imprevisible⁴⁴⁵ ¿no? ¿por qué lo ha hecho, cuéntame? ¿cuáles han sido esos mecanismos?...⁴⁴⁶

En otras ocasiones, el programa alimenta de manera incesante la ingerencia de lo espectacular sobre lo informativo⁴⁴⁷, optimizando así los rendimientos intrínsecos a una posición intencionalmente ambigua, palmariamente instalada en lo espectacular y, sin embargo, amparada en la coartada de lo informativo. En este sentido, parece difícil conciliar aquello que se autodenomina, de una manera grandilocuente —tal como recoge el fragmento que reproducimos a continuación—, en términos de «...una larga aventura periodística, una larga aventura de comunicación... a lo mejor este programa hacía historia en España en la televisión... Ojalá sea esa historia el trabajo de un grupo de cien personas... que lo hagamos dignamente, honestamente, y sepamos informarles de lo que es la vida en comunidad...», con la consideración de un simple concurso televisivo, más cercano a la lógica espectacular que a la informativa:

MERCEDES MILÁ [SIGUIENDO LOS PRIMEROS PASOS DE LOS CONCURSANTES EN LA “CASA TRANSPARENTE”]: –Los chicos ya están haciendo “comidilla”... ¡Atención, a ver!... Bueno, bueno, esto no es más que el comienzo... Voy a darles la bienvenida a la casa, ya casi como de una forma oficial. Yo no sé si ellos me escucharán, quizá están demasiado nerviosos como para hacerme ni caso, pero es igual... Yo les doy la bienvenida exactamente igual que si me estuvieran escuchando: aquí empieza vuestro programa, aquí empieza vuestra vida, vuestros noventa días para el último que llegue, vuestra convivencia democrática y libre en esta casa de la sierra de Madrid a la que os doy la bienvenida y os deseo a todos muchísima suerte... [VOLVIÉNDOSE A CÁMARA; INTERPELANDO A OFF HETEROGÉNEO] Nos vamos, señoras y señores... hemos visto el comienzo de lo que será una larga aventura periodística, una larga aventura de comunicación... Hemos dicho al principio del

⁴⁴⁵ Lo “imprevisible”, uno de los atributos por excelencia de lo Real, aparece salpicando en muchos otros momentos la enunciación de *Gran Hermano*. Nos ocuparemos pormenorizadamente de ello en el § 2.6. (Cap. 4): «Del azar y lo Real: La imprevisibilidad del acontecimiento».

⁴⁴⁶ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 0:38].

⁴⁴⁷ Cfr. § 2.2.1. (Cap. 4): «La confusión entre lo informativo y lo espectacular en el ERT».

programa que a lo mejor este programa hacía historia en España en la televisión... Ojalá sea esa historia el trabajo de un grupo de cien personas que hagan bien, que hagamos bien, lo que tenemos que hacer, que lo hagamos dignamente, honestamente, y sepamos informarles de lo que es la vida en comunidad ...⁴⁴⁸

Resulta sintomático —en el fragmento anterior— cómo, pese a que los participantes no se percatan de la interpelación de la presentadora —atiéndase al subrayado doble—, concentrados en su primera “exploración” de la *Casa Transparente*, ésta opte por darles la bienvenida «...exactamente igual que si me estuvieran escuchando...». Resulta, como decimos, sintomático de esa inmarcesible mascarada de actualización del Off Homogéneo, cuando todo el esfuerzo comunicativo del programa se vuelca hacia el público telespectador... Hacia un *enunciatorio* incesantemente interpelado en tanto integrante de una audiencia multitudinaria:

MERCEDES MILÁ: —La curiosidad, que nos arrastra a todos, es un sentimiento clave para entender las reacciones ante el *Gran Hermano*. Curiosidad por saber qué pasa dentro de la casa y curiosidad por saber quién va a salir hoy de ella. Supongo que también el participante eliminado tendrá curiosidad por saber qué ha pasado en el mundo en los últimos diez días (...) Hay otra cosa de la que no sabemos hasta qué punto serán ellos conscientes, algo que, probablemente, cambiará sus vidas, y es la fama. Los participantes en este programa se han convertido en personajes populares, conocidos por millones de personas, por millones de personas como ustedes. Ellos y, en menor medida, también sus familias. Buenas noches a todos, y de nuevo muchas gracias por acompañarnos aquí, porque realmente ustedes son una parte muy importante de nuestro programa. Hoy no sé si podremos hablar mucho, porque esto va cargadito, pero, en fin, observaremos sus expresiones, por ejemplo, ¿no?... En los próximos días, seremos testigos de cómo la popularidad cambia la vida de estas personas y también probablemente de sus familiares...⁴⁴⁹

⁴⁴⁸ Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 2:16].

⁴⁴⁹ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 1:08].

Otras veces el programa se explicita hiperbólicamente como un omnipresente fenómeno social, cuya realidad mediática se imbrica con el tejido de la realidad de la vida cotidiana sin solución de continuidad aparente:

INTERPELANDO A SANTIAGO MADRID, SOCIÓLOGO DEL PROGRAMA:

MERCEDES MILÁ [A OFF HOMOGÉNEO]: –Santiago, ¿qué está pasando en nuestro este país, para que un programa de estas características esté causando lo que está causando? Yo no quiero poner adjetivos para que no digan que nos miramos al ombligo, sino simplemente decir: este programa está siendo seguido por muchísima gente, y algo está ocurriendo: está en las conversaciones de todo el mundo, en el trabajo, en los cafés, en las casas... ¿Qué tiene, qué está pasando en esa convivencia para que se vea como lo que se está viendo? ¿Qué nos pasa a los españoles con este programa, quiero decir?...

SANTIAGO MADRID: –Para empezar, España es una sociedad distinta a la de los países donde ya se había realizado este tipo de experiencias. España es un país donde nos comunicamos constantemente, donde el grupo es imprescindible, donde lo que prima es el salir al bar y hablar con los amigos (...) la reunión de vecinas, donde se comenta qué es lo que vive cada uno. Y justamente eso es lo que está haciendo (...) que todos estemos viviendo más allá de las experiencias que al principio podía llamar más la atención: el tema de la ducha... Yo creo que todo eso ha quedado al margen y ahora en lo que la gente está interesada es en las vivencias de ellos. Es decir, estamos interesados en lo que les pasa a ellos, con sus...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE]: –¿Casi identificándonos con sus historias?

SANTIAGO MADRID: –¡Por supuesto! Nos identificamos con ellos (...) Nos sentimos cerca de ellos.

MERCEDES MILÁ: –Ya... Hay una identificación...⁴⁵⁰

Existe, sin duda una identificación, mas es preciso insistir en que se trata de una *identificación imaginaria*, en la que los concursantes comparecen como meros objetos de apropiación especular; una *identificación imaginaria* cuyas consecuencias

⁴⁵⁰ Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 0:48].

sobre el tejido de la Realidad han sido analizadas en páginas precedentes⁴⁵¹. Sin embargo, tal como aventurábamos al principiar el presente epígrafe, el punto de inflexión de esa escalada de hiperbólica grandilocuencia autorreferencial, coincide precisamente con el traumático —y espectacular— abandono voluntario de la *Casa Transparente* de la concursante Mónica Ruiz:

EL PROGRAMA COMIENZA CON LAS IMÁGENES DE MÓNICA RUIZ, TOMADAS EN LA MADRUGADA EN LA QUE ABANDONABA LA “CASA TRANSPARENTE”. LLORANDO, LA JOVEN RECIBE LOS ABRAZOS Y EL APLAUSO DE SUS COMPAÑEROS CONCURSANTES.

MERCEDES MILÁ: –Hola, muy buenas noches a todos y a todas. Como ustedes saben (...) estas imágenes eran las imágenes grabadas con la salida de Mónica de la casa. Como ustedes han oído ya estos días, Mónica, Mónica Ruiz, tenía un sueño: participar en *Gran Hermano*. Y ese sueño se ha convertido, como ella también decía, en una pesadilla. Anteayer Mónica (...) abandonó voluntariamente la casa. Las razones que la llevaron a tomar esa decisión, serán uno de los temas a tratar esta noche. Es un hecho que concursar en el *Gran Hermano* se ha convertido en un riesgo que va mucho más allá de lo que es participar en cualquier otro programa de televisión. Nunca, nunca nadie se vio sometido a tal persecución e indagación sobre su vida privada por salir en un concurso. Porque eso es lo que es *Gran Hermano*: un programa de televisión. Un concurso donde diez personas compiten para ganar veinte millones de pesetas, a través de un ejercicio de convivencia que, como ustedes saben, dura noventa días...⁴⁵²

Y, es preciso que insistamos sobre ello, solamente en ese momento en el que la primera víctima de ese proyecto negación de la intimidad acusa una situación fuertemente traumática —a la salida de la Casa, la concursante apenas puede hablar—, la instancia enunciativa vuelve a la denominación, sin duda menos comprometida, de “concurso televisivo”. Si bien describiendo ahora un movimiento pendular inverso, el programa capitaliza de nuevo los rendimientos intrínsecos a su posición deliberadamente ambigua entre su evidente naturaleza espectacular y su

⁴⁵¹ Cfr. § 2.3.4. (Cap. 4): «La especularidad en *Gran Hermano*»; y, asimismo, § 2.5.2. (Cap. 4): «El sometimiento del concursante al deseo del espectador».

impostura informativa. Pues sólo de este modo, volviendo a la consideración espectacular de “concurso televisivo”, podrían eludirse las responsabilidades inherentes a toda articulación enunciativa de carácter puramente informativo⁴⁵³.

Sin embargo, la autodefinición más reveladora que hemos hallado en nuestro análisis de la articulación enunciativa del programa, emerge precisamente en el momento en que la presentadora afronta una situación que identifica como de máxima crisis y, por tanto, de máxima “autenticidad”:

TRAS UNA CONEXIÓN EN DIRECTO CON LA “CASA TRANSPARENTE”, INMEDIATAMENTE DESPUÉS DE LA EXPULSIÓN DEL CONCURSANTE IÑIGO GONZÁLEZ: MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –Iñigo viene camino de los estudios de Telecinco... ¡Es impresionante verles! ¿A ustedes no les parece impresionante verles? ¡Mire que saben que tienen las cámaras alrededor, que tienen los micrófonos que les están cogiendo...! Están tan tocados, que en este momento... o sea, ni cuenta de lo que están diciendo. Dicen realmente lo que sienten: la misma Mabel ¿no? “pues que si sale una foto mía dándole un beso...”, le habrá dado un beso en la boca... ¡normal, como hace con sus hijos!... La otra que ha tenido un poco más de precaución, Ismael llorando... y luego pretenden convencerme de que este programa... [GESTO DE NEGACIÓN] ...aquí... Es que yo... francamente les digo... ¡a mi me parece esto precioso!...⁴⁵⁴

En el contexto de la latente renuncia del discurso televisivo dominante a volver inteligible el mundo, en beneficio de un proyecto masivo de satisfacción escópica, no es sino otra renuncia: la renuncia a todo procesamiento del denominado

⁴⁵² Programa n.º. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS n.º. 14; posición: 0:13].

⁴⁵³ De acuerdo con lo postulado en los siguientes epígrafes: § 3.2. (Cap. 3): «En torno a dos ideologemas mediáticos nucleares: la *objetividad* y la *manipulación*»; § 2. (Cap. 2): «En torno a las nociones "realidad", "verdad" y "objetividad" en la producción mediática de la realidad»; § 4. (Cap. 2): «La producción de la realidad en televisión: de la Realidad Medial al ERT»; § 4.1. (Cap. 2): «El proceso de selección sobre el *continuum* de sucesos: potencial informativo vs. potencial espectacular».

⁴⁵⁴ Programa n.º. 20; Emisión: miércoles, 28 junio de 2000 [VHS n.º. 20; posición: 1:21].

‘reality bite’⁴⁵⁵, la que permite a formatos como *Gran Hermano* captar todo el potencial “autoexpresivo” de las situaciones más críticas⁴⁵⁶: «Están tan tocados, que en este momento... ni cuenta de lo que están diciendo...»

Es así cómo esa *suspensión de la percepción por unos instantes*⁴⁵⁷ se identifica, en la lógica del ERT, con el máximo “realismo”, “autenticidad” y “veracidad”⁴⁵⁸: «Dicen realmente lo que sienten...» Y es así, en suma, cómo el tendencial proceso de destrucción de la Realidad en televisión, advertido en el ámbito de nuestro objeto de estudio, se define en clave delirante: «...¡a mi me parece esto precioso!...»

Y, es preciso que insistamos en ello, tras todo proceso de destrucción de la Realidad, se advierte el inequívoco retorno —a través de las más ásperas huellas de su materia— de aquello que se pretendía sometido bajo una ingente proliferación de discursos (mediáticos): lo Real.

2.6. Del azar y lo Real: La imprevisibilidad del acontecimiento

MERCEDES MILÁ [PLANO MEDIO; A OFF HETEROGÉNEO]: –Les decía que pasan cantidades de cosas minuto a minuto y hace que nosotros estemos viviendo, haciendo un trabajo que les aseguro que en muchos momentos no sabemos ni lo que va a ocurrir con nuestro trabajo, no ya lo que ocurra en la casa, porque evidentemente la palabra “imprevisible” define perfectamente lo que allí ocurre (...) Pero vamos a hacer un poco de memoria aunque sea memoria reciente (...) todos los participantes, todos los que están en la casa, querían ganar el premio, esos veinte

⁴⁵⁵ Cfr. § 4.2. (Cap. 2): «Morfología del ERT: definición, objetivos, orígenes y taxonomía».

⁴⁵⁶ Cfr. § 4.3. (Cap. 3): «El presente, ámbito fagocítico de la historia».

⁴⁵⁷ Cfr. § 1.2. (Cap. 3): «Hipertrofia de la representación: lo *radical fotográfico* o la emergencia de lo Real en la imagen y la problemática de su gestión».

⁴⁵⁸ Cfr. § 2. (Cap. 2): «En torno a las nociones “realidad”, “verdad” y “objetividad” en la producción mediática de la realidad».

millones de pesetas (...) hoy por hoy todavía quieren el dinero, pero no para ellos: algo les ha hecho cambiar. María José Galera les confesaba en la madrugada del martes un problema familiar, muy serio, que arrastra desde hace años...⁴⁵⁹ Vamos a ver cuáles fueron sus reacciones ante esta confesión de María José...⁴⁶⁰

En epígrafes anteriores evidenciábamos cómo lo Real, al margen de todo discurso, se afirmaba como lo asignificante, caótico e imprevisible, haciendo imposible todo sentido⁴⁶¹. De hecho, lo imprevisible y azaroso es, por excelencia, lo contrario a la creación del sentido, que exige de la regularidad y la constancia⁴⁶²:

MERCEDES MILÁ: –Si hay algo que define al *Gran hermano* es (...) la palabra “imprevisible” Lo explico porque realmente es importante, nunca sabemos lo que va a ocurrir, desconocemos qué van a hacer nuestros participantes (...) Normalmente, en un programa de estas características, haces un guión a la semana, este programa lleva ya seis guiones hechos en lo que llevamos de semana...⁴⁶³

“...nunca sabemos lo que va a ocurrir, desconocemos qué van a hacer nuestros participantes...” De este modo se postula la calidad y autenticidad de la experiencia mediática de la realidad ofrecida por *Gran Hermano*; así, más que como espectadores, “asistimos” como testigos del devenir vibrante y espontáneo de la “vida en directo”: un devenir que, por otra parte, se resiste a cualquier sometimiento

⁴⁵⁹ Se refiere al hecho de que la concursante “confesó” al resto de los concursantes que, en caso de resultar ganadora, dedicaría el premio al tratamiento de su hija discapacitada. Ello desencadenó un gesto de solidaridad unánime: ganase quien ganase el premio se dedicaría a sufragar el tratamiento de la niña discapacitada.

⁴⁶⁰ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:06].

⁴⁶¹ Cfr. § 6. (Cap. 1): «Lo Real y la Realidad en la Teoría del Texto».

⁴⁶² Cfr. § 1.1. (Cap. 3): «Imagen retiniana e imagen perceptiva: signos icónicos o analógicos y signos arbitrarios».

⁴⁶³ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:18].

discursivo, ya que, tal como se explicita en términos de valor, no hay guión posible⁴⁶⁴:

MERCEDES MILÁ [A OFF HOMOGÉNEO, INTERPELA A AZUCENA GARCÍA, PSICÓLOGA DEL PROGRAMA]: –Es que claro, aquí hay cámaras, y la gente dice “pero ¿cómo puede ser? O sea, con veintinueve cámaras que te están observando, con sesenta micrófonos que recogen todo lo que dicen, ¿hasta qué punto se puede ser natural de esta forma?”... Y yo, observándoles, y les veo mucho porque es mi trabajo lógicamente, llega un momento que las cámaras, a veces juegan con ellas, pero otras veces, se olvidan por completo porque si no, no actuarían así...

AZUCENA GARCÍA: – (...) Yo pienso que al principio eran más conscientes de las cámaras, a pesar de todo ¿no? y de su propia excitación y (...) sin ser muy conscientes (...) les ha estado influyendo, y yo pienso que ahora sí que hay bastantes momentos en los cuales ellos saben que están ahí, pero se comportan con espontaneidad...⁴⁶⁵

Todo ello orientado hacia un único objetivo: pues tan sólo bajo la consideración, por parte del espectador, de la más absoluta espontaneidad de los sucesos acaecidos en la “Casa Transparente”, podría sostenerse la comparecencia de *Gran Hermano* como proyecto informativo:

MERCEDES MILÁ: –Nosotros sabemos que ellos están en una carrera de fondo, esto no es un programa que vaya a durar una semana, como todos ustedes saben estamos hablando de un programa que va a durar tres meses, hasta el día diecinueve de julio. Pueden pasar muchas cosas, y lo que ahora a lo mejor para ellos es una decisión irrevocable, es decir, ese dinero va a ir a parar a María José gane quien gane (...) pero pueden ocurrir muchas cosas porque evidentemente todos los seres humanos tenemos motivaciones y puede ocurrir que lo que ahora parece muy claro, luego no lo sea tanto (...) nosotros en ningún caso podemos influir en las decisiones que ellos

⁴⁶⁴ Cfr. § 4.2. (Cap. 2): «Morfología del ERT: definición, objetivos, orígenes y taxonomía»; y, asimismo, cfr. § 3.1. (Cap. 3): «*Media Event*: el acontecimiento mediático».

⁴⁶⁵ Programa n.º. 4; Emisión: miércoles, 3 mayo de 2000 [VHS n.º. 4; posición: 0:46].

toman, esa es la grandeza de este programa: ellos actúan libremente, eso es lo que está ocurriendo en la casa, nosotros se lo explicamos...⁴⁶⁶

Por consiguiente, en su afirmación de la más rotunda especularidad, ningún discurso cuya densidad permita un sometimiento —cierta operación de inteligibilización— de eso que, en su singularidad extrema y azarosa, apunta hacia lo Real⁴⁶⁷. Una debilidad que afecta incluso al discurso científico: el mismo que, tras las “...exhaustivas pruebas psicológicas...” que respaldan el proceso de selección de los participantes, se muestra, sin embargo, “sorprendido”⁴⁶⁸:

MERCEDES MILÁ ENTREVISTA EN EL PLATÓ DEL PROGRAMA A LOS COORDINADORES DEL PROCESO DE SELECCIÓN DE LOS CONCURSANTES DE *GRAN HERMANO*:

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –Vamos a presentar, les voy a presentar yo, a dos personas que les conocen bien y que quizá estas dos personas tengan alguna clave para explicar lo que ha pasado. Son los profesionales que han dirigido las exhaustivas pruebas psicológicas que han tenido que pasar nuestros participantes (...) [A OFF HOMOGÉNEO, INTERPELA A LOS COORDINADORES DE LA SELECCIÓN] ¿Vosotros estáis tan sorprendidos como nosotros... de las reacciones, de lo que está ocurriendo?

MANUEL DE JUAN: –Sí y no... Nosotros coordinamos la selección (...) Se preparó la selección para que fuera un grupo que entre sí tuviera relación, que pudieran relacionarse desde el primer momento... ¡Pero a estos niveles...!

MERCEDES MILÁ: –¡No lo esperabais! ¿verdad?...

MANUEL DE JUAN: –¡Nada...!

MERCEDES MILÁ: –¿Enrique tampoco?...

⁴⁶⁶ Programa n.º. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS n.º. 2; posición: 0:09]. Una afirmación en la que, en el contexto de esa deliberada ambigüedad entre lo informativo y lo espectacular, se advertirán ecos de la frase —originaria del periodista norteamericano Walter Cronkite— con la que Ernesto Sáez de Buroaga clausura invariablemente el Telediario que presenta en la cadena privada Antena 3 Televisión: «Así son las cosas, y así se las hemos contado».

⁴⁶⁷ Cfr. § 1.2. (Cap. 3): «Hipertrofia de la representación: lo radical fotográfico o la emergencia de lo Real en la imagen y la problemática de su gestión».

⁴⁶⁸ Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

ENRIQUE GARCÍA HUETE: –(...) No esperábamos este tipo de reacciones porque no se puede predecir el comportamiento humano, pero ante personas altamente extrovertidas, creativas, empáticas, con ganas de pasarlo bien y de sacarle un valor añadido al paso por el programa que no es el económico, no nos está sorprendiendo...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE]: –¿Que no es el económico?

ENRIQUE GARCÍA HUETE: –No es el económico, es...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE]: –¡Nadie te va a creer, Enrique!

ENRIQUE GARCÍA HUETE: –Bien, otra cosa es que ahí están los trabajos, los estudios los setecientos mil datos cruzados que tenemos y dentro del nivel de motivaciones, las motivaciones primeras son “experiencias sociales positivas”, “esto es un reto”, “quiero saber dónde está mi límite”, “me gustaría participar en una experiencia social positiva” y la sexta es la económica, y, en último lugar, prestigio social y fama.

MERCEDES MILÁ: –(...) ¿Cómo interpretáis esta decisión de que... lo que parece que todo el mundo es “hacen esto porque quieren veinte millones de pesetas” (...), resulta que, a la primera de cambio, eso cambia: resulta que el dinero ya está sobre la mesa para uno de ellos, porque lo necesita más su hija... ¿Cómo interpretáis eso?...⁴⁶⁹

MANUEL DE JUAN: –(...) ¡Impresionante, impresionante y sorprendente!, ¡la vida es sorprendente!, y es este el fenómeno y no es controlable ¿Qué ha pasado? Pues que lo que ha ocurrido con respecto a otros países es que la mentalidad latina funciona de otra manera, que es una mentalidad mucho más puesta en el grupo y es una mentalidad que espera mucho que, cuando alguien gane “que algo quede para mi”, y entonces eso favorece lo que es el fenómeno del altruismo (...)⁴⁷⁰

MERCEDES MILÁ: –¡Vale, vale...! Esta actitud ¿va a durar o es previsible que varíe? Esta actitud altruista, vamos a decir...

ENRIQUE GARCÍA HUETE: –La actitud como tal tiene que mantenerse (...) ahora bien, toda la dinámica que se establezca a partir de ahora sí que va a hacer variar las actitudes de todos los miembros de la casa, y por ello no podemos predecir al cien por cien que esta mentalidad no desaparezca. Manejábamos un símil del programa como una gran carrera ciclista, donde al principio toda la gente del pelotón tiene que

⁴⁶⁹ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:19].

⁴⁷⁰ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:22].

ayudarse a subir las cuestas, ahora, cuando esté cerca la meta, los que tengan más fuerza serán los que tiren...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE]: —¿Y las tensiones? ¿Está más o menos estudiado en un grupo de estas características cuándo llegan las tensiones?⁴⁷¹

ENRIQUE GARCÍA HUETE: —Sí, en...

MERCEDES MILÁ [INTERRUMPE]: —¡Cuando llegan los malos rollos, hablando en plata!...

ENRIQUE GARCÍA HUETE: —En este grupo no, porque es completamente novedoso y lo estamos estudiando sobre la marcha, pero evidentemente cuando empiecen a aparecer situaciones de mayor precariedad, situaciones en las cuales la creatividad también tiene que tener sus baches, además la convivencia tan estrecha que tienen las habitaciones empezará a generar algún tipo de roce, y no es que lo esperemos, no es que se haya provocado⁴⁷², sino que es posible que aparezcan...⁴⁷³

La materialización en directo de tal “posibilidad” se erige así en promesa primordial, en el reconocimiento por parte de *Gran Hermano* a la fidelidad de su audiencia, en el fruto de su abnegada e incesante vinculación escópica⁴⁷⁴.

⁴⁷¹ Porque tales tensiones habrán de llegar, se espera que lleguen, tal como implícitamente se “promete” a la audiencia constantemente. Como en el caso —anteriormente tratado— de la “caída de la máscara social”, la quiebra de la normalidad, el estallido emocional, habrá de brotar para colmar las apetencias escópicas de la audiencia. Cfr. § 2.4.1. (Cap. 4): «La incesante promesa escópica: eso nos será mostrado».

⁴⁷² Una “salvedad”, cuanto menos, sintomática, y que contradice la propia distribución topológica de la “Casa Transparente”, así como algunos fragmentos como el que reproducimos a continuación: «MERCEDES MILÁ [PREGUNTANDO A FERNANDO ACASO, QUE SE ENCUENTRA MOSTRANDO EL DORMITORIO DE LA “CASA TRANSPARENTE”]: —Yo encuentro que está todo muy apelotonado ¿no?...; FERNANDO ACASO [RESPONDIENDO A LA PRESENTADORA]: —¡Sí, sí, claro!, porque tienen que convivir, tienen que hacer el esfuerzo libre de convivencia y aguantarse democráticamente los unos a los otros...»; Programa nº. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:05] Véase F. 79 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

⁴⁷³ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 0:23].

⁴⁷⁴ No nos extenderemos más, a fin de evitar redundancias innecesarias, en una cuestión que hemos pomenorizado en el § 2.4.1. (Cap. 4): «La incesante promesa escópica: eso nos será mostrado».

MERCEDES MILÁ: –Los que vemos la plataforma *Quiero*, o los que vemos *Vía Digital* las veinticuatro horas, sospechamos, porque hay muchos datos para pensar que van a pactar. Pero ¡cómo no se sabe...! (...) porque esa es la magia, lo imprevisible, de este programa. Porque, aunque lo sospechemos, puede ocurrir todo en el último momento...⁴⁷⁵

«Porque, aunque lo sospechemos, puede ocurrir todo en el último momento...» Una promesa que se evidencia, en primer lugar, como una adveración del monopolio mediático sobre las experiencias humanas fundamentales que, en el contexto de cierta sociedad posmoderna, se afirma en la paradoja de que, por una parte, se reclama todo un proyecto de neutralización del potencial ansiógeno de la experiencia directa de lo Real⁴⁷⁶, mientras que, por otra, se reclaman ingentes dosis de experiencia vicaria de lo Real —controlada, eso sí, por las cualidades asépticas de la pantalla del televisor⁴⁷⁷—. En segundo lugar, se trata de una promesa que comparece como el pilar fundamental de un eterno vínculo mediático con *Gran Hermano*: pues si “todo” —imposible oferta *imaginaria*— podría suceder “en el último momento”, resultaría tan intolerable como aniquilador para el espectador ejemplar del ERT, que su emergencia pudiese coincidir con su desconexión del programa, ya que, pese a que ese “todo” sería recuperado e incansablemente mostrado, habría perdido todo su valor, ergo, su condición de “suceso en directo”⁴⁷⁸:

MERCEDES MILÁ: –Vamos, pues, de nuevo, a conectar con la casa, porque tienen que seguir las nominaciones. Da la sensación de que haya pacto, como yo les decía, pero este programa es completamente imprevisible, es decir, que lo que pase por las

⁴⁷⁵ Programa nº. 18; Emisión: miércoles, 21 de junio de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:14].

⁴⁷⁶ De la que nos hemos ocupado, desde una perspectiva multidisciplinar, en el capítulo primero de la presente investigación: «La temática de la construcción de la realidad».

⁴⁷⁷ Cfr. § 3. (Cap. 2): «Percepción subjetiva y dependencia de la experiencia vicaria del dispositivo televisivo: *Plug-In* y *Stay-Tune*».

⁴⁷⁸ Ampliaremos y profundizaremos en esta temática en el § 2.7.1. (Cap. 4): «*Gran Hermano* o el delirio de la conectividad».

cabezas de ellos en este momento, es muy difícil de saber hasta el final, hasta que se produce...⁴⁷⁹

Un proyecto, en suma, de eterna y absorbente conexión vicaria para un espectador ejemplar o *lector modelo* que establece su compromiso escópico con *Gran Hermano* con un “Sí, quiero”:

MERCEDES MILÁ: –¡Marina, muchísimas gracias por tus palabras, por todas tus emociones, que han sido muchas y muy bonitas! (...) ¡De verdad estoy emocionada de verte venir aquí, cerquita, cerquita, esta noche! (...) No se sabe, no se sabe nunca. Este programa es completamente imprevisible, puede ocurrir de todo, como ustedes perfectamente saben, y lo saben porque lo ven continuamente, tanto en Telecinco (...) y desde luego las veinticuatro horas en Quiero [APARECEN SOBREIMPRESIONADOS SOBRE EL ENCUADRE EL RÓTULO "PUBLICIDAD" Y UNA BANDA CON EL COLOR CORPORATIVO, EL LOGOTIPO Y EL NÚMERO DE TELÉFONO DE LA PLATAFORMA DIGITAL *QUIERO*], en esa televisión digital “Sí, quiero”, pueden decir continuamente...⁴⁸⁰

2.7. La convergencia entre la economía escópica y la financiación televisiva: la emisión de bloques publicitarios en el momento del clímax emocional⁴⁸¹

MERCEDES MILÁ [A OFF HETEROGÉNEO]: –Empezamos, pues, porque aquí, señoras, señores, comienza de verdad la vida en directo. [FUNDE A NEGRO, CORTINILLA DE CADENA; SALIDA A PUBLICIDAD]⁴⁸²

⁴⁷⁹ Programa n°. 10; Emisión: miércoles, 24 mayo de 2000 [VHS n°. 10; posición: 1:25].

⁴⁸⁰ Programa n°. 16; Emisión: miércoles, 14 de junio de 2000 [VHS n°. 16; posición: 2:10].

⁴⁸¹ Véase, como introducción al presente epígrafe, F. 181 a F. 185, en el Anexo de esta Tesis Doctoral: allí donde emerge el gesto de dolor de la concursante, se publicita —incluso sin un corte explícito que de paso a la emisión de los bloques publicitarios— la retransmisión de la “Casa Transparente”, veinticuatro horas al día, en el canal televisivo sobre plataforma digital *Quiero TV*.

⁴⁸² Programa n°. 1; Emisión: domingo, 23 de Abril de 2000 [VHS n°. 1; posición: 0:06].

Tal como aventuramos en epígrafes anteriores⁴⁸³, el entramado espectacular que —en el ámbito del ERT en general, y en el formato que es objeto de nuestro análisis en particular— conduce al denominado “clímax emocional”⁴⁸⁴ —coincidente con la caída de la “máscara social” del sujeto—, se evidencia esencialmente solidario con ese otro entramado que permite la capitalización del Dispositivo Televisivo en forma de contratación publicitaria:

MERCEDES MILÁ: –Dentro de muy pocos minutos, muy pocos minutos, y voy ya a conectar con ellos, van a tener la gran sorpresa... ¡Conexión con la casa!... [SE CONECTA DURANTE MENOS DE UN MINUTO Y SE DA PASO A PUBLICIDAD]⁴⁸⁵

MERCEDES MILÁ: –Dentro de unos minutos estaremos de nuevo con vosotros. Seguiremos con las nominaciones dentro de unos minutos (...) Pero ahora “corto” un momentito, enseguida estoy de nuevo con vosotros (...) ¡Ahora volvemos!!... [SE DA PASO A PUBLICIDAD]⁴⁸⁶

Y así, el lapso intersticial de creciente tensión espectacular, allí donde el *suspense espectacular* pareciera estar a punto de resolverse en el ansiado *clímax emocional*, se evidencia como idóneo para la inserción de los bloques publicitarios:

SALIDA A PUBLICIDAD EN 0:56: ANTES DE CONECTAR CON LA CASA EN DIRECTO, PARA CONOCER LAS NOMINACIONES ANUNCIADAS POR MERCEDES MILÁ, SE DA PASO A PUBLICIDAD, CON UNA AUTOPROMOCIÓN PREVIA DEL LIBRO OFICIAL DEL PROGRAMA Y DE SU PÁGINA WEB. EN 1:02 VUELTA DE PUBLICIDAD⁴⁸⁷.

⁴⁸³ Cfr. § 2.3.1. (Cap. 4): «Suspense Espectacular»; y, anteriormente, cfr. § 3.4.1. (Cap. 3): «La matriz estructural narrativa: conflicto, suspense, dramatización e identificación».

⁴⁸⁴ Cfr. § 2.3.2. (Cap. 4): «La búsqueda del clímax emocional: propiciamiento de la caída de la “máscara social”».

⁴⁸⁵ Programa nº. 18; Emisión: miércoles, 21 de junio de 2000 [VHS nº. 1; posición: 1:19].

⁴⁸⁶ Programa nº. 10; Emisión: miércoles, 24 mayo de 2000 [VHS nº. 10; posición: 1:09].

⁴⁸⁷ Programa nº. 14; Emisión: miércoles, 7 de junio de 2000 [VHS nº. 14; posición: 0:56].

FERNANDO ACASO: –Señoras y señores, dentro de breves momentos, Florentino, el repartidor chino, entrará en la casa...⁴⁸⁸ [SALIDA A PUBLICIDAD EN 1:46; VUELTA EN 1:53]⁴⁸⁹

Sin embargo, el fragmento que hemos seleccionado a continuación, refleja, creemos que con extraordinaria contundencia, esa complementariedad entre la caída de la “máscara social” del sujeto, y la capitalización del programa a través de la emisión de bloques publicitarios:

FERNANDO ACASO SE ENCUENTRA EN EL EXTERIOR DE LA “CASA TRANSPARENTE”, ESPERANDO LA SALIDA DE LA PRIMERA CONCURSANTE EXPULSADA, M^a. JOSÉ GALERA:

FERNANDO ACASO: –Señoras, señores... ¡Ha llegado el momento! ¡Señoras y señores, aquí está la primera eliminada del *Gran Hermano*, María José Galera...! ¡Les aseguro que es uno de los momentos profesionales más intensos que he vivido, y creo que, una vez más, nos han dado una lección...! [EL PÚBLICO CONGREGADO EN EL EXTERIOR DE LA “CASA TRANSPARENTE”, PRORRUMPE EN APLAUSOS] ¡Aquí, el público se ha arrancado a aplaudir! ¡En estos momentos llega María José...! [EL PÚBLICO COREA SU NOMBRE] ¡Hola María José...! [LLORANDO DESCONSOLADAMENTE, LA CONCURSANTE SE ABRAZA AL PRESENTADOR ENTRE FLASHES Y VÍTORES]... ¡Tranquila, María José, porque aquí estamos para apoyarte...! [EN EL MOMENTO DEL CLÍMAX EMOCIONAL, SALIDA A PUBLICIDAD: SPOT DE VÍA DIGITAL, BASADO EN LA OFERTA ESCÓPICA DEL DESNUDO FEMENINO DE LAS PARTICIPANTES, ASÍ COMO EN LA RELACIÓN SENTIMENTAL ENTRE JORGE BERROCAL Y MARÍA JOSÉ GALERA. VOZ EN OFF: –¿Te gustaría ver a cualquier hora *Gran Hermano*? ¡Veinticuatro horas! ¡En directo! ¡En Vía Digital! ¡Abónate en el 902 200 035 y consigue cinco tres meses gratis!⁴⁹⁰].

⁴⁸⁸ Se refiere a una “sorpresa”, ideada por el programa, consistente en que, tras la superación de una de las pruebas semanales, se premia a los concursantes con una cena especial, a base de comida oriental. La comida les será entregada por Florentino Fernández —disfrazado de motorista—repartidor de comida a domicilio—, presentador de “El Informal”, otro formato televisivo de la cadena privada adscribible a la categoría anglosajona del “Info–Show” o “Infotainment”.

⁴⁸⁹ Programa n.º. 18; Emisión: miércoles, 21 de junio de 2000 [VHS n.º. 1; posición: 1:46].

⁴⁹⁰ Programa n.º. 4; Emisión: miércoles, 3 mayo de 2000 [VHS n.º. 4; posición: 1:26 / 1:30].

Era la primera concursante expulsada de la “Casa Transparente” y la dirección del programa debía capitalizar al máximo esta circunstancia. Por ello, además de la emisión publicitaria anterior⁴⁹¹, en el preciso instante en que, acompañada de Fernando Acaso, la concursante va a acceder al plató del programa donde le aguardan Mercedes Milá y sus familiares, se produce una nueva emisión de bloques publicitarios, tal como recoge el fragmento que a continuación reproducimos:

MARÍA JOSÉ GALERA LLEGA A LOS ESTUDIOS DE TELECINCO, TRAS SU EXPULSIÓN DE LA “CASA TRANSPARENTE”, ACOMPAÑADA DE FERNANDO ACASO:

MERCEDES MILÁ [QUE SIGUE A AMBOS A TRAVÉS DEL VIDEO-WALL/ PANEL DE MONITORES]: –Vemos a María José, supongo que en este trayecto se habrá tranquilizado un poquito más...

FERNANDO ACASO: –Vamos a entrar en el plató ¿vale?

MARÍA JOSÉ GALERA: –¡Venga...! [SALIDA A PUBLICIDAD: AUTOPROMOCIÓN DE *GRAN HERMANO* (1:56); SPOT DE *VÍA DIGITAL* (1:58) VOZ EN OFF: –¿Te gustaría ver a cualquier hora *Gran Hermano*? ¡Veinticuatro horas! ¡En directo! ¡En Vía Digital! ¡Abónate en el 902 200 035 y consigues cinco tres meses gratis!]⁴⁹²

De este modo, es posible rentabilizar la mirada deseante del telespectador polarizada por un entramado espectacular —permítasenos insistir en ello— extremadamente obsceno, cuyo objetivo último se reduce a la caída de la *máscara social* de quien comparece como mero objeto de apropiación especular, haciéndonos partícipes de su padecimiento íntimo⁴⁹³. Respondiendo a dicha lógica, toda “desconexión” publicitaria va precedida de la promesa de una pitanza escópica que pivota toda ella sobre la caída de la *máscara social*:

⁴⁹¹ De la que incluso cabría alegar su necesidad, a los efectos de conceder el tiempo imprescindible para el traslado de la concursante desde la “Casa Transparente” a los Estudios de Telecinco.

⁴⁹² Programa nº. 4; Emisión: miércoles, 3 mayo de 2000 [VHS nº. 4; posición: 1:56].

⁴⁹³ Cfr. § 2.1. (Cap. 3): «Espacios de la transparencia, espacios de la opacidad: La pulsión escópica y el goce de la transgresión».

MERCEDES MILÁ: –Iñigo está llegando ya a Telecinco. Son unas imágenes que para ustedes ya son tradicionales, el momento en el que el coche entra en los estudios de Telecinco (...) Vamos a hablar con él para saber lo que ha sido esa larga convivencia después de tantos días, un montón de buenos momentos que ha compartido con nosotros, con ustedes. Ahora nos ofrecerá otros: sus primeras impresiones después de abandonar la casa. ¡Prepárense porque vamos a conocer cómo es el mundo según Iñigo...! PASO A CARTÓN EN EL QUE FIGURA: ¿QUIERE USTED PARTICIPAR EN EL FORO GRAN HERMANO? WWW.GRANHERMANO.TELECINCO.ES? QUIERO 902502525. SALIDA A PUBLICIDAD EN 1:37, VUELTA EN 1:46⁴⁹⁴].

Pero no sólo en tales promesas y ofrecimientos escópicos desmesurados —que se agotan en su propia propuesta extrema de identificación narcisista—, es posible evidenciar la concordancia de la lógica del ERT y aquella rectora del discurso publicitario, sino también en esas llegadas de los concursantes expulsados a los estudios de la cadena privada Telecinco. En tales situaciones se evidencia masivamente la tramoya escenográfica del programa: pues el desvelamiento de la tramoya escenográfica explícita la hipersignificación de la interpelación seductora —constatable tanto en el ámbito del ERT, como en el del discurso publicitario—, afirmando la comparecencia ante el telespectador de todo segmento del programa como *objeto absoluto de su deseo*⁴⁹⁵:

TRAS SU EXPULSIÓN LA CONCURSANTE MABEL GARRIDO LLEGA A LOS ESTUDIOS DE TELECINCO, ACOMPAÑADA, COMO ES HABITUAL, POR FERNANDO ACASO:

MERCEDES MILÁ [LA PRESENTADORA PRESENCIA A TRAVÉS DEL VIDEO-WALL / PANEL DE MONITORES, LA LLEGADA DEL COCHE]: –Aquí está el coche, aquí la vemos en el momento de su llegada a los estudios de Telecinco. Está a punto de concluir una aventura que para ella ha durado cuatro semanas, veintiocho días de convivencia que acabarán en el mismo instante que atraviere la puerta de *Gran Hermano*. Estamos ya preparados para recibirla, aquí llega con mi compañero Fernando Acaso. ¡Nos vamos inmediatamente a la casa y volvemos enseguida para recibir a Mabel!... [BREVE CONEXIÓN EN DIRECTO CON LA CASA, CARTÓN:

⁴⁹⁴ Programa n°. 20; Emisión: miércoles, 28 junio de 2000 [VHS n°. 20; posición: 1:36].

⁴⁹⁵ Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad».

"¿QUIERE USTED PARTICIPAR EN EL FORO GRAN HERMANO? WWW.GRANHERMANO.TELECINCO.ES Y CARATULA DE SALIDA A PUBLICIDAD, Y SALIDA A PUBLICIDAD: EN 1:45, CARÁTULA DE VUELTA DE PUBLICIDAD. AUTOPROMOCIÓN: VOZ EN OFF: —¡Ya a la venta el libro oficial de *Gran Hermano* [RÓTULO: "SÓLO 1.195 PTAS. YA A LA VENTA"]]. CONEXIÓN EN DIRECTO CON LA CASA CON EL RÓTULO: "PUBLICIDAD", ASÍ COMO LA WEB DEL PROGRAMA Y "EMPIEZA LA VIDA SIN MABEL"⁴⁹⁶.

2.7.1 *Gran hermano o el delirio de la conectividad*

MERCEDES MILÁ: —Esto es un programa que es bastante más que un programa de televisión. Tengan en cuenta que Telecinco va a hacer un despliegue, lo está haciendo ya, de algo que no es normal: esto no es un programa de televisión que va una vez a la semana, como muchos programas que hemos hecho (...) en España durante tantos años. Esto es una apuesta global de la cadena. Va a haber información a lo largo de todo el día, en muchos momentos. Al margen de que las plataformas digitales, tanto *Vía Digital* como *Quiero*, estén dando información las veinticuatro horas del día, otros compañeros harán resúmenes en muchos momentos... Javier Sardá, mi querido, adorado, Javier Sardá, va a conectar diariamente desde sus *marcianos* con la casa...⁴⁹⁷

Gran Hermano se presentifica ante su espectador ejemplar o *lector modelo* como una *apuesta global de la cadena*. Téngase en cuenta que la audiencia media ponderada en las primeras emisiones del programa —ese porcentaje, por otra parte determinante del volumen de la contratación publicitaria⁴⁹⁸— se mantuvo en torno a

⁴⁹⁶ Programa n.º. 24; Emisión: miércoles, 12 julio de 2000 [VHS n.º. 24; posición: 1:36].

⁴⁹⁷ Programa n.º. 10; Emisión: miércoles, 24 mayo de 2000 [VHS n.º. 10; posición: 1:35].

⁴⁹⁸ Con referencia a la contratación publicitaria del programa, creemos interesante anotar un hecho relevante: la retirada de su principal patrocinador inicial, *Cuétara*: una marca vinculada a una imagen familiar que inmediatamente se mostró antagónica a la propia lógica del programa. A partir de este hecho, el perfil de los patrocinadores de las diferentes franjas de emisión de los contenidos generados por la "Casa Transparente" varió significativamente: la marca de bronceadores *Solmanía*, la musical

los cuatro millones de personas, lo que representa aproximadamente el 33 % de la cuota de pantalla. Una media poco relevante en términos absolutos y desde luego inferior a la de otros productos de éxito de la cadena privada, como la serie de ficción “Médico de Familia”. En términos absolutos, decimos, ya que el formidable impacto sobre la audiencia del formato *Gran Hermano* debe ser leído a la luz de dos estrategias programáticas fundamentales⁴⁹⁹:

- 1^a. La omnipresencia de las diferentes formas de emisión del programa en la parrilla de programación de Telecinco: conexiones en directo matutinas, vespertinas y nocturnas, resúmenes diarios y semanales, programas especiales...
- 2^a. La propagación del éxito de audiencia del programa a otros de la cadena privada, favorecido por dos fenómenos programáticos:
 - a). La inoculación de contenidos generados en torno a la “Casa Transparente” en otros programas de la cadena Telecinco: verbigracia, el *Late-Show* “Crónicas Marcianas”, que a través de sus conexiones nocturnas en directo, sus entrevistas, debates, revelaciones acerca de la intimidad de los concursantes, incorporación de los ex-concursantes de *Gran Hermano*, etc..., mantuvo cuotas de pantalla de hasta el 41%.
 - b). El denominado “efecto arrastre” de la audiencia: verbigracia, el informativo nocturno de la cadena privada incrementó significativamente su cuota de

Emi Odeón, la cinematográfica *Tri-Pictures* y la discográfica *BMG*. Cfr. Prieto, J.: «Telecinco golpea a la competencia al salpicar ‘Gran hermano’ una parte de su programación», en *El País* (Sección Televisión / Radio), 29 / 04 / 00, pág. 76.

⁴⁹⁹ Cfr. Prieto, J.: *Ibídem*.

pantalla desde las primeras emisiones del programa — del 18% al 24%—, por mor de que las conexiones en directo con la “Casa Transparente” se iniciaban precisamente al término de ese informativo que, por primera vez, superaba en audiencia al dirigido por Sáez de Buroaga en Antena 3 Televisión.

En este sentido, permítasenos reproducir a continuación un ejemplo gráfico de la expansión y omnipresencia de *Gran Hermano* en la parrilla de programación de Telecinco, a partir de los datos suministrados por la propia cadena en las incesantes autopromociones y avances de programación de este formato televisivo:

AVANCE DE PROGRAMACIÓN / AUTOPROMOCIÓN DE "GRAN HERMANO":

LOCUTOR DE CONTINUIDAD: –Este es el control de realización del programa más ambicioso de la televisión (...) Desde aquí, veintinueve cámaras seguirán día y noche, durante noventa días, a los concursantes. Dicho seguimiento, lo podremos ver los espectadores en conexiones en directo, en resúmenes y en programas especiales...⁵⁰⁰ [APARECEN EN PANTALLA UNA SUCESIÓN DE GRÁFICOS EXPLICATIVOS⁵⁰¹ QUE HEMOS SINTETIZADO EN EL SIGUIENTE GRÁFICO]:

⁵⁰⁰ Programa nº. 10; Emisión: miércoles, 24 mayo de 2000 [VHS nº. 10; posición: 0:11].

⁵⁰¹ Véase F. 1 a F. 3 en el Anexo de esta Tesis Doctoral.

**Omnipresencia de *Gran Hermano*
en la parrilla de programación de Telecinco:**

| | L | M | X | J | V | S | D |
|--|---------------------|---------------------|--------------------------|---------------------|---------------------|---|--------------------|
| 11:00 | Conexión Directo | Conexión Directo | Conexión Directo | Conexión Directo | Conexión Directo | | |
| 16:15 | Resumen Diario | Resumen Diario | Resumen Diario | Resumen Diario | Resumen Diario | | |
| 21:30 | Conexión Directo | Conexión Directo | Conexión Directo | Conexión Directo | Conexión Directo | | Resumen Semanal |
| 22:00 | | | Program a Especial | | | | |
| Conexión Directo desde el Late Show: “Crónicas Marcianas” | | | | | | | |

(Figura además la dirección telemática de Tele 5: www.telecinco.es,
donde se ofrecen datos sobre el programa y los concursantes,
la posibilidad de participar en debates, etc....)

Así pues, el programa comparece —tal como aventurábamos en el encabezamiento del presente epígrafe— como un delirio de lo conectivo, como verdadero epígono de una eterna y múltiple conexión, en suma, como la materialización, en el ámbito del ERT, de lo que definimos en páginas precedentes⁵⁰² en términos de “Plug-In” y “Stay-Tune”:

MERCEDES MILÁ: —Les recuerdo señores y señoras que el *Gran Hermano* continúa en Telecinco, esto no para nunca. Todos los días y en *Quiero*, la nueva televisión digital, las veinticuatro horas de forma ininterrumpida (...) EN ESTE CASO, ADEMÁS DE LA POSIBILIDAD DE CONEXIÓN VÍA INTERNET, FIGURAN LOS ROSTROS DE LOS CONCURSANTES NOMINADOS JUNTO AL NÚMERO DE TELÉFONO EN EL QUE VOTAR PARA SU ELIMINACIÓN⁵⁰³.

«...esto no para nunca...» En tales términos, el telespectador que ansía la emergencia en directo de ciertos acontecimientos —una espera convenientemente prolongada y rentabilizada a través del “suspense espectacular”⁵⁰⁴—, se ve obligado a mantener una conexión mediática permanente: pues, tal como se ha advertido anteriormente, aquello que espera —el objeto absoluto de su apropiación especular u *objeto absoluto de su deseo*, por más tal posibilidad se evidencie imposible, al margen de toda identificación narcisista— podría emerger precisamente durante su desconexión. Tendencia ésta que viene a confirmar aquello que, desde la perspectiva de la Teoría del Texto, sostuvimos con respecto a la interpelación macrodiscursiva

⁵⁰² Cfr. § 3. (Cap. 2): «Percepción subjetiva y dependencia de la experiencia vicaria del dispositivo televisivo: *Plug-In* y *Stay-Tune*».

⁵⁰³ Programa nº. 2; Emisión: miércoles, 26 de abril de 2000 [VHS nº. 2; posición: 2:02].

⁵⁰⁴ Cfr. § 2.3.1. (Cap. 4): «Suspense Espectacular»; y, asimismo, cfr. § 3.4.1. (Cap. 3): «La matriz estructural narrativa: conflicto, suspense, dramatización e identificación».

radiofónica y televisiva dominantes en páginas anteriores⁵⁰⁵: dicha interpelación — por mor de su configuración netamente espectacular— consume la transformación del ciudadano, definido por su participación interactiva en el espacio social, en comprador–consumidor de mercancías audiovisuales:

MERCEDES MILÁ: –Nosotros, como saben, continuamos nuestra vida las veinticuatro horas del día (...) pueden verles a los habitantes de la casa a través de la plataforma Quiero, la nueva televisión digital. Ahora sale una revista, un periódico a partir de mañana que se llama Gran Hermano. Estamos por todas partes, no nos falta más que tener un programa de radio, porque lo demás lo tenemos todo...⁵⁰⁶

«Estamos por todas partes... lo tenemos todo...» Una oferta escópica absoluta, plena, inconcusa —y al mismo tiempo, constante, eterna, múltiple, multimediática...—, que, precisamente por su carácter extremo, imposible, constituye la materialización límite de la demanda narcisista de transparencia analizada en páginas precedentes⁵⁰⁷. Una oferta que, en su latente renuncia a toda operación de inteligibilización del mundo, conduce a la más extrema opacidad, evidenciando así la sinrazón de su propio ofrecimiento delirante: el sometimiento del mundo a la más absoluta transparencia escópica...⁵⁰⁸

⁵⁰⁵ Cfr. § 3. (Cap. 3): «La producción mediática de la realidad»; y, asimismo, GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «El dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, n.º. 2, Enero–Abril 1993, pág. 68.

⁵⁰⁶ Programa n.º. 10; Emisión: miércoles, 24 mayo de 2000 [VHS n.º. 10; posición: 2:03].

⁵⁰⁷ La misma demanda de transparencia que conduce a “lo pornográfico”, según lo estipulado en § 2. (Cap. 3): «La demanda de transparencia».

⁵⁰⁸ Cfr. GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1992, pág. 76.

CONCLUSIONES

1. Sostenemos, a la luz de lo postulado por Alfred Schutz, que en el origen de toda realidad se desarrolla una labor de interpretación activa o, si se quiere, de acuerdo con Miguel Beltrán, una *construcción conceptual de la realidad*.
2. A partir de la consideración de la realidad como construcción cognoscitiva que exige abstracciones de índole muy complicada, se infiere la imposibilidad de reducir a un mero estatuto de *presentación sensorial* lo percibido por los individuos en la vida cotidiana.
3. Al mismo tiempo, se colige de lo anterior la indefendible existencia, en rigor teórico, de los “hechos puros”, toda vez que cualquier proceso cognoscitivo del mundo —tanto en el ámbito del *sentido común* como del pensamiento científico—, implica una construcción interpretativa del hecho en cuestión, que se evidencia así como un fragmento extraído de cierto *continuum* universal por la actividad de nuestra mente.
4. De acuerdo con la *Sociofenomenología*, entendemos la experiencia del mundo social como *cultural* e *intersubjetiva*, paradójicamente amalgamada con la diferencialidad de la experiencia subjetiva de la realidad en cada individuo, en tanto se origina en una situación biográfica específica y singularmente única.
5. En el análisis del proceso de construcción de la realidad social es preciso establecer un equilibrio entre la preeminencia de los hechos sociales sobre los individuales o viceversa, integrando al individuo y a su grupo social como aspectos de una misma realidad: pues si la cultura constituye un hecho

indisociable del hombre, que determina de manera inexorable su percepción del mundo, afirmamos —coincidiendo con las propuestas de Sapir y Whorf— que el “mundo real” está en gran medida edificado sobre el lenguaje.

6. El ser humano interactúa, además de con su entorno natural inmediato, con un sistema social significativo que comparece como realidad objetiva por mor del lenguaje; en este sentido, el lenguaje, en tanto sistema fundamental en la objetivación de la actividad humana, se convierte así en depositario de las sedimentaciones de conocimiento.
7. Precisamente por mor de su carácter objetivo, el mundo social es frecuentemente experimentado por los hombres como inhumano o deshumanizado —paradójicamente, por su condición indiscutible de producto humano—, de acuerdo con el fenómeno que la *Sociología del Conocimiento* define como “reificación”.
8. Toda socialización implica un proceso ontogenético por el que el individuo participa de la realidad consensuada, unánime, a través de un proceso drástico de asimilación —definido por la *Sociología del Conocimiento* como “internalización”— por el que el individuo, no sólo llega a comprender o entender el mundo de sus semejantes, sino que lo comparte hasta el punto de que hace de él su propio mundo.
9. De acuerdo con la *Sociología del Conocimiento*, el universo simbólico legitima el orden institucional reservándole la supremacía jerárquica en la experiencia humana, de manera que, de producirse alguna situación de transgresión a las *situaciones marginales de la experiencia*, el universo simbólico posibilitaría el retorno del “transgresor” a la prominente *realidad de la vida cotidiana*.

10. Concebimos, de acuerdo con lo postulado por la *Escuela de Palo Alto*, toda realidad como una *construcción*, en tanto toda realidad presuntamente percibida o *hallada* es, antes que nada, una realidad activamente *inventada*, pese a que su *inventor* no sea consciente de su acto de invención.
11. Adscribiéndonos a los postulados de la *Teoría del Texto*, concebimos el texto como ámbito de confrontación entre el significante, la pura diferencialidad, con la materia, resistente, en la que ha de encarnarse: determinada la imposibilidad de limitar el texto a un ámbito de la significación —en la medida en que el significante puede comparecer en él texto en proceso de descomposición (una descomposición donde el discurso televisivo identifica lo que, invariablemente, constituye uno de sus más productivos filones escópicos)—, se evidencia de manera palmaria la necesidad de una *Teoría del Texto* que trascienda los lindes de lo semiótico, a los efectos de hacerse cargo de la experiencia humana del lenguaje.
12. De ello se infiere la necesidad de diferenciar dos planos en lo que comúnmente se denomina “realidad”: lo Real —aquello que, al margen de todo discurso, se afirma como lo asignificante e imprevisible— y la Realidad —aquello que, del lado del Lenguaje, se caracteriza por su inteligibilidad y previsibilidad—. Así, la construcción de la realidad en la *Teoría del Texto* equivale a evidenciar cómo la realidad nace como resultado de la formalización de lo Real.
13. No obstante, supondría un craso error limitarse a una identificación de lo Real como *lo matérico* y la Realidad como *lo sígnico*: pues resulta evidente que la Realidad estará inevitablemente conformada a partir de los propios segmentos de materia que su tejido sígnico ha procedido a ordenar, tornándolos inteligibles, manipulables —circulables, por tanto, en un proceso comunicativo— e incluso previsibles. Así pues, entendemos la Realidad en tanto opuesta a lo Real, mas inevitablemente por él conformada.

14. La avandicha “permeabilidad” entre ambos planos —no obstante mediada por el Lenguaje— emerge como la diferencia o innovación fundamental que la *Teoría del Texto* aporta con respecto a propuestas teóricas precedentes, basadas en la estanquidad de sus opuestos, como las formuladas por la *Sociofenomenología* schutziana —*Verstehen* (o *construcciones del primer nivel*) y *construcciones de segundo grado*—, la *Sociología del Conocimiento* —*realidad y conocimiento*—, o la *Escuela de Palo Alto* —*realidad del primer orden y realidad del segundo orden*—, trascendiendo así buena parte de las contradicciones detectadas en ellas por mor de tal planteamiento.

15. El propósito explícito de la *Teoría del Texto* es la formulación de una teoría general del texto capaz de rendir cuentas de la compleja experiencia humana del lenguaje. Por ello, la *Teoría del Texto* reconoce el ámbito textual como un espacio de convergencia sinérgica de tres registros: *registro de lo imaginario* —reconocible como *gestalt* por mor de su analogía antropomórfica, de su deseabilidad como imagen—, *registro de lo semiótico* —ámbito en el que los significantes, por su diferencialidad codificada, devienen en fundadores de la significación del texto— y *registro de lo Real* —allí donde en el texto se deposita esa matericidad refractaria a toda forma, a toda imago y a todo significante—, y de una dimensión, la *dimensión simbólica* —que, a diferencia del *registro semiótico* o del *imaginario*, posibilita cierta inscripción de lo Real en el texto, a partir de la cual el encuentro del sujeto con lo Real no resulte necesariamente siniestro, sino incluso sublime—, cuya morfología de interacción configurará a su vez la relación o la presencia del sujeto en el texto.

16. Constatamos, con Wolf, un acceso eminentemente mediático a determinadas experiencias humanas primordiales como la enfermedad, la muerte, la violencia, el crimen... Como consecuencia de ello, dichas experiencias fundamentales resultan progresivamente evacuadas de las rutinas de la vida cotidiana, a los efectos de neutralizar su potencial ansiógeno contra la

seguridad ontológica garantizada por la sociedad moderna. Paradójicamente, una sociedad que tanto más ha perfeccionado todo un dispositivo de defensa y aseptización contra cualquier encuentro directo con lo Real, tanto más reclama ingentes dosis de experiencia mediada, vicaria, segura, garantizadas por la pantalla (blindada) del televisor.

17. En el contexto de deterioro sistemático del tejido significativo de la Realidad, es esencialmente el tiempo —no en vano, *conditio sine qua non* de todo proyecto narrativo— lo que, en primera instancia, se ve amenazado de extinción: consecuencia de la supresión del efecto lógico de temporalización, es la expansión de un presente mediático, inestable y móvil, en el que la Realidad no se afirmaría ya tanto en lo ideológico, en la densidad semántica o en la cohesión discursiva, como en su propia e incesante mutación, en el vértigo de su propia aceleración.
18. Constatamos en el ámbito de la interpelación televisiva en general —tendencialmente escorada hacia la lógica rectora del ERT—, un insoslayable abandono de los verosímiles visuales —entre los que destacamos aquellos definitorios del *Sistema de Representación Clásico de Hollywood*—, proporcional al fomento de una oferta televisiva que se afirma en la satisfacción de una inextinguible demanda de transparencia.
19. En tal contexto, el ERT comparece como un grupo heterogéneo de formatos televisivos heteróclitos, con una demostrada capacidad morfogenética, que recogen una amplia morfología de sucesos, seleccionados en función de su potencial dramático—espectacular.
20. Dos características permanecen inalterables en la mayoría de los formatos adscribibles a la vasta oferta del ERT: por una parte, la incesante e iterativa postulación de la experiencia mediática que se ofrece —captada sin mediaciones en la “vida real”—, y por otra, una incesante estimulación

escópica, en torno a la oferta con la que el ERT responde a esa inexorable polarización visual de lo visualmente incomprensible, irreconocible e innombrable.

21. Así pues, si tanto esa irrefrenable pulsión de aproximación al objeto de la mirada —lo que ha sido definido como “lo pornográfico”—, como su forclusión —lo que ha sido ilustrado con el aislamiento estimular kükelhausiano— conducen igualmente a la aniquilación misma del sujeto, evidenciamos, una vez más, la necesidad de una gestión simbólica merced a la cual el encuentro del sujeto con lo Real, no resulte necesariamente siniestro, sino incluso sublime. Una gestión simbólica que precisa de una reinstauración de los límites de la visión y del espacio de lo invisible: el espacio de la palabra que podría llegar a ser verdadera.
22. En la perspectiva de la *Teoría del Texto*, el significante se erige en vórtice en torno al cual se organiza toda cultura ya que, por mor en su *inmaterialidad* y *arbitrariedad* —aspectos del significante de inspiración saussuriana—, puede escapar a las constricciones de lo Real. El poder cultural de formalización del significante, radica, pues, en la arbitrariedad e independencia que interpone con respecto a su referente. Al mismo tiempo, su carácter discreto y limitado posibilita la segmentación del continuum de lo Real, así como el ordenamiento de tales segmentos en categorías.
23. De ahí que postulemos que, en rigor teórico, el término “realismo” no es definitorio de cierta política textual condicionada por su referente discursivo, sino del grado de convencionalidad condicionado por cierto contexto discursivo histórico y cultural.
24. Y de ahí que, en el ámbito de las imágenes *Fotográfico-Fílmico-Electrónicas* (FFE) —imágenes que, pese a que constituyen representaciones, no pueden ser reconocidas, en términos estrictos, como signos—, lo *radical*

fotográfico —refractario a los registros *semiótico* e *imaginario*— se evidencie como una radical ruptura en la historia de la representación: huella especular de lo real de irreductible singularidad —con un grado máximo de iconicidad y mínimo de arbitrariedad—, lo *radical fotográfico* estalla de improviso en la fotografía —ya que, tal como advertimos en relación a la noción barthesiana del *punctum*, lo Real no puede ser objeto de perquisición alguna—, alejándose así del percepto y el código en su afirmación de la más rotunda especularidad.

25. Esa liberación en la imagen FFE de lo *radical fotográfico* —en detrimento de la *verosimilitud* de los textos—, responde a la demanda del espectador de verlo todo, que se materializa en la supresión de toda limitación escópica, en el borrado sistemático de toda acotación en el campo de la visión.
26. Apreciamos una rotunda crisis de la dimensión simbólica en la posmodernidad. Por ello, pese al evidente fortalecimiento del aparato semiótico que permite operar sobre lo Real, se acusa un alarmante deterioro del tejido de la Realidad: pues, al margen de toda *dimensión simbólica*, la Realidad pierde ese elemento primordial, a un tiempo cohesionador de los tres registros del texto e integrador de lo Real en el texto, compareciendo como quebradiza y fragmentada.
27. En el ámbito de las *Instituciones Generadoras de Discursos Sociales* (IGDS), más que hablar de nociones tales como “reflejo”, o “representación” de la realidad, es obligado hablar de una activa e incesante *producción de la Realidad*, entendida ésta, desde la perspectiva de la *Teoría del Texto*, como la generación de aquellos discursos que tejen dicha Realidad, así como del consenso preciso para hacerlos cristalizar, que producen de forma incansable el presente social.

28. La postulación de la *objetividad* absoluta y de la ausencia de *manipulación* en cualquiera de los discursos producidos por las IGDS implica, en primer lugar, la obliteración de cierta operación capital de inteligibilización —en el trayecto que media entre el *suceso* y el *acontecimiento*—, así como el hecho de que lo que mantiene a la práctica informativa al margen de indeseables desviaciones *subjetivas*, no es precisamente su *objetividad*, sino su *intersubjetividad*.
29. Pese a los esfuerzos teóricos y preteóricos desarrollados *ab aeterno* a fin de establecer un discurso riguroso y consensuado —mitológico, teológico, filosófico, científico, etc....— con el que inteligibilizar, en lo posible, lo Real, se evidencia en la Realidad producida masivamente por las IGDS, configurada como un espacio netamente *espec(tac)ular*, una renuncia implícita, inconfesa, a volver inteligible el mundo, afirmándose, por el contrario, en la consumación de una puesta en escena seductora. Y cuando la demanda de inteligibilización del mundo tiende a cesar, ese deseo de saber, de construir múltiples realidades sociales, se ve desplazado por otro deseo de otra índole, netamente espectacular: un deseo, en suma, escópico.
30. La interpelación macrodiscursiva televisiva dominante, por mor de su configuración espectacular, consume la transformación del espectador en comprador–consumidor de mercancías audiovisuales, en detrimento de su status de ciudadano definido por su participación interactiva en el espacio social.
31. En el ERT se evidencia cierta paradoja contemporánea, fruto de dos tendencias antitéticas: la labor de aseptización de todo vestigio de lo Real que, por una parte, se articula en discursos como el publicitario, el científico e incluso el cibernético, para, por otra parte, promocionar la proliferación de lo Real en discursos que, como el articulado por el ERT, tienen como único

punto de fuga —abolido, con lo simbólico, *lo sublime*— la latencia de lo siniestro.

32. *Gran Hermano* —en tanto formato paradigmático del ERT—, configura un espacio *espec(tac)ular* en el toda acotación escópica no comparece sino para evidenciar la posibilidad de su transgresión, a través de una eficaz alianza entre un complejo artefacto tecnológico y un competente equipo humano.
33. A través del formato *Gran Hermano*, la televisión comparece ante el telespectador como testimonio y garante de sí misma, transformando significativamente la relación que éste mantiene con los hechos: pues más que los contenidos televisivos estén o no sujetos a criterios de veracidad, se trata de que todo aquello nombrado por el dispositivo televisivo —sea veraz o falso— se instituye en materia relevante para ser integrada en el ámbito de un espectáculo televisivo permanente.
34. Una de las consecuencias fundamentales de la expansión y hegemonía en el ámbito televisivo —que ejemplifica *Gran Hermano*— de cierto entramado espectacular que enarbola la retransmisión en directo como su principal parámetro cronológico, es la reducción de todas las escalas temporales a la duración del evento mediático, incrementando la opacidad de una compleja realidad social, que, paradójicamente, insiste en tornar transparente.
35. En su interpelación discursiva, *Gran Hermano* alimenta de manera incesante la confusión entre lo “informativo” y lo “espectacular”, beneficiándose así de los rendimientos intrínsecos a tan ambigua posición, palmariamente instalada en lo espectacular y, sin embargo, amparada en la coartada de lo informativo.
36. El grado de autenticidad de la producción mediática de *Gran Hermano*, se verá constantemente ratificado por numerosos expertos, invitados, análisis, debates, etc. Paradójicamente, esa incesante postulación de la autenticidad, se

torna tanto más quebradiza cuanto más se evidencia la tramoya de su puesta en escena.

37. El sometimiento de todo proyecto narrativo a la generación de la máxima tensión espectacular se evidencia como una de las características primordiales del eclipse de la narratividad en el ámbito de *Gran Hermano*. Tensión espectacular que se afirma, por un lado, en una incesante estimulación escópica, y por otro, en la masiva explotación del potencial docudramático de los acontecimientos: pues, más allá de todo proyecto significativo y de toda dimensión simbólica, el ERT se afirma en la vulneración de la intimidad de los sujetos, que, despojados de su *máscara social del pudor*, se pliegan por completo a la satisfacción del deseo escópico del telespectador.
38. La lógica del ERT que rige en *Gran Hermano* recusa cualquier resquicio resistente al inmarcesible deseo escópico del espectador: ningún secreto, ninguna forma de intimidad, ningún gesto estable al margen del omnipresente estallido emocional.
39. En tal contexto, el ERT se evidencia como un espectáculo obsceno, que se articula en torno a la pérdida *espec(tac)ular* de la *máscara social del pudor*. Una caída que se erige en objetivo último y verdadero clímax de todo el complejo entramado espectacular del ERT.
40. *Gran Hermano*, en tanto paradigma del *modelo de la escena fantasma*, consume el proyecto del dominio visual absoluto: el del ofrecimiento, netamente panóptico, de una posición deílica que garantiza al telespectador un potencial e ilimitado acceso a una miríada de puntos de vista.
41. El entramado espectacular que —en el ámbito del ERT en general, y en el formato que es objeto de nuestro análisis en particular— conduce al denominado “clímax emocional” —coincidente con la caída de la “máscara

social” del sujeto—, se manifiesta esencialmente solidario con ese otro entramado que permite la capitalización del Dispositivo Televisivo en forma de contratación publicitaria. En consecuencia, el lapso intersticial de creciente tensión espectacular, allí donde el *suspense espectacular* pareciera estar a punto de resolverse en el ansiado *clímax emocional*, se evidencia como idóneo para la inserción de los bloques publicitarios.

ANEXO: IMÁGENES DEL PROGRAMA



F 1



F 2



F 3



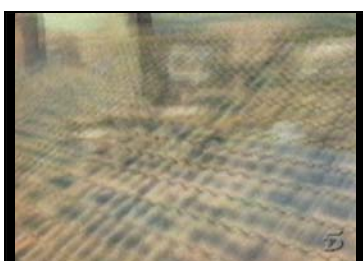
F 4



F 5



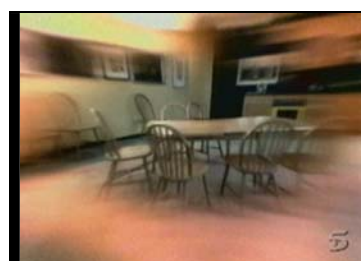
F 6



F 7



F 8



F 9



F 10



F 11



F 12

ANEXO



F 13



F 14



F 15



F 16



F 17



F 18



F 19



F 20



F 21



F 22



F 23



F 24



F 25



F 26



F 27



F 28



F 29



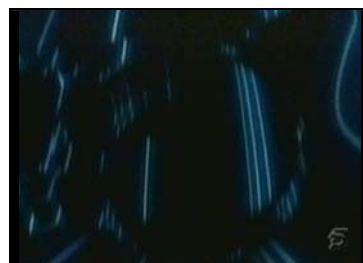
F 30



F 31



F 32



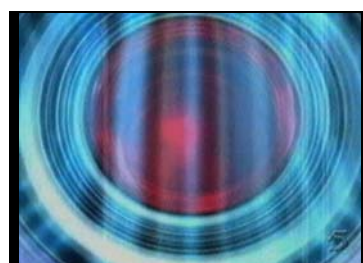
F 33



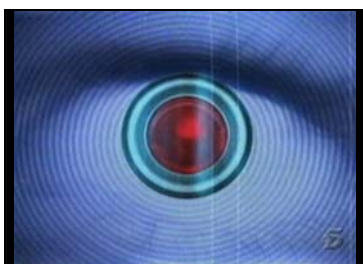
F 34



F 35



F 36



F 37



F 38



F 39



F 40



F 41



F 42



F 43



F 44



F 45



F 46



F 47



F 48



F 49



F 50



F 51



F 52



F 53



F 54



F 55



F 56



F 57



F 58



F 59



F 60

ANEXO



F 61



F 62



F 63



F 64



F 65



F 66



F 67



F 68



F 69



F 70



F 71



F 72



F 73



F 74



F 75



F 76



F 77



F 78



F 79



F 80



F 81



F 82



F 83



F 84

ANEXO



F 85



F 86



F 87



F 88



F 89



F 90



F 91



F 92



F 93



F 94



F 95



F 96



F 97



F 98



F 99



F 100



F 101



F 102



F 103



F 104



F 105



F 106



F 107



F 108

ANEXO



F 109



F 110



F 111



F 112



F 113



F 114



F 115



F 116



F 117



F 118



F 119



F 120



F 121



F 122



F 123



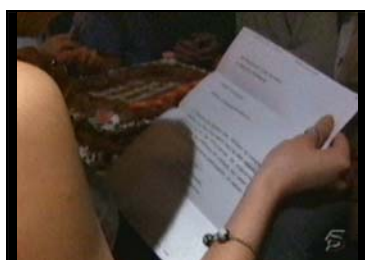
F 124



F 125



F 126



F 127



F 128



F 129



F 130



F 131



F 132

ANEXO



F 133



F 134



F 135



F 136



F 137



F 138



F 139



F 140



F 141



F 142



F 143



F 144



F 145



F 146



F 147



F 148



F 149



F 150



F 151



F 152



F 153



F 154



F 155



F 156

ANEXO



F 157



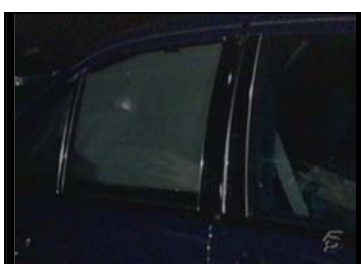
F 158



F 159



F 160



F 161



F 162



F 163



F 164



F 165



F 166



F 167



F 168



F 169



F 170



F 171



F 172



F 173



F 174



F 175



F 176



F 177



F 178



F 179



F 180

ANEXO



F 181



F 182



F 183



F 184



F 185



F 186



F 187



F 188



F 189



F 190



F 191



F 192



F 193



F 194



F 195



F 196



F 197



F 198



F 199



F 200



F 201



F 202



F 203



F 204

ANEXO



F 205



F 206



F 207



F 208



F 209



F 210



F 211



F 212



F 213



F 214



F 215



F 216



F 217



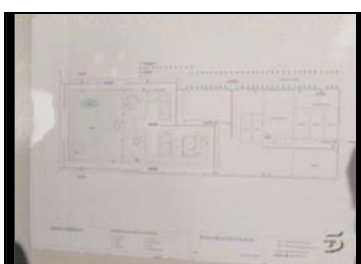
F 218



F 219



F 220



F 221



F 222



F 223



F 224



F 225



F 226



F 227



F 228

ANEXO



F 229



F 230



F 231



F 232



F 233



F 234



F 235



F 236



F 237



F 238



F 239



F 240



F 241



F 242



F 243



F 244



F 245



F 246



F 247



F 248



F 249



F 250



F 251



F 252

ANEXO



F 253



F 254



F 255



F 256



F 257



F 258



F 259



F 260



F 261

BIBLIOGRAFÍA

DICCIONARIOS

BENITO, Ángel: *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1989.

GREIMAS, A.J. y COURTÉS, J: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1982.

MOLINER, María: *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos, 1991.

PRIETO, Florencio: *Diccionario terminológico de los medios de comunicación Inglés–Español*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1991.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa–Calpe, 1997.

CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD

ALVIRA, Francisco, GARCÍA FERRANDO, Manuel e IBÁÑEZ, Jesús (comps.): *El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación*, Madrid, Alianza Universidad, 1986.

ARBIB, Michael A.: *The Construction of Reality*, Cambridge University Press, 1986.

ATKINSON, P.: *The Ethnographic Imagination: textual constructions of reality*. Londres y Nueva York, Routledge, 1990.

AUERBACH, Erich: *Mimesis. La representación de la realidad en la cultura occidental*, México, FCE, 1964 (e.o.: *Mimesis*, Berna, Francke Berlag, 1946).

BARRET, Eduard; REDMOND, Marie (Comps.): *Medios contextuales en la práctica cultural: la construcción social del conocimiento*, Barcelona, Paidós, 1997.

BELTRÁN, Miguel: *La realidad social*, Madrid, Tecnos, 1991.

BERGER, John et alt.: *Modos de ver*, Barcelona, Gustavo Gili, 1974 (e.o.: *Das Bild del Welt in der Bilderwelt*, Hamburg, Rowohlt T. Verlag, 1974).

BERGER, Peter L. y LUCKMANN, Thomas: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998 (e.o.: *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*, Garden City (New York), Doubleday, 1969).

BERNETE GARCÍA, Francisco: «La visión del mundo», en GONZÁLEZ, Ramón S.: *Juventud Valenciana 1996*, Valencia, Generalitat Valenciana, 1996.

BOLLNOW, Otto–Friederich: *Introducción a la filosofía del conocimiento*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976 (e.o.: *Das Verstehen*, Maguncia, 1949).

BRUNER, Jerome: *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*, Barcelona, Gedisa, 1996.

GRACE, George: *The Linguistic Construction of Reality*, London, Croomhelm, 1987.

GUYER, Paul: *Kant and the Claims of Knowledge*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987.

HALL, Edward T.: *La dimensión oculta*, Mexico, Siglo XXI, 1988 (e.o.: *The Hidden Dimension*, Anchor Books, 1966).

IBÁÑEZ GRACIA, Tomás (Ed.): *El conocimiento de la realidad social*, Hospitalet, Sendai, 1989.

MUNITZ, Milton Karl: «Kantian Dialectic and Modern Scientific Cosmology», en *Journal of Philosophy*, 48, nº. 10, 1951, págs. 325–338.

— *The question of Reality*. New Jersey, Princeton University Press, 1990.

PIAGET, Jean: *La construcción de lo real en el niño*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976 (e.o.: *La construction du réel chez l'enfant*, Paris, Delachaux et Niestlé, 1937).

PINTOS, Juan Luis: *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*, Madrid, Sal Terrae, 1995.

RIST, J.M.: *Plotinus: The Road to Reality*. Cambridge, Cambridge University Press, 1967 (esp., capítulo 6).

ROKEACH, M.: *Beliefs, Attitudes and Values*, San Francisco, Jossey–Bass, 1980.

SAPIR, Edward: *El lenguaje. Introducción al estudio del habla*, México D.F., F.C.E., 1981 (e.o.: *Language. An Introduction to the Study of Speech*, Nueva York, Harcourt Brace, 1921).

SEARLE, John R.: *La construcción de la realidad social*, Barcelona, Paidós, 1997.

SCHUTZ, Alfred [NATANSON, Maurice (comp.)]: *Problemas de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974 (e.o.: *Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt*, Viena, Springer, 1960).

WATZLAWICK, Paul; BEAVIN, Janet H y JACKSON, Donald D.: *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*, Buenos Aires, Ed. Tiempo Contemporáneo, 1976 (e.o.: *Menschliche Kommunikation. Formen, Störungen, Paradoxien*, Viena, Verlag Hans Huber, 1969).

WATZLAWICK, Paul: *¿Es real la realidad?: Confusión, desinformación, comunicación*, Barcelona, Herder, 1992 (e.o.: *Wie wirklich ist die Wirklichkeit?*, Munich, R. Piper & Co. Verlag, 1976).

— (Comp.): *La realidad inventada: ¿cómo sabemos lo que creemos saber?*, Barcelona, Gedisa, 1989 (e.o.: *Die erfundene Wirklichkeit*, München, R. Piper & Co., 1981).

WHEELWRIGHT, Philip: *Metáfora y realidad*, Madrid, Espasa-Calpe, 1979 (e.o.: *Metaphor and Reality*, Indiana University Press, 1962).

WHORF, Benjamin Lee [CARROLL, John B. (Ed.)]: *Language, Thought and Reality. Selected Writings of Benjamin Lee Whorf*, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology, 1982.

WINKIN, Yves (Comp.): *La nueva comunicación*, Barcelona, Kairós, 1994 (e.o.: *La Nouvelle Communication*, Paris, Éditions du Seuil, 1981).

LA PRODUCCIÓN MEDIÁTICA DE LA REALIDAD

ADONI, H.; MANE, S.: «Media and the Social Construction of Reality», en *Communication Research*, col. 11, nº. 3, 1984, págs. 323–340.

AGOSTINI, A y FERRATI, B.: *Abstracts in Italian and English of a few studies*. Cagliari, Prix Italia, 1985.

ALTHEIDE, D.C.: *Creating Reality, How TV News Distorts Events*, London, SAGE, 1976.

BALLE, Francis: *Comunicación y sociedad. Evolución y análisis comparativo de los medios*, Pamplona, EUNSA, 1991.

BENITO, Ángel: «La dramatización de la violencia», en *CIC*, nº 1, Madrid, Ed. Complutense, 1995.

— *La invención de la actualidad. Técnicas, usos y abusos de la información*, Madrid, FCE, 1995.

BRISCOE, Iván: «TV, a realidade simulada», en *Correo da Unesco*, diciembre 2000, págs. 43–44.

BUENO MARTÍNEZ, Gustavo: *Televisión: apariencia y verdad*, Barcelona, Gedisa, 2000.

BUONANNO, Milly: «Dalla cronaca alla fiction», en *Problemi dell'Informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, nº. 3, 1992, págs. 351–378.

— «Ai confini della realtà», en *Problemi dell'Informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, nº. 2, 1993, págs. 223–234.

— «Shock e terapia dell'attualità televisiva», en *Problemi dell'informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, anno XX, nº 4, dicembre 1995, págs. 473–480.

BURGELIN, Olivier: *La comunicación de masas*, Barcelona, A.T.E., 1974 (e.o.: *La communication de masse*, Paris, Éditions Planete, 1974).

CASTAÑARES, Wenceslao: «Géneros realistas en televisión: reality show», en *CIC*, nº 1, Madrid, Ed. Complutense, 1995.

CESAREO, Giovanni: «La produzione di storia attraverso i media», en *Problemi dell'informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, anno XX, nº 3, settembre 1995, págs. 335–344.

COHEN, Akiba A; ADONI, Harma y BANTZ, Charles R.: *Social Conflict and TV News*, Newbury Park, SAGE, 1990

CROWLEY, David; HEYER, Paul: *La comunicación social en la historia: tecnología, cultura y sociedad*, Barcelona, Bosch, 1994 (e.o.: *Communication in History: Technology, Culture, Society*, Longman Publishers, 1991).

DAHLGREN, P.: «The fascination of the mundane», in *European Journal of Communication*, vol. 3, 1988, págs. 189–206.

DAHRENDORF, R.: *Reflexiones sobre la revolución en Europa*, Barcelona, Emecé, 1991 (e.o.: *Reflections on the Revolution in Europe*, Londres, Chatto and Windus, 1990).

DAUNCEY, Hugh: «French 'Reality Television'. More than a Matter of Taste?», en *European Journal of Communication*, London, Sage, Vol. 11 (1), 1996, págs. 83–106.

DAVIS, Karl: *The Process of Defining Reality and Television Use*. Doctoral Thesis, University of Minnesota, University Microfilms International, London, 1979.

DAYAN, Daniel; KATZ, Elihu: «Performing Media Events», en CURRAN, J., SMITH, A. y WINGATE, P. (Comps.): *Impacts and influences*, Londres, Methuen, 1987.

— — *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*, México, Gustavo Gili, 1995 (e.o.: *Media Events: The live Broadcastings of History*, Harvard University Press, 1992).

DEBORD, Guy: *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1990 (e.o.: *Commentaires sur la société du spectacle*, París, Editions Gérard Lebovici, 1988)

DEBRAY, Régis: *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en occidente*, Barcelona, Paidós, 1994 (e.o.: *Vie et mort de l'image. Une histoire du regard en Occident*, Paris, Galimard, 1992).

DE FLEUR, M.L. y BALL-ROKEACH, S.: *Teorías de la comunicación de masas*, Barcelona, Paidós, 1993 (e.o.: *Theories of Mass Communication*, Nueva York, Longman, 1975).

— ; DENNIS, E.E.: *Understanding Mass Communication*. Boston, Hughton Mifflin Company, 1981.

DICKERSON, Paul: «Let Me Tell Us Who I Am. The Discursive Construction of Viewer Identity», en *European Journal of Communication*, London, Sage, Vol. 11 (1), 1996, págs. 57–82.

DOELKER, Christian: *La realidad manipulada: Radio, Cine, Televisión, Prensa*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982 [e.o.: “Wirklichkeit” in den Medien, Zug (Suiza), Klett und Balmer & Co. Verlag, 1979].

DURANDIN, Guy: *La información, la desinformación y la realidad*, Barcelona, Paidós, 1993 (e.o.: *L'Information, la désinformation et la réalité*, París, Presses Universitaires de France, 1993).

FREIRE, Enric; GARCÍA CASALS, Iván: *Gran Hermano: el libro*, Barcelona, Editorial Planeta, 2000.

FINDHAL, O. y HOIJER, B.: *Fragments of Reality. An experiment with news and TV-visuals*, Estocolmo, Swedish Broadcasting Corporation, 1976.

— — : *How important is presentation?*, n.º. 3, Estocolmo, Swedish Broadcasting Corporation (Audience and Research Dep.), 1977.

FUNKHOUSER, Ray y SHAW, Eugene: «How Synthetic Experience Shapes Social Reality», en *Journal of Communication*, Vol. 40 (2), Spring, 1990, págs. 75–87.

GANS, H. J.: *Deciding what's news: a study of CBS Evening News, NBC Nightly News, Newsweek and Time*, New York, Pantheon Books, 1979.

GERBNER, George: «On content analysis and critical research in mass communication», en *Audiovisual Communication Review*, n.º 6, 1958, págs. 85–108.

— «Cultural Indicators: The third voice», en GERBNER, G; GROSS, L. y MELODY, W.H. (Eds.): *Communications technology and social policy*. New York, John Wiley, 1973.

— GROSS, L.; MORGAN, M. y SIGNORELLI, N: «Aging with television: Images on television drama and conceptions of social reality», en *Journal of Communication*, 30 (1), 1980, págs. 37–47.

— «Trial by Television: Are We at the Point of No Return?», en *Judicature*, vol. 63, n.º. 9, 1980, págs. 416–426.

— GROSS, L.; MORGAN, M. y SIGNORELLI, N.: «A curious journey into the scary world of Paul Hirsch», en *Communication Research*, 8 (1), 1981, págs. 39–72.

- GROSS, L.; MORGAN, M. y SIGNORELLI, N.: «Final reply to Hirsch», en *Communication Research*, 8 (3), 1981, págs. 259–280.
- — — — «On the limits of ‘The limits of advocacy research’: Response to Hirsch», en *Public Opinion Quaterly*, 45 (1), 1981, págs. 116–118.
- — — — «Programming health portrayals: What viewers see, say and do», en BRIANT, J. y ZILLMAN, D. (Eds.): *Television and behavior: Ten years of scientific progress and implications for the 80's*, vol. II (*Technical Reviews*). Rockville, MD: National Institute of Mental Health, 1982, págs. 291–307.
- «Advancing on the Path of Righteousness (Maybe)», en SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): *Cultivation Analysis. New Directions in Media Effects Research*. Newbury Park–London–New Delhi, Sage Publications, 1989, págs. 254–262.

GIDDENS, A.: *Modernity and self-identity*, London, Polity Press, 1991.

GIL CALVO, Enrique: «Selección natural entre bastidores», en *El País* (Madrid), 22/06/2000, nº. 1512.

GILLI, Guido e NATALE, Anna Lucia: «Generi e formati dell’informazione d’attualità nei palinsesti televisivi», en *Problemi dell’informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, anno XXII, nº 1, marzo 1997, págs. 83–93.

GONZÁLEZ LÓPEZ, Juan Ricardo: *Genealogía del “Gran Hermano”*, Albacete, J. R. González López, 2000 (Publicación en diskette; ISBN: 84–607–0999–X).

GUBERN, Román: *La imagen pornográfica y otras perversiones ópticas*, Madrid, Akal, 1989.

- *La mirada opulenta: exploración de la iconosfera contemporánea*, Barcelona, Gustavo Gili, 1994.
- *Del bisonte a la realidad virtual: la escena y el laberinto*, Barcelona, Anagrama, 1996

HABERMAS, Jürgen: *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1994 (e.o.: *Strukturwandel der Öffentlichkeit Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Darmstadt y Neuwied, Herman Luchterhand Verlag GmbH & Co. KG, 1962).

HALLORAN, J.: *The Effects of Television*, London, Panther, 1970.

HAWKINS, Robert P.; PINGREE, Suzanne: «Television's Influence on Social Reality», en WARTERLLA, E.; WHITNEY, C.; WINDHAL, S. (Comps.): *Mass Communication Review Yearbook*, vol. 4, Beverly Hills, Sage, 1983, págs. 53–76.

— — «Divergent Psychological Process in Constructing Social Reality from Mass Media Content». En SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): *Cultivation Analysis. New Directions in Media Effects Research*. Newbury Park–London–New Delhi, Sage Publications, 1989, págs. 35–50.

IZAGUIRRE SABIN, José Luis: *La realidad como espectáculo: Reality Show en España 1990–1994*. Tesis inédita; Director: Manuel Palacio Arranz. Defendida en la Facultad de Ciencias de la Información (Departamento de Sociología IV) de la Universidad Complutense de Madrid, en 1997.

— «Realidad y espectáculo. En torno al *Reality Show*», en *Eutopías*, 2ª época (Colección “Documentos de trabajo”, Vol. 207). Valencia, Ediciones Episteme, 1998.

JAY, Martin: «Scopic Regimes of Modernity», en FOSTER, Hal (Ed.): *Vision and Visuality*. Seattle, Bay Press, 1988.

KATZ, Elihu: «Media events: the sense of occasion», en *Studies in Visual Anthropology*, nº. 6, págs. 84–89.

KEPPLINGER, Hans y HABERMEIER, Johanna: «The Impact of Key Events on the Presentation of Reality», en *European Journal of Communication*, London, Sage, Vol. 10 (3), 1995, págs. 371–390.

KILBORN, Richard: «‘How Real Can You Get’?: Recent Developments in ‘Reality’ Television», en *European Journal of Communication*, London, Sage, Vol. 9 (1994), págs. 421–439.

LEDO ANDIÓN, Margarita: *Documentalismo fotográfico: éxodos e identidad*, Madrid, Cátedra, 1999.

LOWELL, T.: *Pictures of Reality: aesthetics, politics and pleasure*, London, BFI, 1983.

LUCHERINI, Fabrizio: «Il discorso antitelevvisivo», en *Problemi dell’informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, anno XXIII, nº 2, giugno 1998, págs. 301–307.

MALDONADO, Tomás: *Lo real y lo virtual*, Barcelona, Gedisa, 1994.

MARTÍN LÓPEZ, Enrique: *Sociología de la opinión pública*, Madrid, Beramar, 1992.

MELLENCAMP, P. (Ed.): *Logics of television*, Bloomington, Indiana University Press, 1990.

MEYROWITZ, J.: *No sense of Place: the impact of the electronic media on social behaviour*. New York & Oxford, Oxford University Press, 1985.

MORGAN, M.; SHANAGAN, J.: «Two decades of Cultivation Research: An appraisal and meta-analysis», en *Communication Yearbook*, nº. 20, 1997, págs. 1–43.

MOUCHON, Jean: «La spartizione democratica: tra la rappresentazione e opinione», en *Problemi dell'informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, anno XX, n° 2, giugno 1995, págs. 171–183.

MUÑOZ TORRES, Juan Ramón: «La información como dotación de sentido», en *Revista de Ciencias de la Información*, II época, Madrid, Editorial Complutense, 1994, págs. 161–182.

MURDOCK, G.: «Communications and the constitution of modernity», in *Media culture and society*, n°. 4, 1993, págs. 521–539.

NICHOLS, Bill: *La representación de la realidad. Cuestiones y conceptos sobre el documental*, Barcelona, Paidós, 1997 (e.o.: *Representing Reality*, Bloomington, Indiana University Press, 1991).

NIGHTINGALE, Virginia: *El estudio de las audiencias. El impacto de lo real*, Barcelona, Paidós, 1999 (e.o.: *Studying Audiences. The Sock of the Real*, London & New York, Routledge, 1996).

PAVEL, Thomas G.: *Mondi di invenzione. Realtá e immaginario narrativo*, Torino, Einaudi, 1992 (e. o.: *Fictional Words*, Harvard College, 1986).

PRATT, Jordi; RIZZA, Nora; VIOLLI, Patrizia; WOLF, Mauro: *Contributti di studio. La ripresa diretta. Spettatori e testi nella contemporaneità televisiva*, Torino, ERI–RAI, 1984.

PUTNAM, Hillary: *Representation and Reality*, Cambridge, M.I.T. Press, 1988.

QUEVEDO SUÁREZ, Ana: *La audiencia de los “reality shows” y su incidencia en los sujetos receptores*. Tesis inédita; Director: Francisco Esteve Ramírez. Facultad de

Ciencias de la Información (Departamento de Periodismo II) de la Universidad Complutense de Madrid, en mayo de 1999.

RICHERI, G.: *La televisión: entre servicio público y negocio. Estudios sobre la transformación televisiva en Europa Occidental*. México, Gustavo Gili, 1983.

RODRÍGUEZ PASTORIZA, Francisco: *Últimas tendencias en la información audiovisual: la realidad, entre el espectáculo, el morbo y la ficción*. Tesis inédita; Director: Mariano Cebrián Herreros. Facultad de Ciencias de la Información (Departamento de Periodismo II) de la Universidad Complutense de Madrid, en noviembre de 1995.

RODA FERNÁNDEZ, Rafael: *Medios de comunicación de masas. Su influencia en la sociedad y en la cultura contemporáneas*, Madrid, C.I.S., 1989.

SÁNCHEZ DÍAZ, Andrés: *Gran Hermano, el precio de la dignidad*, San Sebastián, Akaratzen, 2000.

SAPERAS, Enric: *Los efectos cognitivos de la comunicación de masas. Las recientes investigaciones en torno a los efectos de la comunicación de masas: 1970–1986*, Barcelona, Ariel, 1987.

SELNOW, G. W.: «Solving Problems on Prime–Time Television», en *Journal of Communication*, vol. 36, nº. 2, Spring 1986, págs. 63–72.

SCHLESINGER, P.: *Putting «Reality» Together: BBC News*, London, Constable, 1978.

SILVERSTONE, George: *Televisión y vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996 (e.o.: *Television and everyday life*, London, Routledge, 1994).

SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael: «Cultivation Analysis: Conceptualization and Methodology», en SIGNORELLI, Nancy & MORGAN, Michael (Eds.): *Cultivation Analysis. New Directions in Media Effects Research*. Newbury Park–London–New Delhi, Sage Publications, 1989.

SLATER, D. y ELLIOTT, W.: «Television's Influence on Social Reality», en *Quarterly Journal of Speech*, nº. 68, 1982.

SMALL, William: *To kill a messenger: television news and the real world*, New York, Hastings House, 1974.

SOLA LIMIA, Alfonso: «O Gran Irmán: o ollo de Deus mirándose nun espello», en *Tempos Novos*, nº. 37, junio de 2000, págs. 29–31.

TORO, Hernán: *La ilusión informativa*. Cali, Universidad del Valle, 1992.

TSALIKI, Liza: «The Media and the Construction of an 'Imagined Community'. The Role of Media Events on Greek Television», en *European Journal of Communication*, London, Sage, Vol. 10 (3), 1995, págs. 345–370.

TUCHMAN, Gaye: *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*, Barcelona, Gustavo Gili, 1983 (e.o.: *Making News: a Study in the Construction of Reality*, Nueva York, Free Press, 1978).

— «Professionalism as an Agent of Legitimation», en *Journal of Communication*, nº 28, 1978.

— «Objectivity as Strategic Ritual: An Examination of Newsmen's Notions of Objectivity», en *American Journal of Sociology*, vol. 77 (4), 1992, págs. 660–679.

VALKENBURG, Patti M., y PATIWAEEL, Marquéríte: «Does Watching Court TV 'Cultivate' People's perceptions of crime?», en *Gazette*, London, Sage, Vol. 60 (3) (1998), págs. 227–238.

VÁZQUEZ, Jesús: *Manipulación, información*, Madrid, Instituto de Sociología Aplicada, 1990.

VERÓN, Eliseo: *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central de Three Mile Island*, Barcelona, Gedisa, 1995 (e.o.: *Construire l'événement*, París, Editions de Minuit, 1981).

VERSTRAETEN, Hans: «The Media and the Transformation of the Public Sphere. A contribution for a critical Political Economy of the Public Sphere», en *European Journal of Communication*, London, Sage, Vol. 11 (3), 1996, págs. 347–370.

VILCHES, Lorenzo: *La lectura de la imagen*, Barcelona, Paidós, 1983.

— *Manipulación de la información televisiva*, Barcelona, Paidós, 1989.

— *La televisión. Los efectos del bien y del mal*, Barcelona, Paidós, 1993.

VIRILIO, Paul: «Live Show», en *Eutopías*, 2ª época (Colección "Documentos de trabajo", Vol. 41). Valencia, Centro de Semiótica y Teoría del espectáculo (Universitat de València & Asociación Vasca de Semiótica), 1994.

WATSON, James: *Media Communication. An Introduction to the Theory and Process*, London, Macmillan, 1998.

WOLF, Mauro: *Tra informazione ed evasione: i programmi televisivi di intrattenimento*, Torino, ERI-RAI VQPT, 1981.

— *La investigación de la comunicación de masas*, Barcelona, Paidós, 1987 (e.o.: *Teorie delle comunicazione di massa*, Milano, Bompiani, 1987).

- *Los efectos sociales de los media*, Barcelona, Paidós, 1994 (e.o.: *Gli effetti sociali dei media*, Milano, Fabbri-Bompiani, 1992).
- «Le discrete influenze», en *Problemi dell'informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, anno XXI, n° 4, dicembre 1996, págs. 481–492.

WOLTON, Dominique: *Elogio del gran público. Una teoría crítica de la televisión*, Barcelona, Gedisa, 1990.

WRIGHT, Charles R.: *Comunicación de masas. Una perspectiva sociológica*, Barcelona, Paidós, 1986 (e.o.: *Mass Communication: A Sociological Perspective*, Random House–Studies in Sociology, 1986).

ZELLER, C. Y GIORDANO, E.: «Televisión–basura y mercado audiovisual. El furor de los reality shows», en *Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique*, Barcelona, 1993.

SEMIÓTICA Y ANÁLISIS TEXTUAL

ARNHEIM, Rudolf: *El pensamiento visual*, Buenos Aires, Eudeba, 1976 (e.o. *Visual Thinking*, University of California Press, 1969).

- «Sulla natura della fotografia», en *Rivista di storia e critica della fotografia*, n° 2, año II, febrero 1981.

BENVENISTE, Émile: *Problemas de lingüística general* (vols. I y II), México D.F., Siglo XXI, 1997 (e.o.: *Problèmes de linguistique générale*, París, Gallimard, 1966).

BETTETINI, Gianfranco: *La conversación audiovisual. Problemas de la enunciación fílmica y televisiva*, Madrid, Cátedra, 1986 (e.o.: *La conversazione audiovisiva*, Milán, Ed. Fabbri-Bompiani, 1984).

- ; FABBRI, Paolo: *Contributi bibliografici ad un progetto di ricerca sui generi televisivi*, Roma, RAI, 1977.

BUSCEMA, M.: *Analisi semiotica del Telegiornale*, Torino, RAI-VQPT, 1982.

CASETTI, Francesco: *Tra me e te, Strategia di coinvolgimento dello spettatore*, Roma, ERI RAI-VQPT, 1988.

CAVICCHIOLI, Sandra y PEZZINI, Isabella: *La Tv verità. Da finestra sul mondo a panopticon*, Roma, RAI-VQPT, 1993.

ECO, Umberto (et alt.): «Prima proposta per un modello di ricerca interdisciplinare sul rapporto televisione / pubblico», Perugia, Istituto di Etnologia e Antropologia Culturale, 1965.

— «Una dicotomia fondamentale: informazione e finzione», en *Tra informazione ed evasione*, RAI-VQPT 36, Perugia, Istituto di Etnologia e Antropologia Culturale, 1965.

— ; HALLORAN, James D.; JANOWITZ, M. y otros: *Los efectos de la comunicación de masas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Ed., 1969.

— *Trattato di semiotica generale*, Milano, Studi Bompiani, 1993 (e.o.: *A Theory of Semiotics*, Indiana University Press, 1976).

— *Lector in fabula. La cooperazione interpretativa nei testi narrativi*, Milano, Bompiani, 1991 (e.o.: 1979).

— *Travels in Hyper-Reality*, Londres, Picador, 1986.

— «Intorno e al di là dello specchio», en MACCHI, G. y VITALE, M. (Comps.): *Lo specchio e il doppio. Dallo stagno di Narciso allo schermo televisivo*. Milano, Fabbri, 1987.

GOMBRICH, Ernst H.: *Arte e Illusion*, Barcelona, Gustavo Gili, 1982 (e.o.: *Art and Illusion*, Nueva York, Pantheon, 1960).

— «La máscara y la cara. La percepción del parecido fisionómico en la vida y en el arte», en GOMBRICH, Ernst H.; HOCHBERG, Julian y BLACK, Max: *Arte, percepción y realidad. Conferencias en memoria de Alvin y Fanny*

Blaustein Thalheimer, 1970, Barcelona, Paidós, 1983 (e.o.: Art, perception and reality, Baltimore y Londres, Johns Hopkins University Press, 1972).

GONZÁLEZ REQUENA, Jesús: «Enunciación, punto de vista, sujeto», en *Contracampo*, nº 8, 1987, págs. 6–61.

- *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*, Madrid, Cátedra, 1992 (e.o.: 1988).
- *El espectáculo informativo o la amenaza de lo real*, Madrid, Akal, 1989.
- «La fotografía, el cine, lo siniestro», en *Archivos de la Filmoteca*, nº 8, año II, Diciembre–Febrero de 1991, págs. 6–13.
- *Lo Siniestro*. Seminario Doctoral (inédito): 1992–93. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).
- «El Dispositivo televisivo», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº 2, Enero–Abril de 1993, págs. 56–70.
- *Enunciación y punto de vista en cine y televisión. Sujeto de la enunciación, sujeto del inconsciente*. Seminario Doctoral (inédito): 1993–94. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).
- «Lo visible y lo invisible. Una ética de la imagen para los 90», en *Zehar*, nº 27, Octubre–Diciembre de 1994, págs. 20–22.
- *Masculino / Femenino. La construcción de la diferencia sexual en los discursos audiovisuales I*. Seminario Doctoral (inédito): 1994–95. Facultad de Ciencias de la Información (Universidad Complutense de Madrid).
- «El texto: Tres Registros y una Dimensión», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*. Nº 1, Noviembre de 1996, págs. 3–32.
- «Emergencia de lo siniestro», en *Trama y Fondo. Lectura y Teoría del Texto*. Nº 2, Abril de 1997. Págs. 51–75.

HOCHBERG, Julian: «La representación de objetos y personas», en GOMBRICH, Ernst H.; HOCHBERG, Julian y BLACK, Max: *Arte, percepción y realidad. Conferencias en memoria de Alvin y Fanny Thalheimer*, Barcelona, Paidós, 1983

(e.o.: *Art, perception and reality*, Baltimore y Londres, Johns Hopkins University Press, 1972).

KRAUSS, Rosalind: «The im/pulse to see», en FOSTER, Hal (Ed.): *Vision and Visuality*, Seattle, Bay Press, 1988.

LEWIS, Thomas E.: «Notas para una teoría del referente», en *Eutopías*, 2ª época (Colección "Documentos de trabajo", Vol. 16). Valencia, Centro de Semiótica y Teoría del espectáculo (Universitat de València & Asociación Vasca de Semiótica), 1993.

LOZANO, Jorge: *El discurso histórico*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.

MARTÍN ARIAS, Luis: «A propósito de Georges Méliès: ¿es posible otra historia del Cine?», en *Área 5. Revista de Comunicación Audiovisual y Publicitaria*, nº3, Febrero 1994.

SASSOON, Joseph: «Comunicazione, retorica, creatività», en *Problemi dell'informazione*, Bologna, Società Editrice *Il Mulino*, anno XXII, nº 2, giugno 1997, págs. 195–208.

ZUNZUNEGUI, Santos: *Mirar la imagen*, Erandio, Editorial Ellacuría, 1985.

PSICOANÁLISIS

FREUD, Sigmund: *Lo Siniestro*. Barcelona, Hesperus, 1996 (e.o.: «Das Unheimliche», en *Imago*, 5 (5–6), 1919, págs. 297–324).

— «Tres ensayos para una teoría sexual», en *Obras Completas*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1984.

LACAN, Jacques (Texto establecido por MILLER: Jacques–Alain): *El seminario de Jacques Lacan (Libro 2): El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires, Paidós, 1990 (e.o.: *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre 2: Le moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse, 1954–1955*, París, Editions du Seuil, 1978).

— *El seminario de Jacques Lacan (Libro 4): La relación de objeto*, Barcelona, Paidós, 1994 (e.o.: *Le Séminaire de Jacques Lacan. Livre 4: La relation d'objet*, París, Editions du Seuil, 1994).